

Febrilogia chyrurgica, añadida, y corregida ... / [Francisco Suárez de Ribera].

Contributors

Suárez de Ribera, Francisco, 1686?-1738.

Publication/Creation

Madrid : En la imprenta de Alonso Balvàs, a costa de Luis Correa, 1731.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/e3nfe97d>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>



50191/E

F. III

18/5

50191/B

Soy de frente a Monroy y Muro
Bernardo R. Costa 151, Enero 193

1731

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b3051079x>

6464

FEBRILOGIA CHYRURGICA,

AÑADIDA, Y CORREGIDA.

SU AUTOR

EL DOCTOR DON FRANCISCO
Suarez de Rivera, Medico de Camara de su
Magestad, del Gremio, y Claustro de la
Vniversidad de Salamanca, Socio de la
Regia Sociedad Medico-Chimica
de Sevilla, &c.

DEDICADO

AL EMIN^{MO} Y REVERENDISSIMO
Señor Don Carlos de Borja, y Centellas
Ponce de Leon, Presbytero Cardenal
de la Santa Iglesia de
Roma, &c.



CON PRIVILEGIO

EN MADRID: En la Imprenta de Alonso Balvàs. A costa
de Luis Correa, Heredero de Francisco Lasso, se hallará
en su Libreria, frente de San Phelipe el Real. Año 1731.

Hypocrat.lib.de Flatibus.

*Medicus oculis perlustrat singula pericula,
contrectat etiam nulla voluptate, & ex alie-
no malo proprias sibi demetit molestias.*



AL EMINENTISSIMO, Y REVERENDISSIMO
Señor Don Carlos de Borja y Centellas Ponce de
Leon, Presbytero Cardenal de la Santa Iglesia de
Roma, del titulo de Santa Pudenciana, Patriarca
de las Indias, Arzobispo de Trapezunda, Capellan,
y Limosnero mayor del Rey, del Consejo de su
Magestad, Juez Ecclesiastico Ordinario de su Real
Capilla, Casa, y Corte, y de todas las Casas Reales,
y Rurales, Cavallero del Orden de Alcantara,
y Comendador Colado en ella de la Encomienda
de Cabeza del Buey, Abad de la Abadía de la
Ciudad de Alcalà la Real (que es de ninguna, sino
de propria Diocesi) Canonigo, y Dignidad de Ar-
cediano de Madrid de la Santa Primada Iglesia de
Toledo, Prior de Santa Maria la Real de Sar, Dig-
nidad de la Santa, y Apostolica Iglesia de Santiago,
Abad de la Real Iglesia de Canonigos Regulares de
San Agustin de Burgothondo, asimismo Abad de
Santa Pia, y Beneficiado de las Iglesias de
Antequera, y Xerèz de los
Cavalleros, &c.

EMIN^{MO} SEÑOR.

SEÑOR.

MEjorada, y añadida sale segunda vez à luz
de entre las duras opresiones de la pren-
sa esta *Febrilogia Cbyrurgica*, protexida la
primera, de mi siempre venerada, aman-
te, y doctissima Madre la Vniversidad Salmanticens-

se, à quien la consagrè; en còrto desempeño de la mayor deuda, en que me constituyeron las claríssimas luzes, que fecundaron mi limitado entendimiento en el dicho tiempo, que en ella hize mis estudios. Al presente, que necessita de vna proteccion sublime, no encuentro pueda aspirar à otra mas segura, que la que debe prometerse de la singular piedad de V. Eminencia, si mereciesse correr debaxo de la apacible sombra de su excelso nombre; pues así nada faltará al complemento de su mayor felicidad, por ser este solo capaz de dár honor à las letras, y credito à la virtud.

Vnas, y otra parece quiso el Cielo estancar en la Augusta Casa de V. Eminencia, para que diese, prodiga de su real progenie, duplicados Sumos Pontífices à la Iglesia, innumerables doctíssimos Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, y Prelados, que fuesen lustre, y gloria de ella; y sobre todos estos titulos à vn San Francisco de Borja, que supo hollar todas las grandezas con que el mundo le lisonjeaba, por alistarse en la mas bien arreglada Compañia, en la que practicando las mas heroycas virtudes, y austeridades, mereció por ellas, que sus gloriosos descendientes apreciassen, sin comparacion, mas su grande santidad, que las Tyaras, Cetros, Capelos, Mitras, y Bastones, que confusos parecen atropellarse en la série de sus Ilustríssimos Progenitores.

Emulo V. Eminencia, de tanta virtud heroyca, supo dedicarse desde sus primeros años à los estudios de las divinas, y humanas letras; en las que hizo tales progressos, que mereció fuesen atendidas aquellas, para lograr en el Estado Ecclesiastico las primeras distinciones, que poco à poco le sublimaron à la eminente que oy tiene la Iglesia; y estas colocarle de justicia en el Real Consejo de las Ordenes, en el qual mani-
festo

festò V. Eminencia, desde luego su grande talentò, y las singularissimas virtudes con que el Cielo le avia dotado; viviendo para ser general exemplar en la continuada practica de vna sabiduria consumada; conviniendo à V. Eminencia, mejor que à Publio Scipion, lo que de este dixo Paterculo: *Vir togæ dotibus Eminentissimus sæculi sui, qui nihil in vita nisi laudandum, aut fecit, aut dixit, aut sensit*; y no siendo bien se limitassen tan altas prerrogativas à vn Senado, aunque de tan superior autoridad, quiso nuestro glorioso Monarca (que Dios guarde) tener à V. Eminencia, mas cerca de su Real Persona, premiando al gran zelo, y amor, que siempre manifestò en su servicio, con nombrarle por su Limosnero, Capellan mayor, y Patriarca de las Indias, para dispensar por tan caritativas manos, las crecidas limosnas con que su Real piedad atiende al socorro, y alivio de tanto fiel necesitado Vassallo.

Emil. lib. 1. Hist.

Puesto V. Eminencia de este modo sobre el candelero de la Iglesia, para que fuesse hermosa luz, que iluminasse con su exemplo (muda, y efficacissima doctrina) à todos, y en particular à los Ecclesiasticos de inferior gerarquia; se aplicò V. Eminencia al exacto desempeño de las nuevas obligaciones, inseparables de su alta Prelacia, que causa general admiracion contemplar la singular devocion, y piadosa atencion, al passo del desembarazo magestuoso con que V. Eminencia celebra el Sacrosanto, y tremendo Sacrificio de la Missa Pontifical, como demàs Oficios Divinos con singular edificacion de los asistentes; sin perdonar à la menor ceremonia, que el mas escrupuloso Maestro de ellas pueda prevenir; teniendo V. Eminencia presente, para su mas exacta observancia, quanto sobre este tan grave punto mandan,

dan , y previenen los Antiguos Canones , y Concilios Sagrados. Y quien no se pasma ver la grave soltura con que V. Eminencia haze igualmente las consagraciones de Obispos , y confiere las inferiores ordenes; tengo casi por imposible se encuentre Prelado que en ella pueda proporcionarle.

Quando se camina, Señor Eminentísimo , à los puestos , y honores , por las sendas que V. Eminencia pisò , tienese como por seguro el conseguirlo sin dilacion. Con efecto , tan singulares prendas , y meritos personales movieron al real animo de nuestro Catholico Monarca , à que solicitasse del Vicario de Jesu-Christo , el Capelo para V. Eminencia , haziendo con este sublime honor Principe de la Iglesia , al que es dignissimo hijo de vn Duque excelso de esta Monarquia.

Quantas cosas me veò precisado à suprimir, por no ser molesto à la grande benignidad de V. Eminencia, porque en fin, Señor , que no podria yo decir de lo que ha passado en los dos conclaves en que V. Eminencia asistió , de su sabia conducta , de las medidas tan bien tomadas, como admiradas del partido contrario, del delicado zelo ; por el bien de la Iglesia , y de este Reyno , de las dos elecciones en que V. Eminencia tuvo tanta parte , de dos Sumos Papas , cuyas eminentes virtudes edificaron à la Iglesia toda , siendo entrambos amantes de la paz , que con el mayor empeño procuraron establecer en la Europa , cumpliendo con todas las obligaciones de Padre de los Catholicos? Què del fausto , y magnificencia que admirò Roma , en el Palacio , y numerosa quanto lucidissima Familia de V. Eminencia , de su excesiva liberalidad , que pisò la raya de la profusion , ostentando V. Eminencia en todo , sobre lo que

que por si es, y representada la inimitable grandeza del Principe, de quien se gloria aver nacido Vassallo.

Arrojo, Señor Eminentísimo, la pluma que no ácierta à expresar quanto debia referir de las heroicas, y christianísimas acciones de V. Eminencia, y solo suplico respetuosamente postrado à sus pies, recibiera este corto desahogo de mis estudios, y observaciones, concediendome al mismo tiempo su bendición. De este mi Estudio, Madrid, y Octubre 20. de 1731.

EMIN.^{MO} SEÑOR.

A los pies de V. Emcia su mas rendido servidor.

Doct. Don Francisco Suarez
de Rivera.

APROB.

APROBACION DEL R.^{MO} P. M.

Don Fray Francisco de Robles, Lector Jubilado, Definidor General del Orden de San Norberto, Abad que ha sido de Salamanca, del Convento de Santa Maria la Real de Aguilar, y actual del Monasterio de San Joachin de esta Corte, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, Examinador Sydonal del Arzobispado de Toledo, y del Obispado de Salamanca, &c.

DE orden, y comission del señor Don Joseph Gómez y Llorens, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, fue visto, y aprobado este libro, cuyo titulo es: *Febrilogia Chyrurgica*, de quien es Autor el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara de su Magestad, del Gremio, y Claustro de la Real Vniversidad de Salamanca, &c. por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Joseph Casseta, Maestro General del Orden Premonstratense, &c. y aviendo corrido con vniversal aplauso, y mayor aprovechamiento, ofreciendole de nuevo su Autor, corregirle, y añadirle, buelve al mismo Monasterio que antes, à ser censurado, por las addiciones, de orden del señor Doctor

tor

tor Don Chriftoval Damasio, Canonigo de la infig-
ne Iglesia Colegial del Sacro Monte Ilipulitano Val-
Paraíso, extramuros de la Ciudad de Granada, In-
quisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Ma-
drid, y su Partido, &c. y apartandome de elogios,
que por excesivos enfadan, y por superfluos fati-
gan, siendo bastantes para el Autor, los que el Maes-
tro Casseta derramò en su Aprobacion, digo, que
no hallo proposicion, ni apice que se oponga à la
integridad de nuestra Catholica Religion, ni clau-
sula que disuene à las buenas costumbres; por lo que
puede concederse al Autor la licencia que pide,
para que este libro aumentado, tan vtil à la sa-
lud publica, buelva à esparcir sus luzes. Afsi lo
fiento en este Monasterio de San Joachin de Ca-
nonigos Reglares Premonstatenses. Madrid cinco de
Mayo de 1728.

*Maest. Don Fray Francisco
de Robles.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Christoval Damasio, Canonigo de la insigne Iglesia Colegial del Santo Monte Ilipulitano Val-Paraíso, extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Febrilogia Chyrurgica, añadida, y corregida*, por su Autor, el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, &c. Atento que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y parece no tener cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à doze dias del mes de Mayo de 1728.

Doctor Damasio.

Por su mandado

Joseph Fernandez.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR
Don Joseph Diaz de Medina, Medico
Titular, y Primario de la muy noble
Villa de Agreda, &c.

M. P. S.

Obedeciendo al Soberano Decreto de V. A. he visto, y leído los nuevos additamentos al volumen intitulado: *Febrilogia Chyurgica*, su Autor el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara de su Magestad, del Gremio, y Claustro de aquella mas Antigua, y fecunda Madre de las Ciencias, Athenas, la Vniversidad de Salamanca, (Athenas, titulo glorioso, como vno de los mayores Theatros, y vniversal Seminario, que ha esparcido por todo el globo tantos, y tan doctos hijos, en el curso de los circulares siglos) Socio de la Real Sociedad Medico-Chimica de la Ciudad de Sevilla, &c. y aviendo merecido lo principal de la obra las elevadas aprobaciones en la vez primera que salió al publico, fuera abultar mas el volumen, y acaso presumpcion mia, querer exceder en los elogios, exponiendoles à la calumnia de algunos, que disonantes introducen torpes persuasiones

suafiones, con el afeyte de la passion. Por esto,
y porque no acostumbro quando censuro, censu-
rar con desmedidas alabanzas, me contento con
dezir, que si la primera obra ha hecho tanto vtil
à la salud publica, espero que lo sea mas, salien-
do añadida, y corregida por su mismo Autor;
y no oponiendose en la menor cosa à nuestra
Santa Fè, y buenas costumbres, es mi parecer,
salvo, &c. que V. A. le permita la licencia para
que pueda darla al publico. De este mi Estudio,
Agreda, y Mayo, doze de 1728.

*Doctor Don Joseph Diaz
de Medina.*

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de su Magestad el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, del Gremio, y Claustro de la Vniversidad de Salamanca, por tiempo de diez años, para poder imprimir vn libro intitulado: *Febrilogia Chyurgica, corregida, y añadida*, fin que otro ninguno le pueda imprimir sin su licencia, so las penas contenidas en el Privilegio de su Magestad. Fecho en Madrid à primero de Junio de 1728. años.

CESSION DEL PRIVILEGIO.

EL Doctor Don Francisco Suárez de Rivera, del Gremio, y Claustro de la Vniversidad de Salamanca, tiene hecha cession del Privilegio de arriba à Luis Correa, Mercader de Libros en esta Corte, &c.

101

EEA

FEE DE ERRATAS.

Pag. 21. col. 2. lin. 25. ruibarco, lee ruibarbo. Pag. 32. col. 1. lin. 37. bomitos, lee vomitus. Pag. 52. col. 2. lin. 18. realcis, lee dealcis. Pag. 160. col. 1. lin. 33. nexam, lee noram. Pag. 260. col. 1. lin. 30. tamerendis, lee tamarrindis. Pag. 317. col. 1. lin. 15. serpentem, lee serpentis. Pag. 432. col. 2. lin. 37. colerandi, lee tolerandi. Pag. 440. col. 1. lin. 23. manifestas, lee manifestan.

Este libro intitulado: *Febrilogia Chyrurgica, añadida, y corregida* por su Autor el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara de su Magestad, del Gremio, y Claustro de la Real Vniversidad de Salamanca, &c. con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Octubre 29. de 1731.

Ltc. Don Manuel Garcia
Aleffon.

Correct. General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo, este libro intitulado: *Febrilogia Chyrurgica, añadida, y corregida*, por su Autor el Doctor Don Francisco Suarez de Rivera, Medico de Camara de su Magestad, del Gremio, y Claustro de la Real Vniversidad de Salamanca, &c. à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Octubre 31. de 1731.

PROLOGO DOCTRINAL,

EN DONDE SE TRATA EL CASO

que diò motivo para que esta Febrilogia
Chyrurgica saliesse à publi-
ca luz.

SOn los gustos del vulgo, como los metales de poco valor, pues estos a pozas azadonadas se descubren, si ellos antes no se han descubierto, poniendose al publico en la superficie de la tierra, para que todo el vulgo les alcance à ver, no como los metales de estimacion, que estos siempre se ocultan en los sepulcros mas profundos de la tierra, y son tan apreciiables, que quanto mas se caba, tanto mas descubren sus riquezas; lo proprio sucede en la facultad Apolinea; pero si Hypocrates la llama larga, yo debo llamarla profunda, porque es tanto lo que se oculta, que solo à puro cabar descubre sus valores, y quanto mas se caba en ella, tanto mas profundos, y de estimacion son sus quilates. Acuerdome de las siguientes palabras de Seneca, las que refiero por ser tan de mi intento: (1) *Hæc, quibus delectatur vulgus tenuem habent ac super profusoriam voluptatem, & quoddamque inventivum gaudium est, fundamento caret, hoc de quo loquor ad quo te conor perducere solidum est, & quo plus pateat, introrsus.* Dize este sentencioso, que carece de fundamento todo lo que aplaude el vulgo: *Fundamento caret*, y dize bien, porque vn necio no puede aplaudir otra cosa que necesidades.

(1)
Senec. lib.
3. epist.
epist. 23.

Axioma comun es este: *Similis querit similem, amat similem, & pro socio habet similem*; pero tanto como tiene de comun, tiene de verdadero, lo que se experimenta en el vulgo, que este busca, y ama la compañía de aquellos Cirujanos que se presumen latinos, no sabiendo el Castellano; lo que se verifica al oírles hablar, ò verles recetar: al hablar, echau por autoridades de los Principes de la Medicina, vn pedazo de la *magnificat* (amigo Lector, pluviera à Dios fuera falso lo que voy à referir) sucedió en el Lugar de la Ve-

ra, que cierto Cirujano mandò aplicar sobre el vientre vn tas-
legillo de salvados, rociados con vino blanco, para vn do-
lor colico que padecia el Alcalde del tal Lugar, y le mandò
tambièn bebiesse vn poco de dicho vino; y para que supiesen
los que estaban presentes sabia Latin, y que era Cirujano Latì-
no (la lastima es que aya tan pocos Cirujanos Latinos en
nuestra España) apoyò el remedio de los salvados con el si-
guiente aforismo de Hypocrates, que mejor dixera falso testi-
monio: *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles*; para
apoyar que podia beber vino dixo que lo encomendaba Gaa-
leno en este aforismo: *Miserere mei Deus, secundum magnam
misericordiam tuam*. Conozco otro Cirujano que quando
habla de las causas de los apostemas, echa en apoyo este
texto: *Causa causarum misere nobis*; y este proprio para pro-
bar que es preciso quitar la causa para que cesse el efecto,
dize asì: *Cessante li causa, cessa, y el effectus*.

Dexo de referir otros muchos textos, yà del *Miserere*,
yà de las reglas de generos, y preteritos, como aquel que
para probar que buscaba por fin la salud, dezia asì: *Respici-
mus fines non significata frequenter*; pues si hubiera de refe-
rir tanto de latino de que tengo noticia, era menester mucho
papel; y esta Febrilogia no se escribe para los amigos, y sea-
mejantes al vulgo, à quien tienen estos con la boca abierta;
como papamoscas, oyendo los latines barbaros, y desatina-
dos. Si recurrimos al modo de recetar, es vn prodigio que
diràn al oir, que cierto Cirujano para pedir azucar piedra,
que no fuesse en polvo, dezia asì: *Sacari petri sine mollere*.
Que diràn de estos verbos, *cociatur, ad consumatur, omne
derritatur, & exporrigatur*, y otros terminos, y gerigonzas.
Diràn que son terminos, que no aviendo podido encontrar-
los, ni Calepino, ni Nebrija, solo la destreza de dicho barba-
rismo pudo encontrarlos.

Bien sè que los Lectores han de hallar fidelidad en los
Autores que cito, porque solo cito para Lectores que sepan
cabar en la facultad, para poder, profundizando, descubrir
nuevos experimentos. Tambien sè que han de hallar oportu-
nidad en los exemplos, y demonstraciones; pero no menos
han de encontrar vn relampago en cada palabra, y en cada
clausula vn rayo; porque como miro al aprovechamiento, no
es razon gastar adulaciones; si verdades apuradas, y por tan-
to

tô he imitado siempre al sentencioso Seneca, quien hablando con Neròn le dize así: (2) *Diutius memorari hic patere non ut blandiar auribus tuis, nec enim mihi hic mos est: maluerim hic veris offendere, quam placere adulando.*

(2)
Senec. lib.
2. de cle-
ment. ad
Nerone.

Bien considero que para los mas Cirujanos Españoles, viene muy acomodado el siguiente dicho del Grande Hypocrates, pues ellos purgan, y sangran, dàn cordiales, administran cantaridas, y otros remedios en qualesquiera calenturas que ocurren à los casos chyrurgicos, sin saber lo que administran: (3) *Ab arte petere quod non proficitur ipsa ars, dementis est.* Bien conozco me dirán q̄ han estudiado lo poco de Medicina por Gordonio, para ser medianos Cirujanos, de adonde se infiere, que el purgar, y sangrar, lo professa el Arte Chyrurgica, y en realidad dizen bien, pues no me acordaba de sus latines que à los Cirujanos que lo son, les permite el Real Protomedicato, el que puedan sangrar, y purgar en los casos chyrurgicos, lo que no es permitido à los sucesores de Rogerio Rotlando, que fue el primero Mecanico, en cuyas manos se puso la Cirugia separada de la Medicina; luego es cierto que à esta arte separada no le toca el purgar, ni sangrar, &c. *Quod non proficitur ipsa ars;* pero hasta donde vas imaginacion! Hasta donde quieres caminar! Mira que caminas precipitada sobre vna cosa irremediable, y así dexalo, porque en vn instante te acomodan por mote aquel *demetit est* de Hypocrates.

(3)
Hypoc.
lib. de arte.

Estando cierto que el mal de dichos sucesores es incurable, pues ellos han curado, curan, y curarán, sin aver quien se lo estorve, quantas especies de calentura pueden ocurrir en los vulnerados, y en otros qualesquiera casos chyrurgicos; he resuelto dexarlos, y para que cometan menos errores, me he atareado à escribir esta Febrilogia Chyrurgica, con la mayor claridad para que los Cirujanos prudentes, que son menos que los menos cuerdos, puedan lograr no corto aprovechamiento; he escrito con toda claridad, porque al principiar esta Febrilogia, me acordè de las siguientes palabras de Galeno: (4) *Prudentes homines non parum lucrantur, si indicant in libros non obscure conscriptos.* No fuera verdadero el deseo que tengo de servirte, amigo Lector, y hazer bien à este Reyno; si me quedasse con esta Febrilogia, la que te represento para motivar à que muchos enfermos

(4)
Gal. lib.
5. de comp.
medic. sec.
locos.

sean socorridos en sus naufragios, y para que algunos ingenios tomen mayor esfuerzo para adelantar esta facultad con mayor claridad, y experiencia. No te pido alabanzas de tan fatigable tarea, si, que con tu buen zelo, y estudio, primeramente me corrijas, y luego darás mayor lustre à esta facultad, mayor claridad, y certeza con los nuevos experimentados yà Anatomicos, yà Practicos, y yà Chymicos, que alcanzarás no desamparando el estudiantado campo, pues me consta, que solo con el tiempo, y trabajo se adelanta el entendimiento de las cosas naturales: (*Quam suave sapientibus recordare laborem*, dixo el celebrado Menander) para poder triunfar de las calamidades que destruyen à la naturaleza, se debe estudiar para conservarla en su equilibrio, y lo merece, pues siempre en sus aflicciones la pobre naturaleza està subordinada al entendimiento de vn Medico, ò de vn Cirujano de quien espera el remedio, aunque à vezes le viene la desdicha, porque desgraciada cayò en la opinion presumida de vn Medico, ò de vn Cirujano poco estudiantado, y me nos experimentado: *Opinio est veritas in animo harena atque dubia praesumptio*, escribiò Dorneo. (5).

(5)
Dorn. in
Phylos.
medic.

Esto supuesto, quiero, amigo Lector, que conozcas la mucha falta que haze esta Febrilogia à los Cirujanos, pues los mas de ellos presumen que las calenturas que acometen à vn vulnerado, ò vn ulcerado, &c. son accidentales, porque consideran que tales calenturas solo provienen, ò de supuracion, ò de inflamacion, por cuya razon suelen menospreciar la fiebre que aparece en vn vulnerado, y de este menosprecio seguitse la muerte al paciente, ò ponerse en grave extremo, lo que patentemente conoceras, si atiendes al siguiente caso. Llamaronme à la entrada del dia quarto, para que visitasse à vn Padre Maestro de cierta Religion, el qual avia caido como dos estados de alto, el qual recibìò vna herida algo contusa, en la comissura coronal, muy cerca de la sagital, concurriò el Cirujano que le asistia, el qual hizo su relacion, y aviendole oido que no avia precedido calentura hasta el dia tercero, en el qual dixo lo avia pronosticado (y acordandome ser falso, pues aviendoles visitado como amigo, le hallè con calentura à dicho Padre Maestro desde el primero dia de la vulneracion; y ultimamente, reconociendo el grave peligro que tales heridas de cabeza, aunque

pequeñas, suelen traer, y principalmente en los viejos, los que siempre abundan de muchas crudezas, por la imperfecta fermentacion del estómago, lo que conoció Galeno por estas palabras: (6) *Senes multos habent crudos humores propter debilitatem virtutis digestivæ*; y aun creo fue esta la razón porque este Principe no llama absolutamente salud à la que gozan los viejos, lo que consta de este dezir: (7) *Senum sanitas non absolutè sanitas est*) determinè que se llamasse o. ro Medico acompañado, para que consultando resolvièsemos, qual sería la especie de fiebre que molestaba à este vulnerado.

(6)
Gal. lib.
3. aph.
com. 76.
(7)
Gal. lib.
5. de san.
nit. tuen:

Aviendo llegado el Medico, entramos en consulta, y como es costumbre que primeramente hable el Cirujano que asiste desde el principio, este hizo su informe, diziendo, que la herida era cosa leve, y que no traía peligro que avia curado la herida por la primera intencion, diziendo assi; intencion digo, no indicacion, mysterio llevaba en dezir estas palabras; pero sepa el tal Cirujano, que qualquiera operacion manual, ò administracion de remedios que se execute en vn vulnerado, debe ser con verdadera indicacion, no con intencion, pues esta sola basta, porque puedo yo tener intencion de hazer vna manifestacion en la herida, y esta no està indicada, y entonces si yo executo tal operacion, obrarè fuera de metodo; que aun por esto conociendo Galeno esta verdad, usaba en la Cirugia de indicaciones, lo que consta de estas palabras: (8) *Chyrurgica indicationes, aliquid habent commune, aliquid proprium*. Profiguiò diziendo que el enfermo estaba bien acomplexionado, solo el estàr cacochoimo, y que assi no se podia temer mal fin en el Padre Maestro.

(8)
Gal. lib.
14. met.

Bien se conoce que dicho Cirujano no avia leído la siguiente advertencia del Principe de los Griegos, pues si la huviera leído, supiera que assi la chilificacion, como la sanguificacion, la nutricion, y otras funciones que se celebran en los cuerpos seniles, todas son viciadas: (9) *Senes habent sanguificationem, appositionem, & nutritionem viciatam*; y por tanto se debe temer qualquiera herida en esta edad. Dixo que el estàr cacochoimo no era nada, pues sino es nada, consulte con el docto Meges, y verà como teme mucho las heridas de cabeza que en tiempo de Estio reciben los cuer-

(9)
Gal. lib.
2. de temp.

pos cacochimos, estas son sus palabras: *Nam vulnera cappitis; quæ in corpore cacochimo, & stivo tempore contingunt, anguem in herba lâttere denotant.* (10) Digame el Cirujano, no

(10) *Meg. cap. de capit. vulnerit.* sabe q̃ la desgracia del P. M. sucediò en tiempo de Estio? Pues junte a la estacion del tiempo la cacochimia que propuso, y verà manifesto el peligro, pero como le ha de ver si tengo

noticia, que dize, cito yo algunos Autores que no los ay en el mundo, como Meges? Para que vea que cito siempre con legalidad, y reconozca que el dicho Meges es Autor mas antiguo que Cornelio Celso, lea à este, quien le cita tratando de las Eicrofulas, y estas son sus palabras: (11) *In mamma mis quoque feminarum se repere isse, Chyrurgus, Meges Author est.*

(11) *Cels. lib. 5. cap. de struma, & eius curat.*

Dixo el Cirujano no aver encontrado calentura hasta el tercero dia que fue quando la prognosticò, mejor dixera que fue en este dia quando la conociò, lo que no me admira si hago recuerdo del siguiente dicho de Galeno: (12) *Acuta febris invadens, nec Medicos, nec idiotam quemlibet lâttere potest;* y menos debo admirarme de que se huviesse escondido al Cirujano la calentura, sabiendo que este Etna, quando empieza, es como vn fuego pequeño, el qual se suele ocultar al sentido de la vista, hasta que toma altura, aviendo introducido su forma en los leños; bien lo conociò este Principe quando dixo: (13) *Febris quando incipit comparatur igni parvo, cui multa materia super ponitur.*

(12) *Gal. lib. 1. de dieb. decret.*

(13) *Gal. lib. 3. de pras expuls.*

Prosiguiò el Cirujano, diziendo que avia sangrado al Padre Maestro, para precaver la inflamacion que podia seguirse à la herida, lo que fue muy acertado, pues en este punto siguiò aquel consejo del cèlebre Griego: (14) *Namquam in curando vulnero nihil sit prius quam providere ne flegmone corripiatur;* no solo fue bien executada la sangria por lo referido, pero tambien para evitar las malas consecuencias que suelen inferirse por menosprecio de este remedio, en las caídas de alto; y à inflamaciones internas, como experimentè siendo Medico de Gargantalaolla, en Andrès Perez, quien muriò de vna inflamacion de higado, por no averse sangrado *post casum;* y à vomitos de sangre, acompa-

(14) *Gal. lib. 6. meth.*

(15) *Valles lib. 4. epidem.*

ñados con fiebre, los que tambien quitan la vida como observò el docto Valles, y consta de las siguientes palabras: (15) *Ego quemdam vide, qui missionem sanguinis à casu con-*

venit, & aliquos deinde dies nihil mali putavit se habere; post aliquos verò alios magna febre corruptus est, faculentum sanguinem vomens mortuus est.

Finalizó el Cirujano, diciendo; que aquella calentura no le daba cuydado, y no debo admirarme, pues se metia en vn punto, en el qual nunca avia dado puntada; y si le parece que es lo proprio tratar vna calentura, como el dár puntos en vna herida, sepa que cometerà graves errores todas las vezes que metiessa su hoz en mies agena, y pues yà lo hizo como acostumbra los suceßores de Rogerio; oyga lo sentencioso que escribió Galeno: (16) *Errant minus qui non agrediuntur, quæ non norunt, quam qui illa tractant, quæ nunquam dixerunt*; y si me dize que no metió su hoz en mies agena, pues le toca tambien saber en punto de calentura, le digo, que para otra vez lleve mas cortantes los dientes de su hoz, los que entre tanto puede afilar, leyendo en la Febrilogia.

(16)
Gal. lib.
de venæ
sec. ad-
vers. Era-
sistr.

Yà me tocò la vez, para poder hablar en la consulta, y principiando por la herida, dixe que era cierto no aver fractura en el craneo, pues no avia precedido accidente que tal declarasse, y que el Padre Maestro no avia recibido *primario* el golpe en la cabeza, si *secundario*, lo que tambien confesò el Cirujano; y aunque es verdad, segun informaron los Religiosos, quedò por algun rato sin sentido, y sin movimiento, esto no pudo testificar que avia fractura, pues fue vn deliquio, lo que comunmente suele producir el miedo, ò temor, que tan repentinamente assalta à los que caen de alto. No obstante, aunque no avia fractura, no me acomodè à dár por seguro al enfermo, por razon de la herida, considerando aver muerto muchos de heridas leves de cabeza, como testifica el cèlebre Valles, diciendo: (17) *Mori verò contingit ex vulnere capitis sola cute concisa, aut ea sola revera concisa, & nulla alia parte solutionem patiente*. Crean los Cirujanos à dicho Valles, para no zumbarse de vna herida de cabeza, por pequeña que sea, ò de otra qualquiera parte. Creanle buelvo à dezir, y creanme, pues seguimos lo que yà en otro tiempo advirtió el Grande Hypocrates à este intento: (18) *Ab omnis generis vulneribus moriuntur homines*. Yà se acordará el Cirujano de aquellas dos historias, que tan al caso refirió en la consulta el Medico acompañado, las

(17)
Val. lib. 4.
epid.

(18)
Hyp. l. de
coac. præ-

que trae Hypocrates en sus epidemias ; y por tanto no me detengo à repetir las ; solo digo que suelen morir se los vulnerados de vna herida pequeña , ò porque trae alguna fractura oculta , y leve , como vna rimula , lo que Paulo de Gine-
ta observò , hallandose en Aviñon , en cierta muger de edad florente , la que aviendo recibido vna herida pequeña en la frente , y aviendo sido menospreciada , murió al dia quinto , precediendo desde el dia tercero grave dolor , calentura , y

(19)
Gin. lib. 6.
cap. 90.

Tertio, dolor gravis, febris, totius faciei ingens tumor, rubori, & inflammationi coniunctus :: rimula vix conspiciua apparebat, quinto die mors, &c. ò porque el cuerpo vulnerado se halla cachectico , escorbuto , ò gálico , pues segun la variedad de sales , ni la sangre està laudable , y la limpha se empieza à corromper , por cuyo motivo se produce vna fiebre putrida , ò maligna , ò à lo menos la herida , que por pequeña , es curada por naturaleza , sin ayuda del arte , experimentamos que se curan con muchissima dificultad ; sea testigo el docto Valentino , pues habla assi : (20) *Hinc vulnera minima, quæ in corporibus bene constitutus proprio nisu consolidantur, in cachecticis, cæterisque difficilimè sanantur, quamquam partibus carnis solummodo fiut in flecta.*

(20)
Valent. in
conti. 8.

(21)
Trib. lib.
7. aph. 60.
64.

Dize el Grande Hypocrates , que vna terciana exquisita es segurissima , y no obstante suelen morir se los pacientes , por cuya razon habla assi el docto Triberio : (21) *Morbis nullus tam mittis, qui non aliquando interficiat* , como le sucediò à cierto Medico en Estremadura , quien asistiendole à vn viejo que padecia vna terciana exquisita , dixo en competencia de otro Medico que aquello estaba curado con vn papel mojado , pues se fiaba en la quina (como nuestro Cirujano , que fiaba el desempeño en la tacamahaca) pero le saliò tan al contrario , que el tercianario passò brevemente de esta vida sin Sacramentos. Para otra vez , sino quiere

(22)
Hyp. lib.
de vuln.
capit.

el Cirujano que le suceda otro tanto como à dicho Medico , tome aquel consejo de Hypocrates : (22) *Vulnera capitis, & si levissima sint, non sunt aspernenda* ; y principalmente en viejos , los que nunca tienen seguras las fuerzas , que son el norte del exito bueno , ò malo ; ya lo advierte Galeno diciendole : (23) *Senex non est qui vires habet integras.*

(23)
Gal. l. 10.
meth.

Bien se acordará el Cirujano , que en la consulta le pro-

me-

meti sacar à luz esta *Febrilogia Chyrurgica*; y que dixè; nò
 fer mi animo referir en aquella ocasion las diez y ocho es-
 pecies de calentura, que contiene la *Febrilogia*, solo si aque-
 llas que venian al intento de nuestro enfermo, à quien en-
 contrè con calentura desde el primero dia, la qual fue vna
 fiebre diaria excruditate, porque cayò acabado de comer, y
 atendiendo à lo dicho, anduvo acertado el Cirujano en ad-
 ministrar vna ayuda antes de sangrarle, segun advierte el
 Principe de los Griegos, diziendo: (24) *Quod si pracedat ci-*
borum cruditas, vena sectionem differrè iubebis, donec coctio
pracedat, aut excrementa descendat. Esta fiebre comunmen-
 te se muda en putrida, como sucediò en nuestro enfermo,
 pues quando le visitè à la entrada del quarto, yà la fiebre era
 putrida, y llegando al prognostico dixè, que temia mucho
 el que esta calentura siendo putrida se mudasse en maligna,
 y con esto di cumplimiento à lo que el Grande Hypocrates
 me manda en estas palabras: (25) *Medice esse praterita dice-*
re (era diaria) *presentia cognoscere* (actualmente putrida
 quando esta consulta) & *futura predicere.*

(24)
Gal. lib.
9. meth.

(25)
Hyp. l. de
arte, & l.
progn.

Llegando à la cutacion fui de opinion que se purgasse
 el enfermo benignamente, atendiendo à la mucha cacochi-
 mia, y à que yà avian precedido dos sangrias por disposi-
 cion del Cirujano, y que por precepto de dicho Principe se
 administrasse en dicho dia quarto; asimismo fui de opinion
 que se sacramentasse, atendiendo al peligro conocido. El
 Medico acompañado, se acomodò con mi dictamen; y para
 finalizar esta consulta, digo, que el Cirujano no huviera oi-
 do el renombre de Profeta que le diò dicho Medico, en casti-
 tigo de averse precipitado à pronosticar la calentura en el
 tercero dia, lo que no huviera hecho si tuviesse presente la
 siguiente advertencia de Valentino: (26) *Futura igitur qua-*
lia sunt morbi exacerbatio, vel remissio, symptomatum con-
cursus, morbi duratio, & eventus, acuta, diligentique mente
cogitet: nec temerè, sed caute de ijs pronuntiet, ne aut turpis
divinator, aut levis mendex deprehendatur.

(26)
Valent. in
animad.
ver. proa
po. 20.

Logróse con felicidad el purgante, y en el dia quinto
 apareciò en la cabeza vna inflamacion herisipelatosa, pero
 en la comissura coronal, y parte de la occipital avia mayor
 eminencia, y dureza; viendo esto, le mandamos sangrar de
 la capital, y reconociendo que la fiebre avia adquirido yà
 no

nō cōtā malignidad: *Futura predicet*; administramos algunas bebidas alexipharmacas, para resistir à dicha putrefaccion maligna. Dispusimos que la bebida comun, y q̄ los alexipharmacos se administrassen moderadamente frios de nieve, asì por razon de la estacion del tiempo, como por ser la fiebre ardiente, y acompañada de sed algo molesta. Cada dia iba tomando mas incremento la inflamacion, y aviendo llegado el dia septimo, procuramos obìervar los accidentes, y tocando en la inflamacion, observamos bastante edema, indicio de mucho acido redundante, lo que tambien manifestaba la sangre de las sangrias, pues aunque al salir aparecia rubra, despues se manifestaba blanca; porque con el agua se confundió aquel poco azufre que traia la sangre, manifestandose entonces el defecto del acido; en esta suposicion fuimos de opinion, que el Padre Maestro no vsasse las bebidas frias de nieve, y que tomasse cada seis horas media dragma de mi bezoardico extribus, disolviendole en quatro onzas de vn cocimiento vulnerario, y alexipharmaco, por ser no solo especifico para destruir la maligna qualidad; pero tambien para absorver el acido coagulativo, y volatilidad, asì à la sangre, como à la limpha.

En el dia octavo, resolviò la Comunidad que concurriessè otro Cirujano, que es el que al presente tiene mas credito en esta Ciudad de Segovia, por sus canas, acompañadas de mucha experiencia, entramos en consulta, y como le tocaba presidir al Cirujano por razon de la antigüedad que le dà su titulo, no queria hazer relacion en forma, quien hablà tan *diminutè*, que en opinion de todos vn mal Barbero huviera dicho mas; el Cirujano anciano le pedia, que hiziesse relacion en forma, dandole à entender que le tratasse como à Cirujano racional; juzgaba que consultaba con algun Baquero, ò algun Porquero? No sabe que con los doctos se debe consultar, y hablar doctamente? Parece que lo ignora, pues no ha leído el siguiente dicho del Philosopho: *Tracta me ut Philosophum, non ut bubulum, & subulum*. Señor Cirujano, V. md. atienda al siguiente consejo de Valentino, y con esso sabrà otra vez como se ha de portar con los Cirujanos ancianos, experimentados, y acreditados, sin andar disputando la presidencia à presencia de vna Comunidad tan grave, de dos Medicos condecorados, y de vnas

tanas dignas de veneracion: (27) *Concurrrens cum Medico sene, ne dispute facile, est enim in Authoritate constitutus, y dà la razon con estas palabras: Nihil sane aut parug ad modum proficies disputatione tua quia is in professione constitutus est, & experientia sua vulgum assentientem habet, quam si rationibus tuis opponit, uictum te esse putabit.*

(27)
Valent. in
ani. prop.
29.

El Cirujano anciano propuso que se aplicasse vna cataplasma supurante, pues aquel tumor necessita de este remedio. El otro Cirujano fue de opinion que se aplicasse vn parche de goma de tacamahaca, aviendola baxado con azeyte de apario, por la virtud tan vulneraria. Viendo esta oposicion, me vi obligado por precepto à resolver qual de los dos dictámenes se avia de seguir, y fui de la opinion del Cirujano anciano. Para otra vez repare, y no quiera administrar la tacamahaca, sin verdadera indicacion, porque es curar sin metodo; que aun por esso nos advierte Galeno lo siguiente: (28) *Citra methodum pharma non sunt administranda.* Y sepa, que si esta goma no sirve para el caso presente, será muy del caso por aquellos tumores que se hazen por congestion, y por laxitud, pero no para vn tumor de los que dicen, se hazn por reuma, como el que padece el Padre Maestro, en donde se debe aplicar vn medicamento que laxe las fibras para que la supuracion se haga con menos dolores, la qual laxitud es necessaria para que tenga la materia suficiente ubicacion, porque de lo contrario se sigue distension en la parte, y à esta mayores dolores; ambos Medicos fuimos de esta opinion, y que en punto de evacuacion de sangre, que no se hallasse por no convenir, y que el enfermo prosiguiesse con el uso de los alexifarmacos.

(28)
Gal. lib.
I. de comp.
medic. sec.
cand. loc.

Administròse la cataplasma, y aviendo llegado el dia onze hubo nueva consulta, y ambos Cirujanos fueron de opinion que se abriessse el absceso, pues estaba para ello; pero se opusieron en quanto à la curacion que despues de abierto se debia seguir:

(29)
Galen. de
fet. for.

guir el Cirujano anciano , era de opinion que se aplicassen lechinos mojados en vn digestivo compuesto de trementina , azeyte de aparicio , &c. el otro Cirujano dezia que no era conveniente aplicar dichos lechinos ; y que solo con vn parche , compuesto de tacamahaca , azeye de aparicio , y los dos balsamos , avia de dàr sano en cinco dias al P. M. vista esta opinion , fue preciso que yo resolviesse la consulta ; bien conocì la intencion del Cirujano que reproba los lechinos , y por tanto pido atienda à lo siguiente. Verdad es , señor mio , que repruebo en mi Cirugia el vso de los lechinos ; pero no tan *absolutè* como à V. md. le parece , à quien le puede constar que exceptuo algunas ocasiones , en donde es conveniente aplicarlos ; y sino le consta , será por no averme entendido , que yo bien claro hablo , como Galeno , que en otra ocasion dixo con enodancia : (29) *Fabricant alij, alij fabricatis rectè utuntur* ; por saber vsar rectamente los lechinos el anciano Cirujano , queria aplicarlos , pues le consta , que los abscessos que fueren criticos , ò de los que se presume que pueden servir de sentina , para que por ellos se evacue la material causa , se deben conservar abiertos por medio de los lechinos.

(30)
Gal. lib.
2. de sa-
nit. tuen.

En este Reyno predominan algunos Cirujanos que ignoran los movimientos fermentativos , de las cosas que practican , los que son de la estirpe de los Fabriferrarios , de los quales dixo Galeno lo siguiente : (30) *Fabri tum materiarij , tum ferrarij ignorant vires motuum , quos exercent*. En quanto à que dicho Cirujano prometì la sanidad en cinco dias , debo dezirle que parece no se acuerda del renombre que le diò el Medico en la primera consulta , ni de que es el abcesso grande , ni de que el enfermo es viejo , lo que avrà leido muchas vezes ser impedimento para poder assegurar la salud , y vna tan breve curacion ; pero què importa lo aya leido sino se hizo capàz de su inteligencia ? Para que en otra ocasion hable con mayor inteligencia , ò por mejor dezir , conocimiento de lo que habla , tome el siguiente consejo que me diò

en otra ocasion Ricardo Anglo : (31) *Stadium amovet ignorantiam , & reducit humanum intellectum ad veram scientiam , & cognitionem cuiuslibet rei.*

(31)
Ricard.
capit. 2.
correct.

Acabòse la consulta , y el Cirujano se levantò tan enfurecido , que sino fuera porque me consta es hombre estrecho de vientre , creyera se verificara en el , lo que el celebre Griego advierte , diciendo : (32) *Mentis alienatio est furor vehemens.* Concluyó el Cirujano con su furia , diciendo : Tanto cacarear calentura putrida , calentura maligna , yà se verà en pasando veinte y quatro horas , despues de abierto el absceso , que entonces faltará la calentura por depender de la supuracion. Oídas estas palabras , y acordandome de aquel celebre consejo que me dà San Basilio:

(32)
Gal. lib.
7. aph.
com. 5.

(33) *Ad calumnias tacendum non est , ne quis modestiam inconscientiam ducat.* Le dixè : Señor mio , esto no es para V. md. pues el punto de calentura tiene mucho que saber ; lo que le advierto es , que ni à las quarenta y ocho horas , ni à las noventa y seis horas ha de faltar la fiebre ; y ultimamente le digo , que el Padre Maestro no se ha levantado aora de la cama ; y en quanto à curar la vlcera que ha de resultar del absceso , desde luego le firmo de buena tinta , que ni en quarenta dias se ha de lograr la perfecta cicatriz que todos deseamos.

(33)
S. Basi. in
epist. 65.

El dicho Cirujano juzgò que con las referidas matracas avia de engañar al Prelado de la Comunidad , como en Francia engañò cierto Medico à vn hombre rustico , manifestandole este la orina de su muger , el qual caso refiere el docto Rodrigo de Castro , en su Medico Politico , y aora quiero manifestarle al presente para digression del Lector. Sucedió , pues , que vn Rustico , en tiempo de Invierno , enseñò vna vrina al dicho Medico , siendo preguntado si era la vrina de su muger , afirmó el Medico que lo era ; luego preguntò el Rustico si la vrina manifestaba otra alguna cosa : el Medico viendola de buen color , dixo , que sospechaba padecer su muger algun dolor externo. Empezò a exclamar el Rustico que era cierto , pero bolvió à preguntar , que de donde procedia aquel dolor que

sentia en el lado livido; el Medico al punto que oyò calor livido, dixo que dependia de alguna caída, ò de alguna herida. Admirado el Rustico, bolvió à preguntar al Medico que si sabia de donde avia caído; el Medico le dixo, que por algunas vigas, ò por algunas escaleras. Admirado mas el Rustico bolvió nuevamente à preguntar que quantos passos tenia la escalera; y considerando el Medico que las Casas de Campo no son altas, le dixo, que por doze escalones; el Rustico le advirtió que bolviessse à mirar la vrina, no tuviesse la escalera mas passos; el Medico, acordandose que el camino estaba resbaladizo por razon del mucho hielo, le preguntò si acaso avia caído en el camino, y si avia vertido algo de la vrina: Respondió el Rustico, que avia caído, y que avia vertido vn poco de la vrina; entonces el Medico con grande autoridad le respondió: No me admiro que por la vrina no se descubran todos los escalones, pues haze falta la que se vertió: entonces admirado el Rustico se despidió. No refiero la autoridad del dicho Rodrigo de Castro, por ser tan larga solo sacarè la cita, para que el curioso aberigue la verdad de lo dicho. (34) Y para que no diga el tal Cirujano que en el mundo no ay tal Autor, como se dexò dezir de Meges, recurra à Robledo, quien en el Prologo le cita, y su Medico Politico.

(34)
Cast. lib.
3. cap. 20.

No sucedió lo dicho al Prelado, pues dixo su Rma. vamos despachadando con la curacion. Viendo el Cirujano perdidas sus enigmas, discurrió otra matraca, que le salió tambien como las passadas, estaba muy pagado de su opinion, por cuya razon dixo, que el enfermo resolviesse los dictámenes encontrados; bien me parece iba el Cirujano segun el satirico Poeta: *Velle suum cuique est*; concediósele, y propuestos los dictámenes, respondió el enfermo, que pues era yo de la opinion del Cirujano anciano que se sujetaba à esta; no me admirè que el enfermo no siguiessse el dictamen del Cirujano, como en otro tiempo fue seguido el docto Ves-pilo, porque dixo así à vn enfermo, para que se sujetasse al remedio de la sangria: *Resume animum, ne timeas; de brevi te pristina saluti restitutam*. Era preciso que

no sucediese otra cosa por quanto el Padre Maestro no ignoraba lo restante del verso de dicho Poeta: *Nec voto vivimus uno*. No fue malo que dicho Cirujano se diese por vencido, si lo que despues sucedió al tiempo de la operacion, en menosprecio de su autoridad; y à lo dixo vn Poeta primero en este verso.

Non tam turpe fuit vinci, quam contendisse decorum.

Aviendo llegado el tiempo de la operacion bien podia quejarse el Cirujano anciano con el siguiente verso, al ver que no avia de hazer la apercion, por no le tocar presidir.

Quid iuvat aspectus, si non conceditur usus.

Pero yà le llegó su ocasion, porque el que presidia no pudo perfeccionar, aunque empezó à edificar; y yo creo fue por no dar lugar à que se pudiesen aplicar lechinos; aunque es verdad se me acuerdan las siguientes palabras de vna docta Pluma: *Chyrurgi sunt omnes, sed non omnes possunt omnia, quoniam non omnes sunt Aquila altioris iudicijs.* (35) Bien dixo Hypocrates, *iudicium difficile*, de adonde infiero que no debe el Cirujano imitar al Topo en la pureza, si al Ciervo en la velocidad, como hizo el Cirujano anciano en esta ocasion, para perfeccionar la apercion, quien no quiso valerse de los instrumentos agenos, teniendo armas proprias, pues como las sabia jugar, era bien permitiendo las traxasse consigo; que aun por effo dixo el celebre Venusino: (36) *Ludere quinescit, campestribus abstinet armis*; hizo se dicha apercion con felicidad, y despues fueron curando los Cirujanos con los lechinos, con el referido digestivo, y con los demás remedios que les parecieron convenientes.

La vltima consulta se hizo en el dia catorce, en la qual determinaron los Cirujanos que se hiziese en la vlcera la manifestacion necessaria, por razon de las cabernas, à quienes advertì, que por aquel dia omitiesen la operacion, pues era preciso guardarle, por ser dia septimo de la segunda semana, en el qual podia naturaleza hazer alguna crisis de la fiebre, aunque no fuese indicada, lo que no podiamos saber, aviendose hecho la apercion del absceso en el dia once, quarto dia de

(35)
Lib. I.
contra calumnia
chirurgi.

(36)
Venusina
in arte
poet.

(37)
Gal. lib.
4. de morb

dicha semana, lo que es muy cierto se debía observar; quando consta de las siguientes palabras que el Grande Hypocrates aconseja el que las vlceras no se curen en los dias criticos, por la conturbacion que se puede seguir: (37) *Vlcera si curentur maxime in diebus imparibus, inflammantur; venit enim tum humor ad omnes venas, cum crisis turbatur, vena autem repleta dolore, & calorem toti corpori inducunt*; luego mucho mejor se debe evitar qualquiera operacion manual, por quanto causa mayor perturbacion, los Cirujanos no quisieron ceder su dictamen à estas, y à otras razones; y en fin, hizieron la manifestacion, à la qual se siguiò bastante fluxion de sangre, acometiendo en aquel proprio dia algunos movimientos convulsivos, refrigeracion de extremos, y sudores frios, con grande postracion de la vitalidad, estos simphomas, y asimismo la fiebre, pusieron al enfermo en ocasion para recibir la Extrema Vncion.

(38)
Gal. lib. de
anat. viv.

Visto dicho precipicio, resolvimos destruir el fermento, cohibir los sudores, corroborar al succo-nerveo, y restaurar los espiritus, atendiendo à lo que escriviò Galeno tan à este intento: (38) *Thesaurus primus nature, & melior est spiritus, & sanguis*; para conseguir estos fines, mandamos administrar cada quatro horas esta mixtura.

R. Cocimiento de raizes de escorzonera, y semiento de cindra ℥iij.

Polvos subtilissimos de quinaquina ℥ij.

Margaritas preparadas, coral rubro preparado, ana ℥ss.

Espiritu de canela, got. xij. m.

Con esta bebida, y con el vso de caldos instaurantes, y asimismo administrando algun vizcocho, mojado en vino generoso, libertamos al enfermo del peligro. Despues de la novedad del dia catorce, se mudò la fiebre en terciana doble, la que manifestamente se exacerbaba, y remitia; en esta suposicion, procuramos bolver à purgar al enfermo epicraticamente, considerando la mucha cacochimia, y siguiendo, asimismo, la siguiente advertencia del cèlebre Griego, por quanto per-

perseveraba algo de la inflamacion erisipelatosa ; así cerca de la vlcera, como del rostro: (39) *In quocumque ulcere erisipelas supervenerit , purgatio totius corporis adhibenda.* Despues de aver conseguido dicha evacuacion, dispusimos que el P. M. tomasse dos veces al dia la siguiente bebida , con la qual se libertò enteramente con la ayuda de Dios.

(39)
Gal.lib.4.
meth.c.2.

R. Cocimiento de lo flavo de las naranjas acedas, de culantrillo, y semiente de peregil ℥iiij.

Polvos subtilissimos de quinaquina 3j.

Sal armoniaco ℥ss.

Elixir proprietatis, hecho por infusion, got.vj.me.

Este es el caso que diò motivo para que me empeñasse en escribir esta Febrilogia ; y asimismo las doce analypsís, en donde se trata de la crisis.

Pues llega el tiempo de finalizar el Prologo, quiero concluirle con la misma naturaleza , la que como prudente se sujeta humilde en sus conflictos al yugo de la medicina, y el Medico, ò Cirujano , confiando en su virtud, no confia siempre en sí, porque no siempre puede sola.

Nec natura sine arte sufficit ::::

Nec ar sperse sine præsidio naturæ.

Versos misteriosos son estos, pues nos dan à entender , que la naturaleza sin el arte , no es suficiente para vencer siempre todas las enfermedades , ni el arte puede sin el socorro de la naturaleza; pero deben saber los Cirujanos que ay grande disparidad entre la naturaleza, y el arte, pues esta nunca puede hazer operacion, ni perfeccionar cosa, *sine præsidio naturæ* ; pero la naturaleza puede por sí sola muchas vezes , sin el ayuda del arte, vencer muchas enfermedades ; bien conociò esta verdad el docto Sidenham , quando dixo : (40) *Errat enim, sed nec errore erudito , qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat.* Ultimamente, es la naturaleza tan agradecida , que despues premia con honra la agudeza del entendimiento del Medico , ò Cirujano que supo valeroso, como Alexandro, y prudente como Vlises, presentar à la naturaleza los remedios especiales , para que como con armas invencibles , facilmente

(40)
Sid. sect.
5. cap. 2.
de febr.
cont.

fuef-

fueſſe rendida la ſobervia de la enfermedad:

Leñtor, amigo, para que logres dicha honra, no ſo-
lo te manifieſto las fiebres que ſuelen ocurrir en los ca-
ſos chyrurgicos; pero tambien algunas obſervaciones,
para que quedes mas aſſegurado de la doñtrina que te
preſento; pues como dizen todos los Practicos, tratana-
do ſobre lo que es la obſervacion, hablan aſſi: *Eadem
eſt cum experientia, quaſi funiculus indiſolubilis.* No juz-
ges te preſento eſta Febrilogia, porque me conſieſſes
ſuceſſor de Sculapio, pues no me preſumo tanto, quan-
do conozco la pequenñez de mi entendimiento; què
(41) acertado eſtubo Ciceròn, quando dixo: (41) *Suum quiſ-*
Cicer.lib. *que noſcat ingenium.* Menos te la preſento por codicia
l. offici. (no me ſucedá lo que aquel Chimico, que aviendo pre-
ſentado al Papa Leon X. vn Libro, en que enſeñaba el
modo de hazer el oro, ſu Santidad como cuerdo, le diò
en remuneracion vna bolſa vacia) y te advierto, que ſi
ay algo de bueno en eſta Febrilogia, como Chriſtiano
debes dàr repetidas alabanzas, ſolo à nueſtro Criador,
à quien todo ſe debe: *Omni bonum de ſurſum eſt, deſcen-*
dens eſt à Patre lumino. VALE.



FEBRILOGIA CHYRURGICA,

CORREGIDA , Y AÑADIDA

POR SU AUTOR.

PROEMIO.



Viendo observado lo que Geber me enseña en estas palabras: *Exerceat se artifex donec studendo, & experimentando cum laboris instantia ad cognitiones pervenerit.* (Geber de in vestig. perf. cap. 2.) He conocido la grande falta que haze à los Profesores de Cirugia, vn tratado de las fiebres, que suelen acompañar en los casos Chyurgicos, siendo en mi opinion este Etna, el que las mas vezes pone en grande riesgo, assi à los vninerados, como vlcera- dos, y inflamados, por ser la calentura el morbo mas

feròz, y violento; confi- tando de experiencia, que muchas de las enfermeda- des dañan vna sola accion; ò à la animal, ò à la vital; ò à la natural; pero la ca- lentura daña todas las ac- ciones, no solo con su vio- lencia, ferocidad, y malignidad; pero tambien con la multitud, y magnitud de accidentes que la acom- pañan, que aun por esso dixo Foresto lo siguiente à nuestro intento. (*Foresto in præs. lib. 1. de feb.*) *Quod febris ipsa morbus sit, & frequentissimus, & sapè acutissimus, vel acutis propè omnibus morbis connexus, à qua maximum vite pericu- lum non raro impendit.*

Si à la herida del cora-
zon , todos los prácticos
dán por mortal , y por la
mas peligrosa , lo que Ga-
leno confirma en este dezir.
(*Gal. lib. de opt. secta.*) *Qui-
cumque in corde sauciatur,
sine dubio morietur* , què di-
remos de la calentura , à
cuyo morbo han llamado
algunos herida del cora-
zon ? Diremos lo que en
otra ocasion dixo vn Poeta,
con estos versos.

*At febres quid sunt aliud,
quam vulnera cordis,*

*Que facili non sunt arte
lebabilis?*

*Quippè necant hominem, fa-
ciunt quæq; saepe furores.*

*Ipsi morte magis perni-
ciale malum.*

Llevado de dicha consi-
deracion , y de la mucha
falta que haze en la Ciru-
gia el pleno conocimiento
de las calenturas , que à ca-
da passo ocurren , he re-
suelto sacar à publica luz
este tratado ; cuyo titulo
es el siguiente : *Febrilogia
Chyrurgica* , en el qual he
de manifestar diez y ocho
especies de calentura , que
son las que mi cuydado ha
podido descubrir en la cor-
tedad de mi practica , que
las mas son de terrible as-
pecto , y de mucha resis-
tencia , para que leídas con

cuydado , algunos Cirujas
nos no entren en su cura-
cion con tanta confianza,
y arrogancia , haziendo
menosprecio de la fiebre,
que suele acompañar en
afectos Chyrurgicos ; y
para mayor enmienda , fi-
xen la consideracion en lo
que el Docto Langio , en
vna de sus epistolas refiere.
(*Langio lib. epist. epist. 37.*)
*Nam quanto quis imperitior,
tanto eum plus in rebus arduis
sibi confidere , & arrogare
audere.*

Acuerdome de lo que
Galeno me enseña en es-
tas palabras. (*Gal. lib. de art.
com. 2.*) *In medica re turpest
ostentare, & nihil efficere* ; y
por tanto quiero desde lue-
go manifestar los nom-
bres con que se apelli-
dan dichas especies de ca-
lentura. Fiebre Efemera,
Putrida , *Maligna* , *Vulne-
raria* , *Inflammatoria* , *Su-
puratoria* , *Erisipelatosa*,
Combulsiva , *Paralitica*, *He-
morrhagica* , *Ulcerosa* , *Can-
croso* , *Venenosa* , *Carbuncu-
losa* , *Hydrophobicaz* , *Caus-
tica* , *Herniosa* , *Hectica*.

Todas estas especies , ó
diferencias se varían , se-
gun los simphomas que las
acompañan , y de estos to-
man su denominacion , no
mereciendo por esta espe-
ci-

cificaci6n, lá menor injuria, pues mira siempre en beneficio de la salud humana; que aun por esso dixo Galeno, que (*Gal. lib. 1. de dif. feb.*) *medici opus errores corrigere, circa humanum corpus*; y por esta razon sigui6 el Docto Sylvio á este Principe, llamando á vnas fiebres siticulosas, á otras famelicas, á otras vomitorias, á otras sudatorias, á otras catarrales, &c. como puede el Lector ver en dicho Sylvio, en su libro 1. Parax. Med. cap. 30.

Yá que V.m. señor Doctor Don Miguel Gregorio Garcia, se halla al presente en mi compa^ñia, he de merecerle que me ayude con su doctrina, para poner algunas adiciones que sirvan de utilidad á los facultativos; y tambien V.m. señor Doctor Don Joseph Ximenez, ha de dezir lo que le pareciere conducente, porque no atiendo á mas que al aprovechamiento publico.

Garcia. Estoy prompto señor Maestro á obedecerle, y servirle, y mas quando puede redundar en beneficio del publico.

Ximenez. Tambien yo,

señor Maestro, concurriré con quanto alcanzaren mis cortos talentos; digo cortos; porque á mas de no gastar vanidad, es muy poca mi ciencia, en comparacion del señor Garcia.

Maestro. Señores, á ambos doy las gracias con gran complacencia, pues en mi concepto son agudos, methodicos, y abundantes en las reglas, y preceptos de la ciencia Apolinea: y así, concurriendo V.ms. con la liberalidad prudente que acostumbra, puedo dezir, que es no como el tesoro escondido, y ciencia no comunicada que á nadie aprovecha: no es menos que de Sagradas Letras: *Sapientia absconsa, & thesaurus invisus, que utilitas in vtrisque?* Con esto doy principio con la calentura en general.*

CAPITULO I.

De la Fiebre en comun.

ES preciso tratar primero la esencia de la fiebre en comun, para que los Cirujanos caminen con mayor acierto. Muchas son

las definiciones de la calentura en comun; aunque es verdad, los mas siguen la definicion que trae Avicenna; pero venerando à tan buen Arabe, y à los que con tanto acierto le siguen, no obstante he de referir la definicion siguiente de Galeno. (*Gal. lib. de Histo. Phil.*) *Febris est motus sanguinis per conceptacula spiritus subintrantis, & est velut turbatio in sanguine à spiritu suscita*, esta definicion es la mas acomodada, segun el sentir de muchos modernos, para que se verifique, que su essencia consiste en vn movimiento desordenado de la sangre; siendo cierto, que en tanto el hombre conserva su salud, en quanto assi este liquido, como todos los demàs que componen esta maquina, guardan vn movimiento equilibrial; luego perdiendo la sangre su equilibrio, ò se disminuye su movimiento circular, ò se aumenta, en cuyo movimiento fermentativo aumentado, consiste la essencia de la calentura en comun; y para que los Lectores conozcan esta evidencia, he de proponer esta demonstracion: Cada dia se experimenta en vn

tercianario, que en tanto dura la accesion febril, con los accidentes que comunmente suelen acompañarla, en quanto la sangre se mueve con movimiento desordenado; pero luego que declina la accesion, el febricitante queda reducido à vn calor natural, porque la sangre restituyò su tono equilibrial, lo que testifican los pulsos, que manifiestan vna variedad natural.

Muchos modernos pudiera referir, que siguen la doctrina de dicho Principe, afirmando, no consistir la essencia de la calentura en calor, solo si, en el movimiento desordenado de la sangre, como Pompeyo Sacco, Etmulero, Vvilis, y otros; para cuya demonstracion refiero la definicion de Vvilis. (*Vvilis lib. de feb.*) *Est motus inordinatus sanguinis, eiusque nimia efferescencia cum calore, & siti, alijsque prateres symptomatibus, quibus economia naturalis variè perturbatur.*

Esto supuesto, la fiebre en comun se debe considerar essencial, y accidental; lo que confieso, porque no digan me aparto de la siguiente doctrina de Gale-

No. (Gal. lib. 4. apb.) *Febris quandoque est morbus, quandoque casus partis alicuius;* de cuyas palabras se infiere, que la fiebre se debe considerar como esencial, y accidental, sin cuya consideracion, no se puede conocer en donde reside el foco, ò fermento febril, ni menos hazer curacion acertada. No obstante, necesitan de grande consideracion las referidas palabras; pues aunque es verdad, entiende Galeno por la palabra *morbus*, la fiebre esencial, y por la palabra *casus*, la accidental; digo, que no se debe entender tan materialmente, pues en mi opinion tan morbo es, y tan esencial vna fiebre como otra, y lo proprio entiende Galeno, por quanto el *morbus*, y el *casus*, son para distinguir el foco, ò fermento febril, en cuya suposicion, la calentura esencial consiste, en que tenga su fermento dentro de las venas, sin que se comunique de otra parte: mas claro; consiste en que qualquiera parte de las que componen à la sangre, contrayga algun vicio en cantidad, ò en qualidad, por cuyo exceso, luego al punto adquiere la san-

gre efervescencia febril; ò movimiento desordenado; que aun por esso dixo Galeno. (Gal. lib. de hist. Philos.) *Nam singulorum excessus societatem dissolvit, atque ita morbum parit.*

La fiebre accidental; consiste en tener el foco en otra parte, y comunicarse à la sangre el fermento febril, el qual como extraño haze fermentar à la sangre fuera del orden natural, hasta que naturaleza lo evacue, como se experimenta en la despumacion que se haze por sudor, al fin de vna terciana. Que Galeno entendió por calentura accidental, quando tenia el foco fuera de las venas, consta de estas palabras. (Gal. lib. 11. met. cap. 20.) *Quippè particula, quam obstructio, aut putredo, aut flegmone obsedit febris ipsius, velut focus est;* debo advertir, que assi la calentura esencial, como la accidental, pueden ser continuas, ò intermitentes; aunque es verdad, será duro de creer, que la esencial pueda ser intermitente, teniendo su fermento dentro de las venas; pero contra la experiencia no ay razon que valga; es verdad, seguia yo la pro-

pria opinion; pero aviendo observado lo contrario, me desengañe, y fue en el año de 1715. siendo Medico titular de la Villa de Medina del Campo, en vna constitucion de viruelas, y sarampion, en la qual observè ser intermitente la fiebre que precede para hazerse la expulsion exantematica, no apareciendo viruelas hasta el dia octavo, ò dezimo, lo que notè en vna hija de Don Juan de Ribas, en vn hijo de Mathias Callega, y en otros. Omito dár la razon, porque siendo la calentura de las viruelas, y sarampion sinochal, cuya constitucion es continua, se experimentò con intermitencia en dichos virolentos; por quanto queda declarado en el capitulo de viruelas, y sarampion.

No me detendré en explicar la causa de la fiebre en comun, quando de lo dicho se verifica ser, ò exceso de alguna particula constitutiva de la sangre, ò el comunicarse à la sangre alguna cosa estraña, que como incapáz de hazer buena compañía, al instante se perturba el natural movimiento de la sangre; y à lo notò Thomàs Vvilis con estas palabras: (*Vollis de febr.*

cap. 1.) *Si quid Etherogeneum, aut mixtioni ineptum massa sanguinea confunditur, statim in motu suo perturbatur exagitur, & immaniter fervere cogitur, donec quod extraneum est, & mixcibile, aut subigitur, ac reducitur, aut foras eliminatur.* Supuesto lo dicho, passo à declarar los signos patognomonicos, que testifican aver en el hombre fiebre en comun: dos son los signos patognomonicos en mi opinion, aunque Sylvio de Leboe, y otros, admiten solo vno; los quales testifica el tacto. El primero es hallarse el pulso con aumento preternatural. El segundo signo es el calor mas intenso que en estado natural; lo que Galeno diò à entender por estas palabras: (*Gal. lib. de hist. Poilos.*) *Est autem febrilis intemperantia excessus in caloris abundantia.*

Para mayor claridad, debo notar, que en la fiebre aparece el pulso con mayor vehemencia, celeridad, y frecuencia, por quanto se perturba la proporcion, ò equilibrio que ay entre el corazon impelente, y la sangre impelida, y perturbada, entonces el corazon con mayor, y mas frequen-

te impetu, impele à este liquido; y dicho corazon moviendose en estado natural, por razon de los dos liquidos, sangre, y succo nerveo; (yà lo notò el Docto Belino con estas breves clausulas: *Nam cor est musculus, & movetur per confluxum sanguinis, & liquidum nerborum in vilos suos*) se infiere, que la sangre, y dicho succo, deben ser proporcionados, respecto de los canales por donde se han de mover; pero fermentandose la sangre fuera del orden natural, se rarefaze, y haziendo entònces mayor estimulo en el corazon, es medio para que este musculo se contrayga mas fuertemente que en estado natural; de lo dicho se infiere esta consecuencia: luego siendo el impulso del corazon mas vehemente, ò mas debil, se mueve la sangre con mayor, ò menor celeridad; luego moviendose la sangre con mayor velocidad en la fiebre, es preciso se siga à este movimiento el pulso vehemente, duro, celer, y frequente, como signo patognomonico, para conocer que el hombre febricità.

El segundo signo patognomonico, es el calor

mayor que en estado natural, aunque no faltan quienes afirman, que dicho calor no es signo patognomonico, por no consistir la essencia de la calentura *in calore auto*, solo si en el movimiento desordenado de la sangre, lo que testifican Thomàs Vvilis, Pompeyo Sacco, Etmulero, Doleo, y otros, afirmando, que el calor, la sed, &c. no son otra cosa mas que vnos simpthomas; para cuya confirmacion refiero las siguientes palabras de Pompeyo Sacco: (*Sacco Trid. febr. cap. 3.*) *Et ita verum est in febre calorem cordis augeri, in eo tamen non consistere essentiam febris, sed esse quid consequens ad efervescentiam inordinatam sanguinis, quæ est essentia febris, cum sit prior calore cordis.*

Consta de experiencia, que solo tocando en el pecho, ò en vn brazo, es testigo el calor auto, que Pedro padece calentura; luego el calor preternatural merece el renombre de signo patognomonico; luego siguiendo este axioma de Galeno: (*Gal. lib. 6. de mor. vulg. comment. 1.*) *Febres tactu deprehenduntur, ut sapor gustatu*, se infiere, que el pulso, y el calor, objetos del

del tacto son los signos patognomonicos de la calentura. Tocante à las dichas palabras de Sacco, digo, ser ciertas, y no destruyen mi opinion; pues el fuyo se afianza en dezir, que la esencia primaria de la fiebre, no consiste en el calor, lo que declara el Docto Pompeyo en el lugar citado: *Nego tamen iuxta recertiorum placita febrem primario in huius caloris accensione consistere*; luego si no consiste primario in caloris accensione, consistirà secundario? Es evidente; luego el calor auto es signo patognomónico secundario de la fiebre; luego se debe admitir al calor por signo patognomónico: y en fin, dexando consecuencias, si he de dezir la verdad, me atreviera à afirmar, que tan signo primario de la fiebre es el calor desordenado, como el movimiento desordenado de la sangre: esto digo, por aver experimentado, que segun es el movimiento de la sangre, tal aparece el calor; y al passo que el calor se aumenta, ò disminuye, al proprio passo se aumenta, ò disminuye el movimiento, aut econtra.

Tocante al pronóstico, digo, que la enfermedad,

en la qual se dañan todas las acciones, es mas peligrosa, y es mas, ò menos, segun el mayor, ò menor dispendio de su equilibrio; luego siendo la fiebre quien dañan todas las acciones, es preciso tenerla por peligrosa; y aunque me digan que la facultad vital es la que se dañan en la fiebre, dirè que es verdad; pero tambien dirè, que dañada la operacion vital, luego consienten las demás, y se perturba la reciproca proporcion que deben tener las acciones entre si; y aunque en la calentura padeciese solo la vital, no por esso se minoraba el peligro, segun el siguiente dezir de Galeno: (*Gal. lib. 2. de victus ratione.*) *Velocissimè fiunt mortes corde paciente*; vease lo peligrosa que es la fiebre, que si vn enfermo padece vomitos, ò fluxo de vientre, ò dolor, &c. y sin calentura, no se tiene por tan peligroso; pero inmediatamente que se sigue fiebre, al instante se pone el Medico en grandissimo cuydado, como se experimenta en vna herida de cabeza, por leve que sea, &c.

¶ Garcia. Señor Maestro, la primera palabra que se ofrece es febris, fiebre. Quic-
to

to el passo ; pues en esto poco está la mayor dificultad. Segun los Antiguos es calor, y de tal suerte, que en él constituyen su esencia quando así la definen: *Calor accensus in corde, &c.* Derivan el nombre *febris*, ó *fièvre* en Castellano del verbo *ferveo*, que significa hervir, ó demasiado calor. Los Modernos dicen no ser calor la fiebre, ni consistir en este su esencia; citan por sí à Galeno en el libro de *Historia Philosophica*, en el que dicen dezir así: *Febris est motus sanguinis per conceptacula spiritus subintrantis, & est veluti turbatio in sanguine ab spiritu suscitata*, por cuya razon constituyen la fiebre en el movimiento mas rapido progresivo de la sangre, que con mas acelerado curso causa la efervescencia; así lo siente Pompeyo Sacco in *iride febrium*, cap. 3. diciendo: *Et ita verum est in febre calorem cordis augeri, in eo tamen non consistere essentiam febris, sed esse quid consequens ad efervescentiam inordinatam sanguinis, quæ est essentia febris cum sit prior calore cordis.*

Se oponen tambien en el sugeto en que se radica, por dezir los Antiguos in

corde en el corazon, los Modernos en la sangre, y *espiritus*, aunque los de esta sentencia prueban la Antigua con este verso.

At febres quid sunt aliud quam vulnera cordis? &c.

No obstante citan estos à Etmulero in *Colegio practico* cap. 1. de *febris*, en que dize: *Subiectum febris primum, seu pars affecta omnis febris non sunt vassa maiora, & minora, non cor, non aliud quoddam viscus, sed omnes febres sunt in massa sanguinea, & spiritibus.* Pro-
tegen esta doctrina Ricardo Morton, Francisco Silvio de Leboe, Vvilis, Calmete, &c.

Ximenez. Señor Garcia, qualquiera opinion de las propuestas padece repetidas instancias, pues ninguna puede gloriarse aver satisfecho al punto fixo de la dificultad; porque à la primera de los Antiguos que constituyen en el calor la esencia de la fiebre, objetan los Modernos no adequar bastantemente al definido, supuesto que las *castrenses*, que sin manifesto calor pasan sus terminos, no solo se constituyen sin este principio, ó genero, sino que se diferencian de las otras por la negacion de es-

re tomado así *pro materiali*, como *pro formali*; mas las fiebres algidas que propriamente son frias, quedan fuera del mismo modo que las *castrenses*, de la definicion de los Antiguos, por mas que estos la ayan querido *pro materiali in calore*; *pro formali in caliditate*; pues están fuera de todo en el calor constituida; aun mas se urge con las autoridades de Etmulero, y otros clásicos Autores Modernos, que pugnan contra la doctrina antigua. El sentir de los Modernos tambien debe admitir sus réplicas, pues si constituyen la fiebre, segun Galeno, en las palabras del libro que intitula *Historia Philosophica*, tambien esta definicion comprehende à otras cosas que no son fiebre, con que no se distingue esta por ellas *ab omni non ipsa*; pues del mismo movimiento circular progresivo, rapido, y que cause efervescencia, participan la equitacion, carrera acelerada, movimientos vehementes, como en el animo, ò alma la *ira*; en la enfermedad la *mania*, y otros de esta categoria; *sed sic est*, que estos movimientos se comprehenden en toda la definicion vltima de la fie-

bre, *usque ad minima*, aune que se les permita la turbacion absoluta de la sangre, sin la restriccion *veluti* de Galeno; luego por los mismos filos esta desvanecida esta definicion.

Garcia. Señor Doctor, segunda vez se insta, y aora, contra la ubicacion que Etmulero pone à la fiebre; si de este hostil tyrano, no es sugeto primario el corazon, no los vasos mayores, no los menores, tampoco entraña alguna, sino que ha de estar precisamente en la massa sanguinaria, y spiritus; donde está aquella? Donde estos? Donde el corazon? Donde las entrañas? Pregunto; ò todo esto está fuera del cuerpo, ò no? Doy por supuesto se responderà lo segundo, de que sacarè esta consecuencia: luego el sugeto primario de la fiebre ha de ser el corazon, alguna entraña, vasos mayores, ò menores; porque si la fiebre existe en la massa sanguinea, y los spiritus, à esto como cuerpo se le ha de señalar lugar, y no les discurrirà otro à mas de los dichos, el mas diestro Anatomico, ni el mas agigantado discurso movimiento en lo rapido circular, mas preternatural febril, los líquidos.

dos contenidos, que á las continentes substancias.

Arrepentido con justa razon debo estar por aver ofrecido conciliacion, al parecer imposible en opiniones tan opuestas; temeridad parecerá la empresa, supuesto es indable en las proposiciones contradictorias, aunque sean singulares con todas las condiciones que en las Sumulas se prescriben; estas las tenemos presentes en la definicion de la fiebre, segun la mente de los Antiguos, y Modernos; esta es calor segun aquellos, no es calor segun estos; el sugeto en dezir de los primeros es el corazon, en el de los segundos no lo es; como puede esto conciliarse? Y què modo se podrá dar para que vno, y otro sentir se conforme? *Hoc opus hic labor.*

Doy principio roborando la opinion de los Antiguos, aunque tengan que disimular los Modernos, porque *venia sum dignus quia laboro pro defunctorum honore, antiqua veritas suis se firmat fundamentis, sine dubio non corrueat, patietur sed non deficiet; Deus qui est prima veritas etiam veritates scientiarum defendit.* Si- uiendo mi obediencia, de

fino así la fiebre segun la mente de estos: *Calor præternaturam accensus in corde, & per arterias ad omnes corporis partes effusus, vel saltem in principalioribus contentus, naturales ledens operationes.* Otros quieren no sea calor, sino *caliditas pro formali* el genero, en que no me detengo; vease á Sennerto, y á otros sobre este dezir.

Maestro. Esta definicion consta de genero, y diferencia debidos, porque la fiebre se constituye en el *calor præternatural* que daña las acciones, mas no en el nativo que es principio de las naturales: *Accensus in corde*; encendido el calor en el corazon præternaturalmente en la forma dicha; es preciso se radique en dicha nobilissima entraña, pues á no ser así no puede darse constituída la fiebre; esto se prueba con las mismas armas de los que contradizen, pues Pompeyo Sacco, arriba citado, dize no ser el calor la essencia de la fiebre por seguir este á la inordinada efervescencia de la sangre, que es previa al calor del corazon. Permito esta prioridad libremente dicha como la quiera; sea de tiempo, de

naturaleza, de razon, o *in subsistendi consequentia*. Dixe *permuto*, porque muy bien pueden ser simultaneos el calor del corazon, y el movimiento de la sangre; y arguyo assi.

Pompeyo, la inordinada efervescencia de la sangre *per te*, es primero que el calor del corazon; luego el calor preternatural de este es posterior: concedes la consecuencia; *atqui*, por la tal efervescencia inordinada no se halla la fiebre constituida *pro priori*; luego *pro posteriori* quando se ultima en el corazon. Pruebase la menor: en la ira, en la veloz carrera, &c. se dà la tal efervescencia inordinada; en estos casos no se dà fiebre: luego es necesario el calor del corazon para su existencia, consiguientemente la fiebre no debe constituirse por la mera inordinada efervescencia de la sangre, aun permitido que sea esta primero que el calor del corazon; dixe *permuto*, pues bien pueden componerse à vn mismo tiempo la efervescencia dicha con el calor preternatural del corazon, pues vemos en buena Filosofia depender vn efecto de dos agentes causas, con una

misma accion physica, como en el simultaneo concurso de Dios con las criaturas es patente.

Garcia. Ultimamente contra Sacco se arguye; son sus primeras arriba citadas palabras: *Et ita verum est in febre calorem febris augeri*; y faco yo esta consecuencia: *Ergo falsum est in febre calorem, cordis non augeri*, porque *contrariorum eadem est ratio*; *sed sic est*, que el calor aumentado se halla en la fiebre, y este debe suponerse producido *pro priori ad auctiorem*; luego no puede hallarse fiebre sin calor; pues aunque *pro priori* al aumento del calor se halla la efervescencia inordinada de la sangre en que Pompeyo constituye la fiebre, essa misma prioridad tiene el calor producido al aumentado, porque no sería aumentado si primero no hubiera sido mas remisso, de que se infiere, que si la fiebre, segun este Autor, no puede consistir en el calor aumentado, por ser previa la inordinada efervescencia del mejor liquido, teniendo esta prioridad el producido calor, el mismo derecho tendrá à constituir la fiebre que la efervescencia dicha; pero como para

añã-

añadis nuevas entidades
urgendum quilibet est ratio-
ne, y para defender las an-
tiguas basta satisfacer à los
argumentos contrarios.

A la autoridad de Et-
mulero se responde èl mis-
mo à si en el signo patog-
nomonico que trae de la
fiebre imitando à Leboe
Sylvio, tomado del pulso
frequente, pues esta fre-
quencia que en las arterias
se observa, no puede me-
nos de depender del cora-
zon, y suponer en esta en-
traña mayor calor que el
que corresponde à su natu-
ral constitucion, en que
consiste la fiebre por su mis-
ma presupuesta señal. Tam-
bien se puede dar solucion
con lo dicho en el num. 8.
à lo que se opone de las fie-
bres castrenses, que sin ca-
lor manifesto pasan su tra-
gedia, se concede, y se re-
darguye; luego la pueden
pasar con calor oculto,
pues aunque este assi lo sea
à los sentidos, lo es tambien
manifesto à la razon, como
sucede en el principio de
las fiebres intermitentes,
que aunque se siente el frio,
es la existencia del calor en
estár manifesto, y evidente
à la razon, como siente Ga-
leno en los libros de *differe-*
ntijs februm; lo mismo di-

go de las fiebres castrenses,
por cuyo motivo ponen los
Galenistas en la definicion
de la fiebre aquellas pala-
bras: *Vel in principalioribus*
contentus, haziendo relacion
al calor *preternaturam ad om-*
nes corporis partes effusus,
&c. como se dixo arriba,
dando à entender existir el
preternatural calor cerca
del corazon, en èl, y sus
proximos vasos, aunque no
tenga expansion à la cir-
cunferencia. Lo mismo se
responde en la fiebre *algi-*
da, aun permitiendo su
existencia, aunque esta se
confirme con Avicena, pues
si esta se señala, ò constitu-
ye por el *frequente pulso*, por
este mismo sacarè yo la
existencia del preternatu-
ral calor en el corazon.

Ximenez. Conformana-
dome con la sentencia de
los Modernos defino assi las
fiebres: *Motus sanguinis in-*
testinus, & praternaturalis,
per conceptacula spiritus sub
intrantis, & est turbatio in
corde à spiritu suscitata. Esta
definicion tambien consta
de genero, y diferencia de-
bidos; presupuesta la cir-
culacion de la sangre, suc-
co nutritio, y limpha, co-
mo demonstrativamente as-
seguran Bottoni, Bartholi-
no, Vvilis, y demás Mo-
derna

dermos; se dize movimiento de la sangre *motus sanguinis*, por cuyo genero conviene con la ira, equitacion, veloz carrera, &c. se añade, & *praternaturalis*, para que se distinga de esto, y convenga aun con otros morbos que no son fiebre, como la mania, la epilepsia, accension nimia de sangre, &c. prosiguessse *per conceptacula spiritus sub intransis*, para dár à entender su existencia en esto con el addito *in corde*, sin cuya circunstancia no puede definirse bien la fiebre; esta definicion no necesita de mas prueba que tenerla tan evidenciada tantos clasicos Modernos, y en orden à la addicion de las dos particulas *praternaturalis*, y *in corde*, tengo bastantemente dado el motivo, y en adelante en los notados, y reflexiones diré exprofesso sobre el *veluti*; pues por aora es preciso responder laconicamente, remitiendo la respuesta à los argumentos que se pueden hazer contra esta, à lo que doctísimamente dirà el señor Garcia.

Garcia. Respondo lo primero por el Doctísimo Etmulero, salvando mi opinion, y digo, que este grandísimo Autor conoció muy

bien la division que hizo Hypocrates en continentes, contenidos, y *impetum facientes*; por esso dixo: *Subietum febris primum non est cor*, &c. Reparese en que no dize absolutamente *subiectum febris non est cor*, sino con el addito *primum*, en que no niega ser el corazon el sugero de la fiebre, sino que dize sujetarse esta primariamente en la sangre, y espiritus, esto es, en los contenidos, y *impetum facientes*; pero conoció muy bien, y en buena Filosofia es constante no poderse calentar las partes contenidas, y *impetum facientes*, sin la simultanea calefaccion de las continentes, y aun muchas vezes del vicio de estas suele sobrevenir fiebre, como previno Galeno en el 2. de *differentijs febrium* por estas palabras: *Quae per circuitus accessiones fiunt ex membrorum dispositionibus nascuntur, vel quia mitunt, vel quia recipiunt, vel quia generant*; y aunque el vicio de estas se considere previo à la fiebre, y por el no se deba constituir hasta que exista en la sangre, y espiritus del mismo modo, aunque en estos anteceda alguna prioridad al calor del corazon, hasta que ef-

te preternaturalmente exist-
ta no se dará fiebre, sino
in fieri; pero no *in factio esse*,
y finalmente se puede con-
ciliar à Etmulero con los
Antiguos con su mismo de-
zir; sino es el sugeto primá-
rio el corazon de la fiebre,
tampoco lo son la sangre, y
espiritus, sino que así el
preternal movimiento de
estos, como el calor preter-
natural del corazon en or-
den à la fiebre, se producen
à vn tiempo; pues si este lle-
ga al corazon, causa fiebre
como tenga fermento apro-
posito para ella, y sino, otras
enfermedades, y tambien
el dicho calor en el corazon
producirá el movimiento
desordenado en la sangre,
con que vna, y otra defini-
cion se puede defender, y
conciliar. Respondo por
Pompeyo Sacco, diziendo
con sus mismas palabras,
solo hablar este Autor del
calor aumentado en el co-
razon, y negar en este la
existencia de la fiebre; pero
no en el preternatural prior
à la aucion, y en este pue-
de consistir, y defenderse la
fiebre con incolumidad del
sentir de este escritor; y pa-
ra dezir mi sentencia sobre
ambas definiciones, con-
fieso, y alabo tantos cele-
berrimos Autores que tuvo

la Antigüedad, sin cuyas
luces los Modernos no hu-
vieron escrito tan preciosa-
mente; alabo tambien muy
mucho à los Modernos, que
en progresivos desvelos
han evidenciado, y hecho
patentes tantos nuevos im-
bentos, Phisico Medicos,
y Anathomicos que antes
estaban sepultados en obs-
curas tinieblas. Esto supues-
to digo, que venero à am-
bas definiciones, vna, y
otra concilio, ambas son
probables, y qualquiera
puede defenderse; pero sa-
le al oposito la dificultad.
Como pueden conciliarse
dos proposiciones contra-
dictorias: *ser la fiebre calor;*
no ser esta calor; estar en el co-
razon, y no estar en él? A
esta dificultad en contreto
respondo; que opinal, y
probablemente se concede;
cierta, y demonstrativa-
mente se niega, porque co-
mo la opinion sea *veritas in*
animo barens, *atque dubia*
presumptio; la que se defien-
da será verdad probable,
mas no cierta, y de este mo-
do se defienden en las es-
cuelas cada dia semejantes
proposiciones; v. gr. se dà
en el hombre forma de cor-
poreidad; no se dà en el
hombre tal forma, y así po-
drian contrariarse ambas.

opiniones, en que *simultate potentia*, aunque no *potentia simultatis* se podrian defender; mas en el abstrac-to caso de ambas definicio-nes, pues estoy empeñado à defenderlas dirè, que en el supuesto que se me mande por tan Ilustre, Regia, y Sabia Sociedad; el movimien-to preternatural febril de la sangre, y espiritus, prue-ba con evidencia la senten-cia de los Antiguos, en la constitucion de la fiebre por el calor preternatural encendido en el corazon; y este prueba el movimiento inordinado de la sangre, y espiritus con las circunstan-cias dichas para que se in-fiera, lo primero, que Ga-leno fue constante vno, y univoco, assi quando tratò de *differentijs februm*, como quando se dize hablò de *historia Philosophica*; lo segundo que la contradiccion de vnos, y otros en estas defi-niciones vnicamente es vo-cal, y question de nom-bre.

CAPITULO II.

De la Fiebre ephemera.

LA fiebre ephemera, ò diaria es aquella, que dura espacio de un dia na-

tural, producida por vñ azufre espirituoso volatil. De dos modos se conside-ra esta fiebre exquisita, cuya definicion es la refe-rida. La otra es nota, la qual suele durar espacio de dos, ò tres dias natura-les; porque el azufre pe-regrino que la produce, no es tan volatil, como en la exquisita. El sugeto de esta fiebre, no solo son los espiritus escalefactos, pe-ro tambien la sangre; sien-do cierto, no pueden pa-derer preternatural fer-mentacion, sin que la san-gre simul la padezca, por ser esta en donde los vita-les espiritus se sujetan, y con su movimiento se pro-ducen, y conservan. Du-ra tan poco tiempo esta ca-lentura, por ser su cau-sa pequeña, y facil de re-solver por su volatilidad.

La causa de la fiebre diaria, que suele aparecer en casos Chyrurgicos, es en dos maneras; la vna externa, y la otra interna: la externa es, como caída de alto, herida, ò costipa-cion que prohibe la ven-tilacion à la sangre, y es-piritus; y à lo notò Ga-leno con estas palabras. (*Gal. lib. 8. meth.*) *Febrem potest accedere sola mea tuum* conf-

constipatio ; tambien es causa la ira , y el temor, &c. siendo la ira , en sentencia de Hypocrates , vna efervescencia de sangre cerca del corazon , y en mi opinion , no solo en los vasos mayores cercanos al corazon ; pero en el mismo corazon : tambien es causa algun bubon , ò otro algun tumor , principalmente quando se supura. La causa interna es el referido azufre peregrino , ò exaltado de la propria sangre , ò comunicado de otra alguna parte , que como extraño , luego que toca à la sangre , y espiritus , perturba su movimiento equibrial.

Es de notar , que aunque la causa sea externa, no por esso se debe creer es ella la que inmediatamente produce la fiebre, solo si es la ocasional , para que se pusiesse en movimiento el fermento febril, que estaba quieto , como se experimenta en vn cuerpo cacoquimo , y lleno de muchas crudezas , ò galicado , ò con disposiciones escorbúticas, en los quales vna leve herida , ò contusion , suele actuar dicho fermento , y hazer no solo que incurran en calentura

diaria ; pero en otra alguna de mayor intension.

Para conocer la fiebre diaria , debe el Cirujano preguntar las ocasiones que precedieron , ò de ira , ò de comida , ò de herida, &c. porque de aqui se toma su conocimiento ; lo que Galeno enseña en este dezir. (*Gal. lib. 1. de diff. feb. cap. 7.*) *Vnum verò hoc est præcipuum febrilium ephemeralium indicium, ab aliqua incipere causa recenti, ac manifesta, qua ante præcesserit;* debe ser reciente , y manifesta ; pues quien duda, que clavandose à Pedro vna espina en vn dedo , si passadas dos horas , ò quatro , ò poco mas aparece calentura , es indicio cierto , que la causa ocasional fue la espina ? Si no se descubriere causa manifesta, que sea indicio de esta fiebre , en tal caso son necesarias otras señales , que son aparecer la horina coñizada segun todos sus tres constitutivos ; el calor aparece suave , y benigno, respecto del de otras calenturas ; el pulso se manifiesta magno , celer , frecuente , y igual ; aunque algunas vezes aparecen algunas desigualdades , lo que comunmente sucede en la

diaria nota, porque esta se va degenerando poco a poco en putrida. Tambien he observado desigualdad grande en los pulsos en la diaria exquisita, y fiado en que era putrida, y maligna, por la benignidad del calor, passadas las veinte y quatro horas quedaba desengañado, porque el enfermo quedaba libre; pero perseveraba la desigualdad de pulsos, por ser en vnos natural, y en otros producida por obstruccion de alguna viscera; esto advierto, para que caminen los Lectores con grande premeditacion.

Haga el Cirujano mucha reflexion antes de pronosficar; pues la diaria que proviene de la agitacion de los espiritus, o de la generacion de la materia, aunque sea en el principio, siendo el tiempo de Otoño, o de Invierno, y el paciente fuere cacochimo, o precediere aver comido mucho, debe advertir, que esta calentura, aunque al parecer benigna, puede con facilidad mudarse en otra especie de mayor peligro. Si la herida fuere en miembro principal, o fuere cerca de él, y la solucion grande, se-

gun alguna de las tres dimensiones, sobreviniendo fiebre diaria, desde el principio, aunque no aya sobrevenido inflamacion, ni fluxion al miembro vulnerrado, siempre tiene peligro. Es peligrosa, y mortal, si dicha fiebre sobreviniere a vn herido de cabeza; o de otra qualquiera parte, aviendo passado algunos dias, y hallandose las fuerzas debiles, y siendo el herido de edad senil; què à mi intento escriviò Heredia estas palabras: *Qualibet febris, & si diaria agro debilissimo superveniens illud occidit.*

CURACION.

PAra caminar con acierto en la curacion de la fiebre diaria, necessita el Cirujano premeditar la ocasion, o causa manifesta, para tomar de ella la indicacion curativa; en cuya suposicion, digo, que aviendo precedido constipacion por aver estado el herido, o el inflamado al ayre frio, el qual cerrando los poros se prohibiesse la eventilacion, en tal caso conviene abrir dichos poros, y excitar sudor, al tiempo que suele terminarse

se vna diaria exquisita, porque de lo contrario, adquirirá naturaleza de putrida; que aun por esso advierte Galeno lo siguiente. (*Gal. lib. 8. meth. cap. 4.*) *Quippè nisi viciosus succus penitus transpiret, necesse est ut putre fiat.* El remedio vnico que abre los poros, y promueve la insensible evacuacion, prohibida, por la oclusion de los poros, es el baño particular de agua bien caliente, el qual se administrará à las veinte horas de la invasion de la fiebre.

Aviendo tomado dicho baño, por espacio de vn quarto de hora, se dispondrá à sudar, administrando vn diaforetico benigno, para ayudar la sensible, ò insensible evacuacion; como vn escrupulo de cuerno de ciervo, preparado sin fuego, disuelto en quatro onzas de agua essencial de buglosa, ò se administre vn escrupulo de antimonio diaforetico marcial, disuelto en dos onzas de agua de cardo santo, ò se administre la mixtura siguiente.

R. Agua de amapolas ℥iiij.
Sal prunela antimonial ℥j.
Piedra bezoar oriental gr. vj.
Xarave de escorzonera ℥j.
me.

Adviertese, que si el herido estuviere cacoquismo, ò fuere de vn habito carnososo, en tal caso no convienen los baños, ni los diaforeticos, porque causaràn mayor conmocion, y efervescencia en la sangre, y espiritus, siendo medio para que con facilidad se mude la diaria en sinoca, ò en putrida; siendo probable, que à las veinte y quatro horas, si la naturaleza pueda hazer perfecta terminacion. Es preciso notar tambien, que si el herido tuviere de su naturaleza el cuero denso, y compacto, lo que manifiesta el no sudar en estado de salud, ò con muy mucha dificultad, en tal caso haràn grave daño, assi el baño, como los diaforeticos.

Si la fiebre diaria apareciessse desde el primero dia de la contusion, ò vulneracion, y el herido fuere de habito carnososo, ciertamente se mudará en sinoca, porque la sangre necesita de ventilacion, y atemperacion, para que se reduzca à su tono equibrial; lo que conociò Vvilis, quando escribiò esta pariedad. *Flamma accensa eventilationem deside-*

rat pariter etiam sanguinis vita ; en cuya ocasion acostumbro sangrar en el tiempo que la diarria exquisita suele declinar , que es passadas veinte horas. Asimismo se administrará despues de la sangria algun remedio , que modere el fervor de la sangre , y espiritus , y fixe el azufre volátil ; para cuyos fines se puede disponer , tome el enfermo media dragma de sal prunela , disuelta en medio quartillo de agua de verdolagas , ò medio quartillo de orchata, sacada con agua de lechugas , ò dos onzas de xarave violado, disuelto en medio quartillo de agua de achicorias, ò se disponga la siguiente mixtura : R. Tinctura de flores de violetas , extraida en agua de achicorias ℥iiij. ojos de cangrejo preparados ℥j. xarave de claras de huevos ℥j. me. Si hechas estas diligencias perseverare la fiebre , se curará , como se dirá en el capitulo de la fiebre putrida.

Si el enfermo fuere de cuero muy compacto , en tal caso , desde el primero dia es preciso dár eventilacion à la sangre , aunque no aya plenitud ; porque ciertamente , tal diarria se

mudará en putrida , si heamos de dár crédito à lo que Hypocrates advierte en estas palabras. (*Hypoc. lib. de aliment.*) *Qui male prespirant , priusquam egrotent , robustiores sunt cum verò in morbum inciderunt , difficilius sanescunt* ; en cuyo caso sangro desde el primer dia , y administro remedios que prohiban la putrefaccion , por quanto considero à esta diarria impotencia proxima , para que se mude en putrida. Sangro desde el principio, buelvo à dezir , sino es que lo repugne alguna saciedad, que es lo proprio que replecion de comida , pues en tal lance procuro tener en quietud al enfermo, hasta passadas seis , ò ocho horas , para ver si naturaleza fermenta dicho alimento , lo que se conocerà , en que el enfermo haze curso natural , no siente eructaciones , ni peso en el estomago , y en que la calentura no toma intensiõn mayor ; que aun por esto Galeno nos enseña mucho en esto poco. (*Gal. lib. 9. meth.*) *Quod si precedat ciborum cruditas , vena sectionem differre iubebis , donec coctio precedat , aut excrementa descendant.*

Después de dicha observancia, perseverando la fiebre, se administre la sangría, pues faltó su impedimento. Debemos advertir, que si el alimento no se huviere cocido passadas dichas ocho horas, y el enfermo sintiere dolor de cabeza, el qual se vá aumentando, y apareciesen eructaciones con pesadéz en el estomago, y inapetencia á la comida, en tal caso, aunque aya herida en la cabeza, no prohíbe el exhibir vn vomitorio antimonial, que es el propio, para deponer la plenitud cibal del estomago, y para destruir las raíces de fiebre, que sin duda ha de dar vn mal fruto; yá lo advierte doctamente Arnaldo de Villanova, por estas palabras: (*Arnald. lib. 1.*) *Multos vidi qui ciborum, & potionum multam receperunt quantitatem, qui illico agrotare ceperunt, & nisi eius vomitum provocassent in agitudine periculosam, & fere mortem incurrissent, qui statim liberati sunt, propter vomitum provocatum.*

Bien me acuerdo, avrá algunos Cirujanos timidos, y desconfiados, que aborrecerán dicho vomitorio antimonial, proponiendo varios sofismas, para cuya

destruccion, no ay razones, autoridades, ni experiencias que valgan; advirtiéndolo á dichos Cirujanos, que si en algun tiempo quisieren perder la timidez, y desconfianza que tienen del antimonio, lean con cuydado mi Clavicula Regulina; pero si perseveraren en aborrecer dicho vomitorio, en tal caso, pueden purgar con vn benigno, como ellos dizen, pues ya que no evacue la mayor parte, á lo menos la minorará, quedándole al enfermo mas tiempo que padecer; para cuyo fin, podrán exhibir dos onzas de lecondito de diatartaro, disueltas en quatro onzas de agua de agenos destilada, ó administren el siguiente purgante: R. Hojas de fen 3ij. ruibarco, y cristales de tartaro anà 3ß. segun arte, se extrayga la tintura en agua de borrajas 3v. después de colada se disuelvan de maná electo 3ijß. y después de colado aromatice se con vnas gotas de agua essencial de cortezas de naranjas.

Si el enfermo estuviere caecochimo, y con crudezas antiguas en el estomago, de ningun modo, padeciendo herida de cabeza, se administrarán baños; pues

pues aunque algunos dicen, que administrados à los pies rebelen, y impiden la fluxion de humores à la parte vulnerada, y assimismo, que disponen los poros para que la calentura ephemera pueda terminarle por sudor, a mi me parece, que con los baños promueven la fluxion, conmoviendo los succos cacochimos; y para mayor desengaño, oigan lo que escribe el Docto Yatrias, tratando de la calentura ephemera: (*Yatrias trac. de feb. cap. 31.*) *Et revera balneorum usus minimè tutus habetur propter plectoram, cacochimiam; fluxionem, quæ in talibus corporibus timeri debent ne accidant.*

Esto supuesto, en el dia primero se administre alguna ayuda emoliente, y atemperante, y pasado dicho dia, se purgue el herido con tres onzas de manà, disuelto en seis onzas de agua de agenjos destilada, ò con qualquiera de los purgantes benignos yà referidos; debiendo notar, que si el enfermo estuviere nauxeabundo, se omita dicho purgante, pues no conseguiràn el fin que se desea; por quanto antes de actuar-se el purgante, lo arrojarà por vomito, en cuya oca-

sion el mejor remedio es ayudar à naturaleza, para que evacue por donde se inclina; que aun por esso Galeno escribió este Consejo: (*Gal. lib. 1. aph.*) *Ad quem enim locum ex accommodatis vergit, eo ducere convenit*; y se ayudará con vn leve vomitorio antimonial, como tres granos de tartaro hemetico, disuelto en vna cucharada de vino, ò seis dragmas del xarave epathico, disuelto en media xicara de agua caliente, con cuyo remedio conseguiràn felicissima evacuacion.

Algunos Cirujanos avrá que no se atrevan à administrar remedios en el primero dia, esperando la terminacion de esta calentura à las veinte y quatro horas; por quanto llevan la opinion, que los remedios impediràn la indicacion de la fiebre, como me dixo vno en vna ocasion, autorizandolo con estas palabras de Hypocrates: *Melius est quietem habere.* No me detengo à responder à esta cola de texto, por saltarle la cabeza, y passo à declararles à tales Cirujanos, como conoceràn que esta fiebre se muda en otra especie, para que no se pasmen mas tiempo
fin

En la administracion de remedio; digo pues, que si la fiebre passadas dichas veinte y quatro horas no declinasse, ni se manifestasse evacuacion por sudor, ò aunque aparezca despues de dicho sudor, si permaneciese la fiebre, y el dolor de cabeza si le huviere antes, sin duda la fiebre ephemera degenera en otra especie, en cuya ocasion, yà no omitiràn administrar el remedio indicado.

Acuerdome, que dichos Cirujanos tropiezan en lo referido; pero no hacen reflexion en dos cosas, de que he de hazerles cargo: Si es impedimento el que la fiebre diaria se pueda terminar à las veinte y quatro horas, para no executar los remedios referidos, como no se acuerdan que ellos sangran en el primero dia de la vulneracion, aunque este presente fiebre ephemera, sin traer presente dicha cola de autoridad? Luego si la sangria, ò sangrias que dichos Cirujanos suelen administrar en el primero dia de la vulneracion, en presencia de dicha calentura, no prohibe, ni puede perturbar la crisis, tampoco la sangria dispuesta por mi en el primero dia,

segun las circunstancias que propongo, impedirà dicha crisis, antes si, se pone naturaleza en mejor disposicion, para que se haga la crisis por sudor, y para que se impida la fluxion que comunmente se haze à la cabeza en el tiempo del sudor, si acometiesse dicha fiebre en vn cuerpo lleno, y de vn habito carnosos; y para mayor confirmacion, oigan lo que Baglivio escribió muy à este intento: (*Baglib. lib. I. Parax. Medic.*) *Corpore pleno si sudores proijciantur, faciunt ad caput metastasim.*

El segundo, y vltimo cargo, es, tocante à que ponen reparo en que en el primero dia administro bebidas altercantes, para refrenar el fervor de la sangre, y espíritus, quando consta de experiencia, que la fiebre ephemera, por ser tan benigna, la termina naturaleza en espacio de veinte y quatro horas, sin ayuda de la medicina; pero hagan reflexion, que muchas vezes suele terminarse en otra especie de calenturas; y si naturaleza se hallasse favorecida con dichos alterantes, será muy probable hiziesse favorable crisis. Para dar fin à este capitulo, he de hazer

zer mayor cargo à dichos Cirujanos, y es, que ellos no reparan en administrar en el primer dia de la vulneracion, sus bebidas vulnerarias, descoagulantes, disolventes, y volatilizantes, para que se configa la indicacion de disolver, y resolver alguna sangre que se pudo extravasar, y coagular en el tiempo del golpe, ò caída; pero esten advertidos, que con dichas bebidas suelen excitar calentura diaria, aunque en el herido no aya disposiciones para ella, excitando con los volatilizantes mayor movimiento fermentativo en la sangre, y espiritus, como acostumbran executar algunos, para excitar calenturas en enfermedades, en donde la fiebre puede ser vnico remedio de ellas, lo que se experimenta en vna apoplegia, combulsion, &c. Pero aun hazen dichos Cirujanos mayor daño, y es, que apareciendo fiebre diaria desde el primero dia de la vulneracion, sin reparar en ella, administran dichas bebidas, con las quales excitan mayor efervescencia, y movimiento en la sangre, y espiritus, haziendo mudar dicha fiebre, ò en sinoca, si

el enfermo fuere de vn habito carnososo, y temperamento sanguineo; ò en fiebre ardiente putrida, si el herido tuviere habito gracil, y macilento, y temperamento colerico. Otros cargos pudiera hazer à dichos Cirujanos; pero por la brevedad los omito.

CAPITULO III.

De la fiebre putrida.

LA calentura putrida es, *vn movimiento desordenado de la sangre, producido por putrefaccion de alguna substancia de las que componen la sangre.* La fiebre putrida es continua, ò intermitente. La continua, es aquella que continuamente aflige, hasta que de todo punto se remita, y de esta se experimentan dos especies; conviene à saber, la fiebre sinoca, y la fiebre ardiente, llamada caufon. La putrida intermitente, se divide en varias especies; pero las que mas comunmente se experimentan en los vulnerados, es la terciana exquisita, la terciana nocturna, y la doble.

CAUSAS.

LA causa mas principal de la fiebre putrida, es constipacion de los poros del cuero, prohibiendose la ventilacion; y aunque la ephemera se produzca por dicha causa, no quita el que tambien la putrida, siendo este el motivo porque la calentura diaria producida de esta causa, se muda con tanta facilidad en putrida; yà lo advierte Galeno con estas palabras: (*Gal. lib. 9. meth.*) *In putridam transit diaria ex obstructione si sequatur.* No habla este Principe de la obstruccion que suele padecer alguna viscera, pues el *obstrutio*, en esta ocasion entiende por la prohibida transpiracion, lo que advierte Galeno en este breve dezir: (*Gal. lib. 11. met.*) *Obstructionis symptoma est transpirationis retentio.*

Dicha prohibida transpiracion, es causa de putrefaccion, porque impidiendose la continua insensible evacuacion, se detienen los corpusculos estraños, ò fuligines, los que detenidos, y no ventilados, hazen febricitar al viviente, como evacuados conservan la salud: *Tanta est huius insensibilis transpirationis necessitas, ut ex*

impedita multi oriantur morbi, & libera, vel artificiosa prompta praeserventur, vel ijdem curenentur, escribió acertadamente el Docto Yatrias. (*Yatrias trac. de feb. c. 27.*) Atienda los Cirujanos, para el desengaño de lo dañoso que es prohibirse la transpiracion; pues naturaleza reconociendo estar diminuta esta insensible evacuacion, procura, para su conservacion, satisfacer por otras vias, lo que se experimenta en el Invierno, en cuyo tiempo orina el hombre en mas abundancia que en los demás tiempos del año, por quanto los poros están mas cerrados; por razon de la frialdad, y de este modo conserva naturaleza su equilibrio; que à mi intento habló Hypocrates, quando dixo: (*Hypoc. lib. de morbis.*) *Quibus corpus probe transpirat, ij imbeciliores, & salubriores existunt, promptèque ad sanitatem restituuntur.* El que quisiere saber con mas extension las vtilidades, y los daños que haze à nuestra naturaleza la libre, y prohibida transpiracion, lea al Docto Sanctorio, quien se exercitò treinta años en este punto.

Tambien es causa de la calentura putrida la plenitud de sangre, porque esta impi-

de el que los vasos se contraygan todo lo necesario, para que se ventilen la sangre, y espíritus, siendo esta la razón, porque acompañando plenitud en vna fiebre diaria, esta se muda tan brevemente en putrida; y à lo conoció Galeno quando dixo: (*Gal. lib. de curat. per sang. miss.*) *In putredinem facili vertitur plenitudo quod vires.* Siguese tan manifestamente la putrefacción; porque dicha plenitud, no solo perturba la eventilación à la sangre, pero impide tambien la libre, y comun traspiración en todo el cuerpo; que aun por esso dixo Galeno lo siguiente: (*Gal. lib. 1. meth. cap. 4.*) *Itaque si quid in eo manifeste putres cere debet, diætæ transpirationes impeditas esset oportet.*

Tambien puede ser causa de la fiebre putrida, que sobreviene à vn vulnerado, los succos cacoquinosos de que abundaba antes de la vulneración, los que conmovidos, ò por razón de ira, ò del temor que se introduce en el tiempo de la caída, ò del golpe, se fermenta à pudrecerse, por quanto tenían y à disposiciones para ello, y assi se experimenta, que los cuerpos cacoquinosos al recibir la herida, ò el golpe se desmayan, por razón del temor;

(*Gal. lib. 2. de causis simpt.*) *Timor facit animi deliquium,* notò doctamente el Principe de los Griegos.

Supuesto lo dicho, debo advertir, que segun los humores que se pudrecen, y segun el lugar en donde se fermentan, se varían las fiebres; porque si dentro de las venas se hallasse el fermento febril, se producen continuas; y si se pudreciesse fuera de los vasos, se engendran fiebres intermitentes; aunque es verdad, pueden pudrecerse fuera de las venas, y la fiebre producida ser continua; por quanto el ser vna calentura putrida, continua, ò intermitente, no depende principalmente del foco de putrefacción, ò del lugar en donde se contiene la minera febril, solo si de la cantidad, y mala qualidad de la materia febril, que desde el foco se comunica à la sangre; pues sin duda, siendo el fermento mucho, y difícil de resolver, producirá calentura continua, ò si se comunicasse à la sangre dicho fermento sin interpolación; pero si el fermento fuere comunicado en corta cantidad, y con interpolación, será producida fiebre intermitente.

Porque no me calumnien algunos Cirujanos, que-

rò caminar por la senda de los humores , proponiendo la causa material de dichas fiebres humorales, fundadas en aquel *contenta* de Hypocrates; en esta suposicion, digo , que la causa de la fiebre *sinocha* putrida es la sangre; la causa de la fiebre ardiente es la colera; la causa de la *terciana exquisita* , es el humor colerico , que se pudre en primera region ; la causa de la *terciana nota* , es la colera mixta , con el humor flegmatico , ò melancolico ; y la causa de la *terciana doble* es el humor colerico, mixto con el flegmatico. No me detengo en averiguar , si la massa de la sangre se pudre , y si todas las calenturas que comunmente llaman putridas, dependan de verdadera , y extricta putrefaccion , porque los Lectores lo hallarán ventilado en mi *Clavicula Regulina*.

SEÑALES.

LOS signos de la fiebre putrida en comun , se toman lo primero del tacto, el qual manifiesta que el calor aparece mas mordaz , y molesto , que el que se experimenta en otras fiebres : declara el tacto asimismo , que el pulso aparece magno, fre-

quente , y desigual , y el sistole es mas veloz, que el diastole , porque en las calenturas putridas vrge mas la expulsion de los excrementos fuliginosos , que la refrigeracion. Lo segundo de la *horiana* , la que desde el principio vniversal se manifiesta cruda, ò obscuramente cozida : mas claro , poco cozida, segun alguno de los tres constitutivos , conviene à saber , en substancia , color , ò sedimento.

Lo tercero , del modo de invadir la fiebre , pues siempre siendo putrida en la primera invasion , aparece rigor , horror , ò refrigeracion sola de extremos, lo que se experimenta tanto en la putrida continua , como en la intermitente ; y aunque es verdad , la diaria producida por crudezas de estomago invade con horror , ò rigor, esto no destruye el que el invadir con horror , rigor , ò refrigeracion , sea signo propio de las calenturas putridas; pues dicha diaria la considero por putrida impotencia proxima.

Lo quarto, se debe atender , à que la calentura putrida no principia por causa externa , como acontece en la *ephemera* , lo que no es perpetuo , por quanto la fiebre

putrida se produce algunas veces por causa externa, como por mucho comer, o beber, o por otro algun desorden, como la ephemera, aunque se dize, depende de causa externa, no obstante experimentamos, que algunas vezes tiene su produccion por causa interna: luego se debe entender, que la calentura putrida tiene las mas vezes su origen de causa interna; y que la diaria, lo mas comun es producirse por causa externa.

Además de los signos referidos, se hallan otros, que unas vezes acompañan vnos, y otras otros, como nauxcas, vomitos, fluxo de vientre, singulto, sed, inapetencia, dolor de cabeza, vigilijs, delirio, &c. Los signos referidos, son los comunes para qualquiera calentura putrida; pero para mayor claridad, es preciso proponer signos particulares, que especifiquen cada calentura putrida: Si fuere continua ardiente, se conoce, en que el calor es mordacissimo, y adarrente en todo el cuerpo, la sed implacable, y el pulso mas celer, frequente, duro, y desigual, que en otras fiebres continuas. Si fuere sinoca putrida, se conoce en que el color del rostro, y de todo

el cuerpo aparece rubicundo, el habito del enfermo es carnoso, y vltimamente se manifiestan todas las señales de plenitud. Si la fiebre putrida fuere terciana, se conoce en que de tercero en tercero dia, tiene sus exacerbaciones, y vn dia de intermision. Si fuere exquisita, tiene todas las señales de la ardiente continua, pero distingue de la terciana nota, en que esta tiene las accessiones mas largas; y los accidentes que acompañan a la exquisita, se experimentan mas remisos en la nota. La terciana doble, se conoce, en que además de tener sus exacerbaciones de tercero en tercero dia, aparece accessión pequeña en el dia de intermision. Advierto, que la terciana puede ser continua, y se conoce, en que además de afligir continuamente, se manifiestan las exacerbaciones de terciana; ya lo notò Avicena con estas palabras: (*Avicen. lib. 4. fen. 1.*) *Et tertiana continua distinguitur à causonide, in eo quod in tertiana continua exacerbationes percipiuntur: in causonide minime.*

PRONOSTICOS.

Ninguna fiebre putrida se termina mas presto que la ardiente, ò sea continua, ò intermitente, lo que se experimenta al septimo en la continua; y en la intermitente, en la quarta accessión, y à lo mas largo se termina la continua en el catorce, y la intermitente en la septima accessión; lo que advierte Hypocrates en esta sentencia aphorística: (*Hyp. lib. 4. Aphor. aph. 59.*) *Tertiana exquisita septenis circuitibus cum longissima est iudicatur*, sino es que al herido de cabeza le acompañe inflamación desde el principio, ò en dia octavo, ò de zimo, que en tal caso este nuevo foco ayuda à conservar al fermento febril primario: *Febris sequitur inflammationem cuiuslibet membri principalis*, me advierte Galeno. (*Galen. lib. 6. Aph. aph. 50.*)

Tanto la fiebre ardiente, como la sinoca putrida, suelen facilmente degenerar en maligna, si no se curan con premeditacion; y si el Cirujano no observasse los movimientos que pone naturaleza, para terminar dichas fiebres, yà por sudor, yà por fluxo de sangre de narizes, yà por fluxo de vientre, &c. De-

bo advertir, que quanto mas vehementes fueren los accidentes que acompañaren à la fiebre putrida, tanto mas peligrosa se debe considerar; pero si el calor, y la sed fueren intensos, y con grande sequedad, escabricie, y negregura de lengua, en grande contingencia tiene la vida el enfermo; pues por la mayor parte suele acompañar à dicha fiebre, alguna inflamación interna.

Si la fiebre que acomete al herido fuere intermitente, y no tuviere graves accidentes, ni huviere sospecha de malignidad, carece de peligro manifesto; que aun por esso Hypocrates escribió la siguiente sentencia: (*Hyp. lib. 4. Aph. aph. 43.*) *Febres quocumque modo intermiserint periculum abesse significant*. No obstante, debe premeditar el Cirujano, si en presencia de la terciana sobreviene inflamación, que entonces està manifesto el peligro, por quanto se supone mucho fermento febril, de que es testigo el mudarse con tanta facilidad dicha terciana, en presencia de inflamación, en doble, ò en continua, y con grande sospecha de malignarse.

CURACION.

LA calentura putrida se ha de curar con tres indicaciones. La primera se toma del *viētus ratio*, el qual debe ser humectante, y refrigerante; segun aquel aphorismo de Hypocrates, en donde dize. (*Hyp. lib. 1. Aph. 16.*) *Viētus humidus omnibus febricitantibus confert*; y dize bien, porque recalentada la sangre con movimiento tan desordenado, se priva de la limpha, que sirve de humedecer, y templar lo que notò Hypocrates en estas palabras. (*Hyp. lib. 4. de morbis.*) *Calescente sanguine exhalat maximè per hunc humora quosus, qui febris est infestissimus: Relinquitur autem pinguis, qui est biliosus, & febris maximum nutrimentum.* Confirma lo dicho, el ser comun practica dar de beber en larga cantidad, en las calenturas ardientes, para que con el arte se supla el defecto de la limpha, y se temple tanto incendio.

La segunda indicacion se toma de la causa material, la que pide evacuar, ò por sangria, ò con purgante. En la calentura putrida continua, se debe principiar sangrando, porque ventila, de-

obstruye, y evacua; por cuyos fines tanto la alaba el Principe de los Griegos, en esta especie de calenturas, y consta de estas palabras. (*Gal. lib. 9. meth. cap. 15.*) *In omnibus febribus continuis saluberimum esse venam scindere, maximè in his, quas putridus excitat humor.* Pero es necesario premeditar primero, no aya quien repugne, porque entonces será preciso retardar la sangria; que aun por esso dicho Principe escribió la siguiente advertencia. (*Gal. lib. 11. met.*) *Sanguis statim est mitendus si vires eius, qui ex putridis humorum febricitat valentes fuerint, si erudititas ventris non sit statim morbo incipiente.*

Aviendo tales crudezas, es preciso deponerlos con algun purgante benigno, como dos onzas de diatartaro, ò el siguiente.

R. Xarave de ciruelas de sèn
℥ij.

Tartaro soluble ℥j.

Tinctura laxante ℥iij. me.

Si el enfermo estuviere nauseabundo, se puede seguramente ayudar la evacuacion por vomito, con vn leve vomitorio. Debo advertir, que si la putrida continua tuviere el fermento en primera region, no tiene lugar la sangria, y entonces avien-

aviendo muchas crudezas ni-
dorosas, y eterogeneidades
acidias, se administre vn pur-
gante, ò vn vomitorio.

Resta averiguar, si en
la putrida continua, cuyo
fermento se halla en segunda
region, no aviendo crude-
zas en la primera, será con-
veniente principiar purgan-
do. Resuelvo esta duda, que
no aviendo mucha superna-
tancia, se sangre al instante,
ò sea la fiebre sinoca, ò ar-
diente; yà lo advierte Avi-
cena, tratando de la fiebre
sinoca. (*Avicena lib. 4. fen.*
1.) *Evacuatio autem non est*
aliqua, nisi phlebotomia, qua-
cumque hora accidat. Y Gale-
no habla muy claro à nuestro
intento, pues dixo lo siguién-
te. (*Gal. lib. de san. miss.*) *Cæ-*
terum ubi ferventis sanguinis
plenitudo accutissimam accen-
dit febrem, subito evacuare ex-
pedit, inspecto virium robore.

Dizen muy bien ambos
Principes, pues conocen,
que dichas calenturas no
pueden curarse de otro mo-
do, que principiando con
sangria; y en mi opinion de-
be atribuirse à este remedio,
la palma de la curacion, por
ser el que promptamente
prohibe el que la sangre se
pudrezca; que aun por esso
escribió Galeno à este inten-
to, tan breves, y misterio-

las palabras. (*Gal. lib. 9. meth.*)
Patredo ante quam incipiat ve-
na incendenda; y dize muy
bien, porque sin la evacua-
cion de sangre, no pudiera
naturaleza vnir, y cocer tan-
ta cantidad de sangre pu-
trescente, y desahogada, lo
haze; lo que clarissimamen-
te enseña este Principe en
otro lugar de su methodo.
(*Gal. lib. 11. met.*) *In febris*
sanguinem esse mittendum ut le-
vata natura concoquat quod con-
coqui est habile, & expellat ex-
pellenda, luego se infiere,
que en dichas fiebres no
aviendo mucha supernatan-
cia, siempre debe el Ciruja-
no principiar sangrando, pa-
ra precaver el que la putre-
faccion, que se halla *inferi*,
no pàsse al termino; porque
llegando al *facto*, naturaleza
se verá muy afligida, en co-
cer *innocitius* tanto putrido.
No solo se sigue dicha vtili-
dad de principiar sangrando;
pero tambien se precave el
peligro, de que el enfermo
cayga en delirio, en inflama-
ciones, y en otros *simptho-*
mas que suelen seguirse, no
reprimiendose brevemente
la ebulicion desordenada de
la sangre, con remedio, que
lo haze *cito cito, & tuto, tuto.*

Supuesta dicha doctrina,
debe premeditar el Cirujano,
si ay mucha supernatancia en
la

la sangre ; porque entonces la sangria es remedio sinief- tro en el principio ; y à lo ad- vierte Galeno , diziendo, que: (*Gal. lib. II. met.*) *Putredo non curatur per sanguinis missionem.* Enseña bien este Principe; pues la supernatancia, que se halla en la sangre en tales calenturas se debe considerar , que es *putredo intermino* ; para cuya super- natancia no se halla remedio mas adecuado, que el pur- gante , el qual evacuando tal cacochimia, dexa libre la ocasion , para celebrar san- gria. El que quisiere saber con mas extension el punto referido, y otras muchas co- sas muy vtils , ocurra à mi Clavicula Regulina, y lea en donde se prueba que el mejor remedio de Españoles es la purga ; y en la exposi- cion del Aforismo : *Concocta medicari oportet, &c.*

Si la fiebre putrida fue- re intermitente, se debe prin- cipiar purgando , ò admi- nistrando vn vomitorio anti- monial, aviendo plenitud de crudezas acidas en primera region ; què doctamente ha- blò à este intento el Docto Vega , quando dixo. (*Vega in praxi cap. 21.*) *Vomitus in plenitudine ventriculi, vel ci- bali, vel humoralis conveniens- sissimus est, etiam repetitus.*

Hecha esta evacuacion , se sangre al enfermo si huviere necesidad, sin reparar, que la fiebre es intermitente; pues aviendo complicada al- guna inflamacion en la heri- da, de ningun modo la inter- mitencia prohíbe la sangria, y mucho mejor siendo la ter- ciama exquisita, ò continua *degenere ardentium.* Y aunque no huviesse inflamacion, en mi opinion se debe sangrar, pues el calor preternatural, que adquiere la sangre con los repetidos movimientos accesionales , es suficiente causa , para que la sangre se pudrezca ; yà lo notò Gale- no con estas palabras. (*Gal. lib. 3. de morb. vulg. com. 3.*) *Putredinis causa efficiens est calor extraneus.* Por fin digo, que aunque no huviesse las razones dichas , para san- grar en la putrida intermi- tente, se debia executar por dos motivos, el vno para im- pedir , que la sangre no se pudreciesse, el otro para que dando ventilacion , y que- dando los vasos mas patentes, tuviesse mejor lugar la terce- ra indicacion.

Sin estàr satisfecha la segunda indicacion, esto es, que precedan las evacuacio- nes necesarias, no se palle à la tercera indicacion, que consiste en destruir el fer- mens

mento febril con sus específicos. En la sinoca, y ardiēte son específicos los acidos, y precipitantes, para reprimir el orgasmo de los humores, que circulan desordenadamente, para cuyo fin, es vtil la sal prunela, los ojos de cangrejo, el coral rubro preparado, las perlas preparadas, los espiritus acidos, el zumo de limón, y los narcoticos, que por específicos son encomendados, para reprimir dicho orgasmo; lo que conociò Sylvio quando dixo: *Effervescentia febrilis compescenda anodinis, & narcoticis.* Y para administrarlos, será al modo de la mixtura siguiente.

R. Agua de lechugas ℥vj.

Coral rubro preparado, y polvos de diamargariton frio, ana ℥b.

Laudano opiato gr. ij.

Xarave de endivia ℥j.

Xarave violado ℥b.

Espiritu de vitriolo got. vj. me.

Si la fiebre putrida fuere intermitente, no conviene reprimir los movimientos vertiginosos, que produce el fermento febril, y destruye el compage de la sangre con los específicos referidos, y principalmente, con los acidos, si no es que laterciana sea del genero de las

ardientes, que en tal caso, conviene administrar dos, o tres vezes el antifebril de Crolio, o vna onza de xarave de zumo de limones, o vna cucharada de otro algun acido vegetal; y por si algun Cirujano ignorare la composicion de dicho antifebril, es la siguiente, y reformado.

R. Agua de chicorias ℥iij.

Sal de agenjos ℥j.

Ojos de cangrejo preparados, y rasuras de marsil preparadas, ana gr. viij.

Sal de centaurea menor, y antimonio diaforetico marsial, ana gr. iij.

Espiritu de vitriolo ℥b. me.

Acontece algunas vezes destruirse el fermento febril, con la administracion de dicho antifebril reformado; pero en caso, que las accesiones perseveren, es preciso, que el Cirujano administre otro específico, que destruya dicho fermento, el qual es la corteza de quarango, por ser el vnico específico, que muchos practicos encomiendan, y entre ellos Pompeyo Sacco, quien habla assi. (*Pomp. Sacco in novo met. curandi febres.*) *In febribus quinaquina valde salutaris ab experientia provatur, cuius virtutis fundamentum ex sui alcali efficacia ab amaricio ma-*

nifestum. Del qual remedio tomarà el vulnerado dos vezes, ò tres al dia, en el tiempo de intermision, vna dragma de dicha quina, subtilmente pulverizada, ò dos escrupulos, disolviendola en tres onzas de agua de centaurya menor destilada: advirtiendo, que si las fuerzas del enfermo no estuvieren constantes se añadirà en cada toma vna onza de vino blanco generoso.

Si la terciana fuere continua, se exhiba dicho febrifugo en qualquiera hora, ò en el tiempo de mayor remission. Si el vulnerado aborreciere dicho remedio en polvos, en tal caso, acostumbro administrar en cada toma quatro onzas de la tinctura de la quina, ò se puede vsar la siguiente mixtura especifica.

R. Agua essencial de raiz de genciana ℥iij.

Sal de centaurya menor ℥ss.

Xarave peruviano simple ℥j. me.

Esta es la cantidad, que en cada toma se puede administrar.

CAPITULO IV.

De la Fiebre Maligna.

Viene muy al caso la siguiente advertencia de Galeno. (*Gal. lib. 4. Aph. aph. 43.*) *Putredo maligna humorum facit morbos periculosos.* Siendo cierto, que la fiebre maligna, que acomete en los casos Chyrurgicos, es *cum putrescentia humorum*, lo que necessita saber el Docto Cirujano, para tener buen acierto en la curacion; esto supuesto, dicha fiebre maligna se define assi. *Es un movimiento desordenado de la sangre, y espiritus, producido de ciertas particulas putridas, y corruptivas, con grande postracion de fuerzas;* por cuya razon, dixo Fernelio lo siguiente. (*Fernel. lib. 4. de febr. cap. de feb. malig.*) *Maligna febris est, quæ non modo calore, sed, & qualitate venenata cor fatigat, quæ maligna perniciem mouet, est, &c.*

La fiebre maligna, se divide en continua, y intermitente, pues si las tercianas suelen carecer de peligro las mas vezes, con todo esso se hazen perniciosas, si el fermento adquiere maligna qualidad: bien lo conociò Hippocrates, pues escribiò lo

siguiente: (*Hyppoc. lib. 7. epidem.*) *Et febres intermittentes quandoque maligna fiunt, & ad accutos morbos perveniunt.*

✎ *Garcia.* Segun se constituyó la fiebre, à esta sobreviene la malignidad, y así resulta inconcreto *febris maligna*, que es el precepto. No menos varían los Autores acerca de la malignidad, que respeto de la fiebre, porque aunque convengan en que la *febre maligna* diga alguna cosa mas que *febre*, en lo que pertenece à esta se varia mucho; pues Montano, Veronense, y Capivacio, constituían à la malignidad de las fiebres en los humores putrefactos en el corazon; Horacio Augenio en la podredumbre con corrupcion; Eustachio Rudio en vna vehemente podredumbre que no se distingue del veneno; Jouberto en la sangre podrecida, Fernelio vâ à parar en qualidad oculta; pero con razon le reprehenden Heredia, y Gutierrez, por ser poco Filosófico à semejantes qualidades el recurso, aviendo, y dandose de la cosa causas manifestas. Los Modernos constituyen la malignidad en la parte sulfurea de la sangre sobre manera incalcescente, de la qual resulta

vn miasma que se comunica à los liquidos, y ocasiona coagulaciones, disoluciones, ò improporciones à los espiritus, tan dañosas al cerebro, y corazon, que causan horribolos simphomas; otros como Sylvio, y Etmulero, en vna sal volatil acerrima por agente, y al acido infringente; otros como Vvilis en el cap. 12. de *febre maligna in genere*. Ricardo Morton en la exercitacion 2. de *febris continuis in genere*, folio mihi 106. Calmete en el tratadito de peste; Schrodero en su *Quercetano redivivo*, tomo mihi 3. Lucas Tozzi en su primer tomo, folio mihi 334. constituyen la malignidad en la suma coagulacion, ò disolucion que padecen los espiritus, y la sangre de vn venenoso miasma.

Mas como se pueda sujetar la malignidad en qualquier fiebre, y en qualquier otra enfermedad, como en la erisipela, colera morbo, &c. malignos; es fuera de mi instituto por aora tratar de estos, sino cumplir con tan superior mandato, hablando de la fiebre maligna en concreto, ora sea esta producida en vna accion subitanea, ora se produzga la fiebre primero, y despues sobrevenga la malignidad; suponiendo que ha-

blaré algunas vezes de humores existentes segun Hypocrates en la sentencia 18. *de natura hominis*, por estas palabras: *Corpus autem hominis sanguinem in se continet, pituitam, bilem flavam, & nigram, atque hæc sunt ipsius corporis natura, & propter hæc dolet, & sanum est*; ò como gustan los Modernos con los nombres de *Fermentacion, Acido, Alkali, ò Alchæst, Arceo, Relolleo, Leffas, Blas, Gas, &c.* segun place à los Paracelsistas, y Helmoncianos, quienes insurgen contra Hypocrates, y los Antiguos, como se puede ver en Helmoncio en el tratado que intitula: *Scholarum humoristarum passiva deceptio, &c.*

A vnos, y otros de esta serie concilio, diziendo que semejantes nombres, y questiones que de ellos suscitan, solo son de voz, conviniendo casi siempre en la cosa, como consta del lib. 3. de Juan Doleo, cap. 14. de su Enciclopedia Medica en que dize: *Iudicamus magnorum, & celeberrimorum virorum discrepantiam sæpe sub verborum lussu latere, cum antiquis quidem non numquam re convenimus, & verbis maxime ob invicem distamus.* Lo mismo confirma Senerto, de consensu, & dissensu cibimicorum cum Galeni-

cis, & Aristotelicis; y por esta razon à lo que llamaron los Antiguos pituita, ò flema, llaman los Modernos limpha crassa, como Barberte, y sus comentadores, especialmente Federico de Kers, indistintamente usan de estos terminos, y assi hablaré yo, vnas vezes segun el quaternario de humores, y otras segun las fermentaciones del acido alchali, &c. assi para dar lugar, y no desviar por terminos distintos de la question, como por no hazer de nombre, ni de voz, lo que debe ser substancial.

Febris maligna; fiebre maligna; yà estoy en la dificultad como se me manda, y para entrar en mi sentencia propondré algunas. Ludovico Mercado la define assi: *Febris continua, nulli tamen continuarum generi adstricta, popularis, maligna, & contagiosa quæ diversis, & sæpe contrarijs accidentibus est insignita.* Parece no quadra esta definicion; porque las primeras palabras excluyen à la fiebre intermitente, la que es maligna muchas vezes, y no darse mayor razon para que la malignidad pueda unicamente radicarse en las continuas como Etmulero, y muchos Modernos afirman, y aun los Antiguos, pues estos tam-

tambien tratan de perniciosas fiebres intermitentes: Profigue Mercado: *Popularis, maligna, idem peridem* dirá alguno, como el no deber entrar en la definicion el definido; profigue *contagiosa*, y á este dezir no faltará escrupuloso que se oponga con que se vé muchas vezes la fiebre maligna sin contagio, valiendose de las palabras con que este Autor le define en vn librito en octavo, folio mihi 18. *Est igitur contagio*, dize, *afectus sui generis plurimis tacto quoddam consensu atque contactu communicatus. Atqui*, puede aver fiebre maligna en vno, ó otro enfermo sin contagio, ni popular passion; luego la fiebre maligna de sí, y de su constitutivo no es contagiosa; pero á esto se responde salvando al Doctísimo Mercado, con dezir que la maligna fiebre es contagiosa en el acto primero, y apitudinal á reducirse al segundo, lo que es bastante para constituiria esencialmente contagiosa, como al infante, *animal racional*, aunque actualmente no discurra.

Podrá proseguirse la oposicion á este precioso Escritor siguiendo las palabras: *Quæ diversis, & sæpe contrariis accidentibus est insignita*; luego no siempre: luego al-

guna vez puede estar, y estará sin tales contrarios accidentes; pero responderá Mercado, que la fiebre es sentida de muchos clásicos Autores, no se puede perfectamente definir por carecer de señales patognomonicas; y si les parece ser esto cortar la dificultad, y no desatarla, dirá, no definir la fiebre maligna en el rigor logico, sino en el doctrinal, de que resulta el provecho, como responde por Galeno el Doctor Zamora de Zaragoza á Argenterio, en la Pathologia, por aver dividido aquel Principe de los Griegos á la enfermedad antes de definirla. El Doctísimo Complutense, Pedro Miguel de Heredia, dize ser la fiebre maligna *calor præternaturalis, qui ob adiuncta cum illo*, y puede ser digan: *Qualia sunt hæc? Ut definitio suo definito clartior evadat*. Profigue: *Graviora producit accidentia quibus cum periculo salutis spem non adimit*; dize bien este célebre Autor, y al que me oponga el *qualia sunt hæc*, si lo quiere saber recurra á sus admirables obras, y allí lo verá con extension. Marcelino Vberte Cesar Augustano la pinta assi: *Cuius simphoma potius respondet secundis qualitatibus quam primis citra venenum pestilens*; y á

parece describe , y comenta este Autor, aunque Antiguo, la doctrina de Hypocrates tanto alaban los Modernos, para probar sus conclusiones en el señalar acido , amargo, dulce , acervo , &c. Otros Autores la constituyen, y explican de otra suerte en que no me detengo.

Siguiendo el rumbo , y doctrina de los Antiguos, defino la fiebre maligna correlativa à la en comun de esta sentencia asì : *Calor praternaturam accensus in corde , qui ob adiuncta cum illo producit accidentia dolosa , veneni emula , aut mali moris , quæ febris ex se non potest producere.* Conforme tambien à la doctrina de los Modernos , haziendo relacion à la definicion de la fiebre por estos , *ut sic*, defino la maligna asì: *Motus sanguinis praternaturalis per conceptacula spiritus subintrantis , & est turbatio in sanguine dolosa , (à spiritu miasmato venenoso oppresso in aut , à corde , insigni virtute coagulativa , alterativa , fermentativa , aut dissolutiva prædita) suscitata.*

Ximenez. Solo se debe tratar de la fiebre maligna , como tal sin la transcendencia à la verdadera peste , y con el transito de la fiebre, *ut sic* à la maligna ; por lo que de paso no noto estar en esta el vene-

no en grado infimo , ora sea entendido este en comun , ò con las divisiones que Quercetano , y Etmulero hazen en *Aconital* , *Napelino*, y *Arsenical*, segun estos ofenden mas à vna principal parte que à otra , y para no passar de la linea propuesta , ni quedar sin tocarla , seguirè lo que Horacio me previene en los siguientes versos, lib. 1. satira 1.

*Est modus in rebus , sunt certè
denique fines,*

*Quos ultra , citraque nequit
consistere rectum.*

Dividese la fiebre maligna en diaria , putrida , y hectica ; por putrida no se entiende de la corrupcion , ò destruccion , de forma que sea *integer calor natiui* , ni la de que se infiere, que *ad habitum de privatione non datur regressus* , sino por la alteracion de los humores , en que la forma peca sobre si ha de perderse, ò no ; esta fiebre se subdivida en erisipelatosa phlegmonosa , limphatica , pleuritica , variolosa , lypiria , epiala , malignas , &c. De estas nada digo , pues , ni el precepto se estiende à esto , ni podria hazerlo sin hazer gran volumen , con que hablarè solamente de la fiebre maligna como tal ; subdividese tambien en continua, y en inter-

mitente, esta en quartana, terciana, quotidiana, &c. Los Modernos, siguiendo al Padre Athanasio Kirker, hablando de *animata putredine*, la dividen en fiebre maligna verminosa como quiere Langio de *viva mortis imagine*; pero aunque se engendren lombrices, gusanos, y otros insectos en el cuerpo, y que estos se arrojen de él vivos, ó muertos, no deben constituir diferencia esencial de la maligna fiebre, sino tenerse su producción à ser esta la causa, y ser ellos accidentes supervenientes tan solamente, como siente Valles en el comentario à los pronósticos de Hypocrates, folio mihi 80. *

CAUSAS.

CON corta experiencia escribió Galeno, que: (*Galen. lib. 6. de mor. vulg.*) *A medicis præstantissimis solum cause rerum cognoscuntur*; pues ignoradas las causas, imposible es opugnar al efecto, y por tanto necesitamos premeditar con cuydado las causas de la calentura maligna, para que los Cirujanos puedan con destreza destruir la malignidad; en cuya suposición digo, que puede un herido caer en fiebre maligna

con putrescencia, todas las vezes que la masa de la sangre, el succo nutriticio se degenerasse en algun modo, y adquiriesen qualidad maligna: bastante causa ocasional es la contusión, ó vulneración, para que el herido incurra en tal especie de fiebre, si estuviere cacochimo, galicado, ó escorbuto, &c.

Puede ser causa ocasional, el de ser de su naturaleza vinoso, siendo cierto, que los que beben con exceso acarrean muchos daños, porque adquieren disposiciones cachecticas por los muchos succos crudos, viscosos, y acidos, que adquieren, perturbando el equilibrio de las naturales fermentaciones; lo que se puede ver con extensión, y claridad en mi Clavicula Regulina, leyendo el tercero desorden de algunos Españoles.

Si el herido huviere sido muy trabajado, y febricitasse desde su principio, no es corta ocasion para que la calentura contraiga malignidad; en cuya suposición, tuvo Galeno mucha razon, para dezir lo siguiente. (*Gal. lib. 12. meth.*) *Labores vehementes necant*: y dicen bien, porque el mucho trabajo engendra muchas crudezas, perturbando las cocciones; de

de donde se sigue , que las fibras , y el compage de la sangre incurran en vna grande athonia.

Asi como es cierto, que los heridos muy trabajadores con facilidad incurren en fiebres malignas, por el mal aparato contraído con el desorden laborioso; lo que confirma Galeno por estas palabras. (*Gal. lib. 1. de dif. febr.*) *Intempestive laborantes facile febribus corripiuntur.* Del propio modo , pueden febricitar facilmente los vulnerados , retirados del trabajo , y pados à vna vida ociosa; que aun por esso advierte Galeno, lo siguiente. (*Gal. lib. 1. de different. febr.*) *Homines consueti exercitia relinquentes omni morborum generi esse obnoxios.* Padecen , assi los vnos , como los otros, fiebres malignas con putrescencia; porque generalmente adquieren muchas crudezas; pero con la disparidad, que dicho Principe notò en estas palabras. (*Gal. lib. 4. de sanitate tuenda.*) *Qui in ocio agunt , ij pituitosum acerbare succum solent; quos multas labor exercet ij biliosum , vel melancolicum , illum stare , hunc autumno gignunt.*

No es leve causa ocasional, para que el herido cayga en fiebre maligna, aver

sido desordenado en los actos venereos; porque con tan mal uso, las partes sólidas se disuelven , y se emacian, assi por la depauperacion de nutrimento , como por el defecto de limphas , y por las muchas crudezas que amontonan; yà Valles con su agudeza lo conociò, quando dixo: (*Valles, lib. 3. epidemia.*) *Vix est ullum morbi genus, quod non possit venus nimia facere, nam facit malignas succorum putrescentias, & partium principum debilitates, &c.* Para mayor claridad de lo dicho , y no menos vtilidad, lean los Cirujanos el quarto desorden de la vida del Español , que se hallará en mi Clavicula.

Tambien puede ocasionar , à que los heridos adquieran malignidad , assi las muchas vigiliass , que suelen padecer por los continuados dolores , como por el grande temor que tienen en su imaginacion , considerando aver caído de muy alto , ò aver recibido grande vulnerracion , y no aver perdido la vida , como algunos suelen perderla , mas del temor, que de la caída; que bien lo confirma este axioma Medico: *Et timor peior est peste;* y dize bien , pues el temor fuele quitar la vida mas repen-

pentinamente, que aun la misma peste; y para que los Lectores conozcan no es mucho ponderar, que así el temor; como otra qualquiera pafsion de alma, pueden ocasionar brevemente, el que los vulnerados incurran en calenturas malignas, quiero referir las siguientes palabras de Baglivio. (*Bagl. lib. 1. Prax. Med.*) *Maror, & reliqua animi patematha immediatè producere possunt malignas febres, ut observamus in obsitione urbium, quo tempore maligna febres in magna copia, magisque quam unquam aliàs periculosa grassantur, idque sanè ob marorem obsessorum hominum, ut putant doctissimi ex arte medica viri.*

Aviendo notado con la claridad possible dichas causas, y suponiendo el que la fiebre putrida se haze maligna, solo con ad coñir, así la sangre, como los demás líquidos, maligna qualidad, es preciso manifestar, que sea dicha qualidad, y que diferencias ay de ella. Es la qualidad maligna en mi opinion, la mas estraña, y enemiga de nuestra naturaleza, y en tan alto modo exaltada, que destruye la vida, perturbando con grande superioridad el equilibrio de nuestras facultades, yá excitando


corrosion en lo sólido, ó yá produciendo coagulacion en lo liquido; y por esso definiendo à la fiebre maligna, se pone la clausula de *con grande postracion de fuerzas*; siendo cierto, que faltando estas palabras en la definicion, no solo quedaria diminuta; pero tambien desfavorecida la siguiente doctrina de Galeno. (*Gal. lib. 2. de arte curat. ad Glave.*) *Qualitates extraneae virtutes dissolvere possunt.*

Tenemos yá descubierta; que ay dos especies de maligna qualidad; la vna, obra causando corrosion; mas claro: consiste esta qualidad en ciertas particulas corrosivas, y arsenicales, las que se sujetan en los líquidos, los quales destruido su compage, y verdadera armonia, se mueven furiosamente, y llegando à tocar así las fibras membranosas, como las carnosas, que componen lo sólido del viviente, estas son fuertemente irritadas, compelidas, y de varios modos belicadas; lo que testifican los muchos dolores que universalmente padecen los vulnerados, que incurren en tal especie de calentura maligna, con putrescencia, y así mismo las grandes inquietudes que padecen, pues

incessantemente mudan el decubito, con vna sed clamorosa, y con vomitos, ò flujo de vientre terminoso.

La segunda especie de qualidad maligna, obra causando coagulacion, asì en la sangre, como en los demás líquidos, consistiendo su essencia, en que ciertas particulas salinoacidicas, se sujetan en dichos líquidos; pero exaltadas en grado tan superior, que privandoles de la mayor parte de volatilidad, que deben gozar, suspenden casi todo el movimiento à todo lo líquido; por cuya razon caen los vulnerados en frialdad de todos los extremos, en sudores frios, en grande parvidad, y langor de pulsos, y muchas vezes en deficiencia, en impotencia à moverse, y à cada passo en deliquios. Esto supuesto, no dà corta luz para confirmacion de dichas dos especies de malignidad, Hypocrates, por medio de estas palabras. (*Hyppoc. lib. de veteri medicina.*) *Fortissimum autem est inter dulcia, dulcissimum, inter amara amarissimum, inter acida acidissimum, & in omnibus adeò rebus vigor ipse, ac summum, hæc enim, & in homine esse videntur, & hominem ledere. No me detengo à explicar dichas*

palabras, por la brevedad, y porque los Lectores encontraràn varias utilidades, y curiosidades, tocante à este punto, si registraren con cuidado la question primera de mi Clavicula.

 *Garcia.* Señor Ximenez, digo en quanto à las causas, que vnas son remotas, y otras proximas, las primeras, vna de ellas es el ayre, si està poseido de inquinamentos, el qual *est mors, & extinctio*, como si es puro *vita, & anima*, porque como dixo Sendibogio hablando de este: *tract de novo lumine chim: Homo è terra factus ex acre vivit, est enim in aere occultas vitæ sibus*; lo mismo sintió Ramazzino de tuenda valetudine princ. cap. 3. Del impuro habló preciosamente Vvilis, quando dixo en el libro primero de fiebres, que si se inspiraba inquinado, se cederia la tumultuosa fermentacion que asigna diziendo: *Si quid eterogeneum, aut mixtioni ineptum massa sanguinem confunditur, statim in motu suo perturbatur, exagitur, & immaniter effervere cogitur, donec quod extraneum est, & non miscibile, aut subigitur, aut reducit, aut foras eliminatur.* Estos inquinamentos que se imprimen en el ayre, suelen producir por los olores te-
tos,

tros, y fetidos de los insepultos cadaveres , por las aguas palustres , y detenidas , por los venenos , ò otros atomos malignos de que està imbuido ; y à mas de estas causas son muy frequentes los alimentos dañados , corruptos , ò pravos , la hambre , carestia de alimentos laudables , en que es preciso suplir con los dañosos la precision de mantener con algunos la vida ; los aspectos del Cielo , Eclipses , Cometas , y otras muchas causas que ay naturales , que seria largo referir , y la principal de todas es Dios , causa de las causas , y causa primera , que como tal , muchas vezes por sus justos , y inapeables juizios nos embia pestes , hambres , fiebres malignas , contagios , &c. y tal vez para nuestro remedio , y para que enmendemos nuestras malas costumbres , por lo que muchas vezes en semejantes fiebres , *latet aliquid divinum*.

Las causas proximas segun los Antiguos son ; la primera , quando la podredumbre , ò vstion de la fiebre , se ceba en los humores preternaturales , porque en estos està duplicado el recesso de la natural constitucion ; el primero quando se preternaturalizaron ; el segundo quan-

do causaron la fiebre , ò est se radicò en ellos , porque se aproximan à veneno en la resistencia à la coccion , y en su insuperabilidad , quando resulta la maligna fiebre , y quando la pestilente nada les falta para serlo. Por tan perniciosos , y incompatibles con la vida , los juzgò Averroes , que dixo era imposible hallarse en el cuerpo tales humores , porque la naturaleza provida los arroja antes que causen fiebre. Ojala esto fuera afsi ! La lastima es , que experimentamos cada dia lo contrario ; por lo qual , la podredumbre de humores naturales deberá llamarse simple , y maligna la de los preternaturales ; por esta razon Philisco , Syleno , y otros muchos que Hypocrates refiere en sus epidemias enfermaron maligna , y mortalmente , y se escapò Herophonte , porque solo se sujetò su fiebre en los naturales humores.

La segunda proxima causa de la fiebre maligna , es la podredumbre del suero , porque como es dificultoso podrecerse este por su mucha movilidad , y tenuidad , para que esto suceda requiere mayor virtud en el agente , principalmente si es melancolico , ò ichoroso , de los que à

cado passo en las epidemias se dize : *Serum sanguinis mitte esse, acida vero, & nigrebilis ferum*, del qual coliquado dize Galeno en el 3. de *causis simphomatum* cap. 2. *Fit autem quadam veluti refusio, eliquatio, sive disolutio, interim universi corporis interim vero succorum, &c. Venarum succis in serosam saniem conversis*; y de esta especie de fiebre, adolecieron el phrenetico, y la muger in vasa de realcis.

La podredumbre intensa, y extensa son tercera, y quarta causa de la fiebre maligna; esta se llama mucida, y crasa, segun los Antiguos, por la humedad, y poco calor que contiene; y segun los Modernos, consiste en coagulacion *ab acido coagulante*, y de esta habla Hypocrates, y sus Comentadores en el septimo de las epidemias en las historias de Polierates, y Pirrhodoso. Aquella es al contrario, porque à manera de veneno tiene vna insigne virtud disolutiva de los liquidos, como consta de las coliquaciones que trae consigo, causando las corrupciones que demuestran las lombrices, y gusanos que se suelen expeler en la fiebre maligna que depende de esta causa; que semejantes humores venenosos puedan engendrar-

se, y se produzgan en nuestro cuerpo es patente à la experiencia, y à quien huviere visto à Zacuto Lusitano de *Medicor Princ. hist. in comm. hist.* 52. y en el lib. 5. *comm. hist.* 11. Lo mismo confiesan Senerto, Paulo Zaquias, en sus quæstiones Medico-Legales. A estas causas proximas pertenecen la vñtion intensa, y extensa; y el que se engendren insectos, ò gusanos, lombrices, y otros varieformes, se podrá ver en Senerto en el lato que pinta, en el insigne Parisiense Nicolàs Andri, y en Daniel le Clerc, en su historia natural, y Medica de lombrices latas que nacieron dentro del hombre, y de otros animales.

Ximenez. Señor Doctor Garcia, otras causas ay de parte del cuerpo, como si este es de contextura rara, ò densa, porque en la primera se exalan, y disipan los espíritus, y el cuerpo se coliqua sensiblemente por sudores, ò insensiblemente por la transpiracion. En la segunda contextura por defecto de ventilacion, se podrecen los humores, y adquieren vna prava diathesis; en confirmacion de esto dixo Hypocrates 6. epidem. sect. 3. *Cutis raritas alvi densitas, cutis corrip-*

gatio carnis in incrementum. De parte de las enfermedades ay otras causas de la fiebre caeotica, como por el decubito à parte principal, comenzar por esta; por error del Medico en la mala administracion de medicamentos, prestancia de parte, &c. la fiebre benigna se transmuta en maligna, y en este dezir convienen así Antiguos como Modernos, como latamente traen Etmulero, Sidenham, y Baglivio, *de febribus malignis, & mesentericis*; Helmoncio en el tratado *tumulus pestis*, y Carlos Musitano, tomo mihi 1. *de febribus*.

Los Neotericos dan la causa proxima, y inmediata de esta fiebre en el fermento sumamente maligno, y en gran manera activo, aptissimo à imitar, y pervertir la natural constitucion, y textura de la masa de la sangre, de la qual resultan tantos simptoms, perversiones de los espiritus, limpha, y succo nutritio, produciendo fiebres dolosas por la demasiada coagulacion, ò disolucion que resulta en los humores por vn acido acre, como dicen Etmulero, Lucas Tozzi, Sidenham, y otros; esta coagulacion, ò disolucion quadrán con la extensa, y inten-

sa podredumbre de los Antiguos.

Y aora por aprender de V.m. le suplico me desate esta duda, y es en que podrá consistir, que el acido disolvente en la calentura maligna, propague tanto su virulencia, siendo cierto, segun los Neotericos Philosophos, no producirse cosa de nuevo, sino germinar las semillas de las cosas, segun su luculenta, y propria expedicion; la que *tractu temporis*, se reduce de potencia à acto, quitados los impedimentos que puedan estorvar este fin. Consta certissimamente, que la aura venenosa, y maligna, y en especial la disolutiva, brevissimamente corre, y aun buela, transmigrando, è introduciendose por muchos cuerpos, y en lugares, y regiones; pues como podrá ser, que dicho acido disolvente, intentando la decision de los entes, pueda ser causa de tan reiterada, y multiforme produccion, que ocasione tantos, y tan malignos morbos.

Garcia. Atienda V.m. Es la dificultad tan suma, que trae al retortero muchos superiores ingenios, y para poder dezir algo à ella, es necesario suponer, que el acido de qualquier naturaleza

que sea, ha de traer su origen de la salina profapia, porque *sine sale nihil est quod est*, pues: *omnes vite, mortis, sanitatis, & morborum cause in unico salis latent misterio*; pero como son las sales diversas, es preciso produzgan diversos generos, y especies de enfermedades; mas lo que por aora haze à mi instituto, es dezir se reciben en el ayre muchas sales volatiles, que si son puras vivifican, y nutren al hombre, conservandolo segun aquel dezir de Sendibogio: *Homo, è terra factus ex aere vivit, est enim, in aere occultus vite cibus*; al contrario si son impuras, y saturadas de atomos contagiosos, y malignos inquinan los vivientes. Qual sea esta disposicion del ayre para recibir estos salinos inquinamentos, y quales estos para en el ayre introducirse, que puedo dezir yo, quando Sidenham llamado el *Clarissimo* por antonomasia, confiesa ignorar en orden à la produccion morbifica, lo que con sus mismas palabras podrè dezir bien en el tom. mihi 1. cap. 2. sect. 2. folio mihi 64. pues pone *quo ad morbificam productionem ac complura alia circa que vacors ac arrogans Philosophantium nugatur turba*; y despues **recurre no menos que ad Deum**

optimum maximum implorando eius clementiam, & bonitatem; yo avrè de hazer lo mismo para responder, y discurre lo tengo hecho en el principio del discurso; porque si vn Autor tan clasico haze esto, y no se atreve à dár adequada respuesta à este assumpto, que podrè hazer yo? Lo dicho, y con el divino favor comienzo.

Establezco por primer principio que el acido, sumamente disolvente en la fiebre maligna, en que se funda la pregunta de como pasa tantos cuerpos, lugares, y regiones, depende de las volatiles sales sumamente activas, y saturadas de vn miasma venenoso, que recibidas en el ayre, y introducidas en los cuerpos por inspiracion, ò por la atmosfera, son tan eficazes en inmutar las naturalezas, que en el mismo ayre passando aun hasta los mas remotos climas, no solo en su recepcion primera, sino por las distancias en que se explayan, producen fermentaciones malignas, y contagiosas, no *tractu temporis*, como se dize, sino *temporis momento*, por ser sus seminarios de tal energia, que subitamente se reducen de potencia à acto, y en los sujetos dispuestos se reciben.

Esta accion subitanea, y no *temporis tractu* deducida, consta no menos que de la experiencia, y se puede probar *aparitate*; de aquella consta, que vn oculto miasma, volitante en el ayre, puede perturbar toda vna cuba de vino, y del mismo modo se Philosofo, que en nuestros cuerpos los venenosos, y contagiosos miasmas obran; no parezca la comparacion tan distante, que esta misma trae Etmulero en el tomo primero de su Physiologia, folio mihi 8. testis 22. tampoco carece de autoridad, y razon esta accion repentina, pues segun los Neotericos. Philosophos el miasma maligno, venenoso, y contagioso, es tan activo, que *subito* inficiona, y no *tractu temporis*. Asi lo siente el ingenioso Vvilis, tomo mihi 1. fol. 129. de *febris*. Esta repentina accion que proviene del ayre inquinado de salinos atomos perjudiciales à la conservacion de la vida, y salud, resultar puede por la participada inspiracion, y precisa en los vivientes, como de la atmosfera de estos, cuyo dezir apoya Sidenham, tomo mihi 1. fol. 154. y en el folio 104.

Los fermentos productivos de la maligna, y contagiosa fiebre, distan mucho

de los opuestos à mi dezir, en el argumento son de otra serie; pues aun admitida, y imprescindible la virulencia, si esta depende de fermento venereo, podagrico, ò por mordedura de perro rabioso, &c. se deducen de potencia à acto *tractu temporis*. El primero despues de veinte, ò treinta años, como describen Fernesio, Baglivio, y otros; el segundo, muchas vezes se detiene hasta los quarenta, introducida la tal virtud en los espiritus, hasta que passados los precisos terminos, se reduce de potencia à acto, como consta de Helmoncio en el tratado: *Volupe viventium morbus antiquitus putatus*; el tercero suele pullular despues de siete, ò mas años, segun Alberto Magno; pero el fermento maligno, y contagioso, es tan repentinamente productivo como la polvorera, que vna pequeña centelluela suele ocasionar grandes incendios, y estos no reduciendo el *seminar rerum* al *tractu temporis*, sino à vna citissima accion, como à mas de la experiencia, se puede ilustrar mi dezir con Etmulero en la disertacion 3. de *parvis magnorum morborum initijs*; y con Vvilis en el cap. 10. de *fermentatione*, folio mihi 51. Confírmase todo con

la experiencia en el succino, y piedra imán; aquel teniendo proporcion con la aplicación de las pajas las atrae, y esta haze lo mismo con el yerro, y pues ambos lo executan con repentinas acciones, y no *tractu temporis* producidas, comparativamente à estos sucede en los pestilentes, malignos, y contagiosos fermentos.

Obsta à mi conclusion, que tales fermentos tan citissimamente productivos, no los sentimos, ni à nuestros sentidos se sujeten, porque estos no pueden convertirse en substancia palpable, como asegura Helmoncio en su tratado *cause, & initia naturalium*; y aunque permita la corporeydad de ellos pueden fugar con facilidad, y burlar la mayor perspicacia de los exteriores sentidos, como siente Etmulero en la disertacion 3. cap. 1. §. 53. y 54. fol. mihi 54. La razon dà este mismo Autor, diziendo no podemos sentir los corpusculos, ò atomos valdeminutos, ò reducidos à vna impalpabilidad, porque como los nervios que deben moverse por los objetos para excitar el sentido, sean mas crasos que las minutissimas particulas de los cuerpos, es preciso resulten tales fermentos

taciones, que à priori sean inefables, y incognoscibles, sino vnicamente à posteriori; dizelo assi Etmulero, tom. 1. §. 2. fol. mihi 64. Sidenham siente depender esto de vna tan escondida, y inexplicable condicion del ayre, de la qual resultan las epidemicas enfermedades, en el fol. mihi 117. Richardo Morton no halla qualidades manifestas en que constituir la propagacion de las enfermedades contagiosas, y malignas; vease la exercitacion 2. de *corticis peruv. virtute*, &c. fol. mihi 59.

Lo que dixe del ayre poseído de salinos inquinamentos, y volatiles, se haze manifesto en la respiracion; esta se divide en inspiracion, y expiration; de la primera parte sucede, que si se inspira el ayre virulento, epidemico, y contagioso entendiendo producir efectos semejantes, inmediatamente solo en llegar à qualquier parte del cuerpo, y mezclandose con los espiritus, depone su tragedia futura como quiere Morton; pervierte toda la economia de la sangre en sentir de Leboe Sylvio; y assi como varia la virulencia en la actividad, y dolo; del mismo modo germinan los seminarios en la celeridad,

y modo , como es constante segun la experiencia en los guantes , y yervas odoríferas, que repentinamente corroboran en algunos , mayormente sino tienen costumbre de padecer histericos afectos, como previene Galeno en el comentario al aforismo 11. del 2. libro por estas palabras. *Quicumque indigent citissima adjectione humidum remedium ad recuperandas vires optimum est , ubi autem adhuc celeriore est opus , per odoratum.* De esta misma suerte , y con mas acelerado passo se destruye, y pervierte en otros toda la vital economia , con vn inefable , y repentino modo introducido por el aereo inquinado, y virulento fermento inspirado. Del mismo modo sucede en la expiration contaminando al ayre, el que vnos, y otros cuerpos assi saturado inspiran.

No menos por la atmosfera se diseminan , y esparcen semejantes fiebres , siendo cierto , y aun certissimo darle en los cuerpos efluvios indefinientes , que vagando por vna, y otra parte, y en el sugeto dispuesto recibidos, producen sus efectos, como dixe arriba de la piedra imán , y del succino ; y confirma Roberto Boyle , de atmosphaera, & fluvio, pag. 128.

y Etmulero en su disertacion 3. Por esta razon los efluvios que salen de los contagiados cuerpos inficionan à los otros que à determinada distancia se ponen , ò tal vez inmediatamente , poniendose vestidos , camisas , otras ropas de los infectos , dormir juntos, ò en la cama que dexaron, beber en vn vaso , comer en vn plato , y no cuydar por la mayor parte , de esto tan esencial , de que resultan los inconvenientes, tantos como cada dia se experimentan , y previene Sylvio de Leboe, folio mihi 104. §. 56. de cuyos descuydos se sigue en la sangre la demasiada fluidificacion , ò disolucion que el mismo Autor pinta, folio mihi 97. cap. 26. §. 12. 13. y 14. y que tales depravados excretos salgan por el cribro cutaneo afirma Sidenham tambien en el tomo mihi 1. fol. 29. y 30. Lo mismo se entiende de los alimentos inquinados , de las mordeduras de animales venenosos , de las armas à que se opone veneno , que todo esto produce su efecto *repentinamente , y no tractu temporis.*

SEÑALES.

LA principal señal que todos los Prácticos de buena nota ponen, para conocer la calentura maligna, es, que desde su principio aparezca el pulso parvo, celer, frequente, y desigual; pero ha de aver vna especialidad, que la frecuencia ha de superar à las otras diferencias de pulso; que aun por esso hizo el Docto Fonsaca el siguiente recuerdo. (*Fonsaca, tom. 3. de consult. consf. 31.*) *Vapores pravi, & maligni sua mala qualitate cor offendentes pulsum longè frequentiore, quam magnum, & eclerem cum languere faciunt.* Omito tratar sobre dichos pulsos, por quanto es dificultoso conocer por el pulso ser maligna la fiebre que acompaña à vn vulnerado, y mas para el que solo es Cirujano; no juzguen les hago agravio en dezir esto, quando todos saben lo dificultosa que es de entender la materia de pulsos; y quando no lo supieran, era para mi suficiente aver leído en Galeno lo siguiente. (*Gal. lib. 1. de dignot. puls.*) *Medicus multo indiget tempore ad artem exactè adquirendam. Sabe què arte es esta de que*

habla este Principe? Sepan es de dicha materia.

Si se omiten las ocultas señales, que por ocultas necesitan mucho estudio, grande inteligencia, y largo tiempo, es preciso proponer otras señales mas patentes. Si el herido sintiere sed clamosa, y tocando el cuerpo no sintiessa calor mordacissimo, ante sì, vn calor al modo del que se experimenta en la diaria, haga juicio que es maligna. Si el vulnerado sintiessa grande incendio, y al tacto vn calor mordaz, la lengua muy arida, y vsta, y en presencia de estos dos simphomas no tuviere sed, ò muy poca, al instante la capitale por maligna. Si el herido tuviere grandes inquietudes sin saber de què, ni sentir dolor, y estuviere inapetente, ò tuviessa continuas vigiliass, considere se dicha fiebre por maligna.

De lo dicho se infiere, que todas las vezes, que los simphomas no fueren correspondientes à la essencia de la fiebre, es preciso considerar, que el fermento febril tiene acompañada alguna qualidad deleterea; bien lo notò Galeno, pues escribe lo siguiente. (*Gal. lib. de cibis boni, & mali subci.*) *Simp-*

tomata morborum in constitutione epidemica contraria erant morbis. Aora hago reflexion, que los practicos aviendo leido à este Principe, dividieron el morbo agudo, en agudo *boni moris*, & *mali moris*: El *boni moris*, ò benigno, se dize tal, porque guarda en su compañía todos los signos exquisitos que segun su naturaleza debe tener; luego se infiere, que el morbo *mali moris*, ò maligno, es aquel que no guarda todos los simphomas que deben acompañarle, segun su naturaleza; pongo por exemplo à la fiebre putrida ardiente la que es benigna si tuviesse calor intenso, sed clamosa, y continuas vigili-
 as; pero si careciesse de sed, y en lugar de vigili-
 as acompañasse sueño laborio-
 so, entonces se tiene por
 maligna. Omito muchas se-
 ñales, que refieren varios
 Autores, para conocer la
 calentura maligna, por qui-
 tar confusio, y porque
 muchas de ellas no siempre
 son ciertas; el exemplar se
 vè en las punticulas, pues
 muchos Cirujanos al punto
 que vèn pintas, luego infie-
 ren que la fiebre es maligna,
 vulgo tabardillo, y muchas
 vezes suelen aparecer en vna
 fiebre, sin aver malignidad,

excitadas por el fervor de la
 sangre; pero si alguno qui-
 siere vtilizarse mas, recurra
 à mi Clavicula Regulina.

✎ *Garcia.* Aunque algunos
 convienen que no puede dar-
 se señal patognomonica de
 las fiebres malignas, dirè lo
 que acerca de este punto he
 llegado à comprehender; co-
 mienzo por el grande Hypo-
 crates, que en las coacas di-
 ze: *Quaecumque signa febris se-*
se opponunt, & non abscessus
significationem habent maligna
sunt; passo à Galeno, que co-
 mentando el primer libro de
 las epidemias pone: *Morbos*
malignos esse qui omnibus dili-
genter administratis nihilo me-
liores fiunt. En el primero de
 los Prorreticos se lee: *Eos*
esse morbos malignos qui, & si
non carent periculo, tamen ne-
que omnino spem salutis adi-
munt; las palabras de Hypo-
 crates convienen con la defi-
 nicion de Mercado; y con la
 mia quadraràn los señales
 dolosos, emulos de veneno,
 que manifiesten vna mala
 costumbre en la fiebre, que
 esta por si sola no pueda cau-
 far semejantes efectos; por
 lo qual puse señales *dolosos*,
veneni emulos, para distinguir
 las malignas de las fiebres co-
 mitadas, que llama Platero, en
 las quales se vèn señales im-
 proporcionados à la fiebre,

los que esta por si no podia producir , y no obstante no son malignas ex se , y aun lo seràn si les acompañan señales dolosos , ò venenosos.

Para dezir la cosa menos mal , es preciso notar, que en la fiebre se deben considerar quatro cosas , idèa, magnitud , movimiento , y costumbre ; y quando esta no corresponde à la idèa de la fiebre , entonces esta es maligna , mayormente , quando por si sería benigna , y se le agrega , ò comita algun señal doloso ; como si la fiebre diaria , y hectica , dependen mas de algun fomes venenoso , padeciendo el enfermo algun notable decaimiento de fuerzas , y otros accidentes improporcionados à dichas fiebres , seràn tambien malignas , y el exemplo que en estas se pone , milita en las lymphaticas , y otras particulares de los Modernos.

Segun la qualidad del calor se constituye señal específico de la maligna fiebre, porque si este es intenso , aun puede ser maligna la intensión , y no reducible à la propria idèa del calor , ni de la fiebre , y manifestar lo doloso en lo intenso ; assi lo experimentò Hypocrates , en

Meton , Erasino , Cleonastides , Syleno , Philisco , y otros enfermos de las epidemias , de quienes dize : *Ignis corripuit* ; y se infiere , que aunque era el calor tan intenso , adolecieron de fiebre maligna , pues padecierò accidètes malignos irreducibles à solo el calor aunque intenso. En el calor mite se vè muchas vezes la malignidad , dexandose dezir Hypocrates : *Nec mitescentia febrium te decipiat ; febres enim mites quandoque valde maligna sunt* ; en cuya confirmacion dize en la historia *Vxoris Realcis : Febres ad manum tenues* ; y Heredia en el comentario à esta historia , depender de ser poco inflamable la materia por constar de naturaleza terrea , y assi ser mite la fiebre.

Por el pulso , aunque se conozca la fiebre segun Hypocrates en el 4. de las epidemias , texto 31. *In acutis febribus sunt maximi , & creberrimi* , y como llevo dicho muchos Modernos con Etmulero , y Sylvio la constiuyen en el *frequente pulso* , diga lo que quisiere Deusingio , oponiendose à esto en su Epistola Antisilviana ; no obstante , quando introducida vna grande debilidad de fuerzas por la malignidad , se vè , que en vna

fiebre

fièvre aguda està aumentado el uso de aponer la facultad, pulsifica magnitud, y celeridad, y no aviendo cosa que lo impida, solo se aponela frecuencia, no correspondiendo à la idea de la fiebre, se puede esta calificar por maligna. Quando el pulso es muy semejante al natural del que habla Galeno 3. de *presag. expulsibus*, y por otra parte se observa grande adustion, podredumbre, y otras cosas, por las quales debia ser magno, celer, frequente, ò en otra diferencia, significa bastantemente la malignidad.

La respiracion puede ser señal de la maligna fiebre, quando no corresponde à la idea, porque si segun esta debe ser grande, acelerada, &c. y es natural, ò diminuta sin aver nota de debilidad de fuerzas, por la qual sea assi, es maligno señal, como dixo Hypocrates hablando de la muger de Dealcis, q̄ despues del dia catorce *erat brevispira*, y de la muger de Nicostrato, en el quarto de las epidemias: *Spiritus densus, & parvus impotentia*, porque de la impotencia à respirar introducida, y causada por la malignidad, dependia tal respiracion; tambien esta suele ser señal de futuro delirio,

como se observò en Syleno; que fue magna, y rara; mas en Anaxion acelerada, significando està afecto inflamatorio, segun el sentencioso dezir de Hypocrates: *Spiritus qui creber est significat dolorem aut inflammationem in partibus que iuxta præcordia sunt, qui vero inspiratur magnus, multo que interposito tempore delirium portendit*; y assi este espiritu, ò modo de respirar, es señal de inflamacion cercana à las vitales partes. No obstante, puede ser la respiracion parva, y frequente, sin inflamacion, y ser señal de fiebre maligna, porque segun Hypocrates en el 6. de las epidemias, sect. 7. texto 5. consta: *Anhelosum esse, & à sudoribus deficere malum*; y Valles en el comentario à este texto, dize ser malos, y malignos estos señales, ora se tomen copulados, ò cada vno de si; y dà la razon por ser causa muy perniciosa no recrearse el enfermo con la respiracion, deseando tenerla con libertad. Otras diferencias ay de respiracion que denotan gran malignidad, como la *parva*, y *tarda*; por extincion del nativo calor; la *astuosa*, *fumosa*, *frigida*, *inspiracion grande*, y *parva expiration*, de que trata Hypocrates en el segundo.

de las epidemias. También con revocacion de ayre inspirado de la que predixo Hypocrates en el libro quarto de los aforismos significar convulsion, y otras muchas que no ay lugar por aora à enumerar.

La sed en sus ocasiones señala la fiebre maligna, porque de averla, ò no, conforme à la fiebre, suele ser nota de malignidad, como siente Mercado; pero con la advertencia de distinguir las causas de la carencia de sed, pues muchas vezes estas se hallan sin nota de malignidad, segun Hypocrates en el aforismo 54. del lib. 4. en que dize: *Quibus sicca tussis laxiter irritantes in ardentibus febribus fiunt, non multum siti infestantur*; en este caso no ay nota de malignidad por faltar la sed; mas si en la que describe Hypocrates 2. Proreth, diziendo: *Sitis quae non ex ratione in acutis solvitur mala est*; y la que Galeno lib. 1. *In primum commentarium epidemior.* 24. delinea por estas aureas palabras: *Est enim maximi signum malignitatis ubi calida, & adurente febre aut fluxione delabente in ventriculum acri non sitiant*. La carencia de sed en estos vltimos casos que describen los Principes de la Medicina es señal

de fiebre maligna, como se viò en Hermocrates, de quien refiere Hypocrates: *Lingua inaruit, non sitiebat, comatosus*, y enfermo de tal fiebre.

La inapetencia es signo de maligna fiebre muchas vezes, mas no siempre, pues Cleonactides *non abhorrebat à cibo* segun Hypocrates; esta suele passar à abominacion de comida, de tal suerte, que quieran los enfermos mas morir que comer, diziendo: se con frecuencia de los tales en las epidemias, que aquellos que violentando la abominacion comian, escapaban con la vida, y los otros se morian; como previene Galeno en el comentario à la historia de Pario; y no ay que admirar sucediesse esto, quando no se puede vivir sin el sentido del gusto, como lo previene no menos que vn San Geronimo en la Epistola contra Joviniano, lib. 2. sub numero 14. por estas palabras: *Sine quatuor sensibus vivere possumus, id est, sine aspectu auditu, odoratu, atque complexu; absque gustu autem, & cibis impossibile est humanum corpus subsistere*; y assi los que por la abominacion que tenian al alimento no comian, preciso era que muriessen. El vomito, especial-

mente ; de bilis eruginosa, atra, humor virulento , del que se dixo *sed, & virulenta vomunt, & ex his quidã subito moriebantur* , maligno todo, como consta de Hypocrates 7. epidem. in hist. filia cidis, & in uxoris realcis. Otro señal trae Hypocrates en el dolor al orificio superior del estomago , en el primero de los prognosticos diziendo : *Oris ventriculi dolor cum præcordio distento , & capitis dolor malignum* ; que asì aquel, como el dolor de cabeza , suelen denotar malignidad, como se viò en Philistes , cuya historia comienza : *Philistes in Thaso capite dolebat tempore multo, &c.*

Dormir, ò velar fuera de razon , tambien son señales de malignidad en la fiebre; porque vnos son comatosos como Hermocrates ; otros padecieron vigilia como Philisco , y ambos adolecieron de maligna fiebre. Los temblores en las fiebres, son precursores nuncios del ascenso orapto al cerebro, segun Hypocrates en el 4. de los aforismos, y en el 2. y 3. de las coacas ; asimismo denotan semejante ascenso los dolores de las piernas, de los que dixo en el 1. de las coacas : *Et surarum dolor malignas est , & mentem emouet.*

La orina natural ; y natural el pulso , caminando à peor el enfermo , dando aquella falaces señales de coccion, maligno señal, como sucediò à la muger de Epicrates , que tuvo falazmente la orina cocida el dia quince; y de estos infidos señales de salud se ioca el cèlebre Moderno Tozzi, por estas palabras : *Pulsus bonus, urina bona, & ager tendit ad mortem.* De las orinas subtiles dixo Hypocrates en sus aforismos : *Vrinae tenues male præsertim in delirantibus apparent* ; y de las crasas sumamente: *Omnino enim densæ urinae signum exactum sunt doloris capitis, & convulsionis, & mortis* , como se harà patente à quien lea las historias famula eualcide , & bicarnansensis, en el lib. 7. de las epidemias, y tambien hallará en el quarto de los aforismos: *Vrina perturbata veluti subiugaliū præsentem vel futurum capitis dolorem prænuntiant*; como sucediò à Poliphanto; y como todos estos accidentes no son congruentes à la idèa de la fiebre, fino que frecuentemente sobrevienen en las malignas, y epidemias les será razon darlos por señales de malignidad , si de otro modo no ay causa à que atribuirlos.

PRO


PRONOSTICOS.

NO se puede dudar, que la fiebre maligna cumputrescencia, en los heridos es peligrosa; pero tendrá mayor, ò menor peligro segun los accidentes, mas, ò menos peligrosos, que la acompañassen; en cuya suposicion oygo, que si el vulnerado tuviere grande quietud en el decubito, y el pulso fuesse magno, y vehemente, es indicio que la fiebre no es peligrosa en extremo; por quanto la malignidad no es en grado intenso. Si en dicha fiebre sobreviniere fluxo de vientre, dependiendo de qualidad maligna arsenical, es muy peligrosa.

Si el herido que padece dicha fiebre, tuviere apetencia à la comida, y durmiessse naturalmente, acompañando constancia de fuerzas, puede tenerse grande esperanza de salud; si hemos de dár credito al siguiente aforismo de Hypocrates. (*Hyppoc. lib. 2. Aph. aph. 33.*) *In quovis morbo mente constare, & rectè se habere ad illa quæ offeruntur bonum, contra verò se habere malum.*

Manifiesta ciertamente la muerte en dicha fiebre, si

en la herida repentinamente se experimentasse sequedad, y retraccion de los extremos, por ser indicio, que naturaleza se halla pobre de fuerzas, y por la mayor parte mueren con movimientos convulsivos, ò delirando. Si al herido opreso de tal fiebre maligna, ocupando la solution de continuidad en la cabeza, aviendo inflamacion, apareciessen parotidas en dia indicativo, ò critico, y las fuerzas no estuvieren muy constantes, ò los pulsos apareciessen intermitentes, todo manifiesta gravissimo peligro; y aun Hypocrates dixo, que: (*Hyppo. lib. Prog. Parotides, quæ fractis iam viribus contingunt mortifera.*) Y dize bien, pues hallandose tan debil el balfamo radical, suelen con el nuevo recurso de material maligno mortificarse las partes inflamadas; lo que experimentò Galeno, quando dixo. (*Gal. lib. de totiu. morb. temp.*) *In putredinem, vel in gangrenam terminatur inflammatio.*

 Garcia. He oido en quanto al prognostico, y aunque mucho se pueda inferir para este en lo antecedente, mente dicho se resuelve ser estas fiebres de tan extraordinarias terminaciones, que apenas en ellas se podrá pronos-

notificar bien , por lo que sin violencia se les podrá aplicar el aforismo de Hypocrates: *Acutorum morborum non omnino sunt certa salutis , aut mortis predicationis* , pues vemos que Philisco con estillas de sangre por narices, y negra orina en el quarto dia , murió en el sexto, y con los mismos señales se libertò Meton. Sileno con orinas negras , y pingues deiecciones, murió el dia once , y con las mismas , y aun peores se librò el que habitaba *in horto dealcis*; por esso dixo con mucha razon Valles : *Nullus est morbus , & si gravis aquo aliquis non relevetur*. Es causa de la incertidumbre en los prognosticos experimentar, y verse el enfermo libre de fiebre , y la naturaleza delirantemente , ò por no poder hazer otra cosa mover el humor à alguna parte principal, y al contrario quando parece que yà la muerte por puntos se acerca , y aproxima mover la naturaleza provida el humor à vna parte ignoble , como à vna pierna con alivio del enfermo , y despues con el favor de Dios , y auxilio del Medico, librar la vida, lo que se hará patente si se me dà ocasion en otra parte ; porque aunque por aora avia mucho que dezir sobre los

prognosticos en particular, y sobre esta materia , no ay al presente lugar para tanto. *

CURACION.

Esta fiebre maligna ; se debe curar con quatro indicaciones; la primera consiste en conservar las fuerzas, las que con facilidad destruye la maligna qualidad; pues conservandose constantes , tendrán lugar las demás indicaciones ; que aun por esso advierte Galeno lo siguiente. (*Gal. lib. 10. met.*) *Vires enim ubi valentes sunt omnia contemnunt, ac tolerant; ubi infirmae sunt à quovis offenduntur* ; para cuya conservacion es necesario , que el victus ratio no sea exquisito , antes si , se debe dàr en mayor cantidad , que en otras especies de calenturas , y asimismo sea liquido, debe administrarse en mayor cantidad ; porque aunque las fuerzas *in actu* se hallen constantes , se deben considerar debiles *in potentia proxima* , pues en su presencia tienen dicha qualidad destruydora de ellas. No corta luz me dà dicho Principe en estas palabras : (*Gal. lib. 1. de art. curat. ad Plauc.*) *Inedia quidem in valentioribus utaris*

viribus, largiori autem cibo, ubi vires sunt debilioris.

No solo se sigue dicha utilidad en que la comida, y bebida se exhiban en mayor cantidad, pues tambien se consigue el que sirva de antidoto, por quanto se obtunde la maligna qualidad; que aun por esto Avicena habla à este intento: (*Avic. lib. 4. cap. de feb. pest.*) *Qui viriliter bibit, & viriliter comedit à peste liberatur*: y advierte bien, pues en muchas pestes se ha observado, que aquellos febricitantes, que comieron, y bebieron lo suficiente, se libertaron, y al contrario se observaba en los que tenian aborrecimiento à la comida; y no me admiro, porque assi la comida, como bebida, siendo liquidos sirven de diluentes, recibiendo en sus poros la qualidad maligna, que todos los liquidos del viviente tenian recibido en sus poros. No me detengo en probar lo que en este parrafo se contiene, quando los Cirujanos pueden adelantar mucho sobre esto, recurriendo à mi Clavicula Regulina.

Nò puede destruir lo referido, dezir, que con la administracion de dicho victus ratio se exacerba la fiebre, pues importa poco el

que la fiebre tome mayor incremento, siendo cierto, que las fuerzas, que tanto se posttran con la malignidad, se instauran; que aun por esto escriviò Galeno, lo siguiente: (*Gal. lib. 11. met.*) *Si nutritis, febrem augeas, si non nutritis, vires deiecis*. Y portanto se debe permitir tome el vulnerado algun bizcocho mojado en vino generoso, ò se mezclen algunas cucharadas con el caldo; pues ayuda à destruir la malignidad, y en ocasiones suele el vino generoso ser vnico alexifarmaco de las calenturas malignas; advirtiendole à los Cirujanos, que si quisieren adelantar, y saber como el vino destruye la malignidad, lean el modo como el Doctor Moreno, Medico que fue de la Ciudad de Plasencia, socorriò con el vino cierta constitucion de fiebres malignas, que acometieron à dicha Ciudad; la qual observacion se encontrará en mi Clavicula.

La segunda indicacion, consiste en evacuar la material causa en donde se sujeta la maligna qualidad, por ser imposible destruir la calentura maligna con putrescencia, sin que precedan evacuaciones por sangria, y purga, anteponiendo vna evacuacion.

cion à otra, segun la indicacion, que mas vrgiessse; en cuya suposicion digo, que si el herido estuviere plectorico, en tal caso se principie sangrando, que es el remedio vnico que puede deponer con brevedad la multitud de material causa; para que vniversalmente se ventile todo el cuerpo, à cuya ventilacion se siga el prohibirse la pùtrefaccion, y resolverse mucha parte de dicha malignidad; estos fueron los motivos porque el Docto Valles advierte lo siguiente: (*Valles lib. 7. epidem.*) *Opus est ergo ante omnia multitudinem deponere, quia non aliter, quam ea deposita potest corpus ventilari.*

Si el vulnerado no fuere de habito carnososo, y se conociesse aver mucha supernatancia maligna, pues en su presencia es preciso, que la fiebre sea muy aguda, y peligrosa, por tanto se debe principiar purgando; porque si se omite, como la supernatancia es el termino à quo, de la turgencia, facilmente vendrán varios accidentes al enfermo, decumbiendo dicha materia maligna à miembros principales, y aunque no decumba in actu, en mi opinion la considero porurgente, aunque

no se halle en movimiento, y se conserve supernatando en la sangre; y aun me acuerdo, que Fonseca es del proprio sentir, pues habla assi: (*Fonseca, lib. 1. aph. aph. 22.*) *Materia autem maligna etiam quiescens turgere dicitur.* No me detengo sobre estos puntos, pues se hallarán con grande claridad en dicha Clavicula; y assimismo desatadas las dudas mas principales, que puedan ocurrir.

Supuesto convenir el que se principie purgando, será administrando dos onzas de diatartaro, disueltos en seis onzas de suero de leche de cabras destilado, ò se componga el purgante con tres onzas de tinctura de sèn, y otras tres onzas de xarave de Rey, ò de xarave de chicorrias, con duplicado ruibarbo; aconsejo se administren dichos purgantes benignos, porque no aumente la efervescencia, y principalmente si la fiebre fuere ardiente maligna; que aun por esso considerando Santa Cruz los inconvenientes referidos, dixo lo siguiente: (*Santa Cruz, lib. 2. de impe. mag. aux. cap. 2.*) *Et medicamenta levia multa sunt, quae quietè evacuant, & simul temperant ardorem, vt serum, castia, &c.*

Si la causa material, ò

primero fugeto receptivo de la maligna qualidad, fueren crudezas estancadas en los latibulos de primera region, y estuviere el herido nuaseabundo, en tal caso conviene purgar por vomito, por ser esta evacuacion la especial en tales fiebres malignas, no solo porque evacua dicho material, si porque le evacua; segun el siguiente consejo de Gentil: (*Gentil de feb. malig. & pest.*) *Properare debemus quantum possumus ad evacuationem materiae malignae, & citò.* No solo està en el *citò* lo misterioso de este remedio; pero tambien en que muchas vezes suele deterrartoda la raiz de la fiebre *tuto, & iucundè*, como puede el Cirujano ver largamente en mi Clavicula, en la question, en donde se pregunta: *utrum*, el antimonio se pueda administrar en todas las fiebres continuas, y interminentes, ò sean putridas, malignas, ò pestilentes? El purgante vomito-antimonial, que se puede recetar al herido febricitante, sea cantidad de vna onza de xarave hepatico, disuelto en vna xicara de agua caliente, ò se disponga tome quatro, ò seis granos de tartaro hementico, disolviendolo en quatro cucharadas de

vino, ò en media taza de caldo libre de gordura. El Cirujano que quisiere saber las dosis de dichos preparados antimoniales, que corresponden à cada edad, y à toda mensura de fuerzas, recurra à dicha Clavicula, y lea la question donde se pregunta: *utrum*, sean necesarias algunas circunstancias para la recta administracion del vino hemetico, y demás preparaciones hemeticas del antimonio.

La tercera indicacion consiste, en corregir los accidentes, que suelen acompañar à dicha fiebre maligna con putrescencia, en cuya indicacion no me detendré, pues se socorren del proprio modo, que los simphomas que acompañan à las viruelas malignas, lo que queda declarado en el capitulo de viruelas, y sarampion; pues de referir al presente el modo como se socorren, fuera repetir lo proprio, y multiplicar este capitulo sin necesidad.

La quarta indicacion consiste, en destruir el fermento maligno con remedios alexifarmacos, que sean templados, y no consten de tanta volatilidad oleosa, que exciten mayor agitacion en la sangre, y demás liquidos,

y se aumentaria la maligna qualidad; lo que conoció el Docto Sidenamio, quando dixo: (*Siden. in sched. monit.*) *Malignitas per sudorifica; aliaque calida medicamenta non numquam augetur.* Advierte muy bien, si la malignidad fuese corrosiva, arsenical, o lisibial, que entonces es necesario bezoardicos templados, pues los mas son calientes; advirtiendole, que si la malignidad corrosiva consistiere en vn alcalino exaltado, no se administren los bezoardicos solos, sin mezcla de algun acido vegetal, o mineral, que modere el grande orgasmo, y dissolution que padece la sangre.

Tambien advierto, que siempre se añada algun narcotico, para que se haga mejor el efecto, y se anodinen los dolores, o por mejor decir las vlcerosas laxitudes, que comunmente acompañan à la fiebre maligna, que depende de dicha especie de malignidad. Para conseguir dichos efectos, son convenientes la confeccion de jacintos, los polvos de diamargariton frio, las perlas preparadas, el coral rubro preparado, el cristal montano preparado, el laudano opiato, el laudano liquido, el xarave de diacodion, el

xarave de verdolagas, el de escorzonera, el de zumo de limones, el espiritu de vitriolo, el espiritu de nitro, y otros, de los quales antidotos se pueden componer varias mixturas alexifarmacas, al modo de la siguiente.

R. *Agua de lechugas* ℥j.

Confeccion de jacintos sin olor ℥ij.

Laudano opiato gr. ij.

Cristal montano preparado ℥ij.

Xarave de verdolagas, y de escorzonera, ana ℥jss.

Espiritu de vitriolo got. viij. me.

Esta cantidad, se dividirá en dos tomas, y se administre fria de nieve. Advierta ro vno de muy grande consideracion, y es, que nunca mezclen dos espíritus acidos, ni dos xaraves de acidos vegetales, ni añadan espiritu acido, aviendo recetado xarave acido; por ser muy graves los inconvenientes que se siguen, y entre ellos excitan à que la fiebre maligna con putrescencia, se mude en otra especie de peor condicion, llamada fiebre endemica.

Si la calentura maligna con putrescencia, dependiere de otra especie de qualidad maligna, cuya malignidad consiste en fixar, y suspender

penden el movimiento de los líquidos, como si fuera remora, que suspende el movimiento à las naves, en tal caso son convenientes los alexifarmacos, q̄ consten de mucha volatilidad oleosa, y balsamica; para que promuevan el movimiento à dichos líquidos, y con su volatilidad alcalina hagan que dicha qualidad maligna dè libertad à los líquidos, y assimismo la destierren por insensible, ò sensible traspiracion.

Para que el Cirujano configa dichos fines, echarà mano de la triaca magna, del agua theriacal alcanforada, ò del antimonio diaforetico marcial, ò del bezoardico animal, ò de los trociscos de vivoras, ò de la confeccion de alchermes, o del espiritu de cuerno de ciervo, ò del diascordio, y otros de esta naturaleza, de los quales se pueden componer varias mixturas alexifarmacas, como declara la siguiente.

R. Agua effencial de raíz de bardana mayor ℥j.

Diascordio, y antimonio diaforetico marcial, anà ʒʒ.

Trociscos de vivoras ʒj.

Xaraxe de escorzonera, y de betonica coronaria, anà ʒʒ.

Espiritu de sal armoniaco got. xij.me.

En caso que la maligni-

dad resista à tan buenos remedios, administrarán el mi bezoardico *ex tribus*, disuelto en el cocimiento de cuerno de ciervo, ò en el cocimiento de raíz de angelica, y escordio, pues dicho bezoardico, es el vnico destruidor de tal especie de malignidad, cuya composicion, es vno de mis secretos, que con mucho trabajo he inventado, la qual composicion, descubrirè en saliendo à luz publicami Escrutinio Medico.

Dificultoso es medir la cantidad de los alexifarmacos, para que graduados segun la intensiõ de la malignidad, puedan vencerla; bien lo conociò Galeno, pues habla assi: (*Gal. lib. 1. de antid.*) *Qualitatum gradus verbis exprimi non possunt.* Siendo cierto, que lo limitado de nuestro entendimiento, no puede graduar dicha cantidad; luego se infiere, se deben administrar, ni en tan corta cantidad, que no produzcan su efecto, y queden vencidos con la maligna qualidad, ni sea tan excessiva su exhibicion, que no solo venzan lo maligno; pero por su exceso destruyan la naturaleza del vulnerado, y le pongan en mayor precipicio; que aun por esto constando à Galeno de experien-

cia

cia lo dicho, habla muy à mi intento: (*Gal. lib. 5. de facult. simp. medicam.*) *Omnia quae deleterijs adversantur, si largius sumpta fuerint graviter animantis corpus obledunt, quam obrem ea moderatione quantitatis exhibere oportet, ut nec copia nimia corpus offendant, nec exiguitate sua à deleterijs vincantur.* Dichos inconvenientes referidos observè muchas vezes en los primeros años de mi practica, de que procurè enmendarme; pues no estan malo el errar vn Medico, como reconociendo el error, por aver quien le defenga, queren perseverar en su error; procurè enmendarme, buelvo à dezir, aviendo leído la observacion 86. que trae Zacuto en el 3. *prax. admir.* en donde dize, que cierta señora se libertò de vna fiebre malignissima, aviendo tomado grande cantidad de piedra bezoar; pero que aviendo sido comunicado el contagio à los criados, todos perecieron, porque la tomaron en pequeña cantidad.

Entre los remedios externos, que como estímulos fueren los Medicos aplicar, para evocar la malignidad àzia el cuero, solo acostumbro administrar en dicha fie-

bre maligna, que depende de la segunda especie de malignidad, friegas hechas con espíritu de vino, ò con vino muy generoso, en el qual se aya disuelto triaca magna; vso tambien de ventosas generales, haziendo despues fricaciones vniversales, con el azeyte de vivoras compuesto; tambien administro vesicatorios, por ser todos estos estímulos los mas profícuos para disolver, y liquar los liquidos, y atraer dicha malignidad àzia fuera, ayudando à la facultad natural expelente, la que por dos motivos se halla imposibilitada; el vno es, porque se halla debil dicha facultad; el otro es, porque la facultad, como agente, no encuentra disposiciones en el passo, por estàr tan resistente à las acciones de dicho agente; que aun por esso el Docto Santa Cruz advierte lo siguiente: (*Santa Cruz, lib. 3. de impe. mag. auxil. cap. 17.*) *Atque indebili virtute expultrice levandus ager per attractricem ab arte.*

Para que no se ignore la composicion del azeyte de vivoras, quiero manifestarla, y es la siguiente.

R. *Vivoras recién muertas, sin quitar cabezas, y colas, N.iiij.*

Hojas de ruda verde , y flores de manzanilla anà ℥ij.

Raizes de genciana , y de vinetoxico anà ℥vj.

Flores de hypericon, y de centaurea menor anà ℥℔.

Escordio, m.ij.

De lo amarillo de las cortezas de naranja ℥iiij.

Clavos aromaticos , y canela buena, anà ℥ij.

Tadas las cosas se quebranten, y por espacio de veinte y quatro horas se infundan en azeite de olivas ℔v.

Añadiendo de vino blanco generoso ℔j.

Passadas las veinte y quatro horas , cueza todo à fuego lento , hasta consumir la humedad, despues se cuele, y se haga fuerte expresion en la prensa, y se guarde en vaso bien cerrado.

Si la fiebre putrida maligna que padeciere el vulnerado , fuere intermitente, en tal caso es preciso cumplir dicha ultima indicacion, incorporando con los alexipharmacos, la quina, para poder à vn proprio tiempo no solo vencer la malignidad, pero destruir el fermento que constituye tal intermitencia, para cuyos fines dispongo tome el vulnerado cada seis horas vna dragma , ò dragma y media de la confeccion bezoardica , disuelta en quatro

onzas de cocimiento de pentaphylon , y escorzonera ; y para que no se ignore su composicion , afirmo ser la la siguiente.

R. Polvos sutilissimos de cortezas de quarango ℥ix.

Triaca magna de andromacho ℥v.

Piedra bezoar oriental ℥iiiiij.

Todos los polvos se encorporen con la piedra , y la triaca se disuelva en la cantidad suficiente del xarave, hecho con vino blanco , y azucar , para que segun arte se haga confeccion. Advierto , que no venciendo se la malignidad con dicho remedio , en tal caso se administre con la quina el mi bezoardico *ex tribus*, mezclando à cada dos escrúpulos de quina vn escrúpulo del bezoardico, y se administre esta quãtidad cada seis horas , y se disuelva en quatro onzas de agua de escorzonera, ò del cocimiento de flores cordiales, ò se administre por remedio especial para conseguir dichos fines quatro escrúpulos de mi condito cardiaco , disolviendole en quatro onzas del cocimiento de raizes de achicoria , y flores de violetas; cuya composicion se hallará en mi Escrutinio Medico.

✍ *Garcia.* Digo, que en la curacion de todas las enfer-

medades, lo primero de que se trata es del *victus ratio* conveniente à ellas, y sea de la fiebre maligna exactamente peraguda, peraguda mera, aguda, ò larga, bastantemente se podia dezir con Hypocrates en el primero de los aforismos desde la sentencia 4. hasta la 11. inclusivamente; el alimento humedo conviene à los febricitantes todos; en las fiebres, ò morbos peragudos, es preciso vsar de sutilísimo alimento, y del mismo modo quando se halla la enfermedad en el vniversal estado; en las largas enfermedades si algun error en esto se comete, será el menor en disponer el *victus ratio* algo mas pleno, y el mayor en prescribirlo sutil; en las accessiones es preciso no tomar alimento alguno, si yà no es que el enfermo no pueda tolerarla toda sin él. Por la precision que à la brevedad tengo, es preciso passar à los medicamentos, y materia Medica, diziendo de passo, que en las malignas fiebres de que trato, es necesario muchas vezes vsar de alimentos medicamentosos, esto es disolver en el caldo triaca, confecciones cordiales, polvos, y otras medicinas, porque *optimum medicamentum in alimento*, que dixo

Hypocrates se verifica algunas vezes en este caso.

Esto supuesto doy principio à la curacion, premeditando la sentencia de Hypocrates en el segundo libro de las epidemias, en que dize: *Occasionibus unde quis agrotare caperit consideranda*, sobre q̃ encomienda Valles: *Nam per se faciunt ad digestionem, per accidens vero ad curationem*; y por esta razon, si el enfermo adoleció de ingurgitacion, ò replecion del estomago, aviendose llenado de alimentos, sin considerar si el estomago podria cocerlos, no acordandose del consejo que le dexò dicho el Santo Doctor de la Iglesia Geronimo, en el lugar yà citado, diziendo despues de aquellas tan santas como doctas palabras: *Ad esse ergo debet ratio ut tales ac tantas sumamus escas, quibus non oneretur corpus, nec libertas animæ pręgravetur*, y dà la razon: *quia, & comedendum est, & deambulandum, & dormiendum, & digerendum*; por lo que Hypocrates tambien previno en lo de tuenda sanitate: *Non satiari cibis, & impigrum esse ad labores*, 6. epidem. sect. 1. textu 19. En este caso pues, comió, y se ingurgitó sin consideracion, es preciso limpiar el matraz estomacal

con algun vomitorio , ò leniente de primera region antes de passar à otra cosa. Ni obsta para esto el dezir Hypocrates en los aforismos no deberse purgar en el principio de las fiebres la materia, hasta que estè cocida , pues esta no entra en aquel gremio , y celebre question de purgacion minorativa.

Nada haràn como se verá, *Deo dante* , los argumentos que me opondan con los textos de Hypocrates, Galeno , Avicena , Heredia , Vallés , y otros , pues con estos mismos Autores interpretando , y obedeciendo sus dogmas , harè mas patente mi assercion , diziendo , que *pro me pugnante* , pues las materias que purgan son turgentes , malignas , venenosas, incoctiles , cacochimas, supernatantes , ò de primera region , y de estas no se disputa , sino de la *materia propriamente cruda* , de que carecen las dichas , unas por incoctiles , otras por separadas, y como tales no ser crudas propriamente , por ser incapaces de hazer relacion à la coccion , y para que esto vaya adelantando , à lo que se subseguirà , defino à la propriamente cruda materia assí: *Humor putrescens , peccans in forma , habens partes utiles pro*

iuoamine natura , & *aquo dependet febris* ; si vrge la venenosidad , ò la turgencia purgarè en el principio , porque estas materias piden evacuar se *cito , cito*. Si la fiebre vrge tan solamènte por la multitud de materia propriamènte cruda , aunque la naturaleza estè incapaz à cocerla toda, como estè permixto lo bueno con lo malo , y *usque ad minima*, sea capaz de nutrir, cocerse , y reducirse , sino ay cacochimia supernatancia, turgencia , &c. Su mineracion deberà ser por sangria, y no por purga. Hablarè , y hablo theorica , y probablemente con incolumnidad de la contraria opinion, y de los cèlebres Doctores que la seguiràn , y si se me mandare defender la contraria tambien lo harè , mediando precepto superior , ò casualidad precisa.

Siguiese la sangria , y aunque sobre este punto tengo mucho que dezir , por aora me contento con declarar , es indicada por el vicio de la sangre que pende de plenitud , ò movimiento , y para dezirlo menos mal , por la enfermedad grande que dependa de plenitud , ò movimiento de este liquido , y assí en la fiebre maligna si se halla vniversal plenitud, cuer-

cuerpo athletico, demaliada disolucion en la sangre por la tumultuosa fermentacion, y se sigue defecto de ventilacion, digo se debe sangrar lo primero del brazo de la comun vena, ò basilica; toco aquella quando està la plenitud en todo el cuerpo, mayormente si es preciso sangrar de brazo estando tentada la cabeza; y sangro de esta quando ay alguna entraña ofendida con dioclea, ò inflamatoria disposicion, y no ay lesion, ni temor de transmitirse la materia al cerebro, y aun quando la ay equiparo los indicantes, y impeditos figuiendo al mas poderoso en indicar, y menos remorante en impedir. Si el movimiento de este liquido peca mas que la plenitud del todo, embiando la naturaleza irritada los humores al cerebro, ò à alguna entraña, entonces es preciso sean revulsorias las primeras evacuaciones, y à la parte distante, en cuyo supuesto sangro de tobillo, ò quando la materia maligna ocasionando plenitud quiere hazer al corazon, ò à otra entraña decubito, si la materia està toda recibida yà en parte principe, y se teme que el enfermo se morirà por no poder contenerla, despues de las vniversales an-

tecedentes evacuaciones, sangro de las venas, ò vena cephalica, apoplectica, humeraria, ò como quieran llamarle que es la que termina entre los dedos *pollex*, y *index* de ambas manos.

Assimismo si la materia està yà radicada en las entrañas, como higado, bazo, produce tension, ò disposicion inflamatorias, verdadera inflamacion, &c. despues de las evacuaciones vniversales, si ay lugar se debe sangrar de la salvatela correspondiente à la entraña ofendida. Quien quiera ver, por que quando està tentado el cerebro no deben hazerse las evacuaciones de la vena basilica, y porque esta llama los succos al cerebro, y aquella no, interin que yo no hablo exprofesso de esto, se hallarà suficiente dezir en Heredia, comentando la historia de Philisco, en que se deban hazer evacuaciones de sangre; aviendo indicante, y no impedito convienen los Autores aunque repugnen Helmoncio, y Musitano, dexandose dezir este son inventadas por *Belzebub*. Quando predomina la limpha crassa, ò pituita, ò acido coagulante, y este es causa de la fiebre, ocasionando plenitud ad vasa, ò ad vires, tambien san-

grarè en el principio , y lo mismo harè aunque sea la plenitud biliosa , si esta , ò aquella causan enfermedad grande inminente , ò presente ; pero observando la caucion que el Principe de los Arabes me previene en no deducir las materias crasas, y pituitosas à mayor crudeza, ni las biliosas à efervescencia mayor ; la edad, las fuerzas, &c. como solo las tengo por escopos , no los juzgo por necesarios impedientes sino por minorantes de la cantidad de sangre que se ha de sacar; pues sino se pueden sacar quatro onzas, podrán sacarse vna, ò dos , segun parezca al prudente Medico, si yà no es que dichos escopos sean tan extremos que nada permitan.

Siguense las sanguijuelas despues de aver hablado de las sangrias , las quales aplicadas à las hemorroidales venas, son tan vtils, que dize Heredia en el comentario à las epidemias : *Mire enim convulsorias passiones, & ascensum excrementorum , in cerebrum præcauent* ; son tambien alabadas por Gateno en el libro de *hirudinibus* , por Etmulero , por Santorino en su opusculo de *hemorroidibus* , y por otros Autores, assi Antiguos como Modernos,

especialmente quando la fiebre tuvo principio de la supression de alguna hemorroidad , ò vterina evacuacion. Las ventosas secas , ò escarificadas tambien aprovechan en su tiempo , yà en las espaldas para reveler el humor del centro à la circunferencia, yà de medio cuerpo abaxo , quando la materia haze , ò intenta hazer raptò al cerebro , corazon , &c. yà sobre la misma parte , si alli està la materia contenida , y amenaza de la vida riesgo, como sobre corazon, cerebro, higado , &c. à la correspondencia del sitio que estas partes tienen , y lo mismo debo dezir de las otras. Los vesicatorios tambien aprovechan en su ocasion , como en el sueño demasiado, ocasionado de aver mucha concrecion de succos crasos por vn acido fixo en el cerebro , ò por algunos halitos que se coagularon en èl , elevados por la fermentacion viciada , teniendo presentes las cauciones que muchos Prácticos previenen , y en especial Baglivio de *usu* , & *abusu vesicantium*. Las epitimas aplicadas al corazon tienen su buen lugar en la practica, segun advierten Antiguos , y Modernos , especialmente Horstio en su cronologia; con la

la caucion tambien , de que en las señoras mugeres que acostumbra à padecer afectos histericos , no deben ap- ponerse las odoríferas , por- que sucederán los inconve- nientes que Heredia en las epidemias , y otros Autores previenen: los Oxirrhodinos aplicados al cerebro ; los in- tereipientes en el cuello tam- bien son necesarios en el as- censo de humor à la cabeza, y lo mismo digo de los re- vulsorios aplicando palomas, hojas de rabano , ò otros ap- positos à las plantas de los pies.

Quitada la causa, y ven- tilada la massa sanguinaria, es preciso disponer bebidas por la materia Medica que preparen los humores, redu- ciendolos à mejor estado ; si prevalece la vñion en la fie- bre , es preciso anteponer la atemperacion , *porque melius est in crudare flegmonem, quam sinere agrum in heceticam labi,* y como à esta especie de fie- bre se opone la atempera- cion como en la demasiada disolucion de la sangre , co- liquacion , &c. en que es ne- cessario mudarlas à fiebres frias , aunque se necesite recurrir à la bebida agonista que refiere Heredia muchas veces, y convienen los Mo- dernos , y es preciso seguir

la, atemperando , y corrigien- do la tumultuosa fermentacion con atemperantes, moderada- mente acidos , como son los nitrados , y otros muchos , de que ay tanta selva , pues dize Barbete *in prefatione* , que *multities propter copiam est inopia* , si prevalece la podre- dumbre ; tambien son del caso estos medicamentos vltima- mente dichos , y para compo- ner las bebidas mas apropria- das à la emendacion, coccion, ò reduccion de semejantes suc- cos en los simples vegetales ay muchas yervas, como la escor- zonera , raiz de filice , cardui marie que trae Heredia, la fra- garia , acedera , borraja , ver- dolaga , &c. con las flores cor- diales segun la indicacion , ò el indicante pida tambien en su tiempo, es vtil el espiritu de vi- triolo , tan alabado de Minde- rero, el de azufre *ad gratam aci- ditatem dummodo* , la fiebre no sea muy vñiva , y de tumultuosa fermentacion que au- mentará à esta su vñio segun TenKe, el xarave de escorzone- ra , el de limones, y otros à que segun la indicacion es preciso ocurrir, y en caso de vigencia se ocurre muchas veces, y aun sin ella se necesita à los pare- góricos, anodinos , añadiendo à las porciones cardíacas algun grano de laudano opiato , es- pecialmente el de Helmoncio,

quando se complica diarrea; vísse en las emulsiones, ò otras paregoricas bebidas, como con la agua de verdolagas, xarave de adormideras blancas, añadir algunas gotas del laudano liquido de Sidenham, especialmente quando por aver grandes vigiliass es preciso conciliar sueño, y quando ay dolores se necessita recurrir à *estotantum ad sacram anchoram*.

Si prevalece la podredumbre se prepara la materia para la coccion, atenuando los crassos succos, incindiendo los viscidos, los sutiles, increfandolos moderadamente, y reduciendolos todos à vna mediocridad; lo qual conseguido, estando yà la materia cocida, no aviendola eliminado, ni arrojado la naturaleza fuera del cuerpo, es preciso purgarla en la declinacion, mas no en todas las declinaciones indistintamente se ha de purgar, porque sería incurrir en el error 20. que trae Cardano en su libro de *methodo medendi*, sino en aquellas en que à la naturaleza le falta que hazer, y de no hazerlo el Medico se teme recrudescencia de la morbifica materia, ò conversion à otros mayores accidentes.

Asi como la podredumbre se vence por la coccion, y la vñtion con la atemperacion,

la malignidad se extermina con alexipharmacos, y en la fiebre maligna, de que se trata, es preciso vñarlos, y mezclarlos con aquellas medicinas que *habita ratione cause* se exhiben, yà para la vñtion, yà para la podredumbre, porque con los meramente atemperantes, y concoctorios no se vence la malignidad de la fiebre; en este caso se vñ la triaca magna, de la antigua quando no se quiere prevalezca la parte narcotica, y de la reciente se hecha mano quando se intenta estupefacier. La confeccion de jacintos es alexipharmaca; pero se ha de advertir aver de dos en las boticas, vna con olor, y otra sin el, y esta se vñ en las mugeres que padecen afectos histericos, y assimismo la de alchermes incompleta; la confeccion cordial contra melancolia de gentil de Fulgino, el dialcordio de Fracastorio, de Sylvio, &c. son alexipharmacos, y otros muchos que no ay lugar para mencionar, si solo para de passo advertir algunas cauciones.

Aunque la confeccion de jacintos es vtil, porque tiene gran virtud de inhibir la podredumbre, y obtundir la malignidad, no debe vñarse en la podredumbre extensa, ni quando ay muchas obstrucciones, ò acido coagulante, porque se com-

compone de bastante pedreria, huesos, leños, bolo armenico, tierra sellada, y otros adstringentes reducidos à confeccion con el xarave de limones, y assi obstruye mas, y coagula, y por este motivo en este caso es mas propria la triaca magna, y la confeccion de alchermes con los deobstruentes, diluyentes, ò disolvientes; y la de jacintos tendrá su lugar en la tumultuosa fermentacion, tenuidad, movilidad, y turgescencia de humores.

La confeccion dicha contra melancolia es preciosa en el predominio de este humor, ò acido austero, tartareo, ò como quieran llamarle, si en este haze su asiento la fiebre maligna conviene el uso de esta confeccion. La confeccion de citro es estupenda en las fiebres vstivas, y segun el acido que predomina se decretan en la materia medica absorvientes preciosos, como los bezoardicos polvos del Doctor Zapata; el cristal montano es muy alabado de Senerto para las fiebres que dependen *ex depravata humorum natura*; los ojos, y conchas de cangrejos, el antimonio diaforetico comun, ò el marcial, la madre de perlas, la hasta de ciervo, la piedra bezoar oriental; el be-

zoardico animal tan alabado de Etmulero, y Musitano; el liquor acido de las perlas orientales, que tanto alaba Heredia en las epidemias; la leche de estas, cuyas composiciones trae Adriano Minficht son convenientes en su ocasion, y otra infinidad de alexifarmacos, que por la brevedad à que estoy precisado no se pueden referir, ni traer por aora las recetas, y modo que corresponde à su uso, por lo que le será mas facil al Docto Medico la descripcion segun Penoto in Prefat. *Facilius est dicere recipe quam operi manus adhibere*, y de lo dicho se infiere su recta colocacion. *

CAPITULO V.

De la fiebre inflamatoria.

NO es esta especie de calentura, la que suele aparecer al tercero, ò quarto dia de la vulneracion, en presencia de vna inflamacion levissima; es, pues, cierta especie de fiebre, que aparece quando desde el primero dia acompaña à vna herida inflamacion grande, y repentina, la que brevissimamente toma incremento, à cuya calentura, capitulan muchos Cirujanos por efec-

mera, siendo en mi opinion putrida desde la hora que principio, pues de ningun modo puede tan grande, y repentina inflamacion ser simpthoma de la herida, antes si, accidente de la fiebre, el qual supone mucho material febril, y grande cacochimia en todo el cuerpo; que aun por esso dixo lo siguiente el Dòcto Langio: (*Langio, lib. Epist. epist. 3.*) *Bona pars medicorum causam flegmonij vulnerum in corporis cacochimiam referunt.*

Esta especie de calentura, se observa muy comunmente en las heridas de almarada, las que siendo tan pequeñas, acarrean grandisimo riesgo, si el herido fuere cacochimo, pues la mucha supernatancia de succos crasos se conmueven, y fermentan *ad putredinem*, por razon del calor extraño, que como agente haze en dichos succos, para que se pudrezcan; bien à mi intento habló Galeno, quando dixo: (*Gal. lib. 3. de mor. vulgar com. 3.*) *Putredinis causa efficiens, est calor extraneus*; de cuya conmocion se sigue vna brevisima fluxion à la parte vulnerada, por cuya razon se manifesta tan grande, y repentina inflamacion.

Para que conozcan los

Cirujanos, que dicha calentura inflamatoria es desde su principio putrida, reparen en el enfermo, y observarán hallarse los signos que se han declarado en el capitulo tercero de la fiebre putrida, y por tanto advierto pronostiquen, que tal calentura es putrida, lo que testifica el mal aparato que ay en el enfermo; y aun Galeno lo advierte en este dezir: (*Gal. lib. 10. met.*) *Febres ob inflammationem sunt in genere putridarum*: assi mismo digo, que esta especie de calentura será mas, ò menos peligrosa, segun la mayor, ò menor inflamacion que repentinamente apareciere; y en fin, siempre debe considerarse al enfermo, assi por lo que enseña dicho Principe en tan cortas palabras: (*Gal. lib. 4. Aph. aph. 43.*) *Inflammatio aliqua facit febres periculosas*. Como por la facilidad con que esta especie de fiebre, se muda en maligna.

CURACION.

ES tal el cuydado, que debetener el Cirujano, para curar esta especie de fiebre, que necessita tener muy presente aquel *cito* de Galeno, por aver grande evidencia del *periculum in mora*; y
no

no como quiera es el peligro, que amenaza, si el Cirujano dilatasse evacuar la material causa: esto advierto, por acordarme el siguiente consejo de Hypocrates: (*Hypoc. epist. ad Crat.*) *Ab omni quidem arte aliena res dilatio est, maxime in medicina, in qua dilatio vite periculum parit.*

Esto supuesto digo, que en el primero dia, se procure reveler, evacuar, y ventilar, para impedir el *putredo in termino*, y prohibir tan impetuosa fluxion, que tan repentinamente produce tan grande inflamacion; para cuyos fines se sangrará de tobillos, por padecer mas comunmente las partes superiores del cuerpo, lo que es cierto, pues las heridas, como causas ocasionales, siempre ocupan dichas partes; luego es evidente conviene sangrar de tobillos para prohibir dicha fluxion; y aun me acuerdo que Galeno escribió lo siguiente à este intento: (*Gal. lib. 2. ad Glau.*) *Si verò aliqua pars superior pateretur, per inferiora sanguis est educendus, semper enim fluxiones ad contrarium motum trahere expedit.*

No se contente el Cirujano con sangrar vna vez al dia, porque no conseguirà el

fin que desea, pues siendo vna fluxion tan repentina, y impetuosa, necesitan repetirse brevemente las sangrias, hasta tanto que se conozca que la inflamacion dexa de tomar incremento, suponiendo constancia de fuerzas en el enfermo, en cuya suposicion acostumbro sangrar dos veces al dia; y si hecha la segunda sangria, passadas doze horas, conozco que la inflamacion no se aumenta, pues es indicio que se prohibió la fluxion, en tal caso dexo pasar mas tiempo para sangrar mas, y seguir la curacion que pide tal calentura putrida, que entonces se debe recurrir al capitulo de la fiebre putrida; y para socorrer la inflamacion, ò por mejor decir, evacuar el material contenido en la parte inflamada, debe recurrir al capitulo del flegmon, y administrar los remedios como alli se dize.

Si passadas doze horas despues de la segunda sangria aun perseverare la fluxion, en tal caso se buelve à sangrar; y si passadas doze, ò veinte horas conociesse el Cirujano, que persevera aun la fluxion, no sangre mas, pues con las sangrias no lo ha de conseguir, por quanto es indicio tal perseverancia

cia de fluxion, aver mucha supernatancia de humores cacochimos, los quales solo el purgante, como remedio adecuado, puede evacuarlos; que aun por esto tratando Galeno de evacuar en las inflamaciones, advierte así: (*Gal. lib. de sag. mis.*) *Adhibita distinctione an sanguinem mittere, an purgare oporteat.* Siendo en esta ocasion el purgante, quien no solo ha de evacuar; pero tambien ha de reveler, y eventilar; que aun por esto dicho Principe lo conoció quando dixo: (*Gal. lib. 13. met.*) *In omnibus inflammationibus, quae circa caput accidunt, medicamentum purgatorium deorsum, rebusforium auxilium est.*

No solo el purgante impide que la inflamacion tome mayor incremento; pero al proprio tiempo minorando lo putrido, que conserva à dicha fiebre, queda naturaleza desahogada, y poniendose supurante empieza à cocer lo putrido restante: *Concoquat, quod concoqui est habile, & expellat expellenda;* el purgante, que se puede administrar es el siguiente.

R. *Condito diatartaro, y manà electo anà ℥i℔.*

Disuelvanse en suero destilado ℥vj.

Y segun arte, se haga bebida clarificada.

Advirtiendole, que si el enfermo fuere algo dificultoso en obrar, se purgue con dos onzas de diatartaro, disueltas en quatro onzas de tinctura laxante. Aviendo purgado, es necesario que el vulnerado tome por tres dias continuos, mañana, y tarde, el siguiente preparante, para absorver, dulcificar, y abrir las vias obstruidas.

R. *Agua de grama ℥iiij.*

Ojos de cangrejo preparados ℥j.

Tartaro vitriolado ℥℔.

Xarave de calantrillo, y de borrajas anà ℥℔.

Espiritu de sal armoniaco, y azeyte de tartaro por deliquio anà got. iiij. me.

Despues de aver usado dicho preparante, se buelva à purgar con qualquiera de los referidos purgantes.

CAPITULO VI.

De la Fiebre Supuratoria.

NO hablamos en la ocasion presente de la calentura, que comunmente sigue à vna buena supuracion, pues mi animo es, tratar de la fiebre que acompaña à vna mala supuracion, porque la buena sucede en los cuerpos bien acomplexio-

xionados ; por tener tal naturaleza resistencia , à quien puede destruir su equilibrio: *Temperata natura diu , multumque resistum causis morborum* , advierte el Principe de los Griegos : (*Gal. lib. de obt. nostri corp. const.*) Esto supuesto , passo à definir esta especie de calentura. Es la fiebre supuratoria *vn continuo* , y *desordenado movimiento de la sangre* , producido de eterogeneidades , que se comunican à la sangre , y *succo nerveo* , por maligna supuracion.

Para caminar con todo acierto , es necessario saber, que la maligna supuracion es aquella , en la qual la naturaleza del vulnerado es superada por vn calor preternatural , el qual perturba las obras buenas , que se consiguen por medio de nuestro balfamo radical; que aun por esso escribió Galeno lo siguiente : (*Gal. lib. 2. de dif. feb. cap. 6.*) *At duorum generum , alterum quidem fit superante natura , alterum verò superata , & super ante quidem , sicut in inflammationibus , & similibus collectionibus , tumoribus , pus.*

CAUSAS.

ADvirtiendo , que la causa eficiente de la putrefac-

cion , es el calor extraño ; segun la siguiente sentencia del Filosofo: (*Arist. lib. 4. meth.*) *Putredo est interitus caloris nativi à calore extraneo agente in humidum* ; se sigue , que para que aparezca vna maligna supuracion llamada corrupcion , se requiere *simpliciter* , que el herido sea debil de su naturaleza , y se halle mal acomplecionado ; si hemos de creer lo que Galeno dà à entender en estas palabras : (*Galen. lib. de opt. nostri corp. const.*) *Natura imbeciles , & intemperata facile à morborum causis capiuntur.*

La buena supuracion nunca puede producir esta especie de calentura , por hallarse robustez en el calor natural; que aun por esso dicho Principe pone dos condiciones , para que se verifique ser buena la supuracion ; conviene à saber, el que la fiebre sea continua, del genero de las diarias , y grande constancia en el calor natural : (*Gal. lib. 1. Prog.*) *Vt pus conficiatur duo requiruntur , scilicet , quod febris sit continua , & virtus non sit imbecila* ; y aunque muchas vezes acontece estar el calor natural constante , y suceder vna mala supuracion , no por esso se destruye el dictamen de dicho Principe , por quanto puede en la material causa tan maligna,

na, que aunque el calor natural sea robusto, no pueda domarla, ni reducirla à que figa las condiciones de buena supuracion; bien lo conociò Galeno, quando dixo: (*Gal. lib. 1. de dif. feb. cap. 6.*) *Interdum verò fieri potest ut vis quidem ipsa non omnino sit imbecilis, humor verò putrescens maxime sit viciatus.*

Esta maligna supuracion, puede hazerse en miembros internos, ò en externos, segun el lugar en donde se contiene la causa material que ha de ser supurada; es interna la supuracion, quando la herida fuere penetrante en alguna de las tres cavidades, y huviere extravasacion de sangre, la que de necesidad se azeda, y se principia à fermentar para corromperse, la qual corrupcion se llama mala supuracion, y à esta inmediatamente acompaña fiebre putrida maligna, acompañada de gravísimos accidentes, como sudores frios, refrigeracion de extremos, &c. que ponen en gravísimo peligro al vulnerado; yà lo notò Galeno, pues habla assi: (*Gal. lib. 8. de decr.*) *Concretus sanguis in ventre, & in magnis vulneribus extremis periculis homine exposuit.*

Es externa la maligna supuracion, quando la herida

fue pequeña, y muy contusa, y cerca de miembro principal, pues no ay duda, que las grandes contusiones rara vez se resuelven, si el herido estuviere cacochimo, ò galicado, por quanto el acido viscoso de que abundan, ayuda à conservar en su coagulacion à la sangre extravasa, aunque el Cirujano administre remedios muy disolventes, y volatilizantes, pues el enemigo del acido à todo resiste, y dispone à que lo contuso se fermente, para vna supuracion maligna; luego se infiere, que, ò sea interna, ò externa dicha supuracion, al punto se fermentan la sangre, y demás liquidos fuera del orden natural, y el herido incurre en dicha fiebre supuratoria.

Señales, y Prognosticos.

EN esta especie de calentura ra además de las señales de la fiebre putrida, aparecen las materias que se expelen por la herida, no con las condiciones buenas; pues debiendo corresponder en la cantidad, segun la magnitud de la herida, no guardan tal correspondencia, debiendo ser blancas, aparecen negras, ò de varios colores, por la debilidad del calor na-

tural , que aun por esto advierte Galeno lo siguiente : (*Gal. lib. 1. prog.*) *Causa naturalis concoquit , preternaturam putrefacit , utra earum magis exuperet , per eam ipsam necessario signo accedunt , tum coloris , odorisque , tum etiam consistentia.* Dize este Principe *odoris*, pues debiendo aparecer con poco , ò ningun fotor , se manifiestan fetidas , siendo este fotor indicio de vna mala supuracion , y que se halla putrefaccion interna, no solo en la parte vulnerada , y en la cavidad , en donde se contiene el material mal fermentado ; pero tambien en todo el cuerpo, afsi por los azufres peregrinos, que de la maligna supuracion se comunican à la sangre , como de la mucha cacochimia que se pudrece con el contacto de dichos azufres, y que dicho fotor es indicio de putrefaccion , lo dà à entender Galeno en el lugar citado, pues dize afsi: *Superans enim graveolentia in purè , putredinis est non coctionis signum.*

Debo advertir , que algunas vezes acontece aver en la parte vulnerada mas quantidad de materias de las que corresponden , y afsimismo grande fotor , sin que dependa por vicio del todo; siendo cierto, que las materias suelen pudrecerse en la parte vulnerada , por detenerse en ella , aviendo algu-

na caberna , ò cabernas , y entonces , aunque acompañe calentura , suele no ser de la especie dicha , lo que ciertamente se conoce , en que en el herido no se hallan las señales de calentura putrida , ni de maligna con putrescencia , y en que el enfermo siente dolor, y pesadèz en la parte vulnerada.

Tocante al prognostico digo , que para librarse el Cirujano de calumnia , debe dàr su prognostico , pues siendo con fundamento, sin duda le libertarà; y à lo dixo Galeno en tan breves palabras : (*Gal. lib. de const. ar.*) *Medicini vacare culpa ostendit predictio.* En esta suposicion debe saber, que la fiebre supuratoria que depende de supuracion externa , es menos peligrosa que la que tuviere su origen de la interna, lo que es muy patente , pues la que se produce de supuracion externa , desde su principio es putrida , aunque con potencia proxima à adquirir malignidad ; pero la que depende de interna supuracion , desde su principio tiene la constitucion de putrida maligna ; pues lo que se supura. *induit naturam veneni.*

Es vna rara especie de fiebre , la que proviene de interna supuracion, por quanto suelen morirse los mas , y si la su-

puracion se hiziere en la cavidad del pecho, mueren con grande brevedad sufocandose, y extinguiendose los vitales espiritus, sino es que naturaleza, ò por sí, ò ayudada con el arte, evacue dicha materia maligna por vomito, ò por el vientre, ò la destreza del Cirujano la extrayga por la herida, pues qualquiera de estos tres modos pueden libertar al paciente, aunque con mucha dificultad, por quanto le confiero empiematico: quiero para mayor claridad corroborar lo referido con la siguiente doctrina de Hypocrates: (*Hyp. lib. 1. de morbis.*) *At si contigat, ut crasurum venarum aliqua saucietur, & sanguis introfluat, ac putrescat, supuratus fiet, & si quidem hoc pus totum per sputum reiectum fuerit, & vena sauciata coaluerit, & ulcus intus, ac foris sanatum fuerit penitus sanus evadit.*

Debe estar advertido el Cirujano, que si el feto de las materias fuere corrigiendose, y la fiebre se minorasse, y todos los demás accidentes que suelen acompañar à la calentura supuratoria maligna con putrescencia, de tal forma, que el herido se llegue à libertar del peligro *in actu*, quedará con peligro de morir tabido, lo que testifica la perseverancia de la fiebre, y la resistencia à cicatrizar

trizarse la vlcera; aunque mas se procure mundificar; y si à lo referido acompañassen tos molesta, y esputo purulento, puede esperarse ciertamente la muerte; segun la siguiente sentencia aforística de Hypocrates: (*Hyp. lib. 7. Aph. aph. 16.*) *A puris sputo phthisis, & fluxus; cum verò sputum retinetur, moriuntur.*

CURACION.

Para que sea la curación acertada, es necesario premeditar, si la fiebre supuratoria depende de maligna supuración externa, ò interna; pues de aquí se toma la dirección para administrar los remedios, así en la calentura que depende de interna supuración, como en la que procede de externa, se han de premeditar dos indicaciones, la vna se toma del material que se pudrece en el todo, y la otra se toma de lo contenido en la parte en donde se haze la supuración; siguiendo en esto el siguiente consejo de Galeno: (*Gal. lib. 9. meth.*) *Indicationem suam curativam habet quilibet affectus.*

Esto supuesto, consiste el que sea satisfecha la primera indicación, en que se evacue con sangria, para ventilar, y impedir la fluxion, que sin duda se ha de hazer desde el todo,

do, si no se minora tanta materia morbifica; que aun por esso el Principe de los Griegos escribió lo siguiente: (*Gal. lib. 3. de locis af.*) *Curationem totius corporis pramittendam esse in omnibus morbis, commune preceptum est.* En fin, por no molestar, advierto, que si la fiebre supuratoria fuere putrida, ò maligna con putrescencia, pueden recurrir al capitulo de la fiebre putrida; y al de la maligna, para gobernar la curacion, como se dize, considerando, que en la fiebre supuratoria no se hagan las evacuaciones tan grandes, ni tan repetidas, como se dize en dichos capitulos, por ser necesario conservar las fuerzas para que naturaleza pueda cocer innocitivo, no solo la causa febril; pero tambien lo contenido en el lugar de la supuracion.

Tambien debe premeditar el Cirujano, que si fuere necesario purgar, por hallar indicado este remedio, debe siempre executarlo con algun benigno; y si estuviere indicada evacuacion por vomito, de ningun modo administro vomitorio, si la supuracion interna se hiziere en la cavidad del pecho, por quanto con aquellos movimientos espasmódicos, que *simpliciter*, se requieren para evacuar por vomito

el material contenido en el estomago, se puede bolver à abrir algun vaso de los que se rompieron quando se hizo la herida, y ser medio para que esfunda mayor porcion de sangre en dicha cavidad, pues en tal caso pondrán al herido en mayor peligro, el que manifiesta Galeno en este dezir: (*Galen. lib. 1. de facul. nat. cap. 17. Si totum pectus sanguine impleatur, animal illico extinguitur.*)

No ha faltado Cirujano, y aun alguno que no lo es, que viendo reprobado la evacuacion por vomito en esta especie de fiebre supuratoria, me arguia con esta consecuencia; luego tampoco puede ser conveniente administrar el vomitorio antimonial, en los que padecen esputo de sangre por los propios miedos. Bien conocí, y conozco, que dicha consecuencia es tirada contra mí; porque uso administrar dicho vomitorio en el hemothypsis; pero sepa dicho Cirujano, que ay mucha distincion de vn caso à otro, pues así en el caso presente, como en el hemothypsis que depende de vulneracion, nunca le administro, por quanto conozco no ser esta ocasion conveniente para exhibirle; pues sin duda, caminaria ciego, sino advertia lo que Galeno dixo en tan cortas palabras: (*Gal. lib.*

2. *meth.*) *Per indicationem fit medendi methodus.* Digo esto, porque solo administro el vomitorio antimonial en el hemothypsis, quando el esputo de sangre es producido de algun catarro, ò de humores viscosos, acidos salinos, amontonados en el ventriculo, y en otros miembros de primera region; lo que puede dicho Cirujano ver largamente en mi *Clavicula Regulina*, leyendo la question en donde dize: *utrum*, se prohiba el vino hemetico; por què han publicado se pueda romper alguna vena en el pecho?

La segunda indicacion se toma de la parte en donde se haze la supuracion, y es tan necesario premeditar esto, que de ningun modo se puede administrar remedio adequado; que aun por esso el Principe de los Griegos advierte assi: (*Gal. lib. 2. de locis affectis.*) *Ad curandi rationem valet scire cui parti applicanda sint remedia.* Esto supuesto digo, que si la parte en donde se haze la mala supuracion fuere externa, conviene dar exito à las materias *citissimè*, para cuyo efecto, se saje vna ventosa ancha de boca, y despues se administre vn parche bien cargado del emplastro carminativo de Sylvio, ò del emplastro poligotano; pues qualquiera resiste à la putre-

faccion, disuelve, y resuelve, repitiendo cada dos horas la ventosa; y si estos remedios no fueren suficientes, en tal caso se procure dilatar la herida, y aplicar remedios que separen las partes putridas de las sanas, como se dize en el capitulo de la vlcera putrida.

Si la supuracion fuere en parte interna, se debe atender si es en la cabeza, ò en el pecho; si fuere en la cabeza, es preciso ayudar à evacuar lo que se supura, y atraer à los emuntorios, aplicando en cada vno su parche de cantaridas, pues no solo atraen àzia fuera, pero destruyen el acido corrompente, y liquan la sangre que se supura, y assimismo la disponen, para que naturaleza la evacue por las narizes, oïdos, ò boca, de que sentirà grande alivio el enfermo; yà lo notò Hypocrates en esta sentencia: (*Hyp. lib. 6. Aph. aph. 10.*) *Caput dolenti, & vehementer laboranti, pus, vel aqua, vel sanguis effluens per nares, aut os, aut aures morbum solvit.*

Advierto, que si el Cirujano aborreciere administrar dichos vesicatorios, por llevar la opinion de que en heridas de cabeza no se paeden seguramente administrar, no le obligo à que los use, y por tan-

to puede aplicar en la cabeza baños hechos con vino blanco, en que huvieren cocido varias yervas capitales, y aromaticas, poniendo después del baño vna cataplasma compuesta de raíces de brionia, cominos, y sal armoniaco, debiendo repetir los baños cada doze horas, y renovar la cataplasma; interin que se vsan estos remedios, tomará el vulnerado à intervalos vna cucharada de la mixtura siguiente, por ser especial, no solo para conseguir dichos fines; pero tambien abate el fermento febril.

R. Xarave de betonica coronaria, y xarave de quinaquina simple, anà ℥iij.

Sal de tartaro ℥ij.

Espiritu de succino ℥ss. me.

Si la supuracion interna se hiziere en la cabidad del pecho, conviene evacuar por la propria herida, vsando el methodo que se dize en la curacion de las heridas penetrantes del pecho, con mucha sangre extravasa, ò se intente ayudar à naturaleza, para que por el vientre se incline à evacuar lo que se supura; y para este fin, tomará el vulnerado dos vezes al dia, la siguiente mixtura.

R. Raizes de rubia ℥ss.

Alchechenxos n.ij.

Flores de tilia, y yerva the anà ℥j.

Sal de cardo santo ℥ss.

Todo quebrantado cueza en agua de amapolas, hasta que quede en dos libras, después se cuele, y guarde, y se recete del modo siguiente.

R. De dicho cocimiento ℥iiij.

De ni bezoardico ex tribus ℥j.

Antimonio diaforetico marcial ℥ss.

Xarave de quinaquina ℥j. me.

Además de esta bebida, es preciso estimular à naturaleza todos los dias con vna ayuda eficaz, para que al passo que lo que se supura, se dispone se vaya evacuando por el vientre, la qual ayuda se compondrá de este modo.

R. Caldo de pollo, en que cuezan algunas yervas emolientes ℥viiij.

Diacatalicon ℥vj.

Trociscos de alcandal ℥j. me.

Minorada la fiebre, y libre el enfermo de la malignidad, acontece engañarse muchas vezes los Cirujanos, dando por bueno al herido, porque ven cicatrizada la vlcera, lo que suele no ser seguro; que aun por esso advierte doctamente Hypocrates en estas palabras: (*Hyppoc. lib. i. de morbis.*) *Et vlcus intus, ac foris sanatum fuerit, penitus sanus evadit.*

Advierte muy bien, pues acontece en presencia de la cicatriz externa, quedar inter-

namente sin cicatrizarse, y entonces queda el enfermo en grandísimo peligro de morir tabido; que aun por esto dicho Hypocrates en el lugar citado, propone las siguientes palabras, antes de las referidas: *Et siquidem hoc pus totum per sputum reiectum fuerit, & vena sauciata coaluerit.*

En presencia de tal infortunio, debe el Cirujano poner todas las diligencias para que el vulnerado consiga la salud, y será con los remedios siguientes, con los quales curé à Felix Diaz, siendo Medico titular de la Villa de Garganta-laolla, quien incurrió en el infortunio referido, por vn bayonetazo que le dieron en la parte anterior del pecho. Primeramente se purgue con estas pildoras.

R. Masa de pildoras antiasmaticas del Doctor Zapata ℞j.

Resina de xalapa gr. iij.

Calomelanos de riberio ℞j.

Con balfamo de azufre terbintinado, se formen pildoras pequeñas, y se doren.

Dichas pildoras se administren cada siete dias, y sea por cinco, ò seis vezes, ò mas si fuere necesario, advirtiendo que en los seis dias de interpolacion, tome por mañana, y tarde la siguiente mixtura, la que no solo ayuda à deponer por vrina, y por insensible

transpiracion lo purulento; pero tambien destruye el fermento febril, y corrobora el balfamo radical para que se verifique el dicho de Hypocrates: *Et ulcus intus, ac foris sanatum fuerit, &c.*

R. Cocimiento de palo santo de raizes de grama, de peregil, de tusilago, de vulneraria, y de cortezas de guarango, hecho en agua de fuente ℥iij.

Antimonio diaforetico marcial gr. xv.

Espiritu de trementina got. xij. me.

Y para que se ayude naturaleza à expeler por esputo, y asimismo mas facilmente consiga los fines referidos, tomará el enfermo cada dos horas vna cucharada del siguiente remedio.

R. Xarave de zumo de rabanos ℥iij.

Xarave de quina ℥ij.

Polvos de aselos preparados ℥ss.

Espiritu de trementina ℥j. me.

CAPITULO VII.

De la Fiebre Erysipelatosa.

NO hablamos en el caso presente de la fiebre benigna que acompaña à vna leve erisipela, solo si, de aquella fiebre ardiente maligna, que desde su principio acompaña à vna grande inflamacion erisipe-

pelatosa ; esto supuesto , passà à definir esta fiebre , y digo , que es una grande , y maligna efervescencia de la sangre , y espiritus , originada por inflamacion interna , y externa , ò por inflamacion externa , y interna. Parece que esta calentura es accidental , segun la definicion ; pero en mi opinion la considero por essencial , siguiendo el siguiente dezir de Galeno : (*Gal. lib. de dif. morb.*) *Erisipelati ubi supervenit febris, fit alter morbus.*

Por las vltimas palabras de la definicion se infiere , que no puede salvarse la essencia de esta especie de calentura , sin aver inflamacion interna , y y externa , ò lo contrario ; aunque algunos Cirujanos son de opinion que la erisipela solo aparece en el cuero ; segun estas palabras de Galeno : (*Gal. lib. 2. ad Glau.*) *Erisipelas cutis solius passio est* , y no en miembros internos ; pero esto consiste en no aver leído la siguiente advertencia de dicho Principe : (*Galen. lib. introduc.*) *Affectus totius corporis erisipelas est.* Aunque es verdad , explican à su modo estas palabras , diziendo , que la mente de Galeno fue dàr à entender que la erisipela suele andar todo el cuero mudandose de vna parte à otra ; pero yo entiendo , que el *totius corporis* , es dezir , que

no ay parte , ò sea externa , ò interna , la qual esté libre de poder padecer erisipela , como muchas vezes lo experimentamos en el pulmon , en el hígado , en el estomago , en el vterro , &c.

CAUSAS.

ES la causa de la fiebre erisipelatosa , la propria que produce à la erisipela , conviene à saber , la sangre muy escandesciente , ò por exaltacion de la parte sulfurea , ò por mezclarsele à la sangre algunas sales volatiles , oleosas , y acidas ; lo que se experimenta en aquellos heridos , cuya sangre està llena de sal volatil oleosa , ò por el mal orden en comer , y beber cosas que constan de mucho azufre , ò de sales piperinas , todo lo qual ayuda à que se engendre material , para que se produzca asì la erisipela , como la fiebre ; que aun por esso escribió Galeno lo siguiente : (*Gal. lib. 3. de causis symptb.*) *Erisipelata ex viciosis succis nascuntur.*

Si algunos Cirujanos no se conformaren con dichas causas , por parecerles no suena el termino *colera* , por ser la que en su opinion produce la erisipela , digo que me conformo con su dictamen , por quanto la colera que produce dicha fie-

bre, y erisipela, es preternatural, no siendo otra cosa dicha colera que vn azufre peregrino; pero deben advertir, que no sola dicha colera es quien produce los dos morbos; pero tambien es la sangre por quanto rarissima vez suceden erisipelas exquisitas; para confirmacion de lo dicho, he de referir las siguientes palabras que escribiò Galeno à su discipulo Glauco: (*Gal. lib. 2. ad Glau. cap. 1.*) *Quod si ex sanguine, & flava bille iustò calidioribus fluxio mixta fuerit, aut ex sanguine quidens, sed fervido, ac substantia tenuissima, vocatur affectus erisipelas, multò inflammatio- ne calidior; aspectuque flavior.*

Acuerdome que la definicion remata con estas palabras: *por inflammation interna, y externa, ò por inflamacion externa, y interna*; porque, ò principia primero la erisipela en algun miembro externo, aviendo sido vulnerado, y luego se sigue inflamacion en alguna parte interna, estando el herido mal aparatado, y lleno de impuridades, las que conmovidas dentro de las venas, excitan erisipela en algun miembro interno, y asimismo se produce esta especie de calentura. Digo q̃ la inflamacion es interna, y externa, por quanto principia la erisipela en algun miembro interno, como

pulmon, hygado, bazo, &c. y despues aparece erisipela externa, ò en la cabeza, ò en el pecho, ò en vn brazo, ò en vna pierna, y principalmente si huviere fuente en ellas; estas dos erisipelas se producen, porque el material dispuesto à fluir al miembro interno inflamado, foco de dicha calentura, es mucho, y no pudiendo recibir dicho miembro, todo lo que del termino à quo se le embia, irritada naturaleza procura sacudirse, y entonces expelle dicha causa antecedente à alguna parte debil, ò à las partes externas, en donde constituye la erisipela externa, que suele cegar à los Cirujanos, juzgando ser esta erisipela externa el morbo que afflige al enfermo, ò simphoma seguido à la herida; luego se infiere, que dichas particulas de la definicion no son superfluas, sino muy utiles, y fundadas en reglas medicinales; que aun por esso advierte el Principe de los Griegos lo siguiente: (*Gal. lib. de opt. secta.*) *Medica praecepta omnia debent esse vera, utilia, & consentanea principijs.*

Señales, y Prognosticos.

COnocese la fiebre erisipelatosa en el intenso calor que el paciente siente en

todo el cuerpo; el pulso aparece duro, celer, y frecuente, la sed inextinguible, la lengua desde su principio se manifiesta muy seca, y palida, ò negra, grandes ansias, y inquietudes, la vrina se manifiesta ignea, ò palsea, ò negra. Estas son las señales que denuncian aver erisipela interna; pero el Cirujano debe conocer el miembro interno que padece dicha erisipela, para tener acierto, así en el prognostico, como en la curacion.

Esto supuesto, digo, que además de las señales referidas, debe atender à las siguientes; si el pulmon estuviere erisipelado, aparecen tos seca, la respiracion difficilissima, de tal fuerte, que no pueden respirar sino es sentados, dolor, y fuerte incendio en la region del toraz; què doctamente habla Galeno à este intento, quando dixo: (*Gal. lib. 4. de locis affectis, cap. 9.*) *Igitur, quando cum spirandi difficultate, cui, & angustia, & gravitas coniuncta est, accuta quoque febris inciderit is affectus inflammatio pulmonis est; at si intolerabile fuerit incendium, angustia verò, gravitatisque sensus minor, erisipelas ipsum vexare censendum est.*

Si el diafragma estuviere erisipelado, además de las señales comunes, aparece difi-

cultad de respirar, dolor vehemente en la region del diafragma, y algunas vezes se manifiesta cierta palpitacion, y continuo delirio desde el principio, como sucede, quando el cerebro, y sus membranas están erisipeladas. El corazon tambien suele padecer esta especie de inflamacion, la que se conoce, porque el pulso desde su principio aparece duro, debil, y parvo, con grandissima desigualdad, se siente palpitacion en la region del corazon, grandes ansias, y tomando mas incremento la erisipela se percibe tremor, no solo en dicha region; pero tambien en los pulsos.

Si la erisipela existiere en el higado, se conoce en que aparece dificultad de respirar, tos seca, y molesta, dolor en el hipocondrio derecho con grande ardor; advirtiendole, que si la parte caba del higado padeciere dicha inflamacion, molestan mas la sed, el vomito, la cardialgia, el singulto, &c. Si la parte giba del higado padeciere la erisipela, se conoce en que el dolor es mayor, en quanto se respira, la respiracion es mas difficil, que quando la parte caba está erisipelada, el dolor se estiende hasta el ombro, y el cuello, y à vezes suele aparecer esputo sangriento, como en el dolor pleu-

pleurítico ; pero se quita la confusión , considerando que está el dolor firme en el hipocondrio derecho , lo que Hypocrates notò con tan sentencioso dezir: (*Hypp. lib. de coac. prenot.*) *Quicumque sanguinem spumosum expuunt destrum praecordium dolentes , de hepate expuunt , & multi pereunt.* El que quisiere sobre este punto saber largamente , para quitar la confusión que suele aver en padecer el higado, ò otras partes vezinas, recurra al prologo doctrinal de mi Clavicula Regulina. Omito referir otras señales , para el conocimiento de algunos miembros internos, que padecen erisipela , por quanto el Cirujano que supiere medianamente Anathomia, y asimismo lo misterioso de este axioma Medico : *In qua parte corporis ubi dolor , ubi ardor , ubi tensio , ubi impotentia ad actiones , ibi est morbus* , facilmente conocerà el miembro que padece tal erisipela. Tocante al prognostico , digo, que la fiebre erisipelatosa se debe tener por peligrosa, pues por la mayor parte perecen lipiricos los heridos que la padecen : lo que advierte Galeno, por las siguientes palabras: (*Gal. lib. 4. Aph. aph. 48.*) *Quando aliqua fortis inflammatio in corporis parte profundiori, vel erisipelas evenerit , totus ex*

toto corpore sanguis, ad locum patientem trahitur , atque adeò evanescunt profunda , sed cutis refrigeratur.

Es lo mas peligroso que acontece en dicha fiebre , el que el vulnerado se ponga lipirico ; esto es , que los extremos , como manos , pies , &c. se pongan frios ; segun la siguiente doctrina de Galeno: (*Gal. lib. prog.*) *In acutis extremorum frigus non esse mediocre malum , sed etiam causam satis exitialem.* Bien se conoce ser la causa exical, pues acompaña à la fiebre erisipelatosa, malignidad , y inflamacion ; la malignidad debilita las acciones del viviente , destruyendo los espiritus ; la inflamacion, impidiendo el libre movimiento à la sangre, y espiritus, siendo la inflamacion , y la debilidad , las dos causas que conociò Galeno , para que en los morbos agudos los enfermos se pusiesen lipiricos ; lo que consta de estas palabras: (*Gal. lib. 4. accutor.*) *Verum si malignus fuerit morbus refrigerantur extrema ob virtutis imbecilitatem , ob flegmonisque magnitudinem , totum ad se sanguinem trahentis , nam absque ijs numquam letalis efficitur morbus.*

Si en la fiebre erisipelatosa , que principia con erisipela interna , al manifestarse la externa, recibiese el cuero

mucho material, y el vuln-
rado no sintiessse alivio en lo
interno, en tal caso debe te-
merse al enfermo, pues co-
munmente se agangrena di-
cho miembro externo erisipe-
lado, como he observado va-
rias veces. Adviertese, que
si despues de aparecer la erisi-
pela externa, repentinamente
se transmutasse, es muy peli-
groso, sospechoso, y mortal.
Es sospechoso, por quanto
amenaza grande riesgo, si la
parte erisipelada no buelve à
elevarse; es peligroso, porque
aquel nuevo material transmu-
tado, sirve de fomes para que
la erisipela interna, y la fiebre,
tomen mayor incremento. Es
mortal, segun la siguiente sen-
tencia de Hypocrates: (*Hyp-
poc. lib. de coac. prænот.*) *Erisi-
pelas foras converti, vtile; in-
trovero decurrere, letale.* La ra-
zon porque es mortal, si no
buelve à recibir el cuero, es
porque comunmente se muda
dicha erisipela interna en gan-
grena, lo que testifica la re-
frigeracion de extremos, lue-
go que se transmutò la erisipe-
la externa; el minorarse la sed,
ò faltar de todo punto, y assi-
mismo, remitirse la fiebre sin
aver precedido evacuacion
manifiesta; que aun por esso
escribió Hypocrates lo si-
guiente: (*Hyppoc. lib. de predic.*)
*Pernitiosa sine signis levantia
mortem indicant.*

CURACION.

DOS adverbios es necessa-
rio premeditar, para que
el Cirujano pueda administrar
los remedios en tiempo oportu-
no, para tener feliz cura-
cion en dicha fiebre erisipela,
los quales adverbios son *cito*,
citissimè. Del primero haze re-
cuerdo Galeno, quando acon-
seja, del segundo echa mano
Hypocrates para dicho fin.
De los quales adverbios me
valgo para fundar vna acerta-
da curacion de dicha calentura.
Digo vna acertada cura-
cion, por considerar agudeza
en dicha fiebre; y porque me
acuerdo de las siguientes pala-
bras de Galeno: (*Gal. lib. de
Dinam.*) *Exigit morbus acutus
curationem diligentem.*

Acutus, dize este Principi-
pe; pero yo considero à la fie-
bre erisipelatosa ser aguda, ò
agudissima; luego el *diligen-
tem* de Galeno, debe enten-
derse para el caso presente de
dos modos; v. gr. *curationem
diligentem diligentissimam*; lue-
go vienen muy al caso dichos
dos adverbios. Esto supuesto,
digo, que si en la fiebre erisi-
pelatosa principiase primero
la erisipela externa, la cura-
cion no debe ser muy accelera-
da, por quanto esta fiebre se
numera entre los morbos agu-
dos

dos *simplicitèr* ; y entonces viene bien el adverbio *citò*, para precaver el que la erisipela interna tome magnitud , y constituya vn morbo agudissimo. Si la erisipela interna principiare primero , en tal caso viene bien el adverbio *citissimè* , por quanto la fiebre erisipelatosa se numera entre los morbos *exactè per agudos*, y entre los *per agudos simplicitèr*, por quanto *moritè citissimè* el enfermo , si *citissimè* no se administran los remedios en vna fiebre de tanta vrgencia, y de mayor peligro que la erisipelatosa , que principia con externa erisipela ; lo que es cierto , pues la causa material por su propria naturaleza estaba dispuesta à fermentar , y producir dichos morbos , sin que precediesse erisipela externa , que excitasse à fermentar el material interno ; para que produciesse erisipela interna.

Supuesto lo dicho , necesitamos saber , con que indicaciones se ha de curar esta fiebre; digo , pues , que con tres indicaciones ; la primera , consiste en evacuar la material ; la segunda , en corregir tanto incendio , y fervor como padecen la sangre , y espiritus , y en destruir la malignidad ; la tercera , consiste en impedir que el vulperado no se haga li-

pirico , y que no se introduzca gangrena en los miembros erisipelados. La primera indicacion , consistiendo en evacuar , es preciso premeditar con què remedio ; esto es , si se ha de principiar sangrando , ò purgando.

Yà Galeno hizo recuerdo de lo dicho , lo que consta de las siguientes palabras : (*Gal. lib. de sang. mis.*) *Præterea in maximis inflammationibus , & vehementissimis doloribus nullum maius remedium , quam usque ad animi deliquium evacuare , adhibita distinctione , an sanguinem mittere an purgare oporteat.* Supuesta dicha doctrina , es preciso averiguar , si conviene principiar purgando , parece ser cosa asentada , quando consta de la siguiente doctrina de dicho Principe : (*Gal. lib. 14. met.*) *In erisipelate non scabimus venam , sed medicamentum colagogum dabimus.*

De las referidas palabras se infiere , ser conveniente principiar purgando con medicamento que evacue la colera ; y para que conozcan està dicho Principe firme en esta práctica , oirán las siguientes palabras , de las quales se sigue , que aunque en presencia de erisipela està indicada evacuacion de sangre , primero quiere que se purgue : (*Gal. lib. occult.*) *Dandum erisipelate*
me

medicamentum purgans coleram, post flebotomia facienda si opus est.

Cierta es toda la doctrina referida; pero debe entenderse de otro modo, pues consta que Galeno seguia dicha práctica, en presencia de vna erisipela externa, quando el vulnerado estuviere cacochimo, la qual cacochimia es la que comunicandose desde el todo à la parte vulnerada, excita dicha erisipela; que aun por esso advierte Galeno lo siguiente: (*Gal. lib. 4. met. cap. 5.*) *In quocumque ulcere, erisipelas supervenerit, purgatio totius corporis adhibenda est.* No seguia este Principe la práctica de purgar en la fiebre erisipelatosa, quando algun miembro interno estaba erisipelado, porque se aumentaria la erisipela, pues sería movido àzia aquella parte el material maligno; lo que consta del dicho siguiente: (*Gal. lib. 13. met.*) *Longissimè atentata fluxione parte quod redundat, rebellendum est, minimeque ad ipsam trahendum, hac itaque ratione, neque si ventriculum, aut intestina, flegmon occupare iam coeperit, medicamine, quod album deijciat, uti conveniet.*

Aunque es verdad sigo la opinion, de que no se principie purgando en la fiebre erisipelatosa, no obstante debo advertir, que si principiare dicha

fiebre con fluxo de vientre, en tal caso aviendo tolerancia de fuerzas, se permita esta evacuacion, aunque digan que es simpthomatica, y hecha por irritacion, la qual de ningun modo se suspenda, pues se evacua por el vientre la mayor parte de la material causa, asì productiva de la fiebre, como dispuesta à fluir, y ser medio, para que asì la erisipela interna, como la externa, tomasen tal incremento que naturaleza, ni las medicinas, pudiesen socorrer mal tan insuperable; que aun por esso dixo Galeno lo siguiente: (*Gal. lib. 1. ad Glau.*) *Quod si febris fuerit cum pro fluxu ventris non est opus alia evacuatione; verum hac sola sufficit, quambis non sit pro multitudinis ratione.*

Dize este gran Principe: *Verum hac sola sufficit*, de cuyas palabras infiero esta consecuencia: Luego no convendrá que el Cirujano haga alguna otra evacuacion? Digo que no se debe entender como suena, pues aquel *sufficit*, en el caso presente *sufficit*, & non *sufficit*: *sufficit*, para deponer mucha parte de la causa antecedente, la que el arte huviera de evacuar en el principio, si no se lo impidiera la interna erisipela, y el dicho Principe con lo que advierte en el libro dezimotercio de su methodo;

M

pero

pero *non sufficit*, en opinion de qualquiera Docto, para poder vencer totalmente dicha fiebre; pues el que fiare enteramente la salud del enfermo en dicho fluxo de vientre, le dexará morir, quando en presencia del fluxo, assi la fiebre, como la erisipela, no se remitiesen; y aunque se remitan, como el fluxo *integre non sufficit*, es preciso que el arte satisfaga con remedio que vniuersalmente evacue de todo el cuerpo, y que sea conveniente *adequatè*, assi à la fiebre, como à la inflamacion.

Es el remedio conveniente la sangria, porque evacuando del todo, segun las siguientes palabras de Galeno, se satisface à todas las indicaciones, que juntas constituyen vna concorde indicacion de evacuar por sangria: (*Gal. lib. 4. Ap. apb. 2.*) *Sanguinis missio quacumque, & quovis modo est evacuatio aequaliter totum corpus evacuans.* No solo por la inflamacion nos encomienda Galeno la sangria en el calo presente; pero tambien por ser la fiebre erisipelatosa, fiebre tan ardiente, que aun por esso habla muy à mi intento, diciendo: (*Gal. lib. de sanguin. mis.*) *Ceterum ubi ferventis sanguinis plenitudo accutissimam accendit febrem, subito evacuare expedit inspecto virium robore.*

Infierese de todo lo dicho, que si la fiebre erisipelatosa principiare con fluxo de vientre, se permita el que retarde la evacuacion de sangre, interin que por el vientre se depusiese tanto material, quanto el arte pudiera depouer si le fuera permitido exhibir algun purgante; y siendo cierto, que lo que el arte suea le evacuar con su instrumento, ò estimulo, es cantidad de ocho, diez, ò doze cursos, se sigue, que aviendo depuesto naturaleza otro tanto, debe el Cirujano cohibir dicho fluxo porque si no, naturaleza irritada, y furibunda excitará vn desenfreno por el vientre, haziendose el enfermo brevemente lipirico, y morirá; porque dicho desenfreno fue medio para que el miembro interno erisipelado se agangrene; acuerdome aver leído en Galeno estas palabras, que confirman dicho desenfreno: (*Gal. lib. de pranot.*) *Nam, & impetus naturæ fortis, & morbus crudus sunt cause ut immodica evacuationes fiant.*

Lo que acostumbro executar en este caso es, aviendo depuesto diez, ò doze cursos, administrar la bebida siguiente, fria de nieve, para que cesse el fluxo.

R. Agua de llanten, y de lechugas ana ℥ij.

Cris-

*Cristal montano preparado , y
polvos de diamargariton frío
añà ʒj.*

Laudano opiato gr. ij.

*Xarave de granadas acedas
ʒiſſ. me.*

Con esta bebida se suspenderà el fluxo para poder sangrar , passadas quatro horas, y se sangre de la basilica derecha. Bien conozco me diràn ser el laudano opiato remedio sospechoso , en presensia de inflamacion interna , por el miedo que ay , de que se agangrene el miembro erisipelado. Es muy bueno el reparo ; pero en presensia de tal vrgencia, no se debe temer , y mas quando amenaza la gangrena desenfrenandose dicho fluxo ; y en fin , digo , no aver tal peligro si se administrare mixto con algun acido , y mas siendo la fiebre tan ardiente, en donde el orgasmo de la sangre , y demás liquidos es tan inmodico.

Si la fiebre erisipelatosa no principiare con dicho fluxo, debe el Cirujano principiar sangrando en qualquiera hora de la noche , ò del dia , pues en la tardanza se sigue gran peligro al vulnerado ; que aun por esso escribe Galeno esta breve advertencia : (*Gal. lib. de sang. mis.*) *Potest detrabi sanguis in omni hora , quando oportet.* De estas palabras se infiere, que al punto se debe sangrar,

y ha de ser citò en la fiebre erisipelatosa , que principia con erisipela externa ; pero citissimè en la que principia con erisipela interna , para impedir el incremento , dando ventilacion , moviendo àzia fuera , y evacuando el material putrescente, y vrente. Advier-to , que en la fiebre que principia con erisipela externa , es suficiente el que se sangre vna vez al dia con brevedad , para que la erisipela interna no tome altas raizes : *citò semèl* ; pero en la fiebre que principia con erisipela interna , no basta el que se sangre vna vez al dia , para precaver que el vulnerado no se haga lipirico ; luego en esta suposicion , se sigue el que se debe sangrar con grandissima brevedad dos veces al dia : *citissimè bis.*

La segunda indicacion consiste, en reprimir tanto fervor , y en resistir à la putrefaccion , y malignidad , para cuyos fines , conviene administrar el agua de nieve , con zumo de limon , ò el agua de chicorias vitriolada , ò el agua de calabaza con sal prunela ; tambien son convenientes las emulsiones con el xarave de claras de huevos ; tambien son muy del caso los polvos del diamargariton frío , los ojos del cangrejo , el cristal preparado, la confeccion de jacintos , y

otros absorventes , y bezoar-
dicos templados , de los quales
se pueden componer varias be-
bidas para dichos fines , ò se
administre la siguiente dos , ò
tres veces al dia.

R. Suero de leche de cabras des-
tilado ℥x.

Confeccion de jacintos ℥j.

Cristal montano preparado ℥ss.

Xarave de dialtea simple ℥iiss.

Xarave violado ℥j. me.

Advierto, que assi el agua,
como las bebidas referidas , se
exhiban frias de nieve, por dos
razones: La vna es, para poder
vencer assi la fiebre , como la
erisipela interna , tomando el
consejo siguiente de Galeno:
(*Gal. lib. 9. meth. cap. 5.*) *Porro
erisipelas , quod verum erisipelas
sit, non aliter sanaberis, quam po-
tione frigida.*

La otra razon porque se
debe dár fria de nieve , es para
impedir el que el enfermo no
se haga tabido; lo que comun-
mente sucede en tales erisipe-
las internas ; que aun por esso
dicho Principe advierte lo si-
guiente: (*Gal. lib. de marc.*) *Ab
erisipelatosa affectu hectica ori-
tur , & marasmus* ; y aunque
es verdad suele encrudezarse,
y endurecerse el miembro eri-
sipelado , y la fiebre mudarse
en otra especie , no obstante
es peor dexar morir al vulne-
rado , ò que incurra en vna
hectica ; por cuyos miedos el

Principe de los Arabes enseña
muy à mi intento: (*Avicen. lib.
4. fen. 1.*) *Et quando sunt qua-
dam prohibentia , deinde timerur
malitia caliditas, & sitis, & exis-
timas , quod pervenitur per ea ad
ariditatem , tunc non prohibeas
aquam frigidam : nam additio
apostematis , & cruditas eius me-
lius est, quam extenuatio.*

La tercera indicacion con-
siste en impedir que el enfer-
mo se haga lipirico , y que el
miembro erisipelado no se
agangrene ; y para dár cumpli-
miento à esta indicacion , con-
viene mover àzia el cuero , pa-
ra que este reciba la mayor
parte de lo que se avia de re-
traer al miembro erisipelado, y
assi debe el Cirujano adminis-
trar ventosas de medio cuerpo
abaxo , friegas continuas con
azeytes laxantes , ò se hagan
las friegas con ortigas ; y aun-
que es verdad algunos aplican
los vesicatorios para mover
afuera , y que el enfermo no
se haga lipirico , no obstante
debo aconsejar la verdad , y
assi digo que no son seguros en
la fiebre erisipelatosa , pues
assi la fiebre , como la erisipe-
la, toman mayor exacerbacion,
y se sigue coliquacion univer-
sal en la sangre , de que pudie-
ra dár algunas demonstracio-
nes , las que el Lector encon-
trará en mi Tomo de Consul-
tas Medicas; y por fin digo, que

si administrassen dichos vesicatorios , experimentaràn que con brevedad muere el enfermo , siguiendose varios movimientos combulsivos , lo que observè en aquella constitucion de fiebres erisipelatosas que acometiò el año de mil setecientos y nueve , siendo Medico titular de la Villa de Gargantalaolla.

Para impedir que el vulnerado se haga lipirico , acostumbro añadir à las bebidas bezoardicas , algun narcotico en moderada cantidad ; como media onza de xarave de dormideras blancas , ò medio grano de laudano opiato , pues no solo se sosiega la iracundia de la bilis , y del acido volatil ; como conociò Sylvio quando dixo : *Narcotica , vel potius anodina dicta billem turgentem , & acidum acre incrassant , ac figunt ;* pero tambien por medio de la virtud diaforetica , de que constan los narcoticos , mueven àzia el cuero , conservando , y aumentando la insensible transpiracion , de que se sigue grande vtilidad al enfermo ; que aun por esso dixo Yatrias lo siguiente : (*Yatrias lib. 3. cap. 4. de anod.*) *Addè quod opiata cum sulfurea sint , polent vi quandam diaphoretica , & sudorifica , qua humiditates morbosas expellere valent.*

Para impedir el que la eri-

sipela externa se agangrene , ò se transmute en presencia de la fiebre erisipelatosa , han de saber los Cirujanos que no solo consiste en dár de mano à los repercusivos ; pero tambien en no vsar la aplicacion del aguardiente , y espiritu de vino ; aunque es verdad me diràn , que assi el aguardiente como el espiritu por sus partes balsamicas , y sulfureas , no pueden causar gangrena , quando les consta de experiencia , que solo qualquiera de dichos dos balsamicos han curado las erisipelas que otros remedios no han podido.

Aunque es verdad lo que dizen , no obstante debo advertirles , que en el caso presente no conviene administrar el aguardiente , ni el espiritu , aunque ay la experiencia referida ; y por no ser razon , ignorè la siguiente advertencia de Galeno , me veo precisado à declararla por ser tan acomodada al intento : (*Galen. lib. de medic. exp.*) *Expert a medicina nocet , ubi non convenit.* Daña en el caso presente , assi el aguardiente , como el espiritu de vino , por que prohiben la eventilacion cerrando los poros cutanios , lo que es muy patente , pues no solo produce este daño la frialdad ; pero tambien el calor intenso ; luego uniendose los azufres del espiritu del vino con

con la causa material que constituye la erisipela, es preciso produzca los efectos de vn alcalino exaltado, como se experimenta en la cal viva, y en las cantaridas, que aplicados en qualquiera parte cierran los poros, y se siguen begigas, las que tambien se experimentan en dicha erisipela: luego no ay que admirar el q se agangrene la parte erisipelada, con la continua aplicacion del espiritu de vino; siendo cierto, que el calor natural no solo se sofoca por la frialdad; pero tambien por vn calor preternatural, lo que se experimenta en vna luz, la que no solo se extingue por grande frialdad; pero tambien la sucede el perderse si se pone junto à vna lumbre; porque el demasiado calor de esta la impide à la luz su ventilacion en quien consiste su luzir, que aun por esso dixo *Vvilis: Flamma accensa ventilationem desiderat, pariter etiam sanguinis vita.*

El modo como impedia la gangrena en aquella constitucion de fiebres erisipelatosas, era no aplicando remedio alguno en la parte erisipelada, cuydando assimismo que el ayre fuesse templado, para que este no transmutasse la erisipela externa, ò la agangrenasse, por ser el ayre vna cosa muy necessaria para vna feliz curacion, como podrá conocer el

Cirujano, leyendo el siguiente dictamen, que por ser de tanta vtilidad le quiero referir; y antes quiero advertir, que en dicha constitucion de fiebres erisipelatosas, era tal el incendio, y la vstion que avia en los liquidos, que solo se pudieron socorrer, y impedir la gangrena interna, administrando por mañana, y tarde media dragma de los polvos siguientes, disueltos en tres onzas de zumo de malvas, y otras tres de suero destilado.

R. Cristal montano preparado, y sal prunela anà ʒij.

Ojos de cangrejo preparados, y margaritas preparadas anà ʒj.

De todo se hagan polvos subtilissimos, y se mezclen muy bien, por seis, ò ocho dias continuos, se repetia dicho remedio, administrando assimismo à la hora del sueño la ayuda siguiente tibia.

R. Cocimiento de lechuga, escarola, cebada, y flores de violetas lbb.

Disolviendo en dicho cocimiento vna clara de huevo bien batida, y de xarabe violado ʒj. me.

Con estos remedios conseguia el fin que deseaba, los que administraba despues de evacuado el todo: y debo advertir, que si libre el enfermo del peligro, quedaba en la parte

externa algo de erisipela por resolver se desvanecia , solo aplicando algunos paños mojados en vino blanco generoso, en el qual se disolvia vn poco de azafran , y se administraba caliente; pero si la erisipela remanente tenia algo de edema, lo que comunmente sucede en la declinacion de dicha fiebre erisipelatosa , en tal caso se disuelva en dicho vino vn poco de triaca magna antigua, ò media dragma de polvos subtilísimos de clavos aromaticos.

Diſtamen que diò el Autor ſobre mudanza de ayre , para reſtaurar la ſalud.

CON lamentables ayes se quexaba cierta ſeñora, de las opiniones de los Medicos; pero , ò ſeñora ! No pueden faltar eſtas , ſin que ſe deſtiere la libertad en el diſcurrir , la que produce tantas opiniones en eſta facultad Apolinea , para la conſervacion , y reduccion à ſu primario eſtado , de la mayor prenda , que con extremo debieran eſtimar los hombres.

Morboſ ay, que por ſu longitud fatigan, no ſolo à los enfermos , pero tambien à los Medicos ; obſervòlo el gran Principe de los Griegos , pues dize aſi : (*Galen. lib. 5. meth.*)

Infirmiſſima longa non ſolum agrotam , ſed etiam Medicum moleſtat. La qual ſentencia ſe halla dibuxada en eſta Religioſa , la que fatigada de tan continua, y larga enfermedad , llega à deſconfiar no ſolo de las medicinas, pero tambien de los Medicos.

Acordandome que muchas enfermedades dependen de falta de eſpiritus , lo que ſe verifica en los que con exceſſo ſe exercitan en la paleſtra venerea , lo que puede ver el Lector largamente leyendo en mi Ciavicula Regulina, el quarto deſorden de algunos Eſpañoles. En los que con empeño navegan en el mar literario ſin omitir el tiempo del ſilencio: en los que trabajan mucho corporalmente ; en los que caminando por la ſenda de la virtud emprenden exceſſivas penitencias: en los que carecen de alimento : en los que los alimentos que toman ſon de poca ſubſtancia , ò aunque ſean ſubſtancioſos los toman en tan parca cantidad , que no ſon ſuficientes à reſtaurar los eſpiritus que continuamente ſenſibiliter ſe diſipan; y finalmente, en aquellos que han tenido , ò tienen ocupaciones , en donde trabajan mucho de eſpiritus; que aun por eſſo eſcrivio Hypocrates eſtas palabras : (*Hyp. lib. 6. epid.*) *Conſuetudo dum ſani*

sani fuimus at tendenda qualis in victu, vestitu, laboribus, rebus veneris somno, & mente fuerit.

Considerando dicho consejo, hize recuerdo que dicha señora avia muchos años que los alimentos de que vsaba eran en muy corta cantidad, y no de mucha substancia, y assimismo que avia salido de vn oficio de Abadesa, en donde trabajò mucho con el espiritu para la manutencion de su Comunidad, assi por ser sugeto muy aprehensivo, como porque le faltaban los medios con que sustentarla; reconocì que todos sus achaques dependian, *tanquam à radice*, de falta de spiritus.

Viendome fatigado con opiniones en su curacion, y con no menos quexas, por ver que omitia la execucion de remedios, me resolvì à dezirla: Señora, qualquiera Medico racional debe saber que la administracion de remedios debe ser segun la ocasion, y causa de donde tuvo principio el morbo, debiendo poner en esto gran cuydado, si quieren los Medicos ser acertados; y por tener esto en mi consideracion he seguido, y sigo el siguiente consejo de Baglivio: (*Bag. lib. 1. prax. med.*) *Quam ob rem cautos, & diligentes velim Medicos in interpelandis agrotis de causa occasionali, praesertim de animi*

passionibus; nam pro varietate causarum externarum, & occasionalium curatio quoque morbi variè erit dirigenda.

Esto supuesto, su enfermedad no se ha de curar con remedios que evacuen, y assi, ni conviene sangrarse, ni purgarse, ni ir à tomar los baños de Ledesma; pues como me aconseja Hypocrates: (*Hyp. lib. 2. Aph. aph. 22.*) *Quicumque morbi ex repletionem curat evacuatio, & quicumque ex evacuatione repletio, & aliarum contrarietur;* luego consistiendo la essencia de su mal en innanicion de spiritus, es preciso considerar que el remedio indicado es restaurar los spiritus perdidos, y roborar las facultades, por ser dicho remedio el contrario excessivo que puede sanar al exceso de innanicion; siguiendo en esto el parecer de Galeno, (*Gal. lib. 8. meth.*) quien exclama assi: *Omnia autem excessus per contrarium excessum sanantur.*

Dos son, señora, los remedios que pueden servir de utilidad; el primero, vnos caldos de vivoras con sus antiparalíticos, y antiescorbúticos, y despues de roborar alguna cosa; por vltimo, y segundo remedio, debe mudar de ayre en casa de sus hermanos, ò fuera de esta Villa de Medina del Campo, por ser lo vltimo que en-

encarga Hypocrates à los Medicos: (*Hyp. lib. 6. epid.*) *In longis morbis commodissimum est locum, & terram mutare*; tomando asimismo algunos caldos instaurantes que no sean alterantes, y dexarse de andar vacilando con mas remedios, pues el mayor remedio que conviene, es omitirlos todos (excepto los dichos) que aun por esso dixo el Gran Primario Hypocrates: (*Hyp. lib. de art.*) *Optimum est aliquando medicamentum, nullo uti medicamento.*

Oido lo dicho, con lagrimas exclamò la enferma, queriendome dezir casi lo que el Maestro de Neron escribiò en vna de sus epistolas: (*Seneca lib. 12. epist. 79.*) *Nemò me resurrecturum putabit, quoties deploratus sum à meis, quoties à Medicis relictus?* En fin, consòlela mucho, y quedò conforme en tomar los caldos, aviendo calentado el tiempo se los administrè, con los quales se instaurò alguna cosa; pero queriendo poner en execucion que dicha Religiosa mudasse de ayres, resolviò la señora Abadesa tuviesse consulta con otro Medico titular de dicha Villa, el qual fue de contraria opinion.

Viendo dicha señora opiniones tan contrarias, sucediò lo que Seneca dixo en otra ocasion: (*Seneca lib. 12. epist.*

cit.) *Omnia ex opinione suspensa sunt.* Durò la suspension, ò neutralidad del caso, hasta el tercero dia, en el qual aviendo buuelto à consultar, prosiguiò dicho Medico en su dictamen; y como siempre he llevado el no pagarme de mi opinion, (aviendome guiado siempre en mi curriculum como vn norte, aquellas palabras que Santa Cruz refiere: (*Santa Cruz lib. 3. de impe. cap. 12.*) *Non sis cervicosus, nec contumaciter haerens propriae opinioni, praecipue quando laboras, pro salute, & vita*) estaba resuelto à que se siguiesse el dictamen de mi compañero; pero antes que las voces manifestassen mi resolucion, deliberò la señora Abadesa que cada Medico escribiesse su dictamen para remitirle à los RR. Padres, Provincial, y General, y en su vista, y consultado con los señores Medicos de Camara, no dudaba se resolveria lo mejor; aceptè su deliberacion, porque solo en Tribunal tan fiel, se pesará en justicia lo que tanto importa para la salud, y vida de dicha señora; pues como dixo el eloquente Romano: (*Cic. 3. de nat. Deorum.*) *Iustitia suum cuiusque distribuit.*

Aviendo leído las siguientes palabras de Hypocrates: (*Hyp. lib. de affect.*) *Medicus ut culpa vacet, & morbum cognos-*
N nos.

noscere, & rectè curare debet. He resuelto de passo referir el morbo que aflige à esta señora Religiosa: dize este Principe, que conociendo la enfermedad, y aplicando los remedios segun methodo, aunque el Medico no consiga el fin que desea, es illicito culparle, pues no està en la potestad del Medico que el enfermo consiga la salud, teniendo por consuelo carecer de culpa en esta ocasion; habla el dicho Hypocrates con mas claridad en el libro citado, quando dize: *Et si quidam, rectè curante Medico, à magnitudine superetur ager, non nec est culpa Medici, si verò non rectè curante, nec cognoscente, à morbo superetur, medici culpa est.*

En el mes de Julio del año passado de 1713. padeciò esta Religiosa vnas tercianas dobles, y en su principio perniciosas, despues de aver sido destruïda la pernicie, y el fermento febril abatido, se ausentò la fiebre; pero de ningun modo combalecia: passò en fin todo el Estio, y Otoño recidiendo en sus calenturas, las que vnas vezes faltaban con el uso de los diureticos, y otras con la administracion de absorbentes, y precipitantes.

A mediado de Noviembre faltò la fiebre de todo punto, solo con el uso de buenos alimentos, que instaurassen, por averseme prevenido, que di-

chas calenturas no se avian de vencer de otro modo, siendo cierto, que en esta señora tenia la fiebre su dependencia de grande enervacion de espiritus, como queda dicho, y averme dictado la experiencia que muchos morbos tienen por causa la grande falta de espiritus, y debilidad de facultades.

El genero nervioso, y musculos padecian no poca debilidad, pues esta señora no podia exercer sus movientos con toda libertad, y aviendo baxado à la porteria por tener este oficio, siendo el ayre demasiadamente humedo, el que corre casi siempre en este Convento, se laxaron mas los musculos, y nervios; que aun por esso advierte Galeno à mi intento lo siguiente: (*Gal. lib. de Art. Medicina cap. 81.*) *Ab aere afficitur corpus, quia aut calefit, aut frige fit, aut exicatur, aut humectatur, &c.*

El dia tres de Diziembre por la noche, indiciò en vna estupefaccion vniversal, y asimismo en vna perlesia imperfecta de la lengua, llamada *estancia*, ò *titubancia*, y la causa fue, que dicha Religiosa estuvo todo aquel dia en vna cocina, cuya ventana cae al Rio de Zapardiel, era dia lluvioso, con que de aquella grande frialdad, y humedad del ayre, se debilitaron, y relaxaron los ner-

nervios mas de lo que estaban; apoye mi concepto el Gran Principe de los Griegos, con las siguientes palabras : (*Gal. lib. da. anit. truec.*) *Aer nos ambiens ob id ledit , quod aut calidos immodicè, frigidos, humidos, aut siccos efficit.*

Para que los nervios , y musculos se coroborasen, mandè vlar algunos medicamentos que constassen de sales volátiles , y de partes balsamicas: *Tàm per intus sumptionem, quàm per extra apofitionem;* y asimismo para que dichos remedios por medio de su virtud alcalina , dulcificassen , y absorbiesen lo azedo que el ayre avia plantado en los nervios por razon de la humedad.

Pasò dicha señora el Invierno con dicho orden curativo , hasta que en el mes de Abril , luego que calentò el tiempo , resolvì tomasse los caldos restaurantes , y dulcificantes , con los quales tuvo algun alivio; pero la estupefaccion se està permanente , aunque es verdad perfecciona las palabras mas libremente ; aora en mi opinion solo resta el que esta señora salga fuera del Convento à la casa de sus hermanos , en donde se criò , para mudar de ayre , por ser mejor el de aquella situacion , que el del Convento: *Aere optimo semper utendum puero, iubenì , atque*

seni , declarò Galeno: (*Gal. lib. 1. de san. tuenda.*)

Preciso es proponer las razones que me estrechan à resolver , que el ayre es tan necesario para restaurar la salud, como para conservarla , considerandole como *conditio sine qua non*; y para ir con acierto, es necesario tratar primero de la situacion del Convento , la que no es buena para la salud, pues està situado en la parte de Clive , del Cerro de la Mota, muy cerca de dicho Rio , siendo preciso que el ayre se detenga , y oprima en esta situacion, por quanto de la otra parte està tambien otro cerro , en donde la mayor parte del Lugar està situada , y aunque cerro, tiene algunas planicies, con que detenido el ayre en aquel concabo , de necesidad se ha de impurificar por medio de las partes salinoacidas que se elevan del Rio.

Lo segundo , es necesario saber , si el agua de este Rio es saludable , ò no; lo que advierte Aecio à los Medicos , diciendo : (*Aecio lib. 1. de re med. cap. 50.*) *Opportet etiam aquarum virtutis , ac vitij Medicum peritum esse* , para saber si el agua es buena , es necesario atender al sabor, al color , y al olor , quienes solo lo manifiestan ; que aun por esso escribe Galeno lo siguiente : (*Gal. lib.*

de Pthifana.) *Aqua probatissima tum substantia, tum gustu, tum colore discernitur*; luego será buena aquella agua que fuere pura, clara, limpia, y transparente, y que careciendo de todo sabor, fuere agradable al gusto.

Galeno manifiesta con claridad lo referido, quando lo compendia todo en este dezir: (*Gal. lib. 1. de fac. simplic. medic. c. 5.*) *Aqua vsui commoda, neque dulcis, nec salsa, nec acida, nec acris, nec graviter olens, nec putrix, nec cœnosa, sed prorsus simplex, perlucida, pura ac veluti exquisite colata esse*; luego siendo el agua de dicho Rio toda vn cieno, y asimismo de mal olor, esto es putrilaginoso, indicio de putrefaccion; segun el siguiente dezir de este Principe: (*Gal. lib. prog.*) *Superans enim graveolentia putredinis est signum*. Es preciso que coinquine al ayre, y de aqui se siga ser la situacion del Convento poco favorable à la salud.

Los Lectores conoceràn ser cierto lo que digo, si atienden, además del mucho cieno, el que es vn Rio de muy poca agua, en donde se laba la ropa, y en donde tienen las pieles los Curtidores: siendo su corriente tan poca, que en tiempo de Estio por las mas partes, tiene poco mas de vna vara; luego es preciso se detenga el agua en

forma de estancos, y el calor como agente, haziendo, y rehaziendo en ella la pudrece; que aun por esso dixo el Filosofo: *Calor agens in humidum est causa putridinis*.

Pesando con madurez lo dicho, se infiere ser todo muy capáz à pudrecer el agua; luego siendo cierto aquel axioma Filosofico: *Quod tangitur à putrido putridum fit*, es preciso que tocando el agua del Rio inmediatamente al ayre le impurifique, dexandole poco salvable, y dispuesto à que por su medio morbifiquen los que habitan en aquella situacion; y aun me acuerdo que Hypocrates apoya mi discurso con estas palabras: (*Hyp. lib. de flatibus*) *Cum aer inquinamentis plenus est, quibus humana natura offenditur, homines agrotant*.

Esto supuesto, digo, que considerando Hypocrates que el ayre es *conditio sine qua non*, así para la conservacion de la salud, como para destruirla se atrevió à llamarle Autor, y Señor; como consta de estas palabras que refiere en el libro citado: *Aer maximus est in omnibus, quæ torpori accidunt, & Autor, & Dominus*; luego deben los Medicos confessar, que el ayre ambiente es *conditio*, à causa *sine qua non*.

Perpetuamente deben atender al ayre para la curacion de

todos los morbos , la que los Medicos no conseguirán siendo el ayre poco favorable; que aun por esso exclama Galeno con estas voces : (*Gal. lib. 9. meth.*) *Aer est sine quo, nec tolli morbus, nec sanitas teneri potest.* Por aquel *sine quo* , quiere dezir el gran Principe , que el ayre es *conditio sine qua non* para destruir los morbos , siendo cierto , que el ayre es vna de las cosas que mas pueden alterar à nuestro cuerpo, por quanto es tan *simpliciter* necesario para vivir , que faltando su atraccion, mediante la inspiracion , y faltando su expulsion, mediante la inspiracion, es imposible pueda el animal vivir *naturaliter*, lo que movió al Philosofo à dezir: (*Arist. lib. de vita, & morte.*) *Animal vivere, & non respirare est impossibile.*

Ni basta el dezir de algunos, que el ayre *strictè* se debe considerar como escopo , pues en quanto razon de tal puede permitir , ò repugnar el remedio indicado , y que si se considerasse como causa , dicen que es *per accidens*. En mi opinion el ayre escopo, causa, y remedio; es verdad es escopo , porque consiente , ò impide la execucion del remedio indicado: *Scopus verò est id, quod praeculis habemus ad talem indicationem exequendam*, escribió Maroja. (*Maroja, lib. 4. observ. disp. 1.*)

Causa es el ayre, por quanto es indicante; siendo cierto, q̄ quien indica el remedio, es la causa que produce al morbo: *Causas morborum considerare debemus ipsa siquidem convenientem curationem nobis indicant*, aconseja Galeno: (*Gal. lib. 2. ad Glau.*) Es cierto que el ayre es causa , pues aquel que produce vn efecto , se confiesa ser autor , ò causa de èl ; luego si el ayre, en sentencia de Hypocrates, es el vnico autor de la vida , y de las enfermedades, como consta de estas palabras: (*Hyp. lib. de flatibus.*) *Aer mortalibus vita, & morborum agrotis solus est autor* ; se debe dezir , que el ayre es causa productiva de los morbos , no *per accidens* , si *per se*; luego el ayre es indicante, y escopo.

En mi concepto , es mayor imperio el ser de escopo, que el de indicante; y para que se entienda , refiero esta pariedad: Vn Procurador hecha en vn pleyto su petition ante el Juez, y por ella indica la justicia; pero el Juez atiende à si se puede permitir, ò no, lo que pide, ò indica el Procurador; Procurador es el indicante, porque de èl se toma la indicacion del remedio ; pero manifestando el indicante su indicacion ante el escopo , ò Juez , esta sentencia , si se puede executar , ò

no ; luego aunque el ayre no fuese indicante , si me le consideras como escopo , yà me le confiesas de mucho mas dominio que el indicante ; luego para la curacion de los morbos se debe tomar indicacion propria del ayre: *Aer est sine quo nec tolli morbus , nec sanitas teneri potest*, afirma Galeno en el lugar citado ; luego es error dezir que no se aya de atender al ayre, como remedio en todos los morbos.

Quien negará , que en vn flegmon , y en vna erisipela no aprovecha el ayre como remedio , y que se debe procurar el que no sea muy caliente , ni muy frio ? Que Medico para curar vn escoirto, y vn edema, no evitarà el ayre frio , y eligirà al caliente ? Luego tambien para la curacion de otro qualquiera morbo , deberá el Medico atender al ayre , como causa *sine qua non* ; pues sin su bondad , ni el morbo será destruido , ni el enfermo restaurará su salud.

Si las cosas no naturales son necesarias para conservar la salud , y faltando alguna en su exercio , ò haziendo con exceso sus operaciones , al punto pierde naturaleza su equilibrio ; que aun por esso escribió Hypocrates: (*Hyp. lib. 2. Aph. aph. 3.*) *Somnus atque vigilia utrumque si modum exesse-*

runt malum ; y el modo de recuperar la salud à su primario estado , consiste en que la tal cosa no natural sea reducida à que exercite sus operaciones en el orden debido ; porque faltandole al ayre, como cosa no natural, aquella pureza que debe tener para conservar la salud , ò para recuperarla , aya el Medico de prohibir que el enfermo busque ayre puro que le restaure la salud perdida.

El fin de methodo , es buscar remedio conveniente para destruir el morbo ; segun aquellas palabras que relata Galeno : (*Gal. lib. 2. meth.*) *Methodi medendi finis est invenire cuiusque morbi remedia* ; y como se hallará remedio para restaurar la salud que tan perdida tiene esta Religiosa ? Mudandola à otros ayres mas puros que ayuden à la recuperacion de vn temperamento quasi pervertido : *Verum ambiens nos aer temperamentum mutat , atque praevertit , dum aut immodice calidior , aut frigidior , aut humidior , aut siccior evadit , nam reliquis causis non omnes simul obnoxii sumus , nec per totum diem obcursumus*, &c. escribió Hypocrates : (*Hypocrates lib. de aere.*)

Naturalmente hablando, es imposible que dicha Religiosa con mas probabilidad ad-
quie-

quiera su pristina salud, que mudando de ayre por algun tiempo, siendo este el autor de la vida, y de la muerte, hablando vniversalmente, y siendo el ayre el autor de su padecer; pido atiendan à las siguientes palabras que menciona Altomar, pues confirman mi dictamen: (*Altom. pars. 1. de med. feb. cap. 19.*) *Nam absque aere, neque sanitas vlla seruari, neque morbus quispiam propulsari unquam potest*; luego se infiere, ser mi concepto bueno en dezir que el ayre sea tambien remedio, y remedio tan eficáz, y necesario, que no puede faltar de nosotros si queremos vivir.

Sin la comida, y bebida, sin el sueño, y la vigilia, sin el movimiento, y la quietud, y sin la innanicion, y repleccion se puede conservar la salud por algun tiempo, y algunos morbos se pueden desterrar: no usamos siempre, y continuamente de dichas cosas no naturales, pues no siempre estamos quietos, ni en movimientos, ò estremos sanos, ò enfermos; pero del ayre continuamente usamos atrayendole siempre por la inspiracion: *Aer autem nos ambiens for in secus omnibus nobis circumfusum est, & per inspiratione traditus*, firmò Hypocrates: (*Hyp. lib. de aere aq. & locis.*)

Si continuo, & semper, atraemos el ayre, preciso es, que como inmediatos recibamos todas las mutaciones que el padeciére, y asimismo el que nos inmutemos tanto àzia el estado salubre, como àzia el morbifico; lo que Hypocrates contempla en este dezir: (*Hyp. lib. de flatibus.*) *Neceesse igitur est ut ad mutationes eius immutentur corpora animalium*; luego dicha Religiosa, como tan inmediata al Rio cenagoso, es preciso que continuo, & semper, reciba la sigilacion con que el agua sigila al ayre; pues como dixo el Filosofo: *Agens naturale fortius agit in propinquum, quam indistans*; luego para que ayre tan inquinado no haga en dicha Religiosa *tanquam in propinquum*, es preciso se le permita salga del Convento à buscar el *indistans*.

En esta ocasion se me preuiene otra razon fuertissima, y es, que todas las cosas no naturales, tienen su cosa no natural, que corrija, y enmiende sus excessos, y daños, lo que es patente; pues si atendemos al sueño, siendo en exceso, y dañoso à la salud le corrige la vigilia, y à esta la enmienda el sueño; que aun por esto dixo Hypocrates: (*Hyp. lib. 2. Aph. aph. 2.*) *Vbi somnus delirium sedat, bonum.*

Los daños que produce la
quie-

quietud , los corrige el movimiento, y los que excita el movimiento los enmienda la quietud : *Quies laboris remedium est*, encomienda Galeno. (*Gal. lib. 2. Aph. aph. 38.*) Pero pregunto, quien podrá corregir, y enmendar los daños del ayre? Ninguno , solo si , el *commodissimum locum* , & *terram mutare*, de Hypocrates ; pues permítase à dicha Señora se mude del Convento si quieren restaurar la salud perdida , para que el ayre puro corrija los daños que imprimió el impuro, que *continuo* , & *semper* respira en el Convento.

Siendo cierto , que el estupor tiene algunos preliminios de escorbuto , producido por medio de las particulas acido salinas , con alguna austeridad que el ayre recibe de Rio tan cenagoso , no se puede curar dicha Religiosa sin la mutacion de ayre, pues siendo este libre de los alitos que comunica el Rio , podemos tener probabilidad que se configure el fin deseado ; dandome no corta luz (para tenerla) Gano , pues habla así : (*Gal. lib. de sanitate tuenda.*) *Aer purus est , qui nec paludis , nec stagnalitu sit infectus , nec ob stagnum, vel flumen vicinum nebulosus sit, &c.*

No son suficientes , ni los medicamentos , ni la mutacion

de alimentos , para que restauren la salud los que por infeccion del ayre la tienen perdida , pues aunque es verdad usaba esta Religiosa en algunas ocasiones de alimentos algo pravos, como tocino, y chorizos , era en poca cantidad lo que se permitia , por razon de la inapetencia tan grande que padecia ; pues de no concederla dichos alimentos , las fuerzas se postrarian mas , y los espiritus perdidos no se regenerarian: *Adversantibus omnino cibum , aliquando etiam pessimum concedendum* , aconseja Septalio. (*Septalio lib. 2.*)

No apetecia naturaleza dichos alimentos , y los demás los aborrecia? No es el apetito *in liatio naturalis ad suum complementum*? Luego fue bien permitido à nuestra enferma tal complemento , pues aunque pravos los alimentos , naturaleza los haria buenos , teniendo en mi opinion poco que enmendar, lo que es cierto, segun este axioma Filosofico : *Quod recipitur admodum recipientis recipitur*: que es dezir, que lo bueno al parecer , si el recipiente lo recibe sin inclinacion natural , lo recibe con aborrecimiento , y aunque bueno ofende à naturaleza , y lo malo al parecer , si el recipiente lo recibe con inclinacion , lo abraza , y estima como cosa que ha de

de conservar su equilibrio; creo fue dicho axioma el que movió à Galeno para escribir las siguientes palabras que me favorecen : (*Gal. lib. 2. Aph. aph. 28.*) *Nam quæ cumque cum voluntate assumantur* (esto es con apetito) *ventriculus amplexatur , & facilius ista concoquit , sicut illa quæ displicent refugit.*

No es naturaleza la docta *sine Doctore* ? No es naturaleza à la que imita el Medico en sus buenas operaciones? Nadie lo negará ; luego si en vna inapetencia grande llegar naturaleza à apetecer algun alimento, aunque parezca pravo al Medico , debe al instante concederle con moderacion , pues en tales casos apetece naturaleza lo que la es vtil , lo que muchas vezes me ha enseñado el mas verdadero Maestro , que es la experiencia : Experimentè en vn enfermo que padecia vna tan grande anorexia , que viendo el alimento al punto nauzeaba, y le vomitaba ; y aviendo este paciente apetecido vn gazpacho se le concedi , al qual recibió tan bien el estomago, como si fuera vna perdiz , y aun me acuerdo, que aviendo leído lo que aconseja el Docto Panarolo en vna de sus observaciones, verifiqué en seña lo que yo executo, y practico en tales lá-

zes (aunque murmurado) su decir es este: (*Panarolo obser. 36.*) *Indulgeant quandoque Medici agrotum voluptatibus cum modo, & mensura multoties enim natura edocta id , quod est sibi utile maximo opere appetit.*

Dixe que poco tendria que enmendar naturaleza en dichos alimentos, pues así el tocino, como el chorizo los consideraba , y considero por alimentos medicamentosos , tomados en aquella parca cantidad, el por que , juzgarán dañosos tales alimentos, considero será la poca sal , y el poco picante ; pues todo ello en mi opinion verdadera , ni podia producir tal enfermedad, ni aumentarla: *Hoc opus hic labor.*

Todos los Practicos dicen, que en los preliminios del escorbuto son convenientes los remedios de la melancolia hipochondriaca , y por esta razon administran varias sales aparētes , como la sal de agenjos, la de tartaro, la de pino, y otras: luego aunque dichos alimentos de que dicha Religiosa usaba , y à vezes se los permito, tengan algun poco de sal, siendo en corta cantidad, es muy del caso para la curacion, pues la considero especial para abrir algunas obstrucciones que se hallā en visceras de primera region, y asimismo para mover el vientre, el que conti-

nuamente tienen adstricto los hipocondriacos, y escorbuticos: Yà no tengo que temer, quando Galeno me defiende de la censura, con las siguientes palabras: (*Gal. lib. 4. de facult. aliment.*) *Gibaria salsa detractionem faciunt, & aperiunt obstructions.*

Si tienen algo de picante no se deben menospreciar, siendo en tan corta cantidad, al que siempre confieso ser muy del caso para la curacion de la afeccion escorbutica, por quanto los Medicos encomiendan todos los medicamentos que constan de sal piperino, y assi exclaman por vnico remedio al anagalis aquatico, al mastuerzo ortense, y al aquatico, à los cogollos de pino, y à otros que abundan de dicho sal, pues solo estos pueden absorver, y executar al acido del escorbuto, y si de algun modo pudieffe ser dañoso el tocino, y chorizo, fuera comiendole crudo, ò siendo rancio, ò en mucha cantidad, ò muy salado, ò muy picante; lo que confirma Senerto en este dezir: (*Sen. lib. 3. part. 6. cap. 3.*) *Lardum rancidum, aut crudum devoratum, &c.*

Se infiere de lo dicho, que tomando esta Religiosa dichos alimentos en tan corta cantidad con poco salado, y picante, se deben considerar no so-

lo alimentos; pero tambien medicamentos; luego si el alimento tiene alguna qualidad manifesta, *ex genere tertiarum*, como salada, acerva, amarga, acre, &c. se debe creer es alimento medicamentoso; que aun por esso el Principe de los Griegos dixo lo siguiente: (*Gal. lib. 4. Aph. aph. 13.*) *Cibus, qui aut acerbam, acrem, salisam, aut amaram habet qualitatem, non simpliciter cibus, sed medicinalis cibus dicendus.*

Es verdad, que siendo los alimentos cosa no natural, y constar de mala substancia, se deben vsar otros mejores para conseguir la curacion del afecto escorbutico, que aquexa à esta señora, segun doctrina de varios Practicos; luego siendo el ayre vna de las cosas naturales estando este infecto, por què razon no se buscarà otra mejor que restituya la salud? Luego siendo tan dañoso el ayre en la situacion del Convento, es preciso que dicha señora mude ayre mas saludable, debiendo siempre curarse el morbo por su contrario, como consta de este axioma Medico: *Contraria contrariorum sunt auxilia.*

La experiencia pide tambien el que dicha Religiosa mude de ayre: *Ab experientia omnes cœperunt Philosophare*, dixo el Phlosofo; (*Arist. lib. 1. meth.*

th.apb.) pues estando esta señora opresa con vna erisipela maligna, aviendola mudado à otra Celda, en donde corrian mejores ayres, fue suficiente para que brevemente mejorasse, y restaurasse su salud, lo que dispuso Don Manuel Mojon, Medico que era entonces de dicho Convento. En otra enfermedad que esta señora padeciò siete meses, avrà catorze años restaurò la salud perdida, solo mudando de ayre, por disposicion del Medico del Convento, que era Don Pedro Ramos; luego si naturaleza està enseñada à tales mutaciones, y siempre ha constado por experiencia efecto feliz, por què no podemos tener probabilidad, que mudando de ayre en esta ocasion restaure su salud? Que aun por esso advierte doctamente Celso, quando dize: (*Celso lib. 1. de re med.*) *Verumque est ad ipsam curandi rationem nihil plus conferre quam experientiam.*

El reparo que me pueden poner es, que aconsejo sea en el proprio lugar, lo que no puede servir de estorvo, pues si en vna casa por las diversas situaciones se experimenta tener vnos quartos distintos temperamentos que otros, y esto depende del ayre, y aun en vn proprio quarto se manifesta aver en vn sitio mejor ayre

que en el otro, quien duda que en este proprio lugar avrà diversos temperamentos, segun el ayre, mas, ò menos favorable à nuestra vida? Y mas estando la situacion de la casa de su hermano muy distante del Rio, y en parte eminente, en donde el ayre no padece opresion, antes si corre con libertad, y por tanto es muy proprio, y saludable lo que testifica el enfermar menos gente en aquella situacion, que en la del Convento: *Aqua omptima, atque aer optimo perpetuo utendum*, aconseja Galeno. (*Gal lib. 1. de sanit. tuenda.*)

Que dicho sitio debe ser saludable, por estàr en lo mas sublime del Lugar, y mas conveniente à dicha Religiosa, lo publica el Filosofo en este problema: *In sublimioribus habitationibus homines salubriter vivunt.* Yo creo que por esta razon tuvieron los Reyes Catholicos su habitacion en esta Villa, en la mas eminente situacion que llaman la Mota, sitio saludable.

Si fue bueno, y saludable para vnos Reyes el habitar en lo mas sublime del Lugar, por què no tendremos probabilidad, que habitando esta Religiosa en la casa de su hermano, situada en lo mas alto, en donde el ayre saludable pueda

recuperar la salud? Y quando este ayre no surtiera el efecto que deseamos, en tal caso digo, era conveniente mudasse de Lugar que fuesse de mejor temperamento. Por no molestar con mi longitud omito muchas razones que pudieran apoyar mi dictamen, pues assi como este siempre le sujeto à lo que los señores Medicos de Camara dispusieren, tampoco quiero me digan, lo que San Damaso escrivio al Maximo Doctor: *Legenti fastidium generat longitudo.*

CAPITULO VIII.

De la fiebre canerosa.

Llamase esta calentura canerosa, ò negra, y en mi opinion no puede causar admiracion el que se llame negra, quando consta de experiencia, el que la fiebre que aparece en el clorosis se llama blanca, porque trae acompañada vna histericia blanca, siendo de este sentir todos los mas Practicos que han escrito de *morbis mulierum*; luego à esta especie de calentura se le dà el nombre de negra, porque desde su principio suele acompañarla vna histericia negra, ò à lo menos vn color fusco, y macilento, *tendens ad nigredinem.*

No se trata en la ocasion

presente de aquella febrícula que suele acompañar à vn cancro externo ulcerado; tratase, pues, de aquella fiebre aguda que sobreviene à vn herido, cuyo habito es hipocondriaco, y escorbutico; digo vno, y otro, porque las mas vezes acompaña el escorbuto à la afeccion hipocondriaca; sea testigo el siguiente dezir de Yatrias: (*Yatr. lib. 3. cap. 19. de melanc. hipoc.*) *Hæc affectio sæpè scorbutum comitem sibi asciscit, & ut plurimum in cachexiam, & hidropem degenerat.* Buelvo à dezir que sobreviene à herido, cuyo habito es escorbutico, pues en mi opinion es el escorbutico vna disposicion canerosa vniversal, ò vn cancro oculto en todo el cuerpo, sin dexar parte sólida, ni liquido que no ofenda; que aun por esso Galeno escrive à mi intento lo siguiente: (*Gal. lib. 2. Aphor. aphor. 38.*) *Cancro occulti, id est, non apparentes, absconditi in profundo corporis sine ulceratione.* Esto supuesto, passo à definir à la fiebre canerosa, la que es *vn turbado movimiento de la sangre, y de los demás fluidos, producido por vn fermento falsuginoso, contenido en el todo, ò comunicado desde alguna viscera.*

CAUSAS.

LAS causas externas son el continuo uso de alimen-

tos salados, y acidos, de los quales resulta vna mala chilificación, siendo cierto, que de la fermentacion resultan dos partes; vna volatil, y homogenea, la que es vtil para alimentar las partes; la otra es tartarea, y eterogenea, la que se engendra en mucha cantidad en vna mala chilificación, y de esto resulta, que afsi la sangre, y limphas adquieren dicha falsedumbre, y depauperandose el cuerpo de espiritus, y calor nativo, và adquiriendo la sangre, y demás liquidos mayor acedia, y al passo que la sangre và perdiendo de su pureza, se và depauperando el calor natural, y espiritus; lo que conoció Galeno quando dixo: (*Gal. lib. de salubritate.*) *Nativus calor in bono sanguine consistit.*

Las causas internas son ciertas particulas acido austeras, las quales se contienen en la sangre, y limphas, ò porque alli se engendran de vn mal fermento, ò porque se comunican de alguna dureza que con disposicion cancerosa padecen el higado, ò el bazo; pero con especialidad el bazo: el que padeciendo dicho vicio es medio para que resulte vna cacochimia vniversal, y vn prabo fermento en el todo; que aun por esso el Principe de los Griegos habla à este intento: (*Gal. lib. 2. de fac. natur.*)

Lienenum tumet corpus cacochimum redditur.

Digo que dicho acido exaltado es quien produce dicha especie de calentura, ò se contenga en dichos liquidos, ò se estanque en el bazo; bien conoció Galeno el acido, quando dixo: (*Gal. lib. de atrabil.*) *Qualitas humoris nutrientis lienem, acida est, & acerb.* Este acido es el que llaman los Medicos humor melancolico natural; al que vna vez exaltado, y adquiriendo naturaleza mordaz, y corrosiva llaman *atrabilis*; siguiendo en esto el siguiente parecer de dicho Principe: (*Gal. lib. de natur. hum. com. 1.*) *Continere in se namque terram acidam, dulce, amarum, & salsum, & omni modum, quomodo etiam homo continere in se acidum atrabilem, &c.* Es dezir en estas ultimas palabras, que si el acido se exaltare, y adquiriere naturaleza peregrina, merece el renombre de *atrabilis*, que es lo proprio que naturaleza venenosa, caustica, y arsenical; el que quisiere sobre este punto mayor individualidad, recurra à mi Clavicula Regulina, y lea el tercero desorden de algunos Españoles. Luego aviendo en vn vulnerado dichas disposiciones, no ay que admirar incurra desde el principio de la vulneracion en esta especie de fiebre tan aguda.

Señales, y Prognosticos.

COnocese la fiebre cancro-
sa, porque desde el prin-
cipio aparecen las señales de
vna calentura putrida, lo que
es muy cierto, pues el herido
no incurriria en esta especie
de fiebre, sin que primero pa-
deciese putrefaccion, ò extra-
ña fermentacion el acido exal-
tado, ò humor atrabiliario; lo
que advierte Galeno en esta
sentencia: (*Gal. lib.2. de difer.
feb.*) *Neque in atrabilis morbis
necessario febricitant, nisi prius
atrabilis putrescat.*

Además de las señales de la
fiebre putrida, aparecen otras,
conviene à saber, el color del
rostro, y del cuerpo, aparece
fusco, plumbeo, ò negro, que
es el color que comunmente
acompaña à los hypocondria-
cos escorbuticos, en los quales
padece el bazo la referida dis-
posicion cancerosa; que docta-
mente habla dicho Principe à
este intento: (*Gal. lib.3. de locis
affectis*) *Colorum vitij cognos-
cuntur affectus ex icore, & sple-
ne.* La sed es muy clamosa, y
la lengua se manifiesta negra,
y con bastante vstion, y seque-
dad, y en el progreso de la fie-
bre se manifiesta sobre la len-
gua vna escara, semejante à la
que producen en qualquiera
parte carnosa, los polvos de

alumbre, el vitriolo, los polvos
de juanes, &c. la vrina suele
aparecer de vn color negro, ò
passeo, guardando desigual-
dad, por quanto repentina-
mente suele mudarse en tenue,
ò en vn color natural: las en-
cías se manifiestan putridas
con algun fotor, despidiendo
de si alguna sangre al mas le-
ve contacto, cierto indicio de
aver grande tension, y cancro-
sa disposicion en el bazo; lo
que conociò Celso quando di-
xo: (*Cels. lib.2. de re medic.*)
*Quibus magni lienes sunt his gin-
gibae male sunt, & os olet, aut
sanguis ex aliqua parte prorrum-
pit.*

Tocante al prognostico, di-
go, ser esta fiebre muy peli-
groza, porque quita la vida
con brevedad, ò mudandose en
otro morbo à largo tiempo
perece el herido: Si en la len-
gua apareciere dicha escara, y
assimismo acompañare fluxo
de vientre, cuyas deyecciones
fueren atrabiliarias, breve-
mente perderà la vida; que
aun por esso dixo Hypocrates:
(*Hyppoc. lib.4. Aphor. aph.22.*)
*Morbis quibuslibet incipientibus
si atrabilis, vel suprà, vel infra
exieret letale.*

Si el vulnerado arrojaré
la saliva en vn vaso de plata, ò
de estaño, y este adquiere co-
lor libido, ò negro, es mortal
de necesidad, porque signifi-

ca grande exaltacion del succo acido, y en tanto estremo, que ha llegado à adquirir la eficacia de vn fuerte corrosivo, lo que testifica el sublimado corrosivo, pues llegando à tocar con èl en vna cuchara de plata, ò de estaño, al instante adquiere vn color libido, ò negro.

Si la vrina apareciere de buen color en vn dia indicativo, ò critico, y repentinamente se bolviere negra, ò palsea, en tal caso no se precipite à pronogsticar, *nec ad bonum, nec ad malum*, aunque tenga presentes las siguientes palabras de Galeno: (*Gal. lib. de Dinam.*) *Vrina mortem significat, si ex bono colore in malum die critica conversa fuerit.* No es cierto el prognostico *ad mortem*, en esta fiebre, por quanto se experimenta grande desigualdad en las vrinas, en los que padecen afeccion escorbutica, pues las que à la mañana aparecen turbias, y opacas, por la tarde se manifiestan tenues, y aquosas: tampoco dicha vrina puede prometer salud, haziendo juicio que naturaleza expurga por aquella via dicho humor atrabilario; pues aunque es verdad que los lienosos sienten grande alivio con dicha vrina, y se libertan del peligro en vna fiebre aguda, todas las vezes que aparezca tal vrina.

en el estado vniversal, esto se debe entender en los espleneticos en donde solo huviere tension; pero teniendo acompañada disposicion canerosa, como la que se experimenta en esta especie de calentura, nunca se libertan los vulnerados por medio de dicha repurgacion.

Es preciso que sepa el Cirujano en què morbos suele degenerar; si la fiebre canerosa no quita la vida con brevedad, suele, pues, degenerar en vna cachegia, ò hidropesia, segun aquel axioma Medico, en donde dize: *Ubi desinit scorbutus, ibi incipit hidrops*; lo que es muy cierto, pues al passo que principian à aparecer los preludios de hidropesia, al proprio passo se empieza à obscurecer el escorbuto, y no ay que admirar passe en hidropesia, padeciendo el bazo tan grande tension; yà haze recuerdo Galeno, quando dize: (*Gal. lib. 3. Aphor. aph. 22.*) *Lienes magni faciunt hidropem.* Si libertado el vulnerado del mayor peligro, y curada la herida, quedasse con febricula, y sequedad de lengua, corre grande riesgo de morir tabido, y principalmente aviendo dureza en el bazo; que aun por esso el Docto Valles advierte lo siguiente: (*Valles lib. 7. epid.*) *Aliquando etiam manet post acutos*

tos morbos bilis vsta collecta in hipocondrium, fit que affectio eo loco canerosa, ex qua per pauci evadunt, plerique tabescunt; luego si Valles dize que los mas se hazen tabidos; temiendo el que el hipocondrio adquiera afeccion crancosa, mucho mejor se puede temer en esta especie de calentura, pues consta que el hipocondrio desde su principio padece tal disposicion.

CURACION.

SI Galeno advierte, que (*Gal. lib. 2. meth.*) *omnis melendi methodus per indicationem fit*, es preciso sepa el Cirujano en què indicaciones se ha de fundar el buen metodo curativo de esta fiebre. Digo, pues, que se debe fundar en tres indicaciones; la primera consiste, en evacuar la material causa; la segunda, en dulcificar el acido exaltado; la tercera, en quitar la obstruccion que se experimenta aver en el bazo, y en otras visceras de la region natural.

Parece duro de creer, segun la opinion de muchos Modernos, el que en esta especie de fiebre convengan evacuaciones, siendo cierto, que el acido exaltado es autor, de que el herido incurra en

calentura tan peligrosa; luego si en opinion de dichos Modernos no se dà remedio que evacue el acido, parece es evidente ser frustraneo intentar evacuarle, assi por sangria, como por purga, quando consta, segun su opinion, el que dicho acido solo se corrige, y destruye con sus absorbentes especificos.

Aunque es verdad, que muchas vezes no se vencen dichos acidos con los evacuantos, no obstante, ay ocasiones en que es destruido el acido, haziendo evacuaciones; y siendo cierto que muchos Modernos son de opinion contraria, me acuerdo aver algunos que llegaron à conocer que avia purgante que evacuasse el acido, y entre ellos baste referir al Docto Sylvio de Leboe, quien en el libro primero de su practica, titulo veinte y seis, capitulo segundo, dize, que apenas se dan medicamentos purgantes, los quales evacuen de la sangre los humores acidos: luego si dize Sylvio, que *vix* se infiere esta consecuencia; luego yà se dan purgantes en algun modo que puedan evacuar dicho acido; pues el dezir Sylvio *vix*, no es dezir que no le ay, si publicar, que no tiene perfecto conocimiento de la especie del purgante, lo que testi-

Acá con el *saltem nobis nota.*

Esto supuesto, passo à probar, que dicho acido se puede evacuar, así por sangria, como por purgar, lo que probaré con la propia naturaleza, dize Galeno, que *natura potenti nihil est difficile, & natura fortis omnia vincit: (Gal. lib. 3. meth.)* Luego si nada le es dificultoso à naturaleza, no puede aver la menor duda, en que estando valerosa, pueda evacuar el acido, y el alcali, que como redundante la destruye su equilibrio, *hoc opus hic labor.* Si por el exceso de alcali incurre Pedro en vna fiebre ardiente: sobreviniéndole à este vn fluxo de sangre de narizes en el principio, acontece quedar libre de la fiebre, sin que recurra el Medico con los antialcalinos; si Juan incurre en vna cachexia por supresion de evacuacion hemorroidal, porque la sangre, y limphas adquirieron vn acido peregrino, se experimenta libertarse de dicho afecto todas las vezes que naturaleza buelve à excitar dicha evacuacion supresa; que aun por esso figuiendo la doctrina de naturaleza, saliò à luz aquel axioma Arabigo: *Quando defectus alicuius evacuationis est morbi causa, eiusdem redditus est morbi medela. (Av. lib. 3. fem. 19.)*

Si à las mugeres se les su-

primen las menstruales purgaciones, incurren en varias enfermedades; yà lo advierte Hypocrates en el siguiente decir: (*Hypoc. lib. de genitura.*) *Mensibus autem non procedentibus corpora foeminarum morbosa fiunt.* Siendo la causa el acido peregrino que contraen los liquidos, por cuya razon se ponen cacheticas, obstruidas, y incurren en fiebre blanca; pero si à tales mugeres se subsigue fluxo de vientre, se mejoran, y si naturaleza buelve à regular la evacuacion menstrual, luego al punto restauran su salud con vn color de carmin; sin que los Medicos fatiguen à naturaleza con los antiacidos.

Si en el escorbuto, à quien los Antiguos llaman *lionecitas*, excitare naturaleza evacuacion de sangre por las almorranas, ò por las narizes, ò excitasse vlceras en las piernas, sienten grande alivio los enfermos, sin el ayuda de los absorbentes especificos. Què à mi intento escriviò Hypocrates lo siguiente: (*Hyp. lib. 2. pradi.*) *Lienes tumidi si illis non veniant sanguinis eruptionem, & oris graveolentia, desinunt in ulcera prava tibiarrum, & nigras cicatrices.* Y por què sienten tanto alivio? Porque las sales acidas exaltadas se evacúan por qualquiera de los caminos referidos.

De todo lo dicho se infiere

esta consecuencia; luego si naturaleza puede evacuar el acido, y el alcali redundantes, por qué razon no podrá tambien el arte evacuarlos con purgante, y con sangria? Y sino pudiera, fuera incierto que el Medico es vn quoadjutor de naturaleza, quien haze lo que debia naturaleza hazer, segun la siguiente advertencia de Galeno: (*Gal. lib. de quibus quod, &c.*) *Cum natura vacationem absoluit, nulla opus est medicina cum autem segnius, ac pigre movet, quod dest Medico supplere convenit.* En la fiebre ardiente en donde se halla la sangre muy rarefacta por exceso de alcali volatil, que es lo que los Antiguos llaman colera, experimentamos muchas veces que solo la sangria liberta al enfermo de la calentura; esto testifica lo que observò Avicena, quando dixo: (*Avic. lib. 4. fem.*) *Et scias quod phlebotomia, & sumere in potu aquam frigidam, quandoque excusant ab infrigidatione alia*; debe entenderse por el *infrigidatione alia* passar al vfo de los antialcalinos, por cuya razon aconseja dicho Principe el xarave acetoso simple; y otros Practicos encomiendan el xarave de acederas, el de zumo de limones, y el de cidra, &c.

En las enfermedades que procede el acido peregrino, como en la melancolia hipocon-

driaca, y en la supresion de meses, &c. muchas veces experimentamos, que administrando sanguijuelas, y con solos purgantes (principalmente los que se componen de la hiera de Galeno) restauran su salud, sin el vfo de los alcalinos; luego querer negar, que así el acido como el alcali se evacuan con sangria, y purga, es en buen romance querer negar la verdad, y verdad tan manifestada, lo que es imposible en sentir de Galeno, quien habla à este intento: (*Gal. lib. 2. de diff. simp.*) *Veritatis cultoribus manifesta non occultanda.* Bien manifestamente publica la verdad referida, el vomito que acomete antes de la acesion de vna terciana, ò quartana, pues con esta evacuacion experimentamos faltar las acesiones, sin passar à la administracion de los antiacidos, siendo cierto, que redanda el acido en dichas calenturas. Acuerdome que necesito en esta ocasion satisfacer à lo que cierto Medico ha publicado, diziendo que me contradigo tocante à la causa de estas fiebres, pues dize, que vnas veces pongo por causa el azufre peregrino, y otras al acido. Debe saber dicho Medico, que en mi opinion, y en la de Medicos doctos, lo proprio es dezir que la causa de la terciana es vn azufre peregrino

craso, y la de la quartana, que es vn azufre crasísimo, que dezir, que la causa de la terciana es vn acido peregrino, craso, ò fixo, y que la causa de la quartana es vn acido mas fixo; y para que conozca esta verdad, y no me la niegue, he de manifestarle vna demonstracion en el proprio azufre. Todos saben que el azufre peregrino es al modo del azufre comun, este pues, anatomizandose dà de sí vn acido volatil, vn acido fixo, y otro acido mas craso, y fixo; lo que observaràn los Medicos diestros en los chimicos experimentos, pues conseguiràn tener dichos tres spiritus distintos *ratione substantia*, guardando al fuego para la destilacion; porque es cierto necesita el acido fixo, que este es vna substancia media entre sutil, y crasa, de vn fuego mas fuerte que el acido volatil, pero el acido mas fixo à quien llaman azeyte de azufre, necesita de vn fuego mucho mas violento, para que pueda ascender en la destilacion, por ser este acido el mas pesado, al modo que se experimenta en el mercurio, el qual siendo tan pesado, necesita de vn fuego violento para que se sublime. Creo que dicho Medico se desengañará al ver esta demonstracion tan sensata, si huviere leído lo siguiente que Galeno

advierde: (*Gal. lib. 1. de facul. aliment.*) *Demonstratio abetur à notione evidenti, aut à sensu*; pero bolviendo à nuestro intento, para mayor claridad de mi opinion, he de referir la siguiente rëplica.

No solo conociò Hypocra-tes que los morbos se curan con evacuaciones; pero tambien conociò ser necessario correctivos; lo que consta de estas palabras: (*Hyp. lib. de veteri med.*) *Reliquae omnes fluxiones, quas propter humerum acrimonias, & intemperantias ego fieri sentio, restituntur, & curantur, ubi temperata fuerint*; luego es cierto que no ay purgantes, con los quales se evacuen el acido, y el alcali; el antecedente es cierto, la consequencia se prueba: cada dia experimentamos que muchas enfermedades no cessan à las evacuaciones, y solo con los absorbentes, ò con los especificos apropiados se restaura la salud; lo que conociò el Docto Helvecio, quando habla tan à este intento: (*Helv. cap. 10.*) *Quare quandocumque in hominis ventriculis acidum cum sua effervescente proprietate, nimis predominatur, adhibentur à nobis ex tempore amara, & alcalia, quandoquidem omne predominans amarum, sulfureum contra acidum salinum, quasi antipatire agit tantisper, ut acidum illud mortificetur, ac dulscetur*; luego es in-

salible que dicho acido , y alcalino pueden ser destruidos por medio de la purga , y sangria.

Respuesta: Admito por verdadera, asì la doctrina de Hypocrates, como la de Helvecio, la que es muy buena , y debe seguirse quando el morbo fuere de los que llaman *in intemperie*, esto es, en exceso de alguna qualidad , lo que es muy cierto, pues dicha qualidad acida , y alcalina, que siempre estàn vnidas con las primeras qualidades , producen por su exceso destemplanza en la sangre , y demás liquidos, sin que estos padezcan exceso en cantidad ; entonces es muy cierto no ceden las enfermedades à las evacuaciones de sangria , y purga , solo si , al golpe de los especificos que corrigen el exceso del acido, y del alcali, como se experimenta en vn reumatismo producido , no por exceso de limpha , si por destemplanza causada *ab acido salino*, el que necesitaba de mayor diluente , que entonces sin duda no sería producido tal morbo.

Esto supuesto advierto, que quando algun liquido no solo pecare en cantidad ; pero tambien en destemplanza por qualquiera de dichos dos principios , no le curarán sino es por medio de las evacuacio-

nes de sangria , y purga; bien lo conociò Galeno , quando dixo: (*Gal. lib. de sang. mis.*) *Ceterum ubi ferventis sanguinis plenitudo accutissimam accendit febrem subito evacuare expedit inspecto virium robore.* Sepan , pues , que en esta calentura de que habla este Principe , ay destemplanza por exceso de alcali , y asimismo plenitud en el liquido en donde se sujeta como qualidad; luego asì el acido , como el alcali redundantes se evacuan, por quanto se hallan diseminados por toda la masa de la sangre , asì como las sales balsamicas del menjui , se diseminan por todo el ayre de vn aposento.

Para que conozcan quanto es cierto es que el acido admite evacuacion , deben notar lo mucho que naturaleza trabaja para evacuarle en los lienosos, pues hasta por expiration le destierra, como lo testifica Hypocrates por aquellas palabras referidas , *Oris graveolentia*; y si todo lo referido no fuere suficiente para convencerse los Modernos de contraria opinion , estimarè me respondan à esta consequencia ; luego siendo cierto en su sentir , que no se pueden evacuar tales qualidades por sangria , ni purga, se sigue que no ay tal acido , ni alcali productores de las enfermedades ; y si es cierto que los

ay,

ay , estambien infalible el que se evacuan , pues se libertan los enfermos sin el vfo de antiacidos , ni antialcalinos ; sea testigo de esta verdad la gente vulgar , pues los mas saben que la quina es remedio para las tercianas , porque destruye el acido fermental ; pero tambien les consta aver visto muchas tercianas curarse sin dicho febrifugo , aviendo sido purgado el enfermo , ò sangrado.

Ventilado yà aver quien evacue el acido , passo à dar cumplimiento à la primera indicacion curativa de la fiebre cancrofa , la que consiste en evacuar la causa material , para cuyo fin , es preciso principiar purgando : *Purgatione non indiget morbus qui non est à cacochimia* , advierte Galeno. (*Gal. com. 4. de victus ratione.*) Luego hallandose cacochimia vniversal en el vulnerado , es conveniente el purgar sin detenerse el que sea por la tarde , ò por la noche , antes que la fiebre tome mayor incremento , advirtiendole que los purgantes no sean fuertes , solo sì , laxantes blandos , como dos onzas de manà , disuelto en quatro onzas de tinctura de sen , extraida con sal de tartaro , ò con el siguiente.

R. Raíz de mechoacan ʒj.

Sal de agenjos ʒj.

Cueza en suero destilado bas-

ta que queden ʒv.

Disolviendo en la coladura de diatartaro ʒij. misce.

Si el vulnerado estuviere nauseabundo , en tal caso es conveniente ayudar el vomito , para impedir el grave daño que haze à la cabeza la continuada nausea , por quanto conmueve las crudezas contenidas en el estomago , y no las evacua , para cuyo fin , inmediatamente administro quatro granos de tartaro hemetico , ò vna onza del xarave hepatico , la qual composicion se hallará en mi Clavicula Regulina. Advierto , que si en el principio huviere fluxo de vientre con tolerancia , aunque las deyecciones sean atrabiliarias , de ningun modo se deben suspender , y lo proprio se debe observar , si el vomito fuere de la propria naturaleza ; que aun por esso Foresto advierte lo siguiente : (*Foresto lib. 18. de affect. ventric. observac. 19.*) *Et sic qui hac vel atrabilem vel vermens vomitu reiiciunt, non oportet inhibere, sed eius causam tolerare.*

Es cierto que este grande observador enseña mucho en tan cortas palabras , y mucho à nuestro intento , pues dize que no se debe suspender , y que se debe evacuar causa tan depravada : digo , pues , que si el vomito , y fluxo de vientre se hizieren con tolerancia , en este

caso , no lo suspenda el Cirujano, porque será homicida del enfermo: *Non oportet inhibere*. Si naturaleza anduviere perezosa en sacudirse de tan grande enemigo, en tal caso debe ayudarla con vn leve vomitorio antimonial , si estuviere vergente à vomito ; pero si la vergencia fuere por el vientre , debe ayudarla con vn purgante benigno , como tres onzas de xarave de Rey , disuelto en otras tres de suero destilado ; *sed eius causam tolere* ; y finalmente, si qualquiera de dichas evacuaciones fueren sin tolerancia , debe atender el Cirujano que le toca el ser corrector natura ; por cuya razon debe suspender dichas evacuaciones, administrando veinte gotas de laudado liquido, ò vna pildora de dos granos de laudano opiato , por ser muy especial , ò se administre la siguiente mixtura , dando à breves intervalos vnas cucharadas.

R. Agua de verdolagas ℥iiij.

Coral rubro preparado 3j.

Madre de perlas ʒij.

Triaca magna ʒij.

Xarave de raizes de anchusa,
y de dormideras blancas anà
℥jß.

Azeyte de tartaro por deliquio,
y tinctura de marte aperitiva
anà got. xij. misce.

Despues de aver purgado,
passadas ocho , ò diez horas , es

conveniente evacuacion de sangre para reprimir el fermento extraordinario de la sangre ; yà lo advierte Galeno en estas cortas palabras: (*Gal. lib. de sang. mis.*) *Sanguis ubi fervet , venam seca*. En vista de estas palabras manda este Principe que se corte la vena ; pero resta averiguar si en esta especie de calentura sea mas conveniente el principiar evacuando por sangria , ò por otra via alguna mas conferente : parece que el mismo Galeno abre las puertas para dicho reparo , pues dize assi: (*Gal. lib. 4. meth. cap. 7.*) *Sanguis non semper mittendus , sed per alias vias evacuat , cum sanguis abundat* ; es necessario suponer , que en los vulnerados opresos de esta especie de calentura, se halla la sangre vapida, el qual termino traen en las consultas à cada passo algunos Medicos , y Cirujanos , sin saber mas de lo que suena , y para mayor claridad quiero averiguar , si hallandose la sangre vapida , sea necessaria evacuacion de sangre para corregirla.

Digo , pues , que la vapidez de la sangre no se corrige con la sangria , si con otro modo mas superior, aunque es verdad , no saben los referidos profesores corregir las destemplanzas que padece la sangte de otro modo , que sangrando , y mas sangrando , y creo depende

de de ignorar el termino *vapida* lo que significa , imitando en esto al payaso , quien sabe dezir Rey , Pedro , Juanillo , &c. me admiro lo ignoren , constandome, que los mas de ellos gastan muchas vapidez. Sepan pues, que *vapidus*, *vapida*, *vapidum* , significa cosa desvanecida , y sin sabor ; luego es cierto que la sangria no puede corregir tal vapidez, antes si, se pondrá mas vapida.

Es necesario advertir, que lo propio es dezir *vapida* , que desvanecida , y lo propio es desvanecida que debil ; luego con la sangria se debilitará mas. Es consecuencia infalible, y falible ; lo falible se dirá adelante ; para verificarse la infalibilidad vaya vna demonstracion, que los Vinateros saben mejor que algunos Cirujanos : quando los Vinateros experimentan que vn vino vá perdiendo el sabor natural , y que se desvanece , no le curan evacuando , si corrigiendole. Pregunto à los señores Vinateros ; y como v.ms. le corrigen ? Yà me responden que confortandole ; y como le confortan ? Añadiendo vino muy generoso , para que con el azufre se vigore el que se halla desvanecido , por aver perdido mucha parte de su azufre , ò balfamo natural ; luego yà nos enseñan estos cosecheros , como los Medicos hemos

de corregir la vapidez de la sangre , que es corroborandola , y no debilitandola mas con las sangrias.

Es tambien falible la consecuencia , pues dichos cosecheros enseñan, que la vapidez del vino , no solo se corrige del modo referido ; pero tambien evacuando , pues estando llena la vasija evacuan lo necesario del vino vapido , para que lo restante lo vigore , y conforte del vino generoso que añaden ; luego parece que imitando à los cosecheros , se infiere ser conveniente evacuar por sangria en esta especie de calentura , lo que es muy cierto, conviene en el principio, y con moderacion, no con el desorden que algunos Medicos, y Cirujanos acostumbra, ni tampoco en el progreso de la enfermedad se debe sangrar , aunque sea con moderacion , aviendo precedido evacuaciones de sangre en el principio vniversal , pues en este caso solo será corregida la vapidez con especificos confortativos de la sangre : luego si se atiende à lo referido , es cierto que dicha consecuencia es infalible, y falible.

Siendo cierto, que la vapidez de la sangre no repugna la sangria en el principio vniversal ; y siendo constante que Galeno advierte , que redundando la sangre , se puede evacuar por otras

otras vias, digo, que despues del purgante, y pasado el tiempo referido, se haga evacuacion de las hemorroidales con sanguijuelas: *Evacuando quandoque est hirudinibus*, advierte Galeno; (*Galen. lib. de cucurb. scar.*) la qual evacuacion no solo revele; pero tambien evacua *ab origine causa*; lo que es cierto, si se atiende à lo que queda referido, declarando las causas de esta calentura. Aviendo principiado con la evacuacion de sanguijuelas, es preciso que el Cirujano passe à sangrar de ambas salvatelas; pues además de seguir la siguiente doctrina de Galeno: (*Galen. lib. 4. Aphor. comp. 2.*) *Evacuari per multa loca potest sanguis*; es constante, son mas convenientes las sangrias en dichos lugares, por quanto assi el higado, como el bazo padecen en esta calentura; y para remedio de tanto padecer, assi Galeno, como Heredia, y otros Practicos, encomiendan las sangrias de dichas salvatelas.

La segunda indicacion consiste, en dulcificar el acido exaltado, y en precipitarle, la qual indicacion se cumple administrando absorbentes especificos, como la sal de tartaro, y su azeyte, el antimonio diaforetico marcial, el tartaro marcial, el tartaro soluble, el xarave de coclearia, el xarave de la beca-

bunga, el agua de centaurea menor, la de borraxa, &c. de los quales especificos se pueden componer varias mixturas, al modo de la siguiente.

R. Agua de buglosa ℥iiij.

Ojos de cangrejo ℥j.

Tartaro marcial soluble ℥ss.

Xarave de raizes de ancusa, y de quina anà ℥ss.

Espiritu de sal armoniaco tartarizado got. vj. me.

O se administre cada seis horas el especifico siguiente.

R. Madre de perlas preparada ℥ij.

Antimonio diaforetico marcial, y cortezas de naranja anà ℥j.

Sal de tartaro, y de agenjos anà ℥ij.

Todo se reducirà en polvos subtilissimos, de los quales tomarà el vulnerado dos escrúpulos cada vez, disolviendolos en tres onzas de agua de cogollos de pino destilada, ò se exhiba cada seis horas media dragma de sal de tartaro, disolviendola en tres onzas de agua de genciana destilada, el qual remedio es el mas noble precipiente, absorbente, y correctivo de dicho acido, ò atrabiles, pues siendo este quien con su acedia excita fermentacion tan extraordinaria (yà conociò Galeno que dicha atrabilis excita fermentaciones, pues habla assi: (*Gal. lib. 2. de facul. nat.*) *Acida, & fermenta-*

rosa atrabilis est) la que apaga dicho sal de tartaro , y por tanto merece el renombre de mayor correctivo de dicho acido, y asimismo los elogios siguientes , es el monarca de todos los alcalinos, es el fuego que consume los acidos , y por fin , es la carcel , que con mas rigor los aprisiona.

La tercera indicacion, que consiste en quitar las obstrucciones , y obstrucciones tales, nunca se cumple hasta que el vulnerado se halle libre del peligro , por ser preciso usar remedios mas volatilizantes , para cuyo fin son convenientes el xarave de cinco raizes sin vinagre , el xarave de azero de Zaccuto , el xarave mirachial, cuya descripcion se hallará en mi Cirugia Chimica , en el segundo teatro de los experimentos practicos, en el capitulo quarto, en donde descubro la mayor parte de mis experimentos practicos , el agua de grama , la de agrimonia , la de verros, la de rabanos silvestres , la sal de pino , la sal de armoniaco, la tinctura de sal de tartaro , la tinctura de marte aperitiva, &c.

Para mayor claridad, y utilidad de los enfermos, se puede disponer el especifico siguiente , el qual se administrará dos veces al dia , porque cumple, no solo con esta indicacion; pero tambien destruye las raizes del acido referido,

R. Raizes de angelica, y de grama anà ℥ss.

Raizes de enula campana ℥ij.

Agrimonia , culantrillo , y becabunga anà. m.j.

Cortezas de naranja ℥ij.

Cueza todo segun arte en agua de fuente , hasta que quede en cantidad de dos libras; despues se cuele , y guarde , el qual se dispondrá del modo siguiente.

R. De dicho cocimiento ℥iiij.

Antimonio diaforetico martial, y sal de pino anà ℥ss.

Xarave mirachial ℥ss.

Xarave de zumo de rabanos , y xarave de quina anà ℥ij. me.

Asimismo se fomentará el hipocondrio siniestro con el vnguento saponario, cuya composicion se hallará en donde el xarave mirachial , el qual es vn grande especifico , para ablandar , y resolver la dureza del bazo , y para destruir las sales vitriolicas que se hallen en dicho miembro : advierto , que solo se fomente vna vez al dia, y en cada vntura se gastará cantidad de vna dragma: Pasados quatro dias , si naturaleza no hiziesse precipitacion por el vientre , se administrará media libra de tinctura de sen, extrahida en suero destilado.

Debo advertir vna cosa de grande consideracion , por tenerla muchas veces observada, y es , que si el Cirujano experimentasse , que tomando el vul-

nerado dichos aperientes, y absorventes tan apropiados, el que la fiebre se exacerba, en tal caso no omita dichos remedios, porque siempre en presencia de dichos auxilios toma la calentura mas incremento, y el enfermo siente algun incendio en las visceras, lo que depende de que los alcalinos fermentan con el acido austerizado, y à esta fermentacion se siguen dichas novedades; el exemplar tenemos en el estaño, pues siendo tan alcalino, si se le infundiese espiritu de vitriolo, ò de nitro, luego al punto fermentan, y el vaso se calienta con exceso: buena pariedad me parece es el referido experimento chimico para desvanecer la confusion.

Advierto tambien, que si aviendo administrado dichos remedios perseverare la obstruccion, y fiebre lenta, en tal caso es preciso impedir que el vulnerado no se haga tabido, que es el paradero que tiene la calentura cancerosa, como queda declarado en el prognostico, lo que se impedirà administrando dos vezes al dia vna onza de xarave de quina, disuelto en quatro onzas del cocimiento de chicoria, y flores de violetas, ò se dispondrà el especifico siguiente.

R. Fumaria, mastuerzo aquatico, becabunga, y cogollos de pino anà m.ij.

Raizes de genciana ℥ij.

Raizes de chicoria ℥j.

Raizes de ancusa, y de borraja anà ℥ss.

Flores cordiales pug. iiii.

Cortezas de naranja, y canela anà ℥ij.

Todo se quebrante, y se infunda en la cantidad suficiente de suero de leche de cabras reciente, y sin destilar, la qual infusion se harà por espacio de tres dias, despues se harà destilacion, y se guarde, de la qual tomarà el paciente mañana, y tarde cantidad de quatro, ò seis onzas, disolviendo en cada toma dos escrupulos de quina sutilmente pulverizada.

Temo se han de escandalizar algunos Cirujanos, aquellos que tienen abrasada su imaginativa, creyendo que la quina es vn fuego al ver que la encomiendo para impedir que el vulnerado incurra en la hectica que amenaza; pero han de saber que no se puede prohibir enfriando, como tienen concebido, solo si destruyendo el fermento febril, lo que se consigue con dicho febrifugo; y asimismo abriendo las obstrucciones que se hallan en la region natural, y principalmente en el bazo; lo que tambien se consigue por medio de la quina, la que consta de vn sal amargo; que aun por esto advierte Galeno lo siguiente: (*Gal. lib. 3. de com. med.*

med. secundum locos.) *Anara omnia absque morfu apperiant meatus, & sunt tenuium partium;* y para que dichos Cirujanos conozcan no soy yo el primero que la administra en este caso, lean à Roberto, quien la encomienda; y siguen esta opinion muchos Practicos Modernos, y entre ellos el Docto Doleo, quien à este intento habla asì: (*Doleo, lib. 4. de febrìb.*) *Non ergo formidandus est ob febrim lentam, vel hecticam imminentem quina de quina usus, credas experto Roberto.* Para que los Cirujanos conozcan el grave daño que se sigue de hallarse el vulnerado con disposicion cancerosa, he de referir la siguiente observacion.

Observacion de Don Pedro del Rincon.

QUien dixera que el referido Cavallero avia de padecer tanto, y llegar à gran peligro, aviendo recibido en el carpo de la mano siniestra vn leve golpe con vna cuchara de hierro; que fue leve, es cierto, pues la herida se manifestaba de la magnitud de vna lanteja: Solo aquel Cirujano à quien le consta aver muerto muchos de heridas levissimas; y si hemos de hablar con realidad, no pudo ser la herida la que causò tanto estrago, como

consta de varias historias, ni tampoco en nuestro enfermo, solo si el mal aparato interno que estaba escondido, *tamquam anguis in herba*, el que fue conmovido por tan leve causa, al qual aparato, ò fermento se debe atender para poder con acierto pronosticar, y curar, siguiendo en esto la siguiente advertencia de Galeno: (*Gal. lib. 3. Aph. aph. 5.*) *A causa extrinseca factum debet à Medico distingui ab eo, quod est factum à morbo, ut melius sciat predicere.*

El mal aparato que nuestro enfermo padecia, era vn fermento escorbutico, por cuya razon à breve tiempo sobrevino vna grande inflamacion à toda la mano con dolores vehementissimos; y no me admiro, acordandome de la siguiente advertencia de dicho Principe: (*Gal. lib. 3. de mor. vulgar com. 1.*) *Cause parva morborum occasiones dicuntur.* En vista de tan grande inflamacion, acompañada con bastante calentura, passè à considerar, si sería cierto que en nuestro enfermo huviesse inflamacion interna, pues el pulso le hallaba con bastante dureza, aunque es verdad la calentura era diaria, pero el ser de tal, no podia repugnar aver dicha inflamacion; pues en sentir de Galeno, aviendo inflamacion interna, siendo la calentura diaria, el pulso se manifesta du-

ro , lo que consta de estas palabras : (*Gal. lib. 1. de dif. febr.*) *In inflammatione viscerum , vel duro tumore pulsus fit durus in ephemeris.*

Como siempre me he valido de la libertad Filosofica, deseoso de buscar la verdad , y de lo que tanto importa para la salud humana , y teniendo siempre en la consideracion las sentenciosas palabras que el Docto Gomecio Pereyra escribiò: (*Gomec. Per. in p. a. fac. 1. par. nov. veraq. med.*) *Ad linguas enim addiscendum sola memoria utimur , ad scientias ingenio.* Con licencia de Galeno passo à dezir que las inflaciones internas nunca se acompañan con fiebre efemera, si con calentura putrida, mas, ò menos ardiente, segun la causa material inflamatoria ; y à esto lo llegò à rastrear el Docto Heredia quando dixo: (*Hered. tom. 2. de mor. popular.*) *Ex vero rarissimum , quod putrida febris non sit, quando interna inflammatio molestat.*

Bolviendo, pues, à nuestro intento , digo que nunca la dureza en el pulso podia señalar inflamacion interna en nuestro enfermo , lo vno , porque faltaban otras señales que debian acompañar al pulso ; lo otro, porque al instante me acordè, que conmovidas las sales vitriolicas en los escorbuticos , luego al punto aparece el pulso duro en qualquiera fiebre que les

acometa ; y es la causa , que dichas sales ponen rigidas à las fibras de las arterias, lo que se experimenta en vn bordon de Arpa, que estando rigido, y tenso, tocandole los dedos, al instante manifiesta su dureza. Esto supuesto , aunque la inflamacion era grande , no me atrevì à sangrarle, por tres razones, porque el dolor era vehemente; y temia el que se mortificasse la mano, porque nuestro enfermo no avia bien convalidado de vnas tercianas que padeciò en fin del Estio, por cuya causa el Medico que le asistiò , le dexò suficientemente sangrado ; y porque consideraba avia de ser larga la curacion, para cuyo fin necesitaba conservar las fuerzas ; esto es lo que deben observar los Cirujanos , pues no solo en casos Medicos se debe medir desde su principio la longitud que puede tener la enfermedad; pero tambien en los afectos Chyrurgicos.

Acordandome que tal inflamacion solo se podia curar por resolucion, ò supuracion, intentè ayudar la resolucion, aplicando paños mojados en el cocimiento de raiz de brionia, flores de sauco, y incienso , hecho en vino blanco generoso , y para sossegar el furor del archeo vital, y que el enfermo lograsse la tranquilidad que no podia, le administè dos granos de laudanum opiato , disuelto en agua de bo-

borrajas , con el qual remedio logró muy poco sosiego ; pero experimentando que la fiebre perseveraba , y que los dolores eran intensos de la mano , hize concepto que la inflamacion se supuraba , lo que yo siempre temia , por ser mucho el material contenido, el qual concepto no salió errado , como se dirá adelante , por ser preciso hazer mencion de lo siguiente , digno de notar.

Llegando, pues, à registrar la mano , hallè grande tension en la parte, muy reluciente, y el color rubicundo que en tales inflamaciones se manifiesta , se avia desvanecido , indicio proprio que la mano se agangrenaba; para impedir tal infortunio, mandè aplicar vna ventosa escarificada , que es remedio que sensiblemente , y con promptitud resuelve parte de lo contenido, para que el balsemo natural se ventile, y pueda vencer lo restante; que aun por esso Galeno advierte à este intento lo siguiente : (*Gal. lib. 2. ad Glau.*) *Si verò in summa cutis parte inflammata , tensio valida fuerit, multis scarificationibus scindere oportet ;* pero no queriendo el enfermo obedecer à las sajas, le administrè doze sanguijuelas en varios lugares de la mano, las que hizieron muy buena evacuaciõ; despues bolví à aplicar dicho resolutivo, pues desahogada la parte inflamada, no

le fuera dificultoso à naturaleza el terminar por resolucion insensible lo restante, siendo ayudada con tan buen especifico.

Aviendo observado, que la inflamacion no se resolvía, antes si tomaba via de supuracion, me ví obligado à tomar el siguiente consejo del Principe de los Griegos : (*Gal. lib. 3. de com. medic.*) *Si itaque tumor non discutiatur, superantibus pharmacis utendum est.* Para conseguir este fin, dispuse la cataplasma siguiente, la que es muy especial para miembros tan excarnes ; y que los huesos, nervios, tendones, y ligamentos, están tan inmediatos al material que se supura, pues atrae con grande eficacia la materia àzia afuera, poniendo el cuero muy blando, para que se haga la apercion con facilidad.

R. Raizes de caña, y de lirio anà ℥ij.

Hojas de malvas m. ij.

Linaza ℥j.

Todo muy picado cueza en seis libras de agua hasta consumir las dos partes , despues se cuele , y exprima, añadiendo al cocimiento azeyte de dialtea , y de lirios anà ℥ij.

Manteca de puerco ℥ib.

Harina de alolbas la necesaria para que S. A. se haga cataplasma.

Hizo tan buen efecto este remedio, que à los tres dias se pudo abrir el abscesso , y despues, reconociendo que eran muchas

chas las cabernas , y temiendo lo que qualquiera Cirujano doctor debe temer , que es el que la materia detenida corrompa los huesos , nervios , &c. determinè registrar dichas cabernas con vna prueba de plomo , para hazerme el cargo de manifestar , y contraabrir , para que dicho Cavallero quedasse sin imperfeccion en la mano : reconoci- das las cabernas , manifestè la mano por seis partes , hize ocho contra aberturas ; hechas tales operaciones , administè lechinos blandos , mojados en el balsamo *proprietas* , y encima su parche del emplastro armoniacal.

Yà es tiempo que se haga expresion del fin à que esta observacion se escribe. Digo, pues, que siendo cierto que la calentura de supuracion (hablo de la accidental) debe remitirse mucho , ò totalmente faltar despues de evacuada la materia contenida en el absceso, sucediò lo contrario en nuestro enfermo , pues perseverò en la propria intensiòn , manifestandose los accidentes que acompañan à la fiebre cancròsa , lo que no admirè en vista de las disposiciones escorbuticas que en dicho Cavallero existian. Puesto el enfermo en tal precipio, y suponiendo vna cacochimia universal , dispuse se purgasse con dos onzas de diatartaro , disuel-

to en quatro onzas de agua de fumaria , en que fue infundida vna dragma de ruybarbo , con el qual medicamento depuso suficiente cantidad , y despues prosiguiendo la curacion, como se dize en el capitulo de la fiebre cancròsa, se libertò del peligro.

Bolviendo à la curacion de la vlcera , ò vlceras , digo ser muy poco lo que en veinte dias se avia adelantado, pues el continuo tenia quasi la propria se- peracion que quando se hizo la manual operacion , lo que no debia causar admiracion , lo vno , considerando el aparato escorbutico; lo otro , atendien- do à que naturaleza avia estado divertida en vencer la fiebre cancròsa que acometiò à nues- tro enfermo ; que aun por esso Galeno dixo lo siguiente : (*Gal. lib. 4. aph. compòs. 40.*) *Natura non potest in parvo tempore multas conficere dispositiones* ; y aunque es verdad parece ridiculèz dezir que veinte dias son poco tiempo , debo dezir no lo es, porque *respectivè* de lo mucho que naturaleza tuvo que traba- jar en domar el febril fermento, era preciso estuvièsse divertida en obra tan principal.

Profegui la curacion de dichas vlceras , administrando las hilas mojadas en esta mixtura, la que es especial para mundificar, y absorver el acido vitriolico que

que se comunicaba con el nutrimento.

R. Agua primera de cal, que sea reciente ℥ij.

Mirra sutilmente pulveriza, y acibar sin labar anà ℥b.

Antimonio diaforetico marcial ℥ij.

Agua de la Reyna de Vngria ℥j.

Miel rosada de beridas ℥iiij. me.

Encima se aplicaba su parche del emplastro armoniacal.

Diez dias proseguí con dicho methodo, y experimentando poco adelantamiento, hize concepto que la causa de no encarnarse, ni cicatrizarse las vlceras, era el concurrir el alimento viciado con algunas sales escorbúticas, ò por aver corrupcion en algunos huesos, ò en algunos tendones; y à lo advierte el Principe de los Giegos, pues habla assi: (Gal. lib. 6. Aph. aph. 45.) *Vlcera non sanantur, vel propter influxum vitiosorum humorum, vel propter dispositionem in membris contractam ex influentibus humoribus, vel propter aliquam dispositionem in ose*; y para facilitar la curacion determinè corregir dicho acido, y vigorar el balsamo radical, para cuyos fines administ্রে las hilas mojas en esta mixtura.

R. Balsamo de azufre terevintinado ℥j.

Miel de centaurea, y miel rosada anà ℥j.

Antibetico de Poterio ℥j.

Azucar de saturno, y polvos de raiz de aristoloquia rotunda anà ℥jss me.

Encima se aplicaba su parche del vnguento de mercurio magistral, cuya composicion se halla en mi Cirugia Chimica, en el capitulo quarto del segundo teatro.

En el interin que se administraban dichos remedios, mandè tomasse el vulnerado dos veces al dia el siguiente remedio, para absorver, y embotar las sales escorbúticas que con el nutrimento se comunicaban à dichas vlceras.

R. Raizes de ancusa, y de china anà ℥j.

Raiz de aron, y de contrayerva anà ℥b.

Sal de tartaro ℥j.

Todo quebrantado cueza segun arte, en seis libras de agua de fuente hasta menguar la mitad; despues se cuele, y guarde para dispensarlo de este modo.

R. Del dicho cocimiento ℥iiij.

Del mi bezoardico extribus ℥j.

Xaraxe de zarza simple, y xaraxe de borraja anà ℥b. me.

Fue tan feliz el efecto que produciò naturaleza, ayudada con tan buenos instrumentos, que à los quinze dias hallè cicatrizadas todas las vlceras, excepto vna, la qual permanecia en vna magnitud, y viendo que resistia à tan buenos remedios; acordandome de lo que aconse-

seja Galeno en estas cortas palabras: (*Gal. lib. 9. de facult. simplic. medic.*) *Ad vlcera rebellia optimum est remedium plumbum*; apliqué sobre la vlcera vna lamina de plomo azogada, pues fiaba de la virtud absorvente de este remedio el desempeño, por ser vn alcali vacio, quien sin duda pudiera en sus poros encarcerar à dichas sales escorbúticas; pero fue perdida mi esperanza, y experimentado que la vlcera resistia à remedio tan especial, hize recuerdo, que de ningun modo puede la carne recibir cicatriz, ni naturaleza engendrarla, sin que la carne carezca de humedad, lo que en su tiempo advirtió Galeno: (*Gal. lib. 6. aph. com. 8.*) *Vlcera prius exsiccantur, quam ad cicatricem perducantur*. Fiado, pues, de tan buen norte determinè desecar la humedad, administrando en la vlcera los polvos de alumbre quemado en corta cantidad, con el qual auxilio se cicatrizò alguna cosa; pero despues hizo resistencia.

Acordabame de aquellas palabras de Galeno yà referidas: *Vlcera non sanatur vel propter aliquam dispositionem in ose*. Temia no huviesse corrupcion en algun hueso, y para afianzar mi temor, ò deshecharle, quise seguir el consejo siguiente, que para tales casos dexò escrito dicho Principe:

(*Gal. lib. 1. de com. med. per genera cap. 6.*) *At verò vlceribus, quæ ad cicatricem veniunt, multis diebus subsequenter pharma cum immanere expedit, quo melius, & citius ita cicatrix inducatur*. Por aquellas palabras *multis diebus*, enseña Galeno, que no se curen las vlceras referidas todos los dias, en la qual doctrina entran mal algunos Cirujanos, el por què, yà ellos me entienden; y así, siguiendo à dicho Maestro, determinè curar de quarto en quarto dia, aplicando cada vez nuevo parche del cerato siguiente, el qual es el vnico arcano que tengo para ayudar à naturaleza à que engendre cicatriz.

R. Azeyte de arrayan, y tintura, de la que se prepara para hazer el azucar de saturno anà ℥iiij.

Cuezan hasta que consume toda la humedad, entonces se añada de crocus metalorum, y alumbre quemado anà ℥jβ.

Emplastro de diapalma la suficiente cantidad, para que segun arte se haga cerato.

Dixe arriba, que para ayudar à naturaleza, yà que oy no se hazen cargo que el digerir, ò cocer, el encarnar, y cicatrizar, es obra de naturaleza, por cuya razon siguen la practica de curar todos los dias, no solo vna vez, pero dos, y tres, como lo he visto; atiendan, pues, como se ha-

hazian cargo de lo referido los Medicos, y Cirujanos de los siglos passados, para que conocan lo que yo advierto en este mi aforismo: (*Ribera lib. unico aph. novissimorum aph. 16.*) *Nunc in hoc seculo natura vim medicatricem disperdit, quippe servilis medicorum est, nimirum bicam deiiciunt, ut videas naturam, quae in seculis praeteritis libera, & liberalis erat, iam caecam claudam, & infine maneam.*

Mucho fue lo que algunos Cirujanos vituperaron, porque curaba à dicho Cavallero cada quarto dia, sin hazerse cargo del grande fundamento con que caminaba; y si no, diganme, por què vna planta, que por la mañana se pone en vna tierra, à la tarde en otra, y al otro dia en otra, no fructifica, antes si se pierde? Bien conozco me diràn, que es la falta de quietud; pues sepan, sucede lo proprio en las vlceras que necesitan de quietud, y que pocas vezes se muden los medicamentos para adquieran cicatriz; bien lo conociò Seneca quando dixo: (*Sen. lib. 1. Epist. epist. 2.*) *Non venint vulnus ad cicatricem, in quo crebra medicamenta tentantur.* Bien podian dichos Cirujanos acordarse, que en el libro tercero de mi Cirugia Chimica se proponen fuertes razones para venir en cono-

cimiento del daño que se sigue en curar todos los dias, assi las heridas, como las vlceras, y entre dichas razones avrán encontrado, que advierto, que el contacto del ambiente ofende mucho, y debilita al balsemo radical, alterandole; que aun por esso escribe Galeno esta advertencia: (*Galen. lib. 1. de mor. vulgar com. 1.*) *Aer ambiens unum est à quibus necessario corpus alteratur.* Este fue el aplauso que dichos Cirujanos me dieron para remunerar el trabajo que tuve en sacarles la luz de dicha Cirugia, lo que depende de que ellos no saben lo que es trabajo literario, que si lo supieran, prorumpieran en aquellas palabras que Jacobo Ferrariense escribiò para elogiar al Docto Brasabolo: *Quàm verò utile sit, atque adeò necessarium homines res à se ipsis inventas litterarum monumentis commendare, nemo est, qui gratio animo non fateatur, nemo qui scriptores pleno ore non laudet.* (*Jacobo Ferrariense in elog. ad musam.*) pero dando de mano à sus elogios, solo me contentè con ver cicatrizada la vlcera en breve

tiempo.

CAPITULO IX.

De la fiebre caustica.

CON razon; cada dia las semejanzas de vnas enfermedades con otras, causan confusión à los Medicos, y pérdida de la vida à los enfermos; bien conociò esto Hypocrates en sus tiempos, pues habla así: (*Hyp. lib. 6. epidem.*) *Similitudinis praestantibus etiam medicis errores, & dubitationes adferunt: causa verò ipsa, è converso: scio autem difficile esse etiam intelligenti rationando vias cognoscere;* son tan falaces las semejanzas, buelvo à dezir, que no solo han engañado, y engañan à los Medicos; pero à los mayores Philosophos, si à estos le faltasse vna larga experiencia, y conocimiento de las cosas naturales, por medio de vna natural Philosophia; que aun por esto Galeno advierte, que antes que se entre à aprender la Medicina, es preciso se halle exercitado en la Philosophia natural: (*Gal. lib. 6. de decr.*) estas son sus palabras: *Ante medicam artem, discenda est Philosophia naturalis.*

Para mayor confirmacion de lo referido, quiero manifestar lo que Galeno escribió, comentando la dicha doctrina de Hypocrates: (*Gal. lib. 6. epid.*) *Vt in Philosophia magnos viros, &*

clarissimos Philosophos, scimus esse deceptos in similitudinibus, non ritè discernendis, ita etiam in medicina vsu veniat, necesse est. Nec enim rationum similitudines agnoscere possunt ij, qui non diet, multumque, & quotidie in rationibus sunt versati. In quo maxime peccant ij, qui aliquid eorum, quæ vitam humanam attingunt temere pronunciant, idque faciunt, aut opinione sapientiae, quam sibi arrogant, aut honoris, aut quaestus gratia, (cuydado señores Cirujanos que prosigue Galeno) ut autem inteligeremus quàm acriter studeo debemus laborare, ut ne nos similitudines falant, scripsit hanc rem non modo vulgaribus, ignarisque hominibus errores ambiguitatesque afferre, sed optimos etiam Medicos, & valde exercitados in errorem induxisse. El exemplar tenemos en el mismo Galeno, quien padeciendo vn dolor colico, le capituló por nefritico.

Tambien me acuerdo que en cierta Ciudad vn Medico, y vn Cirujano, capitularon por zaratan, ó cancro vn abcesso que cierta Religiosa padecia en vn pecho, llegando à visitarla de apelacion el Licenciado Francisco Salinas Lusa, Cirujano de la Villa de la Serredilla, este, con la destreza que acostumbra, desató la dificultad, pues abriendo el abcesso durmió aquella noche la Religiosa, quan-

quando esperaban que por instantes passasse de esta vida, segun el prognostico de dicho Medico, y Cirujano. Què bien viene aqui, lo que el Doctor Bois exclama, sobre que los mas de los Medicos no saben Cirugia practica.

Haziendo cargo al Medico dicho Licenciado Salinas, se disculpò diziendo que èl no avia visto el tumor, por no ser de su profesion que èl solo cuydaba de la calentura, y se gobernaba tocante al tumor, por lo que el Cirujano le dezia. Què acertado el Docto Muis escribió à este intento lo siguiente: (*Muis in pref. 3.*) *Verum enim verò vnde contingit, ut dominus Bonte Koe, alijque eius similes in medicina reliquos, tam longè superent, ac superemineant? Nimirum quia illi scientians per se inseparabiles servant coniunctas, probe scientes, neminem iure merito in rebus inclarescere posse oburgicis, nisi simul graviter operam det medicina, ac nullum mortaliam eximium devenire medicum, nisi pariter intelligat chirurgiam, atque præterea sit strenuus, ac solidus Philosophus.*

Supuesto lo dicho, afirmo ser tanta la similitud que tiene esta especie de calentura con la fiebre ardiente, que al instante la capitulan por tal, y si trae acompañado fluxo de vientre, (como sucedió al enfermo de

la observacion, que al fin de este capitulo he de publicar) la capitulan por ardiente colicante, como lo he visto, no declarado en donde, porque mi animo no es deslucir à los de la facultad, ni menos el nombrarlos descubriendo sus defectos, quando mi animo se dirige solo à la enseñanza para el beneficio de la salud publica.

Es tan rara esta especie de calentura, que los mas de los que mueren (por no dezir todos) mueren por falta de remedio, aunque mejor dixera por ignorancia de su causa; pues Galeno me dà luz para dezirlo, (*Galeno lib. 6. epidem.*) por estas palabras: *Causa igitur spectanda est, qua cognita, fiet, ut minus labamur, minus decipiamur, & firmiori coniectura curationem simus adhibaturi;* yà llega la ocasion de que la definicion siguiente nos explique la effencia de la fiebre caustica, la que es un movimiento desordenado de la sangre, y espiritus, excitado por medio de ciertas sales causticas, que aplicadas exteriormente se comunican, no solo à la sangre, pero à todos los demás liquidos, excitando varios symptomas.

CAUSAS.

ES la causa desta calentura la inconsiderada administracion que algunos Cirujanos tienen con los causticos, pues siendo la calentura que comunmente sigue à la administracion de vn caustico moderado *de genere diaria*, por inconsiderados, ò en aplicar mucha cantidad del caustico, ò en repetirle muchas vezes, son medio para que dicha fiebre diaria se mude en caustica; bien lo conociò Galeno quando dize mucho en esto poco: (*Galen. lib. 2. de causis simpth.*) *Febricitant, ulcerata particula, ex caustico*; excitando los accidentes, segun fuere la naturaleza del caustico; y para que conozcan los Cirujanos no solo los daños que los causticos suelen producir; pero tambien la verdad de la sentencia referida, oygan las siguientes palabras que dicho Principe refiere à mi intento con mas claridad: (*Gal. lib. cit.*) *Causticum medicamentum cum ulcerata particula imponitur horrent, rigent, & febricitant.*

Buelvo à dezir que son varios los simpthomas, segun fuere el caustico que se aplica mas, ò menos fuerte, segun la mayor, ò menor cantidad; lo mas comun que los Cirujanos suelen administrar para consumir las

excrecencias de carne, ò para separar qualquiera cosa estraña, como en vna vlcera putrida son los causticos mercuriales, como los polvos de juanes, el soliman, el arsenico, la manteca de antimonio, y otros, que comunicando à la sangre, y demás liquidos, sus sales acres, y corrosivas, se destruye no solo el compage de dichos liquidos; pero tambien el de los sólidos, de donde resulta la fiebre caustica, acompañada de vna sed clamosa, y de vn incendio grande, principalmente en lo interior; la lengua se pone arida, ò con vna escara semejante à la que dichos causticos suelen producir en donde se aplican; algunas vezes acompañan nauxeas, y vomitos; pero lo mas comun es fluxo de vientre, lo que he experimentado varias vezes; pero poco considerado por los mas Cirujanos: pudiera referir muchos casos, y desgracias que he visto por ignorar esta especie de calentura; y por la brevedad solo referirè los dos siguientes.

Siendo Medico de cierto Hospital General, me llamaron à la Sala de Cirugia, para que visitasse vn enfermo, el qual padecia esta especie de calentura con fluxo de vientre, y procurando indagar la causa de esta fiebre, descubrí ser la mucha cantidad con que el Cirujano

Señales, y Prognosticos.

jano administraba vn caustico mercurial , para consumir vna excrescencia grande que avia en vna vlcera antigua , que el tal enfermo padecia en la commissura coronal ; visto esto dixè , de què me sirve disponer remedios , si se continuà con el caustico , pues en su presencia , assi la medicina , como el Medico, han de quedar defayrados?

Luego que el Cirujano oyò la referida proposicion , cessò de administrar su caustico , y passè à disponer los remedios convenientes , segun pedia el caustico ; mejoròse el enfermo , y el fluxo cessò , consiguiendo , pues , que en vn dia natural solo depusiesse dos , ò tres vezes ; pero viendo el Cirujano mejorado el enfermo , bolviò à proseguir con la tema de su caustico ; pero tambien prosiguiò la fiebre , y el fluxo , haziendo que el enfermo passasse à otra luz. El segundo caso que observè , fue en vno , à quien le avian mutilado vn miembro ; y por la continuacion de los causticos , se le subsiguiò esta especie de fiebre con fluxo de vientre , el qual tambien perdiò la vida , porque quando le quiso socorrer era muy tarde.

DE tres cosas debe el Medico hazer el prognostico , segun lo que advierte Galeno en este dezir : (*Galen. lib. prog. coment. 1.*) *Prognosticatio est de presentibus prateritis , & futuris.* Por el termino *presentibus* se deben entender los signos patognomonicos , los que por ser tan manifestos , para que el Cirujano venga en conocimiento de la fiebre caustica , no necesito referirlos , y mas quedando declarados sus simphomas en las causas , los que son verdaderos indices de dicha fiebre. Por el termino *futuris* , entiende este Principe , lo que comunmente llaman arte de prognosticar ; *futuris* dize , para que se premedite el fin bueno ; ò malo que ha de tener el herido opreso con esta especie de calentura.

Si al enfermo le sobrevinieren dolores de vientre intensos , ò afecto cardialgico , por la mayor parte es mortal , por que tales dolores paran en gangrena ; que aun por esso Galeno los llamò malignos , lo que consta de estas palabras : (*Gal. lib. 6. epidem.*) *A venenis, dolores maligni.* Si dicha fiebre fuere producida por el mal uso de las cantaridas , y resistiere à los remedios , perecen los enfermos

corroidos, y putrefactos los miembros internos; lo que consta de la siguiente doctrina de dicho Principe: (*Gal. lib. 4. de facult. simplic. medic.*) *Cantharides, erosione, aut putrefactione interimunt.* Mejor dixera Galeno, si en lugar del *aut* huviera escrito *&*, pues con el *erosione* hazen en lo sólido del viviente, y con el *putrefactione* hazen en lo líquido destruyendole su compage, y su forma. Últimamente, digo que los que mueren de esta especie de calentura, todos perecen agangrenados todos los líquidos, y algunos de los sólidos internos, lo que los Cirujanos pueden experimentar, haziendo disseccion de los cadaveres.

CURACION.

Para que el Cirujano tenga acierto en la curacion de esta fiebre, debe atender al caustico que administro, por ser doctrina asentada, que la indicacion curativa se debe tomar de la causa; que aun por esso Galeno dixo lo siguiente: (*Gal. lib. 6. meth.*) *A natura rei indicationes sumere, proprium est medici methodo utentis.* Siguiendo dicha sentencia, digo, que si la causa fuere algun caustico mercurial, luego al punto tomará el vulnerado esta mixtura, lo que es proficua para destruir las fa-

les acido corrosivas.

R. Leche de almendras \mathfrak{lb} .

Panes de oro num. xij.

Cristal preparrdo \mathfrak{zj} .

Azucar de saturno \mathfrak{zj} .

Xarave de azufaisas \mathfrak{zj} .

Xarave de diacodion $\mathfrak{zss. me.}$

Este remedio se administrará dos veces al dia, y sino se experimentasse remission de la fiebre à la segunda exhibicion, se dispondrá el remedio siguiente.

R. Simiente de membrillos, y de verdolagas $\text{aná } \mathfrak{zj}$.

Semiente de dormideras blancas \mathfrak{zj} .

Semiente de jofchyamo \mathfrak{ss} .

Quebrantese, y con \mathfrak{lbj} . de agua de cal debilitada con igual parte de agua de llanten, se saque la emulsion, disolviendo coral rubro preparado, y ojos de cangrejo $\text{aná } \mathfrak{zj}$.

Xarave de dialtea simple, y de claras de buevo $\text{aná } \mathfrak{ziss}$.

Esta bebida tomará el enfermo en tres veces, y sea pasando seis horas de la primera parte à la segunda, advirtiendo se enfríe con nieve. Asimismo se fomentará todo el abdomen, y la espina con este vnguento.

R. Azeyte rosado, y violado $\text{aná } \mathfrak{zj}$.

Leche de muger que huviesse parido hembra \mathfrak{zj} .

A'baastro preparado \mathfrak{zss} .

Coral blanco preparado y madre de perlas preparada $\text{aná } \mathfrak{ziss}$.

Pa-

Panes de oro, num. xxx.

Todo se agite fuertemente en mortero de marmol, hasta que todo bien incorporado constituya un linimento.

Advierto, que se administre actualmente frio.

Bien considero, que algunos Cirujanos menospreciarán el arcano que con mi desvelo he inventado para destruir dicha fiebre, al ver que en la bebida entra el agua de cal, la que siendo caustica consideran no convenir; pero debo advertirles, que siendo producida esta calentura por el referido caustico, no puede el agua de cal aumentarla antes si minorarla, por quanto sus sales alcalinas tienen grande virtud para embotar, y destruir las sales acidas, y corrosivas, que encarceradas en los poros del mercurio, o naturalmente, o artificialmente, constituyen vn mercurio corrosivo, vn arsenico, &c. y para que los Lectores se satisfagan, he de ponerles ante los ojos de la consideracion vn experimento chimico, que es el de la revivificacion del cinabrio en azogue, y la revivificacion del sublimado corrosivo en azogue.

Es cierto que el cinabrio no es otra cosa mas que vna entidad tercera, que resulta de la mixtion de azufre, y mercurio, lo que se declara con grande

extension, y mucha utilidad en el coloquio que sobre el cinabrio de antimonio se publica en mi Clavicula Regulina. El sublimado corrosivo es vna tercera entidad, que resulta de encarcerarse en los poros del mercurio las sales acidas, y corrosivas del espiritu de nitro, o del agua fuerte: luego todas las vezes que assi los acidos que se hallan en el cinabrio, como los que se hallan en el sublimado, fueren destruidos, y absorvidos en los poros de otra materia, quedará libre, y revivificado el mercurio, lo que se puede experimentar mezclando a vna libra de cinabrio, o de sublimado, tres libras de cal viva, la que estuviere mas recien sacada del horno, la qual mixtura se pondrá en vna retorta muy capaz, y bien enlodada, y dando el fuego con la graduacion que acostumbra los Pharmaceuticos doctos, se sublima el azogue. Y para mayor desengañio de dichos Cirujanos, quiero descubrirles el siguiente secreto.

Si alguna vez quedare vencida dicha bebida, por ser muchas las sales acido corrosivas, que se comunicaron a los liquidos, en tal caso administrarán esta mixtura en vna vez, la que se repitirá cada ocho horas; y les aseguro, que si este remedio no venciere la fiebre, estén ad-

advertidos, que el vulnerado se muere sin remedio.

R. *Semiente de lino que no sea rancia, y semiente de zaracatona anà ʒiʒ.*

Quebrantense, y con ʒv. de agua de siempre viva mayor, se extraiga emulsion, en la coladura disuelve cal viva ʒʒ.

Panes de oro, num. xij.

Mucilago de tragacanto ʒj.

Xarave de quinaquina ʒj. me.

Advierto, que entre toma, y toma de dicho arcano, se dará à beber agua, en la qual cueza vna dragma de goma de tragacanto, y sea en larga cantidad; lo vno para extinguir la sed tan clamorosa que padece el vulnerado; lo otro, para que las sales acido-corrosivas que se han comunicado à los liquidos, se disuelvan, y se precipiten: creo fue este el motivo porque el docto Sydenan advierte lo siguiente: (*Syden. in epist. i. resp.*) *Venenati, à sublimato corrosivo assumpto, curatio, sola aqua simplici.* El exemplar se vè en el precipitado blanco, pues sola el agua simple es quien sirve de mejor diluyente, para que disuelva la mayor parte de las sales acido-corrosivas del agua fuerte que se embaynaron en los poros del mercurio, lo que se verifica probando dicha agua, la que se percibe acido austera.

Sean testigos de la grande eficacia que tiene el agua para

el referido efecto, los Molineros, quienes para libertarse de los ratones les ponen comida con arsenico, ò sublimado corrosivo, y para que dicho veneno les quite la vida, procuran tales Molineros retirar el agua, y aun parece que naturaleza diò instinto à los ratones, para que supiesen el remedio preservativo, pues se ha visto en algunas casas accidentes repentinos, aviendo bebido agua, y no ser otra la causa, que los ratones buscando para su remedio el agua la inficionaron con dicho veneno, lo que ha sido descubierto encontrando algun raton sufocado en el agua; confirme lo referido el docto Mercurial, quien para probar la eficacia que tiene el agua para socorrer à dicho veneno, pone el exemplar en los perros, y en los ratones, lo que consta de estas palabras: (*Mercurial, lib. 2. de morb. venenatis cap. 9.*) *Præceptoris autem, ut ego puto mirificò confert, si qui sumpsit arsenicum statim aquam copiose bibat, & præterquam quod hoc mihi compertum est, qui quando in cahernas, misi canes, ubi arsenicum erat, atque eos exanimis extractos, ubi copiam bibendi aquam facta esset, revixisse vidi, potest quoque idem docere nos exemplum murium, qui si quando accepto arsenico aquam biberint liberari videntur.*

Si esta especie de calentura

ra tuviere acompañado fluxo de vientre, se administrarán algunas ayudas que sirvan de diluente, y que embotando las puntas à sales acido corrosivas, se preserven los intestinos de ulceracion; y por remedio apropiado dispongo la siguiente ayuda.

R. Leche de cañamones extraida con cocimiento de pimpinela, llanten, pentafilon, y raizes de ancusa 1℔.

Mucilago de tragacanto 3℔.

Tierra sellada 3j.

Xarave violado 3j. me.

La qual ayuda se administrà tibia.

Assimismo se dispondràn las pildoras siguientes, de las quales tomarà el vulnerado por la mañana, dos horas antes del desayuno, y por la noche à la hora del sueño, tomando cada vez las que se contienen en vn papel.

R. Extracto de quinaquina 3ij.

Cristal montano preparado, y coral rubro preparado, anà 3℔.

Polvos de raiz de pimpinela, y tierra japonica, anà 3j.

Laudano opiato sin olor 3℔.

Panes de oro, num. 100.

Todo se triture, y se mezcle muy bien, y con igual parte de mucilago de tragacanto, y xarave de quina se formen pildoras pequeñas, se doren, y dividan en veinte y quatro papeles iguales.

Son estas pildoras, vno de los mis especificos para destruir dicha fiebre, y fluxo de vientre, como observará el Lector.

Si fueren causa de la fiebre caustica el abuso de los vexicatorios, en tal caso es necessario dár diluentes, y dulcificantes de las sales acres de las cantaridas; para diluente es el mejor remedio dár à beber agua dulce en cantidad, pues además de recibir en sus poros dichas sales, es vnico auxilio para extinguir la sed intensa que affige al vulnerado; que aun por esto escribiò Galeno este consejo: (*Gal. lib. 1. de facult. simpl. medic. cap. 7.*) *Siccienti dulcis aqua remedium est, tatera verò acervio-rem etiam itim relinquunt.* Para dulcificar tomarà el vulnerado cada seis horas esta bebida.

R. Piñones mondados 3vj.

Semiente de acedera, y de dormideras blancas, anà 3j.

Extraigase emulsion con 1℔. de zumo de hojas de malvas clarificado, ò con el cocimiento de su semiente, à la coladura se disuelva xarave violado 3j.

Xarave de diacodion 3℔. me.

Si este remedio no aprovechas re, en tal caso se administre la bebida siguiente fria de nieve, en la qual entra la leche de muger por cosa especial; que aun por esto, conociendo Galeno la vtilidad de la leche para estos

casos, lo advierte por estas palabras: (*Gal. lib. 10. de facult. simp. med.*) *Ad venena, quae erosione interrimunt, lac valet.*

R. Agua de acederas, en la qual se aya infundido una dragma de semiente de zaracatona ℥iiij.

Leche de muger ℥ij.

Esmeraldas preparadas ℥ss.

Xarave de dialtea simple ℥j.

Debo advertir, que si dicha bebida faltare en el efecto, y el vulnerado padeciere movimientos convulsivos, en tal caso es remedio vtilissimo administrar cada seis horas medio quartillo de agua, en que levemente huvieren cocido cortezas de raiz de dialtea, y semiente de lino, que no sea rancia, disolviendo onza y media de xarave azetoso simple, ò se administre medio quartillo de agua vitriolada, esto es, que tenga vn sabor à azedo grato, ò tome vna cucharada de zumo de limòn recién exprimido, porque estos acidos son singulares para destruir las sales acres de las cantaridas, y para impedir la dissolution que hazen en la sangre, pues toda la convierten en vn suero, lo que consta de varios experimentos, los que omito para en su lugar referir dos observaciones muy vtilis al fin de este capitulo.

Para que vean los Cirujanos quan evidente es el que dichos acidos son antidoto, y muy

singular de las cantarides, adviertan, que si las mezclassen vinagre fuerte, ò zumo de limòn, ò otro acido, y se aplicassen, no excitan vegigas, porque la sal acre volatil de las cantaridas fue destruida por el acido, quedando solo vn *caput mortuum*; aunque Sylvio, y Vvilis digan, que mezclan dicho acido para que produzcan mejor su efecto; pero en mi opinion se engañaron, segun lo declara la experiencia; y aunque digan que han visto excitar vegigas aplicandolas mezcladas con algun acido, debo dezir, serian muy pocas, porque sus sales van ya debilitadas, y para que exciten algunas vegigas, es necessario que se apliquen inmediatamente que se mezclò el acido; pero dando lugar à que las cantaridas fermenten con el acido, si despues se aplicaren no levantaràn vegigas, como tengo observado.

Assimismo se fomentará toda la espina con el vnguento siguiente, el qual es singular para destruir dichos movimientos convulsivos, y no solo la espina; pero tambien se debe fomentar la region de los reñones, la region ima del vientre; y en fin, todos los miembros en donde se experimentassen dichos movimientos, el qual vnguento se administrará frio *in actu*.

R. Tocino gordo bien desalado con
agua dulce, y cañas de baca,
aná IBß.

Cuezan en vinagre fuerte hasta
que esté blando, despues se
pista en vn mortero, y se
añadirá de azeite violado, y
zumo de agráz, aná ℥iiij.

Agitense muy bien para que se
haga unguento.

Si dichos movimientos no
cedieffen à los remedios refe-
ridos, por vltimo quiero des-
cubrir el siguiente, que aunque
externo suele ser muy profi-
cuo.

R. Hojas de malvas, m.iiij.

Hojas de siempreviva mayor,
m.ij.

Raizes de dialtea IBß.

Almendras dulces IBj.

Semiente de lino ℥j.

Todo quebrantado caeza en agua
de fuente hasta que quede en
quatro azumbres, despues de
colado con fuerte expression,
se mezcle de vinagre fuerte
IBiiij.

En esta mixtura tibia, ò leve-
mente caliente metará los pies,
y piernas el vulnerado por es-
pacio de vn quarto de hora; y
passadas tres horas se darán en
la cabeza irrigaciones de leche
de cabras, desde la commissura sa-
gital hasta la occipital; y passa-
das otras tres horas se repetirán
los baños à los pies, alternando
de esta forma, hasta tanto que
sean destruidas las sales acres

de las cantaridas. Por no alar-
garme omito el referir como
obran dichos remedios, y el fin
para que los administro; y creo
no faltarán Lectores que lo pe-
netren.

No por externo deben me-
nospreciar dichos baños; digo
esto, porque no faltará algun
Cirujano malicioso que diga,
que como pueden hazer efecto
estos remedios externos, quan-
do los internos especificos no
han aprovechado; pues sepa,
que algunas vezes consiguen
los remedios externos lo que
los internos no pueden; apren-
da de Galeno, quien no revsò
aplicar medicamentos exterior-
es para destruir qualquiera ve-
neno, lo que consta de lo si-
guiente: (*Gal. lib. 5. de facult.
simplic. med. cap. 17.*) *Omne dele-
terum venenum à foris impositis
medicamentis evacuantur, nempe
aut caliditate tractionem molien-
tibus, aut totius substantie simili-
tudine.*

Además de lo dicho quie-
ro convencer con vna pariedad,
la que precisamente me han de
conceder: Diganme, implica,
que aplicado exteriormente vn
veneno, el que este se comuni-
que por los poros del cuero, co-
mo dicen vnos, ò siendo atraí-
do por la circulacion, como
quieren otros? Yà me respon-
den que no implica, y es muy
cierto, pues consta de la expe-

riencia, que aplicadas las cantaridas à vn pie , à breves horas se comunican sus sales acres à los liquidos, y à la vegiga de la vrina; mordiendo vna vivora, ò vn alacran en vn pie , à breves horas aparecen los simpthomas que acostumbra producir, por que su veneno coagulante, fue comunicado con brevedad à todos los liquidos, al corazon, cerebro, &c.

Aora han de oír lo que el Docto Theodosio escribe à este intento: (*Theod. lib. epist. epist. 2.*) *Venena exterius admota corpus humanum interimunt, videlicet per porositates penetrando ad venas, & arterias, ex eis rectè ad cor;* (atencion, que prosigue con vna historia de vn Soldado, cuyo cuerpo fue agangrenado, comunicados los vapores venenosos, solo de aver tocado à vn Basilisco con el asta del alabarda) *ut contingit Militi, cuius asta extracta Basilisci mediantibus vaporibus, manus, & totum corpus fuere mortificata;* y para mayor confirmacion, he de referir lo que escribiò à este intento Nicolao Florentino, quien dize que se hallan venenos tan sutiles que se pueden comunicar por los poros al corazon, aunque no toquen el cuerpo; estas son sus palabras: (*Nicolao Florent. tract. 4. cap. 2. de speciebus venen. in gen.*) *Reperiri quaedam venena adeò subtilia, ut penetrent per porositates ad cor*

vsque, etiam si non tangerent corpus animalis.

Sea testigo de lo que advierte el dicho Nicolao, aquella observacion que refiere el Doctor Juan Curbo Semmedo, de vna muger que para matar las chinches de la cama, cociò rejalgalar con vinagre, y como no se cautelase de los vapores venenosos que ascendian quando hazia el cocimiento, tuvo tantas ansias en el corazon que huviera muerto, si no fuera por que le administrò el su bezoar dico, repitiendole de hora en hora; luego sino implica lo referido, por que ha de implicar el que aplicados dichos baños, no puedan destruir el veneno de las cantaridas?

Acuerdome, pondrán vn reparo sobre las irrigaciones; y es, que no se pueden vsar por razon de la herida, ocupando la cabeza, pero esso no repugna por quanto vrgen mas la fiebre, y simpthomas que la herida, lo que se puede componer poniendo encima de la solucion vn tegumento muy doble en la mejor forma; estimarè me desaten esta pregunta: si à vn herido de cabeza le sobreviniere vn delirio, administrarán irrigaciones? Creo, si son prudentes, me responderàn que sì, siguiendo el siguiente consejo de Valles: (*Valles lib. 2. epist. sect. 5.*) *Merito ergo si delirare incipit, què*

oleus capitis habet, irrigatione utemur.

Puede ser que algun Cirujano repruebe los baños por razon del vinagre, en prefencia de dichos movimientos convulsivos, diziendo que todo lo acedo es muy enemigo à los nervios, y su conervio; y que por esta razon Avicena aborrece el vino en la curacion de la perlesia, por el acido que se halla en èl por razon del tartaro que contiene. Lo cierto es, que à esta replicha ha de responder Hypocrates con lo que escribe, refiriendola Historia de la Famula de Estimargo: (*Hyppoc. lib. 2. epid.*) *Verum ad causam devenire oportet, & ad causæ principium*; que es dezir que la indicacion curativa no se tome del morbo, solo si de la causa.

Siguiendo la doctrina de dicho Principe, se infiere, que variando la causa, tambien varia el remedio: està muy bien, que produciendose los movimientos convulsivos por vn acido peregrino, no se vlen dichos baños, ni se administren acedos: pongo la demonstracion en la epilepsia que se produce por vn acido que haze su estrago en el principio de los nervios; de què servirà en la epilepsia que padece vn infante, producida por coagulacion de leche en el estomago, hazer fomentaciones en la nuca, y espina, y

darle à cucharadas el agua de golondrinas compuesta, ò otro algun especifico? De maldita la cosa, *verum ad causam devenire oportet*; y por tanto el vnico remedio es, evacuar dicha leche con vn vomitorio antimonial, midiendo la dosis segun la edad, como declaro en mi Clavicula Regulina; luego variando la causa de dichos movimientos en esta especie de calentura, es preciso administrar los baños referidos para destruir las sales acres, y volatiles de las cantaridas, y para otros fines que omito para poder manifestar las dos observaciones que he mencionado en este capitulo, de las quales vtilizaràn mas los Lectores; segun consta de la siguiente opinion de Galeno: (*Gal. lib. de sub figu. emp.*) *Observatio parit memoriam, ex hac est experientia, ex qua proximè ars emanat.*

Primera observacion.

EX *hac est experientia*; y dize bien dicho Principe, pues cosa alguna se tiene por mas cierta que la experimentada; y por tanto digo, que aviendome llamado para que visitasse vn enfermo de tierra de Medina del Campo, le hallè con todas las señales de vna fiebre caustica, y haziendome larga relacion el Cirujano del Lugar, la que fue

necesaria; por aver padecido mucho tiempo, y actualmente estar paciendovna optalmia vniversal, y experimentando dicho Cirujano, que los remedios administrados para su curacion avian sido invtiles, determinò, por consejo de vn Medico, aplicar tres parches de cantaridas, bien cargados, y vigorados, dos detràs de las orejas, de tal forma, que rematasen en la commissura occipital; y el tercero, que ocupasse las dos commissuras coronal, y sagital; pero fue tan desgraciada su aplicacion, que de ella resultò la fiebre caustica, y viendo el Cirujano que avia calentura bastante aguda, la que no me admirò conociessè; pues me acuerdo de lo que Galeno dixo en otra ocasion: (*Gal. lib. 1. de dieb. decret.*) *Acuta febris invadens, nec medicis, nec idiotam quem libet latere potest.*

Luego que el Cirujano observò la agudeza de la fiebre, y la sed clamosa que molestaba al enfermo, determinò sangrarle dos vezes de tobillos, y considerando ser esta calentera vn tabardillo, resolviò administrarle la triaca, disuelta en agua de escorzonera, y sus xaraves cordiales, como es costumbre entre los Barberos, para vencer, y opugnar à la qualidad maligna, y para ayudar à naturaleza à evacuar por sudor: què vn po-

bre Cirujano romancista haga tal disparate, no me admira; pero debe admirar, que algunos Medicos administren la triaca para destruir el veneno de las cantaridas, apoyando su dictamen con las palabras siguientes de Galeno: (*Gal. lib. de theriac. ad pisonem.*) *Contra cantarides valet theriaca.* Pero venerando el consejo de tan grande Maestro, digo, que no la administro, ni administrarè; porque en mi sentir, es añadir fuego à fuego, que en buen romance es dezir, no ser la triaca antidoto de este veneno, antes sì, se causará mayor disolucion en la sangre, y tomaràn mayor intensiõ todos los demás simpthomas; digo, y esto aconsejo, cada vno haga lo que quisiere, que la experiencia le defengañará.

Bien defengañado quedò el Cirujano de la administracion de la triaca, pues al quarto dia incurriò el enfermo en vn fluxo hepatico, por cuyo accidente me llamaron de apelacion; y aviendole llegado à visitarle, le encontrè con todos los accidentes de vna fiebre caustica, à la qual acompañaba, no fluxo disenterico, como juzgaba el Cirujano, (pues los ignorantes en viendo deyecciones cruentas, al punto capitulan ser disentericas; que aun por esso, conociendo Galeno esta verdad, habla tan al intento: (*Gal. lib.*

lib. 5. de locis affect.) *Hepaticum pro fluxum ab ignaris putatur disenteria*) si vn fluxo hepatico; y asimismo vna miccion sangrienta con bastantes dolores en la ima region del vientre.

En vista de tales dolores es preciso disculpar al Cirujano el aver capitulado al dicho fluxo por disenterico, quando ha sucedido engañarse algunos Medicos poco exercitados en la practica, pues no le es suficiente al Medico, para perficionarse en la facultad Apolinea, el ser docto en la theorica, y saber defender vna question con energia, todas las vezes que le falte el exercicio en la practica, de la qual resulta la observacion, y experiencia; y a el Principe de los Griegos confirma lo dicho con estas palabras: (*Gal. lib. 1. de dieb. decret.*) *Qui addiscit medicinam, & non exercet, per multum ab est à perfectione.* Sin dicha ocasion de las cantaridas puede, à presençia de vn fluxo hepatico, aver torminos de vientre, excitados por algun flato; y para que los principiantes no se confundan, debo advertirles el modo como han de distinguir si es fluxo hepatico, ò disenterico; en el hepatico las deyecciones aparecen serosas, y sangrientas, y el enfermo depone mas cursos de noche que de dia; depone algunos flatos por el vientre, lo que testi-

fica la flatulencia que excita dichos torminos; y no siempre que aparecen dolores en el vientre sigue à estos la deyeccion cruenta, como sucede en la disenteria.

Lo que mas me admirò fue, no el expeler la orina sangrienta, si el que se huviesse subseguido fluxo hepatico, pues el orinar sangre, y padecer ardores, y dolores la vegiga, no es nuevo, por cuya razon los Practicos aconsejan que se administren las cantaridas con grande premeditacion; que aun por esto dixo lo siguiente el docto Langio: (*Lang. lib. epistol. epist. 47.*) *Ex his certè constat, cantharidibus non temere, ut vulgus Medicorum assolet, esse utendum.* Ha de confirmar lo dicho, el caso que refiere Montegnana, de vn Ciudadano de Padua, el qual por la externa aplicacion de cantaridas, orinò mas de cinco libras de sangre; sus palabras son estas: (*Mont. consid. 182.*) *Quendam Franciscum Braccam, Civem Paduanum, cum genui cantharides applicuisset, plus pondo quinque librarum sanguinis eminxisse.*

Yà que el fluxo hepatico me causò admiracion, quiero declarar como la nimia aplicacion de las cantaridas pudo ser medio para que este simphoma acompañasse à la fiebre caustica: digo, pues, que causando en la

sangre vn movimiento irregular à las sales acres, y volatiles de las cantaridas, y afsimismo vn calor tan extraño, se viciò la limpha, y se tiñò del color sanguineo preternatural, siendo cierto el que la limpha no pierde su transparencia, y perlucidèz, sino es preternaturalizandose; apoyen dicha opinion las siguientes palabras del docto NUCK: (*Nuc. in ad Eæg. cap.4.*) *Interim non diffiteor, vasa illa limphatica limpham subinde vehere rubicundo colore tinctam, loturæ carnis ad instar se habentem. Hoc autem nunquam contingit in statu naturali, verum post nimium, & irregularem sanguinis motum.*

Esto supuesto, y implorado el peligro, y considerada la ocasion que hubo para que dicho enfermo incurriese en esta calentura; acordeme de lo mucho que enseña Galeno en esta breve sentencia: *Ocasiones dicuntur primæ causæ*; y fiado en que tenia conocida la causa primaria, assi de la fiebre, como de sus simphomas, determinè principiar la curacion, y conceptuando si seria conveniente alguna evacuacion de sangre, assi por razon de la fiebre como por el fluxo, y por el simphoma de la orina, resolvì no ser conveniente evacuacion, ni de purga, ni de sangria; y si alguna pudiera convenir fuera la sangria,

para reprimir el movimiento irregular de la sangre, y el fervor que avia contraido; pero la di de mano por tres razones, porque el enfermo estaba yà sangrado dos vezes; porque las fuerzas no estaban muy constantes, y ser preciso conservarlas; y porque la causa productiva nunca podia ser vencida con la sangria, por no ser remedio adecuado.

Siempre deben los Medicos, y Cirujanos buscar remedio que *adequatè* pueda destruir la causa morbifica, y por tanto dispuse que el enfermo tomase esta bebida fria de nieve.

R. Agua de llanten ℥iiij.

Mucilago de semiente de zanzarona ℥ij.

Sal de coral ℥j.

Laudano opiago, gran. iß.

Xarave de verdolagas, y de rosa seca, anà ℥ß. me.

Con esta bebida se minorò el fluxo, y los dolores; despues mandè, que por las mañanas tomase la mixtura siguiente, dos horas antes del desayuno, la que es especial para extinguir el incendio febril, para dulzorar las sales acres de las cantaridas, para reprimir el fluxo, y para socorrer al simphoma de la orina.

R. Cortexas de raizes de ancusa ℥iiij.

Quebrantense, y con ℥ßß. de agua de verdolagas se extrayga la
zin-

tinclura, añadiendo à la coladura de espiritu de vitriolo
℞. me.

Por las tardes se administraba la ayuda siguiente, para impedir que dichas sales acres, que venian disueltas en la limpha cruenta vlceraßen los intestinos, y se constituyesse vn fluxo de vientre, compuesto de hepatico, y disenterico.

℞. Leche de almendras dulces, extraida con vn cocimiento leve, hecho con violetas, y raizes de dialtea ℥ss.

Mucilago de semiente de membrillos ℥ss.

Con vn buevo batido se mezcla todo muy bien.

Considerando que el enfermo deponia mas cursos de noche que de dia, ordenè que dos horas despues de cenar tomasse la primera bebida, en cuya composicion entra el laudano opiato. Con el qual methodo se prosiguiò quatro dias, experimentando remission, asì en la fiebre como en todos los symptomas; pero reconociendo que la fiebre, aunque remissa, perseveraba, y tambien dicho fluxo, y premeditando que el enfermo se hallaba extenuado, temì el que incurriese en vna hectica, la que procurè impedir, y asimismo cohibir de todo punto el fluxo hepatico, administrando los semicupios, ò baños de medio cuerpo abaxo, hechos

con agua tibia en que cocieron varias yervas; que aun por esto conociendo Galeno tanta vtilidad en los baños, dixo lo siguiente à este intento: (*Gal. lib. 1. ad Glauc. cap. 14.*) *Valnea verò influxionibus quidem ad ventrem aptissima sunt.*

Aunque es verdad està admitido el baño entre los remedios evacuatorios, no le administro en esta ocasion para este fin, porque si tal intentará, los huviera repetido muchas vezes, y cada vez huviera mantenido al enfermo en el baño, no vn quarto de hora, si el espacio de tres quartos, ò vna hora, no dispusiera que tuviesse quietud, si que hiziesse varios movimientos: dispuse, pues, el baño, para humedecer, y atemperar, y para que sirviesse de diluente en algun modo à dichas sales acres de las cantaridas; parece que Galeno apoya lo referido con estas palabras: (*Gal. lib. de vict. rat. comment. 3.*) *Ad balneum sempius ager ducitur non vacuandì corporis gratia, sed ut humectetur, & madescat, quod immoderatus exaruit.*

El cocimiento para dichos semicupios, se dispuso de este modo.

℞. Cebada ℥ss.

Sandalos rubros ℥ss.

Semiente de linaza ℥ss.

Hojas de malvas, de violetas, y de chicorias, anà m. ij.

Todo quebrantado cueza en cantidad de diez y seis azumbres de agua, hasta menguar la quarta parte.

Con este cocimiento sin colarse administren los baños, y despues de dicha administracion, passada media hora, se fomentò la region de toda la espina, y de todo el abdomen con este linimento.

R. Azeyte violado, y tinctura de la que se haze la azucar de saturno, anà ℥ij.

Agitense fuertemente en un mortero de marmol por espacio de un quarto de hora, mezclando al fin de polvos de sandalos rubros ℥j.

De azeyte de nuez moscada, becho por expressiõ, y de azeyte essencial de canela, anà got. iiii. me.

Asi los semicupios, como el linimento, se administraron ochos dias continuos dos horas, antes de cenar; assimismo dispuse que tomasse por mañana, y noche à la hora del sueño por dicho tiempo la siguiente mixtura.

R. Agua de agenjos destilada, y de verdolagas, anà ℥ib.

Coral rubro preparado ℥j.

Xarave de tierra japonica, y xarave de quina quina, anà ℥b.

Azeyte de nuez moscada becho, por expressiõ got. ij. me.

Para la hora del sueño se añadian diez gotas de laudano li-

quido, con los quales remedios consiguiò libertarse el enfermo de la fiebre caustica, y simphomas tan funestos.

Para evitar que dicho enfermo recidibasse, mandè, que en todo el tiempo de la convalecencia no bebiesse otra agua, si no es en la que huviesse cocido vna muñequilla, compuesta con estos ingredientes mixtos.

R. Cortezas de raíz de dialtea, ℥b.

Corteza de limòn ℥ij.

Tierra japonica ℥j.

Confeccion de alquermes sin olor, ℥iiij.

Todo se quebrante, y se mezcle bien.

Pues conozco no encontraràn la composicion del xarave japonico, por ser vno de mis secretos, quiero al presente manifestarle para la vtilidad publica, cuya composicion es esta.

R. Tierra japonica subtilmente pulverizada ℥ij.

Infundase por espacio de veinte y quatro horas en ℥b. de agua destilada, en la qual se buvieren infundido verdolagas, violetas, chicorias, raizes de pentafilon, y de ancusa; pasado dicho tiempo se cuele con leve expressiõ, y en la coladura se añada gelatina de cuerno de ciervo ℥b.

Azucar purificado el necessario para que segun arte se haga

*carave; en el qual se disuelve-
ra, despues de frio, de confec-
cion de alchermes 3vj. despues
se guarde en vaso bien cer-
rado.*

Creo que los Lectores sacarán
mucho fruto de esta observa-
cion, y no menos de la siguiente.

Segunda observacion.

Siempre quieren los malos
Cirujanos que los Medicos
se sometan à ellos, que en buen
romance, es querer que les pa-
guen farda, porque como ellos
entran en todas las casas, y tie-
nen cogidos por las barbas à los
vezinos de qualquier Pueblo,
son dueños de quitar, y poner
à los Medicos, haziendose jue-
zes de ciencia que no entien-
den; y aunque he visto que al-
gunos de mi facultad lo execu-
tan, si he de dezir la verdad, en
mi vida he acostumbrado adu-
lar, y principalmente à dichos
Barbitonfores; y aunque en su
opinion parezco aspero, y de
genio retirado, sepan que no
soy tan aspero, ni tan rustico
como aquel Medico llamado
Callianactes, de quien haze
mencion Galeno por estas pala-
bras: (*Gal. lib. 6. de morb. popul.
com. 4.*) *Medicus nec adeò se sum-
mitere, atque adulari, ut sui con-
temptam pariat: nec rarsum per-
inde, atque Callianactem Medicum
se asperum, atque rusticum exhi-
bere.*

Dichos Barbitonfores, co-
mo del que hablo en esta con-
sulta, aborrecen à los Medicos
que les aconsejan la verdad, los
que no fueran vulgares si no la
aborrecieran. Tocale, pues, al
Medico, no solo ser fiel guarda
de la salud del hombre; pero
tambien depulsor de los errores
que cometen à cada passo los
malos Ministros, pues los Me-
dicos à cada passo tropiezan
con ellos, y tropezar con ellos,
es tropiezo con la ignorancia, y
en algunos se halla vna sober-
via luciferina, que si el pobre
Medico, por desgracia suya, en-
cuentra con Barbitonfores de
tal calidad, bien puede tomar la
alforja, porque tendrá mil pesa-
dumbres, y no podrá tolerales,
aunque tenga la prudencia de
Zopyro, para con ella corregir-
les, porque tal gente no admite
correccion, ni menos querer sa-
lir de su error; y por esso los
compara el docto Langio à las
Golondrinas, diziendo asis:
(*Lang. in præf. eplst. med.*) *Hæc
quidem, cum sint omnium bona-
rum artium ignari, & irundini-
bus indociliores, doceri non pos-
sint: necesse est in expiabili bo-
rum inscitia, præcipuè in bellis,
multa hominum millia perire quo-
tannis.*

Son tan sobervios, buelvo
à dezir, que si el Medico les re-
prehende algun error que han
cometido, se alborotan; y como

están acostumbrados à lancear à los vivos, algunos de ellos han hecho sus diligencias para quitarle la vida al Medico que les corrigió, tomando por motivo, que el Medico le avia quitado el credito publicamente, y yo digo ser falso, porque à nadie pueden quitarle lo que no tiene, y si al parecer le tienen, es con el vulgo, pues tenerle con este, es no tenerle, por ser el vulgo vn relox desconcertado, que como ignorante siempre suele casarse con los pareceres de otros semejantes. Lo referido me sucedió con vn Cirujano sobre reprehenderle lo que era digno de reprehension, como verá el Lector en lo central de esta observacion, à quien nunca temí, pues la verdad, y la razon nunca temen à tan facinorosos sujetos; que acomodadas vienen al intento las siguientes palabras que refiere Laercio en la vida del Filosofo: (*Laerc. lib. 5. cap. 1.*) *Ac proinde Philosophorum summus (vno excepto Platone) Aristoteles, frequenter dicere solebat, artium radices satis quidem amaras, sed dulcissimam tamen afferre fructum: existimans nihil absque duro labore, quod bonestum, pulcrumque esset, ab homine parari posse: neque inde tamen à praeclaris facinoribus obeundis homines deterreri debere.*

Mucho es el fruto que ne-

cessitaba tener cogido dicho Cirujano para entrar à curar vna herida de cabeza contusa, y con fractura; pero como avia de tener prevencion del fruto Chyrurgico, si avia de probar las raizes del arbol mucho antes que llegasse la cosecha? Y como avia de llegar este tiempo, si al probar las raizes retirò el gusto, porque las sintió amargas? *Artium radices satis quidem amaras*; estan dulce el fruto de esta facultad, que no solo dà salud à los enfermos; pero tambien dà fama, y no vulgar, al que primero se sustentò mucho tiempo con las amargas raizes de facultad tan necessaria como vtil: *Sed dulcissimum tamen afferre fructum.* Son las raizes amargas no otra cosa, que vn continuado trabajo en la palestra literaria: *Existimans nihil absque duro labore*; por cuyo defecto tuvo el siguiente vulnerado suceso tan desgraciado.

No es razon declarar al herido en la ocasion presente, ni menos el Cirujano por la grande contienda que hubo para declarar sobre lo que adelante se dirà; y porque no acostumbro tirar publicamente al credito de los profesores, nombrandoles, ni con la lengua, ni con la pluma, y en esta suposicion digo, que hallandome siendo Medico de vno de los Partidos,

en

en donde he exercitado el curriculum de mi practica, me llamaron para que visitasse à vn hombre de edad de treinta y quatro años, al qual le avian hecho con instrumento contundente, y algo cortante, vna herida en la cabeza bastante grande, la qual existia en la commissura coronal, à la qual acompañaba grande contusion, y no menos fractura en el craneo, concurrió dicho Cirujano, y le curò segun lo que él sabia; digo esto, porque aborrecia mi praxis Chyrurgica con todo empeño, y principalmente en casos que pudiesen vtilizarle, pues creianse pagaba muy bien de su trabajo, y tanto, que algunos del Pueblo le llamaban el hidropico de los doblones, de cuyo dicho tomè pie, para en algunas ocasiones reprimirle; refiriendo lo que dà à entender Galeno en estas palabras: (*Gal. de cog. cur. animi mor.*) *Pecuniam insatiabiliter cupientes ad annum quadragesimum sunt in sanibiles.*

Viendo el modo de curacion que llevaba el Cirujano, me retirè; porque siendo duro de cerviz, no se reducía à seguir el methodo que saqué à la luz publica el año de nueve, no haziendole fuerza las razones que le daba; y en fin conociendo su ignorancia, tratè de retirarme tomando el siguiente con-

sejo de Hypocrates: (*Hypocr. lib. de decent. orn.*) *Medicus cum imperitis non multa fabuletur, sed necessaria*, y porque sabia muy bien, que segun su mal aparato avia de febricitar el vulnerado. Sabiendo, pues, el Cirujano, que yo era de dicha opinion, dezia, que como no viniesse calentura hasta el dia siete, que despues no avia que temer por ser doctrina de Galeno, y que este Padre de la Medicina sabia mas que yo, lo que desde luego confesè, y confieso, conociendo mi insuficiencia.

No obstante, aunque escierto lo que el Cirujano refirió; pues dicho Principe lo publica en estas palabras: (*Galen. lib. 3. meth. cap. 8.*) *Si vulneratus in septimum usque diem, neque inflammatione tentetur, nec dolore afficiatur, neque febre corripiatur in posterum tutus erit*; se verificò lo contrario en nuestro vulnerado, pues en el dia octavo le sobrevino rigor, al qual siguiò fiebre continua, y aguda de la especie que Galeno llama humedas, pues desde su principio acompañò à la calentura vn mador, y sudor continuo: *Alias vero esse exquisite humidas, in quibus agri à primo die confertim sudant, & in sudoribus, aut mediocriter, aut nihil alleviantur*, escriviò el dicho Principe: (*Gal. in apolog. contra Lycum.*)

A la qual fiebre llama el comun de los Medicos *Elodes*; en nuestro vulnerado se verificò el *nihil* de Galeno, pues à presencia del sudor, perseveraba la fiebre en vn tenor.

Experimentando calenturatan aguda, complicada con vn sudor continuo, y considerando que esta evacuacion no era conferente; y que siguiendo, tampoco avia de ser tolerante, pues las fuerzas era preciso llegassen à vna grande enervacion, aunque por entonces se hallassen constantes, por ser el vulnerado de naturaleza robusta, lo que no implica, para que siguiendo dicho sudor lleguen à postrarse todas las fuerzas, assi naturales, como vitales, y animales; bien lo conociò Galeno quando dixo: (*Galen. lib. 1. ad Glau.*) *Ex sudoribus immoderatis in robustiori corpore fit animi defectus*. No obstante, era preciso executar algun remedio que fuesse adequado para evacuar la causa febril, y para hazer verdadero juicio del remedio evacuatorio adequado, hize recuerdo de lo siguiente.

Acordeme que dicho sudor le debia capitular por diaforetico, y considerar su causa; para cuya consideracion es preciso saber, que la diaforesis se haze por vn calor vehemente, ò por inflamacion interna;

de esta opinion es nuestro Primario, y Decano de la Vniversidad de Salamanca, quien definiendo al diaforesis habla assi: (*Doctor Car. de resoluc. nra. substantia.*) *Diaphoresis est idem quod digestio, seu resolutio nostrae substantiae crasse in substantiam vaporosam facta ex vehementia caloris, aut inflammationis*. De lo dicho se infiere, que la fiebre *Elodes* que afligia al vulnerado, debe capitularse por colicuan-te, pues se hallaba calor vehemente, y sospecha de inflamacion interna, y en mi opinion, yà que no la avia en alguna viscera, debia creerse que en la sangre existia inflamacion, siendo cierto, que no solo los sòlidos la padecen, pero tambien los liquidos; y si alguno le pareciere duro de creer, respondame à esta pariedad.

No implica, que assi los sòlidos, como los liquidos padezcan gangrena, y tampoco implica el que los liquidos puedan padecer gangrena, sin que los sòlidos la padezcan, luego tampoco debe implicar que los liquidos puedan padecer inflamacion sin que los sòlidos lleguen à padecer; y si pareciere ridiculèz publicar que los liquidos se pueden agangrenar, lean con cuydado à Galeno, y veràn como admite el que la sangre puede agangrenarse, y no solo la sangre, en opinion de al-

algunos Modernos ; pero tambien los demás líquidos , siendo cierto , que lo primero que se agangrena en qualquiera miembro, son los líquidos, porque estos tienen menos resistencia que los sólidos , y tienen mayor disposicion para que las sales productivas de la gangrena se difundan en sus poros , luego se sigue , que antes que las partes sólidas de alguna viscera se inflaman , primero padecen inflamacion los líquidos , y siendo cierto , que la sangre , y los demás líquidos pueden padecer inflamacion , sin que los sólidos lleguen à inflamarse , se debe creer , que en dicho vulnerado padecia inflamacion la sangre.

Lo que confirma aver inflamacion en la sangre, es el que siempre que aparecen dichos sudores diaforeticos , la sangre padece exceso en la parte sulfurca , y esta constituye vstion, y inflamabilidad , no solo en la sangre, pero en los demás líquidos, disponiendolos para que se coliquen , y evacuen perennemente por sudor ; y la causa de que el azufre de la sangre se haga dominante, es la diminucion de la limpha , la que sirve de freno para que dicho sulfur no se desenfrene. En nuestro vulnerado era preciso se hallasse la limpha diminuta , porque esta se resuelve insensible , y sensi-

blemente en tiempo de Estio, que fue quando sucedió la vulneracion ; Galeno ha de apoyar lo referido con estas palabras: (*Gal. lib. 3. aph. com. 14.*) *Sanguis habet partem humidam , & aquosam quæ in æstate absuntur.*

De lo dicho se infiere, que conforme va apareciendo dicho sudor diaforetico , va tomando mayor desenfreno dicho azufre , y la sangre va adquiriendo mayor inflamabilidad , de la qual se sigue resolucion, no solo de la limpha , pero tambien de otros líquidos ; que aun por esto Hypocrates advierte lo siguiente: (*Hyp. lib. 4. de morbis.*) *Calescente sanguine exhalat maximum per hunc (id est per calorem) humor aquosus (id est limpha) qui feбри est infestissimus , relinquitur autem pinguis qui est biliosus (id est sulfur) & feбри maximum nutrimentum.* Dize este Principe *maximum nutrimentum* , porque llamó fuego à la calentura ; lo que testifica Galeno con estas palabras: (*Gal. lib. 1. de mor. vul. com. 3.*) *Pro febre vehementissima uti nomine ignis mos est Hippocratis.*

Supuesto lo referido , me acordè de la siguiente advertencia de Galeno para poder principiar la curacion: (*Gal. lib. de totius morbis temp.*) *Venam secamus , & purgamus , si opus sit, & clistere utimur in principio.* Todos los tres remedios refe-

ridos , aconseja este Principe se executen en el principio vniversal , hallandose indicados , siendo esto lo que dà à entender por aquellas palabras, *si opus sit*; pero en el caso presente , debemos averiguar qual de los dos remedios sea conveniente vsar en el principio del principio vniversal de la fiebre , que molestò à dicho vulnerado. A mi me parece , que atendiendo à la agudeza de la fiebre , y à las razones referidas ; fui de opinion se sangrase en dicho principio: *Vena secunda potius in acutis morbis , quam medicamentum dandum* advierte el Principe de los Griegos. (*Gal. com. 2. de victus ratione in acu.*)

Seguì dicha doctrina , y por tanto echè mano de la sangria , considerando que el simphoma funesto del sudor dependida de la vehemente inflamabilidad que padecia la sangre , pues no de otro modo podia ser vencido el sudor , que ocurriendo à desbaratar su causa , la que no podia ser vencida de otro modo , que con la sangria , la que minora tanto incendio interno , reprimiendo la turgescencia de la sangre ; este remedio es el que se ha descubierto para morbo tan funesto , confirmando su bondad la razon , la experiencia , y la autoridad , siendo los instrumentos mas eficazes para descubrir los experimentos

pràcticos , la razon , y la experiencia ; lo que dà à entender Galeno en este dezir : (*Gal. lib. 1. met. cap. 4.*) *Inventionis duo instrumenta , ratio , & experientia.* La autoridad es la de Galeno , quien dize que tales inflamaciones solo se curan con la sangria , por ser esta la que reprime la efervescencia de la sangre.

A esta autoridad siguen muchos Pràcticos , y entre ellos para el caso presente el Docto Heredia , quien aconseja el remedio de la sangria , (*Hered. tom. 2. de morbis , popula. in hist. Erasini.*) estas son sus palabras: *Hæc praxi observanda venit in sudoribus ortis ex vehementia inflammationis , ut diximus ex Hippocrate 1. prognost. Nam venam secando occurrimus cause sudoris , ut debemus , cum magnum auxilium sit sectio venæ , ad moderandum incendium internum : quo existente non poterit tantus sudor emanare ex corporis debilitate , &c.* Porque conoce este gran Pràctico que es imposible destruir el simphoma del sudor sin que se evacue la causa productiva de la fiebre ; que aun por esso dixo Galeno lo siguiente : (*Gal. lib. 6. de mor. vulgar com. 2.*) *Symphomati non debetur curatio , sed affectui ipsum creanti.*

Y aunque es verdad , suponen algunos Pràcticos que la causa productiva de tan conti-

muado sudor, es la abundancia de limpha, por cuya razon, aconsejan que se administre en el principio de dicho principio, medicamento hidragogo, por dos razones, la vna por razon de indicarle tal cacochimia serosa, la otra por no ser necesario observar el *concordia medicari oportet* de Hypocrates, por hallarse dicha causa fluida *ad expulsiorem*; (el que quisiere hacerse inteligente de dichas palabras, recurra à mi Clavicula Regulina, y lea la exposicion de la primera parte del aphorismo 22. del libro primero) no obstante, debo dezir, que en el caso de nuestro enfermo no puedo seguir tal practica, porque si tanta redundancia de limpha, como suponen, fuera causa del sudor, no experimentariamos tanta inflamabilidad en la sangre, ni tanto incendio, y menos la sequedad de la lengua con sed clamosa: *Calescente sanguine exhalat maximè per hunc humor aquosus, qui febris est infestissimus*, &c. advierte Hypocrates en el lugar ya citado.

Dispuse que el enfermo se sangrase al instante en dicho principio, porque las fiebres que desde su principio adquieren constitucion de coliquantes, con grandissima brevedad postran las fuerzas, y despues es infructifero el remedio, porque sirve de estimulo para que

el enfermo camine con mas celeridad à la muerte; por cuya razon, en vn proprio dia se executaron dos sangrias del brazo derecho de vena comun, ordenando asimismo, que continuamente se moviesse junto al enfermo vn lienzo, mojado en igual parte de agua de llanten, y vinagre rosado, para que atemperando, y reprimiendo el movimiento de la sangre cessasse el sudor; que aun por esso dixo Sylvio de Leboe: *Sanguinem ab aere in pulmonibus temperari, & condensari.* (*Sylv. in prax. med.*) Y para que con mas facilidad se ausentasse este simphoma, dispuse los siguientes remedios.

Mandè, que para obturar los poros cutaneos, y prohibir dicha sensible evacuacion, se fomentasse todo el rostro, cuello, toràz, y toda la espina, region de reñones, y higado, con esta mixtura fria de nieve.

R. Claras de huevos, num. iiii.

Zumo de llanten ℥iiij.

Tierra japonica, y tierra sellada, subtilmente pulverizadas, anà ℥ij.

Incienso ℥j.

Mucilago de tragacaneo ℥ij.

Todò se agite fuertemente en mortero de marmol para que se haga mixtura.

Eche la fomentacion, ordenè que tomase el vulnerado la siguiente bebida fria de nieve, para condensar la sangre, y

demás líquidos, para reprimir la iracundia de la parte sulfurea dominante; y para que à estos dos fines se siguiesse la ausencia del sudor.

R. Agua de verdolagas agitada con una clara de huevo, y despues colada ℥iiij.

Azucar de saturno, sal de coral, y perlas preparadas, anà ℥ss.

Xarave de membrillos ℥j. me.

Cada quatro horas se repetia el fomento como la bebida, de cuya repeticion resultò cessar de todo punto el sudor, y minorarse la fiebre; siendo digno de notar, que executada la primera sangria se experimentò minoracion del sudor. Remitida la fiebre, y ausentado dicho simphoma, procurè alimentar al enfermo, y assimismo administrar dos vezes al dia la siguiente mixtura para que se destruyesse el fermento febril, y estàr cierto que el sudor no repitiesse, y por consecuencia las fuerzas se instaurassen, para que naturaleza prosiguiesse con la curacion de la herida.

R. Agua de ancusa ℥iiij.

Vino blanco ℥j.

Polvos subtilissimos de quinaquina ℥ij.

Coral rubro preparado, y madre de perlas preparada, anà ℥ss.

Espiritu inflamable de rosas, got. vj. me.

Prosiguiò el vulnerado con

dicha mixtura hasta el dia siete, contando desde el dia de la fiebre, ò hasta el catorce, contando desde el dia de la vulneracion, en el qual sobrevino vn rigor algo molesto, el qual me diò al principio algun cuydado, acordandome, que por la mayor parte fuele seguirse evacuacion por sudor, por si bolvia à repetir con la intension que apareciò en el primero insulto de la fiebre; pero luego me acordè que repugnaba el repetir como en el principio, pues hallandose la fiebre tan remisa, y assimismo manifestarse signos de coccion, conceptuè que el rigor era critico; y aunque es verdad, comunmente se sigue evacuacion por sudor, ò por vomito, ò por el vientre, apareciendo dicho rigor, segun consta de experiencia, y lo declara Galeno con estas palabras: (*Gal. lib. 4. de vict. rat. in acut.*) *Rigorem autem hunc de necessitate sequitur interdum quidem sudor solus, interdum verò, & bilioforum vomitus solus, atque interdum deiectio sola, &c.* No obstante, acontece algunas vezes no seguirse evacuacion alguna de las referidas, y terminarse perfectamente la fiebre sin el menor riesgo de recaida, como se experimentò en nuestro enfermo.

Debe creerse lo referido, quando es admitido entre los
Prac.

Prácticos por opinion de Galeno, confirmada con la experiencia, el que algunos morbos se vencen por resolucion, que no es otra cosa mas que vna insensible evacuacion, y para entero desengaño de lo referido, he de poner esta pariedad; es practica asentada, que apareciendo tremores en las calenturas agudas, incurren los febricitantes en delirio; segun las siguientes palabras de Hypocrates: (*Hyp. lib. 6. aph. aph. 26.*) *Qui in febris ardentibus tremores fiunt, delirio solvantur*; y no solo se debe entender de las ardientes, pues tambien habla esta sentencia de otra qualquier calentura, aunque no sea de las ardientes; lo que Galeno confirma con estas cortas palabras: (*Gal. lib. 6. aph. com. 26.*) *Sicuti igitur in febre ardente translatio, sic, & in omni alia febre potest fieri, &c.* y no obstante, se experimenta muchas vezes lo contrario.

En dichas calenturas aparecen los tremores, sacudiendo naturaleza el fermento febril à las fibras nerveas, y si este material se resuelve insensiblemente, antes que se comuniqué al cerebro, y ofenda al succo nerveo, y membranas, de ningun modo incurre el enfermo en delirio; lo que conoció dicho Principe de los Griegos en el comento citado: *Que enim hanc febrem efficiunt causa in ve-*

noso genere existentes: quando ad nervos transferuntur primum tremores faciunt; compatiēte vero principio, etiam deliria; luego si no implica el que cessen los tremores resolviendose dicho fermento sin que à ellos siga delirio, tampoco debe implicar que à presencia de vn rigor critico se haga insensible evacuacion del febril fermento que naturaleza transfundió à los musculos, y partes nerviosas, sin que se siga sudor, ò otra alguna evacuacion de las yà referidas.

Despues de dicho rigor quedó el vulnerado libre de la fiebre, y de todos los simphomas, y prosiguiendo el buen Cirujano con su methodo, à los veinte dias de la curacion se descubrió aver corrupcion en el craneo; en cuya ocasion se me ofreció salir à vna apelación, en la qual me detuve vnos dias, y por tanto advertí à dicho Cirujano, no hiziesse violencia para sacar la escara del hueso, que tuviesse paciencia, pues naturaleza la avia de despedir sin molestia; asimismo advertí, que dicha escara avia de retardar la curacion, porque las heridas, à las quales acompañare corrupcion de hueso, siempre con dificultad se curan; lo que conoció Galeno quando dixo: (*Gal. lib. 6. aph. aph. 45.*) *Os corrupti passio facit ulcera difficulter sanabilia.* V 2. Bien

Bien se conoce que dicho Cirujano avia observado, y consultado poco en esta facultad, pues impaciente de aver esperado doze dias, desconfió de que naturaleza hiziesse lo que acostumbra en beneficio suyo, y al instante aplicò vn caustico para abreviar la curacion, à cuya aplicacion se siguiéron dolores grandes en la cabeza, se inflamò bastantemente la herida, y se levantò calentura; en vista de esta novedad, y de la aridez de lengua, que con bastante sed acompañaba, como no avia en el Pueblo mas Medico que èl, hizo de las que suelen executar los Cirujanos poco experimentados, y preciados de Medicos, pues al dia siguiente le sangró, repitiendo esta evacuacion quatro vezes; asimismo para reveler, administrò quatro parches de cantaridas, y otros remedios que por inútiles omito.

Esta fue la novedad que encontrè en nuestro vulnerado, quando bolví de dicha apelacion, y visitandole, conocí avia incurrido en vna fiebre caustica, pues entre los desatinos que tales Cirujanos acostumbran executar, es el aplicar las cantaridas en algunos vulnerados, y principalmente de cabeza, porque con su revulsion hazen que los vulnerados incurran en dicha fiebre, comunicadas las sa-

les acres a los liquidos, por cuya razon mueren los vulnerados con varios simphomas, y lo mas comun con movimientos convulsivos; bien lo observò tambien Baglivio, quando habla à este intento tan doctamente: (*Bagliv. de usu, & abusu vixicant.*) *Qui graviter vulnerati capite fuerunt cum vomitu, abolitione sensuum, alijsque gravibus laesi cerebri simphomatis, dum illis applicabuntur vixicantia, non nulli vehementissimis convulsionibus corripiebantur paulò post applicata vixicantia, alijs à sudoribus frigidis, quibus superveniebat mors, paucis interiectis horis aut diebus, alis sequenti nocte moriebantur convulsi.*

Si dicho Cirujano fuera de aquellos Doctos que tiene nuestra Corte, y se hallan en algunas poblaciones, sè muy bien no huviera cometido tan grave error, pues solo huviera aplicado dichos vexicatorios, en caso que nuestro vulnerado huviera incurrido en vn vetorno, ò en otro algun afecto soporifero: esta es la practica que yo acostumbro seguir; porque me consta, que Oribasio fue el primero de los Arabes que escriviò sobre los vexicatorios, el qual Autor los vsaba solo para excitar à los soporosos; esto proprio enseña Magato, llegando à hablar de la revulsion que se haze por medio de los vexicatorios, huye, pues,

pues , de su administracion en los heridos de cabeza, como no aya complicacion de afecto soporoso ; estas son sus palabras: (*Mag. lib. 2. cap. 58.*) *Vexicantia maxime revellunt , sed quoniam vigilias inducant tutius est ea applicare , ut excitetur facultas, quando adest propensio in somnum , vel letargica affectio.* De las quales palabras , si hiziessen reflexion los Lectores , me confita utilizarán mas de lo que parece.

En vista de tal desgracia fue preciso administrar todos los Sacramentos ; y experimentando que el vulnerado no creia el peligro en que se hallaba, me vi obligado à dezirle que sin remedio se moria , y al punto tratò de disponerse para morir en el dia siete de la invasion de la fiebre caustica , en cuyo termino passò de esta vida. Hago reparo que no ha de faltar quien calumnie, aver hablado con tanta claridad à dicho vulnerado; pero estèn advertidos , què se muy bien distinguir de individuos para poder significar el pronostico delante del enfermo, y en què ocasiones; pues de otro modo no fuera discipulo de Zopyro; luego se infiere, que solamente puede el Medico hazer dicha expresion à enfermos que no fueren timidos , y estuvieren acompañados de vna grande prudencia ; porque à es-

tos no es licito ocultarles la verdad de los sucesos , que aun por esto escribió Galeno lo siguiente : (*Gal. lib. 6. de morb. popula. com. 2.*) *Medicus, si prudenter agrum, neque timendum natus sit, vera illi dicere debet , nihil eorum quæ in morbo futura sunt substraens si timidum, & stultum, ea quibus meliori animo esse possit dicenda, &c.*

Principiè el parrafo antecedente , diciendo , en vista de tal desgracia; porque de perder la vida el vulnerado, avian de brotar varias contiendas entre los parientes del difunto , y la parte que le hirió , y entre esta , y el Cirujano, assi sucediò, pues los vnos pedian en justicia contra el que le hirió, y este pedia contra el Cirujano ; alegaba , pues, ser verdad le avia herido , pero que avia libertadose del peligro; y que sino fuera por la mala curacion del Cirujano , no huviera muerto ; què bien dixo Hypocrates: (*Hyp. lib. de morb.*) *Medicus ut culpa vacet , & morbum cognoscere, & rectè curare debet* ; los parientes del difunto alegaban , que si la parte del vulnerador no huviera hecho tal solucion de continuo, no huviera sucedido la desgracia referida.

En vista de estos alegatos, fue preciso que el Juez para no hazer injuria , proveyesse auto , mandando que yo declara-

rasse en compañía de otro Medico, y de dos Cirujanos, por conocer que de la declaracion avia de reluzir el derecho que las partes del difunto tenian; pues sin ser este conocido nunca los Juezes pueden sentenciar en justicia; que aun por esto Seneca escribió este proverbio: (*Senec. in apendic. proverb.*) *Ius suprà omnem iniuriam positum scias*; aunque es verdad, el Juez tenia entendido el derecho de las partes del difunto contra el vulnerador, por la confesion que hizo el dicho; siendo cierto, que la confesion de la parte releva de prueba, quando lo que confiesa fuese en contra suya; bien lo conoció el Maestro de Nerón quando dixo: (*Senec. lib. 10. epist. epist. 74.*) *Intendum autem solutio, est ipsa confessio*; pero impedia el dár la sentencia dicho desacierto del Cirujano.

Concurrieron, pues, los dichos declarantes, y el Medico en compañía de vno de los Cirujanos, hallaban la suya para vengarse del Cirujano que gobernó la curacion, pues nunca falta enemistad entre los profesores Apolineos, cosa bien indigna, y contra conciencia; pero yo, que siempre en estos lances, y en otros qualesquiera, sigo à la justicia, y razon, no pudieron ladearme à que declarasse contra el Cirujano, lo

que nunca conseguirian: teniendo presente la siguiente sentencia del referido Maestro: (*Sen. lib. 10. epist. epist. 55.*) *Placeat homini, quidquid Deo placuit . . . ama rationem, huius te amor contra durissima armabit.*

En casos de tanta contingencia, siempre los declarantes deben, y pueden dezir, quanto fuere à favor de las partes sin detrimento de su conciencia; pero reconociendo el Cirujano la conjuracion de los dos referidos declarantes, trató de recusarlos, en cuya vista resolvió el Juez nombrar otros, en cuya compañía se hizo la declaracion del modo siguiente: es verdad tiene contra si el vulnerador aquella sentencia de Hypocrates, tan admitida entre los mas de los Practicos, en la qual refiere, que ningun vulnerado con fractura en el craneo se debe dár por libre hasta passados cien dias: *Neminem extra periculum censemus in cranij fractura, nisi post centissimum diem*, (*Hyp. in proœm. lib. de vul. cap.*) luego parece se infiere, que las partes del difunto tienen el derecho contra el vulnerador.

Venerando al Maestro de dicha sentencia, debo dezir, que todas sus sentencias no son verdaderas, ni todos los axiomas Medicos, assi de Galeno

como de otros Principes; como consta de las siguientes palabras de Zacuto: (*Zacut. lib. 4. hist. medic. princ.*) *Nam axiomata medica, & cautela Avicennae non significant perpetuitatem, sed frequentiam*: dize muy bien, pues tales axiomas se deben probar en la piedra de toque de la experiencia, y si esta en algunas ocasiones declare lo contrario, en tal caso no se debe seguir, ya lo advierte Galeno quando dize: (*Gal. lib. 2. de mor. vulg.*) *Ego enim non solum in Hyppocratis scriptis, verum etiam in antiquorum dictis ita me gero, ut non temere approbem quidquid dixerint, sed an verum sit, vel falsum experientia, & ratione examino*; luego fuera temeridad, atendiendo à dicha sentencia de Hypocrates, condenar al vulnerador, sin examinar primero lo verdadero, ò falso del axioma.

Pongamos la pariedad en otras sentencias de Hypocrates, quien dize que el que padeciere vna especie de convulsion llamada tetano, muere à los quatro dias; pero que passando de este termino libentan la vida: (*Hyppoc. lib. 5. aph. aph. 6.*) *Quicumque tetano corripuntur in quatuor diebus pereunt, si verò hos effugerint, liberantur*. Me consta, que à presencia de esta sentencia observè lo contrario, siendo Medico titular de la Vi-

lla de Gargantalaolla; pues aviendo passado vna enferma tetanica del termino que dize Hypocrates, en lugar de libertarse, murió en el dia onze.

Entre las heridas de la cabeza se numera por mas peligrosa, llegando à herirse algun miembro contenido, como la *duramater*; pero es mas peligrosa si el cerebro padeciere solution de continuo, à la que pone Hypocrates por mortal; lo que consta de estas palabras: (*Hyp. lib. de coaci. pran.*) *Moriuntur maximè ex vulneribus, si quis cerebrum sauciatus fuerit, aut spinalem medulam, aut hepar, aut septum transversum, aut cor, aut vexicam, aut venam crasam*; y no obstante, la experiencia ha descubierto lo contrario, pues se han libertado algunos, padeciendo herida de cabeza, con perdimiento de alguna porcion de substancia medular: pudiera presentar varios Cirujanos por testigos, pero por no molestar, solo presentarè à vn Cirujano, y à vn Medico, y son los siguientes.

El Cirujano es Joseph Hernandez, vezino en la Ciudad de Salamanca, quien publicará vn caso que passò ante el de vna herida de cabeza con algun perdimiento de la substancia medular, aviendo salvado la vida el vulnerado contra el dictamen de

de Hypocrates ; y para apoyo de este suceso pudiera nombrar varios testigos , pero valga por todos el Licenciado Don Joseph Viciola , Cathedratico de Prima de Cirugia en la Vniversidad de Salamanca , quien sabe por apices el caso propuesto , y me consta que dicho Cathedratico alabò mucho la curacion , lo que se puede creer por ser professor que merece sea atendido su voto. El segundo testigo , digo ser vn Medico , y Medico tal como vn Zacuto , quien refiere que aviendo sido vn muchacho herido con vna espada en la parte posterior de la cabeza , dize , que fue tal la herida , que hubo perdimiento de la substancia del cerebro , el qual muchacho se libertò del peligro , y vivió despues tres años ; estas son sus palabras : (Zac. tom. 2. prax. med. mirab. lib. 1. obser. 5.) *Decenis puer percussus est cum ense in parte posteriore capitis, passus est vulnus satis magnum cum incisione osis, velaminum, & de perditione substantie cerebri: nam hæc exhibit quantitate nucis iuglandis; curatus, convaleuit citra nexam , &c.* Luego si los heridos de la classe referida suelen salvar la vida , mejor puede suceder en los heridos de cabeza con fractura sola ; y lo que yo puedo assegurar , con licencia de Hypocrates , que hasta oy dia no se me ha muerto herido al-

guno con fractura sola en el craneo , sino es el vulnerado , de quien se trata en esta observacion.

De lo dicho infiero , quedaràn yà desengañados aquellos profesores , à quienes les parece que los dichos de los Antiguos son tan ciertos , que no ay duda en ellos , y que se deben conceder como si fuesen Canones de Concilio ; que aun por esto el Docto NucK , conociendo esta verdad , habla muy à mi intento con estas palabras : (Nuc. in Sirlogr. nova cap. 1.) *Interim satis infelices mihi videntur, qui mordicus tenent, veteres omnia scivisse, omnia tam plana, & absoluta ab illis tradita esse, ut nihil possit dici, quod non sit dictum prius, nihil ulterius cogitandum, nihil perpendendum, restare, omniaque in beato quasi ocio collocata esse, verum hi minime presagiunt, venire tempus, quo ita quæ ante latuere clarescent, advenire dies, quibus nos tam manifesta, tam aperta nescivisse maiores miramur.* Luego se infiere de todo lo referido , que el vulnerado se debe dàr por libre , en quanto à la muerte del vulnerado.

Lo que mas confirma que dicho vulnerado no debe ser condenado por aquella sentencia de Hypocrates , es porque yà tal sentencia no es atendida entre los Medicos , y Cirujanos de buena nota , y menos es aten-

dida en los Tribunales, porque si fuera apreciable, en ningun Tribunal se podria admitir declaracion de sanidad, hasta pasados los cien dias; *sed sic est*, que se admite la declaracion à los veinte dias, ò à los treinta, ò quarenta, &c. y el Juez en su vista dà por libre à la parte; luego yà el derecho ha dado por futil, y de ningun valor à la sentencia referida, al vèr que los Cirujanos doctos declaran debaxo de juramento lo contrario, guiados de la experiencia.

Parece que à las partes del difunto les queda el recurso contra el Cirujano, porque administrò el caustico para extraer con brevedad la particula del craneo que estaba corrupta, y porque aplicò los vexicatorios, y porque con tanto desorden sangrò al vulnerado: digo, pues, que aunque dicho Cirujano no tuvo la paciencia de Zopyro para esperar lo que le advertì, y menos la sabiduria de Democrito, para poder gobernar vn caso tan arduo, por esto proprio no debe ser condenado; siendo cierto, que los ignorantes inconsideradamente gobiernan los suceßos, y por tanto no son dignos de acusacion; que aun por esso dixo Hypocrates (*Hyp. lib. de fract.*) lo siguiente: *Qui nihil præmiditati sunt plerumque nihil peccant*. Luego el Cirujano no se debe con-

denar, pues su animo no fue el ser homicida del vulnerado, solo sì, conseguir el fin de la sanidad, para adquirir el credito que no merece.

Aunque es verdad fueron los remedios referidos, los que producieron tal infortunio, hallando al vulnerado mal aparatado, y dispuesto para qualquiera estrago; no obstante, se debe dàr por libre, lo que he de probar de este modo: no se halla hombre mas atrevido para emprender qualquiera cosa, por ardua que sea, que el ignorante; lo que conociò Hypocrates quando dixo: *Audacia non nisi ex ignorantia provenit*. Luego se debe considerar, que el ignorante es de la estirpe de los maniacos, y de los inocentes. Pruebasse la consequencia. Al ignorante le haze pecar la falta de ciencia, sin saber en lo que peca, como al maniaco, y al inocente; luego el ignorante es de la estirpe referida. Pruebasse la consequencia. El maniaco, y el inocente, hazen varios destrozos, y algunas vezes muertes impensadas, sin saber lo q̄ executan; *sed sic est*, que el ignorante tampoco sabe lo que executa; luego el ignorante es de esta estirpe: luego si los maniacos, y inocentes, aunque cometan los errores referidos, no son castigados por la justicia, ni les comprenden las leyes penales, porq̄

estos, faltandoles la razon, cometen los errores sin conocimiento; del proprio modo los ignorantes no deben ser castigados, porque faltandoles la sabiduria caminan ciegos, que aun por esso no he encontrado ley penal para castigar al ignorante: bastele, pues, por castigo su misma ignorancia, y necesidad, con la qual, intrepidamente, y sin razon, atropellan con lo primero que la fantasia les propone; hable el sentencioso Seneca à este intento, como acostumbra: (*Senec. lib. 10. epist. epist. 75.*) *Nil illorum malum esse nec dignum, ad quod mens sana deficiat, omnia que facienda erant, audacter facit, & promptè, hoc enim stultitiæ proprium quis non dixerit.*

Lo que mas acaba de confirmar que debe ser libre el Cirujano, es el grande error que por costumbre tienen los Pueblos de España, en permitir que los Barberos curen casos de Cirugia, y Medicina; y que los Cirujanos se entremetan à curar lo que no les toca, siendo esto tan comun, que si no es algunos Cirujanos doctos, y timoratos del castigo que les espera, si toman por su quenta gobernar la curacion de afectos, que ni conocen, ni entienden; luego si el Cirujano que cometio el error en dicho vulnerado, merece ser castigado, segun la pe-

na que debia corresponder, desde luego asseguro avria muy pocos Cirujanos ignorantes, temerosos del castigo, yà que no temen el que los doctos temen; y pues los Pueblos permiten tanto desorden, bien merecido està que experimenten tales desgracias; en fin, yà que en este mundo para la ignorancia no ay castigo, tampoco merece, ni se le dà estimacion, ni premio por los doctos; pero, ò ignorantes Cirujanos, los que por vuestra culpa andais siempre vestidos del enemigo de la ciencia, yà que en este mundo vuestra ignorancia no es castigada, yà San Gregorio os echa la siguiente ley à cuestras: *Qui stultus fuit culpa, sapiens erit in pœna.*

CAPITULO X.

De la fiebre hidrofobica.

SI merece el renombre de felicissima aquella tierra, en donde no se hallan serpientes, en mi opinion, con mas razon se debe llamar infelicissima la que carece de perros, como sucede en vna Isla de Arabia Feliz, llamada Syrago, de que es testigo Plinio, libro sexto, capitulo veinte y ocho; y pues nuestra España es tan feliz, en tener tanta abundancia de perros, me veo obligado à referir algunas singularidades de este animal, lo

lo que servirá de introduccion, por ser tan apropiado. Tiene el hombre en el perro, amigo, compañero, guarda, y criado agradecido, y su vengador.

Es el perro el mas seguro amigo que tiene el hombre en esta vida; pues sabe perderse este animal por conservar la amistad que tiene al hombre. Sea testigo el Rey de los Garamantas, à quien pusieron en libertad docientos perros, que como amigos fieles combatieron contra todos aquellos que resistian à su amo: bien lo notò Plinio: (*Plinio lib. 8. cap. 40.*) *Garamantum enim Regem canes ducenti ab exilio reducere praeliantes contra resistentes.*

El mas fino compañero que tiene en este mundo el hombre es el perro; pues nunca dexa de acompañar à su amo, asì en las felicidades como en las tragedias, lo que se verifica de los casos siguientes: Vn perro llamado Hyrcano, viendo que estaba ardiendo la hoguera en donde se quemaba su amo el Rey Lyfimaco, se echò en medio de las llamas, queriendo mas convertirse en cenizas, que faltar à hazerle compañía. Tambien escribe Eliano otro caso como lo referido; lo que consta de estas palabras: (*Eliano lib. 9. cap. 33.*) *Polus enim tragedus cum defunctus cremaretur, canis eius alumnus in medios rogos,*

se misit, vivusque cum altore suo exustus est.

Lo que mas debe admirar la lealtad que tiene el perro en acompañar à su amo, es el caso siguiente: Aviendo en Roma condenado à muerte à Tito Sabino, y à sus Criados, por la causa de Neròn, hijo de Germanico, nunca pudieron echar de la Carcel à vn perro que siempre acompañaba à vno de los presos, ni despues de muerto le pudierò apartar de su cuerpo, el qual clamaba con muy grandes alaridos, en presencia del Pueblo Romano, y dandole vno de ellos vn poco de pan, le puso al instante en la boca del difunto. Lo que acabò de confirmar la fina compañía, fue, que echado el cuerpo en el Rio Tiber, al instante se echò à nado, y nadando, procurò todo lo que pudo sustentarle sobre sî, estando junta mucha gente à mirar, y admirar el grande amor, y fidelidad que tenia este perro en acompañar à su amo.

Es el perro guarda fiel del hombre, pues tiene vna excelente fidelidad en defenderle; consta, pues, que vn perro combatiò grande rato con vnos ladrones por guardar, y defender à su amo, y no solo le guarda en vida, pero tambien despues de la muerte, lo que se experimentò en este proprio perro,

que despues de averle muerto con grandes heridas , no se quiso apartar de su cuerpo , esparrando la aves , y las fieras que venian à cormerle. Tambien sucediò con Celio, Senador, que estando enfermo en Plasencia, y cercado de hombres armados que le venian à matar, le defendiò tanto vn perro , que hasta que à èl le mataron , no pudieron herir à su amo : luego se infiere, no tiene el hombre ninguna guarda mas fiel que el perro, pues vemos que no solo le guarda à èl , pero tambien à su casa, y à toda su hazienda , estando siempre con grande vigilancia escuchando.

Criado agradecido , y el mas agradecido que tiene el hombre es el perro ; pues pregunto, què criado avrà que viendo muerto à su amo , llegue à perder la vida de puro sentimiento ? Solo el perro , lo que testifican los dos siguientes casos, Jason Lycio tayo vn perro, el qual viendo muerto , no quiso jamás comer, y assi de hambre, y puro sentimiento vino à morir. Refiere el cèlebre Maestro Villegas, que en la Iglesia Mayor de Toledo , estaba vn perro todo el dia sobre la sepultura de su amo, echandole de noche fuera de la Iglesia , se estaba arrimado à la propria puerta , aguardando viniese el dia para entrar à ponerse sobre

la sepultura , lo que sirviò no de poco castigo , para mas de quatro criados ingratos, que no conocen el pan que comen, ni el bien que reciben.

Es el perro vltimamente, el vnico vengador de las injurias que hazen à su amo , lo que consta de las experiencias siguientes : Vn perro en Epyro, conociendo entre gran muchedumbre de gente à cierto hombre que avia muerto à su señor, con grandes ladridos arremetiò à morderle , de manera , que le obligò à que confessasse el delito cometido. El Rey de Albania, presentò à Alexandro Magno , andando conquistando la India , vn perro de magnitud nunca vista, el qual hizo destrozos, yà en Leones , yà en Elefantes, y en otros animales que por su fuerza son temblados: luego si el perro tiene el valor, que à todos es publico, sin duda, puede ser el vnico vengador de los agravios ; en fin , mucho pudiera dezir de este animal, pero sabiendo que las mas vezes ha sido Ministro de Dios para castigar los delitos cometidos contra vn Señor tan justo, no ay mas que ponderar , lo que consta de sagradas letras , y entre los varios casos que se hallan en ellas , solo referirè el de Jezabel : (3. Reg. cap. 21. & 4. Reg. cap. 9.) *Regina quoque Jazabel, cum vineam Naboth concupivisset,*

Et abstulisset, eiusdem Helia prædictione à canibus devorata tota est, præter calviciam, Et pedes, Et summas manus.

Debe causar no corta admiracion, que siendo el perro el mas seguro amigo del hombre, el mas fino compañero, la guarda fiel, el criado agradecido, y el vnico vengador de las injurias cometidas contra su amo, que sea tan terrible en incurriendo en el mal de rabia; pues toda su benignidad, y agasajo lo muda en ira, y en furia, procurando vengar su afliccion, en morder fuertemente, no solo à los hombres, y à otros qualesquiero animales; pero tambien à su proprio amo; y no es mucho esto, quando desea hazer lo mismo à si proprio.

Esto supuesto, digo, que pudiendo el perro comunicar à su amo el veneno hidrofobico que le affige, es muy necesario saber la ethimologia de los nombres con que se apellida esta especie de calentura; y assi mismo referir la similitud que tiene con otras enfermedades, para desterrar todo genero de confusion, antes que passemos à explicar la essencia de dicha fiebre. Es necesario saber la ethimologia, buelvo à dezir, pues de otro modo fuera perturbar la noticia individual que los Lectores deben tener; que aun por esso Galeno aconseja à

este intento con las siguientes palabras: (*Gal. lib. 13. de fac. simp. medic. cap. 12.*) *Perturbatum nominum usum, veram quoque perturbare notitiam, Et nominibus confusis rerum etiam notitiam confusam esse.*

Llamase esta especie de calentura hidrofobica *hidrophobia*, y esta tiene su origen de vn termino Griego, llamado *hidrophobos*, que significa temor de agua. Por otro nombre se llama *phobdipson*, que es lo proprio que fiebre, en la qual el enfermo tiene sed clamosa, con grande miedo de la agua. Por otro nombre se llama *cinolison*, que es lo proprio que dezir fiebre contraida de rabia canina. Algunos la llaman calentura *manica*, pues llamaron à la hidrofobia mania venenosa, lo que es muy cierto, teniendo por principio la mordedura de perro rabioso, à la qual todos los Practicos tienen por venenosa, y Galeno lo confirma con estas palabras: (*Gal. lib. 11. de fac. sim. medic.*) *Canum rabidorum morsus est venenum.*

Passo à referir la similitud que tiene la fiebre hidrofobica con otras enfermedades, por ser muy necesario à los Medicos, y Cirujanos, por cuya razon, creo escribiò Galeno esta advertencia: (*Gal. lib. 9. de plac. Hyp. Et Plat.*) *Artifex bonus exactè,*

Et celeritèr cognoscere debet similia, Et dissimilia. Si en la fiebre precedente ay similitudes, no menos se experimentan en esta; pues viendo algunos Cirujanos calentura, y delirio en vn herido, al punto capitulan por frenesí lo que padece, pero se engañan por la similitud que ay; y para que conozcan los daños que producen las similitudes, he de referir los casos siguientes que han pasado ante mí.

Aviendo salido de apelacion, para que visitasse à Don Francisco Romero, Cura del lugar de Quacos, me llamaron para que viesse vn vezino que avia nueve dias estaba enfermo, y llegando à visitarle, encontrè à vn Religioso que le estaba conjurando, porque dicho enfermo escupia à vn Crucifixo, y dezia varias blasfemias haziendome cargo de la enfermedad, conocí ser vn delirio critico, el qual avia de cesar en sudando, pues dicho delirio le vaticinaba con otras señales que acompañaban, lo que se verificò administrando vn leve diaforetico, y aumentando la ropa, y procurando tenerle fin que se descubriessè; pues con estas diligencias sudò copiosamente en fin del dia siete, quedando libre de calentura, y avergonzados el Religioso, y el Cirujano con sus conjuros.

Siendo Medico de la Villa de Gargantalaolla, asistiendo à vn Cirujano, llamado Joseph Lopez de Ximeno, aconteciò que en el dia catorze de vna fiebre maligna que le oprimia, le sobrevino vn delirio, que todo era dezir que le llevaban los demonios, y queria huir de la cama, haziendo varias exclamaciones por los muchos demonios, que dezia rodeaban la cama; procuraron, pues, los asistentes llamarme, y quando lleguè al enfermo, encontrè la cama llena de quadros, y de quantos Santos tenian; y assimismo, hisopeando con mucha agua bendita: en vista de tales prevenciones mal fundadas, no pude detener la risa; y cierto temi no me sucediessè en esta ocasion lo que à Phylemon, quien murió repentinamente de vna risa inmoderada: en fin, sudò el enfermo, y no bolviò à ver mas diablos.

En dicha Villa de Gargantalaolla, me sucediò otro caso digno de notar; y es, que aviendo venido de vna apelacion, me llamaron para que visitasse à la muger de Gasila, la qual avia seis dias que estaba enferma, y entrando à visitarla encontrè al Cura que la estaba conjurando, y ella hazia varios gestos à vn Crucifixo, torciendo el rostro; assimismo dezia que estaba yà condenada, y que los demonios es-

estaban en la cama , avian hecho varias diligencias , mudandola de vna cama à otra; pero la enferma permanecia siempre en su fantasía; digo fátasía, porque los demonios que la molestaban, era vn afecto frenetico , el qual se curò aplicando los convenientes remedios , y el Cura quedò defengañado.

Viendo algunos Cirujanos que sobreviene la fiebre hidrofobica à algun vulnerado , si à buen libraz no le capitulan por frenetico , al instante dicen estar endemoniado ; y por tanto los remiten à los conjuros , y como ven que al echar agua bendita se pone mas furioso el vulnerado , por el miedo que tiene à la agua , confirman ser cierto aver demonios ; y para que los Lectores conozcan que es cierto lo propuesto , he de contarles el caso siguiente que me sucedió passando por vn Lugar de la Estremadura ; y fue , que encontrando à vn Sacerdote amigo , me suplicò fuesse con el à ver conjurar vna endemoniada , y por ser cosa que nunca la avia visto.

Entrando , pues , en su casa hallè à la tal muger atada à vn poste , y empezando el Sacerdote à dezir las oraciones , y exorcismos , reparè , que echandola agua bendita , empezó la que tenian por endemonia à hazer demonstraciones muy lasti-

mosas , pidiendo la quitassen el agua à donde no la viesse , porque si no lo hazian se moria : prosiguiò dicho Sacerdote , diciendo : *maledicite* , &c. y viendo que la pobre muger proseguia con su tema , y reconociendo que se desmayaba , y que con los trasudores se iba muriendo , conocì no estar endemoniada , y que el daño consistia en estar hidrofobica ; y en esta suposicion advertì al Sacerdote que no se cansasse , porque no estaba endemoniada , y que si se quitasse el agua bendita de su presencia , experimentaria como al punto bolvia del deliquio , y cessaban las congojas.

Para que mi concepto tuviesse mayor creencia , preguntè à los de casa si sabian que algun perro huviesse mordido à dicha muger , y al punto me respondió vna hija suya , diciendo : Señor , avrà vn mes que estando mi madre à la puerta de la calle descuydada , pasó vn perro , y la mordió en vna mano ; pero sanò de la herida con brevedad , solo reparamos avrà diez dias que la acometieron muchas ansias , y desasosiegos , haziendo tales cosas como si estuviesse loca ; pero de quatro dias à esta parte no podemos sujetarla , sino es atada , no queriendo comer , ni beber , huye mucho del agua , y en tal extremo , que suplicandola para que be-

Bebe vn poco de agua, son tantos los extremos que haze, que nos vemos precisados à dexarla: oida esta relacion, le dixe al Sacerdote, V. md. no se canse en conjurarla, pues no està endemoniada, lo que resolviò executar, y passados quatro dias, quiso mas morir que sujetarse à beber el agua que podia ser su remedio: *Ager aquam, omniaque liquida adeò perorrescit, ut emori potius eligat quam bibere, aut ad aquam deduci*, escriviò el Docto Fernelio. (*Fernel. lib. 2. de cau. cap. 14.*)

Supuesta la ethimologia, y similitud passo à definir à la fiebre hidrofobica, la que *es vn movimiento rapidissimo, y turbadissimo de la sangre, y de los espiritus, producido por vn fermento peregrino que se comunica, no solo à la sangre, pero tambien al succo nervio por mordedura de perro, ò por que fue engendrado en nuestro cuerpo, à la qual acompaña aborrecimiento de todas las cosas liquidas*. Digo, que el referido fermento se comunica tambien al succo nervio, y en opinion de algunos, primero que à la sangre; pues para que se constituya esta especie de calentura tan maligna, es preciso que primero padezca el equilibrio del cerebro, y sus membranas; que aun por esto llama Galeno malignas à las calenturas q̄ se producen padeciendo el cerebro, y sus

membranas, lo que consta de estas palabras: (*Galen. lib. 3. epid. cap. 2.*) *A cerebro affectio febres malignae sunt: febres à membranis, quae cerebrum continent affectis, malignae.*

CAUSAS.

A Si como todos los venenos de los animales, no tienen su peculiar, y primaria antipatia con el corazon, parece que del proprio modo debe suceder en el perro rabioso: consta por experiencia, que las cantaridas tienen su primera antipatia con la begiga de la horina, pues los que las toman sienten el primero daño en este miembro, como grande ardor, y horinar sangre con dolor. La liebre marina tiene su principal antipatia con los pulmones, pues lo primero que se manifiesta, es, tos, y respiracion difficil sufocatoria. El torpedo la tiene con las manos, siendo lo primero que se manifiesta vn torpor, ò perlesia imperfecta en dichos miembros: luego se infiere, que tambien el perro rabioso debe tener su peculiar antipatia con algun miembro.

Siendo constante lo dicho, se pregunta con quien tenga su antipatia? Resuelvase esta duda, diziendo, que con el corazon, y cerebro, de esta opinion son

son muchos Practicos, siguiendo lo que en otra ocasion dixo Dioscorides: (*Dioscor. lib. 2. cap. 52.*) *Certè virus caninum cordi, & cerebro cum primis dicitur inimicum.* Publicando dichos Practicos que el fermento venenoso del perro rabioso, tiene su principal antipatia con el corazon, y cerebro, parece dãn à entender, que primero la tiene con el corazon, por cuyo motivo dizen otros, que con el cerebro, y corazon, porque suponen no aver fiebre sin que primero padezca el succo nerveo.

Lo cierto es, que aquella palabra *cum primis* de Dioscorides, se puede entender de dos modos: ò suponiendo que primero haze el estrago en el cerebro que en el corazon, y en este primero que en todas las demàs partes del viviente; ò se puede entender diziendo, que primero, y aun proprio tiempo padecen corazon, y cerebro, siendo cierta la grande vnion que tiene la sangre con el succo nerveo, ò espiritus animales, lo que muchos Practicos han notado, y entre ellos el docto Morton, quien habla asì: (*Mort. in pyret. in apar. carat.*) *Vnionem spirituum animalium cum sanguine esse intimam, facile demonstratur ex verissima illa hypothesis, quæ supponit totam texturam corporis esse vascularem, ad mentem*

Hypocratis, &c. Luego es preciso que al padecer de la sangre por dicho fermento, se siga al instante el padecer el succo nerveo, y al padecer de este, preciso es se siga padecer al punto la sangre.

Confírmase, que aun proprio tiempo padecen el cerebro, y corazon, al estrago de dicho fermento, porque el cerebro tiene grande vnion, y amistad de correspondencia con el corazon, y este con el cerebro, pues al padecer del vno, prontamente se sigue el padecer el otro; y si el cerebro mereciò el nombre de cisterna, ò promtuarío de los espiritus animales, el corazon mereciò tambien el ser cisterna de los vitales, y si el corazon necesita de los espiritus animales, no tiene menos necesidad el cerebro de los vitales: luego si la virulencia canina tiene su peculiar antipatia con el cerebro, y corazon, no ay la menor duda en que pueda producirse la fiebre hidrofobica en vn vulnerado.

Esto supuesto, digo, que puede vn vulnerado incurrir en la fiebre hidrofobica, poniendose en movimiento el fermento venenoso que estaba escondido: no puede causar admiracion el termino *escondido*, quando consta de experiencia, puede estär oculto algunos meses, como sucediò à aquel celebre Le-

gista llamado Baldo , al qual le mordió en vn labio vn perrito de falda muy querido de su muger , por burlarse con èl , quien al fin de quatro meses , vino à morir hidrofobico. Lo proprio sucedió à cierta Dama , de la qual habla Celio Aureliano, en el libro tercero *de morbis acutis* , en el capitulo nono , dize pues , que burlandose con vn perrillo , este la mordió ligeramente en la cara , y passados algunos meses , y dias , olvidada yà de su mordedura , vino à rabiar ; lo que confirma Galeno con estas palabras : (*Galen. lib. 6. de locis affectis.*) *Post sex menses quandoque rabies detegitur.*

No solo puede estàr escondido dicho fermento algunos meses ; pero tambien vn año , como consta de experiencia ; y tambien dicho Principe lo observò quando dixo : (*Galen. lib. 1. Prorret. com. 2.*) *Hidrophobos quidam contigit post annum.* No solo puede estàr oculto el tal fermento vn año , pero tres años , quatro , cinco , y aun mas , y despues caer en tan desgraciada enfermedad ; sea testigo Alberto Magno , quien dize , que siendo mordido vn hombre por vn perro rabioso , passados siete años , se empezó à inflamar la parte cicatrizada , el qual murió dentro de dos dias : estas son sus palabras : (*Alberto Mag. lib. 7.*

hist. anim. cap. 2.) *Hominem vidi demorsum à cane rabido , cui anno septimo post locus cicatricis inflammari cepit , ita ut intra duos dies ultimam cum morte commutare fuerit coactus.*

No me detengo en declarar el por què se oculta tanto tiempo dicho fermento venenoso , sin manifestarse el estrago que acostumbra producir , acordandome de mi Clavicula Regulina , en donde los Lectores hallarán quanto pueden desear à este intento , si registrasen con cuydado la segunda question ; y por tanto passo à referir los motivos , porque dicha virulencia canina puede esconderse tanto tiempo para que vn vulnerado febricite tan desgraciadamente. Digo , que son quatro los motivos ; el primero , por aver mordido algun perro rabioso en alguna parte del cuerpo , ò en algun vestido ; y no solo por mordedura de perro , pero tambien mordiendo otro algun animal rabioso , como lobo , gato , &c. Confirma que el hombre puede rabiar por mordedura de gato , el ser tan manifesto à todos ; y aun me acuerdo que para perpetua memoria pusieron en Roma en la Iglesia de Nuestra Señora del Populo el epitafio siguiente , que està sobre la sepultura de vno que murió de mordedura de gato.

*Hos pes disce novum mortisgenus: improba felis
Dum trahitur, digitum mordet, & intereo.*

El segundo motivo es aver comido pan , ò otra cosa en que el perro huviesse echado su saliva , ò aver metido en la boca alguna cosa en que huviere mordido : bien lo conociò Galeno quando dixo: (*Gal. lib. 6. de locis affect.*) *Rabiem excitare potest canis sputum.* Además de la autoridad dicha, he de referir lo que cuenta Celio Aureliano, en el libro tercero , capitulo nono , para que la experiencia confirme los daños que produce la saliva del perro rabioso; dize pues, que vna pobre muger zurcidora , por su desdicha se puso à zurcir vn pedazo de vna capa que vn perro rabioso avia desgarrado, la qual descuydada del mal que le avia de suceder por tan corta ocasion , aviendo acabado de zurcir la capa , assentò la costura con los dientes, y de alli à muy pocos dias empezó à sentirse con el mal de la rabia , sin que para este malevolo afecto se hallasse otra ocasion; pues sin duda avia dexado el perro alguna saliva en dicha capa. No debe causar admiracion lo dicho, quando de tocar solo la saliva en vna mano , ò en vn pie , sin que el perro llegasse à morder , ha sucedido comuni-

carse dicho fermento ; el que escondido *tractu temporis*, ha sido motivo para que vn herido cayesse en dicha fiebre hidrofobica : bien conociò Galeno lo referido , pues lo advierte con estas palabras : (*Gal. lib. 6. de locis affect.*) *Rabidorum canum saliva nuda corporis membra attingens, non aliter homines rabidos efficit, quam si morderentur.*

El tercero motivo es, aver padecido vulneracion con algun instrumento , con el qual fue muerto algun perro rabioso , y despues de cicatrizada la herida quedarse escondido dicho fermento , hasta que por nueva vulneracion , hecha en otra qualquiera parte se puso en movimiento para poder producirse la calentura hidrofobica. Pudiera referir algunos Autores que testificassen, como solo el instrumento que diò muerte à algun perro rabioso, puede comunicar la virulencia canina; pero por la brevedad , solo he de testificar con las siguientes palabras de Zacuto: (*Zacut. lib. 3. prax. admir. obs. 83.*) *Quod nempe quidam vulnerati gladio, quo ante octo annos canis rabidus occisus erat, post triennium rabidi interierunt.* Advierto que pue-

de vn vulnerado caer en esta especie de calentura, si la herida à quien acompaña tal fiebre, se huviere hecho con algun instrumento, con el qual se diò muerte à algun perro rabioso.

El quarto motivo, porque vn vulnerado puede febricitar del modo referido, es, aviendo sido engendrado dicho fermento dentro del cuerpo, lo que no implica, quando es constante que en nuestro cuerpo se pueden engendrar humores venenosos que produzcan los efectos que suelen producir los venenos dativos; que aun por esso escrivio Galeno à este intento lo siguiente: (*Galen. lib. 6. de locis affectis.*) *Sapè in tantam malitiam venire succos, ut sint quasi venena in nobis sponte genita.* Que en nuestro cuerpo se puede engendrar veneno hidrofobico, el qual excite fiebre tan funesta como si huviesse sido comunicado por mordedura de perro rabioso, es tan cierto, como constar de experiencia: sea testigo el Docto Museto con estas palabras: (*Museti, in epist. chem.*) *Salis autem species in homine varia dicuntur: alius verò ingentem corporis dolorem, inquietudinem, insaniam, hidrophobiam, ut hominem non à stimulo interno punctum, sed à cane rabido extra vulneratum existimares.*

No me detengo en probar, que en nuestro cuerpo se pueden engendrar, y se engendran variedad de venenos que producen efectos tan funestos, como suelen producir los venenos dativos, porque lo encontraràn los Lectores con grande claridad, leyendo mi Clavicula Regulina; y por tanto solo he de referir el siguiente caso que quenta Felix Platero, de vna muger que aviendola dexado fuera de la Ciudad, y atemorizandola con cuydado, quando bolviò à su casa aborrecia el agua, el vino, y el caldo, de tal forma, que poniendola delante dichas cosas liquidas, parecia que se sufocaba, la qual murió en el dia octavo: estas son sus palabras: (*Felix Plater. in cap. de hidr.*) *Quandam mulierem extra urbem relictam, & solitudine territa, domum reversa, nec aquam, nec vinum, nec iusculum deglutire potuit, sed his oblati suffocationis periculum incurrit, & octavo die extincta est.*

SEÑALES.

Solus is, qui signorum cognitionem habuerit, ritè curationem agreditur; consejo es de Hypocrates, (*Hyp. lib. de med.*) y consejo digno de observar; porque el que tuviessse promptos las señales de la calentura hidrofobica, yà que no

no pueda socorrer al enfermo, à lo menos podrá pronosticar el fin tan desgraciado, como me aconteció el año de 1707. siendo Medico titular de la Villa de Gargantalaolla, y del Imperial Monasterio de San Geronimo de Iuste, llegué pues, à visitarla vn Religioso, el qual tenia calentura desde el dia antecedente, y preguntandole, si tenia sed, me dixo que bastante, pero lo primero que me propuso fue, que no le avia de dar agua, ni bebidas, que la llevasen, porque le daban muchas congojas, y trasudores en viendola, y no podia beberla: oída esta proposicion sospeché que la calentura era hidrofobica; por cuya razon llegué al Reverendissimo Padre Prior, y le advertí que dicho Religioso al instante se confesasse, y recibiesse el Santo Sacramento de la Eucaristia, porque mañana no podria: sucedió conforme lo presagié, pues al dia siguiente estaba totalmente incapaz; y no solo temia el ver el agua, pero tambien le ofendia su nombre; y sobreviniendole vn raucedo, y assimismo singulto, murió en el dia quarto, lo que era preciso sucediesse à presencia de tales simphomas, que aun por esso dixo Hypocrates: (*Hyp. lib. prog.*) *Simplicissima febres securissimis signis firmate quarto die, aut citius desinant: de-*

terrima verò quarto die, aut citius interimunt.

Esto supuesto, digo, que las señales de la fiebre hidrofobica, son las siguientes; además de aparecer las que quedan referidas en el capitulo de la calentura en comun, acompañan à estas que el vulnerado tiene grande inquietud, como si estuviesse furioso, moviendose de vna parte à otra, suele despedazar entre las manos, y con la boca la ropa de la cama, y todo lo que encuentran como hazen los maniacos; assimismo, tienen grande aborrecimiento del agua, y de todas las cosas liquidas, siendo tanto el miedo que tienen à la agua, que tomando la fiebre mas incremento, solo de oír nombrarla, y de oír su sonido hazen grandes extremos, y se acongoxan grandemente, siendo tanto lo que padecen por el temor de la agua, que solo la experiencia puede testificarlo; y para mayor confirmacion he de referir las dos siguientes historias.

Cuenta Actuario de vn Soldado, que siendo en la guerra vn leon al parecer por su gran valor, el qual por su desdicha incurrió en tan miserable enfermedad, con grande temor del agua, y lamentandose de su desdicha, dezia muchas vezes, mientras anduve en la guerra, nunca temi cosa alguna, no sé que

que desdicha es esta , pues aora me haze temblar vn poco de agua ; y poniendosela delante, fue tan grande el miedo , que al instante cayò amortecido en el suelo , y tanto, que algunos de los presentes conceptuaron que verdaderamente estaba muerto. No causará menor admiracion à los Lectores , lo que cuenta Sorano de vn niño de pecho , la qual historia refiere el Docto Aureliano, en el libro tercero *Acuētorum* : dize pues, que este niño incurriò en tan lamentable enfermedad, y acometiendo el temor del agua llegó à tanto extremo , que quiso antes dexarse morir fatigado del hambre , que mamar, pues al instante huía de los pechos.

Es preciso que en la ocasion presente se busque la causa, porque los hidrofobicos temen tanto el agua , siendo este elemento su vnico remedio, muy dificultoso es de averiguar , pues parece que en presencia de vna sed clamosa debieran apetecer al agua , por ser este nectar el vnico remedio para extinguirla ; que aun por esso dixo Galeno : (*Gal. lib. I. de fac. simplic. medic.*) *Sitienti dulcis aquam remedium est* ; pero omitiendo varias opiniones , y apartandome de molestar à los Lectores , me arrimo solo à la opinion de los que dizen , que

por antipatia. Tienen apetito à la agua los hidrofobicos , pero es vn apetito incompleto, pues solo se queda en el deseo de beber , pero en queriendo llegar à dár complemento à su apetito, al instante tiemblan , y huyen del agua con grandes estremos.

Admitido, que los hidrofobicos aborrecen el agua por antipatia , es preciso saber , en què consiste esta enemistad que tienen con el agua , ò por mejor dezir , de adonde depende ; digo pues , que tal antipatia consiste en que se daña la imaginacion , la que dañada representa al entendimiento objetos que en realidad no son , y vna vez representados los concibe el entendimiento como si fuesen verdaderos ; el exemplar tenemos en los que padecen melancolia morbo , pues vnos juzgan que son Reyes, otros que son Profetas , otros que son Angeles , otros que tienen en el vientre ranas , ratones , ò otros animales , dependiendo esta variedad de delirios de estàr dañada la imaginacion ; y que la imaginacion dañada puede producir varias enfermedades , lo conocieron muchos Practicos ; y entre ellos Blancardo , quien habla à este intento : (*Blanc. in medic. Rat.*) *Multi quippè morbi ex imaginatione non raro generantur,*

¶ *per imaginationem curantur.*

Del proprio modo que en los melancolicos se experimenta variedad de delirios, sucede en los hidrofobicos, pues aunque es verdad temen todos al agua, no obstante se experimentan distintos objetos, pues vnos dicen que en el agua les tienen puesto algun veneno, ò otra qualquiera cosa con que matarlos; otros imaginan que ven en el agua al perro que los mordió; otros piensan que el agua està llena del estiercol del perro, y otros desatinos; por los quales tienen tanta antipatia à la agua, en cuya confirmacion pudiera referir varias historias; pero solo referirè la que cuenta Aecio en el libro segundo, sermon segundo, capitulo veinte y quatro, dize este Autor, que estando cierto Filosofo con el temor del agua, y porfiandole que bebiesse, respondiò que no se atrevia, porque veia dentro de aquel agua al perro que le mordió.

Recibe el entendimiento los objetos fantasticos que le representa la imaginacion, porque el succo nerveo se halla viciado por medio del fermento venenoso del perro rabioso, que consiste en vna exaltacion de ciertas particulas nitro sulfurcas, y de aqui se originan

tantos accidentes, y el temor que los hidrofobicos tienen al agua; muy à este intento vienen las siguientes palabras de Galeno: (*Galen. lib. de Ther. ad Pis. cap. 16.*) *Febreque intus aspera comburitur, sed, & animus delirat, & difficilimo symptoma te molestatur: aquam enim expavesunt, & quamvis obniviam siccitatem ipsam vehementer affectent, tamen eam bibere reformidant, quia corrupto mentis iudicio, quid ipsis prodesse possit, non intelligunt.*

Yà sabemos de quien es hija la antipatia que los hidrofobicos tienen à la agua, pero resta averiguar, en què consiste esta antipatia; no puedo negar las antipatias, discordias, ò enemistades que cada dia se experimentan tener vnas cosas con otras, lo que causa tanta admiracion à los hombres; causa, pues, admiracion el ver la enemistad que tiene entre si la verza, y la ruda, y es tal, que no pueden estàr juntas en vna tierra, pues al instante se marchita, y seca vna de ellas.

La coluquintida tiene tal antipatia con las demás plantas, que à todas las que tiene por vezinas las seca, y destruye; lo que publica Mesue por estas palabras: (*Mesue lib. 2. de med. pur. simp. cap. 4.*) *Colocynthidis herbas alias omnes sibi vicinas veneni modo interficit, ut nullas*

llas sibi plantas absque earum morte adiungi patiatur; y creo es lo dicho no corto fundamento para que los Arabes llamassen à la coloquintida hiel de la tierra, y muerte de las plantas. El diamante tiene tal enemistad con la piedra imàn, y tal imperio, que en su presencia no se atreve à atraher el hierro. Puede ser mayor la enemistad que tienen las cantaridas con la vegiga de la orina? No por cierto; pues aquellos dolientes, en quienes se mandan aplicar, sienten las mas vezes ardores, y dolores en ella, y aun suelen excitar fluxos de sangre; y es tan rara su antipatia que refiere Pascasio, que de solo traer consigo cierto Cirujano vn caustico compuesto de las cantaridas, incidió en vn fluxo de sangre por la orina; estas son sus palabras: (*Paschal. in prax. med. cap. de bid.*) *Chirurgus Mediolanensis bis sanguinis pro fluxu correptus est per urinam, solum portando cauterium ex cantharidibus in bursa.*

Dexo de referir otros muchos secretos en las cosas naturales, los quales el entendimiento humano no puede alcanzar por razones Philosophicas, ni por naturales discursos, porque Dios fue servido reservarlos para si, por cuya razon debe el hombre contentarse cõ admirar tan prodigiosos efec-

tos, yà que la cortedad de su entendimiento no puede penetrar lo misterioso de la naturaleza, por ser sus obras tan incomprehensibles; que aun por esso conociendo el Docto Sidenamio esta verdad, dixo lo siguiente: (*Siden. sec. 4. cap. 3.*) *Neque est cur hos naturalis usus hac in re tantopere de miremur cum in confesso apud omnes sit, quod quo profundius in quacumque natura opera penetremus, eo lucua longius nobis à fulgeat ingens illa varietas, & divinum pene artificium operationum eius, quae captam nostrum longissimè superant, &c.*

No obstante lo referido debo advertir, que ni de todas las cosas, ha de querer el Philosopho conocer sus causas, por ser imposible, ni tampoco con todas ha de recurrir à ocultas qualidades, no siendo el hombre tan ignorante, que no pueda penetrar algunas, este creo, fue el motivo porque llamó Galeno à dichas qualidades, asilo de los ignorantes; en esta suposicion debo dezir, que la antipatia, que el vulnerado oprimido con la fiebre hidrofobica tiene à la agua, no se debe fundar en oculta qualidad, si en los sentidos: Todos los Medicos saben, que ofendido el cerebro en qualquiera fiebre aguda, al punto los enfermos huyen de la luz, y de qualquiera ruido, por-

porque este ofende al sentido del oído, y la luz al de la vista, siendo estos dos sentidos los mas nobles, y los mas ilustres, y a lo notò Triberio con estas palabras: (*Trib. in comen. aphor.*) *Visus, & auditus ut sunt alijs sensibus illustiores, ita facilius offenduntur*: Luego segun fuere el padecer del cerebro, será la ofensa que dichos sentidos padezcan, siendo estos dos sentidos los que testifican la debilidad, y robustez, que así el cerebro, como el succo nerveo tienen.

Estando ofendido el cerebro, luego se ofende la vista con la luz, y con todas las cosas perlucidas, y transparentes; debilitado el cerebro, y sus espíritus, por medio de dicho fermento venenoso, es preciso que los espíritus que se comunican à los ojos para el sentido de la vista, sean dañados, y por la debilidad se ofenden con la transparencia, y esplendor del agua; y como este objeto le recibe la imaginacion disconveniente, y horrible, le representa tal al entendimiento; y como este se halla fuera del orden natural, porque los animales espíritus están coinquinados por dicho fermento, no puede conceptuar, si lo que dicha imaginacion le representa, es objeto verdadero, ó fantástico: luego si está viciado el entendimiento, la ima-

ginacion, y el sentido de la vista, es preciso que todas sus operaciones sean defectuosas.

Ofende à la vista la luz en los hidrofobicos, y por esta razon suelen huir de ella, y aman la abitacion en lugares tenebricosos; esto proprio sucede en los que padecen vna enfermedad, llamada ambliopia, que no es otra cosa mas que vna debilidad de vista: luego padeciendo debilidad la vista de los hidrofobicos, es preciso les ofenda la luz, y comunicada esta ofensa al entendimiento, este la considera por tal, y así huyen de la luz; comunícase por medio del sentido de la vista, segun lo verdadero de este axioma Filosofico: *Nil potest esse in intellectu, quod non fuit prius in sensu*. Luego siendo, no solo la luz, pero tambien el agua, y otras cosas liquidas, objetos disconvenientes, y ofensivos, así à la vista, como al cerebro, no ay que admirar, el que los hidrofobicos los abominen, y huyan de ellos con extraordinaria antipatia; vienen muy al intento las siguientes palabras de Nicolao, pues confirman lo referido: (*Nicol. ser. 4. cap. 15.*) *Deinde incipit timere aquam, & aspectum in speculo; unde probabile est, actu fluentia, & liquida abominari magis, & quia lucis maiorem, infestiorumque radiorum reflexionem excitant.*

PROGNOSTICOS.

Funesto es el prognostico que el Cirujano debe dár en qualquiera vulnerado que incurriere en fiebre hidrofobica, si hemos de dár credito à lo que muchos Practicos refieren; y aun me acuerdo que el cèlebre Seneca lo conoció quando dixo: (*Sen. lib. 2. epist. epist. 13.*) *Nulli itaque tam perniciosi, tam irrevocabiles; quam limphatici metus sunt.* Dize bien, que es vn miedo muy pernicioso, y tanto, que pone al vulnerado en grande estrecho de perder la vida; y à lo advierte el Docto Celso con estas palabras: (*Cels. lib. 5. cap. 27.*) *Miserrimum genus morbi, in quo simul ager, & siti, & aqua metu cruciatur, quod oppressus in angusto spes est;* enfermedad miserable la llama Celso, y tan peligrosa en extremo, que los mas de los Practicos la ponen por desesperada en la curacion, recurriendo à milagro si alguno llegare à libertarse; es extremo este morbo, pues suele quitar la vida al quarto, ò quinto dia, como observè en aquel Religioso del Imperial de Iuste; el Docto Heredia confirma esta verdad, pues afirma no aver visto hidrofobico que viviesse hasta el dia siete; estas son sus palabras: (*Hered. tom. 6. disp. 1. cap. 2.*) *Si autem iam aqua*

formido obsideat, desperata res est, ut velut miraculum sit mortis molestiam effugere, aquam enim timentes moriuntur celerrime intra tertium, quartum, aut quintum diem: nullus eorum quos v; di diem septimum attigit.

De lo dicho se infiere, que la hidrofobia es incurable; y preguntando el Docto Lyster la razon, dize, que acaso el no ser conocida hasta aora la causa para poder administrar el antidoto adequado, lo que consta de estas palabras: (*Lyster in 3. exerc. medic. agrot. 8.*) *Antequam verò hanc dissertationem dimittam, queri potest, cur hydrophobia morbus insanabilis sit? Respondeo primo ob causam fortasse adhuc ignoratam; adeoque remedia rectè adhibere non potuerunt.* No obstante, aunque el prognostico es tan lamentable, consta por algunas observaciones averse libertado algunos hidrofobicos; sea testigo el Doctor Don Diego Fernandez, Cathedratico que fue en la Vniversidad de Alcalà, quien tratando de la hidrofobia, dixo aver curado à vna muger, la qual à los seis dias despues de mordida, llegó à temer el agua, la que facilmente fue curada: confirme esta verdad el dicho Lyster, quien en el lugar citado, agrot. 5. dize, aver curado à vn hombre de cinquenta años, opreso de tan terrible enfermedad; y

finaliza: *At agrotus iam vivit, & mihi nuperrime narravit ipsa Pharmacopola vicinus eius.*

Si el vulnerado hidrofóbico aborreciere el agua sin perder el juicio, ni hazer los desatinos que acostumbra, en tal caso puede el Cirujano tener esperanzas de que se liberte el enfermo. Cosa creíble es lo referido, y probado con la experiencia, pues se ha visto muchas veces que los mordidos en breve tiempo han llegado à temer el agua, conservandose en su entero juicio, lo que testifica el responder concertadamente à las cosas que se les preguntan; y asimismo se conoce por sus operaciones, y no por esso dexan de temer el agua, con tantos extremos como los demás hidrofóbicos que están furiosos; el referido Doctor Fernandez dixo, que aquella muger que curò con tanta facilidad, temia el agua sin estar fuera de su juicio, pues con grande razon, y concordia respondia à todo lo que la preguntaban; y aun dize, que despues de curada, y libre de tan terrible mal, la preguntò qual era la causa, porque estando hidrofóbica temia tanto el agua; y respondió, que interiormente sentia en viendola grandísimas bascas, y desasosiego, que quisiera mas morir se que no verla, y que de su gran temor no

podia dar otra razon.

Si en el mordido, ò vulnerado con instrumento que diò muerte à perro rabioso, fluyere de la herida sangre en abundancia, ò sobreviniere sudor copioso, ò huviere copiosa escrecion de horina gruesa en la substancia, y negra en el color, puede el Cirujano tener grande esperanza de que el vulnerado se liberte, si al proprio tiempo administrare antidotos especiales con que ayudar à naturaleza, para que enteramente se destruya el fermento hidrofóbico; porque en enfermedad tan infausta no viene bien el *natura omnino sufficit* de Hipocrates; pues no se debe dexar sola à naturaleza à presencia de un tan grande enemigo; y si huviere algun Cirujano que lo execute, guiado del referido axioma, dará motivo para oír las siguientes palabras de Muis: (*Muis in prax. rat. de cad. 3. obs. 2.*) *Rideo sane illos Medicos, quibus hæc verba in ore sunt, ac instar oraculi habentur: natura morborum curatrix, Medicus natura minister, &c. Cum nesciant ipsi, quid vellint his verbis nihil significantibus,* (cuydado con lo que se sigue, por ser tan apropiado para los Medicos, y Cirujanos que acostumbra echar delante de los enfermos las palabras referidas; y por fin, les llenan las panzas de aforismos, cosa bien

bien ridicula, quando el enfermo, y asistentes no buscan mas que el remedio) *qua tamen audacter satis effuciant apud egros suos, à quibus (mejor dixera si añadiera ignorantibus) non raro Deorum instar aestimantur ob inanem suam garrubilitatem.*

Debo advertir, que si la mordedura ocupar la cabeza, ò la vulneracion hecha con el referido instrumento, siguiendo la hidrofobia à la vulneracion, es la mas peligrosa; porque ninguno, ò rarissimo se liberta; oygan para confirmacion lo que cuenta el Docto Lyster, de vn viejo de setenta años, que fue mordido en vna oreja (*Lyster in 3. ex. medic. egrot. 7.*) *Vidi in sene septuagenario, qui post XL. dies hidrophobia correptus, quinto ab eius insultu die remordere appetens, & salivam plurimam ex ore profundens, interijt: demorsus autem fuerat ad auris prinnam.* Si la vulneracion ocupar alguna parte nerveosa, mas presto incurre el vulnerado en dicha fiebre; si existiere en alguna arteria, ò arterias, incurren mas tarde, y si la vulneracion estuviere en venas mucho mas tarde; aunque algunos Practicos digan, que vulneradas las arterias, incurren mas presto en la hidrofobia; esta opinion sigue Heredia, pues habla assi: (*Heredia. tom. 4. lib. 1. disp. 1. cap. 2.*) *Si autem vulnus arterias dilaceret,*

rabiam brevissimè inducit; deinde si nervos, deinde si venas. Y la sigue, porque ni el, ni los demás Practicos conocieron el experimento anathomico del succo nerveo. Si el vulnerado se conociere, y no se horrorizare poniendole vn espejo delante, en tal caso se puede tener esperanza de salud; y à hizo mencion Nicolao quando dixo: *Deinde incipit timere aquam, & aspectum in specula.*

Si el vulnerado incurriere en dicha fiebre por averse engendrado su venenoso fermento dentro del cuerpo, se puede tener mas esperanza de salvar la vida, por quanto los venenos engendrados en nuestro cuerpo no tienen toda aquella actividad que los externos, y porque naturaleza se ofende menos, por estar en algun modo acostumbrada à resistir à su eficacia: el exemplar tenemos en las calenturas malignas, y pestíferas, pues siendo producidas por venenoso fermento, engendrado dentro de nuestro cuerpo, experimentamos que cada dia se libertan los que padecen dichas calenturas: yo he visto libertarse dos freneticos que llegaron à aborrecer el agua, no por padecer el entendimiento, si por medio que la cogieron; el vno fue en la Ciudad de Salamanca, en la Parroquial de Santo Thomàs; el otro fue en la Villa de Gargantalaolla.

Ad-

Advierto à los Lectores, no sirva lo referido de estímulo para que con audacia prometan la salud à presencia de enfermedad tan peligrosa, pues tambien se mueren los vulnerados que padecen dicha fiebre producida por el referido fermento nativo: para confirmacion de esta verdad, pudiera publicar varias observaciones, yà de Marzelo Donato, yà de Pedro Salio, y de otros; pero por no molestar, referire la siguiente del Docto Sanchez, quien habla así: (*Sanchez lib. obser. pag. 378.*) *Vidi hidrophobiam cum febre continua citra nullum morsum ab animali rabido, in qua non poterat ferre aspectum aquæ, nec potus cuiusdam, aut vini, aut iusculorum, subinde enim collo combellabatur: agnoscebat se non posse sine potu vivere, sed ubi scissum admovit, & horror, & tanta concussio præbendebat eum, ut totus pertremisceret, ut sudaret, & convelletur: hinc quinto die periit.* Tambien confirma lo referido aquella observacion de Felix Platero, la que refiero al fin de las causas de la fiebre hidrofobica.

CURACION.

ANtes que proponga las indicaciones curativas de esta fiebre, debo advertir dos cosas; la yna es, que se advierta

à los asistentes, no coman, ni beban por los vasos que bebiere el hidrofobico, pues siendo este morbo contagioso, sin duda incurriràn en èl, porque los vasos vãn inficionados de la saliva, como le sucediò à Themyson, de quien refiere Dioscorides que incidiò en dicho morbo, aunque consta que se libertò. (*Dios. lib. 6. ex testim. Eudemi.*) *Themysone Medicum, cum amico aquam expavescenti morem geret, & officium exhiberet quadam naturarum concordia, similem contraxisse affectum, sed post multos tandem cruciatus servatum fuisse, &c.* La otra es, que los Medicos, y Cirujanos procuren visitarles con grande recato; porque siempre los hidrofobicos, estando fuera de juicio, procuran morder, y quando esto no puedan, à lo menos solicitan el escupir, como le sucediò à Lyster con aquel viejo de setenta años, lo que declara en estas palabras: (*Lyster loco citat. agrot. 7.*) *Quinto ab eius insultu die, me modere appetens, & salivam plurimam ex ore, profundens interiit; lo que es muy cierto pueden solo con la saliva comunicar el contagio hidrofobico, lo que queda declarado en las causas, y el Docto Aureliano lo confirma, diziendo: (*Celio Aurel. lib. 3. acut.*) *Etiam sine vulnere, vel ab ipsis labijs, aut lingue ope saliva communicata, idem**

idem aliquando malum attulisse. Lo que confirma el caso de aquella muger zurcidora, cuya observacion refiere el dicho Aureliano.

Supuestas dichas advertencias, passo à manifestar las indicaciones que se deben observar para la curacion de la fiebre hidrofobica; digo, pues, que son tres, la primera consiste en evacuar los liquidos que se han degenerado; la segunda, en obtundir las particulas salinas nitro-sulfureas; la tercera, y vltima, se toma de la herida. Consistiendo la primera indicacion en evacuar del todo, es preciso averiguar si se ha de principiar con sangria, ò con purga, por ser estos dos remedios los que comunmente se llevan el renombre de mayores; si el vulnerado estuviere cacoquimo, y lleno de crudezas en primera region, en tal caso se debe principiar purgando; pero resta averiguar con què remedio purgante, porque este, *ratione loci*, se divide en vomitivo, y solutivo.

El purgante que se debe administrar, segun el comun de los Practicos, debe ser vomitivo, por quanto evacua, no solo dichas crudezas, pero tambien el veneno hidrofobico; y conociendo que vn tan grande enemigo no se podia desterrar, sino es con violencia, por esta razon

vsaron los antiguos del eleborismo, y aun Lyster le administrò, como consta de estas palabras: (*Lyster, in 3. exerc. medic. agrot. 1.*) *Hoc autem paroxismo finito eleborismum in bolo propriavi quod libenter, avideque perinde, ut cetera, sumpsit ab eo ter, quater ve copiose vomuit, eo que se multum levare dixit.* Aunque es verdad, que es el eleborismo vn remedio muy fuerte, no obstante consta, que con su administracion se han libertado varios hidrofobicos; y para confirmar esta verdad publicarè lo que declaran los dos siguientes testigos.

El primero es Palmario, quien refiere aver conocido à muchos rusticos, que solo tomando vn purgante vehemente, se libertaron de la hidrofobia, lo que consta de estas palabras: (*Palmar. lib. de morb. contag.*) *Vidi multos rusticos, qui propinato pharmaco vehementi, quo una, easdemque opera vomitione, & deiectione super vacanea omnis generis è corpore excluderentur, demorsos ab hydrophobia evasisse.* El segundo testigo es Dioscorides, quien dize le consta por la experiencia, que muchos hidrofobicos sanaron aviendo tomado el eleboro en el principio de tan pernicioso mal; estas son sus palabras: (*Dioscorid. lib. 6. cap. 39*) *Catharsin his tantum opem ferre, qui iam incipientem*
tan-

tantummodo conquaruntur hydrophobiam, seu aque metum, & sumpto eleboro simulac primum morbi impetum sustinuerint, cum impetu expurgati, multi certa experientia fuere sanati.

Los antiguos encomiendan el eleboro, y le usaban en la hidrofobia; pero teniendo al presente vn remedio mas seguro, y mas acomodado al intento, omito usar dicho eleboro: es el remedio el antimonio; no me detengo à dár razones que prueben ser mas seguro este mineral que el referido vegetal, no solo para remedio de la hidrofobia, pero tambien para otras enfermedades, por quanto lo hallará el Lector en mi Clavicula Regulina, leyendo el capitulo en donde se prueba, que la mejor purga de los Españoles es la que se haze por vomito: es el antimonio, vuelvo à dezir, (à pesar de sus adversarios) el vnico antidoto de la hidrofobia incipiente, pues no solo evacua por vomito, y por el vientre las crudezas contenidas en primera region, y los sucos cacochimos; pero tambien al proprio tiempo mueve por sudor, por donde evacua el fermento hidrofobico; que aun por esso hazia tanta estimacion de este mineral el docto Leonardo de Fiorabanto para la enfermedad presente, y à este intento dixo en su lengua lo

siguiente: (*Fiorab. lib. 2. thes. vitta hum. cap. 72.*) Cura diu morso de cani in vn pede, il primo remedio che glidetti fu vn vomitorio, &c.

Con el referido remedio debe el Cirujano principiar la curacion; pero si el vulnerado estuviere pletorico, en tal caso debe preceder primero evacuacion de sangre, para que tenga mejor lugar el vomitorio antimonial, y no suceda romperse alguna vena con la fuerza del vomito, por falta de laxitud en los vasos; lo que puede el Lector ver con extension, y claridad, leyendo la dezima question de mi Clavicula; y suponiendo, que el remedio que depone la plenitud de sangre es la sangria; resta averiguar, porque parte se puede seguramente satisfacer à dicha plenitud: en mi opinion digo, que la sangria no tiene el menor inconveniente de los que algunos Practicos proponen, lo que probarè del modo siguiente.

El inconveniente mas fuerte es, dezir que con la sangria se mueve el veneno mas facilmente àzia las partes interiores, y que precisamente se ha de aumentar mas morbo tan funesto. Es verdad que la sangria haze el efecto referido, si se celebrasse despues de morder, y pasado poco tiempo, porque

que entonces, como dicen tales Prácticos, aun no se ha comunicado la fuerza del veneno; luego de dicha doctrina se infiere, que llegando el vulnerado à febricitar con esta especie de calentura, yà el fermento venenoso està difundido por toda la masa de la sangre, destruyendo todo el compage de ella: luego seguramente se puede celebrar sangria; de esta opinion es Paulo de Gineta, quien dize, que quando el veneno del perro rabioso està difundido por todas las partes del cuerpo, seguramente se puede sangrar al enfermo, aviendo signos de plenitud; de esta opinion es Matheolo, Celio Aureliano, y otros, guiados por las siguientes palabras de Avicena: (*Avic. lib. 4. fem. 6.*) *Et convenientior horarum phlebotomia est cum scitur, quod venenum iam sparsum est in corpore, & non est exels, que atrauntur, &c.*

Algunos Prácticos, siguiendo al docto Salio aborrecen la sangria, diziendo, que el veneno toma mayores raizes, que las fuerzas se postran, y que no quebranta la violencia de fermento tan maligno; pero en mi opinion, no tienen razon en dezir que no quebranta dicha violencia, lo que depende de ignorar, que con la sangria no solo se evacua la sangre que replete; pero tambien qualquiera

veneno, y maligna qualidad que estuviere difusa por la masa de la sangre, como se experimenta en el acido, y alcali, lo que queda probado en la curacion de la fiebre canerosa. Dezir que la sangria postra las fuerzas, es hazer concepto que se ha de sangrar al vulnerado, *vsque ad animi deliquium*, lo que nunca conviene, ni se debe practicar, pues la sangria que conviene executar, es en vna cantidad tal, que deponiendo la plenitud se laxen los vasos para administrar dicho vomitorio.

El inconveniente que tiene la sangria es, que celebrandose del brazo se pone à gran riesgo el Sangrador, pues puede morderle el enfermo, ò à lo menos escupirle: si la sangria se haze de tobillo, tiene el inconveniente del agua, pues viendola, ò oyendo el serido, es preciso se malogre el remedio, porque el hidrofobico hará grandes extremos por huir del agua; lo mas seguro es, en caso que para deponer la plenitud quieran vsar de sangria, el hazer vna buena friega en el pie, y que la solucion sea algo grande. para que pueda salir la sangre sin agua, y no se cierre la cifra; y la sangre se puede recibir en algun paño, para evitar el sonido que puede hazer la sangre: esto ultimo aconseja el doc-

to Aureliano en el libro ya citado.

Lo que yo practico para deponer la plenitud, y huir de dichos inconvenientes, es, que se saxen quatro ventosas, dos por baxo de los homoplatos, y otras dos de medio cuerpo abaxo, echando primero vna fuerte venda por debaxo de los brazos, para sujetar al vulnerado si fuere necesario. Bien me acuerdo se hallan algunos Medicos, y Cirujanos que dicen no poderse administrar dichas ventosas, sin que preceda evacuacion de todo el cuerpo por medio de la sangria, como si las ventosas saxadas no evacuaran del todo, y no fuesen suficientes para deponer la plenitud; y porque de su opinion se conoce ignoran la siguiente sentencia de Galeno que apoya mi dictamen, la he de referir: (*Galen. lib. de scarifi.*) *Crura scarificabis capite affecto, aut ubi redundantem in corpore materiam minuere cupimus.*

Si algun Medico, ò Cirujano no se acomodare à celebrar la sangria, ò à administrar las ventosas escarificadas, por estar apegado à la opinion que he refutado, en tal caso se puede deponer la plenitud del todo, por la propria herida, que de esse modo se quita toda sospecha, por quanto la virulencia canina se trae desde el todo à la parte

vulnerada; y para conseguir dicho fin, se apliquen sanguijuelas sobre la herida, ò se saxe vna ventosa ancha de boca, repitiendola las vezes necesarias, hasta que sea depuesta la plenitud: parece imposible à algunos, el que se pueda evacuar del todo por la parte vulnerada, pero no implica, si se atiende à las razones referidas, y confirmadas con autoridad de Galeno; assi mismo lo testifican las dos experiencias siguientes.

La primera experiencia es constante, y tanto, que ellos propios han de conceder que lo han observado: cada dia sucede, que por razon de la sangre que fluye en abundancia de la herida, ò incurre el vulnerado en deliquios, ò si està pletorico, se liberta de la sangria que el arte acostumbra celebrar para deponer la plenitud. La segunda experiencia consta, de los que siendo pletoricos padecen emorragia de narizes periodica, con la qual se libertan de la plenitud *quoad vasa*, que les molesta, luego assi las sanguijuelas, como la ventosa saxada, pueden deponer la plenitud que molesta al vulnerado; aunque parezca ser evacuacion de partes para mayor confirmacion hago esta pregunta à los de dicha opinion: diganme, la sangria que se haze de las venas leonicas, no la llaman sangria particular, y

así mismo procuran que primero esté depuesta la plenitud en el todo, por evitar el que dicha sangría sea medio para que el anginoso se sufocque con mayor celeridad? Es constante me han de conceder la pregunta; pero, sepan tales profesores, que no se sufoca, porque la sangría se haga en el principio, sin preceder la evacuacion en el todo; sí, porque las venas leónicas son vasos muy estrechos, y se cierran antes que se aya evacuado, así de la parte, como del todo; luego si fuesen grandes las soluciones, no aydada se puede deponer la plenitud del todo por la parte inflamada; yà Eschendio apoya lo referido en vna de sus historias, en donde dize, que cierto joven viendose oprimido con vna angina, y que se sufocaba por instantes, y no hallando quien le sangrase, con vna navaja se saxò la lengua, y fue tan copiosa la evacuacion que siguiò à esta solucion, que se libertò de tan agudissima enfermedad, no siendo otra la causa de su libertad que averse depuesto por dicha solucion, no solo lo contenido en la parte, pero tambien la plenitud del todo.

La segunda indicacion consiste en obtundir, y precipitar las particulas nitro-sulfureas, en quienes consiste el fermento

venenoso de la fiebre hidrofobica, para cuyos fines conviene administrar los antidotos especiales que tengan virtud diaforetica, y sudorifica, como la triaca magna, la que todos los Practicos encomiendan por muy profiqua, siguiendo à Galeno, quien la alaba à este intento: (*Gal. lib. de usu ther. ad Pan. phyl.*) *Nam percussis à vipera, vulneratis à serpente, ictis ab aspidē, commorsis à rabido cane recens theriaca satis, superque efficax remedium est.* Dize este Principe, que sea reciente, porque considera ser muy del caso para aquietar la iracundia, y ferocidad de dicho fermento, por medio del opio, quien aun tiene mucha parte de su virtud, por quanto la triaca estando recien hecha no ha fermentado lo necessario: confirma esta verdad, el que la triaca es muy usada en afectos soporosos; pero reparen que todos los Practicos piden sea antigua; y no es otra la razon, sino es porque consideran que siendo antigua, se perdiò yà el sulfarnarcotico del opio, el que es tan enemigo à naturaleza en dichos afectos soporiferos.

Es grande remedio administrar cada seis horas medio escrupulo de la piedra celonites, en vna cucharada de xarave de corteza de cidra: llamasse esta piedra por otro nombre bufo-

nites , porque se encuentra en la cabeza del sapo , al qual llaman los Latinos *bufo*. Es dicha piedra muy profiqua, para abatir el fermento venenoso , no solo del perro rabioso , pero tambien de otro qualquiera animal ponzoñoso : tiene pues esta piedra tal singularidad, que puesta delante de qualquiera vaso que tenga veneno , al instante muda el color , y fúda: creo fue este el motivo porque la Gentilidad hizo tanta estimacion de esta piedra , trayendola consigo en los anillos, para que fuesse testigo , y celadora de la vida de su amo ; y porque los Lectores no conceptuen fer vana proposicion la de dicha virtud , oiran las siguientes palabras de Schrodero : (*Schrod. lib. 5. de Zool. clas. 1.*) *Præsentè poculo venenato fertur hic lapis colorem mutare, ac sudare.*

Buelvo à dezir, que la piedra bufonites sirve con eficacia , no solo para las mordeduras de perro rabioso, pero tambien socorre à los que padecen fiebres malignas , y pestíferas, y principalmente si se administrare del modo siguiente; pues estos polvos llamados *diachelonites*, son vno de mis secretos, y inventos el vnico antidoto para la hidrofobia , si se administrasse dos vezes al dia vna dragma de estos polvos, mixtos con vna onza de xarave de es-

corzonera , el qual remedio se administrará por treinta, ò quarenta dias, no solo para la curacion, pero tambien para la preservacion; su composicion es esta.

R. *Cortezas de quinaquina, y hojas de escordio anà ℥iiss.*

Piedra chelonites, y trociscos de vivoras, segun la descripcion de Palacios, anà ℥ss.

Sal de fresno, y de genciana, anà ℥ij.

Se bagan polvos subtilissimos segun arte , y bien mixtos se guarden.

Es muy buen remedio para destruir dicho fermento venenoso exhibir al vulnerado por mañana, y noche, vna dragma de dia-scordio de fracastorio, disolviendole en vna onza de agua essencial de cardo santo: es la vasa fundamental de dicha confeccion el escordio; aunque es verdad , todos los demás ingredientes no son superfluos , y menos el opio , pues además de destruir dicho veneno , aquieta la ferocidad , y iracundia con que tanto vacila la imaginacion : es el escordio , buelvo à dezir, la vasa fundamental, por la grande virtud que tiene en destruir los venenos de la vivora , del alacrán , y del perro rabioso , y assimismo preserva de corrupcion à los cuerpos ; en confirmacion de lo dicho refiere Galeno , que aviendo avido

mucha mortandad de vna gran guerra, cerca de donde estaba el escordio, se viò por experien-
cia, que todos los cuerpos que
acertaron à caer encima de este
vegetal, ò muy cerca, se liberta-
ron de corrupcion por mucho
tiempo, y los demás no se con-
servaron, de donde se tomó
ocasion para vsar su cocimien-
to, como remedio profiquo pa-
ra preservar, y defender à los
cuerpos de corrupcion, y en
particular para el veneno de
qualquiera mordedura de ani-
males ponzoñosos; y oy se ad-
ministra en las calenturas, y
qualquiera enfermedades ma-
lignas, y pestíferas; lo que ad-
vierte Schrodero con estas pa-
labras: (*Schrod. lib. 4. de Phytol.*
el. 1.) *Vsus præcipuè in peste, pes-*
tilentialibusque morbis, febribus
malignis (tàm præservando, quàm
curando, &c.)

Entre los remedios que los
Practicos encomiendan para
curar los hidrofobicos, es aquel
antidoto que Galeno aprendiò
de su Maestro Schyron, que se
compone de los cangrejos del
rio, raíz de genciana, y incien-
so, al qual remedio tenia Gale-
no por el mas profiquo, por
averfelo dictado la experien-
cia; pero la siguiente opiata que
inventè para los mordidos de
vivoras, y alacranes (siendo
Medico titular de la Villa de
Gargantalaolla, por ser tierra

en donde se crián con abun-
dancia los referidos infectos)
no es de menor eficacia para cu-
rar, y preservar de la hidrofo-
bia; su composicion es esta.

R. Raizes de vincetoxico ℥i℥.

Cortezas de raizes de pimpine-
la, y cangrejos de rio secos en
un horno, anà ℥ij.

Piedras de las que expelle quala-
quiera hombre nefritico ℥vj.

Hojas de salvia dementa, y de
torongil, anà ℥℥.

Semiente de ruda, y tierra sella-
da, anà ℥v.

Todo se reduzca à polvo subti-
lissimo, y con el siguiente xa-
rave se baga opiata.

R. Cortezas de raíz de fresno, y
de genciana, anà ℥i℥.

Cortezas de raíz de rabano, y
semiente de cidra, anà ℥j.

Cardo santo, y pimpinela, anà
m.j.

Flores de verbasco, y de hyperi-
con, anà ℥iij.

Cangrejos de rio recién cogidos;
num. vj.

Todo se quebrante, y cueza en
agua de fuente hasta que que-
den tres libras, despues se cue-
le baziendo fuerte expresion
en la prensa, y con el azucar
necessario se baga xarave,
añadiendo despues de frio
℥℥. de tinctura de marte ape-
ritiva, mezclese muy bien, y
se guarde con el nombre de
xarave de cangrejos.

Pudiera dezir mucho sobre
las

las virtudes de cada cosa que le compone ; pero por la brevedad , dirè alguna cosa tocante à la cidra , para satisfacer à alguno de la facultad Apolinea , por aver dicho , que la cidra nó corresponde en sus efectos à lo mucho que los Autores la alaban.

Muchas vezes faltan los remedios en sus efectos , ò porque la naturaleza del enfermo està muy postrada , y no tiene actividad para abrazar el remedio , y que sea producido el buen efecto : (no me detengo à probar el modo que naturaleza tiene en abrazar el remedio para restaurar el equilibrio de los sólidos , y reducir à su primario estado el compage de todos los líquidos , porque lo hallará el Lector en mi Clavicula Regulina) ò porque el Medico le administra fuera de ocasion , debiendo atender à ella para el buen exito ; que aun por esto dixo Hypocrates : (*Hypoc. lib. de veteri med.*) *Quæ enim profuerunt ob rectum usum profuerunt; quæ verò nocuerunt, ob id, quod non rectè usurpatæ sunt, nocuerunt.* Luego si el tal Medico no experimentò buenos successos con la cidra , puede ser fuesse la ocasion qualquiera de dichos dos motivos ; y si le parece que ignora de donde aprendiò , lo de que es antidoto soñado , que era verdad lo que se dize de la cidra,

en tiempo que los grillos araban , y los animales hablaban , se engaña , pues me consta lo dixo otro primero , y fue el Docto Yatrias , lo que consta de estas palabras : (*Yatrias tom. 3. cap. 29.*) *Historia sunt fabulares, & Medicorum ineptia, & commenta, & tamen apud vulgares pro veris habentur, quas negare magnus est nefas, & factò experimento non correspondet hæc somniata antidota, forsitam hæc priscis temporibus vera erant, tunc cum grilli arabant, & animalia loquebantur, ut vulgo fertur.*

Nó me admira , que el dicho Yatrias quiera destruir la virtud de la cidra , quando me consta ha seguido el empeño de impugnar todo lo mas que los Antiguos dixeron , y observaron , y principalmente à Galeno ; pero no obstante creo , que ni dicho Medico , ni el referido Autor , aunque mas procuren calumniar , no han de destruir el uso de la cidra , ni de otros experimentos practicos que los Antiguos descubrieron ; lean à Avicena , y observarán lo mucho que alaba , así à la corteza de la cidra , como à su semiente , para destruir los venenos , y fiebres pestíferas ; y confirma esta opinion el cèlebre Schrodero , quando dize : (*Schrod. lib. 4. de Phytol. clas. I.*) *Citrium malum (cum cortice, ac carne) Alexiphara-*

macum putatur cuiuslibet veneni, resistit putredini, morbisque malignis, lumbricos fugat, diaphoreticum est; y conociendo el Doctor Juan Curbo la verdad de dichos Autores, haze grande estimacion de la semiente de cidra para vencer asì los venenos, como las calenturas malignas, pues en su cocimiento administra el su bezoardico cordial, lo que el Lector puede ver, leyendo su Polianthea Medica.

Para finalizar esta digression, quiero referir la historia que cuenta Atheneo, pues defiende à la cidra con experiencia. Dize, pues, que llevando à castigar publicamente à dos malhechores, segun las leyes de Egypto, y aviendo sido mordidos por animales tan ponzoñosos como el Aspiz, no sintieron la menor molestia, lo que causò grande admiracion; y preguntando si avian tomado algun antidoto, se verificò aver comido cada vno vna cidra entera; visto este prodigio, mandò el Prefecto que al dia siguiente los bolviessen al suplicio, y que al vno le diessen à comer vna cidra; aviendo, pues, sido mordidos por animales tan ponzoñosos, dize, que el que comiò la cidra no padeciò lesion; pero el otro se puso libido, y murió repentinamente; estas son sus palabras: (*Atheneus in historia*

Egypt.) Cum Princeps quidam Egyptius maleficos quosdam damnasset nebulones, quo suorum facinorum luerent pœnas Aspidibus secundum Egyptias leges in prædam exponendos in citrium itinere, dum ad bestiarum pabulum ducerentur, comederunt, quod caupona quadam vicem eorum dolens, atque miseriam, illis dederat. Mox cum in theatrum descendissent, & ab in manibus, ferocissimisque feris demorsi essent nihil sane molestiae senserunt. Quadere Præfectus non parvam cepit admirationem, & à militibus diligenter inquirens, an antidotum aliquod præsumpsissent, certior factus est citrium tantum ex integra simplicitate donatum, eos comedissee postridie verò iussit unum præberi, alteri denegari, & de novo in theatrum trudi ad supplicium, quo factò, qui comederat, demorsus nihil incommodi passus est: alter verò à fera ictus undique libidus factus est, confestim interijt.

Aunque me detenga vn poco mas, lo tendrá à bien el Lector, por ver concludos ad hominem, à dicho Medico, y à dicho Autor, para que escarmienten otros, y no impugnen con vituperio las virtudes que el Altísimo concediò, no solo à la cidra, pero tambien à las demás cosas naturales. Digame el señor Yatrias, si tan mala es la cidra, si sus virtudes son fabulosas,

fi era antidoto quando los gri-
llos araban, y los animales ha-
blaban, para què aconseja su ad-
ministracion, en la curacion de
la calentura maligna, haziendo
tanta expresion de sus virtu-
des; pues dize que toda la cidra
es alexipharmaca, que no sin ra-
zon entra en la composicion de
la triaca, y mitridato, dize,
que es vtil, tanto para curar las
enfermedades malignas, como
para preservar de ellas; dize,
que despues del sudor no ay co-
sa mejor que el zumo acedo de
la cidra, y que quando por me-
dio del sudor faltan los espiri-
tus, y se manifesta debilidad
en el enfermo, solo dicho zu-
mo restituye à la sangre muy
fluxible su debida consistencia,
y que juntamente resiste à la
malignidad; y que de la semien-
te de la cidra se hazen emulsio-
nes para las enfermedades ma-
lignas, viruelas, &c? Estas son
sus palabras: (*Patrias in tract.*
de feb. cap. 25.) *Citrus ita totus*
alexipharmacus est, ut non sine ra-
tione omnibus theriacis, mitrida-
tis, & confectionibus magistrali-
bus in usu antipestilentiali, & ale-
xipharmaco preponatur. In mor-
bis malignis tam preservandis,
quàm curandis, post sudorem nihil
melius, quàm succus citri acidus
confert, si vè assumatur succus in
potu, si vè super alimenta expri-
matur: Nam quando cum sudori-
bus spiritus deficiunt, & invectili-

tas oritur, assumpto cytri succo
eius aciditas sanguinem nimis flu-
xilem moderate coerceset, & debi-
tam ei consistentiam restituit, si-
mulque malignitati resistit, necu-
niculos agere, & se multiplicare
possit. Ex citris semine ordinarie
fiunt emulsiones in morbis malig-
nis, variolis, morbillis, & petechia-
libus. A esta pregunta, pues tan-
to concluye, solo me puede res-
ponder para escapatoria, que
quando reprobò à la cidra, no
tenia la experiencia, que quan-
dò lo aprobò por dichas pala-
bras, y que de esto puede ser
testigo el tiempo en que sus to-
mos se imprimieron, pues el to-
mo en donde haze la reprobac-
cion, se imprimiò el año de
1698. y el tomo en donde haze
tantos elogios à la cidra, y to-
dos verdaderos, se imprimiò en
el año de 1701.

Yà es tiempo que prosiga-
mos con la manifestacion de los
antidotos que destruyen el ve-
neno hidrofóbico: digo, pues,
que no son de menor eficacia
estos polvos.

R. Hojas de aliso ℥ij.

Raizes de zarza escaramugera,
y raizes de pimpinela, anà
℥j.

De escinco, y piedra bezoar
oriental, anà ℥ss.

Sal de agenjos ℥iij.

De todo se hagan polvos subtilis-
simos, segun arte, cuya dosis
es una dragma, mixta con una

onza de xarave de raizes de ancusa, ò del xarave de cangrejos.

Tambien es buen remedio para destruir dicho fermento los polvos de la raíz de la zarza escaramugera, de la qual cuenta Plinio, que vn perro rabioso mordió à vn Soldado, y hazien dose hidrofobico, y llegando à lo vltimo de su vida, se le revelò a su madre en sueños, que aquella rosa silvestre que el dia antes avia visto en el campo, era voico, y singular remedio contra el veneno de los mordidos del perro rabioso, si se diese vn poco de la raíz mezclada con vn poco de leche: esta buena muger, diò credito al sueño, y fue mucho le saliesse verdadera su creencia, (pues las mas vezes quedan engañadas las mugeres, por ser tan faciles en creer) deseosa de la salud de su hijo, le diò el zumo de la raíz con vn poco de leche, y con grande admiracion quedó libre de la hidrofobia: y que los que en adelante le tomaron, consiguieron la propria felicidad, y el dicho Plinio alaba à dicha zarza con estas palabras: (*Plin. lib. 8. cap. 41.*) *Ad morsum verò unicum remedium oraculo quodam nuper repertum, radix silvestris rose, quæ cinorrhoda appellatur, &c.*

Demetrio Constantino Politiano, en el libro de Medicina, &c.

cura canum dize, que vsò muchas vezes de dicha raíz, la que administraba en agua clara, y que siempre hallò ser muy provechosa. Es tambien muy buen remedio, si dos vezes al dia tomasse el vulnerado hidrofobico, vna dragma de la confeccion bezoardica, disolviendola en dos onzas de agua essencial de cardo santo, ò de raíz de geniana. La composicion de esta confeccion, queda declarada en el capitulo de la fiebre maligna. Dexo de referir varios antidotos que son especiales para vencer la hidrofobia, porque me consta, que algunos Lectores se cansan con la longitud; pero el mayor de todos los antidotos, es el mi bezoardico ex tribus, si tomasse el hidrofobico media dragma dos vezes al dia, disolviendole en onza y media de agua essencial de raíz de bardana, ò de hojas de aliso. Sepan los Lectores, que si de la triaca dixo Galeno lo siguientes encomios: (*Gal. lib. de usu ther. ad Pamphy.*) *Plures ex his qui egrotabant assumpta theriaca convaluisse, paucos in quibus vis morbi nimium invaluerat, occidisse mirum hoc alicui videri non debet, quando si autem venenum superat, pestilentiam quoque vincere possit.* No menos se puede contar del mi bezoardico, por sus ser virtudes tan singulares, lo que el Lector recono-

nocerà, leyendo en mi Eſcrutinio Medico-Práctico.

Algunos Prácticos, viendo perdidos los especiales antidotos, considerando, que el singular, y vnico remedio de la hidrofobia es el beber agua en abundancia, procuran con cuidado el modo como poder hazer que los hidrofobicos no temieſſen el agua, y bebieſſen copioſamente. Cornelio Celſo advierte, que es buen remedio arrojar repentinamente al enfermo en vna laguna de agua, para que en ella nadáſſe, y ſe hartáſſe de agua, y que con eſto ſe quitará el deſeò que tienen de beber, y vltimamente ſe hallarán libres de tan mala enfermedad; las ſiguientes ſon ſus palabras: (*Corn. Celſ. lib. 5. cap. 27.*) *Sed unicum tamen remedium eſt, nec opinantem in piſcinam non ante ei praeſiſam proijcere, & ſi natandi ſcientiam non habet, modo merſum bibere pati, modo attollere. Si habet, interdum de primere, ut in vitis quoque aqua ſacietur. Sic enim ſimul, & ſitis, & aqua metus tollitur.*

Otros Prácticos mandan, que los hidrofobicos ſe metan en alguna vaſija grande llena de agua; pero que lo mejor era meterlos en vn pozo, haſta que les dieſſe el agua á la garganta, y que alli ſe hartarian de beber. Advierten, pues, que para deſtruir la grande frialdad que

los nervios pueden coger, la que les es muy ofenſiva, ſegun eſta ſentencia aforiſtica de Hypocrates: *Frigidum inimicum oſibus, dentibus, nervis, &c.* Es neceſſario luego que ſalgan del agua meterlos en alguna tinaja llena de hidroleo, ò de azeyte tibio; y á lo advirtiò en ſu tiempo el dicho Celſo en el lugar citado, pues inmediatamente proſigue: *Sed aliud periculum excipit, ne infirmum corpus in aqua frigida vexatum nervorum diſtentio abſumat.*

Es verdad que eſte remedio le encomiendan varios Autores, y Autores cláſicos, como vn Schenchio, Pedro Foreſto, y otros, y me acuerdo, que leyendo á Helmencio, en el tratado que ſe intitula: *Demens idea*, refiere, que ſiendo echado en la mar vn hidrofobico ſe libertò, por cuya razon encomienda eſte remedio como experimentado; pero no obſtante debo decir, que vna coſa es hazerlos beber por fuerza, y otra el que ellos beban por ſu propia voluntad; y la fuerza que les hazen, y todos los engaños que les proponen para que beban, los ponen mas indignados, mas furioſos, y mas intratables, de eſta opinion es Celio Aureliano, como puede ver el Lector en el libro tercero *accutorum*.

Yo no niego que algunos hidrofobicos ſe ayan librado

con la submersión que los referidos Autores encomiendan; pero yo no aconsejo à los Médicos, y Cirujanos, que propongan tal remedio, pues balancea su crédito, y pelagra mucho la vida del enfermo; el docto Yatrias conociendo esta verdad habla à este intento: (*Yatr. tom. 3. cap. 30.*) *Verum extremum est praesidium; tunc conveniens cum de agridita conclamatum fuit, non sine tamen summa consulentis ignominia; accidit enim quandoque huiusmodi agros aquae attractu mortem subire, ut in non nullis experti fuimus, & irreparabile mortis excidium, quod tanto debetur morbo, consulenti ad scribatur.*

Lo que conviene es buscar buenos medios, para que sin enojarles, ni darles ocasion à que se ensobervezcan, se les persuada à que beban copiosamente; y assimismo para que se sujeten à recibir baños particulares en los pies, hechos con agua tibia, lo que es mas seguro que no la referida practica. Varias invenciones encomiendan algunos Autores para moverles el apetito, y gana de beber, como ponerles delante de los ojos algunos cohombros, algunos higos verdes, vn gran pezado de yelo, ò alguna cantidad de nieve, y que no bastando esto, se busque alguna secreta invencion con que hazerlos

beber sin que ellos lo entiendan; pero si he de dezir la verdad, como los hidrofobicos tienen dañados, no solo los sentidos externos; pero tambien dañada la imaginacion, aunque mas invenciones busquen Rasis, Celio Aureliano, Aliabbas, y otros, seràn de muy poco provecho para hazerlos beber.

Esto supuesto digo, que el mejor modo de humedecer à los hidrofobicos es el que yo practico, y es, que cada seis horas se administre vna ayuda de agua tibia, y en cada vez se gaste vn quartillo; creo será bien recibido este remedio de los que no ignoran el consentimiento, que tienen vnas partes con otras: *Consensus unus consentientia omnia.* La tercera, y vltima indicacion se toma de la herida para poder administrar los remedios convenientes, los que omito en la ocasion presente, pues le es facil al Cirujano recurrir à mi Cirugia Chimica, al libro quarto de heridas, en donde encontrará la curacion de la mordedura del perro rabioso, y de otros animales venenosos. Hecha esta advertencia passo à declarar, como la musica pueda ser remedio profiquo para los hidrofobicos.

No es de corto consuelo para los mordidos de perro rabioso, ò de otros animales ve-

ñenofos, la buena consonancia de los instrumentos musicales, por cuya razon llamó Galeno à la musica arte noble; y me acuerdo aconseja tan noble arte para la Medicina, considerando ser grande remedio para el alivio de algunas dolencias: *Musica Medicinæ prædiscenda;* (*Gal. lib. 1. meth.*) y no me admira el precepto de dicho Principe, aviendo alcanzado lo mucho que fue celebrada en sus tiempos para todas enfermedades, y para consuelo de los melancolicos, pues solo con la musica experimentaban los antiguos mucho alivio en sus dolencias; Asclepiades reducía à su salud primaria à los freneticos, y melancolicos, solo con el remedio de la *simphonia*.

Cuentase de Esculapio, que enseñò muchas canciones, y melodias para aquietar las pasiones desordenadas del alma, en aquellos que dexandose vencer de ellas venian à enfermar, destruyendose el natural compage, afsi de los liquidos como de los sólidos: tres son los remedios que propone Galeno para que se acallen los niños, y sientan menos algun dolor si acaso les molesta; que son, la teta, la cuna, ò el movimiento que se haze en los brazos, y el calentarles: es cierto que el movimiento de la cuna les

aquieta, y alivia de sus dolores; que aun por esso Asclepiades para curar las enfermedades, mandaba que los enfermos existiesen en vna cama pensil, para que se pudiesse mover à vn lado, y à otro; pero principalmente se producen dichos efectos por medio de la musica, pues los niños la tienen natural inclinacion; yà lo advierte Galeno con estas palabras: (*Gal. lib. 1. de sanit. tuend.*) *Ad musicam naturaliter sunt propensi infantes.*

Grandes alabanzas publica Bohecio de la musica, y sus efectos, en el libro que compuso sobre arte tan noble, siguiendo lo que escribió Galeno en el libro quinto de *placitis*, cap. 10. en donde dize, que con la musica sanaba de grandes enfermedades, reduciendo en muchos las pasiones, y movimientos del alma, à vna buena proporcion, y templanza. Aulogelio, en lib. 4. cap. 13. dize, que muchos antiguos tuvieron por cosa cierta, que con la musica concertada de las flautas que antiguamente se usaba, se curaba el dolor ceatico; y que en los libros de Theophrasto, se acuerda aver leído, que con esta musica se curaban tambien las mordeduras de las vivoras, y de otros animales ponzoñosos; sea testigo de esta verdad el docto Alexandro ab Alexan-

dro , pues habla à este intento: (*Alexan. ab Alexan. lib. 6. dier. genial cap. 5.*) *Theophrastus quibusdam viperarum morsivus cantus fidicinum , aut tibiaram aut alia artis musica organa modulate adhibita, apertissime mederi affirmabat.*

Democrito tambien alabò mucho à la musica de las flautas para remediar muchas enfermedades. Plutarco en el lib. 2. de vita, en el cap. 8. refiere, que Thales Cretense , solo con la musica remedio aquella ingente peste, que tan afligidos tenia à los Lacedemonios: en donde dize, que los viejos para vivir sanos, y algunos mas años , que procuren tener siempre musica. Imenea, Medico Thebano , curaba con la musica todas las enfermedades. Dioscorides tratando de vna especie de Phalangios , llamada *tarantula*, animalejo muy pernicioso, y ponzoñoso, su figura al modo de vna araña , como puede ver el Lector en Baglivio, y en la Biblioteca de Mangeto, pues ambos Autores la traen pintada en sus obras. Prosigue Dioscorides, diciendo: (*Dioscor. lib. 2. cap. 56. de la araña.*) Que la tarantula se halla con frecuencia en Apulia, y en todo el Reyno de Napoles, el qual animalejo, segun el dia , y la hora en que muere , y segun la disposicion en que halla al hombre , engendra muy varios accidentes , porque vnos cantan,

otros rien, otros lloran, otros saltan , otros duermen , otros tiemblan, otros sudan , y para tan diferentes males , es vn remedio comun la musica; y en quanto esta dura , parece que el mordi-do no tiene mal ninguno ; pero en cessando la voz , ò los instrumentos , al instante incurre el enfermo en los mismos accidentes.

Dixo Aristoteles , que los hombres que tienen continua tristeza , y vn miedo sin consuelo, solo pueden alegrarse con la musica , lo que no debe admirarle alegre , si experimentamos, que hasta los brutos se alegran con tan dulce armonia; las abejas solo se deleytan con el sonido del hierro , ò de otro metal ; el cisne con la citara , y con el canto ; el delfin con la musica ; siendo esto tan comun, omito el molestar con exemplos , pues todo el mundo sabe , que los paxaros prisioneros, en estando tristes , y no queriendo cantar, solo la musica les alegra, y les excita à que canten.

Se experimenta la proprio en los perros, pues oyendo musica es muy comun divertirse con ella , jugueteando , y ladrando al proprio tiempo; bien conociò esto Baglivio, quando dixo: (*Bagl. in diser. de tar. cap. 13.*) *Vidi , inquam , canem , cui adeò exoffus erat citbaræ , vel alterius instrumenti musici sonus, ut eo audito in-*
mag-

magnos ululatus, ac fere in luctum conijceretur. Ya advierte el Philosopho, que la musica con su diferente armonia, podia causar en el hombre diferentes pafsiones; luego la musica puede ser remedio de los hidrofobicos; si la ira, y furia del elefante se aplaca solo con el sonido de la musica, por que no podrá aquietar el furor, y sobervia que se experimenta en vn hombre hidrofobico? Si los objetos horribles ofenden à la vista, si los sonidos ingratos ofenden al oïdo, y estos producen varios efectos en el hombre, pues cada dia se vè, que del ruido de la lima, ò de la sierra se estupezacen los dientes (à lo que el vulgo llama dentera) ò padecen dolor en ellos, por ser dicho sonido tan ingrato, y molesto, por que razon no podrá la musica, siendo bien acorde, divertir, y deleytar à los hidrofobicos, pues como dixo el Philosopho (*Aristot. lib. 1. de poet.*) tratando de la poesia, y de sus efectos, que el hombre naturalmente se alegra, y deleyta con la musica de la symphonia, y con el metro, que es el verso?

Sirve la musica en los hidrofobicos para dos grandes utilidades; la vna es, el divertirse la imaginacion; y la otra, facilitar la administracion de los antidotos. Diviértese la imaginacion con la musica, no menos que por los objetos que percibe la vista, lo que es muy cierto, si consideramos el

siguiente dicho de Galeno: (*Gal. lib. 1. de elem.*) *Phantasia fons, & radix est sensus.* Luego no ay que admirar, el que la musica divierta la vana imaginacion que tienen los hidrofobicos, pues toca inmediatamente en el meato auditorio, ò timpano, el qual està tan propinquo al cerebro, que al instante haze que la imaginacion sea divertida; para este fin usan los hombres ricos de la musica, pues no hallan mayor diversion, ni alivio de los muchos cuydados que las riquezas traen consigo; bien lo conociò Galeno quando dixo: (*Galen. de præcogn. ad postb.*) *Musica, quantum ad oblectandas aures sufficit utuntur divites.* Facilitale la administracion de los antidotos con la musica, porque divertida la imaginacion no atiende el hidrofobico à los remedios que en forma liquida se administran; y para que los Lectores conozcan lo mucho que importa la musica para aquietar la furia en los hidrofobicos, he de manifestar la observacion siguiente.



*Observacion de vna Religiosa
hidrofobica.*

NO pocas vezes las conversaciones que sin ley tienen algunos hombres en presencia de mugeres recatadas, son causa de muchos males, no solo en el alma, pero tambien en el cuerpo; son causa de males en el cuerpo, pues se averguenzan siendo el mejor color de vna muger, segun el Philosofo, el de carmin originado de verguenza; que aun por esso se atreviò à dezir el mas eloquente Romano lo siguiente, hablando del pudor (*Ciceron de partitionib.*) que: *Est custos omnium virtutum, dedecus fugiens, laudemque maxime consequens.* Y aun me acuerdo, que vn cèlebre Poeta llamò à la verguenza adorno de la vida: *Verecundia est quidam bornatus vite.*

Estan doloroso mal la extrema verguenza, que suele quitar la vida repentinamente, como sucediò à cierto professor de Dialectica, llamado Diodoro, del qual refiere Plinio, (*Plin. lib. 7. de natur. hist. cap. 53.*) que no aviendo podido disolver vna dificultad que le puso Stilbon, muriò repentinamente avergonzado, *pudore defecisse.* Aunque es constante que peligra la vida del hombre, no menos por la verguenza, que por

otras passiones, segun lo enseña el Principe de los Griegos, pues habla assi: (*Gal. lib. 2. de causis simpt. cap. 5.*) *Non minus ab hoc pathemate, quam ab alijs periclitari hominem contingit.* A mi me parece que sucederia en su tiempo; porque oy, segun la experiencia me dictado, que los hombres, y mugeres de estos tiempos, no mueren repentinamente de pudor, pues los mas carecen de el; lo que en estos tiempos puede excitar la verguenza, es alguna enfermedad que ponga en peligro, como sucediò à cierta Religiosa, la qual de pura verguenza incidiò en vnos insultos epilepticos histericos, lo que no me admirò, sabiendo que la verguenza conmueve grandemente los espíritus, y ofende assimismo à la facultad animal, y à los nervios; y à lo advierte Galeno con estas palabras: (*Galen. lib. cit. cap. 5.*) *Pathema hoc inequali motu calorem nativum exagitat, modo intrò trudendo, modo foras pellendo, ideòque animale facultatem variè afficit.*

Eran dichos insultos tan vehementes, que solo cessaban à la administracion del mi bezoardico *ex tribus*, mixto con el xarave de quinaquina, y con el agua histerica de Adriano Amisinch. Como estos accidentes repitiesen periodicamente, porque accasionalmente se po-

nia en movimiento el fermento histerico , y llegando este à ofender *mediatè* al succo nervoso , este vna vez irritado , por ser destruido su tono, inmediatamente incurria esta Religiosa en los referidos insultos: avien-
dole acometido tal epilepsia vterina, y en su especie rotatoria, al caer en tierra se hirió en la comissura occipital, aviendo pasado hasta el dia sexto, sin el menor accidente de los que fueren seguirse à vna herida de cabeza, encontrè calentura en el dia siete , y entre los simphomas de esta fiebre el que mas relucia era el aborrecimiento, no solo de las bebidas vulnerarias , pero tambien del agua.

En vista de este simphoma , capitulé à dicha fiebre por hidrofobica ; y aviendo preguntado si en algun tiempo avia sido dicha Religiosa mordida por algun perro ; me respondieron no sabian de tal cosa, y de aqui inferì, que el fermento histerico que producía dichos insultos , avia adquirido naturaleza de vn veneno hidrofobico , el que ciertamente se puede engendrar en nuestro cuerpo como queda declarado. Prosiguióse la curacion con especiales antidotos , asì antihidrofobicos , como antihistericos; tomaba el alimento en forma sólida, pero en viendolo li-

quido , al instante se enfurecia, haziendo los extremos que acostumbran tales hidrofobicos. Dispuse diessen musica à dicha Religiosa ; para que divertida la imaginacion, bebiesse asì los remedios , como las demás cosas liquidas; lo que sucedió, segun mi concepto, pues en quanto duraba la musica , y musica muy acorde, estaba muy quieta, no aborrecia el agua, ni el caldo ; pero es digno de notar , que en cessando la musica, al punto aborrecia lo liquido, y sucedia lo proprio, si los instrumentos no estaban acordes.

Passaronse quince dias , y en este tiempo se cicatrizò la herida, y cessò la fiebre, pero el aborrecimiento del agua perseveraba causandome grande admiracion el que dicha Religiosa pudiesse vivir dicho tiempo, despues de aver incurrido en la hidrofobia , quando consta de experientia mueren los hidrofobicos antes del septimo dia: *Nullus eorum, quos vidi, diem septimum attigit* , advierte Heredia. Asimismo observè, que la hidrofobia repetia periodicamente , principalmente en los movimientos de la Luna, y solo se aquietaba dicha Religiosa, oyendo instrumentos musicos acordes. De lo referido sospechè, si dicha hidrofobia era producida por el demonio, teniendo varios motivos para sospecharlo.

Yà queda declarado que ningun hidrofobico puede vivir tanto tiempo, como experimentè en esta Religiosa, pues lo mas largo que he encontrado, leyendo varias observaciones, es hasta el octavo dia; lo que consta de aquella observacion de Felix Platero yà referida, en donde dize: *Et octavo die extincta est?* Es evidente que el demonio puede producir varias enfermedades: experimentasse en el fascinio, que vulgarmente se llama mal de ojo; muchos efectos acontecen en la naturaleza, cuyas causas no siendo conocidas, algunos hombres las tienen por milagros; y si son enfermedades las consideran por efectos que comunmente suelen producir causas preternaturales, sin el concurso del demonio, aunque algunas vezes son obras de este malevolo.

Todos saben, que como tan astuto, y sagaz en sus acciones, suele hazer muchas cosas, que no pudiendo el ingenio humano alcanzarlas, anda confuso, y no sabe porque camino guiarse para no errar; pero bien considero, que qual fuere el efecto, tal serà la causa, y en estas ocasiones remedia Dios tales trabajos, alumbrando nuestro entendimiento, descubriendo las cabilaciones, y malicias del demonio, para que conozcamos

quan fallas, y engañosas son sus obras: bien publico es, que dando Dios lugar al demonio, puede causar la hidrofobia, como suele producir otras enfermedades, yà manias, yà fascinios, yà pestes, &c.

Las obras del demonio, que con grande error, y engaño à los hombres, les parecen milagrosas; y las enfermedades, como publica el Angelico Doctor, (*D. Thom. 1. part. quest. 110. art. 4. ad 2.*) no las puede hazer, si no es aprovechandose de las cosas naturales, quien por el grande conocimiento que tiene de sus propiedades, y virtudes, sabe mejor que ningun Medico buscar las que son à proposito para qualquiera cosa que quiere hazer. No puede el demonio aprovecharse de dichas cosas, si no es con particular licencia, y comission de Dios; pues como dize el Aguilá de la Iglesia, hablando à este intento: (*D. August. lib. de Civit. Dei.*) que à estos transgressores Angeles, ninguna de las cosas naturales està sujeta, solo si à Dios, à quien obedecen en sus causas, y en sus efectos; usando, pues, de esta licencia, sin duda podrá producir vn fermento venenoso capaz à excitar la hidrofobia.

Dize el Angelico Doctor, que por el pecado del hombre tuvo el demonio poder sobre el,

él, y por esta causa, en todas las cosas que al hombre son necesarias, y vtils, muchas vezes le ofende, como en la hazienda, en la fama, y la salud. (*D. Thom. 4. sent. dist. 6.*) Los Platonicos tuvieron por cierto que los demonios eran vnas criaturas racionales, y inmortales, compuestas de vnas substancias corporeas de naturaleza de ayre, y que tenian humanas pasiones como los hombres, por quanto tenian sus deseos, se aytraban, y entristecian; de este parecer fue Apuleyo, à quien siguieron los Platonicos; si lo referido fuera verdad, y esta opinion no estuviera tan reprobada, assi por todos los Concilios, como por el gran Doctor de la Iglesia San Agustín, (*Div. August. lib. de Civ. cap. 16.*) no ay duda que los demonios pudieran hazer lo que los Platonicos dizen, y del proprio modo que las criaturas racionales, y otras muchas transmutaciones, y alteraciones.

Dexando los varios engaños que tocante à este punto escribieron muchos de los Antiguos, y assimismo tocante al modo como el demonio puede causar varias enfermedades, como Christiano debo seguir lo que el Angelico Doctor, y el comun de los Theologos dizen sobre el segundo libro de las sentencias: (*D. Thom. 2. sent. dist.*

7. & 8. & in 4. sent. dist. 34.) y es, que el demonio puede causar todo genero de enfermedades en el cuerpo humano, por quanto el demonio con su natural virtud excede à todas las criaturas corporeas, dandole Dios lugar para ello, lo podrá hazer facilmente, aplicando *activa passivis*, aunque la enfermedad sea grave, ò aguda, como lo hizo en aquel muchacho, de quien cuenta San Marcos, (*D. Marc. cap. 9.*) que desde su niñez padeciò vna especie de melancolia, llamada de los Griegos *Lycantrhophia*, y de los Latinos *insania lupina*. Tambien San Matheo haze mencion de otro, (*D. Matth. cap. 9.*) que padecia vna enfermedad llamada Tetano.

Teniendo las cosas naturales tan grande movedor como el demonio, no ay duda sobrepujarà à la virtud de qualquiera naturaleza por robusta que sea, y la harà enfermar: y aunque es verdad en el modo de obrar parece que es agente natural en los efectos, no obstante los excede à todos en saber aplicar los agentes naturales, para hazer la obra que pretende, pues de tal manera harà tan fuerte mixtion de venenos, que con su poder, y virtud exceda à la de qualquier sugeto à quien él quisiere ofender con la hidrofobia, ò otra qualquier enfermedad, lo

que ninguno de los agentes naturales podrá hazer, porque estos obran con limitada virtud, para hazer este, ò el otro efecto determinadamente. Dize San Isidoro, (*D. Isidor. lib. 8. ethymol. cap. 9.*) que los hechizeros, ayudados del demonio, hazen tambien gravissimos daños en los cuerpos de los hombres, no solo con venenos, y bebidas, como algunos juzgan; pero tambien con la fuerza de las palabras, y à muchos quitan la vida; consta de las divinas letras que el demonio llenò de lepra al Santo Job.

Refiere el Autor, intitulado: *Meleus maleficarum*, que vn honesto Labrador tuvo ciertas palabras con vna muger, la qual se las jurò, y dixo, que antes de muchas horas se las pagaria; el Labrador hizo poco caso de las amenazas, pero aquella misma noche, estando yà acostado, sintiò en el pescuezo, y cara vna grande roncha, con la qual se le iba hinchando todo el rostro, y luego inmediatamente se hallò lleno de vna espantosa lepra, que ocupaba todo el cuerpo; viendose de esta manera, daba voces, y dezia, que aquella muger le amenazò, y que por arte magica del demonio le avia puesto de aquella manera; acusaronla por el delito, y puesta en el tormento confesò ser verdad, y que aquella noche es-

tando muy triste por las palabras injuriosas que aquel hombre la avia dicho, vino el demonio à visitarla, como solia hazerlo otras vezes, y que la preguntò qual era la causa de su tristeza, y contandose la, la dixo: què quieres que le haga para que tu estès contenta? Respondiò ella, solo con que le hagas que tenga toda su vida la cara hinchada, me tendràs contenta, y luego lo puso por obra, y le llenò de lepra. Aviendò confesado su delito, y otras muchas cosas, la premiò el Santo Tribunal, quemandola con mucha brevedad.

De lo dicho se infiere, que el demonio puede hazer sin duda, que el hombre incurra en hidrofobia, haziendo la misma conmocion de humores venenosos, y dispuestos à la generacion de la rabia; siendo de esta opinion varios Autores, y entre ellos el docto Paracelso, lo que puede ver el Lector leyendole: (*Paracels. 3. chyr. mag. cap. 2. de mor. animal.*) Haze el demonio en la produccion de la hidrofobia, y de otras enfermedades, no como causa interna, porque esta no le compete al demonio por ser substancia incorporea y puro espiritu; hallase en ellas como causa externa, la qual no produce enfermedad, sino todo el tiempo que dura, y quitada se quita el morbo,

bo, como se experimenta en vna calentura diaria, producida de calor del Sol; de la misma manera lo haze el demonio, quando causa la rabia, ò otro qualquiera morbo.

El demonio no pone nada de su casa en la hidrofobia; porque segun su poder, no es el bastante à hazer transmutaciones en las cosas corporales, solo puede, como dize Nicolao de Lyra, y todos los Philosophos, aplicar los agentes à los pas- sos, contraponiendo causas à causas, para producir la enfermedad, para que halle mas disposicion; y atsi en qualquiera morbo que produce, siempre se halla presente en la causa, y en el efecto, siendo de esta opinion San Damasceno; esta es la causa porque no se puede desterrar la enfermedad que haze el demonio con los remedios naturales, los que no pueden tener virtud contra el demonio, ni contra la hidrofobia por el causada; porque el demonio es substancia meramente espiritual, y como causa poderosa sobre toda razon natural, no puede ser vencido con medicinas naturales, y menos la enfermedad, por ser producida de esta poderosa causa.

Viendo que dicha Religiosa proseguia con su hidrofobia, siendo menospreciados los mayores específicos, y practicos

experimentos que con el tiempo se han descubierito, para destruir el fermento hidrofobico, sospechè que el demonio era quien producía dicha enfermedad; siendo cierto, que los experimentos practicos, ni otras cosas naturales tienen tanta virtud, que esta pueda prevalezer sobre el poder del demonio, porque este no puede padecer passion alguna de las corporales que las demás criaturas que tienen cuerpo padecen, ni pueden los demonios estar sujetos à las alteraciones, y movimientos que producen los remedios, porque no pueden tener deseos, dolor, tristeza, y miedo, por ser estas passiones proprias del organo corporeo, del qual carecen los demonios; y como dixo el Angelico Doctor, no se ha de creer, que los demonios se sujetan à alguna virtud corporal. (*D. Thom. 4. sent. dist. 7. art. ultim.*)

Asimismo sospechè lo referido, porque dicha Religiosa se ponía mas soberbia, y furiosa en los crecientes de la Luna, pues los demonios observan estos movimientos, para hazer mayores daños en los hombres; así lo hazia aquel demonio del otro Lunatico, de quien cuenta la Divina Escritura, que siempre se hallaba peor en los crecientes de la Luna (*San Math. cap. 17.*) porque enton-

ces conocen los demonios que ay mayor disposicion en los liquidos , para el efecto que ellos pretenden ; y porque como dixo Aristoteles, y comunmente todos los Philosophos, y Medicos , el cerebro es la parte mas humeda de todo nuestro cuerpo, y el que está mas sujeto à los movimientos de la Luna; que aun por esso dixo Galeno : (*Galen. lib. 3. de dieb. decret.*) *Luna comitiales circuitus custodit.*

A los que padecen epilepsia llaman lunaticos , y à esta enfermedad lunatica ; porque en el creciente de la Luna hasta la oposicion que comunmente llaman Luna llena, se experimentan los periodos epilecticos. No ignora el demonio , como tan grande Astrologo , y Medico , lo siguiente que dicho Principe refiere de la Luna : (*Galen. lib. 3. de dieb. decret.*) *Per Lunæ motum omnia mutantur : Lunæ varij aspectus varia faciunt ;* y conociendo que en el cerebro se perficionan todas las virtudes animales , el demonio en los crecientes de la Luna , quando halla alguna disposicion en las cosas naturales , para producir efectos de los que suele , no lo dexa de hazer , y así lo primero que haze es , dañar la imaginacion , y dañada esta , rinde al hombre , y le haze andar vacilando , hasta que le haze incurrir en algun genero de desesperacion ,

ò en alguna grande locura , para por este camino conseguir el intento que desde que fue por su sobervia echado del Cielo, pretende , que es , condenar al hombre à penas de eterno tormento , siendo esta la causa , porque el demonio observa tanto los crecientes de la Luna, aunque es verdad , que San Geronimo , y San Chrysostomo dixeron , que lo hazia el demonio por infamar à la Luna , criatura de Dios ; dando à entender en esso, que los efectos que este Planeta suele producir en los inferiores , segun la disposicion que halla, le eran favorables, y le ayudaban para lo que él haze, y para lo que él pretende, que es perturbar al hombre.

Ultimamente sospeché, que dicha hidrofobia era producida por el demonio , por quando se suspendian los simphomas hidrofobicos al oír los instrumentos musicos ; es cierto , que con la musica de la citara de David , se aliviaba Saúl de las vexaciones que el demonio le causaba ; y aun el maligno espíritu se apartaba de él por entonces , como puede ver el Lector en las divinas letras. Algunos dicen , que con la musica , y melodía que hazia David con su citara , se aliviaba alguna cosa Saúl , pero que el maligno espíritu no se apartaba de él por esso solo , pues la musica por sí sola,

la , no era suficiente à hazer tan grande efecto , si porque David era tan diestro en todo genero de musica , que al tiempo de tocar la citara ; muchas vezes en la compostura, y movimiento de los dedos hazia la señal de la Cruz, de la qual huia , y se apartaba el demonio. Si fue otra la causa lo remito à los Doctores Theologos, que para mi intento basta saber, que con la musica se aliviaba de las vexaciones, y molestias del demonio.

Siendo cierto , que el demonio puede producir hidrofia , como queda probado , y teniendo tan grande sospecha, fundada en tan buenos cimientos, determinè dar de mano à los remedios naturales, y tomar el consejo que dan todos los Santos Doctores , y es , que en las enfermedades que haze el demonio, se debe muy de veras recurrir à Dios con oraciones, sacrificios, ayunos, limosnas, y otras buenas obras, para que de su bendita mano venga el remedio que venza enfermedad , producida por causa tan poderosa ; acudir asimismo à los Ministros de la Iglesia, buscando algun Sacerdote de loable vida, y costumbres, ò algun Santo Religioso , que en tal necesidad usen de los exorcismos que ha dispuesto la Iglesia para semejantes necesidades.

Se principiò con exercis-

mos , y conjuros en dicha Religiosa , para destruir tan miserable enfermedad , y para que el demonio se apartasse de hazer aquel daño , y la hidrofia restituyese su antigua salud. Es el exercismo segun el Aguila de la Iglesia , (*San August. lib. de beata vit.*) no otra cosa , que vna conjuracion que se haze al maligno espiritu , mandandole con palabras , ò cosas divinas , se aparte de hazer mal, y daño. No me detengo en referir las diferencias de exorcismos , y diferentes modos que ay de conjurar, pues no toca esto el Medico corporal ; pero no obstante , el que por curiosidad quisiere saber el modo como se deben hazer los exorcismos , y conjuros en las enfermedades que produce el demonio, lea el libro intitulado , Martillo de Hechiceras, en donde se trata con grande claridad : (*Meleus mal in 2. part. cap. 6.*)

Aviendo usado de dichos exorcismos , y conjuros , lo que estaba en sospecha, se verificò con evidencia , pues saltò el demonio , y dixo avia tenido engañados à los Medicos cinco meses, con la apariencia de la hidrofia. Prosiguiòse con los conjuros , pero la Religiosa no sanò de tan fatal morbo , lo que acontece muchas vezes ; y esto, no porque de parte de las palabras sanas de los exorcismos aya

falta

falta, porque estas siempre obran para lo que se aplican, lo que sucede por muchas causas, ò por la poca Fè que los circunstantes tienen con los exorcismos, ò por la poca Fè de los que le ofrecen à la Iglesia para este efecto, ò por algun pecado particular del que hizo el maleficio, si acaso fue esta la causa de enfermar, ò por algun vicio particular, ò poca Fè del Sacerdote que conjura, ò por la poca reverencia que se tiene à este Santo acto, ò à las virtudes que puede tener el Sacerdote, ò Religioso para hazerlo, ò porque Dios es servido que el tal enfermo purgue sus pecados con dicha enfermedad, ò con aquel trabajo que padece, alcance el merito de la gloria.

Aviendo hecho todas las diligencias necesarias, y notando el enfermo de la hidrofobia, ò de otra qualquiera enfermedad producida por el demonio, es preciso buscar algun varon devoto y Santo, para que con buenas, y christianas razones persuada al enfermo; reciba con mucha paciencia aquel trabajo, y poca salud en amor de Dios, que pues su Magestad es servido el que no sane, debe convenir à la salud del alma, la qual muchas vezes procura nuestro Señor, quitando la del cuerpo, y que quando mas des-

cuydado este, se acordará Dios de el, y le dará entera salud para que le sirva.

No es licito hazer en estas ocasiones lo que algunos malos Christianos executan, pareciendoles que yà están defauciados de todos los remedios humanos, y divinos; y menospreciando los Mandamientos de la Iglesia, estiman mas la salud del cuerpo, adquirida por illicitos caminos, que la salud, y seguridad de sus almas, trayendo en la boca vn maldito refrán, como capa de su maldita intencion, y rebozo de su tan desordenado deseo: hagase el milagro, y hágale el diablo; muy buen refrán por ser tan comun, pero refrán necio, y de gente defalmada, sacado del siguiente axioma de los Canonistas, mal entendido, y peor executado: *Licetum est dicentes vanis vana contundere.*

No es licito que vn buen Christiano busque à vna hechicera para curar à vn hechizado, ni dár ocasion por algun camino à que Dios sea ofendido, pues no se deben hazer cosas malas, aunque de ellas huviesse de resultar alguna buena; esto es lo que el Aguila de la Iglesia nos aconseja en el Sermon que hizo contra los adivinos, por estas palabras: (*D. August. serm. de Aug.*) Hermanos, acordaos, que muchas vezes os he-

fu-

suplicado, que de ningun modo guardeis las costumbres de los paganos hechiceros, pero he visto, que à algunos de vosotros les aprovecha poco, y si yo no os dixesse, y amonestasse esto, sè ciertamente; que de mi, y de vosotros avia de dár quenta el dia del juicio, y à vosotros, y à mi avia de ser de eterno castigo; yo descargo mi conciencia para con Dios, y os amonesto vna, y muchas vezes, y os notifico, que ningno de vosotros consulte à los adivinos, ni tenga palabras con ellos, ni les pregunte de cosa alguna, ò sea causa, ò sea enfermedad, porque el que lo executare, hará muy mal, y en el propio tiempo que lo executare, perderà la gracia que por el Bautismo le fue dada, quedando hecho vn sacrilego, y pagano, y si de ello no hiziere penitencia, quedará para mientras Dios fuere Dios eternamente condenado.

Suele Dios à los que por caminos tan ilícitos procuran la salud, no solo no dárse la, pero aun quitarles la vida: muchos exemplares se hallan en las divinas letras. Desterrò Saúl à los Agoreros de su tierra, y despues los mandò buscar para consultar con ellos, lo que avia de suceder en cierta guerra, el qual por aver consultado, y averse creído de ellos, murió miserablèmente à manos de sus enemigos, èl, y sus hijos: omito otros exemplares que el Lector

encontrará leyendo la Sagrada Escritura; porque quiero referir para confirmacion de lo dicho lo que cuenta el Doctor Laguna: (*Dioscor. lib. 4. cap. 75.*) Siendo yo Medico asalariado de la Ciudad de Metz, visitè al Duque Francisco de Lorena, que estaba malo en Nanci el año de 1545. en la qual sazón vino alli à su Señoria todo vn Consejo, à pedir justicia contra dos viejos, que eran marido, y mujer, y se tenian en vna Hermita, media legua de aquella Villa, por quanto, segun la publica voz, y fama, eran brujos notorios, y quemando las sementeras, matando todo el ganado, y sorbiendo la sangre de los niños, avian hecho daños irreparables. Oídos tan atrozes delitos, mandò el Duque prenderlos, y meterlos à la tortura, los quales confessaron luego todo lo susodicho, y entre otras borrendas hazáñas, afirmaron que ellos avian muerto al Duque Antonio su Padre, y à èl dadole aquella enfermedad tan grave, que poco à poco se consumia. Preguntandoles el Duque por què causa, y en què forma le avian hecho enfermar, dixo el viejo constantemente, que porque el Jueves passado de la Cena, su Excelencia no le avia labado los pies, y vestido entre los doze pobres, como solia los otros años: entrò en vna melancolia muy grande, y que despues como siempre le viesse el diablo muy triste en el cerco, entendida la causa de su triste-

teza; le dixo, si quieres vengarte del Duque, toma esta vara, quando le vieres passar por tu Hermita, echasela delante de los pies del cavallo, y assi caerà, y se hará mil pedazos; pero sino le quieres matar, sino tenerle enfermo, sal como à pedirle limosna al camino, y procura de resollarle en el rostro, porque entonces estando yo à tus espaldas, soplaré tambien por tu colodrillo, y le inficionaré con mi aliento de tal suerte, que ninguno sino tu, pueda jamás sanarle. De este modo, pues, dixo el brujo Hermitaño, que avia inficionado al Duque, con intencion de curarle presto con vn secreto remedio que le avia enseñado su Maestro el demonio. Por donde aunque el Consejo se resolvió en que fuesen quemados entrambos, todavia el Duque hizo merced de la vida al viejo, por la confianza que en él tenia de su salud, y assi la vieja fue quemada en presencia de su marido; el qual despues siendo regalado, y favorecido con extremo del Principe, aunque tenido siempre à muy buen recaudo, vn dia con sus guardas se fue à cenar al Lugar de donde le avian acusado, y aviendo hecho aquella noche muy buena cena, y cenando en gran regocijo, amaneció abogado, tras el qual murió el Duque desde no à muchos dias. Dezíase entre les Populares, que el diablo avia torcido el cuello al villano, porque no diesse salud al Principe.

He referido la observacion

de dicha Religiosa, para que sepan los Lectores que el demonio puede causar varias enfermedades, con las quales trae engañados à los Medicos, y Cirujanos; y no solo me sucedió con esta Religiosa, pero tambien me sucedió siendo Medico titular de la Villa de Medina del Campo, que el demonio nos tuvo engañados, al Licenciado Don Andrés de Loredó, y à mi, en vna muger de vn Mercader, à la qual estuvimos curando vnos accidentes hystericos, los que resistieron à todos los remedios, por quanto el diablo los producía. Asimismo he publicado dicha observacion, para que los buenos Christianos no quieran ser engañados de los demonios, ni pedirles socorro en sus necesidades, pues los que lo hizieren serán sacrilegos, y apostatas, que por malos deseos quieren apartarse de la Fè Christiana, que en el Bautismo Santo prometieron; como dicen comunmente todos los Doctores sobre el segundo de las sentencias, en la distincion septima; por lo qual conviene, que como buenos Christianos sea todo remitido à Dios, que es el verdadero remedio de todos nuestros trabajos, teniendo mucha confianza en su Magestad, quien tiene infinito poder sobre todas las cosas criadas, pues si en semejantes ne-

necesidades no pone su bendita mano, muy en vano buscan la salud los que imaginan hallarla por caminos tan ilícitos, y contrarios a los preceptos de nuestra Religion Christiana.

CAPITULO XI.

De la fiebre carbunculosa.

Cosa digna es de notar, que así el oficio que toma el hombre para su conservacion, como el alimento de que usa para su nutricion, ayvan de ser medio para que incurra, así en esta especie de calentura como en otras enfermedades, lo que se verifica en los laneones, o matadores, y principalmente de cabras, o machos, y en los que acostumbra alimentarse con tales carnes. Quien dixera, que de comer en varias ocasiones erizos terrestres, avian de incurrir en supresion de vrina vnos, y otros en estranguria dolorifica? Quien dixera, que vna muger avia de incurrir en affection hysterica, solo por beber vn vaso de agua de limón, o por comer ensalada que lleva vinagre, si la experiencia no lo demostrase, y Hypocrates lo declarasse por las siguientes palabras? (*Hypoc. lib. 3. de vict. rat.*) *Mulieribus autem multo magis, quam viris adversatur acetum, nam uterum dolore afficit?* Quien

dixera, que de comer vna cabeza de ajos podia caer el hombre en vna colica flatulenta? Fuera increíble, si no fuera la experiencia, y por lo mucho que enseña Hypocrates en estas cortas palabras: *Allium flatibus indicet propter spiritus intensiorem.* No es esta fiebre aquella que comunmente acompaña a vn carbunco, si aquella que defiende el principio de la vulneracion, o poco despues, acompaña con algunas vegiguillas, o pustulas que parecen en varias partes del cuerpo, y algunos suelen engañarse, porque juzgan ser herpes por la pequeña inflamacion que acompaña a tales vegiguillas, y por ser muy raro el carbunco que aparece grande, suelen dezir algunos Cirujanos que es fuego que brota afuera.

CAUSAS.

Siempre por la mayor parte son los pobres los que incurrir en esta especie de calentura, porque comen alimentos depravados, como cebollas, carne de cabra, y macho, que aun por esto dixo Galeno lo siguiente: (*Gal. lib. 1. de dif. febri. cam.*) *A febribus pestiferis, ac putridis interierunt, qui fame coacti malos cibos comederunt*, de los quales alimentos se engendran las sales anthracinas venenosas,

las quales están escondidas, hasta que à presencia de la herida, se dispusieron à fermentar, para producir calentura *tam mali moris*; muy à este intento habló dicho Principe, quando dixo: (*Gal. lib. de civis boni, & mali scuci.*) *Humor venenosus ex pravis cibis collectus diu in venis latet, qui temporis progressu pestiferas febres gignit.*

Dichas sales anthracinas excitan las referidas vegiguillas, porque son de naturaleza de alcali fixo exaltado, el qual despues produce por medio de su sal acre, la escara, ò pústula negra, como sucede quando se aplica la cal viva en qualquier parte sana, por ser de dicha naturaleza; yà lo notò el Docto Muis con estas palabras: (*Muis Dec. 3.*) *Calx verò viva est sal alcalinum fixum, & quidem satis acre.* No deben admirarse los Lectores, que el comer continuamente ajos, pueda excitar carbuncos, quando consta por experiencia, que aplicados exteriormente excitan vegigas, à las quales se siguen postulas negras.

Menos deben admirarse que puedan incurrir en carbuncos, los que traen entre manos carne de cabra, ò continuamente usan de este alimento, pues este animal consta de vna sangre muy alcalizada; y por esta razon en Primavera, y Estio se mueren muchas cabras, y machos, por la grande efervescencia, y rarefaccion que

padece la sangre, sino tienen Pastor diestro; pues el que lo es, les corta las venas que existen detrás de las orejas, ò les corta vn pedazo de oreja, para que defangrandose, no se sufocquen; consta de tanto alcali dicha sangre, que por la grande virtud que tiene en disolver, y rarefacer, y promover el movimiento impedido de la sangre, està admitido entre los Modernos por vn grande secreto para los dolores de costado, pulmonias, y otras inflamaciones.

Cosa digna es de notar, que aquella vida que tiene este animal en su sangre, *quoadnos*, està aya de ser destruicion suya, para que pierda su forma material; esta vida *quoadnos*, es la que tiene el imperio despues de aver muerto dicho animal: *Volo enim duplicem esse vitam in animalibus, unam, quae in se ipsis, (esta es la forma material) alteram quae in nobis operatur, (esta es la vida quoadnos) prima evanescente, secunda optinet imperium, nobisque vel medicamentum praebet ad corporis alterationem, vel ad eius nutritionem alimentum.* Dixo à este intento el Docto Museto, (*Musetto in dialo. apol. de medic. chem.*) el qual proligue poniendo el exemplar en los testiculos del Castor: *Vita Castoris testicularum (quoadnos) ea dicitur quae uteri suffocationibus, & moram facienti fatui moratur.*

Señales, y prognosticos.

COnocefe la fiebre carbuncu-
lofa, en que desde fu princia-
pio, ò poco despues, aparecen ya-
rias vegigas llenas de vn humor
limpiſſimo, ò limpha, ſemejantes
à las que llaman hidatides, y paſſa-
das veinte y quatro horas ſe
manifiesta vna puſtula, ò eſcara
de color negro, en medio de cada
vegiguilla. Tocante al prognosti-
co, digo, que eſta fiebre ſe debe
conſiderar por muy peligroſa,
pues los anthraces ſon eſtigos de
grande malignidad, y peſtilencia,
como ſe experimenta en la fiebre
peſtilente. Dichas vegiguillas de-
notan, aver en el vulnerado mu-
chas ſales anthracinas, que ſirven
de fermento.

He viſto libertarſe el enfer-
mo en preſencia de ſignos bien
peligroſos, los que preſagiaban
ciertamente la muerte, aviendo
administrado con tiempo los re-
medios neceſſarios. Si faltaffe la
fiebre, y el dolor que ſe experi-
menta en dichos anthraces, y las
fuerzas ſe poſtraſſen con vna de-
bilidad eſſencial, ſe muere indu-
bitablemente el vulnerado, por-
que ſe agangrenan las partes en
donde aparecen dichos anthra-
ces. Bien à mi intento habla Ga-
leno quando dize: (*Gal. lib. de mor.
vulgar com. 1.*) *Febris, & dolor, &
ſuppuratio cum abſunt in thumore
pars putreſcit.* Muere ciertamente

el vulnerado; pues no ſolo ſe mor-
tifican dichas partes; pero tam-
bien algunos miembros internos,
los que padecen carbuncos dete-
nido el material; no debe cauſar
admiracion, que en dichos inter-
nos miembros ſe produzcan los
carbuncos, quando no implica el
que ſe engendren viruelas en el
pulmon, higado, eſtomago, inteſ-
tinos, y otros miembros; lo que el
Lector hallarà probado en mi Ci-
rugia Chimica.

CURACION.

HErrores corriguntur cauſa
intellecſta, advirtiò el Prin-
cipe de los Griegos; (*Gal. lib. 2.
de fac. natural.*) y aunque es ver-
dad que la cauſa, ò fermento de
eſta fiebre eſtà conocida, para po-
der administrar los remedios que
la deſtruyan; no obſtante es pre-
ciſo, que primero ſe procure eva-
cuar los malos ſuccos, y reprimir
el fervor, y rarefaccion que ay en
la ſangre; eſto ſupueſto, digo, que
ſi el vulnerado eſtuviere nauſea-
bundo, con amargores de boca, ò
vomitaſſe, es preciso principiar la
curacion con vn vomitorio anti-
monial, para evacuar las crudezas
que ſe contienen en primera re-
gion, engendradas de los alimen-
tos depravados.

Si la herida exiſtiere en la
cabeza, no repugna la exhibicion
de dicho remedio, pues no puede
recibir material que inflame à la

parte vulnerada ; porque tanto quanto mueve , tanto evacua ; y aunque recibiera alguna cosa , y se inflamasse la herida , es mayor la utilidad que se sigue en evacuar dichas crudezas , que el daño , pues la herida inflamada no tiene tanto peligro de quitar la vida al vulnerado , como la fiebre ; y aunque esta especie de calentura es del genero de las ardientes , no debe temer el Cirujano administrar dicho remedio antimonial , quando consta , que el calor de vna fiebre ardiente , no atemorizó à Hypocrates , ni à Galeno , para purgar en presencia de indicación ; lo que consta de Galeno , por las siguientes palabras : (*Galen. lib. 1. apb. com. 24.*) *Non propter febrem purgamus egrum , sed propter humores facientes febrem , maior autem utilitas erit ex noxiarum humorum evacuatione , quam detrimentum , quod ex purgantibus medicamentis sequitur.* Este punto le hallará el Lector ventilado con claridad en mi Clavícula Regulina , en la question que pregunta : *Utrum* , las fiebres ardientes prohiban la administracion del vnico emetico?

No aviendo dicha redundancia de crudezas , y siendo el vulnerado de habito carnosó , se principie sangrando , ó siendo mucha la rarefaccion que se experimente en la sangre por medio de dicho fermento , pues solo

la evacuacion de sangre es quien puede impedir el peligro de sufocacion , ó el que se subliga alguna emorragia por la grande evulsion , y rarefaccion de la sangre , la que rarefacta distiende las venas , y se impide el libre movimiento de este liquido , ó se rompe algun vaso ; que aun por esso conociendo Galeno quan necessaria es la sangria en tales calenturas , escribió lo siguiente : (*Galen. lib. de sang. mis.*) *Ceterum ubi ferventis sanguinis plenitudo acutissimam accendit febrem , subito evacuare expedit , inspecto virium robore.* Subito , dize este Principe que es aconsejar , que sin retardacion se sangre al vulnerado , conociendo el peligro que ay en la tardanza , guiado del *occafio praecepti* de Hypocrates.

Si el vulnerado no fuere de dicho habito , y los carbuncos fueren muchos , en tal caso conviene evacuar , moviendo àzia el cuero , lo que se debe hazer por medio de las ventosas laxadas , para que el fermento anthracino , que en tanta abundancia mueve naturaleza àzia el cuero , sea destruydo , y las partes principales se desahoguen de tan mal fermento ; que aun por esso el cèlebre Griego advierte assi : (*Galen. lib. de sanit. tuend. cap. 6.*) *Caveri oportet , ubi in solidis partibus mordacea excrementa redundant , revulsum ad interiora.* Aviende hecho dicha evacuacion , se procurará destruy-

trair dichos fermentos venenosos con antidotos especiales; para cuyo fin se administrará cada seis horas esta mixtura.

R. Agua de escorzonera ℥iiij.

Confeccion de jacintos ℥℥.

Bezoardico ex tribus ℥j.

Xarave de azederas ℥j. me.

Tambien se puede administrar cada seis horas medio escrupulo de la piedra contrayerva, que comunmente se llama piedra bezoar, disuelta en dos onzas de cocimiento de cuerno de ciervo, o de cocimiento de raiz de ancusa, por ser medicamento tan noble para destruir dicho fermento, el qual efecto lo produce mejor, si se exhibiessse sola dicha piedra; y a lo advierte el Docto Boecio con estas palabras: (*Boecio de lap. bezoar.*) *Suadeo itaque, ut nobile istud medicamentum perpetuo, solum, si eius ceratum commodum desideretur, exhibeatur.* Quiero advertir, que la piedra bezoar se llama piedra contrayerva, aunque algunos dicen, ser distinta, y lo fundan en que algunos Autores recetan un nombre, y otro, de lo qual infieren ser diversas piedras.

Es verdad que algunos Autores recetan el nombre de piedra contrayerva, y el de piedra bezoar; pero no se infiere el que sean distintas piedras, pues no he encontrado receta, en la qual se pida vna piedra, y otra, lo que sucediera si fueran distintas

tas en especie; para cuya confirmacion vea el Lector a Morton, y hallará como en vnas recetas pide a la piedra bezoar, con el nombre de *lapidis bezoardici*; y en otras con el de *lapidis contrayervae*. (*Mort. in tract. de feb. infl.* & *in tract. de morb. acut.*) Digo, que la piedra bezoar tiene este nombre persico, conviene a saber *bezour*, que significa todo aquello que resiste a los venenos; llamase piedra contrayerva, porque los animales en donde se engendra, se alimentan de vna planta llamada contrayerva; y aunque es verdad se nutren de otras plantas bezoardicas, no obstante el pasto mas comun es el de la contrayerva, de donde mereció el nombre de piedra contrayerva.

Si el referido fermento no se venciere con dichos remedios, en tal caso tomará el vulnereado tres vezes al dia esta bebida.

R. Agua de tilia, y de genciana anà ℥ij.

De polvos safiricos ℥℥.

Laudano opiato, gr.℥.

Xarave de quinaquina ℥j.

Espiritu de vitriolo, got. iiii. me.

Para que no se ignore la composicion de los polvos safiricos, digo ser la siguiente.

R. Zafiros preparados, y ojos de cangrejo preparados, anà ℥iiij.

Raizes de contrayerva ℥vj.

Pie.

Piedra bufonites 30.

Todo se reduzca en polvos subtilissimos, y se guarden.

Son muy especiales estos polvos, y vn especial antidoto de la fiebre carbunculosa, lo que no me admira, entrando en su composicion el zafiro, piedra preciosa, de la qual refiere Cardano lo siguiente: (*Cardan. referente Vvech. in lib. 1. de lapide prec.*) *Anthracis enim nasci vetat pestifero tempore, &c.* Y en caso que dichos polvos no se puedan manipular por defecto de algun simple, en tal caso se administre vna dragma de la confeccion bezoardica, disolviendola en dos onzas de agua de azederas, y media onza de xarave de raiz de ancusa. Pudiera referir cierta observacion muy vtil à los Lectores; pero la omito, porque me es preciso tomar el siguiente consejo de vn celebre discipulo de Ciceron: (*Senec. lib. 1. de clamat.*) *Quadam satius est causa detrimento tacere, quam in verecunde dicere.*

CAPITULO XII.

De la fiebre vulneraria.

ES la fiebre vulneraria, aquella que desde la propria hora de la vulnacion acompaña à la herida, acometiendo con rigor, ò con refrigeracion de extremos; y al passo que la

herida va adquiriendo algun simphoma, se va aumentando. No implica el que aya esta especie de calentura, como tampoco implica el que aya fiebre singultuosa, vertiginosa, &c.; y aunque es verdad que todas las especies de calentura que aparecen en los heridos, merecen el renombre de vulnerarias, no obstante tiene su distincion la que en este capitulo se le dà el nombre de vulneraria, la que es continua, ò intermitente, ò es putrida, ò maligna con putrescencia.

Llamase propriamente vulneraria aquella fiebre, en la qual suelen incurrir los heridos desde el principio de la vulnacion, aviendo constitucion de fiebres epidemicas, ò de viruelas, por medio de la qual vulnacion se pone en movimiento el fermento escondido, como observè en vn hijo de Joseph Rodriguez, Pertigero de la Santa Iglesia Colegial de la Villa de Medina del Campo, el qual aviendo caido se hizo vna herida contusa en la cabeza, y à pocas horas le sobrevino rigor, y fiebre, incurriendo en viruelas, por ser este morbo epidemico, el que en el año de 1715. oprimia à dicha Villa. Lo primero experimentè el año de seis en la Villa de Gargantalaolla, pues aviendo caido de alto, y aviendo resultado en la

cabeza vna herida muy grande, y contusa, febricitando desde su principio, incurrió en viruelas, por ser la epidemia que andaba en aquel año, y tan rara constitucion, como el Lector conocerá por la observacion que he de referir á lo vltimo de este capitulo; y assimismo otras dos observaciones que en mi opinion servirán de mucha utilidad.

CAUSAS.

Suelen ser causa los graves dolores que se figuen, si la herida no se curó con brevedad, procurando dar tegumento á las partes que debaxo de sí oculta el cuero, por no estar acostumbres á padecer las injurias del ambiente; y á Galeno lo advierte con estas palabras: (*Gal. de his, quæ in med. fiunt.*) *Vulnera nisi citò consuantur, fiunt dolores intensi*; lo que es muy cierto, pues vn dolor vehemente daña al succo-nerveo, y haze que se inflame la parte vulnerada, aunque en el vulnerado no aya plenitud; que aun por esso Galeno dixo lo siguiente á este intento: (*Gal. lib. de cur. rat. per sang. mis.*) *Dolor sanguinem ad se trahit, & facit inflammationem sine plenitudine.*

Tambien las mugeres que son vulneradas, estando con la evacuacion menstrual, incurren

en esta especie de calentura; lo vno, porque la vulneracion es estímulo para que el fermento febril se ponga en movimiento; lo otro, porque al tiempo de la vulneracion se suprime dicha evacuacion, la que vna vez supresa, en sentir de todos los Prácticos, es capaz de producir calentura; bien lo advirtió antes dicho Principe, quando dixo: (*Gal. lib. 6. de morb. vulgar com. 1.*) *Febrē faciunt menstrua suppressa, & caput gravant.*

Señales, y prognosticos.

SON las señales de la fiebre vulneraria muy manifestas, por lo que queda dicho; pero si tal calentura fuere putrida, ó maligna, se conocerá por las señales que quedan referidas en el capitulo de la fiebre putrida, y en el de la maligna. En quanto al prognostico debo dezir, que siendo esta calentura vn morbo agudo, creo tendrá su terminacion en el septimo dia de la segunda semana; como consta de la siguiente sentencia aforistica de Hippocrates: (*Hippoc. lib. 2. aphor. aph. 23.*) *Acuti morbi in quatuordecim diebus indicatur.* No obstante me parece ser mas cierto lo que Galeno enseña en estas palabras: (*Gal. lib. progn. com. 3.*) *Morbus acutus ex magnitudine*

accidentium magis, quam ex dierum numero iudicandus. Pues en mi opinion, no el numero de los dias es quien mata al enfermo, si los fuertes, y funestos symptomas que acompañan à la fiebre. No quiero detenerme en nada de el prognostico, pues me detiene la pluma Hypocrates con la siguiente sentencia: (*Hypocr. lib. 2. aphor. aphor. 19.*) *Accutorum morborum non omninò sunt certæ præ-nunciations, aut salutis, aut mortis.*

Varias son las opiniones sobre lo literal de dicha sentencia, pues à vnos Medicos he oído dezir *non sunt certa*, y à otros *non omninò sunt certa*; luego es preciso sean varias las opiniones en la exposicion de este aforismo, dimanando esta confusion de los Interpretes; lo cierto es, que el dicho verdadero de Hypocrates, es el *non omninò*, pues de lo contrario se seguia, que todos los presagios fueran falsos en las enfermedades agudas, y solo sirvieran para las Chronicas: *Quia sunt stabiles, & difficile mutabiles*; asimismo se seguia, si fuera verdadero dicho de Hypocrates el *non sunt certa*, ser falso lo que este Principe escribió en las Coacas, en Prorrheticos, y en los prog-

nosticos. Escribir Hypocrates *non omninò sunt certa*, es dezir, que tales pronunciations *non sunt perpetua veritatis*, quando consta de experiencia que algunos enfermos se libertan à presencia de signos mortales; y si Hypocrates huviera dicho *non sunt certa*, pudieramos afirmar que era falso lo que escribió del tetano, siendo vn morbo agudo; estas son las palabras: (*Hypocr. lib. 5. aphor. aph. 6.*) *Quicumque tetano corripuntur in quatuor diebus pereunt; si verò hoc efugerint liberantur.*

CURACION.

MOrbi cognitio principium methodi medendi est, advirtió Galeno: (*Gal. lib. 2. meth.*) Luego se infiere, que conocido el morbo se podrá curar? No, porque en mi opinion no es el principio de el metodo lo dicho, pues considero por principio lo propio que por raíz, y cimiento que conserva la enfermedad: *Conservatio est continuata productio*; y quien conserva es la causa, para cuyo conocimiento siempre se ha-

Ha mucha dificultad; lo que notò el Docto Brachelio, quando dixo: (*Brachel. in com. ap. Hyp.*) *Quare promptum quidem est cognoscere eventum, sed difficilimum est ipsius causam conijcere.* Luego para que el metodo curativo de la fiebre vulneraria sea acertado, es preciso conocer su fermento, y en fin, si dicha fiebre fuere putrida, ò maligna, recurra el Cirujano à la curacion de estas fiebres, en donde encontrará remedios especificos con que vencer el fermento febril. Esto supuesto, passo à referir las tres observaciones siguientes, dando principio por la de la fiebre vulneraria.

Observacion primera de fiebre vulneraria epidemica.

Siempre al mayor bien se opone el mayor mal, firmòlo el Filosofo Tyrio, discipulo de Platon por las siguientes palabras: *Maiori au-*

tem bono, maius opponitur malum. Es el mayor bien que goza el cuerpo la salud, como el mayor mal que le aflige la enfermedad, pues quando todos estaban contentos, por la salud que gozaban los vezinos de la Villa de Gargantalaolla, experimentaron de golpe en el año del Señor de mil setecientos y quatro, la opresion de vna fiebre maligna epidemica, la qual invadia con tal disimulo, que al parecer no traia peligro, y lo creyera, si no huviera estado advertido con la doctrina siguiente del Principe de los Griegos, estas son sus palabras: (*Galeno, comment. 2. Prognost.*) *Vocat maléficos (id est, morbos) qui quadam simulatione operabantur;* pero con tal disimulo se llevaba de passo à muchos de los dolientes.

En este tiempo de constitucion tan maligna, le dieron à vn joven vn grave golpe en la comissura coronal, del qual resultò vna grave herida contusa, y con

Ee fracta.

fractura en el craneo; el vulnerado incurrió desde el primero dia en fiebre vulneraria, de la constitucion epidemica que oprimia à dicha Villa; procurè que este vulnerado se curasse con el metodo que todos los demás enfermos eran socorridos; y para que conozcan los Lectores lo rara que fue esta epidemia, atiendan al metodo que se seguia, y asimismo à las circunstancias que ocurrieron.

Procurè hazer las evacuaciones necessarias, y vsar desde el principio de alexifarmacos para vencer la malignidad, tomando el siguiente consejo de Senerto: (*Senert. lib. 4. cap. 10. de curat. feb. pest. & mal.*) *In principia morborum valdè malignorum, mox bezgartica, sudorifica exhibenda sunt.* Al quarto dia se manifestaba al parecer sedimento natural en la vrina, siendo, en mi opinion, vn succo crudo; en el septimo dia sudaban vniversalmente, quedando libres de la fiebre, sin el menor accidente; pero reparando en la vrina conocì, que en vnos aparecia sin sedimento, y en otros succo crudo, y aunque cantaban la victoria, yo siempre caminaba con poca seguridad, la que vn Medico prudente debe tener en enfermedades malignas, y porque esperaba en vista de la vrina que

los enfermos recidivassen en el dia oncenno, ò dezimoquarto, por recordarmelo Hypocrates con estas palabras: (*Hyppoc. lib. de iudic.*) *Plerumque si cruda sint urina, & alia signa non secundum rationem eveniant morbus in die indicatorio recidibat.*

No me salió siniestro dicho concepto, pues en el oncenno recaian vnos con delirio, y otros con letargo. llenandose todo el cuerpo de punticulas negras; pero en los letargicos aparecian menos punticulas, con la qual expulsion punticular, no sentian alivio los enfermos: considerando, pues, que la mejor evacuacion era la de partes carnosas, y cutaneas, procurè socorrerles con brevedad. Aunque es verdad debia premeditar, que la expulsion punticular era simpthomatica, y por tanto menospreciarla, pasando à sangrar nuevamente, por quanto dichas punticulas argüian aver mucha cantidad de materia maligna, y venenosa.

No obstante resolvì tomar el siguiente consejo de Valeriola: (*Valer. in apendic.*) *Sanguinis missio param tuta in pestilenti morbo, cucurbitula cum scarificatu tutiores;* por cuya razon imitè el movimiento de naturaleza, que fue mover àzia el cuerpo, para cuyo fin mandè fomentar con el cocimiento de escordio,

dio, y semiente de nabos, hecho en vino blanco, y afsimismo para laxar el cuero, hecho el fomento, dispuse que todo el cuerpo se llenasse de ventosas, escarificando dos en los lomos, pues allí se hallan los ductos de la arteria magna, y vena cava, por los quales se deshonorá grandemente el corazon, arrojando afuera el fermento venenoso.

Aunque sean simphomaticas las expulsiones punticulares que aparecen en las fiebres epidemicas, yo siempre las tengo por buenas, pues las partes cutaneas son partes no principales, y quanto mas presto recibieren en sus tubulos el fermento maligno, tendrán mas prompto el alivio los miembros principales, y los liquidos adquirirán su natural tono; parece que Gentil apoya mi discurso, pues dize así: *Properare debemus quantum possumus ad evacuationem materiae maligna, & citò.* No dize Gentil *citò*? Pues por esso procuré ayudar dicha expulsion, y destruir el maligno fermento, administrando cada ocho horas vna dragma de triaca magna, disuelta en quatro onzas de agua effencial de cardo santo canforada, acordandoseme lo mucho que Galeno alaba à este alexifarmaco con estas palabras: (*Gal. lib. de usu ther. ad pampbil.*) *Plures exijs qui agrota-*

bant assumpta theriaca convaluisse, paucos in quibus vis morbi nimium invalueraat occidisse hoc mirum alicui videri non debet, quando si haustum venenum superat, pestilentiam quoque vincere possit. Pero es de advertir, que aun con todas estas diligencias, vnos morian al doze, y otros al catorce.

Viendo tal precipicio, procuré con cuydado buscar el remedio para tanto mal, y reparando que el pulso manifestaba estár la facultad vital agravada, resolví sangrar dos, ò tres vezes luego que recidivaban, pues dando ventilacion con estas evacuaciones, despues moveria naturaleza con mayor valentia la materia maligna *versus cutem*, siendo ayudada con los evocantes; fue tan bueno el concepto, que saxando las ventosas despues de las sangrias, y usando de la triaca disuelta en el cocimiento de raizes de escorzonera, flores de sauco, y de lengua de buey, restauraron despues su salud los febricitantes. Quatro advertencias quiero referir para que los Lectores tengan el pleno aprovechamiento que deseo, tocante à esta observacion.

Mucho cuydado necesitan tener los Medicos para no considerar al succo crudo por sedimento natural, y nada les delengañará mejor que esta

primera advertencia. Siempre las similitudes engañan aun à los Medicos mas experimentados; y perturban el conocimiento de la verdad; què doctamente habla à este intento Santa Cruz, diziendo: (*Santa Cruz lib. 2. cap. 12.*) *Eminentur multoties signa, quæ possunt ex varijs partibus oriri, quia similitudines sunt falaces.* Es el succo crudo tan asimilado al sedimento natural, que engaña à muchos Medicos, pues en su visita passan sin mas reparo à prometer salud al enfermo, y lo que sucede es, que el enfermo se muere, quedando ellos desuicidos contan engañosa promessa.

Para quitar tal confusion es preciso distinguir al succo crudo del sedimento natural; el sedimento, que es verdaderamente tal, significa victoria de la naturaleza sobre la materia del morbo; pero el succo crudo manifiesta aver en el todo grande copia de humores crudos que agravan à naturaleza. Las condiciones que debe tener el sedimento naturales, es, q̄ sea blanco, leve, y igual: *Album, leve, & æquale*; y Galeno escribe doctamente à este intento, diziendo: (*Gal. lib. 1. de crisi- bus.*) *Vrina, quæ bene colorata est, & albam, & levem, & æqualem habet subsidentiam coctionis est signum.*

Es verdad, que el succo crudo, en quanto al color, no se diferencia del sedimento natural,

pues es blanco, però se distingue en que el succo crudo carece de la levedad, por ser grave, y pesado, por quanto aunque se mueva el horinal, no muda lugar dicho succo, antes si permanece en la parte inferior, pero el sedimento natural, à qualquier movimiento asciende àzia la parte superior, por razon de su levedad; y teniendo quietud con el horinal buelve poco à poco à buscar la infima region. Diferenciase asimismo el succo crudo, del sedimento natural, en que este guarda igualdad en el aparecer, pero el succo crudo de ningun modo; que aun por esso Hypocrates lo advierte por estas palabras: (*Hyp. lib. rog.*) *Vrina optima est si candidum sedimentum fuerit leveque, & æquale per omne tempus donec morbus indicetur.*

Diferencianse tambien, en que el succo crudo aparece dividido, pero el sedimento natural se manifiesta vnido, y ultimamente se distinguen en que el succo crudo siempre aparece en el principio vniversal de los morbos; pero el sedimento natural implica el que se manifieste en el principio vniversal, pues quando este aparece, yà acabò el principio vniversal, por quanto testifica que el morbo llegó al aumento. Apoye Galeno mi dicho con las siguientes palabras: (*Galen. lib. 1. prorrhe.*) *Morbi principium, & pro prima morbi invasione, &*

pro eius duratione usque appareant signa coctionis usurpari potest. Este gran Principe menciona lo dicho en el libro de *totius morbi temporibus*, con estas breves palabras: *Vbi concoqui coeperint initium finire.*

La segunda advertencia de clara, que el sudor del septimo, ó de otro dia critico, apareciendo la urina cruda, es falaz; y aunque el enfermo quede sin fiebre, ni accidentes, prenuncia recaída. Es verdad, que aunque dichos sudores fluyeron calientes, y copiosos, siempre los capitulé por *simpthomaticos*, pues aunque respecto del dia fueron criticos, por ser en el septimo de la primera semana, y afirmar Hypocrates que los sudores que aparecen en el dia tercero, quinto, ó septimo &c. se deben tener por buenos: (*Hyp. lib. 4. ap. aph. 36.*) *Sudores febricitantibus, si inceperint tertia die boni, quinto, septimo, &c.* No obstante es necesario dar otro sentido mas que el que publica lo literal de este aforismo, porque *littera occidit.*

En mi opinion, aunque el sudor aparezca en dia critico, no precediendo el requisito principal, que son los signos de coccion, debe siempre el Medico condenar á tal sudor, por estar la materia morbifica cruda, y publicarle por *simpthomatico*, y inutil, pues no se experimenta conferencia, sino falaz, & aparente *conferencia simulata*, se observa

recaer los enfermos con grande peligro; pues aviendo sido copioso el sudor, y no indicador de la fiebre, incurren en suma debilidad; luego por no aver sudado los enfermos *lege perfecta* recaen, y morian. Diganme, qué ley perfecta es esta? Pero ha de responder Galeno por mi con estas breves palabras: (*Galen. lib. 4. de praesagat. expuls.*) *Omnis excretio naturae lege perfecta sequitur concoctionem.*

No faltará quien diga, ser los sudores la evacuacion mas propia para curar las fiebres malignas; y que desde el principio mandan muchos Autores administrar remedios alexifarmacos, y sudoríficos, para que provocando sudor, se destierre la materia maligna, y venenosa: siendo cierto, que la qualidad maligna no admite coccion; luego no es de esencia el que precedan signos de coccion, para que los sudores sean buenos en la curacion de las calenturas malignas, y pestilentes. Es evidente, que la maligna qualidad no admite coccion, por ser incapaz de tal; pero como es necesario, que en quanto qualidad se sujete *in aliquo subiecto*, como sucede en las fiebres malignas *cum putrescentia humorum*, entonces será conveniente el aguardar signos de coccion respecto del sugeto, ó materia que se ha de evacuar.

Es cierto, que la qualidad

maligna nunca se vence con evacuaciones, si con los alexifarmacos, y bezoardicos, y por esta razon los administrã desde el principio vniversal de los morbos malignos; y lo mas que manda Senerto detener su administracion, es en quanto preceda vna ayuda, que deponga los excrementos contenidos en los intestinos, lo que consta de estas palabras: (*Senert. lib. 4. cap. 11. de curat. febr. pest. & mal.*) *Ideòque si tales febres grauentur, vel statim, vel præmissò clistere ad alexipharmaca, & sudorifica confugiendum.* En vista de lo referido, me pueden sacar esta consecuencia; luego conuendrà aguardar coccion, respecto del sugeto que se ha de evacuar, y no respecto de la malignidad.

Para satisfacer à dicha consecuencia, digo, que respecto de la materia que se ha de evacuar, será conveniente precedan signos de coccion, ò no serán convenientes tales signos; no es necesario *simpliciter*, el que precedan tales signos, para que las evacuaciones sudorificas hechas por el arte, sean buenas, pues si fuera necessaria la precedencia de tal coccion, no pudiera el Medico sangrar, ni purgar, ni administrar otros remedios evacuatorios *sine signis coctionis*; solo es conveniente, el que siempre precedan tales signos, como *condictio sine qua non*, para que los sudores excita-

dos por naturaleza, sean buenos; y fieles, y para que el Medico tenga seguridad del alivio, ò salud que se manifiesta; porque no precediendo tal coccion, se debe considerar el que la remission, ò ausencia del morbo es infiel, & *sub vana sanitatis possessione.*

La tercera advertencia enseña, conuol los que deliraban en esta constitucion de fiebres, tenían mas punticulas que los que estaban soporíferos. No cortos daños se experimentan del sueño inmoderado, y intempestivo, que acompaña à los afectos soporíferos, pues merece llamarse hermano de la muerte, y perdicion de nuestra vida; que aun por esso escribió doctamente Nason, quando del sueño dixo lo siguiente: *Stulte quid est somnus gelida nisi si mortis imago?* Por el sueño se impiden todas las evacuaciones hechas, así por naturaleza, como por el arte: *Et somnus prohibet omnes evacuationes præter sudorem, & menstruam purgationem,* escribió Galeno. (*Galen. lib. 5. meth.*)

No me admiro de tan sentencioso dezir, sabiendo que la facultad natural expelente no exerce su oficio, sino son primero irritadas, y estimuladas las fibras; y como en el sueño no sienten estas la irritacion, y belicacion que excita la materia que se ha de expeler, detiene se adentro, y no

no se haze evacuacion, y si se haze alguna es muy corta. En las fiebres punticulares, quanto mas punticulares aparecieren, denota mayor constancia en la facultad natural, y el corazon, y miembros principales sentirán alivio con aquella minoracion de material maligno; luego dixo bien Galeno, quando escribió: (*Gal. lib. 1. pro rhe. com. 2.*) *Somnus multus ledere potest.* Los letargicos precisamente avian de tener menos punticulas, por ser la expulsion de ellas movimiento sensible, *versus cutem*, y como el sueño mueve àzia dentro, revocando el calor, sangre, y espiritus, (*Sanguis in somno magis intro fugit*, publica Hypocrates) precisamente se avia de prohibir aquella evacuacion cutanea, poniendose insuperables, assi la fiebre, como el letargo; que aun por esso en las inflamaciones internas, y fiebres malignas, mandan todos los Prácticos, que se prohiba el sueño en los principios de las accessiones, pues por medio de él, revocandose la sangre, y particulas etherogeneas, se aumentan demasiado la inflamacion, y la fiebre.

Tandiu enim profectò vivimus, quandiu vigilamus, axioma tan comun, como verdadero, pues no se puede dezir vida en quanto se duerme. Es el sueño en las calenturas malignas, y pestilentes, el enemigo de la vida, por quanto prohibe el arrojar à fuera las pun-

ticulas, ò fermento maligno que vicia à todos los liquidos; luego solo la vigilia por contrario, merece el renombre de verdadero remedio; que aun por esso dixo Hypocrates lo siguiente: (*Hyp. lib. de arte.*) *Vigilia sanat aliquando morbos*; siendo cierto, que la vigilia evacua grandemente en las fiebres malignas dicho fermento, por quanto mueve àzia el cuero: *Vigilia ex his sunt, quæ maximè evacuant*, escribió Galeno; (*Gal. lib. 7. meth.*) luego si las vigili-
as evacuan tan copiosamente, y mueven àzia el cuero (lo que confirma el estar las partes externas mas calientes en los vigilantes; y lo testifica Hypocrates diciendo: (*Hyp. lib. 6. epid.*) *Manifestè qui vigilat calidior, est extrinsecus, frigidior intrinsecus*, &c.) no se deben admirar los Lectores apareciesen mas punticulas en los enfermos que deliraban.

Creo, me dirán, que estando delirantes, las vigili-
as avian de debilitar à la facultad animal, y succo nerveo, enervar las fuerzas, y resolver al calor vital, y de aqui inferirse, que no podia aver mas punticulas en los delirantes, que en los soporíferos. Es verdad, que siendo las vigili-
as intempestivas, y largas, producen toda la ruina que se me propone; y aun Seneca lo conoció, pues dize assi: (*Senec. lib. 6. natur. quæst.*) *Non cibis nobis non humor, non v-*

lia, non somnus sine mensura quadam salubria sunt; pero como inmediatamente que recaian los pacientes, incurrian en delirio, ò en letargo, y assimismo aparecian las punticulas, no siendo las vigiliass tan largas que pudiesen aver puesto à naturaleza en tal debilidad, pues solo las vigiliass tenian de existencia vn dia natural; luego no puede repugnar el que los delirantes arrojasen mayor abundancia de punticulas que los soporiferos.

La quarta advertencia enseña el por què morian en la recaida los que eran sajados antes de sangrarse; y los que se sangravan antes de sajar las ventosas, sanaban. Con razon se llama norte à la ocasion, *ocasio est nort*, porque el norte es lo proprio que camino del acierto, el que yo buscaba al ver què los enfermos morian, aunque eran socorridos con dichas ventosas; pues no ay duda, que qualquiera Medico racional debia ayudar à aquel movimiento de naturaleza, haciendo evacuacion sensible; pues la razon de morir muchos de calenturas punticulares, es, porque algunos Medicos no cessan de sangrar, ni reparan en el impetuoso movimiento de punticulas, estando muy pagados del *simpthomatica evacuatio*, y con las sangrias mueven al

corazon, y à otros miembros; el fermento venenoso que por despumacion naturaleza arroja desde la sangre, y demás liquidos *versus cutem*; luego todas las vezes que principien à aparecer punticulas, se comete grande error en sangrar, por quanto se prohibe la expulsion referida; y aun Galeno favorece mi resolucion, quando dize: (*Gal. lib. 4. de sanit. tuend. cap. 6.*) *Caveri oportet ubi insolidis partibus redundant mordatia excrementa revulsum ad interiora.*

Es muy cierta dicha doctrina; pero no obstante fuera grande desvatio al ver que no sentian alivio los enfermos con el remedio de las ventosas sajadas, proseguir en su execucion; y assi es cordura administrar otro remedio; lo que el Maestro de Neròn refiere en el siguiente proverbio: (*Senec. lib. prover.*) *Vbi visitata remedia non procedunt, tenta contraria.* Para aplicar otro algun remedio, es preciso que el Medico racional investigue la causa del morbo con mucho reparo, y de este modo podrá lograr vna recta curacion; acordaronseme en esta ocasion las siguientes palabras de Galeno: (*Gal. lib. de sang. mis. ad ver. Erasistratum.*) *Natura cum praeinvectilitate finem operi imponere non possit, auxilium nostrum implorat*; y de ellas inferi, que naturaleza no podia por

por si expeler toda la materia fermentante que la oprimia, ni ayudaba con el remedio de las ventosas laxadas, y friegas, en cuya tormenta pedia naturaleza al Medico, que como ministro la socorriese, y ayudasse con otro algun remedio: *Auxilium nostrum implorat*; porque la debilidad no permitia que arrojasse de si lo que la oprimia.

Es verdad, que la facultad vital se hallaba debil; pero era vna debilidad accidental *per aggravationem*, la que conocí por el pulso, pues el Principe de los Griegos dize, que para conocer la plenitud, ó redundancia de material q̄ agrava, y oprime à dicha facultad, es el mas evidente signo el pulso: (*Gal. lib. de plenit.*) *Nullam certius signum reperiri pulsu ad cognoscendam plenitudinem ad vires*. Luego que experimentè dicha debilidad accidental, considerè no ser suficientes las ventosas laxadas, para libertar à los pacientes, porque la sarcina de materia maligna, gravaba, y oprimia à naturaleza; y como es necesario que las venas se compriman, para que *versus cutem*, sea arrojada dicha materia que en ellas se contiene, no pueden hazer la necessaria compresion, porque el mucho fermento que ocupa sus cavidades, las destiende, y impide

la necessaria contraccion *ad expulsiõem*.

Atendiendo al referido concepto, resolví sangrar dos, ó tres vezes al instante que recidivaban, por ser este el especial remedio que conviene en esta ocasion; consejo es, que Galeo no me dà por estas palabras: (*Gal. lib. 2. de causis puls.*) *Accidit etiam pulsuum in aequalitas, interrim ex sanguinis copia quæ aut in venas, aut in arterias ipsas sit infusus, at hæc quidem sanguinis missione sedatur facillime*; con las sangrias tomò la facultad vital mayor constancia, y entonces, pudiendo las venas comprimirse mejor, valerosamente movia naturaleza *versus cutem*, siendo ayudada con las ventosas laxadas, y con la frecuente administracion de remedio bezoardico, y diaforetico, y con la ayuda de Dios fue dicho concepto la causa de que se libertassen los enfermos.

Yà es tiempo que hagamos recuerdo del vulnerado que en esta observacion se menciona; el qual, despues que fue libertado de la fiebre vulneraria epidemica que le oprimia, le sobrevino vna erisipela en el rostro, siendo la fiebre que acompañaba à esta inflamacion, de naturaleza de terciana, aunque continua. Viendo, pues, que la fiebre no cessaba cõ los remedios, y q̄ la erisipela deambulava de

vnas partes à otras, determinè destruir el fermento febril, administrando dos vezes al dia dragma y media de la confeccion bezoardica, la que se disolvía en tres onzas de agua de chicorias, por ser este el vnico remedio, no solo para destruir dicho fermento; pero tambien para vencer alguna malignidad que pudo quedar despues de la ausencia de la fiebre vulneraria epidemica, que primariamente le affigió. Despues de averse ausentado dicha fiebre terciana, y resuelto la erisipela, y asimismo cicatrizada la herida, quedò este enfermo con vna ambliopia, y para extirparla se executaron varios remedios; y experimentando el poco fruto de ellos, cierto Medico le aconsejó, que fuesse à tomar los baños sulfureos, para que resolviessen el material que producía tal debilidad de vista; repugnè el vso de dichos baños, teniendo para ello muchas razones, las que encontrará el Lector haziendo aprecio del siguiente dictamen que di à pedimento del Reverendissimo Padre Maestro Fray Joseph de Segovia, Religioso Minimo, en el qual repruebo los baños de Ledesma.

Si conociò Aristoteles la nobleza de la vista, lo que dà à entender en estas palabras: (*Aristot. de sensu, & sensatu.*) Vi-

sus multarum rerum differentias nobis demonstrat? Si naturaleza colocò à los ojos en la parte anterior de la cabeza, en donde se ocultassen como especuladores, para que el hombre se defendiesse de las injurias. No ay que admirar busque el dicho Padre Maestro la mejor custodia para conservar en algun modo el lucir de sus antorchas; que aun por esso Plinio dixo de los ojos este axioma: *Sunt occuli pars corporis preciosissima*; y como tan nobles partes, el mas leve naufragio del cuerpo, luego las haze padecer: *Occuli ut valent, ita, & corpus*, escriviò el sentencioso Hypocrates. (*Hypoc. lib. 6. epidem.*) A dos proposiciones he de satisfacer en este dictamen; pero antes es preciso capitular la enfermedad que padece el Padre Maestro.

Dos son los afectos que aquejan sus ojos, el primero consiste, en que el objeto que se representa, siendo vno erradamente, se le representa duplicado. Varios Griegos, y Arabigos, capitulan à esta duplicacion, por vna convulsion de los musculos que mueven los ojos, al qual morbo llaman *strabismus*; pero segun mi opinion, debo dezir, que en el Padre Maestro aparecen duplicados los objetos, no porque se contrayan los musculos, si porque los

es-

espiritus visivos se dividen por los vapores que se exaltan de las malas digestiones que el ventriculo haze de los alimentos, y divididos dichos espiritus, hazen que el objeto, siendo vno, aparezca duplicado; seràn testigos de esta verdad, los Ebrios, à los quales quasi todos los objetos se representan dobles, porque los muchos vapores cortan, y dividen en dos partes los espiritus; y para mayor claridad he de firmar en el agua la siguiente demonstracion.

Si en el agua aparezca la imagen del Sol, y con vn palo se divida en dos partes, resulta de esta accion aparecer dos imagenes del Sol; luego se infiere, que para que sea strabismus, no es necesario que los musculos de los ojos se convellan; luego puede aver *strabismus* que no sea convulsion; luego por lo referido se verifica no aver en nuestro Padre Maestro tal convulsion; y lo que testifica mi verdad es, que quando el strabismus se haze por convulsion de dichos musculos, se contrae el ojo àzia la parte diestra, ò siniestra, como sucede en qualquiera convulsion particular de otro algun miembro, pues al punto se contrae àzia su origen; pero nuestro Padre Maestro mueve el ojo siniestro en donde se percibe la dupli-

cacion de objeto) con libertad àzia la parte diestra, y siniestra, sin que se experimente la menor contraccion.

Para mayor claridad digo, que la duplicacion de objeto, padeciendo convulsion dichos musculos, consiste, no en la retraccion, si en que las tunicas se distienden por la violencia de los musculos contraidos, y entonces los espiritus visivos padecen division, y de esta se sigue la duplicacion. Por vltima resolucion digo, que si à alguno le pareciere ser mi dictamen apartado del comun dezir, y que solo la convulsion es quien propriamente produce tal duplicacion, respondame à esta pregunta: como paralizandos dichos musculos, y sus tendones, se representa el objeto duplicado, si en este lance no padecen retraccion, si relaxation? Que aun por esso Avicenna escribiò lo siguiente, con que aprueba mi dezir: (*Avic. lib.3. fem.3. cap.28. de strabosi.*) *Quandoque fit propter molificationem quorundam lacertorum moventium, &c.*

El segundo afecto es vna debilidad de vista, y esta se llama *amblyopi*, cuya causa proxima es defecto de los espiritus animales, porque estos se disipan con largas, y copiosas evacuaciones, ò con el continuo trabajo literario, el que en el

Padre Maestro ha sido siempre muy frequente, aviendo sido la estudianta tarea, causa de que muchos ayan llegado casi à perder la vista, debilitados los espiritus con el mucho cansancio, lo que confirma Yatrias por estas palabras: (*Yatrias lib.1.cap.21.*) *Obseruamus enim eos qui litteris incumbunt, & continuo studijs inuigilant, raro contingere quim in oculis ledantur.* O porque dichos espiritus carecen de aquella sutileza natural, encrasandose, ò porque debiendo ser puros se coinquinan, mezclandoseles, vapores crasos, y viscosos, que se exaltan de las malas fermentaciones que haze el estomago, por la debilidad contraida con tan excessiva tarea. Confirme este concepto Celso, quien habla à este intento: (*Cels. lib.1. de remedio.*) *Magna pars urbanorum, & eorum qui litteris operam nabant ventriculo imbecilo sunt.* Por medio de estos vapores se obstruyen los nervios opticos; y se cierra el debido conmeato de los espiritus, para que estos figan su tono circular en orden natural.

Ofendese, y debilitase la vista por la afinidad tan continua que tienen los ojos con el cerebro, por la coligancia de dichos nervios, y estos obstruidos, ni los ojos reciben los espiritus, ni las especies visibiles se comunican desde los ojos al cerebro, *seu ad sensum communem*; y como la

obstruccion que se experimenta en el Padre Maestro es parcial, se daña la vista *diminutè*, porque no està impedido el total influxo de dichos espiritus à los ojos.

La primera proposicion à que he de satisfacer es, si para restauracion de la vista, seràn convenientes en nuestro Padre Maestro los baños de Ledesma, y resuelvo que son tan agenos de conveniencia, que antes se pone à la contingencia de cegar; la razon es, porque como dichos baños son de su naturaleza sulfureos, linquan los humores flematicos, y limphas viscosas, contenidos en la cabeza, y entonces causan mayor obstruccion en los nervios opticos; y aunque digan que se resuelven por medio del sudor, primero se liquan, y reciben dichos nervios mayor copia; y aunque por el baño sudorifico se siga resolucion, es de lo mas sutil, por cuya razon se encrasa mas dicho material; que aun por esso el Doctor Castro dixo lo siguiente: (*Castro lib.4.cap.11.*) *Etiam excellens caliditas humidum exicando partibus tenuioribus residuum crassius redditur, & ad expulsionem ineptum.*

Si se aprieta con los baños, resolviendose lo mas sutil, adquiere dicha materia naturaleza lapidifica, como se verifica en el Estiò en vn poco de lodo, que dissipandose la humedad por el calor del Sol, queda hecho vna materia

ría lapidifica ; y suponiendo las malas fermentaciones en el estomago , es preciso que por medio del incendio vehemente que introducen los baños sulfureos , se eleve mayor copia de vapores que perturban, y debilitan la vista, poniendo mas densas las tunicas que componen el ojo , y entonces las especies visibles pasan mas tarde *ad commune sensorium*, obscureciendo asimismo el humor cristalino , como se experimenta en los hornos destilatorios, pues , aumentando el fuego se elevan espíritus nebulosos que obscurecen el vaso cristalino recipiente, de tal forma, que por él no se puede ver nada.

Dado caso que dichas limphas contenidas en la cabeza, se resuelvan con el uso de dichos baños, y que no fluyan à los nervios opticos , no obstante basta, que la materia crasa que in actu obstruye à dichos nervios se lique , y no se resuelva lo que tengo por evidente , pues así por la profundidad , como por lo denso de las tunicas , nunca se resuelve (y por esta razon los afectos de los ojos rara vez se curan , y con mucha dificultad) solo si se lique , y por medio de la rarefacion necesita dicha materia mayor ubicacion , de donde se infiere, el que los ductos de dichos nervios serán enteramente obstruidos ; el exemplar tenemos en una libra de nieve , la qual des-

pues de liquada, necesita de mayor termino en donde se contenga. Creo serán las referidas razones , las que motivaron à que Practicos de buena nota diessen de mano à los baños sulfureos , en los afectos de los ojos ; solo por la brevedad referiré el siguiente consejo que escribió Agustín Laurencio : (*August. Laurent. in discep. 6.*) *Comperitum est apud Doctiores Medicos oculorum, auriumque morbos hipocaustis augeri, quandoquidem illorum calor evocat ad caput bilem ac cerebri pituitam movet, liquatque , quicquidem humores ad visorios meatas anfractus auditorios delati , eorum ductus occludunt, animales spiritus crasse faciunt , ac facultatis sensitivis impediunt transitum : concludendum igitur erit numquam hipocausta oculorum auriumque morbis competere , &c.* Bien claro lo dice el dicho Laurencio , pues aconseja *numquam* , por aquel *hipocausti* entiende los baños sulfureos ; siendo estos no otra cosa mas que unos sudatorios subterranos. Estas razones me estrechan à que niegue los baños de Ledesma al Padre Maestro , quien si los viere , cegará enteramente ; y entonces no admite curacion , ni el menor alivio , sino es por milagro ; lo que publica Yatrias diciendo : (*Yatrias libr. 1. capitul. 21.*) *Cæcitas tum à natiuitate, tum*

tam adventitia solius Dei potentia, vel Sanctorum miraculis curatur.

Esto supuesto, passo à resolver la segunda proposicion, que es proponer algunos remedios, para recrear los espiritus visivos, y conservar la vista: para conseguir estos efectos, es necesario que el Padre Maestro se purgue repetidas vezes al año con las pildoras siguientes.

R. Extracto catholico 3℔.

Mercurio dulce sublimado 3℔.

Sal alcali, fixo de romero, y polvos de carne de xivoras, anà 3℔.

Todo bien triturado se mezcla, y con extracto de raiz de valeriana ortense, se formen pildoras pequeñas, y se doren.

Es tan necesaria dicha evacuacion, que sin ella no se puede esperar utilidad de los demás auxilios; que aun por esso Galeno lo aconseja con estas palabras: (*Gal. 3. de rat. medend.*) *Oculorum non posse unquam institui rectam curationem, nisi prius, & corpus, & caput optimè munden- tur.*

Aviendo hecho depuracion por medio de dichas pildoras, es necesario administrar por las mañanas unas gotas del colirio siguiente.

R. Raiz de valeriana ortense 3℔.

Hojas de ruda 3℔.

Hojas de eufrasia, y de hinojo,

anà 3℔.

Piedra de matites preparada, crocus metalorum, y sal de saturno, anà 3℔.

Tutia preparada 3℔.

Todo quebrantado se echarà en una redoma capáz, añadiendo agua de cardo santo, y de celandonia, y espiritu de vino rectificado, anà 3℔.

Segun arte se extrayga la esencia, y se guarde.

Es muy singular este colirio, pues con su mucha sal volatil peculiar, reducirà à los espiritus visivos à mediana consistencia, para que por su mucha crassie no se impida el ver los objetos cercanos; siendo cierto, que en tanto se conserva la vista en su tono natural, en quanto dichos espiritus tienen vna mediana consistencia, pues si son crasos impiden el ver los objetos de cerca; si constan de vna demasiada subtilidad, entonces impiden el ver con la luz del dia.

Conviene, que el Padre Maestro beba continuamente agua cocida con raiz de valeriana ortense; la que mereció, que en Roma, en Pavia, y en otras partes, la diesen este elogio: *Solarium oculorum*, por quanto à modo de milagro socorre la debilidad de la vista. Es la valeriana la yerva tan amada de los gatos, que en ella se rebuelcan, y african sus ojos, para socorrer los impedimentos que les ofuscan la vista. Lo ultimo que

debe observar el Padre Maestro, para conservar la vista, consiste en tres cosas; la primera, que se abstenga del vino todo lo posible; la segunda, que huya del sueño despues de comer, y cenar, porque es causa de que se eleven muchos vapores que ofenden, y impurifican à los espíritus visivos; la tercera, que use de anteojos, que faciliten ver los objetos cercanos; y que se representen en mayor magnitud, pues de este modo trabajarán menos los espíritus, se seguirá de ellos menor disipacion, y será su conservacion mas segura.

Observacion segunda, de fiebre vulnerada ex fasciatio.

NO es pequeño el error que hay, tocante al numero de las enfermedades de los niños, pues està introducido en el vulgo, que no padecen mas enfermedades que mal de ojo, resfriado, lombrices, y repleccion de estomago, à lo que el vulgo llama ahito. Tienen los Medicos no poco trabajo en curar à los infantes, por quanto les parece à sus padres, que solo à sus hijos aquexa la fasciacion, ò el resfriado, &c. O necedad grande! O suprema ignorancia! O cansada porfia! Pues con estas necedades perturbaban el entendimiento del Medico, haziendole mudar de pare-

cer, y que al proprio tiempo agravase su conciencia; ha llegado à tanto estremo en el mundo lo que digo, que aunque vn Medico tuviera el entendimiento de vn Angel, y aunque fuera vn Esculapio en la ciencia Apolinea, y en la paciencia vn Job, nada le sobrava para poder tener el sufrimiento necesario para tolerar las cosas que se ofrecen curando à los niños: creo será este el motivo porque algunos Medicos dexan morir à los niños, diciendo, que son incapaces de remedio, y me parece lo aciertan, sino se atribuyera à falta de caridad: *Charitas patiens, & benigna est.*

Muchas vezes se ha visto, que despues de cansado vn Medico, suele concurrir vna buena vieja, de aquellas à quienes el vulgo llama curanderas: estas embusteras con sus manos labadas, y con gran desuello, al punto que llegan empiezan à hazer varios emplastros, que si bien se considera, no se hallará en el mundo embarrador, que à dos manos embarre tanto, trayendo toda la casa rebuelta con dezir, mal de ojo es, y le cogió al pobre niño ahito, y à bueltas de su buena cura, y emplastros dizen, de quando en quando sus chanzonetas a costa del Medico.

Algunas vezes acontece, que llegando la vieja en el dia dichoso, (*ò beata vetula, quae in die crisis venisti*) quando el Medico

dico ha curado la enfermedad para que le llamaron, se lleva por vn emplastro, que en aquella ocasion aplicò, y tres, ò quatro cruces, ò calvarios que hizo, y vna oracion que dixo, mal entendida, y peor pronunciada, las gracias de todo, y aun la honra de lo que ha trabajado el Medico, y lo peor del caso es, que no falta alguna vezina que autorize lo que la curandera hizo; publican mil virtudes, y santidades de ella; y si con reparo se averigua, es muy possible sea vna grande hechicera, que por falta de buen gobierno, no la han dado lo que suelen à las demás de su facultad, graduandola al proprio tiempo con la botla que por sus buenas obras merece.

Por entender algunos padres, que sus hijos no pueden padecer mas enfermedades que las quatro dichas, se han seguido, y siguen varios, y graves daños. Son tan astutas dichas curanderas, que saben confirmar à tales enfermedades con sus textecillos, como se experimenta en el resfriado, pues para confirmacion dizen: *La masa, y el niño en Verano han frio*; siendo muchos los morbos que pueden molestar à los infantes, pudieran muy bien sus padres evitar que estas emplastradoras no difundiesen, y hu-

viessen difundido algunas supersticiones muy acosta de sus conciencias, y del bien publico, de las quales vsan quando las llaman para curar el mal de ojo, ò otra qualquiera enfermedad de las quatro.

Sepan los padres, y todo el vulgo, que los niños pueden padecer tantas enfermedades, que si solo de ellas huvieramos de escribir, ciertamente se necesitaba mucho tiempo, y papel; y deben creer, que para remedio de ellas están llenos los libros de Medicina, tanto antiguos, como modernos; aunque es verdad me han respondido, que aunque padezcan tantas enfermedades, la del mal de ojo, ni los Medicos la conocen, ni la saben curar. No se puede sufrir estimen en tan poco al Medico, y no me admiro hagan tan corta estimacion; pues les parece no sabrà curar, sino es poniendole al lado vna vieja practicante, que haziendo officio de Boticario, esté por infantes haziendo emplastros, y mas cruces que la Iglesia pone en los exorcismos contra los endemoniados, echando mas bendiciones que el Papa en bendecir los Agnus: que estimen en tanto à estas encorizadas, dirigidas por inspiracion del espiritu diabolico, y menosprecien la Medicina! En mi opinion, si llaman al Medico en

estos casos , es solo por cumplimiento del què diràn, y por vivir, y morir al vfo, como dize Quedo.

No me admiro digan , que los Medicos , ni conocen el mal de ojo , ni le saben curar ; pero esto se debe entender del fascinio producido por el demonio , ò por algun pacto que tenga alguna vieja con èl , por cuya razon dieron algunos la siguiente definicion : *Est infectio ab oculis infectis facta propter maliciam anime cooperantis, vel à demone* ; pero el mal de ojo , producido por causa natural , puede el Medico conocerle, y curarle, lo que conocerà el Lector, leyendo esta observacion de cierta muger venenosa à los niños.

En no pocas ocasiones necesita el Medico del silencio , y traer presente el verbo *taceo*; es el caso presente el vnico , en que necesito callar el nombre de esta muger , cosa rara , y digna de admiracion serà à los que oyeren lo siguiente. Apellido à esta muger con el nombre de venenosa à los niños , porque con su vista (siendo virtuosa) inficionaba à quantos niños miraba. Todos los meses tenia que asistir à varios niños , opresos de calentura intensa , y grandes ansias , y inquietudes : à los tres primeros meses conceptuaba , que assi la fiebre , como los accidentes dependian de lombri-

ces, y llevado de este discurso administraba varios remedios antilumbricos.

Experimentando que dicha fiebre era menstrual , sospeché de otra alguna causa, y mas aviendo oïdo dezir à las madres de los niños , aqui estuvo fulana , y despues se puso malo mi hijo , me le hizo mal de ojo ; todas cantaban esta copla , y todas procuraban curarles de mal de ojo , con oraciones , y Evangelios , y aun con algunas cosas que me parecian sospechosas ; entonces me acordè , que la sangre menstrual en algunas mugeres , es de naturaleza muy venenosa, por cuya razon procurè estàr con dicha muger , y la advertì me avisasse luego que reconociesse estàr con la evacuacion menstrual ; hizolo assi, y llevandola conmigo à presencia de algunos niños que estaban buenos , todos à pocas horas incidieron en fiebre , con tan grandes congoxas , como si huviesen tomado algun veneno mortifeto, à los quales socorrì, administrando los alexifarmacos que publicarè adelante en la curacion del fascinio.

Con dicha experiencia reconocì ser evidente, que esta muger coinquinaba à los niños , y para evitar tanto daño , la puso precepto el Confessor , para que estuviesse recogida en su casa, en quanto durasse la evacuacion menstrual. Aquel proprio

dia que llevè en mi compañía à dicha muger, me llamaron para que visitasse à vn niño de dos años, el qual avia caído, y hecho-se por cima del huesso crivoso vna leve herida, aunque contusa. El Cirujano viendo q̃ à pocas horas se avia subseguido calentura aguda, y vomitos cōtinuos, dezia, que la herida aunque pequeña, era peligrosa, pues assi la fiebre, como los vomitos manifestaban aver fractura en el craneo.

No dezia mal el Cirujano, porque conmovido el cerebro en las caídas, al punto consiente el estomago, y padeciendo sus fibras sucessiva corrugacion, es preciso se sigan sucessivos vomitos; no diò corta luz Galeno à este intento, quando dixo: (*Galen. lib. 3. de locis affect.*). *Nam cerebrum ventriculo, & ventriculus cerebro suas affectiones transmittit*; ni repugna aver dicha fractura en presencia de herida tan leve, atendiendo à la delicadèz del craneo en los niños, y sino implica fracturarse el craneo, sin que se experimente la menor separacion de continuo; lo que yà advirtió Avicena con estas palabras: (*Avic. lib. 5. fen. 4. tract. 3.*) *Et multoties frangitur cranium, & non fluitur cutis*; mucho mejor podrá suceder, aviendo alguna solucion de continuidad, aunque leve. Esto supuesto, y acordando-me que dicho niño vulnerado le avia visto la referida muger, co-

nocì, que assi la fiebre, como los vomitos eran producidos por fascinio, pues los niños fascinados, por la mayor parte vomitan en el principio de la fascinacion. Curò-se la herida, y assimismo fue soçcorrida la fiebre vulneraria, y simphomas, con los remedios que se diràn adelante, tratando sobre la curacion del fascinio.

Varias advertencias he de proponer tocante al fascinio, por ser necessarias, no solo para utilidad de los Lectores, pero tambien para beneficio de los Pueblos de este Reyno, pues la enfermedad de mal de ojo es bastante comun; y por tanto es necesario, que assi los Medicos, como los Cirujanos sepan tales advertencias, para poder conocer, y curar con acierto dicho morbo. Es la primera advertencia saber, que el hombre suele padecer la enfermedad, llamada mal de ojo, la que no es nueva, pues desde el principio del mundo la ha avido, y se han hallado en los vivientes las mismas causas eficientes, que en el siglo presente las mesmas causas materiales, formales, y finales, y los propios passos dispuestos à padecerla.

Es muy probable que no se conociesse por largo tiempo, por este nombre fascinio, ò mal de ojo, como muchas de las enfermedades que oy dia conocemos:

antiguamente no se conocieron por sus propios nombres, hasta que la industria humana fue dando a cada vna lo que mas le convenia para diferenciarla de las demás; que aun por esto à este intento se escribió el siguiente epiteto: *Initium cognitionis est nomen consideratio*. No se conocieron en Italia los empeynes, hasta el tiempo del Imperio de Tiberio Claudio Cesar; los carbuncos se conocieron en el tiempo de Lucio Paulo, y Quinto Marcio Consules, de cuya verdad es testigo el Docto Plinio, (*Plin. lib. 26. cap. 10.*) como se puede ver en la natural historia de las cosas del mundo; la lepra se conoció en Italia, despues de largo tiempo de Pompeyo Magno; tambien en nuestros tiempos se han conocido nuevas enfermedades, como el morbo gálico, el escorbuto, el tabardillo, y el mal de ojo muy en particular.

Queda dicho, que el fascinio es enfermedad muy antigua, aunque nuevamente se aya conocido, y creo es tan antigua, que el Padre de los Poetas Virgilio, haze de esta enfermedad particular mencion en este verso: *Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos*; no sé que ojo es el que me ahoja mis tiernos corderillos; todos los mas Autores confiesan ser verdad que ay esta enfermedad, llamada mal de ojo,

y que quien principalmente la causa es el demonio, ó alguna hechicera con su ayuda, por medio de los maleficios de que ellas usan; pero que el fascinio se haga por causa natural, todos los Autores hablan con grande contrariedad; dize Avicena, (*Avicen. lib. natur. cap. 3.*) que la materia de las cosas corporeas en el orden natural, está mas sujeta à las substancias espirituales, que à los agentes contrarios, aunque tengan virtud mas activa, no solo en la substancia propria corporea, si tambien en la materia agena corporal. Es de tan grande eficacia la virtud de las substancias espirituales, que dicho Principe de los Arabes se atrevió à dezir, que por esta causa la imaginacion por la analoga similitud, que con las supremas inteligencias tiene, si el alma de algun hombre embudo se acertasse à tener alguna suerte, y vehemente imaginacion, haria que la materia de las cosas corporales obrasse al modo que ella quisiesse; y que en el sugeto apartado, y forastero haria lo mismo que el proprio, moviendo, y alterando los humores para producir qualquiera enfermedad que quisiere; y aun me acuerdo, que leyendo al Doctor Enriquez, dize, que por la fuerte imaginacion del agente, acontece asimilarse el fætus à la cosa imaginada, y no al generante: (*Enriq. cap. 17. de cõ. imaginat.*) *Communissima opinio est*

est propter vehementem imaginationem posse contingere foetum non assimilari parentibus, sed rei imaginatae; luego parece se infiere de lo dicho, que siendo grande, y vehemente la imaginacion en el embidioso, que con embidia maliciosamente mira à algun niño, con deseo de hazerle mal, facilmente con su mirar, parece le harà enfermar con esta enfermedad, llamada fascinacion.

Razon es dár de mano à dicho Arabe, y recurrir al Angelico Doctor, quien dize, (*D. Tho. part. 1. quest. 117. art. 3. ad 2.*) que la materia de las cosas corporales, no està sujeta à la voluntad, y mando de ninguna substancia espiritual, sino à solo su Criador, à quien obedecen, y en el lugar citado, dize el Santo, que esta enfermedad llamada mal de ojo se haze, porque el alma del embidioso, con la fuerza, y vehemencia de la imaginacion, mueve los espiritus del cuerpo, que està mas cercano à si mismo, y mas propinquo; y como los ojos estàn mas cerca, y à ellos acude mayor cantidad de espiritus muy delgados, y sutiles, y saliendo por los ojos inficionan el ayre que à ellos està contiguo, y este ayre al otro que està mas cercano, y hasta cierta distancia pueden hazer aquella infeccion, ò daño, que los Latinos llaman fascinio; y los vulgares mal de ojo.

Dize el Philosofo, (*Arist. lib. de somn. & vig. cap. 2.*) que si vn espejo nuevo, limpio, y sin mancha se pone delante de los ojos de alguna muger menstruada, le mancha, y inficiona; de la misma manera, dize Santo Thomàs, acontece esta infeccion del ojo, quando el alma de alguno se moviere à querer hazer mal; como por la mayor parte suelen hazer las mugeres viejas con su mirar, y es muy posible que esto acontezca algunas vezes por orden del demonio, ò por algun pacto que alguna vieja tenga con èl. Llamándose la referida enfermedad mal de ojo, y atendiendo à la doctrina referida del Angelico Doctor, passo à la segunda advertencia.

La segunda advertencia consiste, en declarar la grande excelencia de la vista; es verdad tenia animo de tratar primero de la fabrica, y compostura del organo de la vista; pero he resuelto omitirlo, porque otros Autores lo traen con claridad, como Vesalio, Vvilis, Verheyen, y otros. Es tan grande la excelencia del sentido de la vista, que llegando Aristoteles à tratar del ojo en su metafisica, dixo tener la vista entre todos los demás sentidos mayor principalidad, no solo en quãto es parte sensitiva del viviẽte, si porã entre todos los demás sentidos externos, no ay quien con mas peculiaridad dè à entender las enfermedades del ente; bien lo dà

dà à entendre Hypocrates, quando dize: (*Hyp. lib. 6. epid.*) *Occuli ut valent ita, & corpus, & color in deterius, aut in melius labitur.*

Participan los ojos de mayor copia de espiritus, y si estos falta, facilmente se conoce la debilidad de la facultad; por esta razon conceptuo, que los Medicos en los morbos agudos, además de las señales del rostro que Hypocrates manda considerar, tienen grande cuydado con las de los ojos, en donde se conoce al instante el grave daño que interiormente padecen los enfermos. Dixo dicho Principe, que los ojos ayrados, y como espantadizos, significan locura, y desvario: (*Hyp. lib. 6. de mor. vulg.*) *Occuli audacia delirium.*

Los ojos caídos, tristes, y como quebrados, es muy mala señal, como dixo lo proprio Hypocrates: *Occuli deiectio, & fractio malum*; de aqui creo, que tomó el vulgo no corta ocasion, quando quiere por encarecimiento dezir, fulano se muere, y à tiene los ojos quebrados. Tienen en sì tan grande excelencia los ojos, que no solo se conocen en ellos las enfermedades del cuerpo, pero tambien las pasiones del alma; en donde se podrán ver mejor la tristeza, la alegria, la ira, la modestia, y demás pasiones que en los ojos? Y aun me acuerdo, que el Philosopho notaba las par-

ticulares costumbres, y pasiones de cada vno, mas en los ojos que en las demás partes. (*Arist. lib. de phisonomia.*)

No me admiro que Galeno escribiesse lo siguiente para excelencia del ojo: (*Galen. de dec. Hyp. &c.*) *Ad cerebri naturam tanto proprius accidit oculus, quam alia, quanto certius, subtiliusque primum sensibile habet*; quando me consta que excede el ojo à todos los demás sentidos, porque no solo registra las cosas terrenas, sì tambien las celestes, de las quales no participa ninguno de los demás sentidos, por ser el ojo de mas aguda, y presta naturaleza en sus acciones, que todos los demás, pues siendo primero el trueno que el relampago, mas presto llega la luz del relampago al ojo, que el sonido del trueno al oído; los demás sentidos perciben pocas diferencias de cosas, pero la vista muchas mas que ninguno; y por esta causa dixo Aristoteles en su metaphisica, que la vista era muy necessaria para las ciencias, porque naturalmente todos los hombres desean saber: *Omnes homines natura scire desiderant*; y para conseguir el ser sabios, naturalmente aman los sentidos, y mas al de la vista, que a otro alguno.

Son los ojos luces del entendimiento, y puertas por donde entra al alma la ocasion de

de muchos bienes, y tambien de muchos males, como se puede ver en muchos lugares de las divinas, y humanas letras: por mirar Sanson à Dalida, vino à cortarle los cabellos, y con ellos la fortaleza que tenia, y à entregarle à sus enemigos, quienes despues les sacaron los ojos, y por menoscupio le hizieron moler en vna tahona. Por el mirar, y aficiones amorosas, vino el diluvio, Sodoma se abrasò, la Ciudad de Sychen asolada, el Tribu de Benjamin destruido, y hizo Absalòn muchos desatinos. Quando en su vejez avia de ser Salomòn mas honesto, y recatado, por mirar con aficion à aquellas mugeres estrangeras, vino à hazerlas Templos à sus falsos Dioses.

Por el mirar del Rey Don Rodrigo se perdiò España, y fue entregada à los Moros por el Conde Don Julian, padre de la Caba. No ay mas poderoso mal que el mirar de las mugeres; que aun por esto dixo Josepho en el libro quarto de las Antigüedades, que lo que muchas vezes no pueden acabar las armas, lo acaban ellas con solos sus ojos: estas son de las que dize San Bernardo, que tienen la cara como el viento, que todo quanto topa quema, y abraza, y que su voz es como el silbo de la serpiente ponzoño-

sa, que inficiona todo lo que alcanza.

La tercera advertencia consiste en saber que el mal de ojo no puede producirse por causa natural, y virtud propria del agente, sin intervencion del demonio, ni de hechizera, aunque Nymphodoro escriva, que ay en el Africa familias, las quales tienen tanta eficacia en hazer mal con el ojo, que en mirando à qualquiera cosa, y en alabandola luego perece, los arboles se secan, y los muchachos se mueren. Aunque diga el docto Isagono, que en tierra de Esclavonia ay linages que matan à aquellos que miran, y principalmente si es con los ojos airados; pero que este mal lo sienten mas facilmente los niños; y aunque digan, Plinio, Appolonide, Phylarco, y el Padre de la eloquencia Romana, que todas las mugeres que tienen en el ojo dos pupilas, dañan con el mirar, pues producen el fascinio.

Muchos de los Antiguos escrivieron, que el fascinio procedia de la grande embidia con que algunos miraban las cosas, y que si à esta embidia se vne alguna malicia, harà como acto voluntario, como escriviò el Filosofo, (*Arist. 3. Ethim.*) en el embidioso mayor, y mas pestilencial conmocion para causar este daño. Tambien escri-

vieron los Antiguos, que entre las cosas miradas, siempre corren mas peligro las hermosas que las feas; porque como las hermosas llegaron à la suma perfeccion que pudieron, corren mas peligro de caer de ella, porque se miran con mayor atencion; y aun temiendo algunas personas hazer mal con sus ojos, quando miran à alguna cosa que les parece bien, principalmente, si es alguna criatura hermosa, tienen por costumbre dezir, Dios te bendiga, toma vna higa, mi ojo no te haga mal: costumbre es muy antigua en nuestra España, y bien recibida entre gente discreta; dezir Dios te bendiga, es muy bueno, y digno de alabanza el que tal haze; pero que significacion tenga el dár vna higa, ni lo entiendo, ni he hallado Autor que lo trate.

Esto supuesto, digo ser falso, y contra la comun opinion de todos los que tratan de esta enfermedad, dezir, que en el hombre ay natural virtud para fascinar, pues fuera grande falta de naturaleza, y no menor imperfeccion suya, aviendo dado à todos los animales de vna misma especie principios suficientes para su conservacion, el dár virtud natural à algunos, para que estos fuesen homicida de los demás, con quien

ellos simbolizan: vemos que vna vivora, vn alacrán, vn basilisco, y vn sapo, por mas venenosos que sean, nunca con su veneno matan à alguno de los animales de su especie: luego tampoco es licito creer, que el hombre voluntariamente por la virtud natural de su alma, mediante el acto de la vehementemente imaginacion, pueda hazer esta transmutacion venenosa, que para esta enfermedad es necessaria en el cuerpo de la persona à quien voluntariamente quiere ofender.

Si en el mundo se hallasse vn hombre, cuya alma voluntariamente, como substancia espiritual, mediante la imaginacion, y sus actos, pudiera de tal manera alterar, y disponer los liquidos del cuerpo de la persona à quien aborrece, y hazerles destruir su compage, para que enfermasen del mal de ojo, ò de otra enfermedad, pudiéramos dezir con justa causa, que tal hombre era de diferente especie, y naturaleza entre los demás hombres, pues tal virtud à ninguna alma racional fue concedida; pero puede acontecer, que por alguna transmutacion, ò corrupcion de dichos liquidos, hecha interiormente en el cuerpo del fascinador, mezclandose con alguna mala qualidad, moviendose por la yehemente imaginacion,

y comunicandose à los ojos, por la mucha vecindad que tienen con el principio de donde nacen los demás sentidos, se sigue la produccion del mal de ojo.

Reciben los ojos con facilidad el daño de dicha qualidad venenosa, por ser de su naturaleza tan tiernos, y estando recibida en ellos con mucha cantidad de espiritus, estos pasan por el ayre medio que à ellos està mas contiguo, sin perder nada de aquella substancia venenosa que consigo llevan, llegan à los tiernos ojos del niño, que con embidia, ò demasiada aficion (segun dicen algunos) se mira, y hallandole dispuesto le haze recibir interiormente aquel venenoso espiritu, con el qual, obediendo su naturaleza, empieza luego à entristecerse, perder las fuerzas, y las ganas de comer, y à padecer otros accidentes.

Creo no se admirarán los Medicos, al ver la facilidad con que se comunica el daño de tan mal fermento à los ojos, y à las demás partes de los niños, pues vemos, que muchas enfermedades se pegan à cierta distancia, por tener vn fermento exactamente contagioso, y hallar sujetos dispuestos à recibirle: *Quod actus activorum sunt circa passum bene dispositum*, lo que se

experimenta en la pthysis, en la lepra, en la tiña, en la sarna, en el morbo galico, y en otras enfermedades, como en la opthalmia, de la qual refiere Galeno, que se pega à cierta distancia. (*Gal. lib. de differ. feb. cap. 4.*)

La quarta advertencia se funda en saber que las mugeres hechiceras pueden causar esta enfermedad. Todos los Theologos de comun consentimiento, siguiendo al Angelico Doctor, (*S. Thom. 1. part. quest. 117. art. 3. ad 2.*) à San Basilio, (*S. Basil. in hom. de imb.*) y à San Gerónimo, y à San Crisostomo, (*S. Geron. in exposit. epist. 3. ad Galat.*) dicen, que algunas mugeres viejas, y hechiceras, que con algun pacto que con el demonio tienen, el qual, correspondiendo con sus malos deseos, y desordenadas malicias, son causa de esta enfermedad llamada fascinacion. Maravillome mucho, que en este genero de maleficio, ò hechiceria, tengan por sospechosas solo à las mugeres viejas, aviendo en ellas obligacion por sus canas el no desautorizar sus passados años.

Debe creerse, que con tanto acuerdo lo mirarian, y no lo dirian sin bastantes causas; pero omitiendolas todas, me parece son dos: la primera causas, porque las viejas, como quien

quien vá declinando de la jurisdiccion de las cosas del mundo, viven muy embidiosas de aquello que no pueden alcanzar, que son los años, y por esta causa miran con grande embidia, con diabolica malicia, y muy mala intencion à los niños, en quienes contemplan sus passadas mocedades, y el poco remedio que tienen de bolver à ellas; y como vén que se les vá acabando la candelá, no quieren vér delante de sus ojos la luz, de la que empieza à arder en el mūdo; por cuya causa, diabolicamente persuadidas, se mueven à fascinarlos para quitarles la vida: las viejas que esto hazen, por sus passos contados, se vān llegando à ser brujas, subiendo de grado en grado, y aun algunos vulgares las gradúan muchas vezes, quando por vituperio suelen dezir, fulana es vna grandísima bruja, hechicera, porque estos dos nombres son relativos de las malas viejas que son inclinadas à hazer estos maleficios.

La segunda causa, y no menos principal, porque las viejas hazen efectos tan pèsimos, consiste en la melancolica naturaleza que tienen, y las vehementes imaginaciones con que siempre estā vacilando, y por esta causa estā muy dispuestas à ser endemoniadas, y à padecer qualesquiera vexaciones del

demonio, y à consentir con él por algun pacto en estos, y otros peores maleficios; aunque es verdad, que por las razones dichas, suelen ser las viejas mas amigas de estos maleficios, con todo esto, Dios nos libre de mozas hechiceras, pues en mi tiempo conocí en la Ciudad de Llerena, algunas que paslearon con sus corozas por las calles acostumbradas, por que hazian no solo lo dicho, pero aun otras cosas peores.

La quinta advertencia consiste en saber, que el fascinio, no solo se haze por obra del demonio, y que ay otra causa que le produzca. No niego que el demonio puede producir el mal de ojo, como produce otras enfermedades; acuerdome aver conocido à vn Sacerdote, que fue Cura de la Villa del Barco de Avila, quien padeciò vnos insultos epilecticos, causados por el demonio; asimismo conocí vna Comedianta, que padeciò vn fluxo de sangre vterino periodico, producido por el demonio. De esto se infiere, que no se niega el que pueda el demonio causar el fascinio, no como algunos Medicos de este siglo, que pagados de algunas frivolas razones, se persuaden à q̃ este dañoso fascinamiento no se produce por causa natural; siendo el parecer de dichos Medicos, contrario al de Santo

Thomàs, y al de Escoto, à quienes figuen comunmente todos sus Expositores, los quales publican ser dos las causas de esta enfermedad, conviene à saber, vna natural, y otra por maleficio del demonio, ò de alguna hechicera.

Cosa ridicula es, como dize Escoto, (*Scoto, in com. art. 3. r. part.*) siendo dos las causas, dezir que no ay fascinio, y querer atribuirlo à vna sola; podrè expressar con parecer suyo, que es culpable descuydo de los Medicos que publican no aver mas de vna causa, pues conceptuò es querer apartarse de la verdad, no considerando las cosas como verdaderos Philosophos, teniendo obligacion à buscar con mucho cuydado la razon, y causas de vna enfermedad tan trabajosa como esta. Es verdad no ha faltado quien atribuye la causa del fascinio à cierta antipatia, y contrariedad natural oculta, que los ojos de algunas viejas, ò otras personas, tienen con los ojos de algunos niños, y alsi dizen, que por esta causa, ni todas las personas fascinan, ni todos los niños mueren fascinados, solo si aquellos en quienes se halla esta discordia natural, ò contraria naturaleza, llamada antipatia.

Los que tienen este parecer, y opinion, procuran apartarse

del conocimiento de las cosas naturales, las que obran naturalmente con causas conocidas, y no conociendolas dichos opinantes, procuran para desasirse mejor del camino de la verdad, atribuirlo à las no conocidas, y ocultas; pero si bien lo considero, mas procuran ocultar su ignorancia, acordandome de las siguientes palabras que escriviò el Principe de los Griegos: (*Gal. lib. 2. meth.*) *Eorum, qui nihil dicunt, proprium est ad qualitates occultas quae exprimi neque vnt recurrere, cum ignorantia eorum sit asilum.*

Dexando pareceres contrarios que ay entre los Autores acerca de las causas del fascinio, y siguiendo al Angelico Doctor, y à lo que el Doctor Ciruelo dize en su libro de Reprobacion de Supersticiones, confieso ser dos las causas, la vna es natural, conviene à saber, algun fermento venenoso, y maligno que se comunica à los ojos; la otra causa es, por maleficio del demonio, ò de alguna muger hechicera, que por pacto que tiene con el lo haga; el demonio lo haze, obrando con las causas naturales que para esta enfermedad son à proposito, que es aplicando *activa passibis*, como suelen tambien hazerlo en las demás enfermedades: luego hallandose las causas naturales, dispuestas en al-

gun hombre, ò muger, podrán producir el fascinio por algun depravado fermento que se halle en dichos vivientes; aunque es verdad, no será tan pernicioso este fascinio, ni tendrá tanta malicia, como el que excitasse el demonio, ò alguna hechicera, cuyas obras exceden à los limites de todos los agentes naturales.

Si el demonio, y las hechiceras producen el mal de ojo, conmoviendo dicho fermento que se halla impactado en los tubulos de partes no principales, y conmovido le transmutan à partes principales; que aun por esso el Aguila de la Iglesia habló à este intento, quando dize: (*S. August. de Civ. Dei.*) *Sapè verò malefici infestant homines, transmutando impuros succos ab in nobilioribus in nobiliores partes;* por què razón no podrá alguna causa natural conmovier à dicho fermento venenoso, y transmutarle à miémbros principales, y con peculiaridad à los ojos?

Me acuerdo aver sido reparable el que esta infeccion venosa, mas se comunica por los ojos que por otra parte alguna; es de advertir, que muchas enfermedades contagiosas tienen diferente modo, y por diferentes partes pegan su contagio, como se experimenta en la pthysis, que por la espiracion del ayre que arroja el pthysi-

co, recibe el contagio el que està cerca; el morbo galico se comunica por sudor, y por contacto; en la opthalmia, solo por mirar con atencion al lypiente, este comunica su contagio por medio del ayre; luego no debe ser reparable el que por los ojos, como instrumentos, se arroje dicho fermento venenoso, para que se produzca la enfermedad llamada mal de ojo; esto lo confirma aquella peste que acometió à Roma en tiempo de Clemente V. pues los espiritus visivos de los apestados, estaban coinquinados de vna excelente qualidad venenosa, como si fueran basiliscos; de tal suerte, que mirando el apestado à qualquiera persona, aun no contagiada, esta caía repentinamente muerta.

La sexta advertencia consiste en declarar que en nuestro cuerpo se puede engendrar vn fermento venenoso, que sea causa que produzca la enfermedad llamada mal de ojo. Muy grande ocasion nos dió el Angelico Doctor para hazer esta advertencia, (*D. Thom. 1. part. quest. 117. art. 3. ad 2.*) en el fin de la respuesta del segundo argumento, en donde por autoridad de Aristoteles, y confirmacion suya, hizo comparacion de la infeccion que suele hazer à vn espejo con sus ojos la muger que està con su eva-

cuacion menstrual, el daño grande, que los que ahogan con los suyos suelen tambien causar, por lo qual en estr advertencia es preciso averiguar, si el mal de ojo se produzca por alguna causa venenosa, que interiormente se engendre en la muger, ò en otro qualquier viviente.

Es necesario advertir, que todos los venenos obran, ò materialmente alterando nuestro cuerpo, y actuandose dentro de èl, ò intencional, y virtualmente, sin dar lugar à que en nuestra naturaleza se actúe, alterando solos los espiritus de algun miembro principal, ò de otra qualquiera parte, y de tal manera la inficiona, que impide el que no pueda exercitar las acciones naturales, por quanto es destruido el equilibrio, en quien consiste la vida, de donde resulta el que poco à poco venga à morir el ente que recibió el fermento venenoso; tal es la infeccion venenosa, que de los ojos del basilisco sale mediante aquellos espiritus inficionados que arroja para matar al hombre; y es tambien tal el modo, con que el fascinador inficiona, y mata con sus ojos al niño que mira, siendo este modo de envenerar mas peligroso que otro alguno, por ser el veneno tan sutil, y facil de penetrar, y no tener necesidad, para hazer daño de alguna actuacion, y si ne-

cessitasse alguna es muy breve, pues de otro modo no fuera cierto lo que se dize de la peste referida que sucedió en Roma.

Claramente dio à entender Galeno, que en nuestro cuerpo se podia engendrar veneno, lo que consta del libro sexto de *locis affectis*; y siguiendo à este Principe el comun de los Practicos publican lo proprio; sea testigo de excepcion el Docto Valles, quien à este intento habla así: (*Valles lib. i. epidem.*) *Tamen scimus multos solere venenum intrase se ex pravo victu generari, & repente mori, non aliter ac qui acceperit.* No de detengo en probar esta opinion por estar tan admitida, y porque los Lectores encontraràn varias razones à este intento, si recurren à mi Clavicula Regulina; solo si, me detendré en averiguar si la sangre menstrual de aquella muger, de quien se trata en esta observacion; fuese de naturaleza venenosa, para poder fascinar naturalmente à quantos niños miraba.

Algun fundamento tuvieron los Gentiles para tener tan gran cuydado, de que las mugeres estuviesen siempre encerradas todo el tiempo de la evacuacion menstrual; algun fundamento, buelvo à dezir tuvieron tambien los Hebreos, para no consentir que entraassen las mugeres en los Templos, en quanto duras-

sen los menftruos , y hafta eftar muy limpias de ellos. Tratando Plinio de los grandes daños que fuele hazer la muger eftando con fus menftruos dize , (*Plin. lib. 28. cap. 7. & lib. 7. cap. 13.*) no fe halla cofa mas monftruofa que la purgacion, ò menftruo de la muger ; con fu prefencia fe acedan los vinos , con fu tocamiento fe hazen eftériles los arboles, feganfe los engertos , abrafanfe los huertos, las plantas, las frutas de los arboles en que fe fientan fe caen , ofufcale , y obfcurecefe el refplandor de los efpejos en que fe miran , el hierro agudo fe embota , pierde la blancura el marfil, muerenfe las abejas en las colmenas, el metal, y el hierro fe llena de orin, y moho, los ayres cobran mal olor , hazen rabiar à los perros que los guftan , y por eſta caufa fu mordedura es mas venenofa, y eftando la muger con eſta fangre afirman muchos , que fus ojos fon venenofos, y el ayre que arrojan por la expiration es muy ponzoñoſo.

Todo lo referido fe debe entender, no de la fangre governada en fu natural eſtado, eſto es, quando naturaleza guarda todos los meſes vn equilibrio en expellerla, fiendo cierto, que entonces no harà tantos daños , como dize Plinio, Aberroes , y otros Autores ; ſolo ſi quando la evacuation menſtrual ſe detuviere mas tiempo que el regular , pues en-

tonces fermentandofe en los tubulos de los vaſos del vtero , adquiere vn fermento maligno , y venenofa , capáz de hazer que la muger produzca en los niños el faſcinio natural , ò excitar en ella propria varios accidentes hiftericos , y en mi opinion fue eſte el motivo porque Hypocrates advierte lo ſiguiente: (*Hyppoc. lib. de genit.*) *Menſibus autem non procedentibus corpora faminarum morboſa fiunt.* Son tales accidentes tan funeſtos , y tan varios, que muchas vezes cauſan grande confuſion à los Medicos, pues confideran ſer fu caufa de grande magnitud ; que aun por eſſo Galeno habla doctamente, quando dize : (*Galen. lib. 6. de locis affect. cap. 5.*) *Licet affectus nomen ſit unum , nimirum hifterica paſſio , ſub ſe comprehendit innumera, & varia accidentia, vel pro cauſa efficientis magnitudine, vel pro partium diverſitate.* Luego ſe infiere , que dicha muger faſcinaba à los niños , por ſer fu fangre menſtrual de naturaleza intenſamente venenofa , aunque regulaba todos los meſes ; pues aunque en las mugeres que regulan dicha evacuation, no conſta la fangre de tanta venenofidad , debo dezir, que ſucede comunmente , y no implica , el que en alguna muger ſea de naturaleza tan venenofa , acompañandola algun mal aparato eſcorbutico, ò galico.

La septimá advertencia consiste en declarar, por què partes del cuerpo se comunican à los niños, los espíritus venenosos que salen del ojo del fascinador; todos los venenos, como dize el Principe de los Arabes, (*Avic. lib. 4. fem. 2.*) tienen particular respecto à algun miembro, ò parte de las de nuestro cuerpo, por la qual se comunican, ofendiendo primero à ella, y luego à las demás, como se experimenta en las cantharidas, que estas primero ofenden à la vegiga de la orina, que à las demás partes; luego se infiere, que el camino derecho adonde primero se comunica el fermento venenoso, es lo primero al ojo del niño, y luego à las demás partes; debo dezir, para mayor claridad, que los venenos se comunican al cuerpo humano de muchos modos; pero dexando opiniones, sigo el parecer de Avicena, quien dize, que los venenos se comunican à nuestro cuerpo por los cinco sentidos, lo que prueba con muchos exemplos.

El basilisco, mirando al hombre de hito en hito le mata, como publican todos los que tratan de este rey de los animales ponzoñosos; y para esto dicen ser tambien necesario, que el hombre mire al basilisco, para que encontrandose los espíritus vivos del hombre, y del basilisco en la mitad del camino, haziendo re-

flexion los del hombre à su principio, reciban el veneno que arroja el basilisco, y de este modo será mortal para el hombre su venenosa vista; los Turcos hazen cierta tinta de rejalgar, y otros venenos, que si alguno, sin ponerse anteojos, se pusiese à leer solos quatro renglones, recibirá aquel veneno, y le quitaria la vida, por ser de tan grande actividad la mixtion de venenos que ponen en la tinta.

Muchos venenos se comunican tambien por el oído, siendo de ésta opinion el Principe de los Arabes, quien dize, que el silvo del basilisco suele matar, ò el silvo de ciertas serpientes Egypcias, lo que no repugna, porque recibiendo el timpano del oído el ayre que vâ inficionado, este se comunica facilmente al cerebro, y succo nerveo. Tambien por las narizes se comunican los venenos, lo que testifica aver caído algunos repentinamente muertos, solo por aver oído vn clavel, ò vn rosa, que debaxo de su fragancia ocultaban vn pestifero veneno; confirme esta opinion el Docto Nicolao Florentino, quien dize, que cierto Capitan tenia vn genero de veneno, el qual echado sobre las brasas, al punto quitaba la vida à todos los circunstantes: (*Nic. ser. 4. tract. 3. sum. 2. cap. 9.*) *Franciscum Ordellaphum Capitanum Polivij Patria mea genus veneni ha-*

habuisse, quod injectum supra carbones illico interimebat omnes circumstantes.

Phisicamente hablando, es comun sentir, que el gusto es cierta especie de tacto, y sino implica, el que qualquiera succo venenoso engendrado dentro del cuerpo sea comunicado à la lengua, tampoco debe implicar el que qualquiera veneno le reciba primero la lengua, y de aqui se comunique à todos los liquidos; y por esta causa los que quieren dar algun veneno, procuran disfrazarle con el sabor de algunas cosas que sean mas agradables al gusto; lo vno, porque dado assi, mas se encubre la particular naturaleza del veneno, y lo otro, porque estando mas gustoso el alimento que se administra con el disfrazado veneno, mas facilmente lo abraza naturaleza, y entrando en el estomago con mayor brevedad, se distribuye por las fibras morrices, y degenerando al succo nerveo, y demás liquidos, y perturbando su compage, pierde la vida el viviente; aunque es verdad, suele suceder antes que se rome dicho alimento envenenado, si el veneno fuere muy activo, pues por las infinitas glandulas, y papilas nerveas que componen à la lengua, reciben dichos liquidos brevissimamente las activas sales de dicho veneno.

Ay tambien muchos venenos

que tocando exteriormente al cuerpo humano, quitan la vida; como lo declara Avicena, en la historia de vna ponzoñosissima serpiente, y dize en la Fen. 6. del libro quarto, que saliendo vn hombre armado à matarla con la propria lanza, despues de herida comunicò su ferocissimo veneno, hasta que llegò su virtud à la mano, y brazo, y à los demás miembros, y no causò poco daño al que la matò, pues su ponzoñoso contacto, aunque à tan larga distancia, pudo causarle la muerte. He de confirmar lo referido con las siguientes palabras del Docto Theodosio: (*Theod. lib. epist. epist. 2.*) *Venena exterius admota corpus humanum interimunt, videlicet per porositates penetrando ad venas, & arterias, ex eis rectè ad cor; ut contigit milliti cuius hasta exactu basilisei mediantibus vaporibus manus, & totum corpus fuere mortificata.*

Siendo cierto, que por los ojos del fascinador se comunica el fermento venenoso, para producir el mal de ojo, lo que no implica, como no repugna, el que el animal ponzoñoso llamado catoblepa, solo con sus ojos pueda quitar la vida, sin morder, ni comunicar de otro algun modo su contagio; bien lo testifica el Docto Mayolo por estas palabras: (*Mayolo in colloquio 7.*) *Monstrosior est catoblepa, & perniciosioris nature, solis enim oculis necat, si-*

cut basiliscas: nullo enim impetu, aut morfu aliquem ledit, &c. Se sigue ser muy evidente, que dicho fermento se penetra por los ojos del niño vnas vezes, y otras vezes por el ayre que atrae, mediante la inspiracion, y por este medio reciben todos los liquidos, y sólidos dicho fermento venenoso; luego por medio del ayre era comunicado en los niños el fermento venenoso, que dicha muger menstruada despedia de sí por sus ojos, como si fuesse algun basilisco, ò algun catoblepa.

Consiste la octava advertencia, en manifestar las señales que se hallan en los que padecen dicha enfermedad llamada mal de ojo. Todos los Dialecticos, siguiendo al Filosofo, dividen al signo en natural, y artificial; el signo natural ya sabemos que significa, y dà à entender la naturaleza, y essencia de la cosa, como el humo es signo natural del fuego; no me detengo sobre el signo artificial, porque solo el natural es de quien hablamos en esta ocasion, al qual signo llaman los Medicos diagnostico, siguiendo à Galeno. Sea el fascinio producido por el demonio, ò por causa natural, al punto que dicha infeccion se empieza à comunicar, y principalmente si son niños, se experimenta grande laxitud en todo el cuerpo,

las fuerzas se postran de tal modo, que ni aun vn brazo pueden menear, vomitan la leche algo cuaxada, y con algun olor azedo, y de la mesma manera la echan por el vientre inferior, la cabeza no pueden tener firme, y assi la dexan caer sobre los ombros, el color del rostro palido, ò algo plumbeo, pierden las ganas del comer, y mamar, los pulsos aparecen debilissimos, ò deficientes, porque la facultad vital padece grande enervacion por medio de dicho fermento venenoso, duermen poco, y con muchas ansias, y inquietudes; en vnos no se halla calentura, y en otros se experimenta, como sucedia en los niños fascinados por dicha muger, lo que sucede segun la disposicion de los liquidos.

Si el fascinio fuere producido por el demonio, ò por alguna hechicera, se hallarán las proprias señales en los niños, advirtiendole, que este fascinio no obedecerà à los remedios naturales, porque el demonio, ò el maleficio, es causa mas poderosa; esta señal servirá para diferenciar la vna causa de la otra; luego si aviendo vn Medico aplicado los remedios necesarios, experimentare que el morbo persevera como el primero dia, puede sospechar de maleficio, y procurará se hagan las diligencias que la Santa Iglesia

lla permite en esta, y otras semejantes enfermedades, sin omitir los remedios naturales, que para la curacion del fascinio se hallan experimentados.

La nona advertencia consiste, en proponer los remedios convenientes para el mal de ojo: en esta suposicion digo, que los niños fascinados por dicha muger menstruada, y asimismo el que dió motivo por su leve vulneracion, à que se refiriese esta observacion, fueron socorridos, atendiendo à las tres siguientes indicaciones; la primera indicacion se tomaba *ab evacuatione*, la segunda se tomaba del contagio venenoso, y la tercera del febril fermento. Para evacuar la material causa, en donde tan venenosa infeccion se sujetaba, premeditaba si avia crudezas en el estomago, ò si el niño estaba cacochimo, y en tal caso procuraba evacuar dicha cacochimia con algun purgante benigno, como medio escrupulo de leche de mechoacan, mezclada con vn poquito de xarave de ciruelas de sen; ò mandaba que se paladeasse al niño con miel comun, à la qual se mezclaba vn poco de sal comun, ò les purgaba con los polvos de jalapa, administrando la quantidad segun la edad de cada vno.

Si conocia que las crudezas

que se contenian en el estomago eran muchas, y asimismo alguna leche coagulada, en tal caso administraba vn leve vomitorio, como el xarave hepatico, que este con facilidad le exhibo à los niños, cada, y quando que se me ofrece, en la cantidad correspondiente à tan tierna edad, lo que puede ver el Lector en la vltima question de mi Clavicula Regulina. Si los infantes estaban pleuroricos, como sucedió en el vulnerado, en tal caso evacuaba con sangria, ò con sanguijuelas, haziendo evacuacion moderada; lo que aconseja Galeno por las siguientes palabras: (*Gal. lib. 4. de victas rat.*) *Nec enim puer neque senex magnam sustinent sanguinis detractionem, etiam si morbus quo ipsi laboraverint magnus fuerit.*

La segunda indicacion se fundaba en destruir tan venenosa infeccion, lo que se conseguia administrando à los niños la triaca de esmeraldas, disuelta en cocimiento de cuerno de ciervo, ò la piedra bezoar oriental, mixta con xarave de escorzonera; à otros niños se administraba esta bebida.

R. Agua de torongil, y de borrajas, anà ℥iiij.

Confeccion de jacintos ℥℞.

Ojos de cangrejo, y cuerno de

ciervo preparado, anà ℥j.

Bezoardico mineral ℥ss.

Xarave violada, y de escorzonera, anà ℥j. me.

Esto es lo que se executaba para aliviarles; pero atendiendo à lo que enseña el sentencioso Seneca en estas palabras: *Non enim quantum fecerit, sed quantum facturum sit cogitatur;* digo, que para destruir dicha infección, se puede administrar dos vezes al dia medio escrupulo de tierra sellada, disuelta en vna onza de cocimiento de raíz de contrayerva, ò se administre medio escrupulo de diascordio, disolviendole en vna onza de agua de flor de tilia, ò de flor de naranja. Todos los remedios referidos son especiales; pero el mas singular es el mi bezoardico extribus, del qual se puede exhibir dos, ò tres vezes al dia medio escrupulo, disolviendole en media cucharada de xarave de raíz de ancusa.

La tercera indicacion, que consistia en destruir el fermento febril, no servia para todos los niños fascinados, solo si para algunos, y para el niño vulnerado, pues en estos perseveraba la fiebre con sus exacerbaciones de terciana doble, y para destruir este fermento les administraba cada seis horas vna, ò dos onzas de la mixtura siguiente bien agitada.

R. Agua de escorzonera ℥ss.

Polvos de quinaquina ℥iij.

Polvos de tierra lemnia, y de diamargariton frio, anà ℥ss.

Sal de agenjos ℥j. me.

Tambien se puede exhibir à este intento la bebida siguiente, administrandola del proprio modo que la referida.

R. Agua de cardo santo ℥ss.

Confeccion bezoardica ℥iij.

Tierra sellada, y sal de genciana, anà ℥j.

Triaca de esmeraldas ℥j. me.

Por no molestar à los Lectores, omito el referir las diferencias que se hallan en el mundo, de mugeres curanderas del mal de ojo, que en realidad muchas de ellas usan en sus curaciones, de algunas cosas sospechosas, y apartadas de nuestra Santa Fè. Asimismo omito el tratar de las cosas que usan poner sus madres à los niños para preservarles de mal de ojo, como la mano del texo, el azabache, el cristal, la piedra agata, la piedra del aguila, el coral, la piedra celidonia, que se halla en los ventriculos de las golondrinas, la raíz de peonia, en forma de gargantilla, la castaña de la India, llamada pacela, piedra hematites, el jacinto, el azogue metido en vn cañutillo de plata, y otras muchas cosas que omito, las quales no me meto en reprobare, pues

pues ya que no sirvan de remedio preservativo à los niños, à lo menos servirán de consuelo à sus padres.

Observacion tercera de fiebre vulneraria exanthematica.

EL año de 1706. acometió en la Villa de Garganta-laolla, vna rara constitucion de viruelas epidemicas; sucedió, pues, en esta ocasion, que à un mozo le hizieron en la comisura sagital, vna herida bastante grande, era contusa, y con fractura en el craneo; dicho mozo à pocas horas de la vulneracion, puesto en movimiento el fermento exanthematico, incurrió en fiebre vulneraria, llenandose de viruelas; y asimismo le acometieron los accidentes que todos los demás virulentos padecian, el qual vulnerado se libertò con el metodo que adelante se dirà.

Procurè en dicha constitucion principiar sangrando las vezes necessarias, atendiendo à las fuerzas, como escopo consentiente, y impediende del remedio indicado, para deponer la causa de la fiebre sinoca; sangraba desde el primero dia, tomando el consejo que nos dà el Principe de los Arabes en la curacion de esta fiebre, quando dize: (*Avic. lib. 4. fem. 1.*) *Evacuatio autem non est aliqua nisi sunt*

phlebotomia quacumque hora accidat. Executabanse dos, ò tres sangrias, y al tercero dia, en algunos aparecia fluxo de vientre con tolerancia, el qual fluxo cessaba en el dia quarto, en el qual principiaba naturaleza la erupcion de las viruelas, y perficionada esta, cessaba la fiebre, y todos los simphomas, y los enfermos restauraban la salud con vna apacible supuracion, y desecacion,

Es de advertir, que en aquellos à quienes no se subseguia fluxo de vientre antes de la erupcion, hecha esta, ni la fiebre se remitia, ni cessaba, y los accidentes se exacerbaban; pasando de esta vida, vnos al sexto, y otros al octavo dia; que aun por esto dixo el Principe de los Griegos: (*Gal. lib. 1. de crisibus.*) *Qui in quarto ad peiorem statum recidunt, plerique sexto moriuntur.* Dize el gran Principe *plerique sexto moriuntur*; esto es darnos à entender, que puede no obstante vivir hasta el octavo, ò dezimo, pues en este *plerique*, es dezir, que los mas mueren en el dia sexto.

Procurè poner el remedio para precaberles del peligro, y fue bolver à sangrar pasado el dia quarto; y que se bolviesen à administrar remedios alexifarmacos; la sangria para deponer tanto material como avia

dentro de los vasos, pues me parecia agrababa à naturaleza, y esta no pudiendo expelerle todo, hazia vna crisis imperfecta, excitando dicha materia detenida con su prauidad, los accidentes funestos que quitaban la vida à vnos al sexto, y à otros al octavo: vsaba los alexifarmacos para vencer la maligna qualidad; pero observando que toda la esperanza fundada en dichos remedios era perdida, me resolvì à purgarles en el dia tercero, si naturaleza no determinaba mover. *per se cessum*; acordandome de aquel axioma de Avicena, en donde dize: *Si natura non movet, move tu in hora motus eius*.

Fue el medicamento dispuesto de la forma siguiente, para que al passo que depusiese la material causa por via tan conveniente, fuesse vencida la prava, y venenosa qualidad.

R. Ruybarbo ℥ij.

Rasuras de cuerno de ciervo ℥iij.

Flores de violetas, pug. j.

Sal de agenjos ℥j.

Quezan segun arte en agua de lengua de buey hasta que quede en ℔j.

Despues de colado se disuelva confeccion de jacintos ℥i℔.

Antimonio diaforetico ℥j.

Xarave de Rey ℥iij. me.

Esta bebida se dividia en tres partes, y cada parte se ad-

ministraba cada seis horas, tomando entre toma, y toma vna substancia: con este remedio deponian con suavidad ocho, ò diez cursos, y con no menos levamen, y despues naturaleza perfeccionaba la erupcion, siendo ayudada con algun leve diaforetico; y puedo assegurar, que con este metodo se libertaron despues los enfermos de tan prava constitucion, y assi mismo el vulnerado de quien se habla en esta observacion.

Quatro advertencias he de referir tocante à esta observacion, por ser muy importantes à los Lectores; la primera advertencia manifesta, el como pudo ser buena terminacion dicho fluxo de vientre, siendo la fiebre de las viruelas sinoca; es verdad que en la curacion de la fiebre sinoca es el remedio mas conveniente la sangria; esto es lo que siguen los Practicos, guiados por las siguientes palabras que refiere el Principe de los Griegos: (*Gal. lib. 9. meth. cap. 15.*) *In omnibus febribus continuis saluberrimum esse venam scindere maxime in ijs, quas putridus concitat humor.*

Es la calentura de las viruelas, por la mayor parte, continua, y putrida, pues depende de sangre putrescente (si es verdad que la sangre se pudrece) aunque algunas vezes es maligna, como sucediò en dicha conf-

constitución; y siendo causa de dicha calentura la sangre putrescente, esta indica, que se haga su curacion por remedio que la evacue, el remedio que *adequatè* la evacua es la sangria, pues en dicha fiebre, peca la sangre en cantidad, y qualidad; estos dos pecados constituyen plenitud, de quien se toma la direccion de sangria, y no de purgante; el fluxo de vientre que sobrevenia en el dia tercero, era vna purgacion hecha por naturaleza; luego siendo cierto que la fiebre de las viruelas no depende de cacochimia, si de sangre putrescente, parece que no podia ser buena terminacion el fluxo de vientre, antes si fuera mas conveniente la terminacion hecha por fluxo de sangre de narizes.

Todo lo referido no repugna el que fuese bueno el fluxo de vientre, aunque la calentura de las viruelas sea sinoca; todos saben, que en sentencia de Galeno, la sangre quando se pudrece, ya no es sangre, pues pierde su propia forma, por quanto la parte sutil se convierte en colera, y la crasa, y tartarea en melancolia: *Sanguis dum putrescit pars tenuis transit in bilem; pars vero crasam in melancoliam.* Comun sentir es de los Practicos, que en la fiebre sinoca de la putrefaccion, y fervor de la sangre se engendra alguna porcion de

colera, la què pide purgarse; siendo esto lo que en mi concepto motivo à que el gran Principe de los Griegos considerasse ser en algun modo esta fiebre colerica; que aun por esso escribió estas palabras: (*Galen. lib. 2. de crisib. cap. 12.*) *Quæ enim ex sanguinis putredine fit, quodam modo biliosa est.*

Atendiendo à dicha razon dichos Practicos, resuelven, que en el fin del estado, ò en el principio de la declinacion de esta fiebre, se debe purgar con medicamento colagogo, para que se evacue aquella porcion de colera, que del fervor, y putrefaccion de la sangre se engendrò, considerandola como objeto de la facultad expelente, y incapaz de poder cocerse *iniuvativo*. Además de lo dicho, es de advertir, que la fiebre de las viruelas depende de la grande evulsion, y fervor que excitan en la sangre aquellos excrementos tartareos que la coinquinan, hasta que por via de crisis al quarto dia los expelle naturaleza al cuerpo, de donde brotan las viruelas.

Es preciso que para hazer tal expulsion regule naturaleza dichos excrementos, en quienes se sujeta la qualidad maligna, separandolos de la sangre, como cosa inutil; en principiando à separarlos, empieza naturaleza à ponerse adminiculante; que

aun por esso dixo Galeno: (*Gal. lib. I. aphor.*) *Non potest natura adminiculans haberi, donec per acta coctione utile ab inutili separatur;* y entonces, si naturaleza, al passo que va separando, va deponiendo lo separado por via conferente, es preciso se experimente vna crisis perfecta, y depurativa, por quanto minorado lo adminiculado, podra naturaleza con mayor valentia vencer al enemigo, como se experimentaba en esta constitucion de viruelas, quedando naturaleza vencedora, despues del fluxo de vientre; pero vencida del morbo si intentaba hazer sus crisis sin preceder tal fluxo.

No pueden destruir algunos Practicos, el que dicho fluxo de vientre fuesse muy vtil en esta constitucion, aunque digan, que sobreviniendo tal fluxo en la fiebre sinoca que depende de sangre putrescente, principalmente desde el principio, se debe considerar por peligrosa; dicen, pues, que este fluxo de vientre, suele postrar las fuerzas de tal forma, que despues, no pudiendo naturaleza cocer lo restante, queda vencida; y aun me acuerdo, que hablando Cypriano de Maroja sobre el prognostico de dicha fiebre, apoya el dictamen de los referidos Practicos, quando dice: (*Maroj. lib. 4. quest. 14.*) *Pre-*

cipue si à principio fluxus albi super veniat, qui ita vires deicere solet, ut coctioni non sufficiant. Parece que Cypriano pone el mayor peligro en el principio, pues dize: *Præcipue si à principio;* luego si sobreviniessse fluxo de vientre fuera del principio serà menos peligroso? Esta es la consecuencia que se infiere, aora infiero yo otra; luego si dicho fluxo apareciere en el principio del estado, ò fin del aumento, carecerà de peligro, pues naturaleza esta adminiculante.

El fluxo de vientre que sobrevenia en esta constitucion, era en el principio del estado, pues aunque se manifestaba en el tercero dia, es necessario advertir, que la fiebre se mueve con vn movimiento veloz, y assi corre los quatro tiempos vniversales en los quatro dias. Confirme mi juizio Hypocrates con estas palabras: (*Hyppoc. lib. progn.*) *Simplicissima febres securissimis signis firmata quarto die, aut citius desinunt deterrima verò quarto die, aut citius interimunt;* y aunque en esta constitucion la fiebre era maligna, no obstante apareciendo el fluxo de vientre en el tercero dia, se verificaba el *securissimis signis*, pues quedaban seguros del peligro los enfermos.

Siendo la crisis perfecta, quedan los enfermos sin fiebre, y
sin

sin accidentes ; como se experimentaba en los que precedia dicho fluxo, antes de la crisis exanthematica; y despues con grande felicidad se supuraban aquellos tumorcillos parbulos, se mundificaban, encarnaban, y cicatrizaban, como sucede en las crisis perfectas, que en otras fibres se hazen por abscesso. Prosigue Cypriano, y dize: *Qui ita vires deijcere solet, ut coctioni non sufficiant*; aora saco yo vna consecuencia de estas palabras; luego si dicho fluxo se hiziere con tolerancia, no podrá enervar las fuerzas: *Cum tolerantia*, que es la diuina que naturaleza pone para que el Medico conozca que la facultad vital se halla valerosa para vencer al enemigo; luego aviendo el *cum tolerantia*, las fuerzas serán bastantes para coeer lo restante.

De lo dicho se infiere, que naturaleza hará dicha operacion con mayor brevedad, siendo desahogada de mucha porcion enemiga, por medio de dicho fluxo, es verdad, que lo cocido ya está separado, y domado, pero no obstante puede bolverse a re-
crudecer, divirtiendose naturaleza en separar, y coeer lo demas; y para que conozcan es buena terminacion el fluxo de vientre en la fiebre sinoca de las viruelas, quiero me respondan á esta consecuencia; luego si apareciendo signos de coccion en la

fiebre sinoca, *ex sanguine putrescente*, no aviendo quien repugne, en sentir de los Practicos, es conveniente exhibir agua fria, para que naturaleza evacue la causa por sudor, ò por fluxo de vientre, porque no será bueno este fluxo excitado por naturaleza, sin ayuda de agua fria en el fin del aumento, ò principio del estado vniversal en la fiebre sinoca; que al quarto dia se ha de terminar en dichos tumores parbulos.

La segunda advertencia manifesta, como pudo ser bueno el fluxo de vientre en el tercero dia, siendo la fiebre de las viruelas sinoca; es verdad, que la calentura sinoca, moviendose por pares, de necesidad ha de tener su terminacion por pares: *Quo fit ut qui moventur per impares imparibus audientur, & qui per pares paribus*, escribió el Docto Valles; (*Valles lib. 1. epid. sec. 3.*) luego parece que dicho fluxo de vientre no podia ser conferente en dicha constitucion, por quanto aparecia en el dia tercero; aora digo yo, dicho fluxo sucedió *cum conferentia, & tolerantia*, la que no huviera si principiase en el dia tercero; luego tal fluxo, aunque se manifestó al Medico, y asistientes en el tercero dia, tuvo su principio en mi opinion en el fin del segundo dia, que es dia par, lo que es muy cierto, pues en el fin del segundo dia principiaba na-

turalaleza à mover versus ventrem , la materia que se avia de evacuar , y à ponerla en via proxima.

Dicho movimiento de naturalaleza , aunque oculto para el Medico , y asisistentes , en mi opinion es muy manifesto à la misma naturalaleza ; luego aquella evacuacion se principiò en el dia segundo ; dirànme , que como pudo ser evacuacion , sino se deponia material alguno *per se cessum* en el segundo dia , hasta el tercero ; y en tal caso debo resolver , que fue evacuacion , por ser necesario que la materia que se ha de evacuar , primero sea expulsa por naturalaleza , desde las venas à algunas partes de la region natural , y de estas à otras partes inferiores , y de estas à otras mas inferiores , hasta tanto que dicha causa material se expela por la vltima parte expelente , para que tal evacuacion sea manifesta ; luego todas las vezes que ocultamente arroja naturalaleza desde la parte *primario* afecta , à otra , se debe confessar ser evacuacion oculta , conferente , ò no conferente , segun la parte adonde arroje naturalaleza dicha causa ; porque siendo expulsa à parte menos principal , y que se via à la expulsion manifesta , se debe dezir , que aunque oculta dicha evacuacion es conferente , respecto del alivio que recibe la parte princi-

pal que primero padecia , tolerada , ò no tolerada , segun la mayor , ò menor robustez de la facultad vital.

Para que los Lectores reconozcan ser evidente que dicho fluxo de vientre fue principiado en los fines del dia segundo , deben atender à lo siguiente. Vna cosa es , que naturalaleza perfeccionasse la evacuacion en el dia tercero ; y otra cosa es , que la principiasse en el fin del dia segundo , siendo cierto , que el Medico debe atender al tiempo , y quando principia naturalaleza sus operaciones ; no ignora el Medico , que la fiebre terciaria exquisita , se termina en siete accessiones , lo que consta de estas palabras : (*Hippocrat. lib. 4. aph.*) *Tertianae exquisitae septenis circuitibus cum longissima est iudicatur.* Dize Hippocrates , que se juzga en siete paroxismos ; y el septimo paroxismo invade en el dia sexto de la segunda semana ; esta fiebre se mueve por dias impares , como todos saben ; luego es preciso para que sea feliz su terminacion , el que se haga en dia impar ; el dia trece , en que invade la septima accession , aunque trece , es dia par de la segunda semana , y en esta accession se termina la terciana ; luego dirèmos , que esta fiebre tuvo su terminacion en dia par , moviendose por impares , porque principiò la septima

accesion en el dia sexto de la segunda semana ? De ningun modo , pues las crisis se hazen en la declinacion vniversal del morbo , la qual declinacion no puede executar naturaleza , sino es en la declinacion particular de la vltima , y septima accesion , y esta declinacion particular alcanza à ocupar parte del septimo dia de la segunda semana , en donde sucede la terminacion de la terciana: *Septenis circuitibus indicatur* ; luego se debe considerar , que naturaleza principiò el fluxo de vientre en el fin del segundo dia ; y le perfeccionò en el dia tercero ; para minorar en parte tanta causa material , por cuya razon experimentaron los enfermos tanta conferencia con dicho fluxo.

La tercera advertencia nos ilumina , quan cierto sea aquel axioma de Avicena , en donde dize : *Si natura non movet , move tu in hora motus eius*. Con razon dixo Hypocrates , ser el Medico vn ministro , ò imitador de naturaleza , que es lo proprio que dezir , es el Medico vna guarda fiel de la salud, vn destruidor de los males que acometen contra esta naturaleza , y vna centinela de la ocasion tan momentanea , à la qual considera Galeno por alma de qualquier medicamento , porque perdida esta , es imposible que qualquier

ra morbo curable se pueda destruir ; que aun por esso escriviò Hypocrates lo siguiente: (*Hypocrat. lib. de art.*) *Omne morbum curari posse , si Medicus occasionem opportunam non emittat.*

Determinè consultar para hallar por este medio, el remedio con que libertar à los enfermos que morian al sexto dia , guiado como de vn norte de aquellas palabras , que el gran Principe de la Medicina escriviò : (*Hypocrat. lib. de prac.*) *Medicus si vel imperitus sit , vel morbus aliquis gravis agrum angustia premat , alios accersere Medicos debet , quo ex communi consideratione res circa agrum inquirentur , agnoscantur , & alii cooperatorum fiant ; ad auxilijs ferendi facultatem* ; pero el adelantamiento que hallè en la consulta fue, que se sangrasen mas vezes que las dos , ò tres , que yo executaba despues del quarto dia, fundandolo en la siguiente doctrina del Doctor Sidobre : (*Sidob. in curat. variolar.*) *In principio variolarum mittendus sanguis ad uncias novem in adultis , & in infantibus ratione etatis , prout visum fuerit : iteranda vena sectio bis , tertio , quarto , quinto , & septies , & opties pro symptomatum ingruentium : ratione virium , modulo , atque etate.*

En vista de la referida doctrina,

no me determinè à sangrar mas vezes que las dos , ò tres referidas , lo vno como no fuesse despues de muertos , no avia lugar; pues vnos daban fin al curriculo de su vida en el sexto dia, y otros en el octavo ; lo otro , porque siendo constitucion epidemica, debiera el Medico consultado, discurrir, mas alto , y considerar avia qualidad maligna adjunta, lo que se vence con los bezoardicos; luego fuera menor yerro , si huviesse aconsejado el vso solo de dichos alexifarmacos , en lugar de las sangrias, pues si fueran vtils, las dos, ò tres que yo executaba, eran suficientes para desahogar à naturaleza.

Adiubantibus, & nocentibus sumitur indicatio facientorum; aconseja Galeno , (*Galen. lib. 1. de locis affectis.*) quien me guiò para que me acordasse del axioma de Avicena : *Si natura non movet move tu in hora motus eius;* y hecho recuerdo de este axioma dezia yo para mi, no soy Medico ? Luego debo ser imitador de naturaleza; y como podrè ser tal imitador ? Observando con atencion tanto el movimiento bueno , como malo de naturaleza ; que aun por esso dixo mucho Galeno en estas pocas palabras: (*Galen. lib. 1. aph.*) *Opportet itaque Medicum naturæ motum animadvertere, & si quidem idoneus fuerit subministrare, & adiubare, sin autem contrarius ac noxius*

prohibere, transferre, atque divertere oportet.

Dize el Principe de los Griegos *subministrare* ; luego como ministro que soy, debo subministrar algun medicamento , para que en el tercero dia se mueva el vientre en aquellos enfermos, en quienes naturaleza està perezosa en hazer obra, en la qual consiste la vida de los enfermos ; porque si experimentò tanta conferencia en aquellos enfermos, en quienes naturaleza excita el fluxo de vientre, no podrè yo seguramente excitarle con vn purgante leve ? Y sino puedo , es frustraneo aver Medicos , pues en los casos que naturaleza puede por si hazer, y perficionar sus obras, lo hará sin que los Medicos la ayuden; que aun por esso advirtió lo siguiente Galeno: (*Gal. lib. de quibus quos, &c. Cum natura vacationē absoluit nulla opus est medicina.*)

Yà no tengo que temer, quando mi discurso es favorecido por otras palabras de dicho Principe , las que inmediatamente se siguen à las referidas : *Cum autem segnius , ac pigre movet quod de est Medico supplere convenit.* En fin, me resolví à administrar el leve purgante , que tanto batallè en la consideracion , de donde resultò el feliz efecto que deseaba ; y fue con tal conferencia , que despues se libertaron los enfermos , lo que causò no corta admiracion à algunos Medicos, los

los que publicaban aver sido grande atrevimiento, y generosidad de Medico; yo les confesse el atrevimiento, y asì mismo ser cierto el siguiente dicho de Hypocrates: *Audacia non nisi ex ignorantia provenit*; pero les advertì, que este Principe hablò del atrevimiento que no se funda en razon, porque el que lleva por cimiento à la razon, merece el renombre de artificiosa naturaleza.

La quarta advertencia publica, quan incierta doctrina sea la de aquellos que criminalmente reprueban el purgar en las viruelas; no reprobaban muchos Medicos tan criminalmente el purgar à los virolentos, si tuvieran presentes las siguientes palabras que refiere Galeno: (*Galen. lib. 1. de elem.*) *Medici officium est id, quod sit unicuique morbo proprium, & opportunum invenire.* Ay ocasiones, en que es oportuno el purgar en las viruelas: *opportunum*, dize el gran Principe, y ay otras ocasiones, en donde cometeràn los Medicos gravissimos yerros, si administraren medicamento purgante; luego si declaro con distincion estas ocasiones, podrèmos dezir, es vna vulgaridad negar absolutè el purgar en las viruelas.

Tienen algunos tanto miedo à qualquier purgante que les parece està presente el fluxo de vientre; y es tanto el miedo, buel-

vo à dezir, que no se atreven à administrar vna ayuda, aunque en tres, ò quatro dias no aya depuesto naturaleza aquellas etherogeneidades que resultan de la primera fermentacion, vituperando al proprio tiempo à los Medicos que tal ordenan; exclame el buen Diego Merino, y quexese contra sus successores, quienes han aconsejado que no se le siga, y que los Lectores cierren los oidos à su doctrina; oygan à Maroja, quien con las siguientes palabras manifiesta su poco afecto: (*Maroj. lib. 5. tract. de feb. sect. vin.*) *Neque in hoc est sequendus Didacus Merinus, qui catartica exhibet in horum morborum curatione.*

Dando credito al dicho Maroja, y à otros, confieso, que por seguir su autoridad, y meterme horror el termino *catartica*, juzgando que administraria algun eleboro, claterio, se amonea, ò esula, tambien yo tirè mi punzada al dicho Diego Merino, como lo avrán leído en el tomo primero de mi Cirugia Chimica, en el capitulo de viruelas, y sarampion; pero aviendo tenido la fortuna de que llegasse à mis manos las obras de dicho Merino, hallè ser vna falsedad, quanto dizen de el; desde luego me retrato, y le pido perdon de la ofensa, que los medicamentos que encomienda, es la pulpa de caña fistola, la infusion de ruybarbo, el xarave persico, &c. lo que consta de estas pa-

labras: (*Merin. lib. 6. cap. 5. de exanthem.*) *Exhuberans quaque humor clementibus catarticis*, (buen principio lleva por escudo contra sus enemigos el Doctor Merino, no dize *clementibus* pues sepan que es lo propio que benignos (*quale mel est aerum, fistularis cassia, rosarum persicarum sirupus, & rhabarbari infusum.*)

Pregunto, por què Diego Merino debe ser vituperado, por que encomienda el ruybarbo, y el xarave persico, y no han de ser vituperados otros, que tambien lo encomiendan en su curacion de las viruelas? Diránme: Quien son esos otros? Pero responderè que no pocos, como Astario, quien aviendo signos de cacochimia, aconseja, que en qualquiera tiempo se administre à los virulentos purgante benigno, como los tamarindos, y el ruybarbo; estas son sus palabras: (*Astario tract. de feb. cap. de variolis.*) *In quocumque murbi tempore exhibeatur medicamentum ex tamarindis, & rhabarbaro dummodo signa ad sint cacochimia.* Tambien Senerto no revla administrar purgantes benignos en las viruelas, lo que consta de las siguientes palabras, en donde advierte el peligro que ay de que se excita fluxo de vientre, administrando purgantes fuertes: (*Senerto lib. 2. cap. 12. de feb. malignum variolis.*) *Purgantia fortio-*

ra non usurpanda ne natura in conatu suo impediatur, vel periculosum albi pro fluxum excietur.

Por no cansar à los Lectores, dexo el citar varios Autores, y referirè solo las siguientes palabras de vno de los Ptaeticos, que corre en toda Europa con mayor aplauso: (*Riberto lib. 17. sect. 3. cap. 2. de variolis.*) *Ex blandis autem medicamentis componenda sunt purgantia, rhabarbaro scilicet, cassia, manna, tamarindis, & sirupo rosaceo.* Esto supuesto, para mayor claridad, manifestaré dos analipsis, en la vna, segun mi opinion, encontrarán quatro ocasiones, en donde es dañofísimo el purgar à los exanthematicos; en la otra, se hallarán otros quatro casos, en donde la purga es presentaneo remedio; explicarè cada analypsis de por sí, para quitar tantas controversias, y miedos: *Hoc opus, hic labor.*

Primera analypsis.

LA primera ocasion en donde es dañofísimo el purgar à los virulentos, es en el principio, quando el enfermo està libre de crudezas en primera region, y quando se experimenta aver poca supernatancia en la sangre. La segunda ocasion es, quando hecha la erupcion de las viruelas, ò crisis perfecta, queda el enfermo

mo enteramente libre de la fiebre, y demás accidentes, con vna tranquilidad grande, pues *non relinquuntur post iudicacionem*; luego si *non relinquuntur*, fue crisis perfecta saludable, y en esta ocasion no fuera accion de Medico docto el purgar.

La tercera ocasion en que es dañossimo el purgar, es quando despues de la erupcion, o en el tiempo de la supuracion, inmediatamente se sigue vn fluxo de vientre, pues sin duda, con la repentina, y violenta evacuacion, es preciso caygan los enfermos en deliquios; que aun por esto el Principe de los Griegos advierte assi: (*Gal. lib. de victus rat.*) *Nempe ex repentinis deiectionibus deficere animam periculosum est*; luego si en esta ocasion no conviene purgar, siendo vn caso tan vrgente, que será conveniente executar? Lo que el dicho Principe nos aconseja en estas palabras: (*Gal. lib. i. aphor.*) *Sin autem contrarius, ac noxius prohibere, transferre, atque divertere oportet*; luego debe el Medico prohibir, y divertir aquel movimiento tan contrario, y enemigo de la vida, moviendo *versus cutem*: mas claro, ayudando à la facultad expelente para que vuelva à expeler à fuera, haziendo naturaleza nueva de la purgacion,

pues hallandose debil dicha facultad, necesita del Medico como ministro; el doctor Santa Cruz apoya mi concepto con estas palabras: (*Santa Cruz, lib. 3. de imped. cap. 17.*) *Atque indibili virtute expultrice levandus ager per attracticem ab arte.*

Dos modos ay de atraer àzia el cuero, el vno es con friegas blandas, hechas con azeyte de flor de manzanilla, y de mateolo, y el otro con ventosas generales, pues de este modo se laxa el cuero, para que mas promptamente reciba en sus tubulos lo que expelerà naturaleza ayudada con la bebida siguiente, la que es vno de mis especificos, con que en estas ocasiones he conseguido felicidades; ella suprime el fluxo de vientre, concilia sueño, roboras las facultades, destruye el fermento maligno, y le mueve per diaphoresim.

R. Bayas de sauco maduras ℥℔.
Sal de cardo santo ℥℔.

Quebrantense, y con ℔℔ij. de cocimiento de pimpinela, raíz de tormentila, y rasuras de cuerno de ciervo se extrayga la tinctura; en la coladura se disuelva de mi bezoardico ex tribus ℥ij.

Laudano opiato, gr. iij.

Xarave de papaver erratico, y de rosa seca, anà ℥ij. me.

Es tan especial dicha bebida, que dividida en seis tomas, puede

do assegurar cessa dicho fluxo, y naturaleza buelue a mover azia el cuero con grande abundancia, quedando libres los enfermos del peligro; y advierto, que quando se administre aya de interpolacion entre toma, y toma, de cinco à seis horas. Este mi secreto cohibe el fluxo de vientre, revniendo las fibras obliquas de la region natural, y conciliando sueño; bien claro lo dize el Principe de los Arabes en estas palabras: (*Avic. lib. 3. fem. 13.*) *Et scias quod dormire est ex rebus magis iuvatibis ei, qui habet fluxum ventris.* Asimismo cohibe el sueño dicho fluxo, moviendo *versus cutem*, pues cosa alguna puede mejor excitar sudor, y insensible transpiracion que el sueño, lo que à cada passo se experimenta en muchos individuos, que solo sudan, y en grande quantidad al instante que duermen.

Mucho mas moverà àzia el cuero nuestra bebida, llevando el laudano opiato, pues este por medio del sulfur narcotico anodino, y inflamable de que consta, es sumamente diaforetico, y sudorifico: *Adde quod opiata cum sulphurea sint polent vi quandam diaphoretica, & sudorifica, qua humiditates morbificas expellere valent, unde ad causam doloris etiam respiciant*, escribiò el docto Yatrias: (*Yatr. lib.*

2. cap. 4. de anod.) Esta bebida corrobora tambien las facultades por fuerza del sueño; que aun por esso Oracio Augenio, se atreviò à poner esta pariedad: *Sicut dormientibus vires instantur ita, & vigilantibus debiles redduntur.*

Dicha bebida destruye el fermento maligno, por fuerza del mi bezoardico extribus, que es vno de los mayores alexifarmacos para las fiebres malignas, y pestilenciales, para las viruelas, carbuncos, y otros qualesquiera morbos que constan de malignidad, y venenosidad; la experiencia serà testigo de esta verdad, como lo ha sido en los parages en donde le he vsado. Pregunten al Licenciado Don Andrès de Loredó, Medico titular de la Villa de Medina del Campo, quien podrá testificar sobre el mi bezoardico: pregunten à Don Ventura Sanchez Cornejo, Medico de la Villa de Piedra Hita, quien ha hecho varios empeños para conseguir la receta, aviendole experimentado muchas felicidades con el, y en su propria persona venciò vna fiebre maligna, romandole vnas vezes solo, y otros ad mixto, con algun leve purgante; y aunque mortifique vn poco al Lector, he de referir la clausula de vna carta que me remitiò Alexandro Antonio Curto, Boticario

rio que fue de la Villa del Barco de Avila, y al presente titular del Hospital de nuestra Señora de la Misericordia, en cuyas manos puse la receta secretamente, por ser grande Artifice, y de satisfaccion; su fecha de quatro de Abril de mil setecientos y catorce.

Doy quenta à V.m.d.como Don Ventura ha estado muy malo, y tanto, que aviendo pasado nuestro Moràn à visitarle, se vino bien desconsolado; padecia à juicio de vn Medico, vna fiebre maligna, y à juicio de otro, vn dolor pleuritico; embiele memorias, ofreciendo, si gustaba, tomar el bezoardico, y me embiò Propio, pidiendo vna onza de èl; administraronse algunas tomas sin purgante, y despues de voto de Moràn purgante, y al purgar el primero curso, el de Bonilla, que le viò con algunas congoxas, creyendo era querer morir, le mandò hazer testamento; pero el enfermo viendose muy desahogado, despreciò el consejo, y despues tomò otras tomas de èl con purgante, y sintiò tanto alivio, que el dia siguiente se hallò casi bueno; cosa que causò harta admiracion al de Bonilla, y à todos los circunstantes; y ultimamente èl va con su mejoría, quando yà le lloraban difunto.

Preguntenle à Moràn, que

cita el dicho Boticario, quien actualmente se halla siendo Medico del Barco, el qual dirà las felices curaciones que ha conseguido por medio del mi bezoardico extribus; aunque es verdad se hallaba algo remiso en los principios para administrarle, como me lo participaba el dicho Alexandro; y no me admiro, pues lo proprio sucederà à los demás Medicos en saliendo al publico su composicion, hasta que experimenten sus maravillosos efectos; que aun por esso el Principe de los Griegos escribió lo siguiente: (*Gal. lib. 3. de comp. med. secund. locos cap. 1.*) *Impossibile est pharmaco ritè uti eum qui vim ipsius non nescit iusta cuius efficaciam auxiliatur.* La composicion de mi bezoardico, manifestarè en mi Escrutinio Medico, con grande extension, y en todos los casos que se debe administrar, para que consigan admirables curaciones, no solo en los morbos malignos, y venenosos; pero tambien en otros muchos, como la experiencia me lo ha dictado.

La quarta ocasion en que no conviene purgar en las viruelas, es, quando en la desecacion, ò declinacion universal queda el enfermo sin fiebre, y sin accidentes, despues de hecha la supuracion; digo despues de hecha la supuracion, porque aque-

aquella fiebre que aparece en el tiempo de la maturacion es accidental, y muy necessaria para perfeccionar naturaleza tal obra; confirmelo Galeno con estas voces: (*Gal. lib. citad.*) *Vt pus conficiatur duo requiruntur, scilicet, quod febris sit continua, & quod virtus non sit imbecilis.* No faltan Medicos que confiesan se deben purgar los virulentos absolutamente en la declinacion vniversal, para que no buelvan à recaer en las viruelas; y segun dicen, lo consiguen desterrando las reliquias: *Quae relinquuntur in morbis;* pero por aquel *absolutè*, es preciso oygan el siguiente axioma de Cardano: (*Cardan. in libel. de erroribus med.*) *Peccare, qui omnes egrotos in declinationibus expurgant.*

Es pecado, y error grave, todas las vezes que en la declinacion vniversal intentassen el purgar, hallandose los exanthematicos con tranquilidad, libres de fiebre, y accidentes, pues ni Hypocrates aconseja tal; solo si, advierte, que siendo verdadera la declinacion, solo se intente la instauracion del enfermo; estas son sus palabras: (*Hypoc. lib. 2. acutorum.*) *Post veram declinationem iam tempus refectionis instat; non est ergo opus alio auxilio.* Por estas vltimas palabras manda menospreciar todo lo pharmaceutico, y vlar solo

de buenos alimentos que recuperen las facultades; y aun parece que el docto Arnaldo de Villanova tenia muy presentes las palabras dichas, pues en sus parabolas publica este consejo: *Quando sanitas alimentis procuratur penitus est abhorrendus usus medicamentorum;* luego para que se ha de exhibir el purgante en la declinacion vniversal de las viruelas, siendo verdadera, si no ay presencia de causa que lo pida?

Segunda analypsis.

Esta segunda analypsis, ó resolucion, declara las quatro ocasiones en que es salutifero remedio el purgar en las viruelas. La primera ocasion es, en el principio vniversal, conviene à saber, quando ay mucha crudeza en primera region, ó quando ay supernatancia en la sangre, pues no ay duda, que si esto no se evacua, ó minora en el principio, servirá de grande estorvo à naturaleza, para que libremente haga la erupcion de las viruelas, y en esta ocasion debe el Medico minorar tanta cacochimia por medio del purgante, para que de esta forma pueda naturaleza mas libremente hazer la expulsion exanthematica; apoyará mi discurso Lazaro Riberio, pues enseña assi: (*Rib. lib. 17. sect.*

*fed. 3. cap. 2. de variolis.) Ad-
verte tamen utilissimè non rarè
purgationem institui ante erup-
tionem variolarum, & antequam
febris incandescat, quando scili-
cèt pueri sunt veluti in neutro
decidentia, tunc enim si abundet
cacochimia utiliter ea purgatione
inminuitur, ut natura post mo-
dum alacrius expulsionem molia-
tur. Yà veo esta contra mi la
regularidad del *cruditus*, y que
si en otras fiebres se tiene por
no muy conforente à reglas
medicinales purgar en el prin-
cipio vniversal, porque le fal-
ta el *concocta medicari* de Hy-
pocrates; tambien será mucho
mas criminal en las viruelas,
en donde se teme tanto el flu-
xo de vientre, como Gor-
donio lo publica en estas pa-
labras: (*Gordon. partic. 1. cap.
12. de variolis.*) *Quia ista agri-
tudo libenter concordat cum fluxu
ventris, & hoc est quod multum
aborremus.**

Y concedo que esté cruda
la materia que se ha de eva-
cuar en el principio; pero pre-
gunto: avrá probabilidad que
no purgandose pueda natura-
leza regularla para experierla
perfectamente en la crisis?
Creo no avrá quien lo assegu-
re en vista de tanta cacochi-
mia; lo otro, que à mi nunca
me atemoriza que sea *ante
coctionem*, quando la experien-
cia me lo ha enseñado, y el

docto Diego Merino, quien ha-
bla muy claro al intento, di-
ziendo: (*Merin. lib. 6. cap. 5. de
exanthem.*) *Exuberans quoque hu-
mor clementibus catartbicus ante
coctionem, atque exanthematum
eruptionem sub ducendus est;* di-
ze Merino *exuberans humor*, el
humor que rebosa, ò abunda;
este rebofamiento no es otra
cosa mas que supernatancia:
luego no debemos aguardar
tal coccion para purgar en las
viruelas, aviendo tanta redun-
dancia de succos, los que no
pudiendo ser arrojados por na-
turaleza en la erupcion, y de-
tenidos, excitaràn por medio
de su venenosidad el pernicio-
so fluxo de vientre, que tanto
temen, y aun con sus sales
acres pueden producir alguna
disenterrea, que con brevedad
se lleve al enfermo: luego pue-
de el Medico seguramente
purgar *ante coctionem* à los vi-
rulentos, hallandose multitud
de succos, y en ellos sujeta la
qualidad maligna, y venenosa.

En esta ocasion es simpli-
citer necessaria la evacuacion
del purgante, pues con ella
asseguramos, el que lo restante
lo cueza naturaleza, y el mor-
bo quede menos peligroso; pi-
do oygan con atencion lo que
Juan Fernelio nos dize en es-
tas palabras, para que no teman
el purgar à los virulentos en
esta ocasion: (*Fern. lib. 3. meth.*)

Nec prudentis erit Medici expectare coctionem, quæ fortasse futura non est :: ante statum materiae cruda aliquid educendum est, sic videmus sæpè accelerari coctionem, & morbum reddi tutum: purgatio ergo ante coctionem in febre gravi semper est necessaria, & in febre mitti, & salutari utilis. Si dize Fernelio *in febre gravi*, pregunto, será bien grave la calentura de vnas viruelas epidémicas, en donde se halla tanta redundancia de humores con maligna qualidad? No avrá quien lo niegue; luego tampoco yá se atreverán à negar, que en esta ocasion es siempre necesario el purgar en las viruelas antes de la erupcion: *Semper est necessaria.*

Si porque en esta ocasion mando purgar en las viruelas; aunque han visto felicidades, tanto me vituperan, y persiguen, què exclamaciones harán al vér, que en esta ocasion hallo lance, en el qual no solo conviene purgar, pero administrar medicamento vomitivo, aunque vâ fundado en las siguientes palabras de Avicena: (*Avic. in cur. nauæativæ faciet.*), *Et si fuerit aliquid cibi, aut gravitatis remanens in stomacho, oportet, ut facias vomere ipsum;* se admiran, y dizen: Jesus què disparate! No es de Medicos racionales exhibir en las viruelas vnos medicamentos tan fuertes como el xarave

epatico, el xarave benedicto, el vino hemetico, el tartaro hemetico, el mercurio vitæ, y otros experimentos chimicos, que todos son hijos del antimonio. Aquel, que por ser en su opinion venenoso, mereció que algunos Medicos le diessen el renombre de antidemonio. No me detengo à probar si este mineral sea venenoso, porque el Lector lo hallará ventilado en mi Clavicula Regulina.

Dizen de mi, dichos Medicos, que este hombre administre en las viruelas vn medicamento diabolico, que con su virtud fuerate purgativa, mata à los virulentos, excitando fluxo de vientre, y disenterreas! Yo puedo jurar no aver visto, que los antimoniales; administrados en vna dosis moderada, ayan excitado tal fluxo de vientre en los virulentos, ni en otra qualquiera enfermedad, en donde es necessaria evacuacion por vomito; pero como los calumniadores no atienden à la experiencia, hija de la verdad, es preciso vituperen à su modo, publicando lo verdadero por falso; no dudo, que siempre la verdad defenderà mi inocencia, pues como dixo Erasmo: (*Eras. cap. de verit.*) *Veritas laborare solet vinci non potest.*

Puede ser, que como tan Doctos los Medicos que vituperan dicho vomitorio, caminen mas fundados en razon, que este po-

pobre Practico ; y pues les confieso mi ignorancia , es preciso oygan las razones que tengo para exhibir à los virulentos vn vomitorio , y de esta forma haràn justicia. Teniendo los virulentos agravado el estomago , indica ciertamente que se debe evacuar por vomito : *Plenitudo verò primæ regionis, & ventriculæ opprimens vomendo evacuatur* , escribiò el Docto Heredia ; (*Heredia tom. 2. de mor. popul. in histor. exorib. epicrat.*) luego todas las vezes que vea el Medico, que antes de las viruelas ay nauxear , ò vomitos , ò que el enfermo vomita la comida encorporada con algunas flemas viscosas , ò alguna porcion de colera, en tal ocasion està obligado à ayudar este movimiento de naturaleza , siendo necessario ; que aun por esso escribiò Galeno estas palabras : (*Galen. lib. 6. de morb. vulg.*) *Ducenda planè esse , quo verò gant per convenientes regiones.*

Siguiendo Augenio al dicho Principe, dà el consejo siguiente muy à este intento : (*Aug. lib. 8. de sang. mis. cap. 25.*) *Si humores verò mali in ventriculi capacitate continentur maximè autem, si sursum repere videatur illorum impetus, educere multo magis vomitu præstat, quam purganti pharmaco;* luego intentando naturaleza liberase de aquella sarcina de crudezas , si esta obra la executa perezosa , aunque muda , dà vo-

zes , pidiendo à vn ministro su la ayude con vn hemetico en moderada cantidad, pues la plenitud de primera region , constituida por tantas crudezas viscosas , ò por alimento incocto , solo puede ser depuesta con vn vomitorio ; confirme mi opinion el Docto Vega , quien relata lo siguiente : (*Vega in prax. medic. cap. 11.*) *Vomitum in plenitudine ventriculi, vel cibali, vel humoralis convenientissimus est etiam repetitus.* Omito referir muchas dificultades que me pueden poner para destruir la administracion de dicho vomitorio en las viruelas, porque en mi Clavicula Regulina se desatan las dificultades que pueden ocurrir.

Tambien me veo acusado, diziendo , que con el vomitorio se prohibe la expulsion de las viruelas , pues naturaleza se divierte grandemente con vn movimiento tan contrario ; yo les confieso que se divierte; pero yà ella està divertida en expeler lo que tanto agrava à la primera region ; luego quanto mas presto hiziesse la expulsion de aquella sarcina viscosa , bolverà sobre si valerosa , à celebrar liberal la erupcion exanthematica? Es cierto ; luego si naturaleza por si no puede , ayudandola el Medico con vn vomitorio , conseguirà brevemente la evacuacion de dichas crudezas , y despues no se divertirà , antes si tomarà vn

continuo curriculo à hazer su crisis.

Quiero hablar mas claro: Què movimiento se impide à naturaleza, ò què obra? Yo creo que ninguno, porque si juzgan exhibo el vomitorio, estando naturaleza haziendo la erupcion, conceptúan mal, pues yo le administro en esta ocasion mucho antes que naturaleza principie su obra, y vean si es mucho antes, pues queda lugar despues del efecto del vomitorio, para satisfacer à la segunda region con sangrias, y laxar los vasos, antes que naturaleza empieze dicha erupcion; aora pido à dichos Medicos, me respondan la pariedad siguiente.

Si en las fiebres malignas, y pestilentes punticulares, sin el menor daño se administra vn vomitorio, para deponer la farsa de crudezas, antes que naturaleza principie à expeler las punticulas, y el vomitorio no prohibe el que naturaleza haga à su tiempo la expulsion: *Si priusquam exanthemata exterius apparerent vocaretur ut plurimum vomitoria exhibebat ex infusione croci metalorum*, escribió el Docto Vvilis: (*Vvilis cap. 13. de peste.*) Por què razon no le podrá seguramente administrar vn vomitorio antimonial antes de la erupcion, en vna constitucion epidemica de viruelas, cuya fiebre es maligna, con las cir-

cunstancias que refiero?

Creanme los Medicos, que la causa de que à muchos virulentos sobrevengan camaras, ò delirios, ò dificiles respiraciones, es el no quitarles aquellas viscosidades en el principio con vn vomitorio, las que detenidas se prudecen, y adquieren qualidad maligna, y no pocas sales mordaces, las que con su virulencia hazen transmutar el fluxo de vientre en disenteria; que aun por esso dixo lo siguiente el Principe de los Griegos: (*Galen. lib. 6. de sanit. tuend.*) *Corumpuntur enim pituitosi humores si diu morati sint in ventre, adeò ut, & ipsum errodant, & viciosos interim balitus ad caput submittant*; luego si en el principio no se evacuan dichas crudezas, en llegando naturaleza à querer hazer su crisis exanthematica, no prosigue en la erupcion, antes si se perturba; porque al hazer la crisis, quiere valerosa vencer à todo enemigo que la ofende, y considerando por no corto enemigo à dichas viscosidades, pone su conato en querer desterrarlas, y entonces ella propria se divierte ciega, pagando el enfermo con la vida; acaso por culpa del Medico, que pudo remediarlo en el principio administrando vn vomitorio; en fin, esto digo, y esto aconsejo, por averlo experimentado, cada vno haga lo que quisiere, que

à mi solo me toca desengañar, y advertir lo que fuere útil para la salud publica.

Considerando el que solo me toca el desengañar, además de las muchas razones que he propuesto, quiero cubrir mi dictamen con las dos autoridades siguientes de Galeno, la primera la refiere Rondolecio, y son estas sus palabras: (*Gal. in met. refer. Rondol.*) *Putabis forsam me asserere numquam in talibus exanthematibus esse ex usu purgationem, quæ per album fit, ego verò non iddico: nam purgationes esse opportunas in quibus multa affluerit humorum fit.* Y por si algunos consideran literalmente el que *per album fit*, creyendo que solo dicho Principe habló del purgante, que solo evacúa por el vientre inferior, y no por vomito, quiero referir las siguientes palabras, en donde habla muy à mi intento: (*Gal. lib. 5. meth. cap. 12.*) *Ceterum omnes qui exanthematibus pestilentibus laborarunt, facile sanati fuerunt cum nonnulli ex his antea vomuerint, & omnibus venter profluxerit.*

La segunda ocasion en que es conveniente purgar à los virulentos, es quando passado aquel tiempo que suele naturaleza gassar en hazer la erupcion, ni la fiebre, ni los accidentes se remiten; en esta ocasion se verá el Medico precisado à purgar, no ayiendo fluxo de vientre que

lo impida, pues la perseverancia de la fiebre, y de los simphomas declaran, que la crisis fue imperfecta, y en este lance se manifiesta aver mucha cacochimia, y material causa, invencible por naturaleza, assi por su muchedumbre, como por su maligna qualidad, luego si el Medico no evacúa aquello restante con algun purgante benigno, no podrá naturaleza supurar las viruelas, y el enfermo perderà la vida, como he experimentado; que aun por esto el Docto Mercurial advierte lo siguiente: (*Merc. lib. 1. de mor. puer. cap. 2. de var.*) *Si enim omnia tranquilla videantur nulla evacuationis tentanda est sed si in corpore aliquis adhuc tumultus, & turbatio appareat, laudo ut aliquo leniente ille tumultus sedetur, ut est manna, tamarindi, sebestên, ut habeatur forma; recipe tamarindorum, &c.* De estas palabras de Mercurial infiero vna consecuencia; luego si este Autor manda purgar despues de la erupcion, si aun aparezca alguna turbacion, esto es alguna fiebre, y accidentes, mucho mejor se podrá administrar el purgante, quando, ni la fiebre, ni los simphomas han tomado la menor remission con la erupcion exanthematica.

Debe el Medico atender en esta ocasion à lo erumpido para caminar con acierto, y si fuese se no en mucha cantidad, con

fidere que la crisis fue imperfecta; pero si la erupcion de las viruelas fuere copiosa, haga concepto que la perseverancia de la fiebre, y accidentes en su intensión, es distinto morbo, y como tal pide tambien remedio, el qual debe ser purgante de los benignos, para que sea evacuada la causa; bien confirma mi juicio Rhasis, quando dize: (*Rhasis, lib. de curat. mit.*) *Quamvis iam penitus sint varia la incute, si febris tamen perseveret execrationi portione derelicti humoris exhiberi quidem potest, & debet clemens aliquod pharmacum, quia tunc non attenduntur iam variola, sed novus curatur morbus, qui illud exigit.*

Tambien prevengo me dirán, que si la fiebre que persevera en aquella intensión es nuevo morbo, por què no convendrá mejor sangria que el purgante, siendo la fiebre continua, y aguda, y estar voceando aquel *saluberrimum esse in omnibus febribus continuis sanguinem mittere* de Galeno? Pero satisfarè en la mejor forma que pudiere: digo que el ser vna fiebre continua, y aguda, no pide determinadamente sangria, pues atendiendo à su causa convendrá, ò sangria, ò purga; puede ser mas aguda, y continua que vna fiebre ardiente? Puede aver fiebre en

donde mas audazmente sangren los Medicos que en vna ardiente; y no obstante, me acuerdo que Hypocrates manda purgar atendiendo à su causa; bien claro lo dize por estas palabras: (*Hyppoc. lib. 4. acut.*) *Ardentem febrem si os amarum fuerit vomitu, & clisterè curabis, & subdit.*

El referido Principe dize, *si os amarum fuerit*, si el enfermo sintiere amargor de boca, indicio de colera redundante, aconseja que se purgue con vn vomitorio, *vomitu curabi*; luego conviene dàr el purgante benigno à los virulentos, en la ocasion que refiero, sin el menor temor; luego solo con el purgante se podrá conseguir la felicidad, y no con la sangria; y es claro, si à vista de las sangrias hechas antes de la erupcion, vemos que no se ha podido remitir la calentura, no fuera locura proseguir sangrando despues de la erupcion por la perseverancia de la fiebre? Es constante; luego debemos hazer nueva consideracion, tocante à su causa, y es que avia dentro de las venas alguna porcion excrementicia fermental, la qual por su crasitud no pudo naturaleza moverla *versus cutem*, quando hizo la erupcion; que aun por esso dixo el de la Familia Arabiga, yà citado: *Si febris tamen perseveret*

ex crassiori portione derelicti humoris.

De lo dicho se infiere, que si no pudo naturaleza mover en el tiempo de la erupcion à dicha porcion por su crasitud *versus cutem*, menos podrá moverse con la sangria, pues dichos succos, por su viscosidad se pegan à las paredes de los vasos, à los quales podrá mover, y expelen solo el purgante benigno; luego en esta ocasion, obrará acertadamente el Medico que purgasse en las viruelas; esto se entiende, no aviendo inflamacion interna, pues en tal calor, debe la sangria anteponerse al purgante, por quanto este aumentará la fiebre, haziendo que tome la inflamacion mas incremento.

La tercera ocasion en que conviene purgar en las viruelas es, quando despues de la erupcion, ò en el tiempo de la supuracion huviere alguna transmutacion, no subliguendose fluxo de vientre. Bien conceptuò me diràn, que el purgar en esta ocasion es contra metodo, y contra la doctrina del Principe de los Arabes, quien nos dize, que debemos intentar evacuar, ò nuevamente mover *versus cutem*: Quando defecatus alicuius evacuationis est morbi causa eiusdem redditus est morbi medela. Admito dicha doc-

trina por cierta, concediendo, que si lo que espera el Medico en el tiempo de evulcion, para que cesse la fiebre, y accidentes, es la erupcion exanthematica, aviendose transmutado, debe el Medico racional intentar nueva erupcion, pues esta puede ser el vnico remedio, *eiusdem redditus est morbi medela.*

No niego el que se intente nueva erupcion; y para este fin se usen fricciones generales, hechas con el azeyte de sauco, de angelica, y de ruda, ò con triaca magna, disuelta en agua de la Reyna de Vngria; asimismo se administrará vna dragma de mi bezoardico extribus, disuelto en agua de cardo santo, ò de escorzonera, para que naturaleza, con tan buen ministro, buelva à mover *versus cutem*; pues como aconseja Mercurial: (*Merc. lib. I. de mor. pueror. cap. 2. de var.*) *Reliquum curationis horum morborum totum videtur esse positum in auxilianda natura expellente.*

Hecha dicha diligencia no no publicarán que obro en esta ocasion contra metodo; pero pregunto: y si hecha tal diligencia, ni moviere naturaleza *versus cutem*, ò si huviessse erumpido, fuesse en poca cantidad, què hamos de hazer? Hemos de dexar morir al virulento? No, porque para esso no ne-

cessita de Medico ; luego será conveniente que el Medico administre vn benigno que con suavidad deponga lo transmutado por via conferente, mezclandole el mi bezoardico extribus, para que à vn proprio tiempo se evacue lo cacochimo, y se venza la malignidad, que es el metodo que Riberio figue en la curacion de las fiebres malignas, y pestilentes, pues dize assi: (*Rib. lib. 17. sect. 3. cap. 1.*) *Cacochimia debetur purgatio, eaque humoribus peccantibus appropriata, hac cautione adhibita, ut benigniora tantum usurpentur medicamenta, quibus etiam utile erit admiscere non nulla bezoardica, & vim alexipharmacam habentia.*

Yà prevengo lo que me diràs, y es, que buelva a repetir las fricaciones, y el diaforetico, pues lo manda Hypocrates en aquel aforismo: *Facienti omnia secundum rationem, &c.* Pero pregunto: tienes evidencia que aprovecharà el mesmo medicamento bolviendole à repetir, y que hará perfecta erupcion de lo transmutado? Me diras que no; yo quiero concederte el que tengas la evidencia; pero si al tiempo que repites el diaforetico, en lugar de erumpir *versus cutem*, invade à algun miembro principal (bien advierte aquella

cautela Arabiga: *Et cave ne transitus super principale fiat*) y lleva de calles al enfermo, què haràs?

No importa que tu quieras hazer mover à naturaleza *versus cutem*, si ella no se halla dispuesta: el que vna vez lo intentes me parece bien; pero segunda vez, no lo aconseja: solo advierto que administres el purgante, pues este evacuarà reveliendo y con benignidad. En quanto al aforismo de Hypocrates, digo, que no se debe entender como luena, porque fuera vn grande absurdo: *Non est transeundum ad aliud*; no aprovechando vn remedio, debe el Medico persistir en su administracion, lo que se debe entender en los morbos cronicos, no en los agudos, y exacte per agudos, pues estos se mueven con vn movimiento veloz: *Id acutis statim esse mutanda remedia, que non profunt, in longis vero non ita* escribiò el docto Celso: (*Cels. lib. 1. de re Medic.*) luego segun Celso, será preciso que el Medico use otro medicamento, todas las vezes que aquel que administrò *secundum rationem*, quedasse vencido del morbo; que aun por esso esculpiò Hypocrates el siguiente precepto: (*Hyp. lib. de locis ia hom.*) *Medicamento uno non conferente ad aliud transeundum est.*

Si vniésemos el *in acutis statim* de Celso, con el *ad aliud transeundum est* de Hypocrates, inferirás, que en los morbos agudos no aprovechando vn remedio, se debe hechar mano de otro, luego quedando frustrado el mi bézoardico, y las fricciones vniversales, debes echar mano del purgante benigno, que es lo que conviene en la transmutacion de las viruelas; pues ningun remedio podrá impedir mas promptamente el recurso de lo transmutado à algun miembro principal; y aun me acuerdo, que leyendo à Perdulce, encomienda en esta ocasion por remedio presentaneo el purgar, como consta de estas palabras: (*Perdulc. lib. 12. cap. 8.*) *Quod si eadem sponte recondantur, quod ex recursu empendet periculum purgatione aliqua praevertendum.*

Para dàr fin à esta tercera ocasion, pido me respondas à esta pregunta: Si en los virulentos haviéssse turgencia, te atrevieras à purgar? Creo resolverás que sí, fundandolo en aquel aforismo de Hypocrates: *Medicari in valde acutis si materia turget eadem die;* aunque si bien lo considero, solo por llevar tu opinion adelante, lo reprobarás, aunque niegues à tu Maestro Hypocrates; pero entonces te pedirà tu Maestro satisfaccion de

la negacion; siendo cierto, que en esta ocasion las viruelas las transmutadas constituyen turgencia, pues luego que las partes internas hallaron la novedad de aquella materia tan agena à su naturaleza, todas intentan el libertarse de la molestia; así por su cantidad, como por su prava, y maligna qualidad; y para este fin, vnas la arrojan à otras, y de esta forma anda vagando en vn continuo movimiento, sin tener ubicacion cierta.

Es lo peor del caso, que con estos movimientos pueden algunas partes arrojar tan mal fermento: *Super principale membrum*; luego si aviendo turgencia en otro qualquiera morbo, manda Hypocrates que se purgue en aquel mesmo dia: *Eadem die*, temiendo que dicha materia turgente llegue à ocupar algun miembro principal; y por esta razon, escribió dicho Principe aquellas vltimas palabras: *Tardare enim in talibus malum est;* por què no convendrá el purgar à los virulentos en la ocasion referida sin retardacion, siendo evidente, que naturaleza por sí no puede superar à lo transmutado, antes sí llega à oprimirse gravemente con fermento tan maligno, y venenoso? Que aun por effo el Docto Fonseca dixo lo siguiente: *Illa materia si ne mora est evacuanda, quam vel*

natura superare nequi, vel naturam praecipere est apta. (Fons. lib. I. aph. com. 22.)

Debo advertir, que en esta ocasion se halla lance, en el qual se vea precisado el Medico, no solo à administrar purgante benigno, pero vn vomitorio antimonial, si huviere peligro de sufocacion, lo que algunas vezes se experimenta en los virulentos, deteniendose alguna limpha en las vegiguillas orbiculares, sinuosas del pulmon; esta practica la observò el Docto Sidenam, quien temiendo el que por instantes se sufocase el enfermo, aconseja se administre vn hemetico: (*Siden. in cap. 2. variol. reg.*) *Hemetikum dari potest die morbi undecimo in suffocationis metu*; lo que observè, siendo Medico titular de la Villa de Gargantalaolla, en cierta muger, à la qual despues de hecha la erupcion de las viruelas, le sobrevino vna dificil respiracion con tós molestissima, y assimismo aparecia vna saliva viscosa; y experimentando, que amenazaba vna sufocacion repentina, determinè administrar vna onza de xarave epatico, y media onza de oximiel escilitico, disuelto en dos onzas de tinctura de azafrañ, extraida en agua de hinojo; con este remedio vomitò grande porcion de flema viscosa, y despues algunos cursos, y la enferma se libertò del peligro de sufocacion; y despues ayiendolo

cessado la tós, y dificil respiracion, durmiò con grande tranquilidad.

Administrè dicho vomitorio antimonial, porque consideraba aver en el estomago grande porcion de crudezas, ò flema viscosa, la que detenida en el ventriculo, excita dificiles respiraciones, y sufocaciones en los virulentos, y en otras enfermedades; dos cosas me significaban aver en el estomago tanta colubie flematica, conviene à saber, la saliva viscosa, y la tós tan continua, y molesta, para cuya deposicion no se halla remedio mas presentaneo, que la evacuacion por vomito; de esta opinion son Galeno, Theofilo Boneto, y otros muchos Autores, y entre ellos el Docto Helfrigio, quien por las siguientes palabras confirma mi opinion, fundada en experiencia: (*Helfr. de affectib. thor. cap. de tussi.*) *Si tussis ex sthomaco oriatur, quæ præceteris tussibus est magis furibunda materiam hanc viscidam macilagosamque in sthomaco hospitantem eliminandam censemus, quo nihil præsentius, quam vomitorium, præsens namque levamen affert.*

Es tan prompto dicho remedio en libertar à los virulentos del peligro de dicha sufocacion, como la experiencia lo testifica; pero es necessario advertir, que deben vomitar los enfermos, porque si en tal lance se moviessse el

yiene

vientre solamente , sin duda se sufocará brevemente , como la experiencia me lo ha dictado , y lo confirmo con el siguiente aforismo: (*Riber. lib. unic. aph. noviss. aph. 42.*) *Quibus thorax afficitur ob mucilaginosos sucos tenaciter haerentes , relectio impetiosa per vomitum solum à suffocatione liberat : veram tamen exhibitio vomitorio antimoniali, si non evomant , aut solum per album hematicum purget , frustraneum est remedium, & citius suffocantur ;* y aunque estan seguro qualquiera preparado antimonial, para impedir dicha sufocacion, no obstante acostumbro administrar el bexuquillo , en cantidad de media dragma, ò dos escrúpulos, disuelto en agua de amapolas, por aver experimentado que en tales ocasiones siempre ha evacuado por vomito las referidas viscosidades, y si mueve el vientre es dos , ò tres veces ; aunque es verdad ha evacuado solo por vomito las mas veces que le he administrado.

Dixe en el principio de la tercera ocasion , que convenia purgar à los virulentos , no siguiendole flujo de vientre , porque entonces sirve para evacuar lo transmutado; que aun por esso dixo Galeno: (*Gal. lib. 1. ad Glau. cap. 13.*) *Si febris fuerit cum profusio ventris non est opus alia evacuatione verum hac sola sufficit, &c.* Pero si dicho flujo prosi-

guiese sin remitirse la fiebre , de tal forma , que se tema quite la vida al virulento, en tal caso acostumbro purgar en qualquiera dia, con remedio que suspenda dicho flujo , y evacue , rebeliendo por vomito el maligno fermento que se transmutò , para cuyos fines conviene administrar media dragma de la hipecaquana, disuelta en dos onzas de cocimiento de cuerno de ciervo ; pero debe ser su administracion , no aviendo producido lo transmutado , inflamacion en alguna viscera , porque entonces quitarà la vida al enfermo ; pues aunque la hipecaquana es remedio especifico para los fluxos de vientre , como lo encomiendan varios Practicos , y eruditos Botánicos ; no obstante debo dezir, que no cura todas especies de camaras , como algunos publican , y inconsideradamente lo practican; porque debiendo tener presentes las siguientes palabras del Principe de los Griegos, carecen de ellas : (*Galen. lib. de optima sect.*) *Eodem affectu eundem locum vexante pro causarum differentia differente curatione homines indigent ;* como declarè en mi Escrutinio Medico, en donde se ha de tratar largamente del bexuquillo , refiriendo aquella cèlebre observacion de vna constitucion de camaras de sangre , que en el año de 1708. acometiò en la Villa de Gargantalla, las quales camaras no ce-

dian à la administracion de la hipecaquana, remedio tan celebrado, solo si à las repetidas sangrias.

Esto supuesto, digo, que si lo transmutado huviere producido inflamacion en alguna viscera, además del referido fluxo, de ningun modo puede ser remedio adecuado el bexuquillo, solo si la sangria, la que socorre à la inflamacion, y fluxo de vientre, como lo executo en el dolor de costado *cum albi fluxu*. Para confirmacion de lo referido he de manifestar la siguiente observacion. Entre las varias constituciones de viruelas que ocurrieron en los diez años que fui Medico de Gargantalla, fue vna, en la qual despues de hecha la erupcion sobrevenia fluxo de vientre disenterico, el qual se llevaba de calles à los enfermos; lo que conociò Mercurial quando dixò: (*Merc. lib. 1. de mor. peror. cap. 2. de variol.*) *Verum tamen materia, que remansit contingere potest, ut vel à natura, vel erroribus medicorum, aut aegrorum deflectat ad viscera, ubi insignes inflammationes, fluxus, & dysenterias faciens, & consequenter vires iugulans mortem inducit.*

Experimentando que perecian los virulentos, me acordè de aquellas palabras yà referidas que tan doctamente escribiò Rhasis: *Quia tunc non at-*

tenduntur iam variola, sed novus curatur morbus, &c. Y asimismo de las siguientes, que con tanto acierto escribiò el Doctor Villa Corta: (*Villa-Cort. tom. 2. cap. de dysent.*) *Credendum igitur est esse praesentaneum, ne dicam mirabile medicamentum, ex cuius omissione saepe imperiti medici calumniant fugientes innumeros dysentericos iugularunt.* Atendiendo, pues, à la referida doctrina, mandè que los enfermos se sangrasen de los brazos, dos, ò tres veces en moderada cantidad, y que cada seis horas se administrasen tres onzas de la bebida siguiente fria de nieve, por ser, así la sed, como el incendio tan intensos.

R. Cuerno de ciervo crudo ℥j.

Semiente de verdolagas, y de acederas, anà ℥℔.

Hojas de siempre viva mayor num. vj.

Todo se quebrante, y cueza, segun arte, en agua de fuente basta que quede ℔℔.

Despues de colado se disuelva polvos de poligono ℥℔.

Magisterio de coral ℥℔.

Xarave de arrayàn ℥i℔.

Xarave de dormideras blancas ℥i℔. me.

Bien conocia yo que dicho fluxo disenterico era mortal, pues la experiencia lo testificaba; y si guiado por lo siguiente que escribiò Avicena: (*Avic. lib. 4. fem. 1. cap. 1. de varia.*)

(*Et plurimi eorum qui moriuntur propter variolas, moriuntur, aut quia extrangulantur angina, aut alia inflammatione, & quandoque moriuntur propter casum virtutis cum rasura intestinorum, & fluxu ventris*) no huviesen buido remedio tan adecuado, y por muchos Practicos encomendado, sin duda huvieran perecido todos los virulentos. Advierto, que en aquellos en quienes las fuerzas se experimentaban con enervacion, administraba antes de sangrarles, vn grano de laudano opiato, disuelto en vna cucharada de xarave de membrillos, para que anodinando se los dolores, minorandose el fluxo, y conciliando sueño se roborassen las facultades, pues de otro modo fuera aventurado el remedio de la sangria.

La quarta, y vltima ocasion, en que los Medicos libremente pueden purgar à los virulentos, tiene dos lances; el primero es, quando aviendo precedido transmutacion, despues de la erupcion, ò al tiempo de supuracion, aunque naturaleza supure bien las viruelas remanentes, y aya buuelto à mover àzia el cuerpo parte de lo transmutado; y aunque el Medico aya purgado, hecha la transmutacion, siempre quedan reliquias que piden purgarse en la declinacion vniversal, y piden purgarse, porque tales reliquias se suponen

yà cocidas, *concocta medicari oportet*. Y si me replicas que no pueden estar cocidas dichas reliquias que quedaron de lo transmutado, considerando que naturaleza toda se divirtió en el tiempo de maturacion en supurar las viruelas, de donde inferes, no poder verificarse en este lance el *concocta medicari oportet* de Hypocrates, te dirè lo siguiente.

No es dificultoso à naturaleza cocer dichas reliquias, quando se halla superante para cocer, y supurar tanta porcion de tumores parvulos; y quien duda, que en el tiempo que ay de interpolacion, despues de hecha la supuracion, antes de exhibir el purgante, puede cocer dichas reliquias, que dentro de los vasos quedaron despues de la transmutacion? *Salva pace*, quiero llegasse la declinacion, sin aver cocido naturaleza tales residuos; pero en tal caso, debe el Medico purgarlos considerando ser de naturaleza maligna, y venenosa; y si en sentir de Gentil, siendo la materia venenosa: (*Gentil lib. 4. fem. I.*) (*Primus*, dize, *ratione mobilitatis materia, seu venenositatis, &c.*) se puede purgar seguramente antes de la declinacion vniversal, en qualquiera de los otros tiempos, y con grande levamen de naturaleza; porque siendo las reliquias que quedan en los virulentos,

tos, de lo transmutado de naturaleza maligna, no se podrán mas seguramente evacuar con purgante en la declinacion vniuersal, aunque se hallassen crudas?

El segundo lance en que conviene purgar à los virulentos, es el siguiente: Supongo no aver precedido transmutacion de las viruelas, y que hecha la erupcion quedasse el enfermo sin fiebre, ni accidentes, & *per consequens*, sin reliquias, por aver sido vna erupcion, ò crisis perfecta la del quarto dia, y aviendo hecho naturaleza vna perfecta, y saludable supuracion, precisamente debe quedar el virulento sin calentura; aora infiero vna consecuencia: luego si hecha la perfecta supuracion perseverasse la fiebre, debemos buscar otra causa que la produzca, y conserve; esta no puede ser mas que en el tiempo de la supuracion, mediante la circulacion, aver la sangre arrastrado àzia sì algunas porciones de la materia que se supuraba; y en este lance dichas porciones se deben considerar como reliquias; y pues naturaleza no las puede resolver, como lo testifican la perseverancia de la fiebre, y accidentes que deben cessar, ò remitirse despues de la supuracion, segun aquel aforismo de Hypocrates: (*Hypoc. lib. 2. aph.*)

Dum pus conficitur dolores ac febres accidunt magis, quam iam confecto. Luego para que cesse aquella fiebre que antes era accidental, y despues adquiriò naturaleza *per essentiam*, por aquellas venenosas porciones que se le imprimieron à la sangre, las que no pudiendo desfundar naturaleza, debe el Medico hazerlo con vn purgante.

Debe ser purgado el virulento en este lance, no porque dichas reliquias produzcan recaída de nuevas viruelas, sì porque excitaràn otro nuevo morbo en presencia de aver declinado las viruelas, el qual pondrà en no menor peligro al enfermo, asì por la malignidad, como porque las fuerzas tendran menos resistencia, lo que se experimenta muchas vezes viendo declinar las viruelas al parecer; y por ser tan de mi intento las siguientes palabras de Mercurial, quiero manifestarlas para mayor claridad: (*Merc. lib. 1. de mor. pueror. cap. 2.*) *Quando quidem variola interdum videntur declinare, & non declinant, eo quia materia reuertitur ad partes nobiles internas, quo fit, ut exterius quidem videantur declinare, sed nequaquam vere declinet, imo verò potest esse, ut variola vere declinet, & tamen agri pereant, hac quidem ratione, quia cum materia* non

non potuerit tota protrudi à natura ad cutem, fit ut pars protrusa ad cutim exsicetur; & quantum est ex ipsa sanitas inducatur.

Si me dizes que aviendo naturaleza superado toda la mayor porcion de material causa, tambien podrá por sí superar la menor porcion, y impedir el que produzca nuevo morbo, sin que el Medico la fatigue con el purgante, te satisfarè, diziendo, que siendo la causa material mucha, y aviendo naturaleza vencido la mayor parte, hizo declinar las viruelas con el alivio que se experimenta: *Fit ut pars protrusa ad cutim exsicetur, &c.* Quedò otra porcion, con la qual no tuvo pugna naturaleza para poderla despumar *versus cutem*, ò otra materia que de nuevo se engendra por el contacto de aquellas porciones que arrastrò la sangre àzia afsi, en el tiempo de supuracion; y siendo afsi vna materia como otra maligna, y venenosa, si no se evacua con yn purgante, siempre queda amenazado el peligro.



CAPITULO XIII.

De la fiebre hemorragica

Ioannes Iones, llamò anomalas à las fiebres siticulosas, à las vertiginosas, à las hemotoicas, &c. Luego sino implica que se dè calentura hemotoica, tampoco debe repugnar el que se dè fiebre hemorragica, aunque para algunos es duro de creer que pueda seguirse calentura à vna hemorragia; pero yà Galeno los reprehende con estas palabras: (*Gal. lib. 2. aphor. com. 22.*) *Ab evacuatione non posse fieri morbum aliqui existimarunt, qui reprehenduntur;* esto depende de ignorar, que nuestra salud consiste en cierta mediocridad, ò equilibrio, lo que yà Hypocrates advirtió quando dize: (*Hyppoc. lib. 3. de dieta.*) *Sanitas consistit in simetria quadam, & proportionem ciborum, & laboris.* Es, pues, dicha simetria, lo proprio que tutela de la salud fundada, en que los sólidos no se pongan mas rigidos, ni mas moles de lo que pide su equilibrio, y en que los fluidos no se aumenten, ni disminuyan; que aun por esto escribió Galeno lo siguiente: (*Gal. lib. de dif. mor.*) *Corruptionem duplicem patitur mediocritas, ex superantiam, & defectum.*

Aunque las hemorragias por la mayor parte producen enfermedades frias, por quanto el calor natural debilitado por dicho fluxo, no puede hazer buena chilificacion, y sanguificacion, segun las siguientes palabras de Galeno: (*Gal. lib. 4. aphor. aphor. 27.*) *Naturali calore debilitato propter fluxum sanguinis non potest concoquere: nec in sanguinem transmutare, nec distribuere;* no obstante, no implica el que se siga à dicha evacuacion vn morbo tan caliente como la fiebre: *Febris est calor augtas adeò, ut eius occasione corpus laboret,* conociò el dicho Principe; (*Gal. lib. 2. meth.*) como tampoco implica que el ayre frigidissimo de vn Invierno produzca enfermedades muy calientes, como dolores de costado, anginas, reumatismos, fiebres, &c. En esta suposicion, digo, que la calentura hemorrágica, es vn movimiento perturbado de la sangre, el qual aparece desde el principio de la vulneracion, ò en el progreso, precediendo vna larga hemorragia, continua, ò interpolada.

CAUSAS.

NO solo la repleccion es quien produce varios morbos, y calenturas; pero tambien la inanicion; experimentase en el singulto, y en la con-

vulsion que se sigue à vna larga fluxion de vientre, y à vna larga hemorragia; experimentase en la thifica que se haze de inanicion, como lo testifican algunos Practicos, y entre ellos Morton, quien dize así: (*Mort. lib. 1. c. 2. de pthiſim exinan.*) *Huius generi pthiſeos, seu talis originallis referenda est etiam species altera (que mihi frequenter in praxi occurrit) à depauperatione sanguinis per succi nutritij præternaturalem subtractionem orta. Unde tota massa sanguinis succi nutritio & oleoso privata accescit, & nimium incalescit, &c.*

Experimentase asimismo en aquellos individuos que por inanicion incurren en deliquios, en atrofias, en vertigos, y en otros afectos que produce la debilidad de las facultades, contraida por la inanicion; que aun por esto dixo Galeno: (*Gal. lib. de victus rat. com. 2.*) *Ob inanitionem fit invectilitas virium:* No menos se experimenta en los que con desorden vsan la venus, pues estos contraen grande debilidad, por razon de la qual incurren en fluxos de vientre, en vomitos, en vertigos, en fiebres continuas, ò intermitentes, se hazen thificos, y acarrean otras enfermedades, que todas son hijas de inanicion; luego es cierto que se puede seguir la calentura hemorrágica, precediendo en el vulne-

fado algun fluxo de sangre copioso, que produzca dicha inanición; luego no es de esencia para que febricite el hombre, que se dà excesso de material causa; lo que conociò Baglivio, quando dixo: (*Bagliv. lib. 1. prax. med. cap. 6.*) *Nam præterquam quod multa dantur febres, in quibus nulla huiusmodi sensibilis spina materia peccantis febrim producit, quales sunt, quæ ab ira, venere, animi pathematis, similibusque causis dependent.*

Siendo cierto, que vna larga hemorragia roba à la sangre, y produce vn calor hectico en los espiritus, y en los sólidos; y assimilmo otros daños, de que haze mencion el Docto Morton por las siguientes palabras: (*Mort. lib. 1. cap. 3. de tabe ab hem.*) *Omnis tamen immoderata, & longa hemorragia sanguinem depauperat, & calorem hecticum in spiritibus, & partibus solidis efficit appetitum inde prosteruens, & totum corpus in atrophiam, & maciem reddigens.* Es preciso declarar, que pueden seguirse à los vulnerados largas hemorragias, por dos razones. Es la vna, averse roto alguna vena, ò arteria, al tiempo de la vulneracion, ò averse roto algunas venas, ò arterias, en lo contenido de la cabeza, aviendo dado alguna caída de alto, por cuya razon arroja el vulnerado grande quantidad

de sangre por boca, y narizes. Es la otra razon, quando en vn vulnerado se manifesta vn copioso fluxo de sangre por la herida, sin aver precedido rupcion de vena, ò arteria en el tiempo de la vulneracion, solo si despues de vn dia, ò dos, averse corroído alguno de dichos vasos, por medio de algun mal fermento que se hallaba en el cuerpo del vulnerado; esto es, hallarse la sangre mas acre, y mas tenue, ò lleno de cuerpecillos salinos, acidos, lixiviosos, y sulfureos; fuele ser tambien el que este liquido circule con vn movimiento mas celer, excitado de vna grande excandescencia.

Señales, y prognósticos.

MUY facil es conocer, que vn vulnerado padece calentura, pero qual sea la causa de este etna, es muy dificultoso, què doctamente habla à este intento Tiberio, escribiendo lo siguiente: (*Tib. lib. 11. aph. com. 1.*) *Quare promptum quidem est cognoscere eventum, sed difficultum est ipsius causam conijcere;* pero en mi opinion es muy facil venir en conocimiento de la fiebre hemorragica, si se atiende à su definicion, y assimilmo à las siguientes palabras de Galeno: (*Gal. lib. introd. cap. 13.*) *Indigentia signa co-*

lapsus tumoris, gracilitas in facie, & exiguus pulsus cum imbecillitate; por ser estos simphomas los que relucen à presència de vna larga evacuacion, y perseveran aun despues de supressa vna hemorragia.

Todos los inmodicos profluvios de sangre, están llenos de peligro, pues con tan larga hemorragia se debilita el balsa-
mo natural; que aun por esso llamó el Principe de los Griegos à la sangre, y spiritus, el primario, y mejor tesoro de la naturaleza: (*Gal. lib. de anath. vi-
vor.*) *Thesaurus primus natura,*
& melior est spiritus, & sanguis.
Algunos Cirujanos me han replicado, diziendo ser imposible, que por razon de la sangre que fluye de vna herida, se siga calentura, quando consta de experiencia, que tales heridas se curan con mas facilidad, por quanto se libertan los vulnerados de varios accidentes, como inflamacion, fiebre, y otros: debbo dezirles, que su proposicion es verdadera, por fundarse en experiencia, y autoridad de Galeno; pero debe entenderse, quando fluyere la sangre en moderada cantidad, porque siendo copiosa, y repentina la evacuacion, no puede ser familiar à la naturaleza, antes si muy enemiga, pues la destruye toda su maquina equilibrial; que aun por esso escribió Hy-

pocrates el siguiente aforismo: (*Hyppoc. lib. 2. aphor. aphor. 51.*) *Multum repente evacuare, repele-
re, calefacere, vel refrigerare ma-
lum*; es mala tan larga fluxion de sangre, pues si los vulnerados no incurren en sincope, y finalmente en la muerte, à buen librar, recuperandose alguna cosa naturaleza, contraen dicha calentura hemorragica, la que quitarà la vida al enfermo si la curacion no fuere gobernada por Medico, ò Cirujano experimentado, y que sepa, que no todas las calenturas se curan con remedios evac-
cuantes.

CURACION.

CON razon dixo Galeno, que se destruyen las enfermedades si el Medico llegasse à penetrar su causa: (*Gal. lib. 2. de facult. nat.*) *Errores corriguntur causa intellecta.* Tienen mucho misterio estas cortas palabras, y tanto, que si fueran entendidas, no passarian tan atropelladamente algunos Medicos, y Cirujanos, à sangrar, y purgar, al ver calentura en qualquiera vulnerado; es verdad que muchas especies de calentura se curan con las evacuaciones, assi de purga, como de sangria; pero no todas: y si no diganme, de què sirve el siguiente aforismo de Hypocrates?

tes? (Hyp. lib. 2. aph.) Quicumque morbi ex replectione curantur evacuatione, & quicumque ex inanitione, replectione, & aliarum contrarietatibus.

Bien claro dize este Principe, que se dan enfermedades producidas por inanicion, y que estas se curan con la repleccion; creo fue este el motivo para que algunos Practicos escriviessen, que consistia la Medicina *in ablatione, & adiectione*; esta verdad la he de mostrar en vna vlcera caba, y en la vlcera con carne excrescente; en la caba se experimenta aver defecto de carne; y siendo este defecto vn morbo particular, cuya essencia consiste en inanicion, solo se cura restaurando la carne perdida: *Quicumque ex inanitione curantur replectione.* En la vlcera con carne excrescente, se experimenta aver mayor repleccion, o quantidad de carne de la que necesita; y por esta razon, consiste su curacion en quitar dicha carne: *In ablatione, quicumque morbi ex replectione curantur evacuatione.*

De lo dicho se infiere esta consequencia: luego si en vn morbo particular, que consiste en inanicion, son dañosas las evacuaciones, por què razon no lo seràn tambien en vna afeccion vniversal, como es la fiebre hemorragica, causada de

inanicion? Bien dixo Galeno quando escribiò el siguiente consejo: (*Gal. lib. 2. de elementis.*) *Sanguis non est extrahendus ex tenuatis*; por la palabra *extenuatis*, no entienden solo por los ex carnes, si por aquellos que se hallan pobres de sangre, yà por largas hemorragias, yà por desorden en los actos venereos, yà por penitencias, y ayunos, &c. y si esto es falso, pidiendole atiendan à la siguiente doctrina, y veràn como dicho Principe, en lugar de sangrias, y purgas, aconseja se restituyan los enfermos à su pristina salud con el uso de alimentos: (*Gal. lib. 6. introd. cap. 14.*) *Qui ex abstinentia in morbos incidere, alimentis restituere convenit.*

Son, pues, tan contraria para curar la fiebre hemorragica, assi las sangrias como las purgas, que primero perderà la vida el vulnerado, pues la debilidad, y vapidez que la sangre contraxo por tan larga hemorragia, no lo permiten, por no ser remedios adequados para que se reduzcan à su equilibrio, assi los espiritus como la sangre; y pues dize Galeno, *alimentis restituere convenit*, solo estos son los que pueden corroborar el balfamo radical, vivificar el corazon, y prestar materia para que se engendre buena sangre; que aun por esso conociendo Morton esta ver-

dad escribe lo siguiente: (*Mort. lib. 1. cap. 3. de tabe ab hemor.*) *Fluxus sanguinis iam satis suppresso, & curato, omni diligentia molliendum est, sanguinem depauperatum mature saturare novo, & euchimo chilo, & flammam febrilem (si qua adfit) extinguere, ne tabes insequatur. Ideoque frequentur alendus est ager, iusculis consumatis, ovis sorbilibus, & varietate ciborum euchimorum, & eupeptorum, stomacho que gratissimorum.* Luego solo son remedios adecuados los caldos instaurantes, y otros restaurativos, como el chocolate, el qual con sus partes balsamicas recupera los espíritus perdidos, corrobora el calor vital, vivifica el corazon, y presta materia para la generacion de vna sangre laudable, liquido tan necesario para la conservacion de nuestra vida: que aun por esso conociendo esta verdad el docto Piperio dixo lo siguiente, tratando del chocolate: (*Piper. in corolar.*) *Non tantum ad sanitatem tuendam, sed ad multos actuales morbos prostigandos, ac propterea naturalem roborat calorem, sanguinem puriorem generat, cordis substantiam vivificat.*

Es el chocolate vnico remedio para las fiebres que dependen de inanicion, como he experimentado varias vezes; y pues dize Galeno, que (*Gal. lib.*

1. aphor. com. 1.) *Experimentum est instrumentum remediorum;* quiero para mayor desengaño de los Lectores, referir lo que observè en el Hospital de nuestra Señora de la Misericordia, en la muger del Cocinero del Convento de los Huertos, la qual avia siete semanas que padecia vna fiebre terciana continua; y experimentando que no cedia à los purgantes, ni à los diureticos, ni al beneficio de la quinaquina, me informè de la vida ante aña, y teniendo noticias de su necesidad, me acordè ser la inedia muy peculiar causa para que febriciten los que la padecen; bien lo declara Galeno por estas palabras: (*Gal. lib. 10. meth.*) *Febris causa promptissima est inedia.* Fue libertada dicha muger, administrandola por mañana, y tarde, vna xicara de buen chocolate, dispuesta del modo siguiente.

R. Caldo substancioso ℥iiij.

Chocolate ℥vj.

Polvos de canela ℥ss.

Hiema de buevo num. j. me.

De este modo manda el docto Piperio se administre para recuperar las fuerzas enervadas: (*Piper. in corolar. de portion. chocol.*) *Ac exhaustas corporis vires reparat precipue cum ovi vitello in aliquot iuris carniū coctearibus dissoluta.* Esto proprio he experimentado varias

vezes en Religiosos que han febricitado por el vfo de muchas penitencias, alimentandose solo de hiervas, y alimentos de poca substancia, lo que en algunas ocasiones ha causado no corta admiracion el verlos curados solo con el descanso, y buenos alimentos: *Alimentis restituere convenit*, dize Galeno.

Solo con el vfo de alimentos restaurativos se cura la fiebre hemorragica, quando es producida la hemorragia por causa externa, esto es, quando desde el principio de la vulnacion se manifiesta tan largo fluxo de sangre; pero si dicha hemorragia fuere producida por corrosion, en tal caso no cessará fluxo tan pertinaz, y menos la fiebre, sin que primero se evacuen las sales acres, y acidas que impurifican la sangre, y demas liquidos, lo que se consigue purgando blandamente con vna dragma de ruybarbo, disuelto en agua de verdolagas, ò se administre la mixtura siguiente.

R. Ruybarbo ℞ij.

De bexuquillo ℞j.

Cremor de tartaro ℞ss.

Se quebranten, y con ℞iiij. de agua de llantén se extrayga la tinctura, en la qual despues de colada se disolverá de xarave chicorias compuesto ℞j.

Agua essencial de canela got. iiii.

me

Es tan necesario el purgar del modo dicho, que si el Medico, ò Cirujano lo omitiese, experimentará vn infortunio en el vulnerado, y no debe fiarse en que el fluxo aya cessado, pues este, siendo producido por dichas sales corrosivas, repetirá periodicamente, y al cabo, hemorragia, y fiebre, llevarán al enfermo à la sepultura; que bien advierte à este intento el docto Sidenan, tratando de la hemorragia de narizes que sobreviene à vna fiebre continua; estas son sus palabras: (*Siden. sect. 1. cap. 4. de feb. contin. fol. 86.*) *Illud diligenter advertendum est hanc ipsam, atque alias omnes immodicas hemorragias peculiari illud optinere quod quam primum ille quomodocumque sedata fuerint, nisi leniens aliqua purgatio celebretur, metus est, ne recidibam ager patiatur.*

Despues de aver celebrado dicha expurgacion, conviendene restituir à la sangre su parte balsamica, ò azufre vital, y assi mismo destruir enteramente algunas sales acido acres que quedaron, y assimismo ausentar la fiebre; todo lo qual se consigue, administrando por desayuno el chocolate, dispuesto del modo siguiente.

R. Caldo hecho de gallina, carnero, y raizes de pimpinela ℞v.

Chocolate que sea bien mantecoso.

cofo, y que lleve baynilla ℥j.
 Gelatina de cuerno de ciervo
 ℥vj. me.

Passadas tres horas, tomarà el vulnerado la mixtura figuiente caliente.

R. Caldo de manos de carnero, y perdiz, en el qual huvieffen cocido vn poco de cuerno de ciervo, crudo, de raiz de vinetoxico, y de escorzonera ℥iij.

Polvos subtilissimos de quinaquina ℥j. me.

Estos dos remedios se continuatàn por espacio de quatro dias continuos, alternando de tres en tres horas, sin tomar otro alimento.

A los quatro dias experimentatàn, que la fiebre ha faldado, que el fluxo no ha buuelto à repetir (fino es por culpa del Cirujano, queriendo curar la herida todos los dias) y asimismo hallatàn, aver la sangre recuperado su azufre vital, no solo por medio de dichos caldos instaurantes; pero tambien por medio de la quina, la que no solo por su virtud alcalina corrige dichas sales accidas, pero con peculiaridad haze que la sangre restaure su balsamo vital; lo que conocieron muchos Practicos, como Pompeyo Saco, Doleo, Helvecio, y otros, como Ferdinando, Federico, Ylmer à Batemberg, quien hablando de la corteza de cuarango, dize assi: *Quinaquina suo sulphure vegeta-*

bili anodino sistit fermentationem, eodem corrigit particulas accidas, eodem fit restitutio sulphureorum deficientium, &c. Advuerto, que passados quatro dias, debe continuar por las mañanas con el referido chocolate; y por las tardes tomarà media dragma de quina, disuelta en tres onzas de cocimiento de cuerno de ciervo, y raizes de pimpinela, y debe ser la bebida ordinaria este cocimiento; este metodo se debe observar por doze, ò quince dias, para que en este tiempo haga naturaleza entera recuperacion del equilibrio en sus liquidos; lo que no dudo se conseguirà, aslociando à dicho metodo el buen uso de alimentos substanciosos; y acordandome del siguiente consejo del Filosofo: (*Aristot. lib. 10. ethi.*) *In actionibus humanis minus creditur sermonibus, quam operibus.* Passo à referir las dos siguientes observaciones, pues de ellas sacaràn los Lectores no corta utilidad.

Primera observacion.

PArece increible el mucho estudio; y no menor industria que necessita el Medico, para indagar las causas que dieron ocasion à febricitar, pues de otro modo no se puede curar con felicidad, y en cosa alguna se cifra mejor lo dicho que en esta ob-

servacion. Siendo Medico titular de la Villa de Gargantalaolla, me llamaron al Lugar de Aldea Nueva, para que visitasse à vn herido, el qual padecia vna fiebre putrida, y maligna, acompañada de vn delirio en opinion del Medico, y Cirujano que le asistian; encontrè à este enfermo con bastante postracion, y debilidad en las facultades, contraida, no solo por la hemorragia que padeciò en el principio de la vulneracion, pero tambien por dos sangrias revulsorias que avian executado, y por la administracion de dos granos de laudano opiato, con que intentaban aquietar el delirio por medio del sueño; y lo cierto es, no intentaban mal, segun el siguiente aforismo de Hypocrates: (*Hyp. lib. 2. aph.*) *Vbi somnum delirium sedat, bonum.* Si el tal delirio dependiesse de otra causa distinta, como mas adelante se dira.

Aviendo entrado en consulta, eran de opinion dicho Medico, y Cirujano, que se sangrasse de la capital, y que dicho narcotico se bolviessè à repetir, disuelto en algun alexifarmaco; pues con estos dos remedios, esperaban hazer total ex termino, assi del delirio, como de la fiebre; pero yo que consideraba ser dicha calentura hemorragica, y que el delirio dependia de la propria causa que la fiebre, no pude acomodarme con su dictamen, y

capitulè, que la hemorragia que precediò en el principio de la vulneracion, avia inducido grande debilidad, no solo en la sangre, pero en los espiritus; y que esta era la causa, no solo de la fiebre, pero del delirio, lo que es muy patente, pues si vnos sudores grandes, pueden producir vna taquibificacion, de que son testigos muchos Practicos, y entre ellos Ricardo Morton, por què razon la debilidad contraida por vn copioso fluxo de sangre, no podrá excitar vn delirio, y fiebre depauperados los espiritus animales?

Aviendo oido lo referido dicho Medico, y Cirujano, replicaron, que el fluxo de sangre no podia constituir tal especie de calentura hemorragica, por no aver sido inmodica, à quienes satisfice no ser necessario, que la evacuacion de sangre por la herida sea muy copiosa para exercitar tanta debilidad, pues al parecer puede ser corta la hemorragia, y respecto de la naturaleza del herido ser mucha, y capaz de producir tanta debilidad, lo que no implica, siendo el vulnerado sujeto à padecer necesidades, y ser exangue de su naturaleza, como se verifica en nuestro enfermo. Yà hizo mencion Hypocrates de la utilidad, y daños que suele producir el hambre en nuestros cuerpos; pues dize que puede por este medio restaurar la salud,

lud , y que también puede debilitar, y aun quitar la vida; estas son sus palabras: (*Hyp. lib. de veter. med.*) *Fames enim magnam potentiam in naturam hominis habet, & sanandi, & debilitandi, & occidendi.*

En dicha suposicion reprochè, así la sangria , como el narcotico , pues solo se debia curar con instaurantes , y corroborantes , por ser este el caso acertado, en donde manda el Docto Arnaldo, dár de mano à los medicamentos, y que se intente restaurar la salud solo con alimentos: (*Arnald. in parabol.*) *Quando sanitas alimentis procuratur penitus est abhorrendus usus medicamentorum* ; por aquel *usus medicamentorum* , prohibe todas las evacuaciones , pues qualquiera por leve que sea , enervará mas, así à la sangre , como à los espíritus ; luego en nuestro enfermo solo debiamos echar mano de lo que aconseja Galeno , por aquellas palabras: *Alimentis restituere convenit.*

El narcotico es muy dañoso en nuestro enfermo, y de ningun modo puede aquietar el delirio, por depender en esta ocasion de extincion de espíritus , y perdicion del succo-nerveo , el que promptamente se destruye en los inmoderados fluxos de sangre; luego no aviendo iracundia, y furor en los espíritus animales, no puede el narcotico aquietar el

delirio ; solo si , se puede conseguir con alimentos de buena nutricion , que corroboren , y instauren à dicho succo-nerveo, pues de otra forma perderà el doliente la vida infaliblemente; y aun me acuerdo que el Docto Traliano pone la siguiente advertencia sobre los narcoticos, tratando de la curacion del frenesi: (*Tralian. lib. 1. cap. 13.*) *Sin autem vires quoque imbecillae fuerit, tunc maxime vitabis, ne quid torpori, somnoque inducendo, accomodum exhibeas; nam imbis, qui infirmas vires habent, non vulgaris noxa immò interdum mors talium potionem committatur.* No fue posible reducir à dicho Medico , y Cirujano , à que considerassen, que así la fiebre , como el delirio , dependian de inanicion de espíritus , para que abrazassen el administrar alimentos de buena nutricion , antes si , resolvieron sangrar al vulnerado, y exhibirle el laudano opiato, como propusieron ; pero experimentaron en aquel dia el infortunio que avia pronosticado : *Immò interdum mors talium potionem committatur.*

Segunda observacion.

LOS dos principales ordenes de la Medicina , son la razon , y la observacion ; es pues, la observacion , el hilo à quien dev

Deben dirigirse los coloquios, y raciocinios de los Medicos para tener feliz acierto en las curaciones, lo que consta del caso siguiente. Aviendo acometido à cierta muger preñada, de tres meses, vnos dolores vehementes de muelas, determinò sacarse vna que estaba criada, para libertarse de tal molestia; pero fue infeliz la extraccion de la muela, por quanto se subguio vn fluxo de sangre muy copioso, y tanto, que no pudieron cohibirle con variedad de remedios executados, assi por vn Medico, como por el Cirujano que sacò dicha muela.

Pasadas veinte y quatro horas me llamaron para ventilar si se podia celebrar sangria de tobillo, para reveler, y impedir dicho fluxo; pero yo no me acomodè à la execucion de tal remedio, lo vno, porque temia que la enferma abortasse; y lo otro, porque la hallè con fiebre hemorragica, y siendo preciso conservar las fuerzas por lo peligroso que es vn aborto à presencia de vna debilidad tal como la que suele seguirse à vna copiosa hemorragia. No obstante, siendo la enferma de edad florente, y robusta, y aver experimentado que aun à presencia de vn copioso fluxo de sangre vterino que acometiò en los primeros meses, se libertò del aborto cierta preñada,

siaba libertarla del aborto, si dicho fluxo de sangre fuesse cohibido.

Muchos remedios fueron administrados en la cabidad de adonde saliò la muela, como el agua arterial, el espiritu de vitriolo, el vitriolo de cipse, disuelto en zumo de llantèn, y otros, pero todos infructiferos; y considerando medio para suspender el flujo, hize concepto que los remedios en forma liquida no podian aprovechar, por quanto hazian poca mora en el vaso vulnerado; y para conseguir dicho fin, propuse dos remedios, el vno, fueron los polvos de la piedra litigiosa, aplicados en larga cantidad, y encima lechinos de hilas secas, expolvoreados tambien con la piedra, y que se comprimiesen con el dedo, ò la propria enferma con la muela superior; el otro remedio era vn cauterio de fuego, el qual no fue necesario, porque à la segunda vez que se aplicaron dichos polvos, cesò fluxo tan pertinaz, y despues con el vso de caldos substanciosos de buen chocolate, y de otros alimentos de buena nutricion, y administrando buenos reparos sobre la region vmbilical, no solo se ausentò la fiebre; pero tambien se libertò del aborto, pues pariò à su tiempo con felicidad.

CAPITULO XIV.

De la fiebre convulsiva.

Bien dixo Galeno, y muy à mi intento, quando escribió estas palabras: (*Gal. de med. cui animal. peccat.*) *Homines omnes omnium rerum veritatem cognoscere debent*; y principalmente deben buscar el camino de la verdad, para conocer clara, y distintamente las especies de calenturas que suelen acometer à los vulnerados, que de este modo podrán curarlas *citò, tuto, & iucundè*; pero como han de conocerlas, y curarlas, si algunos Cirujanos en lugar del *citò, tuto, & iucundè*, tienen presentes *ignorantia, temeritas, & caecitas*? Es, pues, el primer cimiento de los ignorantes, el ser temerosos, como el de los temerarios la presumpcion de valientes; pero vnos, y otros experimentan su daño, y tanto se abrazan con èl, que con èl se conservan, porque así los ignorantes como los temerarios, no buscan el remedio para tanto mal, pues si tales Cirujanos le buscassen, no se huvieran reído en vna ocasion, al oír dezir fiebre convulsiva.

Reianse de lo dicho, porque no tienen razon, y como han de tenerla, si de las temeridades se originan las sinrazo-

nes? Es el remedio de la ignorancia, el continuo estudio; es el de la temeridad, la discrecion; es el de la ceguera el colirio; y están tan enlazados estos remedios, que del estudio resulta la discrecion, y el colirio, que son las letras; luego no debo admirarme, que saltando las letras à tales Cirujanos ignorantes, temerarios, y ciegos, hiziesen menoscprecio de la calentura convulsiva; aunque es verdad, dixo vno, acordandose del signiente aforismo de Hypocrates; (*Hyppoc. lib. 2. aphor.*) *Febrem convulsioni supervenire melius est, quam febris convulsionem*, que sería convulsiva quando sobreviniese convulsion à la fiebre.

Debo advertir à dicho Cirujano, que esta especie de calentura, no es de la que habla Hypocrates en dicho aforismo, por ser aquella, en la qual desde su principio acompaña la convulsion. En esta suposicion digo, que la fiebre convulsiva es un movimiento desordenado de la sangre, al qual desde su principio acompaña un movimiento animal aumentado preternaturalmente, y grandemente depravado por irritacion del cerebro, y de las fibras matrices, viciandose el succo nerveo. Es la convulsion que acompaña à esta fiebre continua, ò interpolada, particular, ò universal, aunque es verdad fue-

fuele ser vniversal, si la herida ocupare el exorto de los nervios; bien lo conoció Galeno quando dixo: (*Gal. lib. 5. aphor. com. 5.*) *Convulsio totius corporis non fit nisi patiatur principium nervorum, aut principaliter, aut per compassionem.*

CAUSAS.

VSando de la libertad acostumbrada las abejas, y no aviendo quien las impida, con grande tranquilidad cogen la miel para néctar del hombre; pero si las persiguierten, y irritaren, omiten la obra hasta vengar sus injurias; de la propria forma los espiritus animales, ó succo-nerveo, no aviendo quien les perturbe el circular tono, executan sus funciones en orden natural; pero aviendo quien los irrite, producen convulsiones, y varios dolores; y siendo necesario para el buen acierto saber las causas que pueden irritar à dichos espiritus, y ocasionar el que se enfurezcan, digo, que son externas, y internas.

Causæ pro cathartica multum faciunt ad notitiam affectus, advirtiò Galeno; (*Gal. lib. 2. de comp. med. secund. locis.*) y por tanto digo, que son las externas causas, caída, vulneracion, y contusion en la cabeza, ó en parte nerveosa; tambien es cau-

sa estár el herido en tiempo de Invierno puesto al ayre frio, pues las sales acidas, y coagulativas que le impurifican, degeneran al succo nerveo, y este enfurecido irrita à los nervios, y fibras, y mezclandose con la sangre perturba todo el compage de este liquido, y de aqui se sigue fiebre, y convulsion à vn tiempo.

Son causa interna ciertos excrementos morbosos de que redunda el cuerpo vulnerado; y estos excrementos abundan de vn acido preternatural, mas, ó menos acre; y assi por la mayor parte incurren los vinosos en esta especie de calentura, siendo vulnerados, pues del mucho tartaro que contiene el vino, resulta engendrarse dicho acido tan enemigo à los nervios, y à los animales espiritus; que aun por esto advierte Galeno: (*Gal. lib. 3. de comp. med. per gen. cap. 5.*) *Vinum nervis non ad bibendum, quare nec acetum vinosum.* Por què razon este Principe aconsejarà, que el vino no se aplique à los nervios? No es otra la razon, sino es porque daña al origen de ellos, lo que consta de estas palabras: (*Gal. lib. 3. de pres. exp.*) *Vinum ladit principium nervorum.* El que quisiere adelantar sobre este punto, recurra à mi Clavicula Regulina. Finalmente digo, que padeciendo vulneracion qual-

quiera cuerpo en donde abundaren dichos excrementos, al punto se conmueven tales morbosos excrementos, que tienen virtud de punzar, y mordicar las partes nerviosas, y haziendo que el succo nerveo adquiere furor, aparece al punto la fiebre convulsiva.

Señales, y prognosticos

TOcante à las señales de la fiebre convulsiva, no es razon detenerme, quando son tan manifestas si se atiende à lo que queda yà declarado en la definicion de dicha fiebre, en cuya suposicion passo al prognostico, y digo, que siendo peligrosa la convulsion que se subsegue à vna herida, y aun Hypocrates la pone por mortal, segun el siguiente aforismo: (*Hypoc. lib. 5. aphor. aph. 2.*) *Convulsio ex vulnere letalis*; mucho mayor peligro debe considerarse, si desde su principio acompañare à la convulsion calentura, porque manifesta aver grave perturbacion, no solo en el succo-nerveo; pero tambien en la sangre, y demás liquidos, es mucho mayor el peligro si fuere la convulsion dolorifica.

Siendo dolorifica la convulsion que acompañare à dicha fiebre, manifesta mayor peligro, por quanto padece ma-

yor degeneracion dicho succo nerveo, las fuerzas se postran, y el vulnerado camina con mayor brevedad à la muerte; que aun por esso dixo Valeriola lo siguiente: (*Valer. lib. 3. cap. 20. de mort.*) *Dolor ad vires prosterneudas mortemque ciendam validissimam symptoma est.* Debo advertir, que si el vulnerado hablasse turbadamente, puede temerse que sobrevenga delirio, segun la siguiente advertencia de Galeno: (*Gal. com. 4. de victus rat.*) *Febricitanti lingua turbata quarto die significat delirium*; pero esto debe entenderse remitiendose la convulsion, ò los movimientos convulsivos.

CURACION.

DEbe curarse la fiebre convulsiva con las siguientes indicaciones. Consiste la primera indicacion en evacuar la material causa, la segunda consiste en aquietar la furia de los espiritus animales irritados, la tercera consiste en destruir el fermento febril, y el fomes convulsivo; advertido lo dicho digo, que se cumple la primera indicacion evacuando dicho material; y aunque es verdad aconseja Galeno, que padeciendo la cabeza se evacue la material causa con purga, y con sangria, lo que consta de estas palabras: (*Gal. lib. 6. de mor. vulg. com. 2.*) *Capite viciato purgandum per*

per album, & secunda vena cubiti; no obstante debe premeditarse, con què remedio evacuatorio se debe principiar la curacion para el buen acierto.

Parece que dicho Principe mandz principiar purgando, pues refiere primero aquellas palabras *purgandum per album;* pero acordandome de las siguientes palabras de Heurnio, debo dezir, que en vnas ocasiones será conveniente principiar la curacion de dicha calentura con purgante, y en otras será preciso executar sangria: (*Heurn. sec. 1. aforis. commento 1.*) *Est perpetuum in medicina, quod fieri debet, non tamen perpetuum est, quod sequi conveniat.* Consejo es digno de veneracion, pues aunque las reglas medicas estén escritas como perpetuas, no obstante las circunstancias motivan à que no se execute aquello, que como perpetuo tienen escrito los primeros oraculos de la facultad apolinea.

Purgandum per album, advierte Galeno, à quien debo seguir todas las vezes que la herida existiere en la cabeza, *capite viciato,* para cuyo fin se administrarán dos onzas de diatartaro, disueltas en quatro onzas de agua de torongil, en la qual se aya infundido vna dragma de ruybarbo, el qual remedio es muy bueno para evacuar parte de los morbosos excrementos tar-

tareos, que se contienen en las vias de primera region; pero existiendo la herida en otro algun miembro fuera de la cabidad vital, y natural, aconsejo, que dichos morbosos excrementos se evacuen con vn vomitivo antimonial, como vna onza del xarave hepatico, ò quatro granos de tartaro hemetico; esta practica se debe observar en aquellos individuos que abundan de muchas crudezas, ò recrementos tartareos en dicha region, y en los vinosos siendo vulnerados, pues abundan de dichos excrementos, como queda declarado en las causas de esta calentura.

Debe principiarse la curacion con sangria, si el vulnerado estuviere pletorico, pues en tales convulsiones aconseja Galeno dicha evacuacion; que aun por effo dixo: (*Galen. lib. de vena sect. ad vert. Erasist.*) *Sanguinis evacuatione curatur spasmus;* fino es que huviesse fluído por la herida, grande abundancia de sangre, antes de vnir el continuo separado, mediante la costura; pero siendo con brevedad hecha la artificial vnion, entonces se debe sangrar, pues la evacuacion que se hizo por la herida, es corta para satisfacer la plenitud; y siendo seguida dicha fiebre convulsiva, no se puede de otro modo principiar su curacion que sangrando; este es el re-

medio que Hypocrates administraba para destruir la convulsion que se sublegia à vna hemorragia violentamente supressa, lo que consta de este dezir: (*Hyp. lib. de coac. præn.*) *Fluxiones ex naribus large per vim supressæ, quandoque convulsionem provocant, vera sectio solvit.*

Acuerdome, que en vna ocasion me reprobaron la sangria, estando indicada en vn vulnerado que padecia fiebre convulsiva; y entre las razones que me daban, fue la mas principal dezir, que la sangria no evacua de los nervios, solo si de las venas; luego padeciendo en la convulsion el succo-nerveo debe ser infructifera la sangria. Respondi, diziendo, ser verdad que la sangria no evacua de los nervios *immediatè*, como lo haze de las venas; pero no me negaràn, que el succo-nerveo viciado se puede evacuar, y evacua por la sangria, y si por esta no puede ser evacuado, tampoco lo será por vn fluxo de sangre de narizes, ò vterino; asimismo puse el siguiente silogismo. Es comun sentir, que exhalandose el succo-nerveo, se originan deliquios, y sincope; *sed sic est*, que tales deliquos, y sincope se pueden seguir, y cada dia se siguen à vn inmoderado fluxo de sangre; luego es cierto, que el succo-nerveo se exhala, y evacua en vn fluxo de sangre; luego si esto no es cierto, tampoco lo es el

comun sentir; luego se infiere que la sangria es presentaneo remedio, para satisfacer la primera indicacion; para finalizarla; debo advertir, que las sangrias sean moderadas, porque lo demás es poner en peligro al vulnerado; que aun por esso aconseja Galeno muy à este intento: (*Galen. lib. 1. de art. curat. ad Glauc.*) *Sanguinis multum non est mittendum in nervorum distensione, cum indigent missione sanguinis.*

Dirigese la segunda indicacion à sossegar la furia de los espiritus animales irritados, cuyo fin se consigue, administrando medicamentos que dulcifiquen, y quebranten las puntas accidas de que constan los yà referidos excrementos, y dichos medicamentos deben constar de volatibilidad, y espiritualidad; y asimismo deben constar de alcalinos fixos, como lo manifiesta la bebida siguiente.

R. Agua de flores de tiliz, y de centaurea menor, anà ℥iij.

Ojos de cangrejos preparados ℥ij.

Antimonio diaforetico marcial ℥i.

Xarave violado, y de peonia, anà ℥j.

Espiritu de cuerno de ciervo, y tinctura de castorio, anà got. vj. me.

Esta cantidad tomarà el vulnerado cada dia, y se divida en dos

dos tomas, la vna para por la mañana, y la otra para por la tarde; y es tan especial, que no solo dulcifica dichas puntas, pero tambien resuelve por insensible transpiracion los morbosos excrementos.

En el interin que se administra dicho remedio, conviene para que mejor se cumpla dicha indicacion, fomentar la espina dos veces al dia con este linimento.

R. Azeyte de castoreo ℥j.

Azeyte de flor de la vendula destilado, y azeyte de cera, ana ℥j.

Vnto de zorro ℥ij.

Goma de galvano la necessaria, para que se haga linimento.

Debo advertir, que siendo dolorifica la convulsion que acompaña à la fiebre, es preciso añadir à dicha bebida algun narcotico, pues sin este no se podrá sossegar la furia de los espiritus, ni moderar la espalmodica vibracion de las fibras nerveas, ni ser obtundida la mordacidad de dichas puntas accidas. Habla doctamente à mi intento el Docto Levoe, quando dize: *Narcotica, vel potius anodina dicta bilem turgentem, & acidum acre increasant, ac figunt;* en cuya suposicion, se debe mezclar à dicha bebida dos granos de laudano opiato; ò doze gotas del laudano liquido de Sydenham.

Algunas vezes acontece, que la fiebre convulsiva es destruida sin passar à la tercera indicacion; pero si aviendo administrado dichos remedios quatro dias continuos perseverasse la fiebre en su intensiõ, en tal caso, es preciso echar mano de la tercera indicacion, pues consiste en destruir el fermento febril, y el fomes combulsivo, lo que se cumple administrando cada seis horas vna dragma de la confeccion bezoardica, disuelta en tres onzas de agua de cerezas negras, ò se administre la siguiente mixtura.

R. Agua de agenjos, y de peonia, ana ℥iij.

Polvos sutilissimos de quinaquina ℥ij.

Cochinillas preparadas, g.vj.

Cinabrio nativo preparado, gr. ij.me.

Puedo assegurar, que con este metodo quedará libre el vulnerado de la fiebre convulsiva; y debo notar, que tres dias continuos se administre cada seis horas dicha mixtura, y despues dos vezes al dia. Pudiera referir algunas observaciones; pero por no molestar, solo he de referir la siguiente, por lo rara, y vtil.

Vnica observacion.

NO es de nuevo que pueda vna muger preñada abortar, solo de oír yn trueno grande;

ò de ser atemorizada , quando consta que Galeno haze de ello mencion por estas palabras: (*Gal. lib. de ther. ad pis.*) *Pregnans solo tonitruo, & horribili spectaculo viso infantem eiecit*; y alsimismo consta de esta observacion. Sucedió , pues , el año de 1706. que aviendo oído cierta muger preñada vn horrendo trueno, cayò en tierra, y abortò, hiriendose à si mismo en la commissura occipital. Al segundo dia del aborto , y de la vulneracion, incurrió en fiebre convulsiva, siendo la convulsion que acompañaba à la fiebre , la vniversal canina, llamada *risus sardonicus*; y alsimismo, padecia à intervalos varios movimientos convulsivos dolorificos; lo cierto es, que todo lo referido manifestaba vn grave peligro de la vida ; y por tanto , mandè administrar los Santos Sacramentos, para tener el acierto que deseaba con los remedios.

Fue el primero remedio , la sangria de tobillo, para reveler, y promover la evacuacion lochial que se avia supreso por medio de dichos movimientos convulsivos; pues me acordaba de las siguientes palabras de Galeno , para poder fiar el desempeño , si dicha purgacion bolvièsse à fluir : (*Gal. lib. 3. de mor. vulg. comment. 3.*) *Vacuatio menstrua non solum vacuatio est, sed etiam purgatio*. Parece que las palabras de dicho

Principe , no vienen al caso presente , pues dize *menstrua*; pero en mi opinion , son muy del intento , pues el llamar lochial , ò *puerpera purgatio* à la evacuacion que se sigue al parto maturo , ò inmaturo , es para distincion de la purgacion periodica, que comunmente llaman menstrual.

Es en mi opinion question de nombre lo dicho , pues la que comunmente llaman lochial, tambien merece el renombre de menstrual , por quanto tan larga, y continuada evacuacion como haze naturaleza, por el vtero despues de vn parto , es para satisfacer al defecto que hubo de la menstrua evacuacion en el tiempo del preñado : siaba en dicha evacuacion el desempeño , acordandome de aquellas palabras *sed etiam purgatio* ; era tambien purgacion lo que en nuestra enferma deponia por el vtero, pues aparecian mucosidades sangrientas , y vna limpha algo cruenta, indicio todo de grande cacochimia redundante en todo el cuerpo.

No faltò Medico que en esta ocasion condenasse al vtero por factor de los referidos síntomas , lo que concedì , acordandome de las siguientes palabras de Democrito: (*Democr. in epistol. ad Hyp.*) *Sex centarum erumnarum , innumerarumque calamitatum authorem esse vterum*.

rum; però nõ pude concederle lo que afirmaba con doctrina de Hypocrates; pues dezia, que así la convulsion canina, como dichos movimientos convulsivos, dependian de vapores que se elevaban del vtero: (*Hyp. lib. 7. epidem.*) *Vteri affectus magna ex parte, à flatibus oriuntur.* Caminaba errado dicho Medico, como caminan, en mi opinion, los que afirman, que el padecer de varios miembros en las mugeres, depende de los vapores que dicen, se levantan de dicho vtero.

Si fuera cierto lo que publican, se seguia, que ninguna parte organica padeciera por dichos vapores, solo si el mismo vtero, quien era preciso padeciese cada vez mas, y mas, por quanto tales vapores se fixarian en las paredes, que constituyen su cavidad, por ser estas el passo mas inmediato, segun aquel axioma Filosofico: *Passum immediatum tamquam terminum approximatum recipere efficacius, & promptius actionem agentis, quam mediatum*, lo que es muy cierto si se atiende al humo, ò vapor que se levanta de la leña que existe encendida debaxo de vna chimenea que no tiene respiradero en la parte superior; pues entonces, aunque huviesse varias partes inmediatas à la chimenea, no recibirán tal humo; luego no los vapores son causa de que padez-

can otros miembros, ni caula para que por ellos sea el vtero motor de tan varios accidentes; de donde infero, que solo el consentimiento que tienen por razon de los nervios, es causa de que se experimentassen en nuestra enferma tan varios movimientos convulsivos; que aun por esto notò Mercado lo siguiente: (*Mercad. lib. 2. de affectib. mulierum cap. 2.*) *Compassiones enim, & consensus facilius, & promptius fiunt inter similia, & ob id vtero affecto omne nervosum genus facile compatitur.*

No sucedió à nuestra enferma con las sangrias de tobillo, lo que à la famula de Estimargo, pues logró la felicidad que refiere Hypocrates por las siguientes palabras: (*Hyp. lib. 2. epidem.*) *Stimargij famula Idumæa erat: quæ ubi filiam peperisset conversum est ei vteri osculum, & dolor ad coxam, & crus: iusta malleolum secta vena liberata est, & quidam cum etiam tremores totum corpus detinerent.* Viendo que proseguian dichos movimientos convulsivos, me vi precisado à administrar vn purgante benigno, experimentando vna vniversal cacochimia, pero determinè antes sossegar la iracundia, y furor de los animales espiritus, para que cessassen tan molestos movimientos espasmodicos dolorificos, para cuyo fin administré la bebida siguiente antihisterica, y anodina.

R. Azafrán ℥j.

Flores de tilia ℥ss.

Cuezan levemente en ℥iiij. de agua de escorzonera, despues se cuele, y se disuelva, ojos de cangrejo preparados, succino flavo preparado, y cuerno de ciervo preparado, añà ℥ss.

Xarave de dormideras blancas ℥j.

Espiritu volatiloleoso de Silvio got. vj. me.

Añadi el anodino, ò narcotico, acordandome de la siguiente advertencia de Hypocrates: (*Hyp. lib. 2. de mor. mulier.*) *Vteros ad locum suum reducit papaveris succus potus.* Dize, que la dormidera reduce el vtero à su lugar, no porque entienda Hypocrates, por las palabras *ad locum suum*, que mude el vtero vbi-cacion, si, el que sus fibras nervas padecen vibracion, y crispatura enfurecidos dichos espiritus, que en buen romance es dezir, que las fibras del vtero mudan lugar con los movimientos espasmodicos que padecen, siendo sus tubulos obstruidos. Sosslegada tan grande furia con dicha bebida, purguè à dicha enferma con dos onzas de diatartaro, disuelta en quatro onzas de agua de raíz de brionia destilada; y aunque su efecto fue feliz, pues depuso ocho cursos copiosos, no obstante fue vituperada la exhibicion del purgante, lo que algunos suelen ha-

zer temerariamente, sin atender en tales ocasiones à mas metodo, que al disparate que en este punto tiene concebido el vulgo, si acaso es capáz de hazer conceptos.

Aborrecen tanto el purgar à las mugeres recien paridas que les parece à algunos Medicos es vn grande crimen, y que ponen en grande riesgo, de que se siga al efecto del purgante vn fluxo de vientre que lleve de calles à la recien parida; y es tanto su miedo, que aun no tienen resolucion para administrar vna ayuda; ni vno, ni otro atemorizò al Docto Heredia, quien con su generosidad acostumbra, administraba ayudas en las recien paridas, y no siendo suficientes, purgaba con medicamento benigno à presencia de vna grande caco-chimia; bien lo testifica en estas palabras: (*Her. tom. 2. in hist. mul. enixa.*) *Sed in tanta caco-chimia securissimè leniens medicamentum datur, nec clisteres sufficere possunt, & secure iniiciuntur, statim à partu.*

Siguiendo à tan cèlebre Autor, he administrado varias vezes en las mugeres recien paridas purgante benigno, a presencia de vna grande caco-chimia, la que rara vez no se halla en las recien paridas, assi por el desorden que tienen en comida, y bebida en el tiempo del preñado, como por que el *foetus* se alimenta de la
mas

mas laudable sangre ; luego es preciso que por la mayor parte se experimente en las recién paridas suficiente cacochimia ; no confirman poco mi doctrina las siguientes palabras de Galeno: (*Galen. lib. 1. epid. comp. 3. inext. hyst. uxoris Phylini.*) *Qualitatibus differt sanguis à partu purgandus, ijs quidem biliosus, vel melancholicus, alijs verò eruginosus, vel pituitosus, aut mediocriter utilis, inculpatus tamen absolute numquam nempe quod ex eo optimum est in alimentum factus absumptum est.* Luego siendo la cacochimia objeto del purgante, puede el Medico administrarle en las recién paridas, guiado del *securrissimè* de Heredia.

Es segurísimo dicho purgante, pues además de evacuar los cacochimos succos que inficionan la sangre, y demás líquidos, conserva, y promueve la purgacion lochial, evacua por orina, y impide el que los miembros principales padezcan los estragos que suelen, siendo tocados por tan venenosa cacochimia, como experimentè en Doña Rosa de Quintana, muger de Don Joseph de la Torre, Alcalde Mayor que fue en esta Ciudad, pues aunque hubo varios dases, y tomares, sobre purgarla en los primeros dias, despues del parto, se experimentò faltar la fiebre, y demás síntomas, y bolver à fluir la pur-

gacion, administrando dos ezes vn purgante benigno, y sin duda hubiera peligrado dicha se ñora, si hubiera menospreciado la siguiente doctrina de Mercado, quien en pocas palabras enseña mucho: (*Mercad. lib. 4. de affect. mul. cap. 11.*) *Si enixa corripitur morbo lethali pendente ex cacochimis humoribus, si non suplent lochia, purgatio tentanda erit, quia ob Medici timiditatem pereunt plures sic agrotantes.*

Si no hubiera echado à vn lado el temor, y la contemplacion del vulgo, sin duda hubieran perecido las muchas recién paridas que he libertado por medio del purgante, y la enferma de esta observacion no hubiera mejorado de la fiebre convulsiva. Despues, para que enteramente fuese destruido, assi el febril fermento, como el convulsivo, y histerico, mandè administrar dos vezes al dia la siguiente mixtura.

R. Flores rubras de betonica coronaria Zij.

Sal de cardo santo Dj.

Con lss. de agua de arthemisa destilada, se extrayga la tinctura, despues se cuele, y se disuelva, de madre de perlas preparada Dj.

Fecula de raiz de brionia, y polvos de cochinillas preparadas, anà Dj.

Xarave de quinaquina Zij.

Elixir proprietatis de Paracelsi fo, got. iiii. me.

Esta bebida se dividia en dos partes, la vna se administraba por la mañana, y la otra por la tarde, asimismo se fomentaban las vertebrae del cuello con el galvaneto de Paracelso para corroborar los nervios, y para que el succo nerveo siguiese su circulo natural; asimismo mandè aplicar en la region umbilical vn parche del emplastro diaforetico de Adriano, mezclando medio escrupulo de alcanfor, para que el vtero fuese corroborado, y se resolviessen algunas impuridades; con este metodo prosiguiò nuestra enferma ocho dias, por cuyo medio se libertò, assi de la fiebre como de risa tan peligrosa.

CAPITULO XV.

De la fiebre paralitica.

NO debe ignorar el Cirujano que vn vulnerado puede incurrir en dicha calentura, debiendo tener presentes las palabras siguientes de Hypocrates: (*Hyppoc. lib. de artic.*) *In omni arte, de singulis optima scire oportet*; y en esta suposicion digo, que de la cabeza se nos comunica el succo nerveo, para que el hombre pueda sentir, y mover; de esta opinion es el comun de los Practicos, siguiendo à Galeno, pues habla à

este intento: (*Gal. in disp. sp.*) *Ex capite provenit virtus, qua rationemur, & meminimus, & sentimus, & de loco ad locum permu- tamur*; luego siendo impedido el libre influxo à tan sutil substancia, es preciso que el hombre no tenga sentimiento, y movimiento en aquellas partes que carecen del rocío de vn nectar tan excelente, lo que no implica suceda en vn herido.

Tampoco debe implicar, el que desde el punto que las partes carecen del referido influxo, por razon de la vulneracion, febricite el vulnerado, no con aquella especie de calentura que sobreviene à vn herido, aviendo contraído perlesia despues de la vulneracion, pues aquella calentura es el vnico remedio para que las partes paralizadas vuelvan à recibir la irroracion de dicho succo nerveo, para bolver à adquirir su sentido, y movimiento, como Hypocrates lo declara con estas palabras: (*Hypp. lib. de coac. præn.*) *Qui ex vulnere impotentes fiunt corpore febre quidem accedente citrà rigorem sanantur: non autem accedente, siderati fiunt dextera, aut sinistra parte.*

De las referidas palabras de Hypocrates he de inferir la definicion de la fiebre paralitica: *Es vn movimiento perturbado de la sangre, al qual acompaña des-*
de

de su principio hemiplegia, ò paraplegia, ò parcial relaxacion en algun miembro organico, aviendo precedido vulneracion en alguna parte nerviosa. Digo que puede acompañar à esta fiebre, desde su principio, vna paraplegia si la herida existiere en la cabeza, de tal forma, que fracturado el craneo llegue à ofenderse el cerebro, y sus espiritus, lo que conociò el Principe de los Griegos, quando dixo (Gal. lib. 3. de locis affect.) *In cerebro non tam esse ostenditur, si cum toto corpore partes faciei parali si afficiantur.*

CAUSAS.

SON las causas de la fiebre paralitica, aver dado alguna caída sobre alguna vertebra, ò en la parte posterior de la cabeza, ò aviendo dado alguna herida contusa, en la qual huvò conmocion de cerebro, pues acontece, que libertado el vulnerado de dicha conmocion, incurra en vna perlesia, acompañando à esta desde su principio fiebre aguda, y continua, ò intermitente, como observè siendo Medico titular de la Villa de Gargantalaolla, en vn hombre que cayò de vn granado, el qual era del Aravalle; asimismo observè, que Manuel Curita, vezino de dicha Villa, padeciò dicha fiebre paralitica,

aviendo caído de vn nogal; ambos incurrieron en dicha fiebre, porque en este fue ofendido gravemente el cerebro, y sus espiritus, por medio de vna vehemente conmocion; el otro, porque recibió el golpe en las vertebbras que corresponden al pecho, por cuya razon, no solo padecieron los nervios; pero tambien fue prevertido el succo nerveo de su regular tono.

No es de essencia que la herida sea grande, para que el vulnerado llegue à padecer esta especie de calentura, siendo constante, que qualquiera herida de parte nerviosa, por pequeña que sea acarrea grande peligro, lo que comunmente sucede si fuesse el herido vinoso, ò venereo, pues entonces se debe suponer vna grande debilidad en el cerebro, y que el succo nerveo se halla viciado; que aun por esso dixo Galeno: (Gal. lib. 3. de morb. vulg.) *Cerebrum, & nervos debilitat venus.* Y para que no se admiren los Lectores, el que de vna herida incurra el vulnerado en tal especie de calentura, estando ya debilitado el cerebro, y los nervios, quiero referirles la siguiente doctrina del sentencioso Seneca: (Senec. lib. 15. epist. epist. 95.) *Innumerabilia præterea febrium genera, aliarum impetu subeuntium, aliarum tenui peste*

repentina, aliarum cum horrore, & multa membrorum quasatione venientium, quid alios referam innumerabiles morbos supplicia luxuria?

Señales, y prognosticos.

Fácilmente vendrá el Cirujano en conocimiento de la fiebre paralítica, si atiende con cuydado à la doctrina referida, y por ser tan claro no me detengo en este punto. Llegando al prognostico, digo ser bastante peligrosa dicha calentura, y principalmente si apareciere la orina rubra, pues amenaza grande peligro al herido; bien lo conoció Galeno quando dixo: (*Gal. lib. Dinam.*) *In paralysi urina rubra prædicit futuram mortem;* no solo la rubra; pero tambien la vinea, y la pasea, por quanto à presencia de dicha fiebre manifiestan grande orgasmo en la sangre, y no poco vicio en el succo-nervoso, y asimismo suelen vaticinar inflamacion en algun miembro interno.

Si en la fiebre paralítica aparecieren algunos tremores, ò movimientos convulsivos, no solo en los miembros paralizados, pero tambien en los sanos, significan que el vulnerado ha de incurrir en delirio; advierto esto, porque no consideren por buenos estos tremo-

res, como lo suelen ser en la perlesia que no viene acompañada con esta especie de fiebre. Yà me acuerdo dirán, que esta fiebre no puede amenazar tanto peligro à presencia de vna perlesia; pues Galeno refiere las siguientes palabras à este intento: (*Gal. lib. 6. aph.*) *Morbis illis confer febris, qui ex frigidityate fiunt, aliquando sola, aliquando cum humoribus crudes pituitosis;* pero deben estar advertidos, que suponiendo aver inflamacion en las partes internas vezinas à la herida, es imposible que la calentura pueda ser remedio de la perlesia que acompaña à la fiebre paralítica, como lo es de aquella perlesia que depende de humores viscosos, y flematicos, que obstruyen los meatos de los nervios; que aun por esso pone dicho Principe aquellas palabras, *aliquando cum humoribus crudis pituitosis.* Pregunto, será remedio la calentura de vna perlesia que depende de vna dislocacion, ò de vna fractura de alguna vertebra del espinazo? Creo responderán que no, porque el succo nereo tiene impedido su tono por razon de la comprehension que haze el hueso en los nervios; pues apliquen esta respuesta para la perlesia que acompaña à dicha especie de calentura, y de aqui inferirán, como es imposible que

que la fiebre sea remedio de la perlesia.

CURACION.

Con tres indicaciones se ha de curar la fiebre paralitica; la primera consiste, en evacuar la causa material; la segunda, en quitar la obstruccion de los nervios; la tercera, en destruir el fermento febril, y en restituir à las partes su debido sentimiento, y movimiento. Siendo cierto, que la primera indicacion consiste en evacuar; y pues los remedios que vniversalmente evacuan, son la sangria, y la purga, es preciso averiguar, qual sea de estos dos, el remedio mas adecuado, para que con acierto caminemos en esta curacion, pues de este modo se obedece à lo que tan doctamente advierte Hypocrates por estas palabras: (*Hyp. lib. de arte.*) *Artem constituunt rectum, & non rectum hoc est, quæ profunt, & quæ obsunt.*

Parece que en esta calentura debiamos principiar siempre sangrando, atendiendo à que la perlesia que acompaña à la fiebre, depende de inflamacion; pero si atendieramos solo à esto, para principiar siempre sangrando, se seguia, que no siempre aprovecharia la sangria: *Quæ profunt, & quæ obsunt*, advierte Hypocrates, y por tanto digo, que si el vulnerado estuviere cacochimo, ò

tuviere muchas crudezas en primera region, en tal caso se debe principiar purgando; que aun por esso dixo el Docto Augenio: *Cacochimiam primarum venarum semper purgandam, quam corpus flebotomandum*; lo que en mi opinion es muy acertado, y fundado en doctrina de Galeno, quien aconseja, que en las inflamaciones producidas de humores crudos, se debe administrar, desde su principio medicamento purgante; y aun para mayor confirmacion me acuerdo, que este Principe refiere las siguientes palabras, para poder administrar sangria, ò purga en las inflamaciones: (*Galen. lib. de sang. mis.*) *Adhibita distinctione an sanguinem mittere, an purgare oportet.*

Aviendo administrado el purgante se puede seguramente sangrar, no aviendo quien repugne, como si el herido fuere desordenado en los actos venereos, pues en este caso fuera la sangria, no remedio, si destruccion del enfermo, que aun por esso el Principe de los Arabes escribiò la siguiente cautela: (*Avic. lib. 4. fem. 1.*) *Et cabe ne post coitum maxime superfluum sanguinem mittas*; por quanto debemos suponer, no corta vapidez en la sangre, y en el succo-nerveo; debe sangrarse, buelvo à dezir, sin temer à la perlesia, pues algunos cargados de miedo, en viendo

perlesia, no se atreven à sacar vna gota de sangre, diziendo, que mas conviene calentar los nervios, que no enfriarlos con vn remedio refrigeratorio, como la sangria.

Debo dezir, à tan timidos Medicos, y Cirujanos, que si en vna perlesia tanto temen el sangrar por sus referidas razones, como no tiemblan el celebrar sangria en vna apoplegia? Yà conozco me satisfaràn, que la apoplegia es vn morbo agudissimo, y que solo la sangria puede ser el vnico auxilio, como se experimenta muchas vezes; y asì Hippocrates, como Galeno la encomienda en tan peligrosa enfermedad, por quanto no hallaron remedio que mas promptamente liberte à los apoplecticos del peligro de sufocacion. (*Hyp. lib. 4. de vict. rat. Galen. lib. 3. de vict. rat.*) Yo les concedo todo lo referido; pero quisiera me dieffen solucion à esta rëplica: ò la apoplegia es perlesia, ò no, creo que si han leído las siguientes palabras de Galeno, (*Galen. lib. 2. de causis simp.*) responderàn que si: *Paralipsis totius corporis est apoplexia*; luego solo le distingue la apoplegia, de la perlesia, en que esta no ocupa todo el cuerpo; luego si la sangria puede ser remedio proficuo en la apoplegia, por què no podrá serlo tambien en la perlesia?

Distingamos de causas, que

de este modo tendremos acierto en esta empresa; bien lo dixo Galeno à su discipulo Glaucón, con estas palabras: (*Gal. lib. 2. de art. curat. ad Glauc.*) *Causas morborum considerare debemus, ipse siquidem convenientem curationem nobis indicant*; luego si dichos Medicos, y Cirujanos, consideraren muy bien las referidas palabras, y atendieren el que la perlesia que acompaña à esta fiebre, procede de inflamacion, sin duda perderàn el miedo, y administraràn el remedio de la sangria, despues que dicha cacochimia fuesse depuesta con el purgante; ò principiaràn la curacion sangrando, no aviendo presencia de tal cacochimia, y crudezas de primera region que la retarden. Acuerdome que el Docto Magato no revsa el sangrar en la perlesia originada de inflamacion; lo que consta de estas palabras: (*Mag. lib. 1. cap. 76. de curat. resol.*) *Quando igitur ab inflammatione ortum ducit resolutio, curanda erit per ea, quae inflammationem remouent, non secus ac proprio capite traditum est, verum quoniam incuratione inflammationis secunda est vena, sanguinis autem missio totum corpus refrigerat.*

Porque temo que algunos Cirujanos, en vista de dichas palabras, quieran curar la perlesia que acompaña à esta fiebre sangrando con el exceso que acostu-

tum

tūmbrañ , y aplicando algunos remedios de los que llaman repelentes; quiero advertirles , que el dicho Magato por aquellas palabras: *Curanda erit per ea, quæ inflammationem remouent* , solo habla de la sangría , no de otros remedios refrigeratorios; y aunque manda sangrar en esta especie de perlesia , es con su cortapisa , pues no quiere se sangre en tanta cantidad , como en vna inflamacion; estas son sus palabras, inmediatas à las yà referidas: *Nec amplius refrigerandæ sunt resolutæ partes*; yà dà la razon , diziendo , que por razon de la quietud , y privacion del succo-nerueo , se refrigeran bastantemente: *Vt quæ propter quietem, & defectum animalis qualitatis satis refrigerantur , non oportebit tantum sanguinis mittere , quantum alias mitteretur procuratione inflammatione*; luego se infiere , que el vulnerado se debe sangrar *parca manu*; esto es, vn par de sangrias moderadas, como acostumbro practicar en tales lances.

La segunda indicacion consiste en quitar la obstruccion que padecen los nervios en sus tubulos , y aunque es verdad , que la sangría deobstruye, no obstante, es preciso administrar remedios antiparalicos , que promoviendo sudor , dexen libres los tabulos, para que libremente circulando el succo nerveo , adquieran las

partes el sentimiento , y movimiento. Todos estos fines se consiguen , si el vulnerado tomasse dos veces al dia la siguiente mixtura.

R. Agua de cardo santo ℥iiij.

Sal de agenjos , y antimonia diaforetico marcial , ana
℞.

Fecula de raiz de aron , gr.
iiij.

Xarave de zarza simple , y de cortezas de naranjas , ana
℞.

Espiritu de sal armoniaco, got.
iiij. m.

Consiste la tercera indicacion , en destruir el fermento febril , y en que sea restituido à las partes su debido sentimiento , y movimiento; la qual indicacion tendrà lugar todas las vezes que persevere la fiebre paralitica , à presencia de la repetida administracion. Debo advertir , que si el vulnerado fuere vinoso , de ningun modo se passe à esta indicacion, sin que primero se purgue con medicamento adecuado: *Humores si sint viciosi sunt purgandi* , aconseja Galeno, (*Galen. lib. 6. de sanit. tuend.*) y por tanto digo, que se purgue con las pildoras compuestas de vn escrúpulo del extracto catholico, y cinco granos de resina de jalapa , y si el enfermo no pudiere tomar las pildoras , se purgue con dos onzas de diatartaro, disuelto en quatro onzas del co-

cimiento de raíz de mechoacan, y flores de tilia. Es verdad, que considerando la mucha cacochimia, y partes tartareas de que constan los vinosos, no dudata administrar vn vomitorio antimonial, como vna onza de xarave hepatico, disuelto en tres onzas de agua de tilia.

Para administrar dicho vomitorio prestantissimo, assi para la fiebre, como para la perlesia que acompaña, es necessario que las fuerzas del enfermo sean constantes, y que la perlesia, y herida no existan en las vertebrae del cuello, ò en la cabeza, y rostro. Aviendo depuesto dicho material, damos cumplimiento à la tercera indicacion, administrando dos vezes al dia, por espacio de diez, ò doze dias, vna dragma de la confeccion bezoardica, disuelta en tres onzas del cocimiento de la yerva theæ, ò se exhiba esta bebida.

R. Cocimiento de cuerno de ciervo, sassafras, y visco cuernino ℥iij.

Polvos subtilissimos de quinaquina ℥ij.

Ojos de cangrejo preparados, y rasuras de marsil preparado, ana ℥b.

Tinctura de marte aperitiva, got.vj. me.

En el interin que se vfa alguno de dichos remedios, se fomentará la espina, y miembros paralizados con el linimento siguiente.

R. Azeyte de lombrices ℥ib.

Polvos de castoreo ℥ij.

Galvanero de Paracelso ℥ij.

Vnguento marciaton el necessario para que se haga linimento.

Pues mi animo, solo se dirige à la publica enseñanza, y utilidad de los Lectores, quiero referir la observacion siguiente de vna terciana doble paralitica; pues me acuerdo de aquel celebre dicho del mas eloquente Romano: *Docebis me igitur, quæ ipse experiendo cognovisti, non ut quidam, qui cæcis volunt præire cum ipsi propemodum talpæ sint.*

Observacion de fiebre terciana doble paralitica.

ME parece quedaba imperfecto este capitulo, si careciera de esta observacion; y sin duda se pudiera cantar de él, lo que este axioma contiene: *Paria sunt aliquid non facere, & imperfectè facere*, y por evitar esta cantinela, digo, que siendo Medico de la Villa de Gargantalaolla, me llamaron para que visitasse à vn hombre, el qual se avia herido en la comissura coronal, muy cerca del musculo temporal derecho; era la herida contusa, y con fractura en el craneo, lo que no debe admirar, aviendo caido vio-

violentamente en el camino del Puerto , por estar grandemente elado ; y aviendo llegado à visitarle al tercero dia de la vulneracion, le hallè con vna perlesia en la boca, y alsimifmo con calentura; en cuya vifita capitulè fer vna fiebre paralitica , la qual profiguiò guardando el tipo de vna terciana doble.

Aviando el Cirujano que le afiftia oïdo la proposicion de fiebre paralitica, dixo, no me admiro aya caído en perlesia nueftro herido , pues despues de hecha la folucion , tuvo que paffar el Puerto en lo rigurofo del Invierno , fiendo cierto , que la frialdad es muy enemiga de los nervios, y capáz de producir vna perlesia , como consta de experiencia, y de doctrina de Galeno; pero el que la perlesia vinieffe acompañada con vna fiebre putrida , le causò no corta admiracion. Es verdad que refiere Galeno , fer causa de la perlesia ayre muy frio, viento boreal, nieve, yelo, y todas aquellas cosas que pueden enfriar los nervios ; es tambien verdad, que segun aquel aforifmo de Hypocrates : *Frigidum inimicum ossibus , dentibus, nervis, &c.* Se infiere, que la frialdad es enemiga de los nervios; pero debe eftar advertido el Cirujano, que no fue el frio quien produxo tal perlesia , si las sales vitriolicas , y coagulativas de que el ayre eſtá faturado en

tiempo de Invierno; que aun por eſſo dixo el Docto Levoe, que el Invierno muy frio , y aspero aumenta al acido : *Frigidus Hibernus, & asperior aciditatem auget;* eſte acido , es quien impide el tranſito al ſucco nerveo, y ſu debido tono , para que las partes tengan ſentimiento , y movimiento.

De lo dicho ſe infiere , que quando Hypocrates dize que lo frio es enemigo à los nervios, entiendo por la causa que produce al frio ; que aun por eſſo en ſu libro de Antigua Medicina , advierte que no es el frio , ni lo humedo , ni el calor , ni la ſeque-
dad, quienes producen las enfermedades, si lo acedo, lo amargo, &c. como consta de eſtas palabras : (*Hyp. lib. de verere Med.*) *Non calidum eſt , non frigidum, non humidum, quod magnam vim habet, ſed acerbum, ſed acidum, ſed amarum , & huius generis alia;* y para que no ſe eſtrañe dicha proposicion , pido à dicho Cirujano me reſponda à eſta pregunta: Es cierto que el calor, primera qualidad , es producido , y conſervado por el fuego como causa? Me reſponderà que si; luego porque razon no debemos buscar la causa productiva , y conſervativa de la frialdad , primera qualidad, pregunto mas: Es cierto que el calor no puede exiſtir, y ſubſiſtir ſin ſubſtancia conſervante ? Yà me reſponde ſer

evidente ; luego tambien implica que la frialdad exista , y subsista sin substancia conservante ; luego està bien dicho , que quando Hypocrates dixo : *Frigidum inimicum*, &c. entendiò por la causa, ò substancia que produce, y conserva à la frialdad como qualidad.

Esto supuesto digo , que en nuestro enfermo apareciò dicha perlesia , porque se laxaron los nervios, los que se laxan, porque el succo-nerveo , ò animales espiritus , no se comunican desde el cerebro à los nervios, ò à sus fibras , y por tanto se llama la perlesia laxacion, ò relaxacion de los nervios ; estos nervios deben tener vna debida tension , desde el cerebro hasta las partes, en donde se terminan, para que tales partes puedan sentir , y mover , recibiendo equibrialmente el rocìo de dicho succo ; luego si los nervios no gozassen de dicha tension equibrial , es preciso que no reciban, segun toda su rectitud , los espiritus que debe comunicar el cerebro : el exemplar tenemos en vna sogà , ò en vn hilo , el qual estando tenso , moviendose vna extremidad , se mueve todo el hilo hasta la otra extremidad ; pero si estuviere laxo, no se mueve todo , solo si vna extremidad.

Para mayor claridad de la relaxacion que padecen los

nervios , he de referir dos demonstraciones ; la primera es en vna sogà pendiente de vna pared à otra , y moderadamente tirante , despues se moje muy bien con agua dicha sogà , despues de mojada , y aver recibido en sus tubulos el agua , se experimenta mayor tension , y dureza en la sogà ; pero siendo desvanecida la humedad que producia dicha tension , al punto aparece la sogà laxa , y floxa ; luego faltando à los nervios los espiritus que conservan la moderada tension , es preciso padezcan relaxacion ; y para mayor claridad de esto , he de referir la segunda demonstracion ; tomen vna vara de tripa de baca , llense de ayre , y se experimentará, que en quanto el ayre ocupa la cabidad del intestino, aparece tension ; pero faltando dicho ayre , al punto se experimenta laxitud en dicho intestino.

En nuestro enfermo padezcan relaxacion los nervios , que ramifican el rostro, y labios, porque estava impedido el tono à dicho succo-nerveo , por obstruccion , y por compresion, por razon de la inflamacion que se manifestaba en el musculo temporal ; y para que los Lectores conozcan ser cierto lo dicho, he de manifestar la siguiente demonstracion ; tomen vna sogà, y atenla con vn cordel cerca de

de vna extremidad, y ha de ser rodeando circularmente el cordel, ò hagan vn nudo cerca de dicha extremidad, luego se mueva la extremidad que està cerca del nudo, y experimentarán que el movimiento solo continúa hasta el nudo; pero de ningun modo se estiende desde el nudo hasta la otra extremidad.

Yà es razon cessar de lo que pide aun mas larga digressiõ para poder referir el metodo con que fue libertado de la fiebre paralitica el vulnerado. Experimentando que avia plenitud en el todo, originada de averle faltado vna hemorragia de narizes periodica (lo que advierte Galeno en estas palabras: (*Gal. lib. i. Proreph.*) *Vacuatio sanguinis retenta facit incidere in morbos plethoricos,*) determinè sangrarle lo necessario para deponer dicha plenitud, y impedir que la inflamacion tomasse mayor incremento; aunque es verdad se executaron las sangrias con moderacion, atendiendo al afecto paralitico. En el interin que se executaban tales evacuaciones, administrè dos vezes al dia la bebida siguiente para quebrantar el fermento febril, y absorver el acido introducido en los liquidos, y assimismo para corroborar el succo nerveo.

R. Agua de salvia destilada, y

agua de agenjos, anà ℥ij.

Cuerno de ciervo preparado sin fuego ℥j.

Sal de genciana, y cochinillas preparadas, anà gr. vj.

Xarave de peonia, y de flores de betonica coronaria, anà ℥℔.

Tinctura de castoreo, got. iiij. me.

Executados dichos remedios me llamaron en el dia octavo, diziendo, que el vulnerado se avia puesto peor, y que assi el caldo como el agua la arrojaba por las narizes; llegando à visitarle, hallè la novedad de averle sangrado de vn brazo, por disposicion del Cirujano, y del Medico que continuamente asistia, y aun le huvieran buuelto à sangrar, si no fuera que esperaban mi llegada para consultar este nuevo accidente; entramos en consulta, y assi el Medico como el Cirujano fueron de opinion que inmediatamente se celebrasse sangria de la capital, usando assimismo de gargarismos, porque consideraban ser aquel nuevo accidente vn afecto anginoso, que en su concepto amenazaba muy breve la sufocacion del enfermo.

Llegò la ocasion que yo propusiesse mi dictamen, y aunque es verdad tenia motivo para exacervarme contra dicho Medico, y Cirujano, lo suspendi, acordandome del siguiente consejo que me dà Gaspar de los

los Reyes: *Sciant omnes, neminem quantumvis eruditione, & multiplici experientia sit instructus, tantum sibi arrogare posse, ut ceteros despiciat.* En esta suposicion capitulè al nuevo accidente, no por angina, si por mayor extension de la perlesia, pues llegó à padecerla el esofago, aviendo relaxadose los musculos, y nervios que le componen, verifiqué ser cierto esto, porque en las fauces no apareció inflamacion, ni el vulnerado padecia la difficilissima respiracion que se experimenta en el angina sufocante, y lo que mas pudo convencer à dicho Medico, y Cirujano, fue la prueba siguiente confirmada con vna demonstracion.

O en el angina sufocante puede el paciente tragar el pan, y otras cosas sólidas, ò no; me respondieron ser imposible tragar las cosas sólidas, quando por no poder transitar las líquidas, se arrojan por las narizes. Oída esta respuesta repliqué así; *sed sic est*, que nuestro enfermo puede tragar con facilidad el pan, y cosas sólidas, lo que manifestará la experiencia; luego el nuevo accidente no es afecto anginoso: la menor se probó con demonstracion, así de alimentos sólidos como líquidos; *sed sic est*, que el vulnerado tragó sin molestia las cosas sólidas, y las líquidas las ex-

peló por las natizes, señales propias que manifiestan aver perlesia en el esofago, laringe, y otras partes que componen las fauces, como testifican varios Autores, y entre ellos el docto Andrés Laurencio por estas palabras: (*Laur. lib. 9. hist. anath.*) *Si hyoidis, & laringis musculi resolutionem, aut convulsionem paciantur, solida facilius, quam liquida deborabuntur, quia solida preponderare, & gravitate vim aliquam musculis inferunt, liquida non item;* luego dicho nuevo accidente era perlesia del esofago, y no afecto anginoso.

Aviendo considerado lo referido, determiné se purgasse el vulnerado con vn medicamento hidragogo para evacuar la limpha, y exceso de otro qualquiera succo cacochimo; y reconociendo que en forma sólida aviamos de tener el logro, se dispusieron las pildoras siguientes.

R. *Extracto catholico* ℞j.

Resina de jalapa, gr. vj.

Calomelanos de Riberio ℞℞.

Con xarave de estecados se formaron quatro pildoras.

Fueron solo quatro, porque si fueran pequeñas no pudiera tragarlas, porque la contraccion que los musculos, y nervios del esofago hazen, estando relaxados, no es suficiente para poder tocar à la pildora; sien-

siendo pequeña. Fue tan feliz el efecto del purgante, que aviendo depuesto catorce cursos, pudo en aquel proprio dia tragar con libertad las cosas liquidas, y assimismo experimentamos levamen, assi en la fiebre, como en la perlesia que acompañaba desde su principio.

Descansò vn dia, que era el de menor accessión, la qual fue muy corta, y para acabar de evacuar la restante cacochimia, determinè que todos los dias, dos horas antes de la accessión se administrasse esta ayuda, con la qual deponia dos, ò tres cursos.

R. Cocimiento de hojas de salvia, de hojas de sen, de raizes de polipodio, y flores de hipericon, y de violetas ℥viiij.

Hieralogodion, y condito de diatartaro, anà ℥ss. me.

En el interin que se continuaba con esta expurgacion epicratica, dispuse que tomasse el enfermo todos los dias por mañana, y tarde la siguiente bebida para destruir el fermento febril, para resolver lo que obstruía los tubulos de las fibras nerveas; y finalmente para corroborarlas, reduciendolas à su distension equilibrial.

R. Agua essencial de cardo santo ℥iiij.

Antimonio diaforetico marcial, y trociscos de vivoras, anà ℥ss.

Fecula de raíz de aron, gr. iij.

Xarave de quinaquina ℥j.

Agua essencial de canela, got. vj. me.

Assimismo para facilitar mejor dichas vtilidades, y que el succo nerveo recuperasse el tono circular que tenia prohibido, dispuse, que en el interin se fomentassen las vertebrae del cuello, y el musculo temporal siniestro con esta mixtura.

R. Azeyte de hormigas hecho por infusion en azeyte de trementina ℥j.

Azeyte de bayas de laurel ℥ss.

Polvos de pimienta longa ℥j.

Azeyte de nuez moscada hecho por expression ℥j. me.

Seis dias se continuaron dichos remedios, bebiendo assimismo el agua cocida con el palo de safras, y la vtilidad que en dicho tiempo experimentamos, fue, que la terciana siendo doble se mudò en simple, teniendo grande remission dicha perlesia; y descaendo que el vulnerado recuperasse enteramente su salud, mandè que quince dias continuos prosiguiesse fomentando con dicha mixtura, y que dos veces al dia tomasse por dicho tiempo la bebida siguiente, pues despues de Dios esperaba en ella la consecucion de los fines ya referidos.

R. Cocimiento de raizes de pim-

pinela, de asclepiades, y de
peonia ℥iiij.

Polvos subtilissimos de quina-
quina ℥℔.

Bezoardico ex tribus, gr. xvij.

Xarave hecho del modo siguiente
℥j. me.

El xarave siguiente se llama
de peonia antiparalitico, el
qual no solo sirve en esta enfer-
medad, pero tambien en los in-
sultos epilecticos, en el asma,
en el empiema, y en otras mu-
chas enfermedades que de-
penden de vn acido coagu-
lante.

R. Hojas de bierva thea ℥j.

Flores de peonia ℥℔.

Flores de salvia, y de viole-
tas, y de betonica coronaria,
aná ℥iiij.

Castoreo ℥j.

Extracto de marte aperitivo
℥ij.

Agua de cardo santo ℥iiij.

Cuezan primero el extracto, y
el thea, despues se añada el
castoreo, y à lo ultimo de la
decoccion las flores, despues
se cuele con fuerte expresion;
y tomaràs ℥j. de cochinillas
vivas, y ℥j. de flores de men-
jai, esto se quebrantará en
mortero de marmol, y se di-
solverá en dicho cocimiento;
despues se cuele, y con otra
tanta cantidad de azucar
muy purificado, se reduzca
à punto de xarave, y sea con
vn fuego muy lento.

Fue tan grande el efecto
de este remedio, que à los ocho
dias se viò libre el vulnerado
de la fiebre paralitica, à quien
para mayor seguridad mandè
prosiguiesse con los remedios
hasta el cumplimiento de los
quince dias.

CAPITULO XVI.

De la fiebre venenosa.

NO se habla en este capitulo
de la fiebre maligna, ni
de la pestilente, aunque ambas
dependen de qualidad veneno-
sa, por ser estas producidas por
humores venenosos, engen-
drados dentro de nuestro cuer-
po, de que haze mencion Ga-
leno quando dize: (*Gal. lib. de
cib. boni, & mal. succ.*) Humor
venenosus ex pravis cibis collectus
diu in venis later, qui temporis
progressu pestiferas febres gignit;
hablase, pues, de aquella calen-
tura que aparece inmediata-
mente que fue mordido por al-
gun alacrán, ò por alguna vi-
vora, &c. Es verdad que no to-
dos los mordidos de animales
tan ponzoñosos febricitan; pe-
ro los que incurrren en calen-
tura, y con mas facilidad, son
aquellos que por el desorden
en comer, y beber, adquieren
vn cumulo de pravis succos;
que aun por esso el dicho Prin-
cipe lo advierte con estas pala-
bras:

bras: (*Gal. lib. 1. de diff. februm.*) *Qui humores viciatos habent, ac male difflantur, febribus facile corripiuntur.* He reparo en que dize Galeno *ac male difflantur*, que es advertir que aun febricitan con mas facilidad aquellos que engendrando humores viciosos no los disipan por gozar vna vida sedentaria, esto es, carecer del exercicio que debe tener el cuerpo para que rarefaciendose los poros se evacuen dichos excrementos, los que detenidos por la adstriccion de poros, producen, no solo lo que dixo Hypocrates en estas cortas palabras: (*Hypoc. lib. 6. epidem.*) *Cuius coartatio carniū auctiōem*; pero tambien están muy dispuestos à febricitar con dicha especie de calentura, siendo mordidos por algun animal ponzoñoso: *Febribus facile corripiuntur.* Esto supuesto, passo à definir la fiebre venenosa, la que es un turbado movimiento de la sangre, y espiritus, con posttracion de fuerzas que acompaña desde el principio, ò poco despues que precedió mordedura de algun animal ponzoñoso.

CAUSAS.

ES la causa de esta fiebre el veneno que se comunica à todos los liquidos, por la pequeña solucion de continuo

que hizo alguna vivora, alacràn, ò otro insecto ponzoñoso. Doctamente habló à este intento el Principe de los Griegos quando dixo: (*Gal. lib. 3. de locis affect. cap. 7.*) *Venenorum ab animalibus virus eiaculantibus vires per corpus vehuntur, per substantiam quandam, aut spiritalem, aut fluidam, quæ ut mole minima, ita facultate quam maxima est.* Y aunque cause admiracion que por vna solucion tan pequeña como la que haze vn alacràn, y siendo el veneno en tan poca cantidad, se puedan perturbar todos los liquidos, y principalmente el succo nerveo, y la sangre, me parece no es digno de admiracion, quando la experiencia lo testifica en animales que tienen el aculeo aun mas pequeño que el alacràn; y aun Galeno quita toda admiracion con las siguientes palabras: (*Gal. lib. 6. de locis affect. cap. 5.*) *Veneno exiguo per minimum foramen injectum, in Phalangij ictu totum corpus affici videtur.*

Parece imposible que los mordidos por alguno de dichos animales, incurran en dicha fiebre, siendo su veneno vna sal acida coagulante, la qual llegando à tocar los liquidos los debe coagular; es verdad que consiste en dicha sal, pero no implica el q̄ incurran los mordidos en esta fiebre à presencia

de dicho acido venenoso, quando tampoco repugna el que à presència de ciertas crudezas acidas, capaces de coagular se excite vna calentura terciana, ò vna quartana; es verdad que en el principio de la mordedura, sienten los pacientes frialdad en los extremos, esto es, vna dolorifica refrigeracion, como sucede en el principio de vna terciana, por quanto el veneno coagulante llegó à perturbar el tono, asì al succo nerveo como à la sangre, y en algun modo à minorarle; pero despues los azufres de la sangre, y toda su parte alcalina, fermentan con las sales acidas, arrojadas de alacran, ò de la vívora, y entonces se sigue la fiebre.

Creo que de ningun modo llegarían à febricitar, si dichas sales acidas no fuesen conmovidas, y agitadas, asì por la sangre como por el succo nerveo, pues careciendo de tal movimiento, es preciso que no febricite el vulnerado; pero tambien es preciso que incurra en mayor peligro, por quanto se sigue vna coagulacion vniversal, y à esta la muerte; luego se infiere, que à presència de la refrigeracion dolorifica que aparece luego que precedió la solucion de continuo, debe seguirse vna coagulacion vniversal, ò vn movimiento desorde-

nado de la sangre, siendo puestas en movimiento dichas sales acidas: *Multa enim partes minutissima alicuius acidi ad invicem soluti motuque rapidissimo, & perturbato organum proportionatum sensus petentes calori sensationem efficiunt, ubi partes eiusdem acidi crasse, prædicto motu carentes contrariam frigoris sensationem efficiunt*, advierte el docto Pompeyo Sacco, con la agudeza acostumbrada. (*Pompey. Sacco, in novo meth. curat. feb.*)

Muchas vezes suelen los vulnerados incurrir en fiebre venosa, sin que preceda mordedura de algun animal ponzoñoso, lo que acontece quando la vulneracion fue hecha con algun dardo, vala, ò otro algun instrumento contagiado por algun veneno; tambien puede acontecer el que se comunique el veneno solo por el contacto, llegando à tocar en alguna leve solucion, como se experimenta en la araña, en el torpedo, &c. que sin picar pueden dañar, y ofenden; bien lo conoció Galeno quando dixo: *Sunt qui putant res quasdam solu tactu, per qualitatis vim, ea que eis vicina sunt alterare posse, idque plane videri in marina torpedine, ut pote cui tam vehemens sit potentia, ut per piscatoris tridentem transmissa ad manum alteratione, de repente totum reddat*

torpidam. (Gal. lib. 3. de loc. affect. cap. 7.)

Señales, y prognosticos.

SI atendemos à la siguiente advertencia de Galeno: (*Gal. lib. 4. de praf.*) *Præteritorum cognitio est inventio causarum affectus*; facilmente se puede venir en conocimiento de la fiebre venenosa, quando precedió mordedura de animal ponzoñoso; pero acontece algunas vezes sin preceder tal morsion, y en tal caso se conoce en que la parte vulnerada està tumefacta, libor, y dolor grande en ella, y principalmente, si la parte es carnosa; digo esto, porque pueden parecer dichos accidentes, existiendo la herida en parte nerviosa, sin que el instrumento estuviesse contagiado.

En quanto al prognostico, debo dezir, que la fiebre venenosa es bastante peligrosa por los accidentes que suelen seguirse, y principalmente si fueren los dolores intensos, pues estos destruyen los espiritus, y abatiendo la parte balsamica de la sangre, suelen ser medio para que el veneno produzca en el progreso de la fiebre lo que no pudo en el primer insulto, que es quitar la vida por medio de vna repentina coagulacion, y total

defecto del movimiento circular de la sangre; que aun por esso refiere Silvio de Levoe esta advertencia: *Sanguinis motus deficiens ob eius defectum incurabilis, ut & sanguinis concretio subitanea.*

Es mas peligrosa la fiebre venenosa, acometiendo à sujeto que huviesse sido desordenado assi en la comida como en la bebida, lo que importa conocer al Medico, y Cirujano, no solo para el prognostico, pero tambien para la curacion; por cuyo motivo escribió Galeno estas palabras: (*Gal. lib. 14. meth.*) *Ad humores peccantes cognoscendos multum facit victus ratio præcedens.* Es mucho mas peligrosa si el paciente fuere vinoso, pues por la mayor parte suelen morir sincopizados, por quanto se mezcla el veneno coagulante con vn acido tartareo, y viscoso, de que abundan los Comrades de Baco; luego si dicho acido puede excitar vn syncope sin la compañía de dicho veneno, y aun quitar la vida repentinamente, como sucede algunas vezes en los vinosos; mucho mejor podrá suceder asociado con las sales acidas de vna vivora, ò de vn alacrán; y pues son tan del intento las siguientes palabras del docto Levoe quiero referirlas: *Accidum glutinosum, & viscidum est causa doloris fixi, & tenesmi, &*

ad cor maiori copia deductum. sin-
copem, & pulsum parvum, & de-
bilem.

CURACION.

Otro Democrito necessita
ser el Medico para gover-
nar la curacion de la fiebre vene-
nosa; y asimismo otro Zosiro
para que prudencialmente atien-
da à las indicaciones con que se
debe curar. Tres son las indica-
ciones necesarias para la felici-
dad; la primera se dirige à impe-
dir que el veneno se difunda por
todos los liquidos, y que aviendo
plenitud sea depuesta; y para es-
te fin conviene aplicar sanguijue-
las sobre la mordedura, ò se saxe
yna ventosa ancha de boca. Bien
se acordò Celso de estos reme-
dios, quando à este intento es-
criviò lo siguiente: (*Cels. lib. 5.
cap. 27.*) *Hirudines non sunt
spernendæ, mihi tamen magis
arridet scarificatio, & cucurvi-
tæ appositio*; aunque el enfermo
estè pletórico, no es licito que
en esta especie de fiebre se cele-
bre sangria para deponer la
plenitud, siendo el mejor modo
de deponerla, haziendo saxas
en la parte vulnerada, y poner
encima ventosa ancha de boca,
la qual se repitirà las vezes ne-
cessarias; yà Galeno confirma
la opinion referida, pues dize
alsi: (*Gal. lib. de scarific.*)

Nam scarificatio proxima est
venæ sectioni, & minuit pleni-
tudinem, præsertim si sit pro-
funda.

Parece que dicha indica-
cion no se debe cumplir por la
parte vulnerada, por quanto no
es atendida la indicacion que se
toma de la herida; pero no obs-
tante debo dezir, que ha de es-
tår muy presente la indicacion
que se toma de la solucion de
continuo, quando tal solucion
fuesse vn morbo simple, segun
consta de Galeno por estas pala-
bras: (*Gal. lib. artis medic.*)
*Vnaquæque agritudo simplex
propria eget curatione*; pero si
la herida tuviessè acompañado
el simphoma del veneno, en tal
caso se debe menospreciar la
referida indicacion, pues el ve-
neno que es vn fuerte enemigo
de nuestra naturaleza, pide
promptamente evacuarle, y co-
mo no se hallan vias mas adequa-
das, que los canales de la propria
herida, por esta tazon no debe
atender el Medico à la vnion, que
como contrario pide dicha solu-
cion; que aun por esto aconseja
Galeno, que en las mordeduras
de animales ponzoñosos se con-
serven abiertas, y que se impida
el que se vnan con brevedad:
(*Gal. lib. intr. cap. 30.*) *Venenato-
rum morsus, nec citò ad cicatri-
cem ducimus, sed frequentius ulce-
rum modo fluorem ex eis concita-
mus.*

La segunda indicacion consiste, en destruir el veneno, y evacuarle por sensible, ò insensible transpiracion; muchos son los remedios adequados contra el veneno de los animales yà referidos, como la triaca magna, de la qual dixo el Principe de los Griegos, que era como cierto fuego expurgatorio; y por tanto la encomienda Avicena, quando dize: (*Avicen. lib. 5.*) *Et propriè in venenis, quæ sunt ex puncturis, sicut serpentem, & scorpionis, &c.* Es tan adecuada en mi opinion la triaca, que se debe administrar inmediatamente, pues esta con sus sales volátiles, no solo mueve àzia el cuero dicho veneno, pero preserva, asì à la sangre, como à los demás liquidos, el que incurran en vna coagulacion, y que el vulnerado muera sincopizado; y para tanta utilidad debe administrarse cada seis horas dos escrúpulos, ò vna dragma de dicha triaca, la que se disolverà en quatro onzas del cocimiento fuerte de raíz de escorzonera, la que es muy adecuada para destruir dicha fiebre venenosa; y por esta razon muchos Practicos hazen tan grandes alabanzas à la escorzonera, y entre ellos el Docto Matheolo, pues dize asì: (*Matheol. cap. de scorcreeon.*) *Foliorum, aut radicis succus datur presenta-*

neo remedio potandus adversus viperarum, cetarorumque venenatorum animalium ietus, ac pestiferos morbos quoscunque.

Tambien es especial remedio para dichos fines la siguiente bebida.

R. Cocimiento de cuerno de ciervo, de pimpinela, y de semiente de cidra ℥iiij.

Triaca de esmeraldas ℥B.

Piedra bezoar oriental, gr. vj.

Xarave de raíz de ancusa, y de escorzonera, anà ℥B.

Espiritu de sal armoniaco, got. iij. me.

Esta bebida se administrará del proprio modo que la triaca magna. Acontece ser el dolor muy grande en el miembro vulnerado; y tanto, que amenaza gangrena en aquella parte, y vna total extincion del calor vital en todo el cuerpo, por quanto se principia à suspender, no solo el tono circular de la sangre, pero tambien el de los demás liquidos, lo que claramente manifiestan la refrigeracion de extremos, y el color libido en el lugar de la mordedura; y los remedios con que se debe mitigar dicho dolor, son dos, el vno, evacuando la virulenta de la sal acida, lo que se consigue por medio de la ventosa escarificada; el otro es, administrando los especiales antidoto-

tos yà referidos. Galeno es de esta opinion, pues lo aconseja con estas palabras: (*Gal. lib. 13. met. cap. 6.*) *Vbi ex animalis punctu, morfu ve dolor incidit, duplex doloris sedandi ratio in est, vel virus ipsum vacuando, vel quod dolorem excitat, alterando, sanè eva-ques id eorum medicaminum ope, quæ vehementer atrahunt, alteres ijs quæ sunt contraria, idque vel qualitatibus, vel tota substantia.* Los referidos remedios son especiales, pues calentando à la sangre, prestandola azufres ballamicos, recuperan todos los liquidos su circulo equilibrial; bien lo conocio Hypocrates quando dixo: (*Hypocrat. lib. 1. de dietâ.*) *Calēfacto enim sanguine, & attracto celerem circuitum faciunt ea (id est liquida) quæ in corpore sunt.*

Debo advertir, que si los dolores no se remitieren grandemente, ò cessassen con el uso de dichos auxilios, es preciso administrar vn grano, ò dos de laudano opiato, segun las fuerzas, y edad del enfermo, ò vnas gotas del laudano liquido de Sidenham, disuelto en vna onza de agua esencial de cardo santo. Bien conozco que algunos Medicos, y Cirujanos reprobaràn el uso de los opiados, diziendo, que con su frialdad coagularàn, y enfriaràn mas, y en lugar de precaber los daños referidos, serà acelerarles; pero no siendo ocasion para

detenerme à probat, si el opio, el laudano opiato, y otros opiados sean de su naturaleza frios, ò calientes, solo satisfarè à dichos profesores con las siguientes palabras que refiere Escrodero, tratando del opio: (*Escroder. lib. 4. cap. de opio.*) *Et enim statuaturn calidum, reputetur frigidum, quid inde? Nec enim in copia adhibeatur tanta, ut metuendum inde inferri posse incommoda, verum tamen calidum potius dicendum esse quam frigidum potiores vincunt rationes.*

Esto supuesto, creo, que dichos Medicos, y Cirujanos no me han de negar, el que vn dolor vehemente, y continuo, es no menor veneno, que el de algun animal ponzoñoso, pues se siguen extincion de calor nativo, refrigeracion en los extremos, coagulacion en los liquidos, gangrena, y otros simphomas que comunmente suele producir el veneno de vna vívora, de vn alacrán, &c. luego si el dolor se aquietasse, es preciso que el succo-nerveo se reduzca à su tono natural, y que las fuerzas del viviente se corroboren, para que puedan exercitar sus equilibriales funciones; *sed sic est*, que la facultad animal es la que padece mayor detrimento en vn dolor vehemente; luego es preciso que el Medico procure roborarla con la quietud; *sed sic est*, que tal quietud solo se consigue por

por medio de dicho laudano opiato, pues este, no solo sosiega la iracundia que los animales spiritus padecen por el contacto físico de las sales acidas de la vivora, ò alacràn, pero tambien impide la coagulacion en dichos liquidos, por quanto con su virtud sudorifica, y diaforetica mueve azia el cuero dichas sales, y las evacua por sudor, ò por insensible transpiracion; luego desterrando todo temor, seguramente se puede administrar algun narcotico en el dolor vehemente que acompaña à la fiebre venenosa, pues de este modo se dà cumplimiento al siguiente precepto de Galeno: (*Galen. lib. 12. met.*) *At si ex dolore vires resolvantur, atque ex eo periculum, impendat, mitigari dolor, & roborari vires debebient.*

Para que los Lectores no revsen administrar algun narcotico en tal lance, les he de contar el siguiente caso que observè, siendo Medico de la Villa de Gargantalaolla, en vn Gallego, à quien mordió vn alacràn; pero es preciso suponer antes, que el vino consta de vn azufre narcotico de la naturaleza del opio; en esto no ay que detener la pluma, quando saben todos, que el vino, en los que beben con exceso, produce apoplecias, y otros efectos soporos, como acostumbra hazerlo el opio, siendo administrado en cantidad excessiva, lo

que el Lector puede ver con extension en mi *Clayicula Regulina*. Asimismo se confirma la virtud narcotica en el vino, si se atiende à que varios Practicos revsan hazer la composicion del laudano opiato, extrayendo el extracto del opio con el espiritu de vino, por quanto este en lugar de corregir el azufre que se halla en dicho opio, le buelva mas feròz, y eficaz; y para confirmar esta verdad, pudiera referir varias autoridades, pero por la brevedad relatarè la siguiente del Docto Armano: *Sulphur illud in quo vis narcotica latitat, humana natura inimica, per spiritum vini tenuius, subtilius, adeoque ferocius redditum, laudani compositionem deteriore facit.* Su puesta tan breve digression, digo, que despues que dicho Gallego recibió la mordedura, fueron tan intensísimos los dolores que se subsiguieron, que su amo me embió à llamar, y queriendo disponerle algun remedio adecuado *tàm per intus sumptionem, quàm per extra appositionem*, no fue posible hazerle sujetar à mi dictamen, antes si, dixo, que èl se cutaria brevemente con vn remedio que avia visto executar en su tierra, y fue, que le diessen à beber vn buen quartillo de vino generoso, con dos cucharadas de zumo de hojas de fresno, que con esto dormiria, y quedaria libre; y acordandome

de la virtud narcotica del vino, y de lo mucho que los Botanicos encomiendan al fresco por remedio especial contra las mordeduras de las víboras, y alacranes, de que es testigo el docto Escrodero por estas palabras: (*Escrod. lib.4. de phit. clas.1.*) *Folia sicant valide, curantque ietus serpentum*; determinè que dicho remedio se administrasse, y fue su efecto tan feliz que cessaron los dolores; y aviendo dormido, y sudado, quedò libre de tan infame veneno, y tanto, que al dia siguiente pudo ir à trabajar.

La tercera indicacion, consiste en destruir enteramente el fermento febril venenoso; pero debo advertir, que si el febricitante estuviere cacochimo, se debe purgar antes de dár cumplimiento à esta indicacion, y el purgante debe ser benigno, como tres onzas de xarave de ciruelas de sèn, disuelto en tres onzas de tinctura laxante, ò se administre vna dragma de polvos de mechoacan, vigorados con seis granos de resina de escamonea, y medio escrupulo de cremor de tartaro. Despues de hecha esta evacuacion se dará cumplimiento à la indicacion, exhibiendo dos vezes al dia la siguiente bebida.

R. Cocimiento de cortezas de

raizes de ancusa ℥iiij.

Polvos subtilissimos de quina-
quina ℥ss.

Bezoardico ex tribus ℥j.

Xarave de escorzonera, y de
quina, ana ℥ss.

Espiritu oleoso de Silvio, got.
iiij. me.

Mando que dichos especificos se disuelvan en el cocimiento referido, porque la ancusa es muy apropiada para los mordidos por dichos animales ponzoñosos; y aunque la experiencia es el mayor testigo de la verdad, tambien lo es Galeno con estas palabras: (*Gal. lib.6. de facult. simp. medic. cap.5. de ancusa.*) *Et eos qui à viperis morfi sunt admodum iuvat, tum illita, tum suspensa, tum effusa*; luego si el enfermo profiguere con el uso de dicha bebida seis, ò ocho dias, puede tener grande esperanza en la salud, como he observado algunas vezes. Pudiera manifestar algunas observaciones muy à este intento; pero por no incurrir en lo misterioso de este axioma: *Stultus est, qui omnia utiliori actione, aliam minus utilem eligit*, quiero solo declarar la siguiente, por lo rara, y no menos vtil que considero será à los Profesores

Apolineos.

*Observacion de fiebre venenosa
por el contacto de una cabeza
de vivora.*

RAros son los casos que cada dia se experimentan en la Medicina; y aunque los axiomas, assi Filosoficos como Medicos, por la mayor parte son verdaderos, no siempre lo son, pues se experimenta lo contrario de su dezir; de vno, y de otro es testigo la observacion presente; admitido es entre los Philosophos aquel axioma: *Tantum non percipere obiecti acrimoniam nisi sit immediatum organo*; y no obstante se verifica lo contrario de esta observacion: no menos es admitido por verdadero aquel axioma: *Vtile per inutile viciatur*; lo que reconocerà el Lector si atiende à este caso que observè siendo Medico titular de la Villa de Gargantalaolla; acõteciò, pues, que vn mozo matò en el campo à vna vivora, de las muchas que en aquel País se criaban, y acordandose que comunmente tiene el vulgo engastonadas cabezas de vivoras para colgarlas del cuello por remedio Amuleto contra las inflamaciones de garganta, quitò la cabeza à la vivora, y la metiò entre el casquete de la montera; bien se conoce ignoraba que la cabeza de la vivora es mas pon-

zoñosa que la de otro qualquiera infecto venenoso, si hemos de dár credito à la siguiente advertencia de Galeno: (*Gal. lib. de theriaca ad pison.*) *Vipera caput habet perniciosus, alijs feris.*

Sucedìò, que bolviendo à la Villa el referido mozo, tuvo ciertas palabras con otro, el qual le hiriò en la comissura coronal, aunque levemente; bolviò à ponerse su montera, la qual traxo mas de quatro horas, y en este tiempo sintiò algun dolor en la parte vulnerada; recogìose aquella noche à dormir, lo que no pudo conseguir, porque los dolores se fueron exacerbando; à la mañana le hallaron con algo de inflamacion en la cabeza, y assimismo con calentura: paìsò aquel dia con la asistencia de vn Cirujano; pero experimentando que los dolores tomaban mayor incremento, y assimismo la fiebre, me llamaron; y examinando la causa para el acierto, segun aquel precepto de Hippocrates, (*Hypp. lib. 2. epid.*) *Verum ad causam devenire oportet, & ad causæ principium*, hallè ser las dos siguientes.

La vna causa fue la solucion de continuo; y la otra, el veneno viperino que se comunicò desde la montera; aqui se verifica no ser siempre evidentes los axiomas, pues aunque la

cabeza de la vivora no llegó à tocar inmediatamente en la cabeza *immediatum organo*, no obstante recibió dicho miembro la molestia del veneno; verificase el que dichos axiomas sean muchas veces evidentes, pues siendo dicho veneno inútil para la conservación de nuestra salud, se verificò que el succo-nerveo, siendo su equilibrio tan necesario, y útil para la conservación de nuestra vida, padeciò dispendio con el físico contacto de dicho veneno: *Vtile per inutile viciatur*. No debe causar admiracion el que se levantasse calentura, aunque el veneno de la vivora haze su efecto coagulando los liquidos, si atendemos à que siendo corta la cantidad de veneno, solo pudo dañar para producir vn mal círculo.

Es verdad que el veneno de la vivora es el mas intenso que se halla entre los venenos coagulantes para causar fixation en los espiritus animales; pero no obstante, como en nuestro enfermo no se comunicò la cantidad necesaria para poder coagular, fue producida la fiebre, acompañada con vn delirio, por aver excitado al succo-nerveo à furor, y iracundia; asimismo acompañaron varios movimientos convulsivos doloríficos, como se experimenta en la mordedura de la

tarantula, por no ser su veneno tan fuerte que pueda causar coagulacion en el succo-nerveo; yà lo advierte el docto Vvilis con estas palabras: (*Vvil. cap. 7. de morb. convuls.*) *Venenum tarantularum liquorè nerveo inflicto mitius est quàm ut spiritus animales penitus extinguere valeat, aut distractos prorsus dissipare. Et in expulsionem immaniores cogere, sed eos tantum infugam conijcere, fugatosque hinc inde in spasmos leviores, ac ferè tantum doloríficos incitare.*

Considerando la fiebre con tan vehementes accidentes, sospechabamos ser los remedios de poca utilidad; pero no obstante, acordandome del siguiente consejo de Galeno, (*Gal. lib. 10. meth.*) *Vbi semel moriendum est à levibus auxilijs incoare inutile est*, determinè deponer la plenitud, y evacuar para impedir que la inflamacion tomasse incremento; y queriendo el Cirujano que estos fines se consiguiesen por medio de la sangria; no fui de este parecer, pues todos los Prácticos aconsejan, que en tales lances se deponga la plenitud con ventosas saxadas, por que en estas no se hallan los inconvenientes que en la sangria, por quanto mueven del centro à la circunferencia, y al proprio tiempo se consiguen dichos fines, y los miembros prin-

principales se libertan de la molestia de dicho veneno.

Aviendo depuesto la plenitud con dichas ventosas saxeas, determinè, que sin perder tiempo se administrasse la siguiente bebida para destruir el fermento febril venenoso, y que se evacuasse por sudor, pues atendiendo à que el enfermo era abierto de poros, podia esperar el alivio con tal evacuacion; que aun por esso advierte Galeno doctamente diziendo: (*Gal. lib. 1. de comp. medic. sec. loc.*) *Humores viciosi facile discutiuntur in molibus corporibus.*

R. Agua de centaurea menor, en la qual se huviesse infundido vnescrupulo de bayas de sauco ℥iij.

Confeccion bezoardica ℥j.

Polvos subtilissimos de raiz de contrayerva, y sal de cardo santo, anà ℥ss.

Laudano liquido, got. x.

Xarave violado ℥j. me.

Esta bebida se administraba cada ocho horas, y con tanta felicidad, que à las veinte y quatro horas cessò el delirio, y dichos movimientos convulsivos.

No me admiro que la confeccion bezoardica produxesse tan buen efecto, pues además de llevar la quina en su composicion, entra en ella la triaca magna, la que es proficuo re-

medio para obtundir los venenos coagulantes de la vivora, alacràn, &c. y aunque la experiencia no me lo huviesse enseñado, era para mi suficiente estímulo, lo que cuenta de la triaca el docto Berivenio en la siguiente observacion: (*Beriven. cap. 56. suarum hist.*) *Famulum habui qui à scorpioni ictus tam subito ac tam frigido sudore toto corpore per fusus est, ut algentissima nive, adque glacie se opprimi quereretur, verum cum algenti illi solam theriacam ex vino potentiori dedissem, illicò curatus est.*

En el interin que dichos remedios se vsaban, mandè administrar algunas ayudas para deponer algunas crudezas que se contenian en primera region, y eran con causa de la fiebre, y de la inflamacion; y porà que estava naturaleza perezoza en deponer los excrementos fecales, mandè administrar estas ayudas, acordandome de la siguiente advertencia de Hippocrates: (*Hyppoc. lib. 6. epidem.*) *Ventris torpor omnium perturbationem efficit, & vasorum impuritatem.* Para resolver la inflamacion que ocupaba toda la comissura coronal, mandè aplicar paños mojados en la mixtura siguiente, moderadamente caliente.

R. Raizes de ancusa, y cuerno de ciervo crudo, anà ℥j.

Escordio, y flores de hipericon, anà m.j.

Cuezan segun arte en ℥iiij. de vino blanco generoso, basta que mengue la mitad, despues de colado se disuelva de triaca magna antigua ℥j.

Flores de menjui ℥℥. me.

Despues que el delirio, y los convulsivos movimientos se ausentaron, y la inflamacion principiò à ceder, determinè purgarle con dos onzas de diatartaro, disuelto en quatro onzas de agua de escorzonera. Hecha esta evacuacion, mandè que por seis dias continuos, tomasse dos veces al dia, dos escrúpulos de la confeccion bezoardica, disuelta en tres onzas de agua de agenos destilada para conseguir total exterminio de dicho fermento.

Con el uso de dicha confeccion, restaurò el enfermo enteramente su salud; pero estando en su convalecencia, incidìo en vna terciana doble, y buscando la causa de este nuevo morbo, hallè que el enfermo avia hecho desorden, assi en comida, como en bebida, por el mucho apetito que tenia, pues quanto alimento veia, todo le parecia poco; bien se verifica la verdad de las siguientes palabras que refiere el Docto Fonseca (*Fons. in com. aph. supp.*) *In convalescenti magis laudo in appetentiam, quam immoderatam ap-*

tentiam, quia prima temporis tractu melius appetit, altera verò infastidium incidet; pues si antes de febricitar, tenia nuestro enfermo tanto apetito al alimento, despues le aborrecia, y tanto, que ni vn caldo podia tomar, porque al instante se inclinaba à vomitar. Visto esto, y acordandome de la siguiente doctrina de Lucas Tozzi: (*Toz. in 1. part. med.*) *Convenit, id est, vomitus in febribus praesertim intermittentibus quarum fomes circa ventriculum iacet,* resolvì administrar vn vomitorio antimonial, para poder evacuar tanta crudeza, como por dicho desorden avia adquirido la primera region, porque sin la precedencia de dicho vomitorio no podia seguramente intentar el abatir el fermento febrifico; que aun por esto el Docto Guillermo Cole escribiò esta advertencia: (*Col. de feb. interm.*) *Evacuaciones maximè verò, per vomitionem cortis exhibitioni praemittendas esse;* y para que fuesse abatido, dispuse que dos veces al dia tomasse el paciente esta mixtura.

R. Agua de genciana destilada ℥iij.

Polvos subtilissimos de quina quina ℥ij.

Sal de centaurea menor, y coral rubro preparado, anà gr.vj.

Xarave de raizes de ancusa ℥j.

Elixir proprietatis de Paracelso, got. iij, me.

Tomò esta mixtura ocho dias continuos , la qual recuperò el tono del estomago , corroborò el succo-nerveo , prestò à la sangre azufres balsamicos , y finalmente ausentò dicha fiebre.

CAPITULO XVII.

De la fiebre herniosa.

In erroribus cognoscendis amor facit nos cecos , escriviò Galeno ; (*Galen. de cogn. cur. ani.*) y es tan cierto su dezir , que à cada passo se verifica , y principalmente en la calentura herniosa , pues algunos Medicos , y Cirujanos , han estrañado oír dicho nombre , y yà que no imitasen à Erasistrato , quien andaba cantando publicamente por las Ciudades, los libros de Hypocrates , lo que testifica dicho Principe de los Griegos por estas palabras: (*Galen. lib. de cathar.*) *Libros Hyppocratis Erasistratus cantabat per Civitates amore Medicinae* ; podian à lo menos aver leído las obras de Galeno , en donde huvieran encontrado varios nombres de especies de calentura , como fiebre letargica , fiebre saluginoza , fiebre icterioza , fiebre singultosa , fiebre frenetica , &c. Luego si no repugna , ni debe admirar el que se hallen los referidos nombres de especies de calenturas , tampoco debe admirar el que ocurra

ra en la practica la fiebre herniosa.

Hago vn reparo , y es , que aunque dichos Medicos , y Cirujanos huviesse leído con cuydado dichas obras , nunca pudieran aver observado tal especie de fiebre , sino es con vn continuo exercicio practico ; que bien conociò esta verdad Baglivio , quando dixo : (*Bagl. lib. 1. prax. med. cap. 7.*) *Medicum scilicet quamvis in scientijs , & in lectione librorum eruditissimum , non perinde tam bonum practicum evasurum , nisi praxim ipsam exercuerit* ; y por tanto , atendiendo à dichas palabras , alsimismo , observando , y consultando , viene en conocimiento de que el hombre podia padecer dicha especie de calentura , como lo observè dos vezes , siendo Medico titular de la Villa de Tornabacas. Tambien en Juan Prieto , vezino de la Villa de Gargantalaolla , &c. Esto supuesto , digo , que la fiebre herniosa es un movimientito desordenado de la sangre , y espiritus , el qual se subfigue al instante que los intestinos descendieron al escroto , ò poco despues , con varios symptomas peligrosos.

CAUSAS.

DE dos modos pueden descender los intestinos al escroto , para que se origine dicha fiebre

fiebre, ò porque el paciente padeciendo vna hernia intestinal, descendieron repentinamente los intestinos, los que si no se restituyen al punto à su lugar, se destiende con los flatos que se levantan de los excrementos fecales, los que detenidos se fermentan, y accedan, y viciandose el succo nerveo, y inflamandose los intestinos, se suba sigue esta especie de fiebre: *Febrim faciunt inflammatae partes ratione putridinis*, advirtio Galeno, (*Galen. lib. 1. de dif. feb.*) ò porque el paciente recibió alguna herida en la region hima del vientre, de la qual fue vulnerado el peritoneo, y à esta vulneracion suele seguirse pro lapso de los intestinos al escroto, y debilitandose estas partes se prohibe el debido tono circular que hazen por ellas los liquidos, y principalmente la sangre, y succo nerveo, y deteniendose algunas porcioncillas en los tubulos de dichas partes, se suelen inflamar con vn grave dolor, lo que comunmente sucede si el vulnerado estuviessse cacochimo, lleno de succos crudos, y tartareos, los que en presencia de la debilidad de dichas partes, y puestos en movimiento fermentativo; producen la fiebre herniosa con inflamacion, con grave dolor, y otros accidentes. He puesto esta vltima advertencia, para que sepan los Cirujanos,

que no solo la debilidad de dichas partes, puede causar esta especie de fiebre, sin que en el paciente se experimente mal aparato; que aun por esso escribió Galeno lo siguiente: (*Galen. lib. 6. aph. com. 28.*) *Humor superfluous est illi qui causat morbum, & non tantum debilitas membri.*

Señales, y prognosticos.

FAcil es de conocer la fiebre herniosa, si se atiende à lo referido, en su definicion dixese, que à esta fiebre la acompañaban varios accidentes, como dolor grande en dichas partes, vomitos pituitosos, y a veces porraceos, porque el succo pancreatico, se llegó à austerizar, y mezclandose con el succo colidoco, y fermentandose resulta lo porraceo, lo que es causa para que el movimiento peristaltico se invierta, y de esta inversion resulten dichos vomitos, y que el paciente no pueda deponer los fecales excrementos, inviertese dicho movimiento, y los excrementos, y qualesquiera succos cacochimos que debian evacuarfe, segun el orden natural por el vientre inferior, se evacuan por el vientre superior, porque debiendo las fibras nerveas de los intestinos contraerse, desde las partes superiores à las inferiores, exercitan contrario movimiento; de esta opinion es el Docto Sidenham

denham, pues escribe lo siguiente: (*Siden. sec. I. cap. 4. feb. cont.*) *Nimirum intestinorum fibre, quæ à superioribus versus inferiora contrahi debent, contrahuntur ad superiora, & quæcumque in intestinis continentur, non versus album, sed ventriculum protruduntur, & impetu facto ad os regurgitant.*

Para que los Lectores conozcan la verdad de mi dezir, y de las referidas palabras de Sidenham, he de proponer vna clara demonstracion en vna bota; tomen vna bota que tenga dos brocales, el vno ha de estar en la parte superior, y el otro en la parte inferior; llenenla de agua las tres partes, y si quisieren, que por la parte inferior se evacue dicho liquor, comprimasse la parte superior de la bota, pues rematando este movimiento en la boca inferior, luego se sigue dicha evacuacion; y si quisieren que se expela por la boca superior de la bota, compriman la boca inferior para que el movimiento remate en la superior; y por si acaso no agradasse el exemplo de la bota, quiero atiendan al siguiente dezir de Bartolino, quien compara el movimiento peristaltico, al movimiento de las lombrices, y el de las sanguijuelas: (*Bartol. lib. I. de infimo ventre.*) *Motus peristalticus habent initium in ventriculo, & finem in intestino recto: talis motus fit eodem modo, quo lum-*

brici repunt, vel hirudines se contrahunt, & extendunt: ob utramque causam, excretionem tam sursum ad os, quam deorsum ad anum naturam moliri, pro ut vel tempestivo morfu contentorum, vel intempestivo orgetur natura, ab illo depositionem excrementorum naturalium, ab hoc vomitionem quamlibet.

En quanto al prognostico de esta fiebre, debo dezir, que no es poco funebre, pues si los intestinos no fueren restituídos brevemente à su lugar, no solo acompañan à la fiebre vomitos pituitosos, y viliosos, pero tambien de los fecales excrementos, lo que amenaza muerte al enfermo, por estar grandemente inverso dicho peristaltico movimiento; que aun por esso advierte Galeno lo siguiente: (*Galen. lib. 6. aph. com. 44.*) *In fleo vomitus sterco- ris fiunt in his, qui exitialiter se habent.* Si acompañare à dicha fiebre inflamacion de los intestinos, amenaza grave riesgo, y principalmente siendo el dolor vehemente, porque lo comun es terminarse en gangrena, à la qual sigue precitamente la muerte, lo que testifica el sudor frio que aparece, ò en todo el cuerpo, ò en algunas partes, por quanto el calor natural se extingue; lo que conoció el Principe de los Griegos, quando dixo: (*Galen. lib. 4. aph. com. 37.*) *Naturalis calor quandoque ex proximo extinctio-*

ni, & tunc quæ evacuantur sunt frigida, Es muy cierta la doctrina de este Príncipe; pero no obstante he de referir las siguientes palabras de Belino, por ser tan acomodadas à mi intento: *Sudor frigidus per totum corpus, vel dependet à sublato motu sanguinis, qui facit, ut frigeant omnia, unde facit, ut aquosus humor exprimatur per debilitatem partium cum iam concidunt, & flaccescunt, vel quia partes perspirationis cum calore distituantur non possunt converti in tenuissimam, & levissimam nebulam.* No me detengo sobre este punto, quando el docto Belino enseña mucho en tan cortas palabras.

CURACION.

PAra que se verifique la siguiente sentencia de Galeno, es preciso poner las indicaciones en quienes se ha de fundar el orden curativo de la fièvre herniosa: (*Gal. lib. 1. de mor. popul. com. 2.*) *Medicum vulgus admiratur ex auxilijs ritè morbo adhibitis;* y pues los remedios no pueden ser administrados rectamente sin que precedan sus propias indicaciones, digo que son tres; la primera indicacion consiste en reducir los intestinos à su lugar, los que con brevedad deben ser reducidos para evitar los daños que sue-

len seguirse de la morā; el como se deben reducir, es constante que todos los Cirujanos lo saben, advirtiendole, que siendo resueltos los flatos, y puestas todas las diligencias, si no fuesen reducidos, y naturaleza hiciesse evacuacion por vomito, en tal caso no debe atemorizarse el Cirujano, por quanto el vomito, siendo movimiento contrario, es medio para que los intestinos sean locados, como he observado algunas vezes, y no debe causar novedad el que naturaleza pueda por medio de dicho conato conseguir lo que no pudo el Cirujano con el arte, si atendemos à las siguientes palabras de Galeno: (*Gal. lib. 1. de facult. natur.*) *Natura artificiosa facultates habet, quibus convenientia ad se trahat, aliena à se repellat.*

Reducidos los intestinos à su lugar, se aplicará encima de la rotura vn parche del emplastro carminativo de Silvio, ò del emplastro de galvano, haziendo su ligadura retentiva, ò poniendo vn braguero. Hecha dicha diligencia cessan los vomitos, y algunas vezes tambien la fièvre; pero si este etna perseverare, es preciso purgar al enfermo para evacuar las crudezas acidas que comunmente suelen redundar en los quebrados, lo que se puede conseguir con tres onzas de manà, disuelto en la

la cantidad suficiente de agua de amapolas, ò se administren dos onzas de diatartaro, disueltas en quatro onzas de agua de chicoria. Si con esta evacuacion no fuere destruido el fermento, en tal caso tomarà el paciente dos vezes al dia la siguiente mixtura.

R. *Agua de pentafilon* ℥iiij.

Ojos de cangrejo ℥j.

Tierra japonica, y antimonio diaforetico marcial, anà gr. vj.

Xarave de quinaquina ℥j. me.

Esta bebida se debe administrar seis, ò ocho dias continuos, que de este modo podemos fiar en ella el desempeño.

Todo lo referido se debe entender de la fiebre que acometiese en los que padecen hernia intestinal; pero si el prolapso de los intestinos dependiere de aver precido en la ingle vulneracion de todas las partes continentes del vientre, hecha por cornada, ò por otro algun instrumento, en tal caso debe el Cirujano intentar la reduccion de dichos intestinos antes que apunte la herida; pero si el fluxo de sangre oprimiere, no pudiendo al primer conato reducirse los intestinos, en tal caso debe apuntar la herida superficialmente con la costura de Pellegreros, para dos utilidades; la vna para cohibir el fluxo, y la otra para evitar

que la costura coxa al peritoneo, el que necesitamos libre para poder, en llegando la ocasion, reducir dichos intestinos desde el escroto à su proprio lugar.

Despues de hecha la costura debe el Cirujano aplicar en el escroto, y ingle, vn lienzo doblado caliente, y sahumado con cominos, incienso, y flores de labendula, la qual diligencia se repetirà cada medio quarto de hora por espacio de dos horas, y luego se harà lo possible para que con la mayor suavidad se loquen los intestinos; y si estos no se pudiesen reducir, porque hubo contusion en dichas partes vulneradas, y el echimoma tuerce las fibras por medio de la sangre que esta difundida en los tubulos, es preciso que dicho echimosis se destierre como impedimento, y este fin se consigue fomentando todas aquellas partes contusas con este linimento.

R. *Azeyte essencial de flores de labendula* ℥j.

Azeyte essencial de canela, got. xij.

Flores de menjui, gr. vj. me.

Hecho este fomento se aplicará encima la cataplasma caliente, hecha del modo siguiente.

R. *Polvos de flores de hipericon, y de manzanilla, anà ℥ss.*

Polvos de raizes de poligonas

to, y arina de semiente de li-
no, anà ℥j.

Incienso ℥j.

*Todo se mezcle muy bien ; y con
iguales partes de zumo de raíz
de brionia , y espiritu de vino
se haga cataplasma.*

Pasadas doze horas despues
de la administracion de dichos
remedios se buelvan à repetir
nuevamente , pues no dudo que
con esta segunda administracion,
la mucha sal volatil balsamica,
de que constan dichos remedios,
atenuará , y resolverá la sangre
extravasa , y quitada la obstruc-
cion que padecian los tubulos de
dichas fibras, estas adquiriran la-
xitud , para que despues facil-
mente se consiga el fin deseado.
Reducidos los intestinos à su lu-
gar , es preciso hazer nueva cos-
tura que sea mas profunda , para
que en algun modo coga parte
del peritoneo , y encima se pon-
drán hilas mojadas en el balsamo
de azufre terebintinado, su parche
del emplastro estiptico de croleo,
y encima su lienzo triplicado , y
despues ligadura retentiva , y se
prosigua curando la herida , segun
pareciesse al Cirujano , pero no
curandola cada dia como acos-
tumbra.

Aviendo hecho las referi-
das diligencias, debe el Cirujano
considerar las siguientes palabras
de Galeno , antes que se celebre
evacuacion de sangre: (*Galen. lib.
2. met.*) *Prima omnium indicatio-*

num est , quæ à virtute sumitur;
y siendo las fuerzas suficientes
para permitir la sangria , que en
tal caso conviene , no solo como
remedio evacuatorio , pero tam-
bien como precautorio de la in-
flamacion que puede subseguirse
en las partes vulneradas ; la san-
gria debe celebrarse del brazo
correspondiente , la que se debe
repetir , segun la plenitud que
huviesse en el enfermo , y segun
las fuerzas permitentes ; en el in-
terin se administre dos vezes al
dia la siguiente bebida , que
es vulneraria , y que mira así-
mismo à destruir el fermento fe-
bril.

*R. Cocimiento de raíz de angeli-
ca, de pantafilon , y flores de
hipericon, y violetas ℥iiij.*

*Rasuras de marfil preparadas
℔3.*

Coral rubro preparado ℥j.

*Sal de agenos, y antimonio diaa
foretico marcial , anà gr.
vj.*

*Xarave de chicorias con dupli-
cado ruybarbo ℥j. me.*

Si con estos remedios perse-
verare la fiebre , y se manifestar-
sen signos de cacochimia, es pre-
ciso administrar vn purgante be-
nigno , como el diatartaro , ò la
tinctura laxante, y despues de es-
ta evacuacion, debe ser destruido
el fermento , como se dize en la
tercera indicacion curativa de la
fiebre herniosa.

*Esto supuesto , debo adver-
tir,*

tir, que si por descuido del Cirujano, ò por aver sido llamado passado algun tiempo, se huviese inflamado, assi la parte vulnerada, como los intestinos que descendieron al escroto, es caso de mucho aprieto, y mucho mayor si aparecieren vomitos, por quanto facilmente se introduce gangrena; en este aprieto tengo presente la siguiente doctrina de Galeno: (*Galen. lib. art. med. cap. 88.*) *Iam factam aegritudine, atque existentem curare oportet, sed quæ nondum adest, & futura est, prohibendum est ne fiat ab ea quæ est in corpore dispositione;* y atendiendo à ella bulco remedio que pueda curar la inflamacion, y assimismo, prohibir la mortificacion inminente; es el remedio la sangria del brazo del lado correspondiente, la que se debe repetir à pocas horas, si las fuerzas del enfermo lo permitieren, por quanto assi la fiebre como la inflamacion, lo considero por vn morbo exactè per agudo, y en este no debe aver tardanza, pues se perderà la ocasion para la felicidad.

Hecha la primera sangria, se aplicarán sobre el escroto paños mojados en la siguiente mixtura, para que con su alcali balsamico sea resuelta la inflamacion.

R. Raizes de poligonato, y de brionia, anà ℥j.
Flores de sauco, pug. j.

Vayas de yedra maduras ℥iij.

Cueza todo segun arte en ℔iij. de vino blanco generoso hasta menguar la mitad, despues se cuele con fuerte expresion, y en la coladura se disuelva triaca magna ℥iij.

Sal de armoniaco, y mumia subtilmente pulverizada, anà ℥ss. me.

Los paños se mejoràn en dicha mixtura caliente de dos en dos horas, y assimismo tomarà el paciente cada dos horas, dos, ò tres cucharadas del siguiente remedio, pues no solo ayuda à que naturaleza mas promptamente destierre la inflamacion, pero tambien impide que los vomitos se exacerven; los que es imposible suspender, sin que preceda la reduccion de los intestinos à su lugar.

R. Agua de flor de manzanilla destilada, y de escorzonera, anà ℥iij.

Ojos de cangrejo preparados ℥ss.

Mumia, y sal de agenjos, anà ℥j.

Laudano liquido, got. xx.

Xarave violado ℥ss.

Espiritu de sal armoniaco, got. xij. me.

Despues de resuelta la inflamacion, se debe hazer la reduccion de los intestinos, para despues proseguir la curacion de la fiebre con las demás indicacio-

nes. Advierto , que si hecha la reduccion no cessassen los vomitos , debemos poner todo cuidado en suspenderlos , por el grande riesgo que trae la inversion del movimiento peristaltico ; y siendo cierto aquel axioma de Avicena : *Et vomitus curatur cum fluxu* , es licito solicitar el vientre , no con purgante , si con vna cala que sea moderadamente irritante; y si acaso no se moviese el vientre con dicho supositorio, es necessaria grande premeditacion para conseguir movimiento tan contrario, lo que he practicado en estas ocasiones es, exhibir vna pildora de grano y medio de laudano opiato , para suspender los movimientos espasmodicos que padece el estomago , obtundiendo la irritacion que padecen sus fibras; conseguidos dichos fines , ò minorados à lo menos , luego al punto se administre otra cala irritante , que entonces se moverà el vientre, pues la irritacion que haze la cala en el recto intestino , es mayor que la que padece el estomago.

La segunda indicacion para curar la fiebre herniosa , consiste en aplacar los dolores que despues de hecha la reduccion de los intestinos se experimentan en el vientre , los que son muy peligrosos, pues debilitadas aquellas partes , podemos temer vn afecto iliaco irremediable , y con

mayor evidencia , si el enfermo padeciese vomitos , ò estuviere nauxebundo ; para que esta indicacion sea cumplida con acierto , debe tener el Cirujano muy presentes las siguientes advertencias del Principe de los Griegos: (*Galen. lib. 6. aph. com. 5.*) *Ad curationis inventionem plurimum confert , & locum dolentem qualis nam sit , perdiscere, & magnitudinem doloris in eo quanta sit;* pues sin ellas no puede administrar la cantidad del narcotico suficiente , para que dolores tan grandes sean vencidos , y se consigue este fin , exhibiendo dos granos de laudano opiato , disuelto en vna onza de agua de flor de tilia, ò se administren diez y cho gotas del laudano liquido, mixto con vna onza de agua de flor de manzanilla. No dudo que qualquiera de estos remedios soffegará la furia del succo nerveo irritado ; debo advertir, que passadas ocho , ò diez horas , si el dolor repitiesse , ò existiese , aunque sea con remission , es preciso suponer vn gran dominio en los estímulos que inquietan à dicho succo , y bellican à dichas fibras , se buelva à exhibir dicho anodino , pues de otro modo es imposible hazer exterminio del dolor ; esto advierto , guiado de la experiencia , y del siguiente dezir de Sidenham : (*Siden. sect. 4. cap. 7.*) *Neque unquam mihi contingit*

git dolores vehementiores sedare posse, nisi dosi largiori, & reiterate.

Consiste la tercera indicacion en abatir enteramente al fermento febril, lo que se consigue administrando dos veces al dia la siguiente mixtura anti-febril, y vulneraria.

R. Cocimiento de raizes de china, y de pentafilon ℥iiij.

Madre de perlas preparada ℥j.

Sal de genciana, y cuerno de ciervo preparado, anà ℥ss.

Xarave de quinaquina ℥x.me.

No dudo que continuando con esta bebida se ausentará la fiebre, si no es que el enfermo estuviere cacochimo; y á conozco me dirán que es muy conveniente purgarle antes que se exhiba dicho anti febril; pero leyendo al presente lo que me dize Galeno en estas palabras: (*Gal. lib. i. de ana. adm.*) *Memoriam rerum assiduam requirit consuetudinem*; me acuerdo que en la fiebre herniosa acostumbro el purgar passados algunos dias despues de la reduccion de los intestinos, porque como estos quedan debiles, y no poco molestados, aunque el purgante sea benigno, puede este tomar la fuerza de vn hemetico, no porque tengan sus azufres salinos la eficacia que tienen los del hemetico, si porque la debilidad de dichas partes, y el po-

co tiempo que el succo-nerveo goza de alguna tranquilidad, son medio para que las vnas se irriten, y el succo se buelva á enfurecer al contacto de los azufres de que consta purgante tan benigno. Para dár fin á este capitulo, quiero referir la siguiente observacion para beneficio del bien comun.

Observacion de fiebre herniosa por causa de una cornada.

Lamaronme para que visitasse á vn enfermo, cuyo temperamento era bilioso, el qual padecia vna herida en la ingle siniestra, de vna cornada que le dió vn toro, al qual encontrè con fiebre, continuas vigiliass, y con inapetencia; asimismo sentia graves dolores en la parte vulnerada, y grande tension en el escroto; procurè indagar si padecia alguna parte principal, ó otra alguna que tuviesse grande consensimiento con ella, por ser consejo de Galeno, el qual consta de este dezir: (*Gal. lib. prorrhet. com. i.*) *Medici cum ad egros introducuntur primum invenire convenit, an quæpiam principum partium, an ab illis enata laborent.*

En vista de lo referido capitulè por herniosa á la calentura, pues aquella tension de-

pendia de averse caído al escroto los intestinos, por quanto aviendo sido vulnerado el peritoneo, no le vniò el Cirujano quando hizo la costura; descendieron los intestinos repentinamente pasado dia y medio despues de la vulneracion estando el herido haziendo vn curso; conociendo el grave peligro en que se hallaba, mandè que recibiesse los Santos Sacramentos, y despues, conocida la causa, passè à la curacion conveniente, como lo advierte Galeno en estas palabras: (*Gal. lib. 7. meth.*) *Curatio post effectricis cause cognitionem statim se exhibet.*

Lo primero que intentè, fue mitigar los dolores vehementes, administrando dos granos de laudano opiato, disuelto en dos onzas de agua de flor de manzanilla, por quanto esta no solo resuelve la flactulencia, pero tambien es anodina, y anti-febril; assimismo dispuse que en el escroto se aplicasse la cataplasma siguiente, para resolver los flatos, y disponer aquellas partes para que se haga vna facil reduccion.

R. Polvos de flores de manzanilla, y cominos, anà ℥j.

Harina de semiente de albolbas ℥iiij.

Azeyte de ruda, y de lombrices, anà ℥iij.

Aguardiente la necessaria para que se haga cataplasma.

Despues se reduxeron los intestinos à su lugar, y se bolviò à renovar la costura para vnir juntamente el peritoneo; hecha esta vnion artificial, se pusieron encima de la herida vnas hilas mojadas en el balsamo de azufre terebintinado, aplicando encima su parche del emplastro carminativo de Silvio con ligadura retentiva.

Los dolores bolvieron à repetir permaneciendo la fiebre en su intensiõ, por cuya razon mandè sangrar del brazo, y por ser remedio adequado para precaber inflamacion en dichas partes; celebròse la sangria, aunque en corta cantidad, atendiendo à los dolores, al temperamento del enfermo, y à la grande inapetencia que le afligia, pues si la sangria fuesse copiosa, era poner al vulnerado en grande precipicio, y muy patente, quando la inedia à presençia de dicho temperamento era suficiente à executar lo; bien lo conociò Galeno quando dixo: (*Gal. lib. 8. meth. cap. 3.*) *Temperamenta biliosa in omni, febre, ex inedia ad magnum discrimen ducuntur.* Assimismo se administraba todos los dias la bebida siguiente vulneraria, y anti-febril, en la qual se disolvia vn grano de laudano opiato;

to, pues solo de este modo lo grabamos el descanso.

R. Agua de pentafilon, y de flores de tilia, anà ℥ij.

Cuerno de ciervo preparado ℥j.

Cochinillas preparadas, y madre de perlas preparada, anà ℥ss.

Laudano opiato, gr. j.

Xarave de quinaquina ℥j.

Tinctura de marte aperitiva, got. iiii.

Pasados seis dias despues de la reduccion de los intestinos, le purgè con dos onzas de diatartaro, disueltas en quatro onzas de suero de leche de cabras destilado, para poder deponer parte de lo mucho cacochimo que se manifestaba, con cuya evacuacion sentia algun alivio; pero los dolores repetian todas las noches con vehemencia; y para hazer total exterminio, dispuse que veinte dias continuos tomasse à la hora del sueño la siguiente mixtura.

R. Agua de fumaria ℥iiij.

Pólvos subtilísimos de quinaquina ℥ss.

Ojos de cangrejo, y sal de cardo santo, anà ℥ss.

Laudano liquido, got. xij.

Xarave de raíces de ancusa ℥j. me.

Afsimismo determinè que cada quinto dia tomasse el benigno siguiente para expurgar epistemicamente la cacochimia restante.

R. Ruybarbo ℥j.

Cremores de tartaro ℥ss.

Segun arte se extrayga la tinctura con ℥iiij. de suero destilado, despues de colado se disuelva xarave de chicorias con duplicado ruybarbo ℥j.

Agua essencial de canela, got. iiii. me.

Con este metodo quedò el paciente libre de la fiebre, y de los dolores periodicos. Causò no corta admiracion el ver que administrè veinte dias continuos el laudano liquido; pero sepan que no tiene el menor inconveniente su exhibicion tan repetida, à presència de vnas vigiliass continuas, y dolores tan molestos; y pues me avia de ocupar en dàr razones, quiero en su lugar referir al fin de esta observacion vna resolucion de consulta, en donde trato sobre la continuada administracion del laudano opiato, y porque en ella encontrará el Lector cosas tan curiosas como vtils.

Cicatrizada la herida, y ausentada la fiebre, y pasado vn mes, despues de la convalecencia, se principiò à poner mayor el testiculo siniestro, sintiendo afsimismo algun dolor en aquella parte, en cuya vista fue de opinion el Cirujano que le asistió, que el vulnerado avia quedado con hernia intestinal, por quanto el peritoneo no se avia

avia vnido. Aviendo oído el dictamen del Cirujano, me llamaron, y registrando el testículo, hice concepto de lo contrario, pues conocí ser vn *hidrocele*, ò hernia aquosa, producida, de que al tiempo que recibió la cornada, se rompió algun vaso lymphatico en dicho testículo.

Repugnaba el Cirujano dicho concepto, diciendo, que no avia distension en el escroto, ni transparencia, las dos señales propias de la hernia aquosa; à quien respondí ser necesario atender al sito en donde se contiene la limpha, porque puede contenerse entre la tunica vaginal, y el escroto, ò entre la tunica albuginea, y la vaginal, ò entre la albuginea, y la substancia del testículo; de esto hazen mencion varios Anatomicos, y Practicos, y entre ellos el Docto Nuck, por estas palabras: (*Nuc. tom. 3. exper. 37.*) *Hæret autem aqua, vel inter scrotum, & tunicam vaginalem, vel vaginalem inter, & albugineam*; referidas estas palabras, concedí por verdaderas las señales que dezia el Cirujano, conteniendose la limpha entre el escroto, y la vaginal tunica.

En nuestro enfermo no se contenia la limpha entre dicha tunica, y escroto, si entre la tunica albuginea, y la substancia del testículo; y para que se verifique lo dicho, he de referir las se-

ñales distintivas, quando la limpha se conglova entre el escroto, y la tunica vaginal, no ay dolor en la parte; y puesta vna candela en lugar obscuro, träs el escroto, al punto este aparece perlucido, al modo de vna vegiga llena de agua. Si la limpha se contiene entre la tunica vaginal, y entre la albuginea, siente el paciente algun dolor, y confusamente se conoce estar perlucido el escroto, y algunas vezes se duda en ello, y el escroto dista poco del estado natural. Si la limpha se contiene entre la substancia del testículo, y la tunica albuginea, el paciente siente mayor dolor, y algunas vezes muy intenso, el tumor representa al tacto la imagen de otro testículo, lo que declara la experiencia, y Yatrias por estas palabras: (*Tatr. tom. 1. cap. 57. de hidr.*) *Si tandem in super agnata tunica humor hæreat, tumor undique conglovatus alterius testiculi imaginem refert.* Sepan que el *agnata*, es lo propio que *albuginea*; alsimismo ay otra señal, y es, que el escroto aparece rugoso, como en estado natural, porque la limpha no puede llegar à distenderle, como sucede quando se contiene entre el escroto, y la tunica vaginal; *sed sic est*, que estas ultimas señales se manifestaban en nuestro enfermo; luego la hernia que padecia no era intestinal, si aquosa.

Convencido el Cirujano, dixo que era conveniente aplicar paños mojados en agua ardiente, y que despues se administrasse el emplastro de meliloto, para acabar de resolver, y confortar; pero yo determinè otro modo de curacion, y fue, que primeramente se purgasse con las pildoras compuestas con ocho granos de resina de jalapa, y medio escrupulo de calomelanos de Riberio. Aviendo se purgado mandè administrar la siguiente cataplasma de que tengo grande experiencia.

R. Raizes de brionia ℥ij.

Caracoles con sus conchas, num. xij.

Bayas de laurèl ℥ss.

Sal de armoniaco ℥j.

Todo quebrantado cueza en ℔iiij de vino blanco hasta menguar la mitad, despues se cuele con fuerte expression, y se añada de incienso ℥iiij.

Azeyte de castoreo ℥ij.

Estiercol de cabras el necessario para que se haga cataplasma, la que se aplicaba caliente, y se renovaba cada veinte y quatro horas, y fue tan bueno su efecto, que dentro de ocho dias se consumió la limpha enteramente.

Passados dos meses bolvió à padecer el hydrocele, y en su vista fue de opinion el Cirujano que se vsasse a la aguja, à quien

repliqué, diziendo, que tan buen remedio solo sirve quando la limpha se contiene entre el escroto, y la tunica vaginal; pero existiendo entre esta, y la albuginea, ò entre esta, y la substancia del testiculo, es muy vana, y peligrosa tal operacion, y principalmente si el enfermo estuviere cacochimo, como el de esta observacion, pues comunmente adquiere disposiciones cancerosas, ò las tiene yà adquiridas antes que se haga la operacion, si el paciente estuviere galicado, ò escorbutico; que aun por esso el dicho Yatrias en el lugar citado habla muy à mi intento quando dize: *Imò nulla herniarum incisio in verò cacochimo debili, sene, in temperante, vel gulofo, ex vota succedit, sed semper ignominiam pariet.*

Dize que siempre queda el Cirujano ignominioso con dicha operacion, como experimentè en Christoval, Sastre, à quien el Cirujano metió la aguja, no salió limpha, si sangre, y de esta operacion quedò con graves dolores, se inflamò el escroto, y se supurò, y fermentandose la limpha que se contenia entre la tunica vaginal, y la albuginea, adquirió disposicion cancerosa por estar galicado; y en conclusion, para que restaurasse la vida fue preciso mutilar el testiculo. No me

admiro sucediesse lo referido, quando me consta que dicho Cirujano ignora lo siguiente que debe saber; es el *hydrocele* vna hidropesia particular, y para hazer en el escroto la operacion llamada *paracentesis* con el instrumento de la aguja, se necesitan tres condiciones; la primera, que no se rompa alguna vena al tiempo de la perforacion; la segunda, que la aguja se ponga en el lugar transparente, y que no se profundize; la tercera, que hecha la operacion se aplique à todo el escroto el emplastro de cominos, ò otro semejante; bien lo advierte Valentino por estas palabras: (*Valent. tom. 2. sect. 3. cap. 8. de affect. p. genit. viril.*) *In qua operatione observandum.* 1. *Ne perforatione venas attingamus.* 2. *Vt acus applicetur in loco transparente, nec profundius, quam quousque transparet adigatur.* 3. *Vt per acta operatione empl. de cumino, aut simile applicetur toti scroto.*

Bolviendo, pues, al enfermo de nuestra observacion, quisiera que el Cirujano se hiziesse cargo de dichas palabras, porque si rompe alguna vena, aunque es verdad no ay peligro de hemorragia, porque la solucion se cierra al instante, como sucede en la herida de almara-da, es preciso que la sangre se detenga en algunos tubulos, y

que se inflame el escroto, como sucediò à dicho Christoval. En nuestro enfermo no conviene el aguja, porque no se experimenta transparencia, y fuera preciso profundar; luego debemos dár de mano à dicha operacion, y así fui de opinion que se aplicasse el siguiente emplastro, y que cada cinco dias se renovasse por ser específico.

R. Azeyte de caracoles ℥ij.

Polvos de cochinillas, y fecula de raíz de brionia, ana ℥ij.

Emplastro carminativo de Sila vio 155.

Todo se mezcle à fuego lento.

En el interin que se usaba dicho específico, mandè, que dos veces al dia se administrasse vn escrupulo de los polvos siguientes, disuelto en vna onza de agua de brionia, y otra de cardo santo.

R. Cangrejos de rio preparados ℥ij.

Ojos de cangrejo preparados ℥iij.

Sal de agenjos, y lo flavo de la corteza de naranja, ana ℥j.

Todo se reduzca en polvos subtilissimos.

Treinta dias continuò con el uso de dichos remedios; pero aunque tan alcalinos, y específicos, quedaron vencidos; y reconociendo que el *hydrocele* era imposible curarle sin que se vniesse el vaso lymphatico que

que avia roto el toro ; y acordandome ser el vnico remedio vn cauterio actual, como lo declaran varios Practicos, y entre ellos el docto Valentino por consejo de Nuck : (*Valent. tom. 2. sect. 4. cap. 9. de las. vas. lymph.*) *Si verò stilicidium non cedat ad cauterij actuales applicationem confugiendum erit, quo solo eius modi vulnus sub inde curatum fuisse experientia constat ;* fui de opinion que se administrasse, pero era preciso para que tocasse inmediatamente en dicho vaso, hazer mutilacion del testiculo, siguiendo en esto el parecer del dicho Nuck, quien aconseja assi (*Nuc. tom. 2. exper. 37.*) *Testiculus necessario stirpandus erit, quo ablato lymphæ stilicidium certo cessabit.* El enfermo quiso mas sujetarle a la extirpacion para lograr su salud, que padecer continuamente toda su vida achaque tan molesto.

Resolucion de consulta que el Autor diò para cierta señora de la Villa de Piedra-Hita.

Naturaleza debe ser juez recto, y no benigno, procurando no soltar al foetus de la prision, quitandole las cadenas; y como à algunos prisioneros es favorable la libertad, le cuesta al foetus la vida, si antes

de cumplir la prision, que por sentencia tiene, le libertan; y aunque por ambos derechos es prohibido al Medico exhibir remedio abortivo, tambien por obligacion le es permitido prohibirle, quando las mugeres abortan por error de la naturaleza, administrando quantos remedios alcanzasse la continuada tarea de vn incessante estudio; lo vno por la propagacion del genero humano, y porque acontece à algunos casados ser motivo de varias desazones, y aun de perder la vida el ver que no consiguen la perfeccion de los hijos que esperaban lograr: *Quo sane multi filijs orbatæ miserè vitam degerum,* escribiò Mercado. (*Mercad. lib. 4. de affectib. mulierum cap. 2.*) Lo otro, porque saliendo à luz antes de tiempo, siempre balancean recibir el agua del Bautismo para poder gozar de la Gloria Celestial, alabando eternamente à su Criador.

Quando las diligencias sean perdidas, debe el Medico consultar, pues de otro modo no salva su conciencia por muy experimentado que sea, ni merece ser tenido en el Colegio de los Medicos el que lo contrario hiziere. Acuerdome aver leído en Gaspar de los Reyes estas palabras, que confirman mi dezir: (*Gaspar. Reyes de cons.*) *Qui enim consilium renuit à Me-*

dicorum cœtu, & ab agrotantium domibus excludendus. Pero Don Bentura Sanchez Cornejo, aunque literato, y no menos cargado de experiencia, como Medico Christiano pospone toda su ciencia, pues busca el alivio de esta señora, haziendo vna consulta llena de mucha enseñanza.

Infiero de ella, que el morbo que aflige à esta señora es vn *aborto erratico*; merece el nombre de aborto, porque assi como el no parir vna muger hasta el dezimo, vndezimo, ò dezimo quarto mes, *ratione post positionis*, no merece llamarse aborto, porque no es parto vicioso, si parto mas maduro, y perfecto (que aun por esso Pedro Aponense escribiò lo siguiente: (*Apon. tract. de abort.*) *Quandoque decimo quarto mense mulierem peperisse nunquam appellatur abortus, quia non est vitium*) assi merece llamarse aborto *ratione anticipationis*, quando se expele el *fœtus*, vnas vezes al tercero mes, otras al quarto, y otras al sexto: *Quia citius, & immaturius*; llamo *erratico* en esta señora el aborto, por la irregularidad que se experimenta en la expulsion del *fœtus*, pues vna vez ha sucedido al quarto mes, otra antes del septimo, y esta vez vltima al tercero.

Es imposible que el Me-

dico penetre la essencia de los morbos, ni el que los destruya, sino tiene verdadero conocimiento de sus causas productivas, lo que Fernelio confiesa por estas palabras: (*Fern. lib. 1. de caus. morb. cap. 11.*) *In primis necessaria est causarum quæ morbos effecerunt observatio, sine qua nec morbos præcavere, nec curare licet*; y para que procedamos con acierto en conocer la causa, ò causas, que producen el aborto en esta señora, es preciso atender à la vida *ante acta*; que aun por esso aconseja Hyppocrates lo siguiente: (*Hyppoc. lib. 6. epidem.*) *Consuetudo dum sani fuimus attendenda, quales in victu, &c.*

Dos ordenes de vida he de premeditar; el primero, antes de aver contraido el Santo Matrimonio; el segundo, despues de averle contraido, y para esto saberlo con certeza, me informè de personas que conocen à dicha señora, y solo pude descubrir, que la vida *ante acta ante Matrimonium*, fue voluptuosa en el desorden de comer frutas, y beber agua, de donde resultaron grandes crueldades, y vicio en todas las partes que constituyen primera region: *Et vitium hoc primæ regionis communissimum est luronibus, potatoribus, & venereis, publica Heredia.* (*Her. tom. 2. in hist. Silen.*)

En quanto à la vida *ante acta post Matrimonio*, no me han podido informar con realidad, pero confidero fera la propria que la que tuvo dicha señora *ante Matrimonium*, y es muy probable aya sido con mas exceso, por la mucha licencia que à si proprias se dispensan las mugeres en el tiempo del preñado, apeteciendo casi siempre alimentos depravados, y aun muchas cosas adversas à naturaleza, como ceniza, barro, cal, y otras cosas.

Esto supuesto, digo, que suelen ser las causas que producen el aborto externas, ò internas; en esta señora no podemos dezir que es externa, porque en las que abortan por tal causa, como golpe, caída, &c. por la mayor parte acontece en mes indeterminado; y en las que abortan por causa interna, casi siempre se observa abortar en tiempo, ò mes determinado; Brachelio es de este sentir, pues habla asì: (*Brac. com. ph.*) *Abortus causa externa nullum sibi mensem determinat; interna certum ferè tempus servant.*

Aunque esta proposicion parezca falsa, por quanto esta señora aborta por causa interna, y no siempre en vn proprio mes, como consta de la consulta, digo, que esto no repugna, porque los axiomas Medicos, no siempre son verdaderos, basta el que por la mayor parte suceda; que aun

por esto Zacuto, (*Zac. lib. 4. hist. med. princ.*) menciona estas palabras: *Nan axiomata Medica, & cautela Avicena non significant perpetuitatem, sed frequentiam*; esto consta de experiencia, pues me acuerdo, que siendo Medico de la Villa de Gargantalaolla, acometiò à vna muchacha vn tetano, y siendo como es, sentencia de Hypocrates, que el tetanico que passare del quarto dia se liberta, no obstante, murió al onzeno contra el parecer de este Principe: (*Hyp. lib. 5. aph. aph. 6.*) *Quicumque tetano corripuntur in quatuor diebus pereunt, si verò hos effugerint liberantur.*

Asentado por evidente, que la causa de abortar esta señora es interna, siendo muchas las causas internas que excitan el aborto, he de bulcar la propria, y eficaz, pues en vnas mugeres se experimenta ser vna, y en otras otra; y aunque es verdad puede ser causa del aborto, padecer el vtero vn morbo *in conformatione in cavitate*, esto es, no tener aquella vbi-cacion que simpliciter se requiere, para que el foetus se mantenga hasta los nueve meses; en tal caso, es arrojado *indebite, & extra tempus*, como sucede al contrario en aquellas mugeres que tienen vn vtero capacissimo, bien alimentadas, y robustas, pues el foetus retarda su salida, hasta el dezimo, yndezimo, dezimo tercio,

cio, ò dezimo quarto mes, segun la mayor, ò menor capacidad de vtero, ò segun la mayor, ò menor robustez.

Lo que confirma, que en esta señora no es causa del aborto la corta vbiacion de vtero, son las propias razones con que V. md. prueba ser la incapacidad de vtero su causa; pues dize, que aunque salgan de siete meses en el tiempo, y delineacion de miembros, parecen de tres en lo quanto, y tan flacos, que solo traen miembros sin carne. Indicio claro, que no pueden llegar à crecer mas de aquello que les dà lugar el valo en donde se conciben.

Las razones dichas, son las que V. m. propone, à que digo, que si fuesse la incapacidad de vtero, esta señora avia de abortar siempre en mes determinado, que es lo que sucede à las que por estrechez de vtero abortan, el foetus no avia de salir tan ex carne, como V. md. dize, por quanto todos los miembros, y partes que constituyen el todo, por orden natural se van aumentando en vna correspondencia regular; luego siendo pequeño el vtero, ha de salir el foetus con la carne correspondiente al mes en que se abortasse; pues como dixo Galeno: (*Galen. lib. 2. de facul. natur.*) *Natura per totas partes extensa est*; no aborta esta señora en mes determinado, ni el foetus

sale con la carnosidad correspondiente à aquel mes; luego se infiere, que la causa de abortar esta señora no es la incapacidad de vtero.

Supuesto lo dicho, debemos buscar otra causa, pues fin ser esta conocida, no puedo saber quales sean los remedios acertados para el auxilio de esta señora; esto creo fue lo que movió à que Alberto Magno escribiesse lo siguiente: (*Albert. Mag. 2. metaph.*) *Causa est medium per quod scimus, quod vere scimus.* Si V. md. me replica, que aunque aborte por la corta vbiacion no repugna para que el aborto suceda vnas veces en tercero, quarto, quinto, ò sexto mes, *indeterminate*, por quanto cada vez se distiende mas el vtero, y por consecuencia ha de ir cada vez adquiriendo mayor vbiacion, y de este modo cada vez se podrá mantener mas tiempo el foetus, responderè, que en las que abortan por incapacidad, ò estrechez de vtero, es su causa la mucha sequedad de dicho miembro, pues esta intemperie le pone rigido, y duro: *Vterus sic intemperie laborans quasi induratur*, publica Senetto. (*Sen. lib. 4. prax. cap. 5.*)

En este caso creciendo el foetus, se distiende el vtero, y por razon de la sequedad se rompen los azetabulos, y se sigue el aborto, y entonces para precaver:

Verle procuran humedecer, y laxar con varios fomentos, y baños, ò semicupios de agua dulce, ò de cocimiento laxante, y lubricante; pero en esta señora no puede el vtero estar estrecho, antes sí muy laxo; lo vno, porque el primero que parió, segun dize V.md. (aunque muerto) llegó à perfecta maturacion, lo que no hubiera sucedido si fuera el vtero de tan corta ubicacion; lo otro, porque el vtero de esta señora, de su naturaleza padece vna intemperie humeda, ò por mejor dezir, vna cachexia particular de vtero, y por razon de esta se podia laxar dicho miembro lo suficiente para que el foetus se conservasse todo el tiempo necesario *ad maturationem*, y algo mas.

Tres son las causas internas que en esta señora producen el aborto, y antes de manifestarlas, es necesario saber, que las que se casan de corta edad *ante pubertatem*, suelen hazerse esteriles, y las que casan antes de salir de pubertad, como esta señora que se casó à los diez y siete años, por la mayor parte abortan, y principalmente si son delicadas, ò graciles, macilentas, y llenas de crudezas, y obstrucciones; pues se requiere como *conditio sine qua*, para que el parto sea natural, que así el foetus, como la madre, gozen perfecta salud; de este sentir es el Docto

Triberio, quien refiere estas palabras: (*Triber.com. 44. lib. 5.*) *Non enim solius matris, sed, & foetus sanitas ad maturum partum requiritur*, siendo imposible que el foetus tenga salud, padeciendo la madre alguna enfermedad, lo que testifica essa purgacion lymphatica que V.md. dize la acomete en el tiempo del preñado; lo que confirma Hypocrates, diciendo: (*Hypocrat. lib. 5. aph. aph. 6.*) *Si mulieri vtero generenti purgationis procedant, impossibile est foetum esse sanum.*

Supuesto esto, digo, que la primera causa interna es debilidad del vtero, quien no exerce sus operaciones naturales como debe: *Itaque eam affectionem vteri imbecilitatem appellamus, in qua uterus sua munia vel debilitèr, vel omninò non operatur.* publica Mercado; (*Mercad. lib. 2 de mor. mulier.*) lo que es muy cierto, pues el *abollèr* se verifica en las esteriles, y el *debilitèr* en las que abortan por quanto el vtero es miembro dirigido para la generacion, formacion, y conservacion del foetus, hasta su perfecta maturacion; que aun por esso Galeno escribe estas palabras: (*Gal. lib. de nat. hum. com. 1.*) *Natura est vis quæ ex se ipsa movetur auctor formationis, generationis, perfectionisque*; y si el vtero conserva en su cabidad al foetus por algun tiempo (como sucede en esta señora) es cierto padece debilidad *diminutè*.

La

La segunda causa interna que excita el aborto, es el defecto de alimento, pues faltandole al foetus el que *simpliciter* necesita para su conservacion, ò se muere intra vterum, ò se expele con vida *extra tempus*; y aunque es verdad, tambien sucede el parto natural por defecto de alimento, es con distincion, que en este no ay defecto *simpliciter*, como en el aborto, si *respectivè*, pues aunque tenga copioso alimento por ser la madre robusta, siendo el foetus grande, es poco, segun su magnitud.

El defecto de alimento puede ser causa del aborto, de dos modos; el primero, porque la madre carece de el, por la grande anorexia que padece, aborreciendo todo genero de alimentos, y lleg. à tal extremo, que siendo corta la cantidad de succo nutritivo, atiende naturaleza primero *ad propinquum*, que es la madre, y se olvida del foetus, ò es tan corta la cantidad que se le comunica, que no siendo suficiente à conservarle, resulta el aborto.

El segundo es, porque aunque naturaleza embie al vtero suficiente alimento, y muy laudable, estando distemperado, degenera, no solo su alimento proprio, pero tambien la mayor parte del que ha de nutrir al foetus. Mercado es de mi opinion, pues dize assi: (*Mercad. lib. 2. de morb.*

mul. cap. 13.) *In conficiendi, acco-*
mutandi proprium alimentum
munere labefactari solet, quo fit, ut
multis humiditatibus, & super-
fluis purgamentis abundet poten-
tij naturalibus, langoribus fac-
tis; ò porque la madre padece
tal destemplanza en los miembros principales, que las elaboraciones fermentativas no se hazen segun orden natural, degenerandole la mas parte del alimento; y aunque se le comunique al foetus en cantidad suficiente, lo desprecia la naturaleza del foetus, por ser lo mas invtil a su nutricion, y conservacion, recibiendo solo la porcion vtil, y laudable para convertirse, y asimilarse en su propia substancia; apeyo el Principe de los Griagos este concepto (*Galen. lib. 6. epidem.*) por estas palabras: *Sic partes non*
atrabunt, nisi probum sanguinem,
quo tamquam simili, & familiari
alimento nutriuntur, & crasse
fiunt.

La tercera, y vltima causa es, cierta materia humeda, y mucosa, lo que se infiere de la consulta, la que es muy capaz à excitar aborto en los primeros meses; de este sentir son muchos Practicos, y entre ellos Triberio, quien refiere estas palabras: (*Trib. lib. 5. aph. com. 45.*) *Lenta*
humiditas circa uteri acetabula
primis mensibus abortum movet.
Es muy cierto que en esta Señora se halla redundancia de limphas,

y mucosidades acidas que se engendran en el vtero, y las recibe del todo, porque segun la consulta, así el todo como el vtero, padecen vna intemperie humeda, los quales excrementos impactos en los acetabulos del vtero causan laxacion, y à esta se sigue el aborto; Hypocrates dize mucho à nuestro intento en estas palabras: (*Hyp. lib. 1. de morb. mul.*) *Si acetabula pituita plena fuerint menses fiunt pauciores, & si in ventre habuerit corrumpi, ubi foetus validior factus fuerit non enim corroboratur sed defluit, cognoveris autem hincque humida sit, & quod defluit mucosum, & tenax, velut à ventre defertum, & per duos, aut tres dies muci ex uteris prodeunt, &c.*

Aora se me ofrece vna duda, y es, que si los mas de los Practicos convienen en que las mugeres que de su naturaleza tienen humedo el vtero, por razon de muchas mucosidades, abortan en el segundo, o tercero mes, como esta señora ha abortado en varios meses teniendo por causa lo referido? A que satisfago diziendo, que las mas vezes abortan en el segundo, y tercero mes. De este sentir es Avicena quien dize lo siguiente: (*Avic. lib. 3. fem. 21. tract. 2. cap. 8.*) *Et plurimum abortus factus in mense secundo, & tertio fit ex ventositate, & humi-*

ditatibus super orificia venarum, &c. Pero no quita el que pueda el foetus mantenerse hasta el quinto, sexto, y octavo mes, y entonces seguirse el aborto por la propria causa que en el segundo, y tercero. Me acuerdo que el Principe de los Arabes es de mi opinion, pues en el lugar citado prosigue así: (*Avic. lib. 3. fem. 21.*) *Et in septimo, & qui sunt post ipsum ex humiditatibus dispartitis in matrice lubricantibus foetum.*

La razon potissima, pora que siendo la propria causa en las que redundan en el vtero tales humedades, vnas abortan en los primeros meses; y otras en el sexto y octavo, es porque no solo se requiere el que dicha substancia humeda, y mucosa laxa y molifique los acetabulos, pues se requiere que el vtero se conmueva y contrayga *ad expulsionem foetus*, lo que es imposible suceda sin que preceda irritacion.

El vtero no puede padecer irritacion, aunque sus acetabulos estén laxos, por quanto la mucosidad en algun modo embota, y estupeface el que sus membranas, y fibras sientan la irritacion que avian de hazer algunas partecillas acidas exaltadas de las limphas degeneradas en la cabidad del vtero, lo que confirma este axioma Philosophico: *Tactum non percipere*

obiecti acrimoniam, nisi sit immediatum organo; pues así como en el ente suceden varias evacuaciones, no de otro modo que irritados los nervios; que aun por esso dixo Guillermo Colle: (*Colle de feb. inte.*) *Porro nervus quovis modo irritatus varias non raro evacuationes ciere*, del proprio modo para que se siga la evacuacion simpthomatica del foetus, es necessario que despues que las secundinas esten libres de los acetabulos, las fibras obliquas del vtero, que sirven tambien à la retencion del foetus, el que se laxen, y las transverlas fibras se contraygan.

Bolviendo à la tercera, y vltima causa, digo, que lo mucho excrementico lymphatico del alimento degenerado que se le comunica al foetus para su nutricion, como se deposita en mucha cantidad, entre las dos tunicas *alanthoides*, y *corion*, que componen las secundinas además de la otra que està inmediata al foetus, llamada *amnion*; asimismo el alimento que se degenera en el vtero, en lugar de asimilarse, y convertirse en su propria substancia, es causa de aumentar mas, y mas, las mucosidades; y vltimamente, agregandose à tanto excremento, lo mucho superfluo que todo el cuerpo embia al vtero, como sentina, ò cloaca, llenan la cabidad del vtero, y quitando la vbiacion al foetus de

este modo, es como *per accidens*, se puede excitar el aborto por incapacidad, se laxan los acetabulos à *nimia humiditate*, & *mucositate*, y se irritan las fibras por medio de los cuerpecillos acidos que se elevan de la fermentacion preternatural que en el vtero padecen dichos excrementos humedos, y mucosos detenidos.

Satisfecho en la causa, camino sin tropiezo à la curacion, la que no puedo prometer con evidencia, por ser las cosas de este mundo falibles, y porque así como es dificultoso suspender en el todo los errores que por costumbre cometen los hombres, no es menos difcil refrenar los que naturaleza executa por costumbre en su destruccion; que aun por esso dixo Mercado lo siguiente: (*Mercad. lib. 1. de mor. mul. cap. 2.*) *Consuetudo quippè in totum suprimi per difficile est.* No obstante, propondrè en esta curacion los remedios de que tengo mayor probabilidad, y experiencia: *Ad ea accidimus, de quibus bene sperandum esse credimus*, escriviò Seneca. (*Sen. lib. 5. de ben.*)

Esto supuesto, digo, que toda la curacion de esta señora consiste en precaver el aborto con remedios especiales, y para el acierto de estos, es necessaria la ocasion, en quien està fundada su recta administracion para que apro-

aprovechen al doliente; y acordándose de esto Hypocrates, escribió el siguiente axioma: (*Hyp. lib. de vet. med.*) *Quæ enim profuerant ob rectum usum profuerunt, quæ verò nocuerunt ob id, quod non rectè usurpata sunt nocuerunt.*

La curacion precatoria en esta señora, se ha de gobernar con dos series de remedios; la primera serie ha de ser *ante conceptionem*, los quales auxilios han de ser de tres modos; el primer remedio ha de ser, para deponer tanta supernatancia de humores flegmaticos, y colubies serosa, de que abunda esta señora, pues como cacochimos piden purgarles; este remedio le aconsejan todos los Practicos, y entre ellos Daniel Senerto, quien dize lo siguiente: (*Senert. lib. 4. prax. med.*) *Quod si ob cacochimiam quod frequenter accidit contigerit abortus totum corpus convenienter evacuandum.*

Pregunto, como se entiende aquel *convenienter*? Digo, que se administre purgante oportuno para evacuar tal cacochimia, hidrogogo, el qual es conveniente se repita varias vezes, para que tanto material se vaya epicraticamente evacuando, y no solo ha de ser purgante, pero es preciso lleve mixtos remedios que absorvan, incindan, abran las obstrucciones, y que con alguna peculiaridad miren al vtero; y pa-

ra ser conseguidos estos fines, conviene tome esta señora por quatro, ò seis vezes, vna dragma de las pildoras siguientes, las que tomarà dos horas antes del desayuno, advirtiendole descanse vn dia, ò dos, entre toma, y toma, segun la tolerancia de fuerzas.

R. Colofonia, y bezoardico ex tribus, anà ʒij.

Resina de jalapa, y de escamonea, anà ʒij.

Tartaro vitriolado ʒj.

Todo se mixture, y se mezcle, y con doze gotas de azeyte de clavos destilados, y con triaca magna antigua se haga masa; la dosis es vna dragma.

El segundo remedio, han de ser vnos sufumigios al vtero, con que se resuelva la nimia humedad de dicho miembro, y que asimismo le conforten, para que el alimento le convierta en propria substancia, y no le degenece; el sufumigio se hará à la hora del sueño, y se continúe diez, ò doze noches, gastando cada vez vna rotula de las siguientes.

R. Canela ʒʒ.

Cuerno de ciervo preparado sin fuego ʒiiij.

Succino preparado, y sabina, anà ʒiij.

Dictamo cretico, y azafrán, anà ʒj.

Triturense medianamente, y

con igual parte de zumo de ruda, y de salvia se mezclen, y segun arte formense doze rotulas iguales.

El tercero remedio es, para evacuar ab origine fluxionis, para que naturaleza se divierta, y expurgue por otra sentina, lo que avia de sacudir al vtero, como cloaca vniversal; y para este fin se abrirà fuente, tomadas las vltimas pildoras, y sea en brazo, ò pierna; este remedio ha preservado muchos abortos, el qual varios Practicos le han administrado, y entre ellos le abona el gran Zacuto, quien habla con toda esta claridad: (*Zacut. lib. 2. prax. med. obser. 150.*) *Fœminæ fluores, hac ipsa de causa sæpè abortiebant ex his quedam foetum trimestrem, septimestrem lacerum tamen, & omni putrilagine infectum multoties enixæ nullo alio præsidio quam excitato cauterio in brachio, aut crure feliciter pepererunt.*

Advierto, que los alimentos sean de buena nutricion, huyendo de todo genero de frutas, y de todo lo que fuere depravado por su naturaleza: *Nam, & corpora imbecilliora sumptis melioribus confirmantur*, (*Pontan. lib. 1.*) advierte Pontano; el agua que bebiere sea en moderada cantidad, y cocida con vn poco de raiz de angelica, ò de contrayerva, ò de vincetoxico; tambien es preciso se abstenga de los actos

conyugales en el tiempo que se administren los remedios, hasta el vltimo sufumigio, por quanto en la palestra de Venus se laxan los acetabulos del vtero, y debilitase, y impide la roboracion, pues se humedece, así por lo que recibe de materia ad-generationem, como por lo que el todo le embia, hallandole dispuesto à recibir, mediante la belicacion, ò titilacion.

La segunda serie de remedios que se deben executar en esta señora, *post conceptionem*, no han de ser evacuantes (como sangrias, y purgas, pues para purgar, y purificar la sangre, limphas, y succo alimentico de las impuridades acidas, impedir que tales excrementos desde el todo no se transfundan al vtero, es suficiente remedio la fuente, pues esta paulatinamente, exerce tal depuracion como por vn filtro) si solo remedios, que desecando las superfluas humedades del vtero, y corroborandole, conservan el foetus hasta su perfecta maturacion.

Tomará esta señora para conseguir dichos fines, la bebida siguiente todas las mañanas, desde que se sienta embarazada, hasta entrar en el quarto mes, y desde este solo se administre cada tercero dia, hasta que entre en el septimo mes, y de aqui en ade-

adelante hasta el fin del octavo, la exhibirá V. md. tal qual vez.

R. Agua de terongil, y de pimputa, en las quales repetidas vezes se apague vn pezado de alcanfor encendido, anà ʒj.

Hojas de oro, num. iij.

Azeyte de clavos aromaticos destilado, got. ij.

El oro, y el azeyte se agiten en vn mortero de vidrio, con vn poquito de azucar clarificado por espacio de vn quarto de hora, despues se añadiràn las aguas, y se mezclen.

Es tan singular esta bebida, que no solo defecará superflua humedad, y corrobora el vtero, pero tambien resuelve los flatos que de las mucosidades impactas en dicho miembro se exaltan; assimismo dispondrá V. md. que cada quarta noche tome esta señora vn escrupulo de las pildoras siguientes, el qual remedio, no solo defeca el vtero, pero le conforta grandemente; y assimismo embota, y fixa las puntas de las sales acidas, que exaltadas avian de irritar las fibras transverfas de dicho miembro ad expulsionem foetus.

R. Hojas de oro, num. 100.

Rasuras de marfil preparadas, y polvos subtilissimos de sandalos citrinos, anà ʒij.

Margaritas preparadas, y sal de agenjos, anà ʒj.

Polvos de raíz de aron ʒij.

Azeyte de nuez moscada, becho por expressiõ ʒj.

Laudano opiato sin olor ʒʒ.

Todo se levige en mortero de vidrio por espacio de dos horas, y con triaca magna la necessaria se mezclen bien, y se haga massa de pildoras.

La dosis de esta massa es vn escrupulo, del qual se formaràn pildoras pequenissimas muy doradas; advirtiendõ, que la noche de las pildoras, antes de administrarlas, mandará V. md. fomentar la region vmbilical, toda la parte ima del abdomen, toda la region del huesso sacro, y caderas, con el vnguento de la Condesa, huyendo de otro qualquier remedio que tenga grande adstringencia, porque impedirá la resoluciõ de las superfluas humedades que inundan al vtero, y las mucosidades se inculcaràn mas en los acetabulos del vtero.

Dos cosas causaràn novedad en esta segunda serie de remedios preservativos; la primera es, ver que administro el oro foliado, y no ordeno el oro potable, la tinctura de oro, y otros varios inventos que à cada passo nos ponen muchos modernos, confessando casi todos ser indisoluble en nuestro cuerpo, lo que ha movido à que algunos Espagy-

ricos escriviessen este axioma: *Facilius est ex non auro aurum construere, quam ipsum destruere.*

No es mi animo, en el caso presente, ventilar sobre si el arte pueda hazer verdadero oro, pues no he ocupado el tiempo en experimentarlo, ni en escribirlo, sabiendo que los que tal han intentado, la paga que han recibido, ha sido vna bolsa vacia, dandoles à entender en esto su grande vanidad, pues quieren hazerse operarios de lo que no pueden; lo que me consta es, que muchos han gastado sus haziendas por querer encontrar la piedra filosofal, y lo peor del caso, aver perdido el juizio; lo que solo puedo referir es, lo que el docto Valles dize en sus epidemias: (*Vall. com. lib. 6. epid.*) *Ars multa facit sola, perficit tamen nihil.*

O nito referir la variedad de Autores que atribuyen al oro la virtud corroborante, absorvente, y diaforetica, solo digo, que entre los antiguos es Antonio Musa, Brasabolo, quien hablando del oro dize, que deseca las humedades del vtero, y impide qualquiera irritacion: *Uteri humiditates aurum siccant, & quamlibet prohibet irritationem;* luego siendo estos dos efectos los proficuos para precaver la frecuencia del aborto en esta

señora, es preciso no se atienda à que es indisoluble para omitir su administracion.

Muchas razones pudiera dàr para probar lo proficuo que es el oro en esta señora; pero referirè las mas eficaces con brevedad. En nuestro cuerpo se halla mercurio natural, y peregrino, ò preternatural; el natural sirve para la verdadera constitucion del ente en vn *pondus*; el peregrino es de la naturaleza del azogue, el qual destruye el equilibrio al viviente; de este sentir es Thomàs Mufeto quien refiere estas palabras: (*Muf. in epist. chemic.*) *Mercurius denique hominum vel naturalis est, vel peregrinus, naturalis est dulcis, mittis, nec calidus, nec frigidus extra secundum gradum, nec quantitatem debitam excedens; peregrinus verò instar argenti vivi tam extrema caliditatis, quam frigiditatis discrasia polet ad putrefaciendum rodendum, debilitandum, ipsaque ossa labefacienda, &c.*

Quien excita el pthialismo, ò babeo que impenosamente acomete à algunas personas, sin aver tomado vnciones, ni panacea alguna, sino el mercurio peregrino, engendrado dentro del cuerpo? Oygan à Sidenham, quien confirma esta opinion, diciendo: (*Siden. in proc. de morb.*) *Pthialismus non nunquam eo gradu laborantes afficit, ut mer-*

curio delibutas facile crederes; de este mercurio peregrino abundan las mucosidades, y humedades que inundan toda la substancia del vtero, y acetabulos, el qual mercurio tiene por propiedad irritar, y excitar la expulsion del foetus *ante maturatiorem*; no ay que dudar en esto, quando el argento vivo, internamente administrado, facilita el parto penoso, y dificultoso, lo que consta de experiencia, y lo encomienda Scrodero: (*Scrod. lib. 3. cap. 15.*) *Interne :::: difficilem promovet partum, &c.*

Es cierto, que el oro, administrandole en hojas, ha de precaver el aborto en esta señora, por quanto liga en sí, y entretiene al mercurio peregrino que se halla difuso en las superfluas humedades que se contienen en el vtero, y si esso negassen teniendo por falso, será infructifero tambien el administrar el oro foliado en aquellos que han tomado vnciones, y se ha quedado el mercurio *intra*; quando la experiencia lo ha manifestado muchas vezes, que solo el oro ha podido hecharle fuera, y destruir los accidentes que tal mercurio detenido suele excitar, ligandose, y abrazandose el oro con él; no gasto el tiempo en probar esto, quando los plateros son testigos, y aun el mismo vulgo lo sabe.

Tambien parecerá impos-

sible à algunos Espagyricos que el oro foliado consume, y desea que las superfluas humedades del vtero, y asimismo le conforten, y no me admito, porque tocan muchos fenomenos superficialmente, y así ignoran las partes que componen à este mineral tan noble: *Et enim arcana tutius occultari non possunt, quam sub manifesto cortice cum latuerint.* (*Dorn. in sua physica. trismeg.*) dixo Dorneo.

Quisiera me enseñassen, qué es oro? A mi me parece, que el oro es vn cinabrio nativo, compuesto de vn mercurio, y vn azufre muy purificados, y libres de todas superfluas humedades, y en esto consiste su perfeccion, y solidéz; siendo muy cierto, que qualquiera cuerpo para merecer el renombre de perfecto, ni ha de tener diminucion, ni ha de exceder los limites de perfeccion, lo que confirma el Docto Gerardo por estas palabras: (*Ger. lib. 1. archem. cap. 1. de min.*) *Vt omne corpus naturale perfectum sit requiritur ne in aliquo deficiat, vel perfectionis limites excedat, quæ perfectio medium tenet in omnibus.*

Digo ser el oro vn cinabrio nativo, pues le constituyen las dos partes que componen al cinabrio nativo, y al artificial, que son mercurio, y azufre. Senerto confirma, que el oro se componga de dichos dos fenome-

menos , pues definiendo al oro escribe lo siguiente : (*Sen. lib. 5. de min. & meth. cap. 5. de methal.*) *Aurum est methalorum perfectissimum constans ex mercurio purissimo, & perfectissimè cocto, & maturato vi sulfuris rubei praestantissimi, & maximè fixi, cum quo exactissimè mixtus, & unitus est, hincque colorem citrinum obtinuit, &c.*

Siendo el oro vn cinabrio nativo, le diferencia del cinabrio nativo vulgarmente dicho así, porque es el oro cinabrio esplendesciente , y por quanto al cinabrio nativo le componen las proprias partes , mereció el nombre de oro imperfecto , ó inmaturo, pues el mercurio , y azufre que le componen están mal desecados, los que en el oro se hallan muy purificados , y perfectos , y por esta razon resuelve, y consume el oro todas las humedades superfluas , y corrobora al calor natural ; que aun por esso Alberto Magno, tratando del oro , dixo: (*Albert. Magn. lib. 3. miner. tr. de aur.*) *Hanc ob causam habet magnam vim purgandi humores superfluos, & confortandi suum simile, scilicet humidam radicalem.*

Aunque quieran algunos afirmar, que es infructifera la administracion del oro en esta señora (porque en su opinion este mineral no sirve de cola en la medicina, porque les parece que es in-

disoluble por nuestro calor natural, y que por mas operaciones que los Espagyricos executen en él, no le han de destruir, pudiendo facilmente convertir todos los magisterios, y essencias ad pristinum aurum ; pues aunque al parecer se manifieste aver sido el oro transmutado remanet intransmutatum, no lo podrán conseguir, por quanto se muy bien, que contra la experiencia no ay razon que valga : *Nulla enim ratio contra experientiam potest esse firma*; escribió el célebre Heredia, (*Hered. tom. 2. de mor. popul. in hist. Pitton.*) como puede ver el Lector en la observacion de Doña Rosa de Quintana , si recurre á mi Escrutineo Medico.

De lo dicho se infiere esta consecuencia ; luego tambien será superfluo administrar el mercurio , ó sea en forma de panacea, ó sublimado dulce, ó precipitado dulce, porque son todas transmutaciones aparentes del mercurio, no siendo facil que le destruyan su propria forma , aunque hagan con él innumerables operaciones, pues siempre manet forma argenti ; y si no aparece fluxible , es por quanto las sales acidas le tienen ligado, y preso, lo que se experimenta facilmente , pues siendo destruidas tales sales acidas, por medio de algun alcali peculiar, al punto se observa salir corriendo libre de la prision;

Siendo el mercurio intransmutable, así por los Espagyricos, como por el calor natural del hombre, tenemos la experiencia, que cura varias enfermedades; luego es indubitable, que el oro, aunque se dè foliado, y sea indisoluble, puede consumir las superfluas humedades del vtero, y aun hazer otras muchas operaciones en beneficio de la salud del hombre, que aun por esso mereció el renombre de Sol de la tierra, porque así como el Sol celeste anima à todo el mundo mayor con su calor, y luz, de la propria forma el oro vivifica al hombre, que es mundo menor.

Por fin he de inferir de lo dicho vna conlequencia; luego si por las razones que alegan los que aborrecen la exhibicion del oro foliado, no se debe administrar, y es grave error, tampoco conviene por las proprias razones administrar el mercurio; y si en su opinion la propinacion de este es acertada, tambien lo será la del oro; y con libertad digo, parece quieren que el Altísimo dexasse al oro sin virtudes (solo con las morales que los Reyes terrenos le conceden) quando sabemos, que à todos los minerales les concedió para beneficio del hombre virtudes muy articulares.

La segunda novedad es, ver que administro tantas, y tan repetidas vezes las pildoras, en quienes entra el laudano opiato, medicamento tan noble, quien al passo que por sus insignes efectos, mereció el nombre de laudano, que es lo proprio que medicamento alabado; al proprio tiempo muchos Medicos han horrorizado al mundo con su nombre, puede ser que algunos lo tengan por defacierto, quando no se atreven à passar de medio grano, diziendo les tiembla la mano quando le recetan, y no me admiro, pues aborrecen lo que ignoran, ignorando lo que temen; siendo cierto, solo temen aquellos remedios, de quienes no tienen experiencia, y como carecen siempre de ella, le temen siempre al buen laudano, diziendo son sospechosos aquellos Medicos que con animo generoso le recetan; pero yo digo ser mas sospechosos ellos, por quanto tienen mortificados à los enfermos con vehemencia de accidentes que podian ser socorridos en vna hora, si recetassen con generosidad dicho laudano; que bien dixo Galeno: (*Gal. de fac. med.*) *Medicamenta certè, & accuratè sine experientia cognosci nequaquam possum.*

A este intento digo, que carece de peligro exhibir el

laudano opiato tantas vezes, en ocasiones en donde està indicado, y en vna. quantidad tan moderada, pues executar lo contrario, es ignorar en medicamento que resulta de las pil-doras que mando administrar à esta señora, pues revniendose los vnos simples con los otros, constituyen vn medicamento muy diferente, en producir los efectos que antes cada vno produxera, dulzorando, y embotando las sales acidas que se contienen en las mucosidades, por medio de las partes ramosas que contienen en si las pil-doras; y asimismo resuelven las humedades, y corroboran al vtero con sus partes balsamicas para que sus fermentaciones se reduzcan al equilibrio, ò estado natural.

Aunque el laudano opiato se administre solo tan repetidas vezes, estando indicado, no puede dañar. Puedo assegurar, que siendo Medico de la Villa de Gargantalaolla, le exhibi mas de treinta dias continuos à vna niña de dos meses la sexta parte de vn grano, para libertarla de cierta enfermedad que padecia, la que se libertò sin el menor daño, y oy vive buena, y sana; en otras muchas ocasiones que se me ha ofrecido, le he administrado muy repetido con grande acierto; lean à Silvio, y à otros Autores, y alli

observarán los casos en quies le administraron con frecuencia; y Thomàs Sidenam ha de ser testigo de mi verdad con las siguientes palabras que en varias partes de sus obras refiere: (*Syden.in proc. de morb.*) *Nec vel minimum quidem incommodi tam frequenti narcotici repetitione mihi adhuc videre contingit, licet plures noverim, qui in morbo contumaciori idem ad septimanas aliquod continuas cotidie usurparint.*

Debo advertir à V. md. que si llegando la consulta huviere concebido esta señora, en tal caso solo usará de la segunda serie de remedios, administrando primero la fuente, omitiendo qualesquiera evacuaciones; y si antes de abrirse la fuente pareciere conveniente el purgarla, sea *pro vna vice*, con medicamento leve hidragogo.

Cesso yà, pues me consta, que los escritos suelen fastidiar à los Lectores, ò por ser muy largos, ò por ser muy oscuros, como Hugòn me enseña en estas palabras: (*Hug.in leg. 5. didascali.*) *Lectio duobus modis animo fastidium ingerere solet, & affligere spiritum, qualitate videlicet, si obscurior fuerit, & quantitate, si prolixior stiterit;* es verdad han de conceptuar vã larga la respuesta; pero me parece, que segùn la consulta pide,

và con grande moderacion; pues por la brevedad me he ceñido quanto he podido, omitiendo varias especies curiosas, y vtiles, siguiendo al dicho Hugòn, quien prosigue diciendo: *In quo utroque magno utimoderamine oportet, ne quod ad refectiõnem questum est, sumatur ad suffocatiõnem.*

CAPITULO XVIII.

De la fiebre ulcerosa.

NO es esta especie de calentura la febricula que suele seguirse à vna vlcera, si aquella fiebre aguda que sobreviene à vna vlcera grande, siguiendo esta à vn abscesso grande, ò à vna espina ventosa, ò a vna herida grande, y contusa, pues de lo mucho que se degenera en la vlcera, comunicandose à la sangre, y succo-nerveo, al punto se manifiesta tan extraño movimiento fermentativo; comunicase à dichos liquidos, porque siendo mucho el alimento que se degenera en la vlcera no se evacua con aquella brevedad que pide. Mas claro: no es correspondiente la evacuacion à lo mucho que se degenera; que aun por esso dixo Galeno: (*Galen. lib. 2. de causis puls.*) *Evacuatiõne multa opus est, ubi excrementa multa sunt.*

Es verdad que algunos Cirujanos, viendo vna vlcera grande, ò mucha redundancia de materias, procuran curar dos veces al dia, aunque sea en tiempo de Invierno para evitar los graves inconvenientes que suele producir el succo nutritio detenido, y fermentado en la vlcera; y debo dezir que no es corto el daño que se sigue de tan frequente abstercion, pues el temperamento de la parte vlcerada se vicia mas por razon del ambiente, y recibiendo esta parte el acido nitroso, que el ayre lleva consigo, es preciso resulte mayor, y mas prava degeneracion en el nutritivo succo.

CAUSAS.

TODOS aquellos que fueren desordenados en la comida, y bebida, incurriendo en alguna vlcera, tienen grande peligro de padecer esta especie de calentura, la que con dificultad se cura, y asimismo la vlcera, por quanto abundan de muchos succos cacoquimos, siendo por la mayor parte los golosos de muy poco exercicio, y los que celebran malas fermentaciones, lo que no sucede à los que hazen vn mediano exercicio, y comen con moderacion; que aun por esso advierte Galeno lo siguiente: (*Galen. libro 6.*
Yy 2 apb.

aph. com. 28.) *Superfluitatibus vacat homo, qui bene concoquit, & mediocre facit exercitium*; no solo sucede lo dicho à los lurcones, pero tambien à los vinosos, por quanto amontonan mucho tartaro salino, que coinquina, y destruye el compage de los liquidos, à los quales vinosos digo, que si quieren libertarse de tan mal aparato, para no incurrir en la fiebre vlcerosa, deben tomar el consejo de este axioma: *Vinum generosum dilutum crescit, dulcescit, & ledere nescit.*

Es la causa inmediata, y efectiva de la fiebre vlcerosa, la propria que es eficiente de la solution de continuo en la vlcera, siendo la propria la conservativa del mismo continuo, distinguiendose solo, en que el continuo se conserva estando entera la funcion, en qualquiera parte, como termino, y efecto de la facultad; luego viciandose dicha funcion, es preciso se siga la solution de continuo en la parte vlcerada; bien lo dà à entender este breve axioma: *Functio viciata est eiusdem partis, cuius est insana functio integra.* Este continuo se conserva por medio de la equilibrial textura de las fibras, y del succo nerveo, por ser este succo todo balsamico, y por tanto conserva el equilibrio, assi en los sòlidos, como en los liquidos, lo que es muy cierto, pues segun la opinion de buenos Prácticos, solo

aquella materia, ò liquor merece el renombre de balsamo, que no solo defiende à si propria de corrupcion, pero tambien preserva à todos los demás cuerpos que llegare à tocar, y demás liquidos con que se mezclasse.

Creo fue este el motivo por que en nuestro cuerpo, assi Paracelso, como Penoto, y otros, dieron variedad de balsamos, para que cada parte constitutiva de este todo, se preservasse de corrupcion, por medio de su balsamo peculiar; aunque es verdad, no ha faltado para quitar tanta variedad de balsamos, quien en el siglo presente aya dicho, que el hombre todo es vn congerie de sal, fundando en ella el balsamo preservativo de corrupcion, por quanto no puede vivir el hombre sin ella, lo que confirma con las lagrimas, con la vrina, con el sudor, y con otra qualquiera cosa que saliere del hombre, pues tocando al sentido del gusto, al punto se percibe la sal. No puedo reprobar esta sentencia por ser verdadera, y averlo dicho antes la Antigüedad; pero no podemos tampoco negar, que el succo nerveo preserva de corrupcion, assi à los sòlidos, como à los liquidos, sino es que estuviesse viciado, *per immediationem, aut per mediationem*; luego si las particulas acido salinas, que como peregrinas, desde la vlcera llegan à viciar al succo nerveo, y à la

la sangre febricitará el vicerado, y principalmente estando caco-chimo, gálico, ò escorbutico, por quanto dicho acido salino comoviendo á los cuerpecillos caco-chimos, será medio para que sirvan de fermento, y se produzca, y conserve la fiebre vicerosa.

Señales, y prognosticos.

SI se atiende á lo referido, no es necesario gastar el tiempo en señales, pues facilmente se vendrá en conocimiento de la fiebre vicerosa, la que siendo siempre putrida, y por la mayor parte maligna, es preciso que reluzcan en ella las señales de putrefaccion, y de malignidad. Esto supuesto, passo al prognostico, y digo, que si el enfermo huviere sido desordenado en la comida, y bebida, á buen librar tendrá mucho tiempo que padecer, y el Medico, y Cirujano no menos que curar; bien lo conoció Eernelio quando dixo: *Vnam galam hominum esse propè morborum matrem, atque intemperantiam Medicorum esse nutricem.*

Si fuere mucha la materia que fluye de la vlcera, á presencia de la fiebre, denota mayor peligro del enfermo, porque supone padecen los liquidos *per im-mediationem*, y asimismo, que el cuerpo está muy caco-chimo, y no solo denota que con dificultad, y se librará de la fiebre el en-

fermo; pero tambien de la vlcera, así por lo mucho que se debilita el bálamo radical, como por la mucha humedad que inunda en la vlcera; por cuya razon se curan con tanta dificultad las vlceras en los hidropicos; yá lo advierte Hypocrates con estas palabras: (*Hypocrat. lib.6.apb. apb.8.*) *Aqua intercutem laborantibus, vlcera in corpore facta difficulter sanantur.* Libertado el paciente del principal peligro, por la mayor parte se muda la fiebre en hectica, si la vlcera no se recogiesse, y la evacuacion del succo nutriticio fuere copiosa; esto digo, y aconsejo al Cirujano que lo prognostique, pues con la experiencia conocerá la verdad del presagio, que es lo que debe tener para ser bueno, como advierte Galeno por estas palabras: (*Gal.lib.6.de morb.vulg.com.1.*) *Prædictio debet esse aut semper vera, aut mentiri raro.*

CURACION.

SI Scipion el Menor, mereció que Catón el Viejo le diese el elogio de fuerte, de prudente, y de avisado, tambien el Cirujano que governasse la curacion de la fiebre vicerosa, con las tres siguientes indicaciones, merece el elogio de prudente, de sabio, y de experimentado. Esto supuesto, digo, que la primera indicacion consiste en evacuar las superfluidades que se contienen

en el todo; y à lo advierte Galeno con estas palabras: (*Galen. lib. 4. aph. com. 20.*) *Promotione noxiorum humorum facere oportet evacuationes.* Dos modos ay de evacuar humores tan agenos à naturaleza, conviene à saber, con sangria, y purga, pero atendiendo à la mucha cacochimia, se debe principiar purgando, y sea con medicamento benigno, como el diartartaro, ò el xarave de ciruelas de sen, disuelto en la tinctura de ruybarbo.

Aviendo celebrado dicha purgacion, y en tal caso se puede sangrar el enfermo, si las fuerzas lo permitieren, y sea en corta cantidad; aunque es verdad es mejor que tal evacuacion se haga por sanguijuelas, aplicandolas à las hemorroydales, lo que practico estando el enfermo galicado, ò escorbutico; pues en este caso, aunque el paciente este pectorico, son las venas hemorroydales suficientes vias para evacuar tal sangre redundante, y viciosa; consejo es de Galeno, el qual consta de este dezir: (*Galen. lib. 4. met. cap. 7.*) *Sanguis non semper mittendus, sed per alias vias evacuatur, cum sanguis abundat.*

La segunda indicacion consiste, en purificar la sangre, y succo-nerveo de las particulas acidas, y acres, absorviendo, y dulcificando; y los remedios que para estos fines se administran, de-

ben ser alexifarmacos, para ob-
tundir la malignidad que comun-
mente tiene acompañada el fe-
bril fermento; y portanto con-
viene, que el febricitante tome
dos veces al dia la siguiente be-
bida.

R. Raizes de escorzonera ℥℔.

Yerva thea ℥℔.

Raizes de pimpinela ℥ij.

Flores cordiales, pug. j.

Cueza todo segun arte en agua
de fuente, hasta que queden
℥viij.

En la coladura disuelve confec-
cion de jacintos ℥j.

Ojos de cangrejo, y cristal pre-
parado, anà ℥j.

Xarave de raizes de ancusa
℥i℔.

Xarave de dormideras blancas
℥℔.me.

Esta cantidad se dividirá en
dos veces.

Debo advertir, que no es su-
ficiente la primera expurgacion,
para poder deponer tanta caco-
chimia como redunda; por cuya
razon, es preciso repetir el pur-
gante, y para que sea con aciet-
to, se han de premeditar dos co-
sas; la vna es, que se administre
mixto con alexifarmacos, sea de
este modo.

R. Diartartaro ℥ij.

Disuélvase en ℥v. de suco
de destilado, y despues de
clarificado se añada de con-
feccion de jacintos ℥℔.

De mi bezoardico ex tribus ℥j.
me.

La

La otra es, que dicho remedio se exhiba en algun dia vacuo, como en el octavo, ò en el dezimo, porque en estos dias se experimenta menor turbacion, ò estraña fermentacion que en los dias impares, por cuya razon manda Hypocrates, que en tales dias no se administren purgantes, lo que enseña en estas palabras: (*Hypoc. lib. 4. de morb.*) *Medicamenta purgantia diebus imparibus non exhibenda, humor enim in corpore aegroti magis turbatur in imparibus.*

Aconsejo à los Cirujanos que no omitan el purgar del modo referido, considerando que el material està crudo, por quanto no experimentan signos de coccion en la orina, pues les asseguro cometeràn vn grave yerro, por quanto puede aver coccion de alguna parte, aunque en el todo se manifieste la crudeza; yà Galeno lo conociò quando dize: (*Gal. lib. 1. de morb. vulg. com. 1.*) *Morbo toto existente crudo potest aliquando in parte fieri coctio.* Tambien advierto, que aunque no aya coccion *partialitèr*, seguramente se puede administrar el purgante; las razones de este punto encontrerà el Lector en mi Clavicula Regulina. La tercera indicacion tiene lugar, quando los remedios referidos no vencieren, assi al fermento como à la ma-

lignidad, lo que se consigue administrando dos, ò tres vezes al dia la siguiente mixtura, diaforetica, alexifarmaca, anti-febril, y vulneraria.

R. Agua de cardo santo, y de agenjos, anà \mathfrak{z} ij.

Confeccion bezoardica \mathfrak{z} ß.

Bezoardico ex tribus, gr. xvj.

Laudano liquido de Sydenam, got. vj.

Xaraxe de escorzonera \mathfrak{z} j. me.

No dudo que con el vso de este remedio serà ausentada la fiebre.

Si libertado del peligro per-severare la calentura, aunque con remission, en tal caso, es necessario precaber que no se mude en hectica, porque entonces sucederà lo que enseña Triberio en estas palabras: (*Triber. lib. 7. aph. com. 5.*) *Nam morbus, qui ex morbo nascitur ferè interficit.* Serà preservado el enfermo de dicho mal, si el Cirujano hiziere la curacion de la vlcera, aplicando sobre ella parche de la siguiente mixtura.

R. Emplastro diasulfuris de Ru-lando, y unguento de cal, anà \mathfrak{z} iß.

Se liquen à fuego lento, y al fin se mezcle muy bien \mathfrak{z} j. de anti-hectico de Poterio.

Y en el interin que dura la curacion de la vlcera, conviene que cada seis dias tome el enfermo estas pildoras.

R. Calomelanos de Riberio, gr. xvijj. Re-

Resina de jalapa, gr.v.

Polvos de cortezas de raíz de bardana mayor ℞j.

Todo se mezcla, y con xarave de quinaquina se formen pildoras pequeñas, y se doren.

En los dias que median entre cada toma de pildoras, es preciso que el paciente tome dos veces al dia la siguiente bebida vulneraria, y anti febril.

R. Del siguiente cocimiento ℞ij.

Ojos de cangrejo, antimonio diaforetico marcial, y coral rubro preparado, anà ℞.

Xarave de zarza simple hecho con agua de cal ℞j. me.

El cocimiento se haze de este modo.

R. Raíz de china, y cortezas de raíces de bardana, anà ℞j.

Cortezas de quarango ℞.

Sandalos rubros, y hojas de yerba thea, anà ℞j.

Cuezanse segun arte en agua de fuente basta que queden ℞ij.

Despues se cuele con fuerte expresion, y se guarde para la composicion de dicha bebida.

Mando que el xarave de zarza se haga con el agua de cal, por ser esta tan especial para evitar las particulas acidas, que tanto per immediationem, como per mediationem perturban el compage de los liquidos, que aun por esto conociendo esta verdad el Docto

Morton, dixo lo siguiente, tratando del agua de cal: (*Mort. lib. 1. cap. 5.*) *Quis egregio sale, precipitatis aeribus, & accidis sanguinis particulis, tota massa mittescit, atque inde facilius novum chilum amplectitur, & in propriam naturam subigit;* creo, que con este metodo, y uso de dicho xarave, hecho con dicha agua, será conseguido el fin deseado; pues siendo menos el influxo de succo alimenticio à la parte ulcerada, y asimismo el que fuere comunicado siendo laudable, será capaz para que por medio de su virtud balsamica adquiera dicha parte el natural continuo; que aun por esto conociendo esta verdad, prosligue inmediatamente el dicho Morton muy à mi intento: *Quo fluxio chili ad partes ulceratus fit minor, & consequenter expeditior fit sanatio ulcerum arte Chirurgica.* Para dar fin à este capitulo, passo à manifestar la observacion siguiente, la que no puedo omitir por el grande aprovechamiento que espero tengan los Lectores.

Observacion de la fiebre ulcerosa.

Bien me acuerdo del siguiente te dicho de Galeno: (*Gal. lib. 2. de facul. alim.*) *Præcepta utilia si sint vera, multa paucis docem;* del qual infiero, que siendo

do esta observacion tan verdadera como vtil, es preciso que en breves clausulas enseñe muchas cosas vtils, en cuya suposicion digo, que siendo llamado para que en el Lugar de Quacos visitasse à vn enfermo, al qual encontrè con vna calentura aguda, y continua, y estaba delirante, aviendo precedido desde el principio varios movimientos espasmodicos, los que precisamente debian preceder, segun publica Triberio con estas palabras: (*Triber. lib. 6. aph. comment. 26.*) *Febricitantes sæpè tremunt, prius quam delirant.*

Aviendo entrado el Cirujano à hazer informe, dixo, que el enfermo padecia vna vlcera maligna en la tibia derecha, pues las materias siempre avian aparecido, vnas vezes tenues, oleaginosas, y fetidas, y otras vezes crasas, y flabas, ò negras; asimismo dixo, que antes avia precedido vna postema, en el qual avia tenido desde su principio grandes dolores, y calentura continua, y que despues de abierto, aun perseveraba la fiebre, y que avia quatro dias que se avia exacerbado con los accidentes que se manifestaban; en vista de lo dicho, capitulé à la fiebre por vicerola, la que procurè vencer con los remedios adequados que he propuesto en la curacion de esta fie-

bre, con los quales se libertò el enfermo del peligro, pero la fiebre se quedò como estaba antes de la exacerbacion, y asimismo la vlcera.

Considerè de lo dicho, que amenazaba grande ruina en el enfermo, y conceptuando, què especie de tumor seria el que precediò à la vlcera, quedè firme aver sido vna *espina ventosa*, la que el Cirujano no conociò; y no me causò admiracion su ignorancia, pues necessita ser el Cirujano docto, y muy exercitado en la practica, para que sepa que los dolores tan intensos que en tal tumor se experimentan, dependen de que el succo-nutricio exaltado, y lleno de sales corrosivas, punza en las fibras del periostio, y no solo le corrompen dichas sales, pero tambien à los hueffos inmediatos; bien conociò Valles esta verdad, quando dixo: (*Valles lib. 2. epidem.*) *Nimirum decurrunt sæpè humores per periostium iuxta ossa, & non numquam in ipsa ossa subeunt, corrumpuntque ea*; de lo dicho inferì, que la vlcera se avia de curar con mucha dificultad, asì por la corrupcion que avia en la tibia, como por la mucha cacochimia que avia en el todo; como lo advierte Galeno por estas palabras: (*Galen. lib. 6. aph. comment. 45.*) *Vlcera non sanantur, vel propter influ-*

xum viciosorum humorum , vel propter dispositionem in membris contractam ex influentibus, humoribus, vel propter aliquam dispositionem in osse.

El Cirujano no quiso entrar en lo propuesto , diziendo , no aver encontrado Autor que tratasse de tal espina ventosa; en fin, se passaron algunos dias , y despues me llamaron nuevamente, porque la calentura perseveraba, y la pierna se avia puesto edematosa , indicio de mucha cacochimia, y que la limpha estaba destituída de su sal volatil, y del balsamo preservativo: en vista de esta novedad, determinè que se purgasse dos veces con estas pildoras.

R. Extracto catolico ℞j.

Fecula de raíz de brionia, y calomelanos de Riberio , anà ℞℞.

Mezclense con unas gotas de xarave de zarza, y se formen pildoras segun arte; descansò entre toma , y toma quatro dias.

Despues de evacuada mucha parte de lo cacochimo , mandè que doze dias continuos por mañana, y tarde tomasse la siguiente bebida para restituir su sal volatil à la limpha , para destruir el coagulo, y para ausentar la fiebre, purificando , y corroborando al balsamo preservativo de corrupcion.

R. Agua de bardana mayor , en

la qual se huvieffen infundido unas bojas de yerba thea ℞ij.

Confeccion bezoardica ℞j.

Polvos de cangrejos de rio , polvos de cochinillas , y polvos de la haba de San Ignacio, anà gr. iiij.

Xarave de zarza, hecho con agua de cal ℞℞. me.

Se executaron dichos remedios , y aunque tan especiales , y dulcificantes , assi la vlcera como la fiebre , se quedaron como se estaban , solo el edema fue quien cediò en la mayor parte , no solo à dichos remedios , pero tambien à la administracion de los paños mojados en esta mixtura.

R. Agua de cal ℞℞j.

Triaca magna ℞ij.

Polvos subtilissimos de capbè ℞℞.

Sal de armoniaco ℞℞℞. me.

En vista de tanta pertinacia , y acordandome que el enfermo avia padecido vna gonorrea venerea , la qual avia dos años que dicho Cirujano la suprimiò intempestivamente , por medio de vn geringatorio , hecho de piedra lypis , y agua de llanten , dandole assimismo à beber todas las mañanas quatro onzas de agua de malvas vitriolada , considerè que aquella infeccion avia sido comunicada à los liquidos , y era quien servia de fermento , assi de la fiebre , como de la

la pertinacia de la vlcera.

Considerado lo referido, hize concepto, que era imposible curarse, interin que tan mal fermento no fuesse destruido, aunque el paciente tomasse vna carga de quina, ni aunque en la vlcera se aplicassen arrobas de vnguentos, ni aunque procurasse el Cirujano absterger la vlcera dos vezes al dia, pues se me ocurrieron las siguientes palabras que refiere el Docto Triberio: (*Trib. lib. 2. aph. com. 15.*) *Qui in curatione morbi gallici omiffa totius corporis conditione, festinant ad vlcera, aut suarum evacuationum vicissitudines potius numerant, quam corporis dispositionem annotant; atque hinc evenit ut ipsa vlcera male exercent.*

Atendiendo à doctrina tan misteriosa, y à la experiencia, determinè que el enfermo se curasse con dos indicaciones; la primera consistia, en separar la parte de hueso esfacelada; la segunda, en destruir el fermento, y en atenuar, y resolver las sales acidas, y corrosivas. Para que los medicamentos tocasen en el hueso, considerè ser preciso aplicar remedio que consumiesse la carne fungosa; pero deshechè à los causticos, porque si eran benignos, no podian alcanzar, y si eran eficaces pudieran mudar la fiebre en caustica, y llevarle de calles al enfermo, y para evitar estos inconvenientes, mandè

consumirla con cauterios de fuego. Despues de separada la escara, para quitar el hueso peregrino, determinè que se aplicassen hilas mojadas en la tinctura aurea, y por parche el vnguento de mercurio magistral, y en el interin mandè, que para satisfacer à la segunda indicacion, tomasse el enfermo dos vezes al dia la siguiente mixtura, grande dulcificante de la sangre, y demàs liquidos.

R. *Agua antivenerea segun la descripcion de Vvilis Ziiij. De mi bezoardico ex tribus Dijo me.*

Yà que el Cirujano estaba inflexible, tocante à la corrupcion de hueso, aunque avia oido muchas razones, y autoridades, quiso Dios se desengañasse con los ojos, verificandose en el lo cierto del siguiente dicho de Benusino.

Segnius irritant animum dea missa per aures, Quam quæ sunt oculis subiecta fidelibus.

Passados quinze dias, viendo que resistia, así la fiebre, como la vlcera à dichos remedios, determinè inmediatamente echar mano del mercurio, como especial alcalino, y esculeo de tan pertinaz fermento, por esperar en èl el desempeño; aunque es verdad se me ocurría la siguiente advertencia de Muis: (*Muis de cad. 7. observ. 10.*) *Memini quos-*

que me alicubi legisse quemdam, lue venerea laborantem, & mercurio usum, serum acre non per salivationem, sed per vlcus quod habebat, evacuassee, unde vlcus multo deterius affectum est, unde baud male concluditur mercurij usum ante omnia vitandum esse, ubi agrotus vlceribus affligitur. No obstante, viendo que el enfermo caminaba à la muerte, y que la fiebre no avia de vencerse de otro modo que con el mercurio, determinè administrarle, aunque la vlcera se pusiesse de peor condition, para cuyo fin mandè administrar el apostolado de Pareo, por ser menos molesto; y porque administrado el mercurio de esta forma, està en manos del Medico el que su efecto sea mas suave, ò mas fuerte, segun el tiempo que los parches estuvieren puestos.

Administròse el mercurio, no resultando la evacuacion por la vlcera, segun advierte el dicho Muis, *sed per vlcus quod habebat evacuassee*; pero sucediò, que curando la vlcera, apareciò vna hemorragia por ella, y al punto considerè, que alguna sal acido corrosiva, de las que resultan por la encarceracion del fermento venereo en los poros del mercurio, fue quien corroyò alguna vena; procurè al punto suspender la hemorragia, aplicando vn lienzo hecho diez, ò doze doblezes, mojado en la siguiente mixtura.

R. Leche de muger ℥iij.

Cristal preparado, y polvos de ombligos maritimos, que vulgarmente llaman babas de la mar, anà ℥ss.

Mucilago de tragacanto, y de semiente de membrillos, anà ℥ss.

Laudano opiato, gr. iij. me.

Puesto el lienzo se hizo su ligadura retentiva, y al punto cessò el fluxo de sangre con remedio tan específico.

Passados quatro dias, viendo que el enfermo no babeaba, determinè quitar los parches, no como algunos que no cessan de administrar mercurio, ò de renovar los parches, experimentando que no babea los galicados, porque consideran que la cantidad no ha sido suficiente para vencer el fermento, y en mi opinion se engañan, pues quando se ha administrado aquella cantidad, que en otras ocasiones ha sido suficiente, se debe discurrir mas alto para el acierto. Dos cosas pueden ser motivo de que el babeo no se subliga, la vna es por aver incurrido en fluxo de vientre, el que al punto es preciso suspenderle; y que el enfermo tome enjuagatorios de agua caliente, para que sirva de estímulo, y venga el babeo, porque si en este lance prosigue el Medico administrando mercurio, no conseguirà el babeo, antes si se aumentará el fluxo de vientre, morirá el

pas

paciente. Debo advertir, que si aborreciere las coluciones de agua caliente, en tal caso traerà en la boca vn pedazo de nuez moscada, ò de raíz de gengibre, ò de piretro, pues qualquiera harà las vezes de estimulo para que venga el babeo.

En nuestro enfermo no hubo fluxo de vientre, y por tanto recurrià à otra cosa, y fue la densidad de las encias, lo que inferi, porque el paciente, en estado de salud escupia poco, porque tenia la dentadura muy firme, y porque sin molestia partia con ella cosas duras; en vista de esto mandè que muy à menudo se enjuagasse con agua caliente, en la qual se infundiesse vn poquito de linaza, para que las encias, y ductos salibales se laxassen. Asimismo avia otra causa que pudiesse retardar el babeo, conviene à saber el defecto de limphas, y la tension de los vasos, lo que dependia de averse consumido la mayor parte de la limpha, *partim* por exalacion, por razon de la fiebre, y *partim* por la evacuacion que se hazia por la vlcera.

No debe admirar que el defecto de dicho liquido sea impedimento para el babeo; que aun por esso es consejo de mi practica, que no tomen sudores los que han de babear, y principalmente si fueren graciles, porque despues babe an con grande difi-

cultad, por el defecto de limpha, la que es muy necessaria para que sirva de diluente, asì al mercurio, como al fermento venereo; pues detenido el mercurio, y conmovido el fermento, y no evacuandose, padecen los enfermos grandes accidentes, como vlceras en los intestinos, fluxos de vientre cruentos, misiones sangrientas, inflamaciones internas, dolores vehementes, gangrena, y otros simptonomas, lazarillos de la muerte. Esto supuesto, digo, que acordandome de mi practica resolvì, que ademàs de dichos enjuagatorios, bebiesse agua clara en larga cantidad, pues con ella esperaba se laxarian los canales, y tendria diluente dicho fermento, y ultimamente se seguiria el babeo. Esto es lo que practico quando el enfermo es gracil, ò quando huviesse tomado sudores antes de vncionarse, sino apareciesse el babeo despues de las vnciones; esto lo executo, no siendo quien impida el babeo fluxo de vientre, ò densidad en las encias.

A los dos dias despues de aver principiado con las coluciones, y con el uso del agua principiò el babeo con felicidad; pero sucediò que la hemorragia de la vlcera bolviò à repetir con grande furia, aviendo el enfermo incurrido en vna ira, por cierta inquietud que tuvo, y aunque causò admiracion al Cirujano, el que

que esta passion de alma pudicfle aver excitado nuevamente la hemorragia , à mi no me admirò; acordandome que la ira es la mas feròz entre todas las passiones , y la que comunmente acarrea peligrosos accidentes; y assimilmo, porque se me ocurriò el siguiente caso que refiere Hildano de vna arteria vulnerada, la que de nuevo se bolvió à romper solo por la ira en que incurrió el paciente: (*Hild. cent. 1. obser.*) *Ira autem omnium passionum ferocissima est , & fecundissima infinitorum malorum mater : ex ea quendam in capite vulneratum , è vita decessisse , & arteriam vulneratam , & iam pone sanatam, denuo magno cum periculo ruptam esse.*

Aunque es verdad que el remedio que suprimió la primera hemorragia , era muy del caso, no obstante quise buscar otro que con mayor promptitud suspendiesse el fluxo , pues me acordè de las siguientes palabras que refiere Valentino : (*Valent. in animad.*) *Vis dat, qui cito dat, qui cito curat* ; fue el remedio que podia curar presto , y con seguridad *cito cuto*, el cauterio de fuego; que aun por esso el Principe de los Arabes dixo lo siguiente à este intento : (*Avicen. lib. 4. tract. 2. cap. 17.*) *Et propter illud praeceperunt, ut fiat cauterium cum ferro vehementer ignitio profundè, ita ut faciat scabras profundas,*

grossas , quarum casus non sit facilis , & cadant in tempore longo, &c. Administròse el cauterio , y se verificò el *cito* , pues con brevedad se cohibió la hemorragia, el *tuto*, porque no bolvió à repetir, siendo este *tuto* de Hypocrates , el motivo porque Avicena aconseja: *Ita aut faciat scabras profundas, grossas.*

Despues de cohibido el fluxo , prosiguiò el babeo *cum conferentia, & tolerantia* , el qual se suspendió por vnos dolores vehementes que acometieron en dientes, y muelas, accidente que suele acometer muchas vezes à los vncionados , como el Lector verá en mi Escrutinio Medico, en donde tratarè con grande claridad muchas cosas que he observado, muy vtils para la curacion del morbo galico ; esto supuesto, digo, que considerè , no bolveria el babeo , interin que dichos dolores no fuesen vencidos , pues por ellos padecian , assi las encias , como los ductos salivales, no corta tension, y convulsion, y para conseguir el fin que deseaba , mandè que el enfermo metiesse dos, ò tres vezes los pies en agua caliente, los que tenia bastante mente frios, y q se enjuagasse con el cocimiento tibio de cabezas de dormideras blancas , y semiente de lino hecho en agua. Es verdad , que con estos remedios se minoraron los dolores, pero despues bolvieron à exacer-

varse; y para hazer total exterminio, administ্রে la siguiente bebida.

R. Leche de almendras dulces extraída con agua de pim-
pinela ℥iij.

Panes de oro, num. iij.

Laudano opiato, gr. ij.

Xarave violado ℥j. me.

Fue tan prodigioso el efecto de este remedio, que cessaron los dolores, y aviendose roborado la facultad animal con el sueño, se laxaron las encías, y ductos, y el babeo bolvió con grande felicidad, y fue tal, que à los quince dias se hallò el enfermo libre de la fiebre, y despues proseguì la curacion de la vlcera del modo siguiente.

Seguro yà el enfermo del fluxo de sangre, y precipitada la escara, determinè separar la parte de hueso corrupta, por ser este el físico impedimento para que la vlcera se encarnasse, y cicatrizasse, para la qual separacion mandè aplicar el siguiente medicamento, tendido en vna plancuela de hilas.

R. Colofonia, palo santo, y raiz de brionia, anà ℥iij.

Euforvio, y raiz de peucedano, anà ℥ij.

Mirra, canfora, y raizes de cardo santo, anà ℥j.

Todo se reduzca en polvos sub-
tiles, y con la cantidad sufi-

ciente del siguiente xarave se haga opiata.

R. Hojas de cardo santo, de escordio, y de agenjos, anà man. j.

Hojas de tabaco ℥iij.

Cuezan en suficiente cantidad de agua segunda de cal, hasta que quede ℔iij.

Hecha coladura con fuerte expresion, se disuelva de triaca magna ℥j.

De miel de centaurea menor, y de miel rosada de heridas, anà ℔iij.

Cueza todo hasta consistencia de xarave.

Encima de la planchuela se ponía por tegumento vn parche del vnguento de mercurio magistral. Fue tan prodigioso el efecto de dicha mixtura, que destruyendo el acido corrosivo con su mucha sal volatil, fue despedida por naturaleza dicha particula de hueso en termino de veinte dias, y despues, aplicando solo el dicho vnguento, fue perfectamente encarnada, y cicatrizada la vlcera.

CAPITULO XIX.

De la fiebre hectica chyrurgica.

Solo sirven los terminos sinonomos de confusion, y confusion tal, es muy pernicioso en la medicina; dicen comun-

munmente, Pedro està tabido, padece vna tabes, està hectico, padece vn marcor, padece vn calor hectico, &c. y si he de dezir la verdad, todo significa vna propria cosa, para cuyo desengañò atiendan à lo siguiente. *Tabes*, es vn termino Latino, que significa extenuacion del cuerpo viviente; *Marcor*, es vn nombre Latino que significa lo proprio que *Tabes*; *Hectica*, es vn termino Griego que suena lo mesmo que habitualis, ò habito, que es lo proprio que mala disposicion del cuerpo; y por no detenerme en esto digo, que lean los Medicos, y Cirujanos al Principe de los Griegos, y hallaràn à cada passo los terminos siguientes: *Calor hecticus*, *febris hectica*, *pulsus hecticus*, y otros semejantes modos de hablar, los quales declaran aver en el cuerpo vn habitual padecer; llamase habitual, no porque en la realidad sea habito, si porque con mucha dificultad se vence tan mala enfermedad.

Cruel, y horrible llamaron algunos Practicos à la fiebre hectica, y para verificar lo dicho, han publicado ser mas horrible que la calentura pestilente, pues de esta muchissimos se libertan, lo que no sucede con la hectica; creo que este dezir lo tomaron de las siguientes palabras de Galeno: (*Gal. lib. 1.*

prorret. com. 1.) *Hectica cum incipiunt, vix, absoluta verò non amplius possunt sanari.* No hablamos en el caso presente de la hectica que depende, porque la naturaleza influa de algun miembro principal padece lesion, como el estomago, el higado, el bazo, el cerebro, el pulmon, el vtero, &c. de que Galeno hizo mencion, diziendo: (*Gal. lib. 10. meth.*) *Hectica fit quandoque ex varijs membris.* Tampoco se habla de aquella hectica, en la qual se daña la naturaleza influa, y la insita de algun miembro principal *respectivè*; v.gr. el vtero es miembro principal, y en este padece la insita naturaleza, padeciendo al proprio tiempo, *primario*, la naturaleza influa del cerebro.

La hectica de que en el caso presente tratamos, es aquella, en la qual padece la naturaleza insita de algun miembro externo; y como los daños que padecen los miembros externos, pertenecen à aquella parte de la medicina, no menos principal, llamada *chyrurgica*, por esta razon, la calentura de que al presente hablamos, se llama *hectica chyrurgica*, cuya definicion es la siguiente: *Es una fiebre habitual que destruye el equilibrio de los liquidos, y solidos, por el daño que padece la insita naturaleza, de alguna parte*

parte externa de nuestro cuerpo.

Puede ser causen novedad, y aun confusion à algunos Cirujanos los terminos *influa*, y *insita*; y por tanto quiero declararlos; por naturaleza *influa*, se debe entender, quando en algun miembro principal se prepara alguna substancia, para que se subministre à las partes del cuerpo, y con ella puedan exercer sus operaciones; constan de *influa* naturaleza varios miembros de nuestro cuerpo, como el estomago, el higado, el bazo, el corazon, y otros, como el cerebro que su naturaleza *influa* consiste en elaborar al succo-nerveo, y subministrarle à todas las partes del cuerpo, tanto para su nutricion, como para que sientan, y se muevan. Se entiende por naturaleza *insita*, quando dicho succo-nerveo irriga à las partes para q̄ se nutran, sientan, y muevan, la qual irrigacion depende del arbitrio del cerebro, y lo proprio se debe entender de otro qualquier liquido, engendrado en otro qualquiera miembro principal, y comunicado desde este principio, como de vna cisterna.

CAUSAS.

Todo el habito del cuerpo aparece florido, y con buena nutricion, todas las vezes que el estomago, el corazon, y el

celebro executen sus operaciones naturales; luego depravadas, y dañadas las funciones de dichos miembros principales, el habito del cuerpo se deprava con la tabidez, y extenuacion; y à Galeno hizo mencion, diciendole: (*Galen. lib. de Marcor.*) *Itaque perspicuum iam est, si marcor totius corporis affectus sit, ipse nisi etiam animalis principium patiens fieri posse.* De dos modos se puede entender el termino *principium*, ò por todos los miembros principales, considerando à cada vno por principio conservativo del equilibrio de nuestro cuerpo, lo que es cierto, pues padeciendo lesion qualquiera miembro principal, es suficiente para que todos los demás se dañen: *Consensus vnus consentientia omnia*; ò considerando dicho termino, apropiado solo al cerebro, por quanto dicho Principe llamò à la cabeza, principio del animal, por ser la cabeza el principal miembro que primero aparece en la formacion del cuerpo humano, poniendo la similitud en vn huevo, en donde lo primero que se manifiesta es la cabeza del pollo; y aun Hypocrates es de opinion, que el cerebro es el principio del animal, lo que Galeno declara por estas palabras: (*Galen. lib. de anat. vivor.*) *Cerebrum esse primum in creatione*

tenet Hyppocrates, quia in ovo aparet primo caput pulli. En esta suposicion se debe creer, que por aquellas palabras *animalis principium patiens*, entendió Galeno por el cerebro, por quanto la extenuacion que se experimenta, depende de la frustracion del succo nutricao, como se experimenta en el *atrophia*, y el *rachitis*. No me detengo sobre este punto, porque lo encontrará el Lector con grande claridad en el libro primero de mi Cirugia Metodica. Chimica reformada, en el primero Teatro de los experimentos Anatomicos.

Esto supuesto, digo, que de dos modos puede producirse la hectica chyrurgica; el primero es, quando aviendo precedido alguna postema grande, ò herida grande, estando el paciente mal acomplecionado, galicado, ò escorbuto, resultò vna vlcera grande, y difícil de curar, pues entonces continuamente se evacua por ella el succo-nutricao, y privandose la sangre de este balsamo oleoso, queda capáz para adquirir tan estraña fermentacion, encendiendose el febrifico calor, no solo en la sangre, y espiritus, pero tambien en los sólidos; de esta opinion es Morton, quien habla así: (*Mort. lib. 1. cap. 5.*) *Causa huius tabis est proculdubio longa, & copiosa subtractio succi nutritij de massa sanguinea per vlcera continuo dipluentis; quo*

sanguis, qui in vasis restat oleosus, & alimentari succo privatus accessit, & incalescit, indeque corporis alitioni ineptus redditur; quo calor febrilis, & hecticus non tantum in sanguine, & spiritibus accenditur, verum etiam in habitu corporis, & partibus corporis defixus manet, &c. No solo las vlceras antiguas pueden causar esta especie de hectica, pero tambien las fuentes que comunmente se aplican para remedio de algunos males, las que à vezes suelen acarrear otros peores, evacuandose por ellas el succo nutritivo, como he observado muchas veces; y aun me acuerdo que el Docto Yatrias confirma mi doctrina con la siguiente observacion: (*Yatrias tract. de feb. cap. 30.*) *Observavimus nos mulierem hectica febris laborantem ex fonticulorum multitudine, quæ omnem rorem nutrimentitium absumserant, quam, clausis, & curatis istis fonticulis, curavimus.*

El segundo modo de producirse la hectica chyrurgica es, quando la vlcera que resultò de vna postema grande, ò de vna herida grande, fue cerrada antes que la sangre huviesse recuperado la parte balsamica, y naturaleza oleosa, porque entonces el succo-nutricao, aun no purificado de las particulas acidas, y acres, el qual debiendo evacuarse por la vlcera, se detiene, y exci-

cita la fiebre, viciando, no solo al equilibrio de los líquidos, pero tambien al de los sólidos; Morton es de esta opinion, quando dize: (*Mort. lib. 1. cap. 5.*) *Hac enim maximè usitata succi nutritij porta, arte chyrgica, & medica iam oclusa, si sanguis adhuc manserit effectus, nec suam pristinam balsamicam, & oleosam naturam recuperaverit magis excolescere, & accescere solet, &c.* como observè el año pasado de mil setecientos y diez y siete, en Don Andrés Premio, quien por no filtrarse las eterogeneidades acido salinas, por vna fuente muy antigua que tenia en vn brazo, incurrió en vna difficilissima respiracion, tós molesta, y reyeccion de esputo sangriento, y purulento, por estancacion del succo nutriticio viciado, el qual no evacuandose, se detenia en los tubulos del pulmon, en donde se fermentaba, y adquiria mayor acedia acre, la qual producía, no solo dichos accidentes, pero tambien servia de fermento para vna calentura hectica chyrgica, putrida, que costò mucho trabajo libertar à dicho enfermo.

Es la fiebre que se produce de tal causa, no solo hectica, pero tambien putrida; de esta opinion es el dicho Morton, quien en el lugar citado prosigue assi: *Indeque febris non tantum hectica, verum etiam putrida, &c.*

aun me acuerdo que los mas de los Practicos convienen en que las mas vezes se complica la calentura hectica con putrida, y entre ellos lo testifica el Docto Triberio por estas palabras: (*Triber. lib. 5. aph. com. 64.*) *Hectica, & putrida, sæpè contingunt.* Creo que dichos Practicos tomaron este modo de dezir, aviendo leído la siguiente doctrina de Galeno: (*Galen. lib. 3. de præf. expuls.*) *Rarissimè fit hectica à principio,* pues comunmente se experimenta, que la hectica suele seguirse à otras especies de fiebre, sin que la fiebre que primero afligia, pierda su forma, ò à otro algun morbo que padece algun miembro principal; debo advertir, que dicha doctrina de Galeno no se debe entender *absolutè*, solo si el *rarissimè* se debe entender de aquellos que de su naturaleza son humedos, como los de vn habito obeso, pero no de aquellos individuos que de su naturaleza son secos, y constan de poca limpha, como los que tienen vn temperamento caliente, y seco, pues en estòs es preciso añadir, ò quitar à las referidas palabras de Galeno diziendo: *Rarissimè non*

fit hectica à principio.

SEÑALES.

Aunque es verdad que la hectica no tiene accesiones, no obstante, dos, ò tres horas despues de comer se manifiesta algo mas de calor, y se excerva con rubor de las megillas; y aun me acuerdo que pone Galeno por signo proprio, y inseparable de la calentura hectica la exacerbacion de dicho calor, y que el pulso adquiriera mayor magnitud, y celeridad, lo que consta de estas palabras: (*Galen. lib. 1. de diff. feb.*) *Omnibus siquidem hecticis febribus, hoc proprium, & inseparabile adest indicium, alato cibo quidem febrem accendi, ac pulsus magnitudinem ac velocitatem augeri ita ut incompressa annotatio facta videatur.* El calor hectico depende de vna materia, ò particulas accidosalinas, y acres, y assi se aumenta el calor despues de comer, porque tocando la humedad de los alimentos à dichas particulas las actúa, y haze que fermenten en mayor intensión, como se experimenta en la cal viva, pues inmediatamente que se rocía con agua, fermenta; que aun por esso en confirmacion de esta verdad, haze Galeno memoria del exemplo referido, lo que consta de estas palabras: *Hecticis cibis reffectis contingit, quod in calce, & lapidibus calefactis cum aqua asperguntur.*

Suelen los hecticos sudar de noche *molestissimè*, el qual sudor destruye las fuerzas, porque es coliquativo, y de aqui se sigue grande extenuacion; pero debo advertir, que no siempre se experimenta este sudor en toda hectica chyrurgica, solo si en aquella que depende de vlcera, ò de fistula, que fue cerrada antes que la sangre huviesse recuperado su pristinio balsamo oleoso, y antes que el succo-nutritivo huviesse sido purificado de las particulas accidosalinas. Aunque diga Galeno, que con dificultad se conoce la calentura hectica complicandose con putrida, lo que consta de estas palabras: (*Galen. lib. 1. de diff. feb.*) *Hectica cum putrida difficulter cognoscitur;* no obstante, puede el Cirujano facilmente conocerla, siendo docto, como dicho Principe conoció en vna muger, que la hectica que padecia estaba complicada con putrida, y mucho mejor si pone cuyo dado en lo siguiente.

La hectica chyrurgica, no solo es hectica, pues siempre se acompaña de putrida; por cuya razon, es preciso que se experimenten dichos sudores, no solo de noche, pero tambien de dia, aunque no con aquella intensión que de noche, lo que debe suceder, quando se complicasse con alguna terciana nota, doble, ò triplex, porque entonces la remission de la fiebre se experimenta; pre-

precediendo algun sudor, lo que Galeno observò en dicha muger, y consta de estas palabras: (*Gal. lib. 2. de diff. feb.*) *Et saepius cum rore aliquo, aut transpiratione vaporosa, ita manifestè solvebatur febris, aut corpus quasi intemperie positum tangentibus appareret.* Asimismo principian las exacerbaciones con rigor, horror, ò refrigeracion de extremos; esto se entiende, quando la putrida con que se complica la hectica fuere intermitente, porque si fuere putrida continua, en tal caso debe el Cirujano atender à las señales de fiebre putrida, que se manifiestan en la orina el calor, debe tener sus exacerbaciones, y los pulsos deben adquirir mayor magnitud, y celeridad, no solo despues de comer; pero en otro qualquiera tiempo, como he observado varias vezes en mi practica; asimismo sucede, que suele aparecer algun mador, ò leve sudor, antes que el pulso, y el calor se reduzcan al tono que se observa en la hectica.

Prognosticos.

NO sin razon encomiendan los Practicos, que quando vna vlcera externa se va cicatrizando, y asimismo en quien tiene alguna fuente se ponga cuydado, para observar si sobreviene algun accidente, co-

mo tos, dificultad de respirar, inapetencia, ò calentura, por que despues de cicatrizada la vlcera, ò pierden la vida, ò acarrean alguna enfermedad que les pone en estremo; bien lo conociò Theodosio quando dixo: (*Theod. lib. epistol. epist. 64.*) *Videmus enim experientia, quod sanati de fistulis antiquis, vel citò intereunt, vel gravius incurrunt incommodum.*

Debo advertir, que la hectica chyrurgica, dependa del principio que dependiere, sino fuere socorrido el paciente con brevedad, se arrima al grado mas superior, y entonces no admite curacion; que aun por esto el Principe de los Griegos dixo lo siguiente: (*Gal. lib. 1. prorret. com. 1.*) *Hectica cum incipiunt, vix, absolutè verò non amplius possum sanari.* En esta suposicion, digo, que siendo grande la evacuacion que se haze de succo nutritio por la vlcera, y siendo antigua, es preciso, que si tan nimia evacuacion no se suspende, llege la hectica al vltimo grado, porque entonces, no solo consume los liquidos vniversales, pero tambien la limpha del pericardio; lo que Galeno conociò quando dize: (*Gal. lib. 1. de diff. feb.*) *Humor cordis in hectica febre consumitur;* por el termino humor se entiende, el agua que se contiene en el pericardio,

para humedecer, y lubricar al corazon.

La hectica que depende à *mala sanatione ulcerum*, siendo en los principios admite curacion, bolviendo à ulcerar la parte cicatrizada, para que pueda evacuarse el succo nutritivo degenerado; que aùn por esso notò doctamente Avicena: *Quando defectus alicuius evacuationis est morbi causa eiusdem redditus est morbi metela*. Buelvo à dezir que admite curacion, aunque padezca algun miembro principal; pero si el padecer de este miembro, siendo por consentimiento, no fuere con brevedad focorrido, llegará sin duda à ser su padecer por essencia; y en tal caso, lo mas comun es quitar la vida, *absoluta verò non amplius possunt sanari*. La calentura hectica que estuviere complicada con putrida, ò sea continua, ò intermitente, necessita grande diligencia para curarse, porque si el Cirujano tiene alguna omision, entonces se vence con dificultad, y las mas vezes no se vence; sea testigo de mi dezir el docto Yatrias, quien refiere las siguientes palabras: (*Yatrias tract. de feb. cap. 30.*) *Qua putrida, ut dicunt, febrim intermitenti, vel continuis coniungitur hectica, curatu difficilima est, & plerumque lethalis*. Esto se debe entender quando la hectica chyrurgica com-

plicada con putrida se halla en individuo mal acomplecionado, escorbutico, ò galicado.

CURACION.

Muchos Cirujanos, y algunos Medicos, al punto que registran hectica; aunque sea chyrurgica, encomiendan el uso de la leche, con que intentan instaurar, y renutrir al enfermo: yo no vitupero el uso de este remedio; pero me acuerdo de la siguiente advertencia del Principe de los Griegos: (*Gal. lib. 1. de comp. med. secundo loco.*) *Citra methodum pharmaca non sunt administranda*; y así mismo me consta por la experiencia, que es imposible conseguir dicha renutricion, interin que la causa de la hectica no se venciere; que aun por esso conociendo Yatrias esta verdad habla así: (*Yatr. tract. de feb. cap. 30.*) *Ridiculus sanè est Medicus, qui tabescentem conatur reddere pinguem nisi tabis causam prius evelat*.

Para poder vencer la causa, es necesario considerar si la hectica depende de averse cerrado la vlcera, antes que la sangre, y succo nerveo huviesen recuperado la parte balsamica; y si fuere esta su causa, consiste la curacion principal en bolver à abrir la vlcera, lo que aconseja el docto Theodosio, dicién-

ziendo: (*Theod. lib. epistol. epist. 64.*) *Retento igitur indiscretè aliquo fluxu in veterato, & inde orto morbo, reuocetur fluxus, & sanabitur morbus.* De dos modos se puede bolver à abrir la vlcera, ò aplicando vn parche de cantaridas, pues estas no solo abren de nuevo, pero al proprio tiempo dulcificaràn las sales acidas, y acres, que impurifican al succo nerveo, à la sangre, y demàs liquidos; ò se abra la vlcera con vn cauterio de fuego datilar, y caida la escara se forme la vlcera con vn lechino de esponja; y para que tome la vlcera suficiente magnitud, es preciso que todos los dias se aplique mayor el lechino, que de este modo se conseguirà breve, y copiosa evacuacion de dichas particulas acidofalinas, y acres. La vlcera se debe conservar abierta, interin que dichos liquidos se purifican de dichos acidos, y llegan à recuperar la parte balsamica.

Acuerdome que el dicho Yatrias, en el lugar citado, refiere estas palabras: *Verum enim, vero cum liquores corporis purificationem admittere non possint usque dum contaminans illos viciu subsistit*; y por tanto es preciso que este vicio no subsista; y el modo de destruirle es, que el paciente se purgue epicraticamente con las si-

guientes pildoras por ser tan benignas.

R. *Extracto de ruybarbo, extracto de acibar, y calomelanos de Riberio, anà ʒʒ.*

Mezclense, y con unas gotas de xarave de zarza se formen pildoras pequeñas, y se doren.

Aviendo tomado tres, ò quatro vezes este purgante, es preciso que se administre por treinta dias continuos la bebida siguiente, pues siendo tan absorvente, vulneraria, y balsamica, conseguiremos que no solo los liquidos se purifiquen, pero tambien el que restauren la parte balsamica que tienen tan vapida.

R. *Rasuras de cuerno de ciervo ʒij.*

Sandalo rubro, y raiz de china, anà ʒij.

Corteza de quinaquina ʒj.

Sal de tartaro ʒʒ.

Cuezan, segun arte, en agua de fuente hasta que quede ʒʒʒ.

Despues de colado se disuelva antimonio diaforetico marcial ʒj.

Xarave de quinaquina, y de zarza simple, anà ʒj. me.

Esta cantidad se dividirà en dos tomas que se deben administrar en vn dia. Debo advertir, que si los sudores fueren excesivos, en tal caso debe el Cirujano omitir dicho remedio, por quanto reducirà el enfer-

mo à vn termino fatal, pues con grande brevedad seràn las partes sòlidas depauperadas del succo-nutritivo, y la sangre quedará enteramente vapida y invtil; y vltimamente, entre tanto sudor, sudará el enfermo la vida; y para conseguir las vtilidades dichas, y impedir los inconvenientes referidos, se debe administrar la quina de otro modo distinto.

Es verdad que la quina es remedio especial para reprimir dichos sudores coliquativos, administrandola segun las circunstancias que ocurriessen, como observará el Lector leyendo mi Escrutineo Medico, en donde se trata sobre este noble vegetal; y para que en el interin tengan por cierta mi doctrina, quiero corroborarla con las siguientes palabras de Morton: (*Mort. lib. I. cap. II.*) *Post multa, ab alijs Medicis, in casum tentata, tandem ego advocatus, ex usu corticis peruviani flammam in sanguine, & spiritibus extinguens, sudores etiam intra cancellos moderatos redegit.* Buelvo à advertir, que quando los sudores fueren tan copiosos, entonces es preciso dár de mano à todos los diaforeticos; y por tanto, en tal ocasion no conviene dicha bebida; debe, pues, administrarse la quina, mixta con diureticos templados, para que diviertan por la orina, y assimismo se

mezclen algunos absorventes; lo que se puede disponer de este modo.

R. Raizes de peregil, y de chicoas-
rias, anà ℥ss.

Semiente de esparragos, y semiente de acederas, anà ℥ij.

Goma arabiga ℥j.

Cortezas de quarango ℥ij.

Todo cueza, segun arte, en agua de cebada hasta que quede ℔j.

Despues se cuele, y guarde.

R. De este cocimiento ℥iij.

Ojos de cangrejo, y coral rubro preparado, anà ℔ss.

Polvos subtilissimos de quina-quina ℔j.

Xarave de quinaquina, y xarave de dialtea simple, anà ℥ss. me.

Esta cantidad tomará el enfermo dos veces al dia, por el tiempo que se manda en la bebida suprascripta.

Aviendose purificado los liquidos, y assimismo restaurado su parte balsamica, es preciso que la vlcera se cicatrice; pero debe ser con tal precaucion, que antes que acabe de cicatrizarse ha de tener fuente en la parte que pareciesse mas conveniente, para que con este filtro se preserve de redivar en dicha hectica; y pues me parece de alguna utilidad à los Lectores, quiero referir el modo como fue curado el dicho Don Andrés Pre-

Premio. Primeramente le purgué con dos onzas de diatartaro, disuelto en quatro onzas de tinctura de flores de violetas, extraída con agua de amapolas, despues viendo que proseguia la difícil respiracion, el esputo purulento, y asimismo tan sangriento que constituía vn emotiplis, determinè administrar vn vomitorio antimonial, en el qual esperaba el alivio de nuestro enfermo, y no me salió en valde esta esperanza, pues exhibiendole vna onza de xarave hepatico, vomitó tres, ó quatro vezes, de cuya evacuacion resultò que cesò la sangre, y la respiracion se mejorò. Las razones porque fue conveniente el vomitorio las omito, porque el Lector lo encontrará ventilado en mi Clavicula Regulina.

Acordandome de la siguiente doctrina de Morton: (*Morton lib. 3. cap. 8.*) *Priora iam consuetata ulcera, quantum possibile est revocanda sunt*, determinè inclinàr à naturaleza para que prosiguiesse purificando los liquidos por filtro tan antiguo, y para este efecto dispuse se aplicasse en la fuente vna pelotilla de raíz de geneiana, con los polvos de cantaridas, lo que fue infructifero, y otros muchos remedios que se aplicaron à este intento, pero haziendo concepto que en el enfermo era conveniente alguna evacuacion de sangre, y haziendo recuerdo del siguiente consejo de

Galeno: (*Galen. lib. 4. meth. cap. 4.*) *Et quæ in veterata sunt ulcera efficere prodest, ut sanguis crebro fluat tum ab ipsis ulceribus, tum à partibus ulceri circumpositis*, mandè, que así en la fuente, como en las partes circunvecinas, se aplicasse vna dozena de sanguijuelas, pues consideraba que con este remedio, no solo satisfacia à la evacuacion de sangre indicada, pero tambien daba libertad à los tubulos que consideraba obstruidos, para que bolviesse por aquella parte evacuacion tan necessaria.

Executado dicho remedio, tampoco pude lograr el fin que deseaba, y perdiendo la esperanza que filtro tan antiguo pudiesse servir de utilidad, resolvì abrir otra fuente en la pierna correspondiente; y asimismo, que por veinte dias continuos, tomasse el paciente mañana, y tarde la siguiente bebida.

R. Cociente de raíz de china, de liquiricia, de tu silago, y de flores de violetas ℥iij.

Xarave de quinaquina ℥j.

Tinctura de marte aperitiva, y balsemo de azufre terebintinado, anà got. iij. me.

Asimismo dispuse que bebiesse el agua cocida con los siguientes ingredientes, metidos en vna muñequilla.

R. Zarzaparrilla ℥iij.

Yerva thea ℥B.

Flores de manjui ℥B.

Raiz de enula campana 3j.

Todo quebrantado se meta en un lienzo, y se levigue.

Fueron tan prodigiosos estos remedios, que dentro de doze dias se hallò muy mejorado, y à los treinta libre enteramente de la fiebre, y demás accidentes, hallandose al presente con perfecta salud.

Si la hectica dependiere de lo mucho que se evacua de succo-nutriticio por la vlcera, ò vlceras, no aviendo vicio en los liquidos, en tal caso, consiste la curacion en cerrar con brevedad la vlcera, ò fuentes, como lo hizo Yatrias en aquella muger: *Quam clausis, & curatis istis fonticulis, curavimus*; y para que se cierre la vlcera, debe intentar el Cirujano la corroboracion, assi de la sangre, y succo-nerveo, como de los demás liquidos, lo que se consigue administrando dos veces al dia la siguiente bebida vulneraria, anti-febril, y corroborante.

R. Cuerno de ciervo crudo 3ij.

Sandalo citrino, y cortezas de guarango, anà 3j.

Sal de agenjos ʒʒ.

Todo se quebrante, y en vaso de rencuentro se eche con media vivora, y con dos onzas de corazon de carnero, infundiendo encima agua de cardo santo ʒviij.

Cuezas segun arte, y el caldo que quedare se divida en dos tomas.

En el interin se aplicará en la vlcera el vnguento solatrino primero, y si el enfermo fuere delicado, se aplicará el solatrino segundo; los caldos se deben repetir por quince, ò veinte dias, pues con ellos, y con el uso de buenos alimentos instaurantes cessará la fiebre, y la vlcera será cicatrizada.

Si la hectica chyrurgica dependiere, no solo por evacuarse mucho succo-nutritivo por la vlcera; pero por aver vicio en los liquidos, en tal caso conviene que el paciente se purgue con medicamento muy blando como el siguiente.

R. Ruybarbo 3j.

Sal de tartaro ʒʒ.

Extraygasse la tinctura con ʒiij. de agua de cardo santo; despues de colada disuelva ʒvj. de diatartaro, me.

Adviendo administrado dos veces este purgante, es preciso pasar al uso de la siguiente bebida, por ser absorbente, anti-febril, y componerse de vulnerarios específicos.

R. Capbè ʒiij.

Raizes de pentafilon ʒʒ.

Sandalos rubros 3ij.

Cuezas todo en agua de fuente; hasta que queden ʒviij.

En la coladura disuelva anti-hectico de Poterio ʒʒ.

Coral rubro preparado ʒj.

Polvos subtilissimos de quina-quina ʒj. me.

Esta cantidad se divida en dos veces, y se administre por veinte dias continuos, o mas tiempo si fuere necesario, y en el interin se aplicará en la vlcera el vnguento solatrino primero, o segundo, cuya composicion manifestado en mi Cirugia Methodica Chymica reformada, en el segundo Theatro de los experimentos practicos; y en caso que la vlcera resista a este vnguento, lo que dudo segun su eficacia, en tal caso se aplicará el cerato siguiente, que es muy especial.

R. Agua primera de cal, y azeyte rosado, anà ℥ss.

Cuerno de ciervo crudo ℥vj.

Cuezan hasta consumir la humedad, despues se cuele, y añada antimonio crudo preparado ℥ss.

Polvos subtilissimas de las habas de San Ignacio, y de hojas de yerba thea, anà ℥j.

Azucar de saturno ℥iiij.

Vnguento de mercurio simple, y de plomo, anà ℥ss.

Cera, la necessaria, para que segun arte se haga cerato, añadiendo al fin ℥ss. de alcanfor.

Si executado dicho metodo perseverare la fiebre, y la vlcera no se cicatrizar, o si se cicatriza-se, fuere con vna cicatriz vana, y aparente, y de tan poca duracion, que a breves dias vuelva a abrirse, en tal caso debe el Ciru-

jano premeditar dos cosas; la vna es, si se halla fermento venerco; la otra es, si ay corrupcion en algun hueso. Es patente, que puea de ser con causa el fermento venerco, y aun causa muy principal para que se conserve dicha fiebre hectica; bien me acuerdo que conociò esta verdad el Docto Vindivi, pues habla assi: (*Vindivi lib.3. de mor. gal. cap.1.*) *Tabescit corpus totum, oritur febricula, quæ nisi curetur, agrotantem tot malis obruturum conficit.* Si no es que se cure, dize; aora preguntado, y con què se ha de curar tal especie de hectica chyrurgica? Ya responde Baglivio, que con el siguiente metodo: (*Bagliv. lib.1. prax. medic. cap. 13.*) *Febris hectica galicorum, quamvis prodesperata videatur, facillimè tamen tollitur ablato huius luis gallicæ semineo per specifica eidem oportuna.* De lo dicho, si juntamos palabras de vn Practico, y de otro, se saca esta consecuencia; luego ciertamente pelagra la vida del enfermo, nisi curetur per specifica eidem oportuna.

Los especificos no se deben administrar solos, si maritados con remedios anti febriles, dulcificantes, vulnerarios, y restauradores de la parte balsamica, assi en el succo-nerveo, como en la sangre, y para destruir tan mal fermento, y restaurar parte tan vtil, es necesario que el paciente tome por

veinte dias continuos por mañana, y tarde la bebida siguiente.

R. Palo santo ℥j.

Raiz de china, y de zarzaparrilla, anà 3vj.

Rasuras de marfil ℥iij.

Cortezas de quarango ℥iij.

Todo se quebrante, y se irrore con 3j. de azeyte de tartaro becho por deliquio, y cueza en agua de fuente hasta queden ℔ij.

Después se cuele, y guarde para dispensar cada toma de este modo.

R. Del dicho cocimiento ℥iij.

Ojos de cangrejo preparados, madre de perlas preparada, y antimonio diaforetico marcial, anà gr. viij.

Xarave de quinaquina, y de zarza simple, anà ℥℔. me.

En el interin que se administra tan buen remedio, se aplicará en la vlcera el vnguento solatrino primero; y si el paciente fuere delicado, se aplique el solatrino segundo; y si fuere algun niño de dos, tres, ò quatro años, se pondrá el solatrino tercero, con el qual he tenido buenos successos, y el mas principal en vna niña de quatro años, hija de Manuel Barrasa, vezino de esta Ciudad de Segovia, cuya observacion encontrará el Lector en mi Escrutinio Medico. Si el referido fermento no cedere à dichos es-

pecificos, aunque oportunos, per specifica eidem opportuna, en tal caso debemos echar mano de vn valeroso remedio, que como la clava de Hercules pueda abatirle, y quebrantarle sus puntas; y pues tengo experimentado por vnico especifico las siguientes pildoras, quiero manifestar su composicion para vtilidad publica.

R. Quinaquina subtilmente pulverizada ℥j.

Bezoardico ex tribus, y polvos de raiz de china, anà ℥iij.

Trociscos de vivoras, segun la descripcion de los modernos, y calomelanos de Riberio, anà ℥iij.

Todo se mezcle muy bien por levigacion hecha en mortero de vidrio, y se añada de confeccion bezoardica, y extracto de cortezas de raiz de bardana mayor, anà 3vj. y con la cantidad suficiente de xarave de quinaquina se haga massa de pildoras, y se guarde.

La dosis de esta massa es cantidad de dos escrupulos, y se recetará del modo siguiente.

R. Massa de las referidas pildoras ℥ij.

Extracto de palo santo, y extracto de marte aperitivo, anà gr. vj.

Todo se mezcle, y con unas gotas de xarave de zarza se formen

men pildoras pequeñas, y se doren.

Esta cantidad tomarà el enfermo dos vezes al dia, y sea por espacio de treinta dias, bebiendo encima tres onzas de agua cocida con zarzaparilla, y cortezas de raíz de lapa mayor; y no dudo que con este específico logrará el paciente su salud.

Si con estas diligencias cesare la fiebre, y el enfermo se renutriere, pero con todo esto la vlcera no llegare à cicatrizarse, es indicio, que además del referido fermento ay corrupcion en el hueso, por quanto la presencia de este daño haze que la vlcera resista à qualquiera profiqua curacion; bien lo conociò Triberio quando dixo: (*Trib. lib. 6. aphor. com. 45.*) *Præter hæc nullum genus ulcerum diligenti curationi resistit, nisi cui corruptum os initium præbet;* y en tal lance conviene descubrir el hueso, consumiendole la carne con vn cauterio actual, y despues para separar la parte de hueso viciada, se administrará esta mixtura en lechino de esponja, para que impida el regenerar carne, hasta que se haga la separacion del hueso.

R. Xarave de flores de betonica coronaria ʒij.

Polvos de euforvio, y de alcanfor, anà ʒij.

Azeyte de clavos aromaticos destilado, y azeyte de palo santo destilado, anà ʒj.

Mezclense exactamente.

Adviertase, que por parche se ponga el vnguento solatrino segundo.

Para dár fin à este capitulo, y passar à referir la siguiente observacion, quiero advertir vno de grande consideracion, y es, que si despues de cicatrizada la vlcera, y desvanecida la fiebre tomasse el enfermo en breve tiempo muchas carnes, en tal caso aconsejo que se abra fuente, pues amenaza riesgo de incurrir en algun morbo peligroso, faltando filtro tan antiguo, como suele suceder tambien en las fuentes que se cierran, estando naturaleza acostumbrada à evacuar lo eterogeneo por tal filtro, pues si no incurrer en algun morbo agudo, à lo menos se hazen hidropicos, como me ha dictado la experiencia; y Theofilo Boneto lo testifica con estas palabras: (*Bon. cap. 4. de hydr. ab occl. sent.*) *Monet interim occlusum esse fonticulum in femore sinistro; quam occlusionem prædicta mala secuta sunt.* Buelvo à dezir, que en tal caso se abra fuente, si el Cirujano quisiere obrar acertadamente, pues este filtro será quien preserve de tanta ruina.

Observacion de rara fiebre
hectica chyrurgica.

Parecerà imposible que de vna herida leve pueda seguirse vna fiebre hectica; pero no debe admirar, rompiendose, ò obstruyendose algun vaso interno, lo que consta de esta observacion, y del siguiente caso que refiere Gomecio Pereyra: (*Pereyr. de feb. cap. 2.*) *Novi enim quemdam, qui in civili Hispania bello anno 1520. per dorsum ictus spherula quadam plumbea ex relatis, diu vixit, eadem propè renes per decem annos inclusa manente, & tandem febricula asidua, quæ à principio ipsum corripuit in tabem ductus vita functus est. Mille alijs modis rupto, vel obstructo aliquo interno vase fieri hecticas contigit.* Esto supuesto, digo, que cierto Cavallero recibió vna estocada en la parte superior del toràz, en donde existe la glandula *thymus*, llamada assi por los modernos Anathomicos, y aun Galeno tambien la diò este nombre; y por si acaso algun Cirujano no creyere que Galeno conociò esta glandula, como me ha sucedido el negarmelo, quiero desengañarle con las siguientes palabras de dicho Principe: (*Gal. lib. 3. de facult. alim.*) *Glandula quæ vocatur thymus est maxima in nuper natis animalibus, in cres-*

centibus verò minuitur.

Aviendome llamado para que visitasse à dicho Cavallero, me hizieron relacion, diciendo, que avia quatro meses que el enfermo recibió vna herida en la referida parte; y que la materia que fluia de ella, vnas vezes era como leche, y otras como vn poco de agua muy clara; assimismo me significaron, que à pocos dias despues de la vulneracion apareció vna febricula; en fin, se cicatrizò la herida, aunque con mucha dificultad. Despues fue aumentandose la fiebre con vn accidente bien raro, pues el paciente no podia tragar vn bocado de pan, ni otra cosa sólida, porque se le quedaba atrabessado en el esofago, y luego le arrojaba como por vomito, y à vezes parecia que se sufocaba. Viendo los Medicos tal dificultad en el tragar, y assimismo la calentura referida, discurrieron aver inflamacion en las fauces, por cuya razon dispusieron sangrarle, y que usasse varios gargarismos, pero todo infructifero; se mantuvo el enfermo con el proprio impedimento, el referido tiempo, alimentandose con caldo, substancias liquidas, y agua, porque esto lo tragaba sin estorvo.

Oido dicho informe, publicquè no aver sido, ni ser tal en:

enfermedad, porque si fuera inflamacion, no solo esta avia de impedir el transito de las cosas sólidas, pero tambien el de las liquidas, pues assi el caldo, como el agua, era preciso que le arrojasse por las narizes, como se experimenta en el Angina Cynanche. En vista de todo lo referido, capitulé ser dicha calentura vna hectica de rara especie, la que dependia por aver defecto de limpha en el pericardio, cuya disminucion es sensibilissima al corazon, por ser necesaria para humedecerle, atemperarle, y ponerle lubrico, y capaz, para que con mayor facilidad haga su movimiento. Es tan necesaria, vuelvo à decir, esta limpha, para que el corazon se conserve en su pondus, y assimismo el todo, como es necesaria el agua à los pezes, los que fuera de ella se mueren; y no teniendo aquella cantidad necesaria para su natural conservacion, viven con trabajo, y con mucha pérdida de sí propios, pues no se nutren lo necesario; de la propria forma, faltando la limpha del pericardio, ó disminuyendose, al punto se originan fiebres hecticas; yà haze recuerdo de esto el Docto Yatrias, quien habla à este intento: (*Yatr. tom. 3. cap. 55.*) *Huius liquoris diuturnior defectus siccitatem, & tabem non semel induxit*; siendo cor-

ta la cantidad de limpha que se contiene en el pericardio se deprava, adquiriendo falsedumbre.

De ningun modo pueden conocer esta especie de hectica aquellos Medicos, y Cirujanos, que estando pagados de la opinion que las hecticas son inmaterriales, no buscan otras causas productivas de las calenturas hecticas; que aun por esso prosigue en el lugar citado el dicho Pereyra: *Medicis investigare non valentibus causam febrium illarum, & ob id opinantibus febri-lem illum calorem membrís in fixum esse.* El modo porque faltaba la limpha al pericardio en nuestro enfermo, era padeciendo obstruccion los vasos lymphaticos que llevan la limpha al pericardio desde la glandula *thymus*, la que tiene por oficio separar el suero de la sangre, y del chilo, y embiarle por dichos vasos al pericardio, para que goze el corazon de los beneficios referidos; y aunque es verdad ha auido varias opiniones en este punto, no obstante consta por los experimentos anatomicos que desde dicha glandula *thymo*, se comunica dicha limpha al pericardio; de esta opinion son varios Autores, à los quales se atrinca el Docto Verreyen, pues habla assi: (*Verrey. tract. 3. cap. 5. de thym.*) *Accedit usus thymi tam dicto forsitam alter; nimirum separare humo-*

rem illum, qui continetur in pericardio.

Supuesto lo referido no debe admirar que obstruidos dichos vasos, y dicha glandula, faltasse la irrigacion al corazon, y por defecto de la limpha se tabificasse el cuerpo, como se experimenta cada dia; y lo experimentò el Docto Bartolino, aviendo descubierto los vasos lymphaticos el año de 1651. y aun muchos años antes lo conociò el Autor de la Margarita Antoniana, quien pone el exemplo en los prados, y en los huertos, para con esta demonstracion dár mejor à entender como se tabifica nuestro cuerpo por defecto de los liquidos; y sus palabras son estas: (*Per.c.62.de feb.hab.*) *Nempè cum aquarum ductus, qui per diversos fictiles, canales, terra oppertos vebuntur, ut hortus, aut prata, seu segetes irrigent, sepe viciantur aliqua ex allis fictilibus canalibus fracto; nulla extrinseca refrangente vasa, sed canali à figulo perperam, & ex inde centilato fabricato. Et quandoque obstruuntur, quia à fonte manans à qua adeò crassa dilabatur, et quoties die sordium non nihil hærens canalis alicuius parieti, viam qua aqua de fluxura est in totum obstruat. Quo prata, & alia irriganda arescunt atque arbores insite tabescunt. Rationi consonum erit, simili modo posse homines arescere, & tabidos fieri.*

Venerando, y siguiendo à la citada doctrina del cèlebre Gomecio Pereyra, cèlebre Español, y celebrado Medico, que fue de la Villa de Medina del Campo, en el siglo de diez y seis, passò à dezir, que despues de cicatrizada la herida que en dicha glandula *thymus* padeciò este Cavallero, se principiaron à detener las limphas en ella, à obstruirse, y ponerse turgida, como se experimenta en vna esponja, y entonces comprimia el esofago, de cuya compresion quedaba estrecho el passo al alimento, y por esta razon no podia el paciente tragar cosa sòlida. Conociò que la fiebre hectica era producida por diminucion del suero del pericardio, porque avia dificultad en el respirar, pues la cisterna recibia mas limpha de la necessaria, y asimismo los vasos lymphaticos del pulmon, y la cabidad del toraz, aunque en esto dudan algunos, pues no creen que en la cabidad del toraz se contenga porcion de limpha, pero algunos Anatomicos lo admiten; y aun me acuerdo que Verreyen se arima en parte à esta opinion, y consta de estas palabras: (*Verrey. tract. 3. cap. 9. de pulm.*) *Asserunt aliqui hanc membranam habere meatus, seu poros, ita constitutos, ut humorem in thoracis cabitate contentum absorveant, transitum tamen à pulmonibus ad eandem cabitatem non concedant, quod*

quod mihi experientia nondum satis confirmavit. Y los que admiten que tal humor aqueo se contiene en dicha cavidad, dicen que es semejante à la limpha que se contiene en el pericardio, y que sirve para humedecer, y lubricar los miembros contenidos en la cavidad del toràz, para que gozen de vna tension equilibrial; y confirman ser cierto que dicha limpha se contiene en esta cavidad con las siguientes palabras de San Juan: (*S. Juan cap. 19.*) *Sed vnus multitum lancea latus eius aperuit, & continuo exhibit sanguis, & aqua.*

Esto supuesto prosigo, diciendo, que la fiebre era continua, la qual se exaceruaba, no solo despues de comer; pero tambien al quitarse el Sol; los pulsos eran intermitentes, en la exacerbacion, deliraba à vezes, y à vezes caia en deliquios; todas estas señales, con el impedimento en tragar lo sólido, me testificaron ser tal hectica, producida por diminucion de dicha limpha, la que hallandose minorada adquiere falsedumbre, se tabifica el corazon, y las demás partes del cuerpo se extenuan. Adquiere el fuego del pericardio, mayor falsedumbre de la que tiene en estado natural, pues no se contemperando el corazon lo suficiente, y con el extraño calor se disipa parte de la limpha, y fermentandose la sal, y revniendose por la es-

trechez de limpha, adquiere naturaleza peregrina, y entonces este sal peregrino degenera el nutrimento en el corazon, adquiriendo vn acido salino, porque se inficiona por medio de la falsedumbre peregrina, de cuyo contacto no puede libertarse el corazon; siendo cierto, que *quod tangitur à salso salsum fit*; y no solo daña el nutrimento del corazon; pero tambien el mutuo influxo de la limpha, y assimismo el de la circulacion de la sangre, y bolviendose en el todo el nutrimento incapaz para sustentar las partes *statim contabescunt.*

Llegando à la curacion, fueron los Medicos de opinion que el enfermo mudasse de ayre, segun la siguiente doctrina de Hipocrates: (*Hyp. lib. 6. epidem.*) *In longis morbis commodissimum est locum, & terram mutare.* No me detengo à probar la inteligencia que merece dicha doctrina, fundandola en vn *absolutè*, y en vn *aliquando*, porque el Lector lo encontrará en mi *Escrutineo Medico*. Assimismo votaron que passasse al vso de la leche de burra negra, pues con ella dezian podia el enfermo con probabilidad restaurar la salud. No niego el vso de la leche, ni vitupero à tantos Practicos como la aconsejan para la curacion de la hectica, solo si digo, que la curacion de la hectica que padece este Cavallero, no consiste en refrigerar,

no en humedecer, y menos en querer engordarle con la leche; y para que vean que por mas que enfrien à vn hectico, no pueden apagar el calor, sin que primero desbaraten su raiz, suplico atiendan à la siguiente experiencia.

Tomen igual parte de azeite de tartaro hecho por deliquio, y de espiritu de vitriolo, y ponganlos en vn vaso capáz sobre vna arroba de nieve, pues al punto experimentarán vna fuerte fermentacion, y vn intenso calor en el vaso, el qual calor no es destruido por la nieve, hasta que cessa el movimiento fermentativo; luego es imposible que la calentura hectica de este Cavallero, se destruya en el termino de la posibilidad, con la continuacion del vso de leche de burra negra. Reparo digno de notar es el que aya de ser la leche de burra negra, y en realidad ignoro por mi insuficiencia, que especilidad tenga la burra negra, pues el accidente del pelo, es imposible que preste mas substancia para nutrir, y engordar; y en mi opinion, como acostumbro dezir la verdad, debo afirmar, que asì como el hombre por ser negro no tiene mayor racionalidad que el blanco, del proprio modo la leche de burra negra, no puede prestar mayor nutricion,

que la de blanca, ò parda.

Atendiendo à lo que queda declarado en la curacion de la hectica chyrurgica, debo dezir, que es cosa ridicula querer engordar à este Cavallero, sin que primero se destruya la causa; y en esta suposicion digo, que su curacion se debe gobernar con tres indicaciones; la primera consiste, no administrar la leche, porque aunque esta *salva pace*, fuesse remedio profìquo para la hectica, lo repugnaba la putrida que acompañaba; y asì dada de mano à la leche, consistiò la primera indicacion en evacuar el material viscoso, lleno de vn tartaro salino, contenido en el estomago, la qual evacuacion se consiguiò administrando vn leve vomitorio antimonial, dispuesto de esta forma.

R. Agua de pimpinela ℥iij.

Ojos de cangrejo preparados

℥j.

Xarave hepatico ℥j. me.

No faltará quien haga exclamaciones al ver que administro vomitorio en vna fiebre hectica, y vomitorio compuesto de antimonio; y à veo que aqui està el demonio; pero el conjuro le encontraron en mi Clavicula Regulina. Pudiera referir muchos Autores que alaban el vomitorio para la curacion de la hectica, y principalmente hectica putrida, ò sea excitado con

con el antimonio, ò con la hi-
pecaquana, que consta de los
propios azufres que dicho mi-
neral, lo que hallará probado el
Lector en mi Escrutineo Medi-
co, en donde descubro vn be-
xuquillo artificial; pero por no
molestar, solo referirè las si-
guientes palabras de Valenti-
no que son muy de nuestro in-
tento: (*Val. sect. 3. cap. 2.*) *Febrem
lentam, & hanc insequentem hecti-
cam, anno 1705. præmissis vom-
itorio ex rad. hipecaquanna, &
mixture quadam sulcorifera :::::
feliciter per Dei gratiam in me
ipso curavi.*

Administrado el referido
vomitorio antimonial, sucedió
lo que con aquel enfermo hec-
tico, en quien fue administra-
do el tartaro hemetico, de
quien cuenta lo siguiente el re-
ferido Valentino: (*Valent. cas. 4.
de feb. lenr. in hect. de gen.*) *Tertio
die post assumptum vomitorium
ex tartari hemetici gr. ij. eiecit sa-
burram acidissimam bilemque co-
piosam, cum levamine.* No solo se
evacuò por medio del vomito
mucha parte de lo contenido
en el estomago; pero tambien
se sacudiò algo de lo impacto
en la glandula *thymus*. Pudiera
referir, como he dicho, varios
Autores que encomiendan vn
benigno vomitorio, no solo en
la hectica, pero tambien en el
principio de la pthisis, como
pueden ver en el celebre Et-

mullero (aunque sentenciado à
quemar mas ha de dos años por
cierto Boticario) en *Lindenio*,
y otros; y aun el docto *Vvede-
lio* alaba en las hecticas el vo-
mitorio de la raíz de hipec-
aquana; y lo propio refiere *Spe-
nero*.

Hecha dicha evacuacion,
pase à la segunda indicacion,
que consistia en quitar la ob-
struccion de dicha glandula, y
de los vasos lymphaticos, por
donde la limpha se comunica
al pericardio; para este fin man-
dè, que por veinte dias conti-
nuos, mañana, y tarde, tomase
el paciente media dragma de
los polvos siguientes, disueltos
en tres onzas del cocimiento
de cuerno de ciervo, y raíces
de escorzonera; los polvos se
componen así.

R. Polvos de cangrejos de rio;
y bezoardico ex tribus, anà
ʒj.

Margaritas preparadas, y anti-
monio diaforetico marcial,
anà ʒij.

Todo se mezcle por levigacion.

En el interin mandè que
usasse del siguiente gargarismo,
especial para quitar la obstruc-
cion de dicha glandula, y dar
libre transito à la limpha con su
mucha virtud dulcificante, y
volatilizante.

R. Pimienta longa quebrantada
ʒij.

Sal de armoniaco ʒʒ.

Agua de flores de sauco, y de cardo santo, anà ℥vj.

Cuezan levemente, y despues de colado disuelve espiritu de sal armoniaco, got.xx.

Xarave de zarza simple, y de betonica, anà ℥iij. me.

Assimismo dispuse que se abriessse fuente en la parte superior del toràz, en aquel hueco que existe entre las dos clavículas, que vulgarmente se llama *bolla*, pues de la continua evacuacion que por este filtro se avia de hazer, siempre esperaba grande vtilidad para conseguir esta segunda indicacion.

La tercera indicacion consistió en purificar à la sangre, succo-nerveo, y demás liquidos de las particulas acido-salinas, y acres, y en destruir el fermento, absorviendo, invertiendo, precipitando, y vltimamente, corroborando; para estos fines mandè que tomasse este Cavallero por treinta dias, dos vezes al dia, dos escrupulos de la opiata siguiente, disueltos en dos onzas y media de agua de chicorias.

R. Confeccion bezoardica ℥iij.

Polvos subtilissimos de cangrejos de rio preparados ℥ij.

Trociscos de vivoras, segun la descripcion de los modernos 3vj.

Anti-hectico de Poterio, y margaritas preparadas, anà ℥iij.

Todo se mezcle muy bien, y con la cantidad suficiente de xarave de quinaquina se forme opiata.

Con el vso de tan buen remedio se apagò el fermento, y considerando que el enfermo avia quedado algo extenuado, mandè que tomasse por diez y ocho, ò veinte dias, diez onzas de leche de cabras, con vn escrupulo de perlas preparadas, y que no tomasse otro desayuno hasta medio dia; bien confieso que pondrà el Lector reparo en que ordeno la leche, la que reprobè en el principio; y con razon fue reprobada, pues entonces no convenia, así por la putrida que acompañaba à la hectica, como por hallarse en este Cavallero viciado el fermento del estomago, con la saburra acido-salina impacta en los tubulos del estomago, y de otras partes de primera region; por cuya razon, en la pthisis escorbutica la reprueba Morton como enemiga, no solo à los escorbuticos, pero tambien à los hipocondriacos, lo que testifican las siguientes palabras: (*Mort. lib. 3. cap. 2.*) *Septimo, lactea dieta ob acidum, vel salsum ventriculi fermentum, rarius huiusmodi pthisicis convenit, & quidem generaliter loquendo omnibus tam scorbuticis, quam hipocondriacis inimica esse solet.*

Dispuse el vso de la leche, por

porque en esta ocasion tenia yà lugar, siendo destruida la putrida, y apagado el fermento; de esta opinion son todos los Prácticos de buena nota, y entre ellos Valentino, quien en el vltimo lugar citado habla asì: *Dieta lactea illic potissimum laudatur, ubi calor febrilis maximè sedatus est*; añadì à la leche las perlas, para que si encontrassen alguna escoria acidofalina la destruyessen, y preservassen à la leche de coagulación; añadì las perlas, por ser mejor absorbente que otro qualquiera alcalino, lo que es cierto para los que saben que las perlas son vn alcalino animal, por ser estas no otra, que vnos huevecillos engendrados dentro de aquellas conchas que se llaman nacar, por cuya razon las tiene Helmoncio por vn grande arcano para las hecéticas, y no faltan Prácticos que las anteponen al anti hectico de Poterio, dandolas el renombre de *anti-hecticas*; y algunos dicen, que el anti hectico de Poterio, mas es el nombre que el efecto que produce en los hecticos; yo no le vitupero pues le administro, aunque es verdad, tampoco fio en solo este remedio el desempeño, como hazen algunos, recurriendo à este arcano, *tamquam ad sacram ancoram hecticorum*; y porque no juzguen los Lectores,

que lo dicho es supuesto, oygan las siguientes palabras de Valentino, quien las refiere en el lugar citado: *Communissimè hunc in finem anti-hecticum Poterij, praescribitur nomine magis, quam effectu satisfaciens*. Con el uso de la leche, y perlas, quedò el enfermo renutrido, y enteramente bueno, à quien mandè cerrar el filtro que se abrió entre las dos clavículas, advirtiéndole, que antes se abriessé otro en el brazo siniestro, para precaver la recaída; y aunque es verdad he dado fin à la Febrilogia con el ayuda de Dios, no obstante, me veo precisado à poner el siguiente, y vltimo capitulo, para perfeccion de nuestra Febrilogia Chyrurgica.

CAPITULO XX.

En donde se trata de la crisis.

Algunos Cirujanos no atienden à mas criticos, que à tomar el pulso al enfermo, como si de pulso los mas de ellos entendiessem; pues sepan tales Cirujanos, que no es tan facil entender la materia de pulsos, como estudiar los cinco tratados; que aun por esso dixo Galeno lo siguiente, tratando del conocimiento de los pulsos: (*Gal. lib. I. de dign. puls.*) *Medicus multo indiget tempore ad artem exactè*

exacte adquirendam. Digo, que al tomar el pulso se encogen de ombros, arquean los ojos, y otros gestos hazen à cada passo, con que dexan el caso dudoso, para si muere el vulnerado, digan los circunstantes que conociò el grave peligro, y si sana (lo mas cierto por beneficio de naturaleza) para que digan que hizo vna grande cura, aviendo con la capa de tantos gestos, aplicado veinte vnguentos, y hecho manifestaciones, y contraverturas, sin reparar en indicativos, ni en criticos; pues como me dixo vn Cirujano, que tales dias solo servian para los Astrologos, y para los Medicos, como si la Cirugia no fuesse vna de las partes principales que constituyen la Medicina. Paggasse el vulgo de las referidas matracas, porque ignora este axioma: *Sponte cessare morbos plerisque eorum à natura curari;* aunque es verdad, que algunos Cirujanos que tal hazen, les suele salir muy al contrario, pues suelen hallar algunos enfermos, que atendiendo como tiran la cuerda al arco de sus ojos, y à las contracciones de ombros, al punto procuran por su salud, llamando à algun Cirujano docto, y llegando à consultar, son cogidos en la trampa, los que sin duda tratarian de obrar en conciencia, si fuesen capaces para averse aprovecha-

do de la siguiente advertencia que nos dà Valentino: (*Val. in animad. pro. 19.*) *Caveat sibi Medicus ne debilitatem aliquam in pulsu sentiens, aut suspira ducat, aut humeros contrahat, aut oculos versus cælum elevet, alijsque gestivus periculum aliquod, agro observante sub esse significet, ne terrore perculsus ager omnem, tuum Medico tum medicamentis fidem denegat, & de omnibus desperando pereat.*

Para que dichos Cirujanos no sean cogidos en trampa tan disparatada, han de saber, que si la musica se perfecciona, solo con la armonia, y proporcion de las voces, y de los numeros, no menos se perfeccionara esta Febrilogia con la proporcion de los numeros, tanto indicativos, como criticos, aunque es verdad dichos Cirujanos llenos de impericia, y guiados de la doctrina del barbarismo, se hazen sordos para no oir, y ciegos para no ver las mutaciones que se experimentan en los dias indicativos, y criticos, yà en tumores, yà en fracturas, yà en vlceras, yà en heridas; què bien que Galeno escriviò contra dicho barbarismo quando dixo: (*Gal. lib. 8. de comp. med.*) *Falsæ opiniones obsidentes animas hominum, eos non modo surdos, sed, & cæcus reddunt.*

No me admiro que se hagan for-

sordos para menospreciar los críticos, porque como de veinte mil Cirujanos, los diez y nueve mil novecientos y ochenta, no han pisado las Universidades, ni saben que son Theatros literarios, es preciso carezcan el aver oído à los Letrados las circunstancias que son necesarias para sentenciar vn pleyto; sepan, pues, que es necesario reo, acusador, testigos, Abogado, ò padrino, y vltimamente Juez; esto proprio se necesita en vn caso de Cirugia, como en vn tumor, en vna vlcera, en vna herida, &c. se halla reo, que es el enfermo que se ha de juzgar; la enfermedad es el acusador, porque el enfermo hizo varios desordenes en el modo de vida; las señales son los testigos, pues de ellos se toma el indicio, si el enfermo ha de salir libre, ò condenado à muerte; quien haze oficio de padrino, es la naturaleza del enfermo, la qual procura defenderle de la injuria del morbo, y guardarle, lo que sabe hazer tan buen Abogado sin la compañía, y ayuda de Ministros; que aun por esso conociendo esta verdad el Docto Sidenham, escribió el siguiente acierto: (*Sid. sect. 5. cap. 2. de feb. cont.*) *Errat enim sed neque errore erudito, qui naturam artis adminiculo ubique indigere existimat.* El Juez en esta causa del enfermo es el mismo Medico, quien *secundum allegata, & probata*; esto

es segun la fuerza, ò debilidad del enfermo, y segun la varia naturaleza del morbo, dà la sentencia de salud, ò de muerte: *Mors autem, & vita significantur per dispositionem virtutis*, enseña el Principe de los Arabes. (*Avic. lib. 4. fen. 2.*)

En fin, resuelvo que es tan necesario este capitulo, que sin èl quedaba totalmente imperfecta esta obra, el que tan *simpliciter* necesario es à los Cirujanos, que sin èl no pueden administrar los remedios en tiempo oportuno, ni pueden saber en què dias se deben curar las heridas, ni en què dia se puede con seguridad hazer vna operacion manual, de aquellas que à cada passo se ofrecen en los vulnerados, que son manifestar, y contraabrir, y vltimamente ignoraràn el como camina naturaleza, y por què vias suele terminar las calenturas que acometen en los casos chyrurgicos. Este capitulo he de dividir en doze analypsis, ò resoluciones para mayor claridad de los Lectores.

Primera analypsis.

EN este analypsis se resuelve, que los dias criticos se deben observar en los casos chyrurgicos, yà en heridas, yà en vlceras, yà en tumores, yà en fracturas; pues sin declarar esta verdad, no podemos caminar con
nue-

nuestro capitulo. Yo no sè si son necesarios los criticos, y si se deben observar en las heridas; pero lo que sè es, que por precepto, y autoridad de Hypocrates el Grande, consta, que no solo estàn sujetas las fiebres à la potestad de los dias criticos, sì tambien otros morbos, como vicerias, ophthalmias, disenterias, y heridas, acompañadas con calentura; que aun por esto escrivio lo siguiente este gran Principe: (*Hypocrat. lib. de coac. pranot.*) *In capitis vulneribus, quarta die, aut septima, aut undecima incepere febrem, valde letale est, iudicatur aut plerumque, si quarta vulneris, die inceperit, ad undecimam; si septima, ad decimam quartam, aut decimam septima; si undecima, ad vigessimam.*

De las referidas palabras se infiere, que Hypocrates observò los dias criticos en las heridas acompañadas con fiebre, y aun en las epidemias refiere Hypocrates varias historias de vulnerados, como la de *Aristippo*, que aviendo sido herido con vna saeta, murió à los siete dias; el hijo de *Philes*, aviendo sido herido en la cabeza, y aviendole sobrevenido fiebre en el dia noveno murió; lean el caso de la hija de *Nereus*, lean el de *Antonomo*, y finalmente reparen en las siguientes palabras que escribe Hypocrates, tratando del hijo de *Metrophanto*: (*Hypocrat. lib. 4. epidem.*)

Filio Metrophanti capite vulnerato duodecima febrem supervenisse, & circa vigessimam quartam mortum esse. Muchos Practicos siguen la opinion de este Principe, conociendo la verdad de los criticos, y lo muy necesaria que es su observancia, para poder curar con acierto à los vulnerados; y entre los muchos Practicos, quiero lo testifique el Docto Magato: (*Magat. lib. 1. cap. 20.*) *Ex quibus luce clarius apparet, simplicem Chyrurgum non posse esse perfectum vulnerum curatorem.* Dize que vn simple Cirujano no puede con perfeccion curar las heridas; pero yo digo que si se hallasse oy en España, no vñaria de termino tan singular, por hallarse millares de simples Cirujanos. Ahora quiero averiguar, què es lo que entiende el dicho Magato por aquel termino *simplicem*; pues crean que este Autor llama simple Cirujano à aquel que por inconsiderado no considera los dias criticos para curar con acierto à los vulnerados; y para que conozcan ser cierta mi proposicion, oyan lo que escribe inmediatamente à las palabras referidas: *Plurimum etiam confert ad futurum eventum praeagnoscendum, tempus, & eventus dierum criticorum consideratio, de quibus quoniam in re vulnerum multas continent difficultates, & plerique difficultatem didentes subter fugerunt, &c.*

Aun que es tan verdadera la doctrina referida, y aparece *luculentius*, no obstante, algunos Cirujanos huyendo de esta dificultad, siguen el parecer que los criticos no se deben observar en las heridas, porque en su opinion es la herida vn morbo imaterial, diziendo que su essencia consiste en la separacion de continuo, y que su curacion solo consiste en que el continuo adquiera su pristinio estado; que aun por esso dixo Galeno: *Quod unitatis solutum sit, unire*. Otros dicen, que aunque en las heridas no se haze verdadera crisis, no obstante publican que se deben observar los dias criticos; lo vno, por la grande turbacion que se subsegue en los liquidos, despues de la vulneracion; y lo otro, por si acaso ha resultado alguna fiebre putrida, ò maligna por razon de algun aparato morbifico, cachectico, escorbuto, ò galico, aviendo sido puesto en movimiento *occasione vulneris*.

Quiero conceder, *salva pace*, à dichos Cirujanos que la herida sea vn morbo imaterial en su principio, y que entonces consista su essencia solo en la separacion de continuo; pero sepan que à poco tiempo se haze morbo material, pues dañado el temperamento de aquella parte, lo que es cierto se daña, luego al punto que se hizo la solution, por quando separado el tegumento natu-

ral, las partes que no estaban acostumbradas al fisico contacto del ambiente, al punto sienten su ofensa padeciendo debilidad su insita naturaleza, y esta debilidad, es mayor, ò menor, segun el tiempo en que sucede la vulneracion, porque si fuere en tiempo de Invierno, aunque con brevedad se apunte la herida, y se ponga vn tegumento artificial, es muy suficiente tiempo para que el balsamo mumiato se debilite, y para que se principie à acedar el succo-nutricio insito, aviendo recibido el contacto de las particulas nitrosas, de que en tiempo de Invierno esta lleno el ayre.

Siendo cierto, que con tanta brevedad se daña el temperamento de la parte vulnerada, tambien no es menos cierto, que aun con mayor brevedad le falta por aquella parte el libre movimiento, assi al succo-nutritivo, como à los demàs liquidos, por quanto los tubulos de las fibras, assi membranosas, como carnosas se torcieron, y dañado el equilibrio de dichos tubulos, se detienen los liquidos en la parte vulnerada, en donde se acedan, se fermentan, y pudrecen; luego de esto se infiere, que las heridas son morbos materiales, pues se dañan los liquidos; luego en este caso, ya en las heridas se pueden, y deben observar los dias criticos.

De lo dicho se infiere esta consecuencia ; luego si á la herida se juntaſſe vn morbo material por razon de algun mal aparato morbifico yá referido, puede hazerſe verdadera crisis , pues se produce de liquido , ò líquidos, capaces de ſer evacuados por naturaleza en dias de termino. Otra consecuencia he de manifestar á dichos Cirujanos para mayor deſengaño ; luego ſi ayudada naturaleza con la coſtura, y tegumento artificial que el Cirujano pone de ſu caſa , no fueſſe recuperado el continuo que eſtaba perdido, preciſamente ſe muda la herida en vlcera , y eſta es vn morbo material , pues en eſta ſe experimentan aquellos tres generos de enfermedades que notó Galeno por las ſiguientes palabras: (*Gal. lib. de different. morb. cap. 12.*) *Omnia igitur corpora, quæ ſimul inflammata, ac ulcerata ſunt tres quidem neceſſario patiuntur agitudines, videlicet malum temperamentum, continui ſolutionem, & malam conformationem* ; mala conformation es lo miſmo que mala compoſicion , la que ſiempre depende de cauſa material, y ſi ſe apura, digo, que la herida es morbo material deſde ſu principio, porque al punto que ſe haze la ſolucion de continuo , ſe verifica , no ſolo eſte genero de enfermedad, pero tambien los otros dos generos, conviene á ſaber, la mala complexion, porque al pun-

to ſe daña el temperamento de aquella parte, como queda dicho; La mala compoſicion , porque al punto que la parte recibió la herida , ſe principiaron á eſtancar los liquidos , que ſon cauſa material como queda declarado; y últimamente, digo, para total confirmacion de los criticos en las heridas que cada dia experimentamos en los vulnerados , ſobrevenir dolor, inflamacion, &c. pero tambien ſe experimenta , que en los dias indicativos , y en los criticos, ò ſe remiten, ò ceſſan en las heridas , *quæ tendunt ad ſalutem*, y ſe exacerban en las que *ad mortem tendunt*.

Se deben obſervar los dias criticos en las vlceras; y aun Hypocrates haze recuerdo con eſtas myſterioſas palabras: (*Hyppocr. lib. de carnibus.*) *Vlcera magna in capite, aut reliquo corpore inflammari, & ſeptima die ſedari, ſin aliter, homines eo tempore mori* ; y ſi oídas dichas palabras no ſe deſengañaren algunos Cirujanos , de lo neceſſario que ſon los criticos en las vlceras, quiero me reſpondan á eſtas preguntas : Si no ſon neceſſarios los criticos en las vlceras , para qué tanto reparan en que las materias aparezcan crudas , ò cocidas ? Para qué dicen, que vna vlcera putrida , ò ſordida , eſtá en el principio vni-verſal , todas las vezes que las materias aparecen tan grueſſas, y viſcoſas , apegadas á la vlcera, con

con vn color blanco, negro, o ceniciento? Yà me responde el Cirujano que no fuere simple, es que entonces estan crudas las materias, y por esso se halla la vlcera en el principio vniversal, y conocemos que la vlcera llega à entrar en el aumento vniversal, porque las materias empiezan à aparecer con signos de coccion; que aun por esso advierte Galeno lo siguiente: (*Galen. lib. de totius morb. temp.*) *Vbi concoqui cœperint initium finire, secundum autem tempus, quod ascensum nominant accedere.*

Quando la vlcera llega al estado vniversal, entonces se manifiestan las materias mas cocidas que en el aumento, lo que conoció Galeno, pues prosigue assi en el lugar citado: *At cum maxime conficitur coctio, vigor.* Vigor es lo proprio que estado, y al passo que la vlcera va entrando en el estado, van tambien las materias manifestando la coccion con mayor perfeccion, y al punto que las materias aparecen perfectamente cocidas, se haze la crisis, y declina la vlcera, lo que se conoce en que cessan los dolores en dia critico, y assimismo la inflacion si la huviere; (*Septima die sedari*, dixo Hypocrates) y la vlcera empieza à recogerse, la que entonces con brevedad llega à cicatrizarse.

Las condiciones que todos los Cirujanos ponen para que la

materia sea buena, y muchas vezes he oïdo dezir à los simples està cocida; aora les pregunto, para què el termino *cocida*, sino se han de observar dias criticos en las vlceras? No saben que los signos de coccion, y de crudeza, solo se observan en enfermedades que están sujetas à la potestad de los dias criticos? Luego si en las vlceras se observa, lo que el numero de tales Cirujanos simples, como dize Magato, reparan en que la materia de las vlceras esté cocida, se infiere, que en las vlceras es necessaria la observacion de los criticos; aora pregunto, què condiciones son las que los Cirujanos Doctos observan en la materia de las vlceras para que sea buena? Yà responden, diciendo, que debe ser blanca, lisa, igual, y con poco, ò ningun fector, al modo que debe ser el sedimento en las vrinas, para que se manifieste coccion, y dominio de naturaleza sobre la causa, conviene à saber blanco, leve, y igual; lo que advierte Hypocrates diziendo: (*Hyppoc. lib. prog.*) *Vrina optima est, si candidum sedimentum fuerit, album leve, & æquale per omne tempus donec indicetur morbus.* La palabra lisa, que es vna de las condiciones de la materia, quiero explicarla, pues me consta que algunos Cirujanos la saben, pero no la entienden; sepán, pues, que el equilibrio, assi de los sólidos, como de los liqui-

dos, consiste en vna mediocridad, de adonde infiero, que la palabra *lisa* comprehende, que la materia en el modo de substancia, sea mediocre; esto es, que ni sea muy crasa, ni muy tenue; si es muy crasa, yà se aparta del orden natural, y constituye vna vlcera fordida; si muy tenue, tambien se aparta del equilibrio, y entonces constituye vna vlcera virulenta, ò corrosiva, segun la mayor, ò menor exaltacion de sus sales acres; luego la palabra *lisa*, es lo proprio que equilibrio de la materia *ratione substantiae*. La palabra *igual* dà à entender, que apareciendo la materia con las dos circunstancias de blanca, y lisa, no se manifeste mayor cantidad de materia vn dia que otro, solo si la que corresponde, segun la magnitud de la vlcera; y que al passo que llega à declinar la vlcera, vaya tambien declinando la materia en la cantidad; luego si se mira sin passion, es cierto, que los dias criticos se deben observar en las vlceras, como en otros qualesquiera morbos; que aun por esso Hypocrates tan à mi intento dixo lo siguiente: (*Hypocrat. lib. 4. de morbis.*) *Maxima verò vlcera decima quarta die ab inflammatione liberantur.*

No menos son necesarios los dias criticos en los tumores, ò apostemas; y consta que Hy-

pocrates los observaba; si àtenuemos à la siguiente doctrina que escribiò, hablando de la angina: (*Hypocrat. lib. progn.*) *Si verò nec in diebus iudicatoris dissipetur erisipelas, nec tuberculum ad externam partem convertatur, nec pus tussiendo eijciat, facileque ac sine dolore degenerare videatur, mortem significant, aut ruboris recidivam;* lo cierto es, que dichas palabras son muy mysteriosas, y dignas de vna larga exposicion, pero por la brevedad prosigo con mi intento. Miren los simples Cirujanos, si los criticos se observan en los apostemas, ò no, quando consta, que en las cartillas que tienen para ser examinados en el Real Proto-Medicato, se halla esta pregunta. Quantas son las terminaciones de los apostemas? La respuesta es la siguiente: Son cinco, conviene à saber, *resolucion, supuracion, transmutacion, induracion, y corrupcion.*

Puede ser que dichos Cirujanos, como solo saben la cartilla de los cinco Tratados, como oracion de ciego, ignoren lo que significa *terminacion*; pero han de saber, que terminacion es lo proprio que crisis, como se dirà en la siguiente analypsis. No me quiero detener sobre dichas terminaciones, solo si, digo, que hablando Hypocrates de la angina, dize, que es bueno aparecer

tumor en el cuello: (*Hypocrat. lib. 6. aph. aph. 37.*) *Angina correpto si tumor fiat in collo, bonum, foras enim morbus deductur*; esto es lo propio que este Principe dà à entender por aquellas palabras: *Neque tuberculum ad externam partem convertatur*. Tambien el mismo Hypocrates advierte en el siguiente aforismo que transmutarse adentro la erisipela que es malo; y que si bolviere de dentro a fuera que es bueno: (*Hypocrat. lib. 9. aph. aph. 25.*) *Erisipelas ab exterioribus verti ad interiora malum; ab interioribus verò ad exteriora bonum*; aunque de dichas sentencias se infiere que Hypocrates observò los criticos en los tumores, y que son necesarios; no obstante, creo, que el ultimo aforismo citado, era suficiente columna para fixar en ella mi dictamen, quando en tan breve sentencia aforistica se halla *terminatio ad malum, & terminatio ad bonum*, que son los dos fines de la crisis.

Tambien en las fracturas, es preciso considerar los dias criticos, pues si ay inflamacion, dolores, ò calentura, vemos que se remiten, ò cessan en dias criticos; luego se deben observar en las fracturas. Para que el miembro fracturado se reduzca à su estado natural (no hablo de la reduccion que haze el artifice para la buena con-

formacion de los huesos) esto es à su equilibrio, es preciso que lo haga naturaleza, mediante el poro sarcoydes, engendrado del natural bálamo, de que constan los huesos, si hemos de creer à Paracelso, à Penoto, y otros; y assi se ponen terminos en las fracturas, segun la magnitud del hueso fracturado, y segun la magnitud de la fractura; pongo por exemplo la tibia, que en esta dize Hypocrates, que à los quarenta dias se reduce à su estado natural, no aviendo error en la curacion; estas son sus palabras: (*Hypocrat. lib. de fract.*) *Tibia ossa corroborantur in quadraginta diebus, si rectè curentur*. En las fracturas son atendidos los quatro tiempos universales, no por otra razon, sino es por los criticos. En las fracturas no principia naturaleza à engendrar dicho poro; hablemos mas claro, à cocer, y convertir en sustancia del hueso el succo nutritivo, hasta que la fractura llega al aumento universal; luego en el principio universal ay crudeza, porque si no la huviera, no principiaria naturaleza à cocer en dicho aumento: *Vbi concoqui cœperint initium finire*; y prosiguiendo despues naturaleza la coccion, segun corresponde à los tiempos universales, *corroborantur ossa*. Verificado ya, que las

las crisis se deben observar en los morbos chyrurgicos, passo à proponer el siguiente analysys.

Segunda analysys.

EN este analysys se resuelve que sea crisis, y quantas son sus diferencias. Crisis es lo proprio que indicacion, que terminacion, y que permutacion; este fue el termino que diò Hypocrates à la crisis, lo que testifica Galeno por estas palabras: (*Gal. lib. 2. aphor. com. 23.*) *Crises vocat Hyppocrates permutationes, quando repente fiunt in morbo, in quibus non numquam subito integra sanitas restituitur, aut moritur aeger: non numquam vò magna fit, vel ad salutem, vò ad mortem permutatio;* esta doctrina de Galeno me dà suficiente luz para poder definir, y dividir la crisis. La crisis, generalmente hablando, es una subita determinacion de la enfermedad à la salud, ò à la muerte, con evacuacion, ò sin evacuacion de los liquidos que pecan. La essencia de la crisis consiste en la despumacion de la materia pecante; otros dicen, que su essencia, y naturaleza consiste in coctione; pero para poder hablar con verdad, es preciso dividir la crisis.

La crisis se debe considerar, buena, ò mala, la buena es

aquella, en la qual naturaleza supera al morbo, y esta buena se debe considerar de dos modos; la vna es, quando se haze vna subita permutacion del morbo *ad salutem*; la otra es, quando se haze vna repentina permutacion del morbo *ad melius*. Esta crisis buena, es la que consiste en la separacion, y despumacion de las particulas morbificas que impurifican à los liquidos; y el dezir de algunos, que la naturaleza de esta crisis consiste in coctione, no se queda en dezir, por ser su dezir pura realidad, lo que es constante, si atendemos à las siguientes palabras de Galeno: (*Gal. lib. 3. de crisi.*) *In crisi nullus abiit, cum praecesserunt signa coctionis,* porque la separacion de lo extraño, la haze naturaleza, mediante la coccion, consistiendo esta coccion, no en otra cosa que en la separacion, y en la laxitud, no solo de los liquidos, pero de los sólidos. La crisis mala es, quando se subsegue la muerte, siendo naturaleza vencida por el morbo; que aun por esto dixo Avicena, hablando sobre la naturaleza, y el morbo: *Et victoria earum amborum super aliam*. Esta crisis se considera de dos modos; la vna es, quando se haze subita mutacion del morbo *ad mortem*; la otra es, quando la repentina permutacion que se haze es *ad peius*. Si

Si atendieramos al siguiente de Galeno, (*Gal. lib. 2. aphor. com. 13.*) parece no era necesario hazer mas divisiones de la crisis: *Crisis plures benè terminantur, nam plures ex agrotis sanantur, quam moriantur, nisi pestilens constitutio sit*; pero no obstante, es preciso *ratione perfectionis*; esto es, por razon de aquel *intégrè* de Hypocrates, dividir à la crisis, tanto buena como mala, en perfecta, y imperfecta. La crisis perfecta es aquella que se llama absoluta, porque *planè, & perfectè*, liberta al enfermo, reduciendolo *ad salutem, vel ad mortem*; esta crisis perfecta, es preciso dividirla en perfecta saludable, y perfecta mortal; la crisis perfecta saludable, es aquella que se haze, precediendo las condiciones *simplicitèr* necesarias, para que el enfermo sea reducido à entera salud. La crisis perfecta mortal, es en la que por defecto de buenas condiciones *subito*, reduce al enfermo à la muerte, quedando vencida naturaleza con los pravos *simpthomas* del morbo. La crisis imperfecta es aquella que generalmente no liberta al enfermo del morbo, y esta se considera de dos modos, conviene à saber, imperfecta saludable, y imperfecta mortal; la crisis imperfecta saludable, es aquella, que no libertando al enfer-

mo perfectamente del morbo, le reduce *ad melius*; porque aunque quedò alguna porcion de morbifica causa, la que se evacuò fue con buenas condiciones, y capáz de minorar el morbo. La crisis imperfecta mortal es aquella, en la qual, aunque preceda evacuacion de mucha parte de causa, haze terminacion del morbo, reduciendo el enfermo *ad peius*, ò por la debilidad de naturaleza, ò por la malignidad de la causa: *Nisi pestilens constitutio sit.*

Tercera *analypsis*.

EN este *analypsis* se trata de los tiempos de los morbos; pero de què voy à tratar, si me acuerdo del siguiente dicho del Aguila de la Iglesia? (*D. Aug. confes. II. cap. 14.*) *Quid est tempus? Si nemo quærat à me, scio si quærenti explicare velim, nescio.* Pues si vn Doctor como Agustinò, dize que no sabe, *nescio*, aviendo remontadose tanto en su saber, què dirè? Què dirè yo del tiempo de las enfermedades? Dirè lo que el Filosofo en estas breves clausulas: *Tempus est numerus cuiuscunque motus*; (*Arist. lib. 5. Phis.*) si dirè, pero serà añadiendo estas palabras: *Universalis, & particularis cuiuslibet morbi*; porque al presente solo se trata del tiempo, ò permanencia

cia de qualquiera enfermedad, que siendo medica, ò chyrurgica aflige à nuestra naturaleza. Esto supuesto, digo, que à presencia de las enfermedades tienen grande amistad el tiempo, y la ocasion; y tanta, que ni el tiempo se halla sin la ocasion, ni està sin el tiempo; que aun por esto conociendo Hypocrates esta verdad habla assi: (*Hypoc. lib. precept.*) *Tempus est in quo occasio est occasio verò, in qua tempus non multum est.*

Assi como el tiempo en que dura la vida del hombre, se divide en edades, assi la duracion de la enfermedad se divide en tiempos, en los quales se muda la enfermedad con robustez, ò debilidad, como por las edades se experimentan en el hombre; y à en su tiempo lo alcanzò el Principe de los Griegos quando dixo: (*Gal. lib. de totius morb. temp.*) *Tempora totius morbi, similiter ac animalium aetates consideramus: nam temporum vicissitudine morbus immutatur, ut animal aetatibus.* Dos diferencias de tiempos se deben considerar, para que el Medico, y Cirujano puedan con acierto vencer la enfermedad, conviene à saber, tiempos de morbos, y tiempos de remedios.

Los tiempos de los morbos son quatro, principio, aumento, estado; y declinacion; estos

quatro tiempos los admiten todos los Practicos, como vniversales, siguiendo à Galeno, quien confirma esta opinion, diciendo: (*Gal. lib. 1. de cris. cap. 1.*) *Tempora morborum universalis, quatuor partes universae aegritudinis sunt, initium, incrementum, vigor, & declinatio.* Estas quatro partes en que se divide la duracion de vn morbo, se observan, y deben observar, no solo en los casos medicos, pero tambien en los chyrurgicos; y para que algunos Cirujanos incredulos lo crean, recurramos à la cartilla por donde fueron examinados, que alli se hallarà el defengano: preguntase en la cartilla, que quantos son los tiempos de los apostemas; la respuesta dize que son quatro, principio, aumento, &c. y no por otra razon son necesarios estos tiempos, sino porque sin ellos ser considerados, no puede aver recta administracion de los remedios, y menos aver paciencia para esperar vna crisis. Estos tiempos de los morbos se deben considerar vniversales, y particulares, por ser necesarios vnos, y otros para nuestro intento; y aunque es verdad ay mucha diferencia entre los tiempos vniversales, y particulares, no obstante ambos tienen su debida extension, y latitud; y à lo notò dicho Principe con estas palabras: (*Gal. lib. de totius morb.*

morb. temp.) Vniuersalia, & particularia totius morbi tempora, latitudinem habent.

Esto supuesto, passo à hazer analyssis de los tiempos vniuersales; digo, que no debemos entender por principio vniuersal al primero insulto de vna calentura, ni de vn flegmon, por quanto el principio vniuersal tiene siempre mayor extension, trayga el morbo el movimiento que traxere; que aun por esso Hypocrates escrivio à este intento lo siguiente: (*Hypocrat. lib. 2. de vict. rat.*) *Principium morbi, non pro primo insultu eiusdem, sed pro tempore latitudinem habente.* Para que conozcan que por el principio vniuersal no se entiende aquel primero insulto del morbo, deben saber los Cirujanos, que el aumento, estado, y declinacion, comunmente daran tantos dias, como tiene de duracion el principio vniuersal; y es esto tan cierto, que no solo se experimenta en el numero de los dias, pero tambien en la vehemencia, malignidad, ò benignidad; pues consta, que conforme es de impetuoso, ò maligno el vniuersal principio, del proprio modo son los demas tiempos.

Aunque dicho Principe escrivio con claridad, tocante à este tiempo, no obstante, me acuerdo que Galeno lo trata con mas claridad, lo que consta de

estas palabras: (*Galen. lib. de totius morbi temp.*) *Principium morbi non primæ accessiones impetum, sed longum magis tempus esse;* y para que conozcan la verdad de Galeno, hemos de recurrir à las epidemias, à la historia de Anaxion, quien fue sangrado por Hypocrates en el octavo dia, padeciendo vn dolor de costado: (*Hypocrat. lib. 3. epidem.*) *Octavo die secui venam incubito, sanguis multus effluxit, ut debebat, dolores rem sui sunt, sed tusses sicca in sequebantur.* Ahora pregunto: Te parece que fue sangrado por Hypocrates, passado el principio vniuersal? Bien conozco, que como el Cirujano no aya estudiado mas que la cartilla, al oir esta pregunta, se hará sordo, porque necesita para responder, ser docto, como algunos que al presente tiene nuestra Corte, y otros que se hallan fuera de ella. Yo quiero que el Cirujano; aunque no sepa mas que la cartilla, con su audacia me responda que si; pero debe saber que se engaña, pues ya Hypocrates saca del engaño, respondiendo con aquellas palabras: *Sed tusses sicca in sequebantur;* quien sabe muy bien que aunque en el octavo dia se ecelebrò la sangria, fue en el principio vniuersal, por quanto el morbo estaba crudo; y si no oye à Hypocrates, quien hablando de Anaxion, prosigue así: *Vnde*

cimo durabant etiam tuses, & qua à pulmone exhibant liquidiora erant; por el termino liquidiora entiendo la crudeza del morbo, y que aún existia en el principio vniversal.

Digo, que el principio vniversal, es aquel tiempo, en el qual se hallan crudos los fluidos que molestan, y por esta razon llaman todos los Practicos al vniversal principio, tiempo de crudeza, porque en él se halla naturaleza rendida, con la material causa dominante; sea testigo entre tantos el Principe de los Arabes, quien dize: (*Avicen. lib. 4. fem.*) *Et principium quidem est hora in qua calor naturalis praefocatur à materia ipsa submergente in membro, & est hora in qua non apparet digestionis, aut diversitatis eius contraria digestionis vestigium.* Buelvo à dezir, que es tan necessario à los Cirujanos tener presente en la consideracion el principio de las enfermedades, que sin esto no pueden caminar con acierto, ni en el alimento, ni en los remedios, ni en los criticos; y à lo testifica Valles con estas palabras: (*Vall. de viét. rat.*) *Iam verò ignorato principio morbi non potest dies decretorios observare, nec tempestivè curare, nec rectè victum instituire.* Tocamen, pues, el dechado, así en el celebre Valles, como en nuestro primario Hypocrates; en Valles, quien purgó à la Magestad del

señor Don Felipe Segundo, en el principio vniversal, porque conoció el principio de la enfermedad, con las demás circunstancias que refiere; en Hypocrates, quien atendiendo al principio, se atrevió à sangrar à Anaxion en el dia octavo: *Ergo cognito principio tempestivè curatur*; y por esto, así el dicho Monarca, como el referido Griego, se libertaron de tan conocido peligro.

El aumento vniversal, es aquel tiempo, en el qual se empiezan à obscurecer los signos de crudeza (hablo de vn morbo curable) y aparecer signos de coccion. Mas claro: Es aquel tiempo, en el qual naturaleza valerosa principia, como abogada, à ponerle en defenfa del enfermo, y empugna contra el acusador. Mas claro: Es aquel tiempo, en el qual empieza naturaleza à restaurar el equilibrio, así en los liquidos, como en los sólidos: *Et augmentum quidem est hora in qua commoveatur caliditas innata ad resistendum materici motu manifesto, & apparent signa digestionis, aut signa digestionis contraria,* escrivio Avicena en el lugar citado. No sin mysterio puse el parentesis, hablo del morbo curable, porque en el que no lo es, no aparecen tales señales de coccion, antes si en llegando al aumento vniversal, es preciso que reluzca mayor crudeza, porque natura-

leza camina en vn morbo mortal, siempre con mayor vencimiento; que aun por esso escribió dicho Principe, *aut signa digestionis contraria*; y por qué? Porque *calor naturalis magis præsatur ac magis à materia ipsa submergente in membro*.

Es el estado vniversal, en el qual se manifesta mayor coccion de la causa material; esto es, mayor patrocinio de la naturaleza para que el reo salga libre de la acusacion, siendo el morbo curable, porque si fuere mortal, entonces aparece la crudeza de la causa en su mayor intensión; y en fin, es el estado el tiempo en que se dà la batalla entre la naturaleza, y la enfermedad; y es el tiempo en quien se experimenta la victoria del padrino que tiene el enfermo, ò del acusador que le oprime; y aunque pudiera confirmar la doctrina referida, con palabras de Galeno, y de otros Autores, no obstante, he de hazerlo con las siguientes palabras que Avicena refiere en el lugar citado tan à mi intento: *Et status est hora in qua vehemens est pugna inter naturam, & materiam, & apparet victoria earum ambarum super aliam, & est hora pugnae*.

La declinacion vniversal, es aquel tiempo, en el qual cesò la magnitud de los simphomas, y la abundancia de la causa material; pongamos, para mayor cla-

ridad, el exemplo en vna erisipela: verificase que este morbo llega à la declinacion vniversal, quando los accidentes, como el dolor, ardor, &c. se remitieron grandemente, y quando la erisipela se ha disminuido, y aunque dize Galeno lo siguiente, hablando de la declinacion: (*Galen. lib. de totius morb. temp. cap. 3.*) *In qua quidem, & simphomatum magnitudo, & humorum copia cessavit*; no se debe entender como suena, porque aquel *cessavit*, dà à entender que es *respectivè* de la furia con que era afligido el enfermo, así por dichos accidentes, como por la magnitud de la causa; pero no se debe considerar que no aya quedado causa que vencer la naturaleza; y si no lo quieren creer, atiendan dichos Cirujanos à lo que este Principe escribió en el lugar citado *immediatè* à lo yà referido: *Restat verò modicum in ea humorum adhuc, qui coctionem requirant*; luego debemos entender, por declinacion vniversal, aquel tiempo, en el qual naturaleza domina enteramente à la causa, y como tan buen padrino vence manifestamente el acusador del enfermo; que aun por esso el Principe de los Arabes confirma lo dicho con estas palabras: (*Avicen. lib. 4. sem. 1.*) *Et declinatio est hora in qua calor innatus iam dominatur materie, & vincit eam, & existit in separatione congregationis*

eius, scilicet rei post rem, & tunc alleviatur caliditas occulte, &c.

Si fixan los Cirujanos la consideracion en la siguiente doctrina de Hypocrates, conocerán lo muy necesario que es saber los tiempos en que se deben administrar los remedios en las enfermedades: (*Hypocrat. lib. de Medic. Temporum occasiones, in quibus auxilijs utendum est, attendere oportet, atque talia longe praestantissima in studio medicinae sunt.* Este Principe, no solo lo aconsejó, pero lo observó, como se verifica de la sangria de Anaxion, así de esta historia, pues solo consta que le sangró una vez, y fue en el principio, como de las siguientes palabras de Galeno: (*Galen. lib. de totius morb. temp.*) *Tempus hoc morbi principium nominant, ad praesidia ferenda mirum in modum conducit, se infiere, que el principio universal es el tiempo oportuno para los remedios, y aun el dicho primario Hypocrates corrobora esta opinion con esta sentencia aforística: (Hypocrat. lib. 2. aph. aph. 29.) Cum morbi incipiant, si quia tibi videtur movendum, move, &c.*

Consta tambien de las siguientes palabras, que manda Hypocrates aplicar los remedios desde el principio de los morbos: (*Hypocrat. lib. de loc. in hom.*) *A principio morbos cura-*

re oportet. Dos motivos son en mi opinion los que este Principe tuvo para tanto encargar que se administraren los remedios en el principio; es el vn motivo, porque tiene observado, que administrados los remedios en el principio universal, suelen vencerse los morbos con facilidad; y muchas veces vn solo remedio aplicado en el principio, suele hazer lo que despues no pueden muchos; que aun por esto Fonseca habla à este intento doctamente: (*Fons. lib. 1. aph. comment. 29.*) *Tollitur enim, & iugulatur morbus, aliquando remedio statim adhibito;* por la palabra *statim* entiende este Comentador, lo proprio que principio universal. El otro motivo es, porque considera de lo contrario vn grave error del Medico, y precipicio del enfermo, lo que consta del siguiente, y sentencioso dezir: (*Hypocrat. lib. de affect.*) *Si omisso principio, ad finem iam urgente morbo, medicamentum exhibueris, aut quid aliud iam desperato corpore, periculum est, ne magis delinquas, quam successum consequaris.*

Aunque es verdadera la referida doctrina, debo dezir, para mayor acierto, que no solo es tiempo oportuno para administrar los remedios el principio universal, lo que se infiere de las referidas palabras de Hypocrates, pues dize las ocasio-

nes

nes de los tiempos, y no dize del tiempo: *Temporum occasiones*, aunque no falta quien me ha dicho, que por aquel *temporum*, entendió Hypocrates los dos principios, vniversal, y particular; pero digan lo que quisieren, pues lo que yo sè es, que en otro qualquier tiempo se pueden executar los remedios, aviendo causas indicantes, y fuerzas permitentes; bien lo advierte el Principe de los Griegos con este dezir: (*Galen. lib. de opt. sect. cap. 35.*) *Tempora auxiliorum sunt idonea, quotiescumque remedium postulantia ad sunt, nulla autem ea, quae impedire possunt*; y en fin, si pasado el principio vniversal fuere llamado el Medico, por què no administrará los remedios en otro qualquier tiempo, aviendo las circunstancias que advierte Galeno? Ea, tomen el exemplar en Sidenham, y en Foresto; en Sidenham, quien pasado el principio vniversal, manda administrar en otro qualquiera tiempo de la enfermedad vn hemetico, estando indicado, y consintiendo las fuerzas, estas son sus palabras: (*Sidenham de feb. cont.*) *Cum in morbi initio vomitorij propinandi se obstulit, nec tamen propinatum fuit, dico in hoc caso convenire, ut quovis morbi tempore, nisi vires contra indicaverint hemeticum*

exhibeatur etiam si iam illa ad movendum propensio prateriret. En Foresto, quien siendo llamado para vn dolor pleuritico, aunque sea pasado el dia quarto, aconseja, que se sangre, guardando las circunstancias referidas por Galeno (*For. lib. 16. observ.*) *Itaque si tardius vocati fuerimus ad pleuriticis, & omissa fueris vena sectio, etiam post quartum diem sanguinem mittere licet, modo vires ad sint, ac dolor, ac febris urgeat, & sputum nondum maturuerit.* Parece que por las ultimas palabras es Pedro Foresto, no en favor de nuestra opinion, pues dize, & *sputum nondum maturuerit*, por quanto dà à entender, que es en el principio vniversal; debo dezir, que la mente de este Autor no es lo que parece, pues el *maturuerit*, se entiende quando siendo llamado tarde el Medico experimentasse que la propria naturaleza ha cocido, y domado la causa, y actualmente haze evacuacion critica por esputo, y en este caso no ay duda, que fuera matar al enfermo si le sangrase; porque impediria la terminacion tan adecuada, y obraria contra aquel precepto de Hypocrates:

Quae iudicantur nec movere, nec novare oportet.

Quarta analypsis.

Siempre claudicará el Cirujano que ignorare el movimiento que siguiere el morbo, y para que ande derecho, quiero que este analypsis declare los varios movimientos con que vna enfermedad puede moverse; en esta suposicion digo, que por razon del tiempo que gasta en su movimiento, puede moverse con movimiento celer, ò tardo; estos dos movimientos se verifican en vn flegmon desde su principio, segun el mayor, ò menor acido introducido en la sangre, y demás liquidos; y segun el mayor, ò menor estancamiento: v.gr. vn flegmon edematoso trae movimiento tardo por el mayor coagulo, y porque los liquidos están muy destituidos de su sal alcali volatil; el flegmon exquisito guarda vn movimiento celer, por aver menor coagulation, y por estar así la sangre como los demás liquidos, menos destituidos de dicho alcali.

Si los Cirujanos no atienden à lo dicho, ignorarán que el morbo que traxere movimiento celer, puede adquirir movimiento tardo. Debe atender tambien à los dias en que el morbo se mueve, afligiendo con mayores simphomas, esto

es, observar si la enfermedad se mueve por dias impares, ò por pares, pues sin esta grande consideracion, es preciso que ignoren, si la crisis ha de ser celer, ò tarda; ignorarán tambien si la crisis ha de venir en dia par, ò en dia impar; ignorarán asimismo, que el morbo que se moviere por pares, puede terminarse tanto en dias pares, como en dias impares; y vltimamente, con evidencia ignorarán en que dias se deben administrar los remedios para lograr el Medico el fin de su intencion.

Esto supuesto digo, que para que sepan los Cirujanos que vna enfermedad se mueve con movimiento celer, ò tardo, es necesario tener presente que se dan morbos agudissimos, los que su velocissimo movimiento le regulan por horas, como sucede en vna apoplegia, y en vn carbunco pestifero, y otros, que en vn dia natural suelen quitar la vida; lo que conociò el grande Hypocrates quando dixo: (*Hyppoc. lib. 2. epidem.*) *Et enim eorum, qui statim morituri sunt celeres iudicationes, labores celeres, continui, & vehementes.* Asimismo se dan morbos exactè per agudos, los que traen vn movimiento tan veloz, que à los quatro dias, ò antes, suelen tener su termino feliz, ò infeliz; yà dicho Principe lo advier-

vierte, diciendo: (*Hyppoc. lib. progn.*) *Simplicissima febres securissimis signis firmata, quarto die, aut citius desinunt, deterrima verò quarto die, aut citius interimunt.* Dandose asimismo, morbos per agudos *simplicitèr*, los que segun su movimiento se terminan en el critico, septimo de la primera semana, los agudos *simplicitèr*, segun su movimiento se terminan en el septimo de la segunda semana, estos son de los que habló Hypocrates en la siguiente sentencia: (*Hyppoc. lib. 2. aphor. aph. 23.*) *Acuti morbi in quatuordecim diebus iudicantur.* Los agudos *non simplicitèr*, segun su movimiento, se terminan al vigésimo dia, aunque otros dicen, que al vigésimo primo.

Es muy preciso saber, que los morbos per agudos *simplicitèr*, los agudos *simplicitèr*, y los agudos *non simplicitèr*, se mueven por quaternarios, porque la constitucion de estos se estiende hasta el dia vigésimo. Los agudos *ex decidentia*, se mueven de dos modos, segun la extension, porque moviendose desde el veinte, y estendiendose solo hasta el dia quarenta, guardan su movimiento por septenarios; pero todas las vezes que el morbo agudo *ex decidentia*, tomare mayor extension que hasta dicho dia, entonces muda su movimiento, pues

le haze por vigenarios; debo advertir, que la extension de este morbo desde el dia quarenta, puede observarla hasta el dia ochenta, ò hasta el dia ciento, ò hasta el dia ciento y veinte, como quieren algunos, guiados de la letra de algun Interprete, que dize, que Eropitho tuvo la crisis de su enfermedad à los ciento y veinte dias; aunque es verdad, lo mas comun de los Interpretes, y de los Expositores dize, que aviendo el morbo de Eropitho, adquirido naturaleza de agudo *ex decidentia*, y tomado movimiento por vigenarios, que tuvo su crisis perfecta à los cien dias, lo que observò Hypocrates, y consta de estas palabras: *In centesima iudicatus est perfectè.*

Ignorarán los Cirujanos, que el morbo de movimiento celer puede adquirir movimiento tardo; y para que no lo ignoren, atiendan à la siguiente demonstracion: vna fiebre ardiente que trae movimiento de per agudo *simplicitèr*, en la qual se administra agua de nieve en el principio, ò algun narcotico, para moderar el orgasmo de los liquidos, siendo estos remedios administrados en mayor cantidad, ò haziendo el enfermo desorden en el agua, entonces, si la calentura, segun su primero movimiento, se avia de terminar en el septimo

mo de la primera semana, se retarda la crisis hasta el dia catorce, porque con el desorden curativo adquiriò la fiebre movimiento mas tardo, y constitucion de morbo agudo *simpli- citèr*.

Tambien se experimenta lo dicho en vn flegmon, si los Cirujanos aplicaren los medicamentos que llaman repercusivos, pues con este desorden, ò hazen que mude de movimiento, siendo celer el que trae desde su principio, ò son medio para que se mude en otra especie de enfermedad que guarda movimiento tardo, como vn escirro, lo que conociò Galeno quando dixo: (*Galen. lib. 7. de com. med. per gen.*) *Medicorum inscitia facit ex inflammatione, vel erisipelate escirrhum*. Y aun me acuerdo que este Principe lo observò en el hijo de Cecilio, como puede ver el Lector en el lib. 2. que escribiò Galeno à Glaucon, ò le hazen mudar con sus repercusivos en vn morbo, que segun las fuerzas del enfermo, puede gozar, ò movimiento tardo, ò movimiento mucho mas velòz que el que antes llevaba el flegmon, conviene à saber, mudandose en gangrena, porque si las fuerzas son constantes, este fatal morbo goza de vn movimiento muy tardo, como he observado varias vezes, y si son debiles, y debiles *extrema debilitate*, entonces goza de vn

movimiento mas celer; porque *citò tendit ager ad mortem*.

Es necessario atender, que los morbos que se mueven por pares, deben terminarse en dias pares, lo que se experimenta en la fiebre sinoca que tiene su crisis en el quarto dia, porque se mueve por pares: *Per crisin in quarto die finiunt, sinochi*, escribiò el Principe de los Griegos; (*Galen. lib. 3. de crisi.*) no obstante debo advertir, que los morbos que se mueven por pares, pueden tener sus criticos tanto en los dias pares, como en los impares, porque pueden despues de minorada la causa con algunas evacuaciones hechas, yà por el arte, yà por naturaleza, adquirir movimiento de morbo impar, y entonces quando llega la crisis, no sucede en dia par, si en dia impar; esto no debe amplicar, assi como no repugna que los morbos que se mueven por pares, aviendo tenido su crisis imperfecta en dia par, el que despues se experimente la recaída en dia impar, por quanto los morbos que traxeren movimiento por pares, recidiando el enfermo, siempre se experimenta la recaída en dia impar, como he observado muchas vezes, y lo observè este año de 1718. en el Doctor Don Gregorio Guerrero, Medico del Ilustrissimo Cabildo de esta Nobilissima Ciudad, pues aviendose movido la fiebre por dias pares,

y terminandose en dia par, que fue en el sexto, despues recidivò en dia impar; esto lo confirmo con mi siguiente aforismo novissimo: (*Riber. lib. unico aphor. nov. aphor. 69.*) *Qui morbis per pares moventibus laborant, dum recidivant, in die impari recidivant.* Las razones muy proficuas à este intento, se encontraràn en mi Escrutineo Medico, en la exposicion de este aforismo.

Los morbos que traxeron su movimiento por impares, siempre se terminan en dias impares, y quando recaen los enfermos, siempre es en dia impar; bien lo dixo Hypocrates, poniendo el exemplar en las vlceras, y consta de las siguientes palabras: (*Hypoc. lib. 4. de morb.*) *In imparibus diebus morbos iudicari, vlcerum ratio docet, quæ imparibus diebus magna fieri solent, nempe tertia, quinta, septima, nona, & undecima.* Si los Cirujanos no observaren los movimientos de los morbos, no sabrán en què dias han de administrar vn remedio, pues moviendose por pares el morbo, es preciso para el acierto exhibirle en dia impar, como lo executò el docto Valles, en la Magestad del señor Phelipe II. quien conociendo que la enfermedad se movia por pares, le diò el purgante en el dia quinto, dia impar, con el acierto que

todos saben; luego si el morbo se moviere por impares, es preciso que los remedios se administren en dias pares; pero pares que sean medicinales, como se dirà adelante.

Ultimamente, digo, que si tales movimientos no fueren muy observados por los Cirujanos, tampoco sabrán en que dias pueden seguramente hazer vna operacion manual, pues en los que se mueven por pares, deben ser executadas las operaciones en los dias impares que fueren dias medicinales; pero en los morbos que se mueven por impares se deben hazer en los pares que sean vacuos, que de este modo espero tengan acierto, y no expondràn al enfermo à peligro, así por la grande conturbacion que los liquidos padecen en los dias que la enfermedad haze sus movimientos, como por la que nuevamente se sigue por razon de la operacion; siendo cierto, que qualquiera obra de manos excita dolores, y contristaciones, por razon de la nueva solucion que haze el Artifice.

Quinta analypsis.

EN este analypsis se trata, como se terminan los morbos; y por mejor dezir, por qué vias. Para verdadera inteligencia, es necessario suponer, que la crisis se haze, ò por evacuacion, ò por abscesso, siendo siempre mejor terminacion la que haze naturaleza por evacuacion que por abscesso, por quanto la que se haze por evacuacion, denota mayor constancia en la naturaleza, y disposicion de la causa, y obediencia para ser evacuada; bien lo conociò el Principe de los Griegos quando dixo: (*Gal. lib. 3. de crisib.*) *Crisis ergo per excretionem duo precisa petit, & tenuem humorem, & validam naturam virtutem*; y suponiendo que es mejor terminacion la que se haze por evacuacion, passo à declarar las vias por donde pueda naturaleza evacuar la causa material, conviene à saber, por sudor, por fluxo de sangre de narizes, por fluxo hemorroydal, por evacuacion menstrual, por vomito, por fluxo de vientre, por vrina, y por expuicion copiosa. Si es por abscesso, lo mas comun es, por parotidas, aunque puede tambien aparecer el abscesso en otro algun emuntorio, ò siendo sacudida la causa à las articulaciones, ex-

citando dolores, y tumor en ellas.

Affentados estos fundamentos, debe el Cirujano considerar de dos modos la crisis, ò segun la que se haze en vna fiebre, que como essencial acompaña en vn caso chyrurgico, ò segun la que se haze en vna herida, ò en vna vlcera, ò en vna apostema. Principiemos por las heridas de cabeza: la mejor crisis que se puede hazer en vna fiebre que acompaña à vna herida de cabeza, es la que se haze por evacuacion, que la que se haze por abscesso, ò sea parotida, ò otro tumor que por crisis aparezca en la propria parte vulnerada, ò en las partes proximas à la herida, y siendo mejor la crisis por evacuacion, siempre en este caso se lleva la primacia la evacuacion que se haze por el vientre, ò por almorranas, ò por el vtero; bien confirma este dictamen la siguiente advertencia de Galeno: (*Gal. lib. 1. apb. com. 20.*) *Primum enim melior est iudicatio, quae fit per evacuationem inferiorem, quàm quae per abscessum*. Por aquel *evacuationem inferiorem*, entiende este Principe, qualquiera de dichas evacuaciones. Debo advertir, que siendo la fiebre aguda, puede terminarla la evacuacion que se haze por fluxo de sangre de narizes, ò por sudor, suponiendo que las mejores ter-

terminaciones son las referidas: *Febres enim omnes magna nisi fluxis sanguinis terminentur, necessario cum sudore finiuntur*, advirtió el Principe de los Arabes. (*Avic. lib. 4. fem. 1.*)

Si la herida que acompaña à la fiebre existiere en la cavidad vital, es la crisis mas segura terminandose la fiebre por sudor, por vrina, ò por esputo, porque terminandose por fluxo de vientre, no es tan seguro, quando consta de experiencia, lo muy sospechosa que es la evacuacion por el vientre inferior en los afectos de pecho; pero esto se debe entender, quando fuere la herida penetrante; pero no siendo penetrante, es segurissima la crisis por fluxo de vientre. Ultimamente, digo, que no cause admiracion, el que diga que se puede terminar por esputo, y digo, que no solo puede ser evacuacion que termine la fiebre esencial que acompañare à vna herida del toràz, pero tambien de la esencial que acompañasse à vna herida de cabeza, yà sea la fiebre continua, yà intermitente, yà sea putrida, ò maligna con putrescencia; muchos Practicos lo testifican, como Vualcsmidio, y otros, y entre ellos Baglivio, quien à este intento dixo lo siguiente: (*Bagl. lib. 1. prax. med.*) *Omnes febricitantes quoadiu sputant, ex*

tra periculum sunt, in continuis eque ac intermitentibus.

Si la herida ocupar la cavidad natural, en tal caso, puede terminarse la fiebre con vnas leves deyecciones; puede asimismo, por vrina, ò por sudor, ò por meses, ò por almorranas, ò por fluxo de sangre de narizes. Esto supuesto, debo notar, que si la causa morbifica no fuere capaz para terminarse por evacuacion, ni las fuerzas suficientes, en tal caso, se puede terminar la fiebre por abscesso, con tal distincion, que en los heridos de cabeza se haze la terminacion por parotida, ò parotidas, y aun por abscesso en la propria herida, ò cerca de ella. En los que ocupa la herida la cavidad vital, suele terminarse la fiebre por abscesso interno, haziendose empiematismo, ò por abscesso externo, apareciendo vn bubon debaxo del sobaco, como emuntorios de la cavidad vital; aunque es verdad puede terminarse por parotida, como no implica el que suceda en vn afecto de pecho; y aun Hypocrates apoya mi dicho con la inflamacion del pulmon, y consta de estas palabras: (*Hyp. lib. de coac. præn.*) *Quibuscumque ex inflammati pulmonis morbis abscessus circa aures fiunt, & suppurantur, hi superstites evadunt.* Ocupando la herida en la cavidad natural, puede la fiebre

bre terminarse por abscesso, llamado bubon, ò incordio, el qual se haze en las ingles, como emuntorios de esta cavidad. Tambien puede el abscesso aparecer en alguna tibia, ò en algun pie, por el recto consentimiento que tienen los pies con el vientre, lo que cada dia se experimenta en los gotosos, pues estos padecen dolores colicos, y otros morbos de la cavidad natural, todas las vezes que las articulaciones de los pies no recibieren la limpha falada, y acre; pero al instante que dichas articulaciones reciben dicho material, el paciente se liberta de la enfermedad que existe en la region natural; confirme Hypocrates el grande lo referido, con la siguiente historia: (*Hyp. lib. de hum.*) *Viro cui-dam dolor erat in dextera coli parte, & quando dolor ad articulos defluebat, dolor coli quietior erat.*

Tambien tienen sus terminaciones, así las heridas como las vlceras; en vna herida se haze crisis por evacuacion, sin que la acompañe fiebre esencial, como quando sobreviene vn fluxo de sangre por ella, ò alguna reyeccion de materia, ò quando la naturaleza despidе alguna cosa estraña, como algun pedazo de palo, ò de arma, ò algun hueso que fue fracturado quando se hizo la solution. En

vna vlcera se experimenta terminacion; lo que confirman aquellas palabras de Hypocrates: *Vlcerum ratio docet, quæ in paribus diebus magna fieri solent, &c.* y asimismo la experiencia, pues vna evacuacion de materia, que en mayor cantidad aparece en la vlcera en vn dia critico, es suficiente para que decline este morbo *in soluta unitate*, lo que se conoce, en que despues de la evacuacion de materia, ò de sangre, que la propria naturaleza executa, la vlcera se empieza à recoger, y à encarnar, y lo proprio sucede quando se ha hecho terminacion, aviendo separado la naturaleza alguna escara de hueso, la que conservaba à la vlcera con disposiciones de crudeza.

Sexta analypsis.

Este analypsis resuelve, en què tiempo vniversal se debe hazer la crisis; es muy cierto que se debe hazer en el estado vniversal, tanto *ad salutem*, como *ad mortem*, con la advertencia, que la crisis que *tendit ad mortem* se puede hazer en todos tres tiempos; esto lo testifica Galeno con estas palabras: (*Gal. lib. 3. de crisi.*) *Crisis enim vel in statu, vel parum ante ipsum fit; mors autem in tribus temporibus principio, augmento, & statu.* Se haze la crisis *ad mortem*.

tem, siempre en vno de los dichos tres tiempos, porque siempre apela sobre vna insuperable crudeza, con vn grande dominio sobre el abogado del enfermo.

De dichas palabras de Galeno se infiere, que no solo la crisis perfecta saludable se haze en el estado vniversal, si tambien en el aumento; y consta de aquellas palabras: *Vel parum ante ipsum fit*; y aunque es verdad puede hazerle en qualquiera de dichos dos tiempos, no obstante debo advertir, que es mas saludable en el estado; y quanto mas huviere el morbo entrando en el estado, tanto mas segura, y perfecta será la crisis; por cuya razon convienen los Practicos en que se haga en el estado vniversal; que aun por esso el Principe de los Arabes llamó à este tiempo *hora pugna*, porque en el pelea naturaleza valerosa, para vencer al morbo, siendo cierto, que el vencimiento, y dominio de la naturaleza, consiste en que la causa material esté cocida con debida perfeccion; esto es, con mayor perfeccion que el aumento vniversal, la que se halla en el vniversal estado.

Para mayor claridad se debe considerar, que en el principio vniversal, ni en el aumento, quando los liquidos pade-

cen feròz evulcion, entonces no se hazen las crisis buenas: *Mors autem in tribus temporibus.* Vayan algunas demonstraciones para verdadera inteligencia. En el principio, y aumento vniversal de la fiebre *lactis*, no aparece excrecion de la leche en las mammilas, ni de la materia cocida con aquella perfeccion en las vicerias, ni de otros liquidos en los demás filtros por la densidad, y tension que padecen los sólidos; y para mayor confirmacion de dichas demonstraciones, he de proponer vna demonstracion en vn lienzo. Por este lienzo, estiendo los filamentos con debida laxitud, y recta proporcion sus tubulos, facilmente se evacua por ellos qualquiera cosa liquida: pero si dichos tubulos estuviessen torcidos, y obstruidos, por razon de que los filamentos del lienzo se hallan con tension (como se verifica en vn lienzo que deshe de el telar salga tupido: teniendo este humedecido con algun liquor) entonces no cuece la, ò se evacua por el lienzo el liquido que se quiere colar, y si passa alguna cosa, es en muy corta cantidad, y nada suficiente para satisfacer al fin que intenta conseguir el hombre por medio de la filtracion.

Para la vltima inteligencia de dichas demonstraciones, buelvo al exemplar de la leche en las mammilas, pues no recurre à los ductos lacteos en quanto no adquirieran, assi los sólidos como la leche, debida laxitud; y assi consta, que en vnas mugeres viene la crisis de la leche mas presto que en otras, segun el habito que huviere en su cuerpo, esto es, segun la mayor, ò menor densidad, ò laxitud que huviere en los sólidos; y pues me acuerdo que el grande Hypocrates apoyó mi dicho con las siguientes palabras, quiero referirlas: (*Hyp. lib. de natur. puer.*) *Mulieribus que denso sunt corpore tardius apparet, gigniturque lac; ijs vero que raram corporis habitum habent, citius.*

Esto supuesto, y asentado por evidente, que la crisis perfecta, y saludable, se debe hazer en el estado vniversal, es patente que si viniere en el aumento vniversal, se haze entonces sin ley, porque se haze con atropellamiento de la naturaleza, pues se anticipa la crisis, ò por la vehemencia del morbo, ò porque trayendo la enfermedad vn movimiento veloz, es irritada la naturaleza, para que sin tiempo sacuda de sí à la causa material que no está suficientemente dispuesta; y à Galeno hizo memoria de la

doctrina referida quando dixo: (*Gal. lib. 3. de crisib.*) *Si propter morbi magnitudinem, vel motus celeritatem, vel propter aliquod aliud irritamentum, crisis ante statum venire cogatur, tanto hac deterior erit, quanto statum anticipaverit;* luego será la crisis mas perfecta, y saludable, quando el morbo fuere mas entrado en el estado; luego si naturaleza dectuviese la crisis hasta la declinacion particular del estado vniversal, entonces será mas perfecta, porque entonces se halla la materia mas perfectamente cocida por naturaleza; que aun por esto el docto Triberio es de opinion, que por la mayor parte se haze la crisis en dicha declinacion particular, lo que consta de estas palabras: (*Trib. lib. 1. aphor. com. 20.*) *Evenit autem omnis bona crisis magna ex parte in posteriore status parte.* Dize Galeno, que tanto *deterior erit, quanto statum anticipaverit;* palabras dignas de atencion, que es dezir, que si en la declinacion del aumento vniversal, naturaleza anticipase la crisis, que es menos mala; y algunas vezes suele naturaleza destruir totalmente la agudeza, y vehemencia del morbo, porque si la principia en el fin del aumento *per excretionem*, perfecciona tal evacuacion en el estado vniversal, assi como se experimenta en la crisis que

viene en la declinacion particular del estado vniversal: *In posteriore flatus parte*; pues la principia naturaleza en el fin del estado, y la perfecciona en la declinacion vniversal.

Septima analyssis.

EN este analyssis se trata, no solo de los dias criticos, y de su computacion; pero tambien de otros qualesquiera dias que suele gastar el morbo en su movimiento. Esto supuesto, digo, que qualquier dia de la enfermedad, no se debe entender del simple, si del compuesto; y que composicion es esta, o que partes le constituyen? Resuelvo, que este dia compuesto, es aquel que por otro nombre llaman natural, y se compone *partim* del dia, y *partim* de la noche; de esta opinion es el Principe de los Griegos, pues dize assi: (*Gal. lib. 1. de cris. cap. 16.*) *Diem esse tempus ex die, & nocte compositum.* Es tanto lo que necessita el Medico, y Cirujano contemplar, no solo los dias criticos; pero tambien los demás, que sin tan misteriosa contemplacion, no puede tener acierto en la curacion; y a nos lo advierte el sentencioso Hypocrates con estas palabras: (*Hyp. lib. de sept. part.*) *Medicum qui agrotorum salutem rectè coniectare volet animadvertere qui-*

dem oportet, & contemplari omnes dies.

Siguiendo el consejo referido, passo à declarar, que los dias de la enfermedad se deben dividir en quatro especies, conviene à saber, en criticos, en indicativos, en intercalares, o provocatorios, y en vacuos, o medicinales. Dia critico es, en el qual se haze la terminacion de la enfermedad; este critico se llama perfecto, y radical; y respecto del movimiento que la enfermedad haze por quaternarios son tres, conviene à saber, el dia septimo de la primera semana, el dia catorce, septimo de la segunda semana, y el dia veinte y vno, septimo de la tercera semana, o el dia veinte, como quieren algunos. Parece que en dia septimo se terminan las mas de las enfermedades, segun aquellas palabras de Hypocrates: (*Hyp. lib. de catni.*) *Morbi plurimi septenario dierum numero iudicantur;* esta autoridad oi echar à cierto Medico, quien la entendia por el dia siete de la primera semana, por ser este el dia critico mas fuerte; pero crea este Medico, que no le debe entender dicha doctrina como à el le parece, pues el *septenario dierum numero*, es dezir, q los mas de los morbos agudos se terminan en vno de los tres septenarios, porque cada semana de las tres tie-

ne su dia siete, que es el critico perfecto, y radical; y así el catorce es septimo de la segunda semana como queda dicho.

Debo advertir, que no es dificultoso que el Cirujano saque los dias criticos radicales que ay desde el veinte, hasta el quarenta, sabiendo que los morbos agudos *ex decidentia*, se mueven por septenarios, ni tampoco es dificultoso sacar los criticos, si tomasse el agudo *ex decidentia* mayor extension que hasta el dia quarenta, sabiendo, que desde el quarenta en adelante, se mueve la enfermedad por vigenarios; y así se han observado crisis perfectas, tanto saludables, como mortales, en el dia ochenta, y a en el dia ciento, como sucedió a Eropitho, que tuvo crisis perfecta saludable en el dia ciento; y a en los ciento y veinte dias, como sucedió a Pacio in Thaso, que murió en dicho termino vigenario.

Los referidos dias se deben entender por criticos de los morbos, que desde su principio se movieron por dias impares; y aunque es verdad que los morbos que se mueven por pares, tambien se pueden terminar por dias impares, como queda dicho, no obstante, advierro, que los dias criticos perfectos de los morbos que se mueven por pares, son el dia sexto de la primera semana, y el de la segunda, y tercera, aun-

que rara vez sucede; que el morbo que se mueve por pares, no se termine en el sexto de la primera semana, como he observado algunas vezes, y experimentè en el referido Doctor Don Gregorio Guerrero. Si el morbo que se mueve por pares, no se terminasse en el sexto de la primera semana, lo mas comun es, mudar de movimiento, y entonces tiene su terminacion en los septenarios de la segunda, y tercera semana, como criticos perfectos impares; y si dicho morbo no mudasse de movimiento, a lo menos muda de naturaleza; que aun por esso advierte Galeno lo siguiente: (*Galen. lib. 4. aph. comment. 36.*) *Citius iudicantur morbi, qui in diebus imparibus accessionem habent, qui verò paribus tardant*, porque adquieren naturaleza de cronicos, por la mucha materia que los produce, o porque queriendo apagar la iracundia, y incendio, con que aflige vna fiebre que se mueve por pares en los primeros dias de su invasion, administran agua fria de nieve con algun desorden, la que encrassa, y encrudece a dicha causa; y por esta razon, aunque vn morbo que se mueve por pares se termine en el dia sexto de la primera semana, rara vez dexa de recidibar el enfermo por el material que queda, como sucedió a dicho Doctor Guerrero.

Dia indicativo es, aquel que

adica la crisis que ha de venir en el dia critico radical ; pongo el exemplo en las tres primeras semanas , y assi el dia quarto es indicativo del septimo de la primera semana; el dia vndecimo quarto de la segunda semana, es indicativo del dia catorce, como septimo de esta semana. Tocante al indicativo de la tercera semana ay su controversia , porque vnos dicen que es el diez y siete , y otros no le admiten por indicativo , por quanto le numeran entre los criticos fuertes ; los vnos no tienen razon en dezir, que el diez y siete es indicativo del veinte y vno , como septimo de la tercera semana, pues moviendose el morbo agudo por quaternarios, le toca al dia diez y ocho, como quarto de la tercera semana el ser verdadero indicativo ; los otros no tienen razon en enumerarle entre los criticos fuertes , pues el diez y siete , como dia tercero, que es el de la tercera semana, solo merece el nombre de intercalar , y aunque puede alguno replicar que ha observado juzgarfe algunos morbos , sepa que adelante hallará la solucion ; y en el interin esté advertido , que en el dia indicativo , si se haze crisis es rara la que sale buena , porque lo haze naturaleza irritada , y antes que esté suficientemente cocida la causa ; que aun por esso dixo Galeno : *Si propter morbi magnitudinem , vel motus celeritatem,*

vel propter aliquod aliud irritamentum crisis ante statum venire cogatur tanto hac deterior erit, &c. Bien se verificò la palabra *deterior* en *Pericles* , pues murió, porque padeciendo vna fiebre agudissima le acometiò vn sudor vniversal en el dia quarto , debiendo solo naturaleza indicar en este dia , y guardar la crisis hasta el dia septimo , pues la fiebre se movia por impares.

Dia intercalar , ò provocatorio , es aquel que se halla entre los dias indicativos , y vacuos ; llamanse los intercalares provocatorios, porque en ellos suele naturaleza hazer sus crisis , aunque imperfectas, por cuyo motivo no falta quien les dè el nombre de criticos imperfectos. Esto supuesto , digo , que la primera semana tiene dos dias intercalares , conviene à saber, tercero, y quinto, la segunda tiene otros dos , que son el dia nono, y trece ; algunos dicen, que la tercera semana no tiene mas que vn intercalar, conviene à saber , el dia diez y nueve, que es el quinto de la tercera semana ; pero sepan que el diez y siete , es tambien dia intercalar, pues se verifica que es dia tercero de la tercera semana , (aqui empieza la respuesta de aquella rëplica) no han tenido mas motivo para quitarle el nombre de intercalar , y darle el de valeroso critico , que aver visto en el diez y siete juzgarfe algunos morbos

perfectè; pero no tienen razon, quando consta aver sucedido lo proprio en los dias terceros de la primera, y segunda semana; y si tales crisis constan de las epidemias de Hypocrates, tambien me acuerdo encontrarán enfermos que se libertaron en los otros dos dias terceros, acometiendo crisis, y si huviere alguno que diga no constar de las epidemias, averse terminado en dichos dias terceros, algun morbo *perfectè* (como se me ha dicho ya en mi cara) recurra à mi estudio, que yo se lo enseñaré; y vltimamente, digo, que aunque Hypocrates no huviesse observado lo dicho, debo afirmar, que no implica para que muchos Medicos que ha avido desde su tiempo, y ay, lo ayà observado, como yo lo he visto, y algunas vezes observado, como otras muchas cosas que en este siglo se saben, aviendolas ignorado Hypocrates; pero debo asegurar que Hypocrates observò terminarle morbos agudos, tanto en el dia tercero de la primera semana, como en el dia diez y siete, lo que consta de la siguiente sentencia aforistica, en donde haze memoria de los criticos radicales, y de los intercalares; y hablando de la bondad del sudor que suele serminar à las calenturas agudas, lo da por bueno, apareciendo en el dia tercero, lo que es muy cierto, pues ni Pericles huviera muerto, si huviera sudado en este dia,

ni tampoco Philisco, y Erasmo, si huvieran sudado en dicho dia tercero; y lo proprio experimentè en Salamanca el año de 1701. en Don Juan de Huerta, quien aviendo sudado en el dia segundo, como los dos referidos, y aviendo quedado sin calentura, y cantando la victoria el Medico, y Cirujano que le asistian, contra su opinion, presagiè la recaida al fin del dia tercero, por moverse la fiebre por impares, ò en el dia quarto, como indicativo de la primera semana; sucediò lo presagiado al pie de la letra (que no fue poco en linea de prognostico; pues en aquel tiempo, si he de dezir la verdad, di en prognosticar, que mejor dixera en bobear, por lo dificultoso que es el prognostico) observè el movimiento que traia la fiebre en el dia quarto; asimismo premeditè la edad, y las fuerzas del enfermo, con otras circunstancias que manda Galeno considerar para poder conocer el dia en que ha de suceder la crisis: (*Galen. lib. 1. de crisi. cap. 11.*) *Diem crisis cognituro, agnoscenda etas, natura, anni, tempus, locus, & pulsam cognitio*; considerado lo dicho, presagiè crisis perfecta mortal, en el dia septimo de dicha semana, en el qual passò de esta vida. Ya que me he detenido en esta digression, quiero referir aquella sentencia aforistica, para confirmar lo ya referido: (*Hypocrat. lib. 4. aph. aph.*

o.) *Sudores febricitantibus si in-*
cœperint tertia die bonis , quinto,
septimo, nono , undecimo , decimo
quarto, decimo septimo , vigesimo
primo, &c.

Dia vacuo , ò medicinal es
aquel, en el qual con seguridad se
puede administrar todo genero
de medicamentos , como el dia
sexto , el octavo , el dezimo , el
duodezimo, y algunos enumeran
al dezimo octavo dia, pero regu-
lando por semanas la enferme-
dad , el dezimo octavo dia , no
puede ser vacuo , por quanto es
indicativo del septimo de la terce-
ra semana ; para mayor claridad,
digo , que los Cirujanos deben
observar los dias vacuos , porque
en estos se pueden curar los heri-
dos con seguridad, y aviendo ne-
cesidad, tambien se puede hazer
en los dias intercalares ; asimis-
mo , si los morbos se mueven por
impares , siendo necesario algun
purgante en el vulnerado , se de-
be administrar en el dia sexto , ò
octavo, &c. como vacuos. Atien-
dan à Maroja , y veràn que admi-
nistraba su purgacion minorativa
en las fiebres agudas, y malignas
en dia vacuo, lo que consta de es-
tas palabras : (*Mar. lib. 4. observ.*
disp. 2.) *Cum ex venæ sectione*
ager non proficeret in melius de-
sernebam in die decimo secundo
aliquid purgans exhibere quod
minueret causam morbi, &c. Vea-
mos tambien à Santa Cruz, y ex-
perimentaremos , que quando

purgaba para minorar, por razon
de alguna prava coccion, siempre
lo executaba en dia vacuo, lo que
consta de este dezir : (*Santa*
Cruz , lib. 3. de impe. cap. 15.)
Et in octavo , aut decimo , aut
alio die securo , secundum spe-
ciem morbi , manu ducebamus hu-
morem de cocto communi cordia-
li purgante , misto cum siruppo
borraginis.

Como verdaderos hijos de
Hypocrates, es preciso que en es-
te punto sigamos à Maroja , y à
Santa Cruz, pues tambien funda-
dos vèn en la doctrina de este
Principe , quien hablando de los
morbos que se mueven por im-
pares, no manda purgar en tales
dias , conociendo la grande con-
turbacion que en estos dias pa-
decen los liquidos : (*Hyppocrat.*
lib. 4. de mor.) *Medicamenta pur-*
gantia diebus imparibus non exi-
benda : humor enim in corpore
agroti magis turbatur in impari-
bus ; y en quanto à administrar
purgante en los morbos que se
mueven por pares , digo, que de-
be ser en los dias que son inter-
calares de los impares, los que de-
bemos tener por vacuos en los
morbos pares; sea testigo el Doc-
to Valles , quien purgò al Señor
Pelope Segundo en el dia quinto,
moviendose por pares la enfer-
medad que affigia à este Monar-
ca; y aunque es verdad no he ha-
llado ventilado este punto , debo
dezir, que así como la experien-

cia fue quien descubrió para los impares dichos vacuos, tambien por la experiencia he descubier- to, que los dias que son intercalares en los morbos que se mueven por impares, como son medicinales para los que se mueven por pares.

Llegando à la computacion de los dias criticos, y de todos los demàs, me consta aver varias opiniones, pues vnos dizen que se debe hazer la computacion *ad hora decubitus*, la qual computacion no tengo por mas segura, por quanto muchos enfermos, siendo robustos, toleran en pie, tres, ò quatro dias la enfermedad, solo en los que sirve esta computacion es en los delicados, pues estos al punto que sienten alguna indisposicion, se echan en cama. Lo cierto es, que la verdadera computacion se debe hazer desde aquella hora, en la qual percibió el enfermo algun daño manifesto en las acciones, indicio proprio que el equilibrio natural se principiò à destruir, assi en los sólidos como en los líquidos.

Si el Medico fuere llamado passados algunos dias de enfermedad, y procurando hazer examen del dia, y hora en que apareció dicha indisposicion, no pudiese el enfermo dár numero cierto para regular los criticos, en tal caso, atienda el Medico à aquel dia, en el qual dixesse el

enfermo, que el morbo le apretò con mayor vehemencia, por cuya razon, le obligò à llamar Medico, pues de este modo harà bien la computacion, y observará que el morbo se termine en el septimo de la primera semana, contando desde el dia que principiò à afligir con vehemencia, porque entonces adquirió la constitucion de agudo.

Esto supuesto, passo à tratar sobre la computacion de vna fiebre que acomete à vn vulnerado: digo, que en los vulnerados, tocante à la computacion, se debe observar lo proprio que se observa en las mugeres recien paridas, pues en estas se haze la computacion, desde el dia del parto, ò desde el dia de la invasion de la fiebre; si el parto fuere natural, sin graves accidentes, y fluyeren los lochios con conferencia, y tolerancia, y passando quatro, ò seis dias, apareciere alguna calentura putrida, ò maligna, en tal caso se debe hazer la computacion desde el dia de la fiebre; pero siendo el parto dificil, o preternatural, febricitando al tercero, al quarto, ò al quinto dia, &c. se debe hazer la computacion desde el dia del parto, porque desde entonces principiò la destemplanza en todo el cuerpo, y los líquidos principiaron à padecer perturbacion, esta computacion practicò Hypocrates, lo que consta, si leyeren en sus epidemias, la his-

historia de la muger de Philinio, como la historia de la muger de Epicrato, &c.

De lo dicho se infiere, que en las heridas grandes, ò sean de la cabeza, ò de otra qualquiera parte, aunque la calentura no principie hasta passar el quarto, ò quinto dia, se debe hazer siempre la computacion desde el dia de la vulneracion, porque desde entonces principio el compage de la sangre à padecer; y asimismo los demás liquidos se principiaron à conmovier, y à disponer para fermentar fuera del orden natural; pero no siendo la herida peligrosa, ni acompañandola accidente funesto, ni constando el vulnerado de aparato cachectico, escorbutico, ò gálico, en tal caso, es preciso que el Cirujano haga la computacion desde el dia de la fiebre. Debo advertir, que tambien puede la herida no ser peligrosa, ni traer accidente de los graves, y ser preciso hazer la computacion desde el dia de la vulneracion, si el enfermo estuviere cacoquimo, porque desde aquella hora, y dia, se puso en movimiento el mal fermento que estaba escondido. Tambien es necesario suponer, que si Pedro padeciese fiebre putrida antes de la vulneracion, aunque se exacerbe la calentura por razon de la herida, no se debe hazer la computacion, desde el dia de la vulneracion, si *à dies febris*, si no es

que la calentura que aparece despues de la vulneracion, sea de otra especie mas peligrosa; v.gr. si antes de la vulneracion era putrida la fiebre, y despues adquirió naturaleza de maligna, que en este caso se debe hazer la computacion *à die vulnerationis*.

Para dár fin à este analyphsis, he de advertir, que algunos son de opinion, que los dias criticos no siempre se deben computar *simpliciter* en los vulnerados; pero tambien *dupliciter*: ponen el exemplo en vna herida, en la qual sea necesario executar alguna operacion manual, de la qual se le siga à la naturaleza alguna turbacion, no solo en los liquidos, pero tambien en los sólidos, ocasionada de la irritacion; en esta suposicion, dicen, que si oy padece Pedro vna vulneracion en la cabeza, y passados dos, ò tres dias, fuere necesario hazer nueva vulneracion por medio de la manifestacion, ò contraabertura, que algunas vezes fuele ser necesario executar, en este caso admiten dos computaciones; la vna se haze *à die vulnerationis*; y la otra *à die manualis operationis*, es verdad que ambas son heridas, y capaces de conturbar à la naturaleza; pero en mi opinion se sigue de dos computaciones, grande confusion, y no puede el Cirujano inferir cosa cierta, si observa dichas dos computaciones;

y asimismo debo dezir, que considerando que la turbacion que se sigue à la naturaleza por razon de dicha operacion, no es nueva, ni distinta de la primera vulneracion, solo si sirve de aumentar la primera herida, y en este caso solo sirve la primera computacion que se hizo *à die prima vulnerationi*; luego solo se debe admitir computacion *simplicitèr*. Lo mas que puede suceder que la computacion se mude; v.gr. si la primera vulneracion fuesse pequeña, y sin accidente peligroso, si el paciente passados dos, ò tres dias, recibiesse nueva herida con accidentes funestos, es preciso que en este lance haga el Cirujano la computacion, desde el dia de la segunda vulneracion, pues siendo mayor la turbacion que padece naturaleza *à die secunda vulnerationis*, es preciso que esta obscurezca à la otra, como sucede con dos dolores, que el grande obscurece al pequeño, y vna luz grande obscurece el lucir de vna pequeña.

Octava analypsis.

Pertenecen à este analypsis las causas de las crisis, y de los dias criticos, que son quatro, conviene à saber, causa formal, eficiente, material, y final. La causa formal es la irritacion que padece la naturaleza por medio de las fibras, y es tan necesario el

que preceda esta causa, que sin ella no puede seguirse la causalidad, ò accion de la causa eficiente. Buelvo à dezir que es muy necesaria dicha irritacion, no solo para que se haga la crisis en el dia critico, pero tambien se necesita *simplicitèr*, para que en estado de salud, pueda naturaleza expeler lo eterogeneo por las vias que tiene destinadas como sentinas para poder conservarse en su equilibrio; y vltimamente no puede la naturaleza executar excrecion alguna, ò sea en el estado salubre, ò en el morbifico, si primero no es irritada con el estimulo de varias sales; que aun por esso el Docto Guillermo Colle, conociendo esta verdad dixo lo siguiente: (*Colle de feb. interm.*) *Porro nervos quovis modo irritatos varias non raro evacuationes ciere.*

La causa eficiente se debe considerar de dos modos, interna, y externa, la causa eficiente interna, es aquella que haze la crisis, conmoviendo, agitando, y evacuando la material causa, ò con mucho vtil, ò con poco de lo vtil, siendo ayudada por la causa eficiente externa. La causa eficiente interna, se debe considerar de dos modos, buena, ò mala; la interna mala es la enfermedad, que como tan maligna haze vna crisis perfecta mortal, ayudada de causa eficiente externa malefica, y desafortunada. La cau-

la eficiente interna buena, es la misma naturaleza del enfermo, hallandose valerosa para la victoria, y entonces causa vna crisis perfecta saludable. La causa eficiente externa es el movimiento, y el influxo bueno, ò malo de los astros, y principalmente el de la Luna, pues este Planeta tiene grande dominio en todos los inferiores, y principalmente en los cuerpos humedos; por cuya razon los inferiores padecen mutaciones, *tàm ab bonum, quàm ad malum*, segun fuere el influxo, y movimiento de la Luna; que aun por esso conociendo Galeno lo dicho habla así: (*Galen. lib. 3. de diñ. decret. cap. 5.*) *Vniuersas res à Luna immutari.*

Parece que nos metemos en Astrologia, la que no es muy apreciable por muchos Medicos, pues en opinion de algunos no merece siquiera para la medicina el *secundum quid necessaria*, como la Logica, que à lo menos ha merecido el *secundum quid*; y es tanto el aborrecimiento que algunos Medicos tienen à la Astrologia, que no solo se contentan con dezir que ellos no han de andar con circulos, ò cercos para las enfermedades; (aunque es verdad me admira aborrezcan tanto algunos à los circulos, quando me consta aver oido à cada passo circulo vicioso, circulacion noxa, y circumbalacion peregrina) pero al proprio tiempo pro-

curan deslucir al Medico que sabe hazer algun aprecio de lo mucho que importa saber, y conocer los movimientos, y influxos de los Planetas, y principalmente los de la Luna, por ser este Planeta el que gobierna los movimientos de los morbos agudos, porque goza de movimiento mas veloz que los demás Planetas, y porque tiene dominio sobre los cuerpos humedos, y liquidos, los quales liquidos son los que primario padecen en vn morbo agudo; si hubiera de referir las persecuciones que he padecido por algunos Medicos, ò por embidia, ò por maledicencia suya, al ver que en los lances necesarios he hecho recuerdo de los movimientos, y influxos de la Luna, era preciso escribir vn Tomo tan grande como esta Febrilogia; pero por la brevedad, he de hazer solo digression de lo que me sucedió en vna consulta, tocante à este punto.

Por mi desgracia, quise valirme de la doctrina que aprendi de mi Maestro el Padre Fray Sebastian Colera, Cathedratico de Astrologia que fue en la Universidad de Salamanca, para probar lo mucho que el influxo de la Luna avia ayudado para la produccion de la enfermedad que se consultaba; pero apenas avia acabado de referir mi dictamen, quando vno de los Medicos de la

consulta me dixo: señor mio, esso no viene al caso; luego señor mio, digo yo aora, tampoco será del caso lo que escribió Hypocrates con estas palabras: (*Hyppoc. lib. de natur. hum.*) *Morbi verò sunt partim à vivendi ratione, partim ab spiritu, cuius tractione vivimus*; ni tampoco será del caso, lo que este gran Principe dixo en tan breves clausulas: (*Hyppoc. lib. de aere.*) *Aer est mortalibus vite, & mortis author*; tampoco vendrá à nuestro intento, y será fuera de razon la siguiente sentencia de Galeno: (*Gal. lib. 9. meth.*) *Aer est sine quo, nec tibi morbus, nec sanitas teneri potest*; y ultimamente, será vn desacierto aquella doctrina de Hypocrates que tanto practican los enemigos de la Astrologia: (*Hyppocr. lib. 6. epidem.*) *In longis morbis commodissimum est locum, & terram mutare.*

Parece que caminan con desacierto los que aborrecen la Astrologia, si fixando su consideracion en dicha doctrina de Hypocrates, mandan à sus enfermos que muden de ayre, siendo este el elemento, quien padece mutacion por razon de los varios movimientos, y influxos de la Luna; esto es tan comun que no solo los Navegantes lo conocen; pero tambien la gente vulgar. Acuerdome que el Principe de los

Griegos dixo lo siguiente muy à mi intento: (*Gal. lib. 3. de dieb. decret.*) *Aeris mutationem à Luna fieri, cum occultatur, & rursus primum oritur, nemo mortalium ignorat*; luego si es bueno que los enfermos muden de ayre, parece que yà se inclinan à que el fin porque se aconseja es, porque segun los influxos se varia el temperamento del ayre, y tal qual fuere el influxo, tal será el ayre de aquel, ò el otro lugar; y ultimamente, si tan ridicula es la Astrologia, para què en tiempo del Señor Emperador Carlos V. se buscò por medio de esta ciencia sitio tan saludable como el de Yuste, para la habitacion de este gran Monarca?

Rematò dicho Medico, con dezir, aora nos viene vsted aqui con Astrologia? Señor mio, vamos con los remedios, porque si estos se guardan para aplicarlos segun reglas astronomicas, y levantando figura, sucederá con los enfermos lo que dixo Valeriola: (*Valeriol. lib. 7. contr. cap. 18.*) *Nam ut sapiens dominabitur astris per actus liberos voluntatis, & rationis; ita natura afflicta, & morbo oppressa per auxiliares manus docti medici dominabitur, & morbo, & stelis. Incenditur domus, & tu parvulus elevas figuram, ut decernas an conveniat mittere aquam, ad extinguendum ignem? Spectas ut tran-*

seat plenilunium, aut solstitium?
O vanitas pernitiōsa! Bien sabia
 el tal Medico, lo que hazia para
 su conservacion, y no dár lugar
 à que yo pudiesse florecer; pe-
 ro à lo menos, se podia dezir
 con verdad, que no venia al ca-
 so la citada autoridad; lo vno,
 porque yo no dixe que se
 aguardasse para administrar los
 remedios, à hazer la figura ce-
 leste, porque sè muy bien, que
 en casos de vrgencia, no debe
 pararse el Medico à esto; y me
 acuerdo que el docto Valles lo
 aconseja, quien observaba pa-
 ra la curacion los aspectos de la
 Luna quando no se podia se-
 guir inconveniente, lo que
 consta del siguiente dezir: (*Vall.*
in suo met. Astrorum.) *Ego autem*
illos Lunæ aspectus tunc solum ca-
veo cum parum aut nihil differre
auxilium convenit; y porque di-
 cho Medico conozca que no
 ignoro la doctrina de dicho
 Valeriola, quien admite que la
 indicacion curativa se toma de
 los astros, antes sì, parece que
 èl la dexò en el rincon del olvi-
 do; pero no me admiro llevan-
 do presente à la consulta aquel,
ò vanitas pernitiōsa! Y pues las
 palabras que se me acuerdan
 estàn por cima, y inmediatas à
 las que dicho Medico refiriò,
 para que las oyga digo, que
 empieza asì Valeriola: *Amice*
 (aunque mejor pudiera yo de-
 zir *inimice*) *obsecro nequando ca-*

rationibus morbum incumbis, ali-
quid cogites de astris, sed si neces-
sitas postulat, exequere auxilium.
Quando verò non curationi, sed
præcautioni invigilias (que me-
 jor dixera yo: *quando verò non*
consultationi, sed maledicentia, &
vana arrogantia invigilas) *elige*
tempus, quod tibi videtur magis
aptum fugiens plenilunia, & no-
vilunia, & solstitia, & quidquid
aliud tibi offerunt Astrologi, (que
 mejor dixera yo: *elige tempus*
magis aptum, fugiens auda-
ciam, persecutionem, & super-
vam vanitatem, & quidquid
aliud offerunt tibi diaboli) *ab*
astris sumitur indicatio libenter
admitto, sed intelligendum quan-
do non est alia maior necessitas:
Nam ut sapiens dominabitur as-
tris, &c. Pero reparo en vna co-
 sa, y es, que asì Valeriola co-
 mo Valles, no se meten en que
 los Medicos pongan cuydado
 en observar los influxos que
 ha avido en la produccion de
 las enfermedades, ni en los que
 pueda aver para los criticos,
 porque como doctos conocie-
 ron que estamos sujetos à los
 influxos buenos, y malos de los
 astros.

Los efectos de dichos in-
 fluxos no solo se experimentan
 en los enfermos, pero tambien
 en los sanos, pues vnos se que-
 xan en vn circuito de dolor de
 cabeza, y otros de dolores en
 varias partes; tambien son res-

tigos los quebrados, quienes no sienten dolores en aquella parte estando el Cielo sereno; pero al punto los sienten en las mutaciones de la Luna. A mi me suele suceder, que mudandose el ayre, como lo haze la Luna, y principalmente siendo austral, que me acomete vna grande destilacion, de que no puedo preservarme por masque haga, pues me consta no podemos huir del influxo superior; que aun por esso escrivio Hippocrates lo siguiente en abono de esta verdad: (*Hyp. lib. de indic.*) *Plerumque enim hominis natura universi potestatem non superat.*

Acuerdome que Galeno llamò Rey Maximo al Sol, y no mediano Principe à la Luna, porque esta gobierna à toda la region terrestre, la que inmuta todas las cosas del vniverso, y tanto, que hasta el mar està sujeto à los movimientos de este Planeta: (*Gal. lib. 3. de dieb. decret. cap. 3.*) *Sol ut Rex quispiam maximus, Luna verò, ut Princeps non mediocris, inter illum, & nos medius constitutus, terrestrem regionem merito gubernat, non potentia ceteros Planetas, sed vicinitate exuperans;* en fin, es tal el dominio de la Luna, que comunmente dà dolor de cabeza à los que duermen à la luz de este Planeta, y continuando se ponen palidos, y macilentos,

lo que advierte dicho Principe; diziendo: (*Gal. lib. 3. de dieb. decret. cap. 2.*) *Sub Luna lumine dormientibus palor, & capitis dolor accidit;* y para que vean el mucho daño que suele seguirse à naturaleza por vn mal influxo de los Planetas, sepan que rara vez se cura vn fluxo menstrual inmoderado, causado por eclipse del Sol, ò de la Luna, como la experiencia me ha dictado, y testifica Apuleyo Platonico, à quien cita el docto Mercado en estas palabras: (*Merc. lib. 1. de affect. mulier. cap. 8.*) *Quod si per Solis, aut Luna eclipsum menses profluant, raro curationem admittunt, teste Apuleyo Platónico, quia oscula vasorum occaluisse iam constat.*

No me detengo en disputar, por què mes se ha de hazer la computacion de los criticos, solo digo, que ni ha de ser por el mes sinodico, ni por el de iluminacion, ni por el medicinal, ò compuesto, *ex mense periodico, & ex mense illuminationis;* solo si, por el mes periodico, ò de peragracion, esto es, contemplando aquel tiempo que la Luna peragra todo el Zodiaco, bolviendo à aquel punto por donde empezó este Planeta su peragracion. Y aunque es verdad que la Luna tiene grandissima fuerza para constituir los dias criticos, y para excitar la crisis, no obstante,

de

debo dezir, que ella sola no es suficiente para hazerlo, pues es necesario el concurso de la naturaleza, como causa interna eficiente, porque si dicho Planeta fuera suficiente, en tal caso vendrian todas las crisis en vn proprio numero de dias, experimentando en este punto lo contrario, por quanto vnas crisis vienen en el dia septimo de la primera semana, otras en el septimo de la segunda, y otras en el septimo de la tercera, &c.

Debo advertir, que ni la naturaleza, como causa interna eficiente, puede por si excitar la crisis, por quanto es necesario que la causa material que se ha de evacuar, esté dispuesta como passò, esto es, que esté cocida para que suceda la crisis perfecta saludable, ni tampoco pueda suceder la crisis perfecta mortal, sin que se halle presente vna maligna invencible qualidad; estas son las dos principales disposiciones que debe aver en la causa material, para que la Luna con su bueno, ò malo influxo, como causa eficiente externa, se vna con la naturaleza para la crisis saludable, ò con el morbo para la crisis mortal. Es preciso advertir, que las crisis vnas vezes se anticipan, otras vienen con vn movimiento directo, y otras vezes vienen atrassadas; y à lo conociò el Grande Hippocrates, quando dixo: (*Hypoc.*

lib. 2. epid.) *Indicationes ex incrementis morborum, & exacerbationibus in circuitibus, si citius accedant, aut non, si diutius durent, aut non, & si magis affligant, aut non manifeste fiunt.* Dependende lo referido del movimiento que llevare la Luna, además del movimiento de naturaleza, y disposicion de la causa, porque si fuere directo, entonces directamente acontecerà la crisis en aquella facie, y grado que le corresponde, segun el grado, y facie del signo en que se hallaba la Luna quando principiò la enfermedad; esto no se puede saber sin tener muy buenas ephemeridas por donde gobernarle.

Para que los Lectores sepan la falta que haze, así al Medico, como al Cirujano, el verdadero conocimiento de los movimientos directos, velocissimos, y retrogados de la Luna, quiero contarles dos casos que me han sucedido en el curriculum de mi practica, los que confirmarán esta verdad. En el primero me sucediò, siendo Medico titular de la Villa de Vlagre, y fue, que asistiendo à vn enfermo que se llamaba Don Juan de Valencia Flores, el qual padecia vna fiebre ardiente maligna, experimentè que en el dia nueve le sobrevino vna grande sordera, signo de padecer no poco el cerebro; lo que Galeno declara con estas palabras: (*Gal.*

lib. 1. prorrhe.) *Surditas autem unum est signum eorum quae cerebrum affectum indicant.* Me diò grande cuydado este simpthoma, por vèr que la orina perseveraba en signos de crudeza, y por tanto temia vn. precipicio en el dia once.

Aviendo llegado el dia once, experimentè, que la sordera se aumentò, y subsiguiendose vn delirio con risa, aparecieron algunas estilas de sangre por las narizes; confieso que à primera vista me atemorizè, porque en aquel tiempo tenia poca experiencia; pues como dixo el Philosopho: (*Arist. lib. 1. meth. cap. 1.*) *Experientia est cognitio singularium*; esta es, en mi opinion, la razon porque en la facultad Apolinea los Medicos experimentados consiguen las curaciones, que aquellos que tienen solo razon sin experiencia no hazen; pero considerando que el dia vndezimo es indicativo del dezimo quarto; y que assi la exacerbacion de la sordera, como el delirio, y las estilas de sangre podian indicar terminacion de la fiebre en el dia septimo de la segunda semana por fluxo de sangre de narizes; acordandome de la siguiente sentencia aforistica de Hippocrates: (*Hippocrat. lib. 4. aph.*) *Quibus in febribus aures obsurduerunt, sanguis ex naribus fluens, aut albus turbatus solvit morbum*; me esperanzè

à lo dicho, aviendo visto que en la vrina aparecian signos de coaccion; hecho este concepto, me resolvì à no hazer remedio por no perturbar la crisis, solo si dispuse el victus ratio, encargando que el enfermo no hiziesse algun exceso, porque sería destruida la obra que naturaleza, y la Luna avian de hazer en el dia catorce.

Passòse dicho dia indicativo, y al punto cessò el delirio, y las estilas, remitiendose asimismo la sordera; viendo esto quedè confuso, y me pareció que no avia de aver tal crisis, porque conceptuaba que los accidentes dichos avian de perseverar hasta el dia dezimo quarto. (no se admire el Lector de esto, pues sin tormento desde luego confieso que por mi poca experiencia avia visto pocas crisis) en fin llegò el dia catorce, y viendo que eran passadas mas de diez horas, despues de aver entrado en el septimo de la segunda semana, y que no avia perturbacion en el enfermo, yà desconfiaba, pero entonces procurè saber, què movimiento llevaba la Luna, para cuyo efecto recurrì à las Ephemeridades de Blancas, y buscando la quenta desde el dia indicativo, salió del residuo que la Luna llevaba movimiento retrogado, y assi era preciso que se pospusiesse la crisis; aunque es verdad que la sordera-

dera se avia exacervado desde la noche antes; à las doze horas del dia catorce empezó à ponerse el color del rostro muy rubro, y luego se subguio delirio con risa mas vehemente que en el dia indicativo; prosiguió delirando hasta el fin del catorcenó, entonces principiò la crisis por sangre de narizes, la que fue perfecta salvable, pues quedò el enfermo sin calentura, y sin peligro de recaída.

El segundo caso sucedió el año de 1714. Siendo Medico titular de la Villa de Medina del Campo; padeciendo, pues, el señor Marqués de Texada, vna terciana maligna, se experimentò aparecer vna parotida en el dia once; y consultando sobre si se avia de sangrar su Señoría, viendo aquella novedad, fuí de opinion que no se celebrasse tal remedio; los otros Medicos de la consulta dezian, que la parotida era simpthomatica, pues segun la quenta que hazian desde el primero insulto de la fiebre, faltaban mas de seis horas para entrar en el dia once; pero yo que sabia muy bien que la parotida avia aparecido en dicho dia, porque me constaba que la Luna avia anticipado su movimiento, y que la naturaleza tenia suficientemente laborada la causa, para que se explicasse en este dia indicado la crisis que avia de venir en el dia catorce, como sep-

timo de la segunda semana; como manifestaba la vrina con signos de coccion. En fin se suspendió todo remedio por aquel dia, observando solo el movimiento de naturaleza, en el qual recibí muy bastante aquella parte; pasóse dicho dia indicativo, y conociendo que avia mucho material prevenido para el dia de la crisis, acordandome que aquella parte no podia recibir tanto material; fuimos de opinion que se sangrassé en el dia doze; y que en el dia treze se purgasse benignamente, aunque sobre este remedio hubo la contienda que omito, la que se infiere, atendiendo à que el purgante fue administrado por ayuda, pero se logró tambien, que depuso su Señoría cinco cursos copiosos; llegó el dia catorce, y à la hora correspondiente hizo naturaleza la crisis, y asimismo la Luna, como causa eficiente externa, con otra nueva parotida, y con el nuevo incremento que tomó la parotida que sirvió de índice en el dia once.

No me detengo en explicar muchas cosas que eran necesarias para beneficio de los enfermos, y para el buen acierto de los Cirujanos, por ser preciso para su inteligencia, supieran hazer la figura celeste, asimismo debian saber los aspectos, los domicilios diurnos, y nocturnos de los

los Planetas, debian conocer los Planetas felices, y afortunados, y los infelices; asimismo los grados tenebrosos, los lucidos, y los vacuos de que consta cada signo; asimismo los grados puteales, y otras muchas cosas. Solo digo, para finalizar este analypsis, que la causa final de la crisis, no es otra cosa que el *bonum*, vel *malum*, que ha de resultar de la terminacion; *bonum*, como es la salud; *malum*, como es la muerte.

Nona analypsis.

DIxo el Principe de los Griegos, (*Gal. lib. 2. aphor. com. 3.*) que *iudicari est magnas facere permutationes in morbis*; y por tanto toca en este analypsis premeditar los signos que debemos tener presentes para quando venga aquel *iudicari*, esto es, para la crisis futura; digo que para este intento son necessarias tres diferencias de signos, conviene a saber, signos de coccion, ò de crudeza; signos de salud, ò de muerte, y signos decretorios. Los signos de coccion, ò crudeza, se deben considerar para conocer si el dominio està en la naturaleza, ò en el morbo, pues no puede suceder la crisis buena, y saludable, sin que domine naturaleza con sus signos de coccion;

que aun por esso dixò Galenò lo siguiente: (*Gal. lib. 4. aphor. comm. 71.*) *Iudicationes bonae futurae iudicantur solis coctionis signis, in diebus contemplabilibus apparentibus*; estos signos de coccion se deben observar segun fueren los morbos, y del proprio modo los signos de crudeza, pues en vnos morbos se observan en la vrina, como en las fiebres agudas, en el esputo, como en los afectos de pecho, en los fecales excrementos, como en los fluxos de vientre, &c.

Los signos de salud, ò de muerte, deben ser premeditados para muchas vtilidades, y la principal para que los Medicos, y Cirujanos manden con tiempo administrar los Santos Sacramentos; manifiestan salud los signos siguientes: Facil respiracion, buena tolerancia del morbo, el pulso constante, apatencia en el alimento, facil decubito, quietud, sueño, &c. que aun por esso escribiò Hypocra-tes la siguiente sentencia: (*Hyp. lib. 2. aphor. aph. 33.*) *In quovis morbo mente constare, & rectè se habere ad illa quae offeruntur bonum, econtravero se habere malum*. Ultimamente, es necessario que se manifieste coccion en aquella substancia, que se debe considerar segun la enfermedad. Los signos de muerte son los siguientes: Grande im-

bea

becilidad de fuerzas, gravedad del morbo, vigiliias continuadas; bien advirtió Hypocrates à este intento, diziendo: (*Hypp. lib. progn.*) *Peximum est nec nocturn, nec die dormire, quia aut dolore, & labore vigilabit, aut delirium succedet huic signo*; asimismo grande inapetencia, difficilissima respiracion, suma crudeza de la causa, que se manifiesta, yà en la vrina, yà en el esputo, &c. qualquiera de estos signos significa muerte; el exemplar tenemos en la inapetencia, la que por ser tan perniciosa significa muerte, como consta de experiencia, y Hypocrates lo observò, lo que testifican varias historias de las epidemias; lean la historia de Pario, lean la historia de aquella muger, *quæ apud frigidam quam decumbebat*; y ultimamente, lean la historia de Ermocrate, el qual continuamente estuvo inapetente hasta que murió, lo que confirman estas palabras de dicho Principe: *Perpetuò à cibo aborrebat :::: gustare non poterat.*

Advierto, para mayor inteligencia, que ningun signo de los que manifiestan salud, ò muerte, por si solo puede significar el fin bueno, ò malo, por cuya razon no debe fiarse el Medico, ni el Cirujano, pues se ha experimentado algunas vezes morir varios enfermos con

algun signo bueno, y otros averse libertado con algun signo malo; y por tanto es preciso convinar vnos signos con otros: para entera claridad he de poner dos exemplos, el vno en Juan, y el otro en Antonio: Juan padece vna herida de cabeza leve, pero acompañada de vna fiebre aguda; en este se manifiestan signos de crudeza en la vrina, pero no se muere à presencia de la robustez de que consta la facultad vital, solo si se prorroga la enfermedad, y tiene mayor duracion. Antonio fue tambien herido levemente, y opreso, con la propria especie de fiebre, manifestandose signos de crudeza en la vrina, y asimismo poca robustez en la vitalidad, el qual murió en el dia septimo de la segunda semana. Ahora pregunto: por què Antonio se murió, y Juan se libertò? Fue la causa que en Antonio hubo mas signos que manifestassen la muerte; y en Juan, si hubo crudeza de causa morbifica, tambien hubo constancia en la naturaleza para que la pudiesse vencer, aunque fuesse à largo tiempo; yà el Principe de los Griegos testifica lo dicho con las siguientes palabras: (*Galen. lib. 4. aphor. com. 70.*) *Morbum fore longum ostendunt vrina, quæ non resident, si vires adfuerint, si debilitas adsit agri mortem pronunciant.*

ciant. Últimamente , para que conozcan la evidencia, de que vn signo solo de los mortales no es suficiente para presagiar la muerte, quiero referir las siguientes palabras de Hypocrates que hazen perfecta confirmacion , pues este primario nunca se fiaba de vn signo solo: (*Hypoc. lib. de coac. præn.*) *Capitis dolor pertinax cum febre acuta, & alio signo maligno letale est.*

Los signos decretorios son aquellos que manifiestan la crisis que està proxima, y para esto es preciso aparezca algun accidente nuevo, yà en la vista, yà en el oïdo, yà en la respiracion, &c. que aun por esso Galeno, como experimentado en este punto, advierte assi: (*Gal. lib. 3. de cris.*) *Omninò enim fit aliqua novitas, quando crisis futura est, vel circa respirationem, vel circa mentem, vel auditum, vel visum, vel ferendi facilitatem.* Dichos signos no deben aparecer en el principio vniversal, ni el aumento; creo fue este el motivo porque este Principe escriviò lo siguiente: (*Gal. lib. 4. aphor. com. 21.*) *Iudicatoria signa non statim appareant;* esto se debe entender de los signos decretorios que significan vna crisis perfecta, ò imperfecta saludable; por cuya razon el grande Hypocrates escriviò esta breve advertencia: (*Hyp. lib.*

2. epidem.) *Quæ autem iudicant in melius, ne statim appareant;* esto se entiende de la crisis saludable, porque siendo mortal perfecta, ò imperfecta, pueden en qualquiera tiempo aparecer dichos signos, siendo cierto que sucede la muerte en el principio vniversal, ò en el aumento, ò en el estado.

Iudicatio quando appropinquat, & graviter se habent, & februnt vehementius ægri, conociò Galeno. (*Gal. lib. 4. aphor. com. 71.*) Esta vehemencia de calentura, y assimismo los signos decretorios, quando aparecen, suelen causar no corto miedo à los Medicos, y Cirujanos, pues juzgan que se muere el enfermo; pero yà este celebre Griego les aconseja que depongan el temor, quando dize: (*Gal. lib. 3. progn.*) *Quando aliquod apparet signum terrificum non solum, non terrebis, sed iudicationem monstrare iudicabis.* Què symptomas tan horribles son estos que suelen preceder antes que venga la crisis, que tanto horrorizan? Yà el dicho Galeno me responde, diziendo: (*Galen. comm. 2. de humor.*) *Has autem excretiones, & abscessus præcedit quedam non exigua in ægotantis corpore perturbatio, & enim difficultas colerandi, & vigiliæ, & deliria, & capitis, aliarumque multarum partium dolores accidunt, eaque res non parum aspicientibus*

bus metum incuti. Esto supuesto, digo, que no debe admirar se atemorizen los asistentes, y el enfermo, al ver que antes de la crisis yá viene el delirio, yá el rigor, yá las estilas de sangre, yá las vigiliass continuadas, yá el dolor vehemente de cabeza, y yá las grandes inquietudes, y congoxas; pero el Medico, de ningun modo, pues yo le acusaría, ò de ignorante, ò de poco experimentado.

Debe el Medico andar siempre con cautela, pues ni los signos buenos los debe considerar buenos por la apariencia, ni los signos malos los debe considerar malos por el error aparente, si solo premeditar las disposiciones que precedieron antes que apareciesen tales signos; si fueren buenas las disposiciones, estando naturaleza administrante, no ay duda, que dichos signos funestos no debe el Medico considerarlos por tales; pero si las disposiciones, ò requisitos necesarios que deben preceder para aparecer vnos signos decretorios, buenos, y saludables, no son tales (ni aparece el desengaño que nos propone Hypocraates por estas palabras: (*Hypocrat. lib. de iudic.*) *Concoctiones urinarum paulatim maturescentes si in indicatorijs diebus concoctae fuerint, morbum solvunt.*) No debe fiar el Medico en la

bondad de tales signos, pues son falaces, porque con la falsa apariencia ocultan su malicia, experimentada algunas vezes bien á costa de algunos enfermos. En fin, deseo tengan presentes las siguientes palabras que refiere el Docto Valles, siempre para mi muy estimables: (*Valles lib. 2. aph.*) *Opportet ergo neque malis terreri, nec bonis incaute fidere; sed utrisque tunc solum premoveri cum secundum rationem fiunt.*

Dezima analypsis

EN este analypsis se proponen las señales que manifiestan la via por donde ha de venir la crisis, haziendose por evacuacion, y el emuntorio, en donde ha de aparecer, haziendose por abscesso; asimismo se declara, que no sirven vnas proprias vias para todos los morbos; y últimamente, se manifiesta el como se ha de conocer, si la evacuacion ha de ser larga, ò corta. Esto supuesto, y aviendo advertido, que las crisis por evacuacion se hazen, yá por vomito, yá por fluxo de vientre; por evacuacion menstrual, yá por fluxo hemorroidal, yá por fluxo de sangre de narizes, yá por sudor, yá por vrina, &c. es preciso proponer las señales que manifiestan, por qué vias de las referidas ha de hazer

naturaleza excrecion de la causa material.

Antes de referir dichas señales, quiero advertir à los Cirujanos que hagan recuerdo de la evacuacion que apareció en el dia indicativo, pues por aquella via ha de venir la crisis; que aun por esto dixo Galeno lo siguiente: (*Galen. lib. 1. de dieb. decret.*) *At si nihil in undecimo prorsus ante fuerit indicatam, in decimo quarto iudicatam esse nequid, & qualis fuerit crisis indicata, iudicata talis erit*; asimismo quiero tambien advertir que algunos de los signos que se han de referir, son comunes, y indiferentes, para significar la via por donde ha de venir la crisis, como el dolor de cabeza, que es comun al vomito, y al fluxo de sangre de narizes; el delirio, que es comun à dicha hemorragia, y al sudor; la sordera, que es comun à dicho fluxo, y à la crisis que se haze por abscesso retro aures; pero los signos mas comunes, son el color rubro del rostro, y el rigor; y por tanto quiero detenerme alguna cosa sobre dichos dos signos, por ser de utilidad para el pleno conocimiento.

Es evidente que el color rubro del rostro prenuncia que la crisis ha de venir por hemorragia de narizes; y aun Hypocrates lo dà à entender por estas palabras: (*Hypocrat. lib. de coac. præn.*) *Febrientibus quibus rubores sunt*

in facie, & dolor capitis fortis, & venarum pulsus his sanguinis fluxio plerumque contingit; dize este gran Principe, *plerumque contingit*, para darnos à entender que no siempre el color rubro del rostro presagia fluxo de sangre de narizes; es cierto que el color rubro manifesta aver en el todo redundancia de sangre; y aun Galeno lo confirma, diziendo: (*Galen. lib. 4. de sanit. tuend.*) *Rubrum colorem sanguinis abundantiam significare*. Quiero advertir para mayor acierto, que no solo el color rubro significa abundancia de sangre, si laxitud en los vasos, la que simpliciter se requiere para que se haga la crisis: *Colorum mutationes fiunt corde stringente venas, & laxante laxante verò fiunt colores rubicundi, &c.* advierte el grande Hypocrates. (*Hyp. lib. de ossib.*)

Dize bien Hypocrates *plerumque contingit*, porque puede significar el color rubro inflamacion interna en algun miembro principal, como se experimenta en la perypneumonia, en el frenesi, &c. lo q̃ es muy cierto fino preceden signos de coccion, pues la rubicundèz del rostro resulta, de que la sangre haze su movimiento à la cabeza para excitar, ò la crisis, ò la inflamacion; pero apareciendo los signos de coccion antes del color rubro, entonces es cierto presagia terminacion del morbo por fluxo de sangre de na-

rizes, acompañando otras señales; por qué razón Galeno pronosticò la crisis por hemorragia en aquel mancebo Romano, y quedò cierto que sucederìa? Yà Galeno dà la respuesta con estas palabras: (*Galen. lib. de prenot.*) *Mibi verò, qui, & alia omnia considerassem, & in dextra parte nasi, usque ad malam, obscurum ac tenuis ruborem vidiissem, nunc manifestiorem factum esse expectanda quantum numquam antea, sanguinis eruptio ex dextra nare palam videbatur;* y no por otra razón conocì este cèlebre Griego, que en este mancebo significaba el color rubro fluxo de sangre de narizes, sino porque experimentò precedian signos de coccion, lo que siempre es necesario preceda para que la crisis sea buena; y aun me acuerdo que este Principe lo publica quando dize: (*Galen. lib. 2. aph.*) *Oportet praire coctionem, subsequi discretionem, deinde evacuationem, ut bona sit crisis, atque iudicium.*

Con razón dixo Jacocio: *Rigor superveniens est signum criticum, ex quo patet moliri aliquid naturam, neque enim frustra calor natus, ita violenter agitur,* (*Jacocio loqueno rig.*) pues con el rigor, intenta naturaleza el *subsequi discretionem* de Galeno, para que à el rigor se siga alguna evacuacion manifestada; *de inde evacuationem*, convie-

ne à saber, por sudor, pues de este modo sucede la terminacion, como lo observò Hypocrates en la muger de Epicrato, en Carion, en la doncella Larisa, y en otros muchos que se libertaron, porque sudaron despues del rigor: *Optimos, sudores esse à rigoribus subsequutus;* advierte el dicho Hypocrates en sus epidemias. Acuerdome que Galeno me dà no corta luz por las siguientes palabras, para aver puesto el reparo de que el rigor es vn signo indiferente para poder significar determinatè la crisis por evacuacion: (*Galen. lib. 4. de vict. rat. in acut.*) *Rigor autem hunc de necessitate sequitur interdum quidem sudor solus, interdum verò, & biliosorum vomitus solus, atque interdum deiection sola, sed plerumque ex dictis tribus duo fiunt, & quandoque tria.* No solo precede el rigor al sudor, pero tambien quando intenta naturaleza hazer la crisis por evacuacion menstrual, como lo enseña Galeno en el lib. 3. de crisis, y la experiencia lo enseña; no solo en el estado morbifico, pero tambien en el estado de salud, pues à las mas mugeres sucede, que antes que naturaleza excite la menstrual evacuacion les acometa vn rigor.

Esto supuesto, digo, que los signos que manifiestan la crisis por vomito, son los siguientes; conviene à saber, rigor, como di-

ze Galeno, y lo experimentò Triberio, pues dize así: (*Trib. lib. 4. aph.*) *Rigorem fere vomitus comitatur*; dolor de cabeza, mordicacion de la boca del estomago, tremor del labio inferior, esputo frequente, nauxas, y cerca de la crisis vomita el enfermo la comida, y bebida. Confirme Galeno lo referido con estas palabras: (*Galen. lib. 3. de cris. cap. 11.*) *Vomitum autem signa sunt oris ventriculi morsus simul cum dolore capitis, & vertigines aborta cum his quæ obijciuntur oculis tenebrosis, & sum agitatione laboris inferioris, & multo ætenui sputo defluente, &c.* significan la crisis por fluxo de vientre, aver aparecido en el dia indicativo algunas deyecciones; además de esto deben estar presentes estas señales: dolor en la region lumbar, suprimirse la vrina, intumescencia del vientre, ructos, ò rugidos de vientre, y de los hypocondrios: *Quibus verò ructus adsunt, & flatus strepitus, ac elevationes ventris, his fit alvi turbatio*, advierte Hippocrates. (*Hyppocr. lib. de coac. præan.*)

Si la crisis ha de venir por sudor, lo manifiestan estas señales, conviene à saber, constitucion caliente, y humeda, suprimirse la vrina; que aun por esso oxo Galeno en lo de crisis: *Semper præcedere sudaturis vrina suprasionem*; fiebres que de-

penden de humores tenues, y calientes, el rostro, y las partes del cuerpo aparecen rubicundas, y bastante calientes, rigor, delirio, pulso blando, y vndoso. Los signos que manifiestan la crisis por vrina son estos: tiempo hiemal, rigor, adstriccion de vientre, densidad del cuero, ardor, ò prurrito en la extremidad de las partes pudendas, y en el dia indicativo aparece mas copiosa excrecion de vrina que en los otros dias. Si la crisis se ha de hazer por fluxo de sangre de narizes, lo declaran los insomnios, y imagenes que se representan de cosas rubras; lo que experimentò Galeno en aquel mancebo Romano, de quien dize que avia visto vna sierpe rubicunda: *Et illo respondente, rubicundum serpentem de fornice prorrepentem se vidisse, ætenuisse ne si aberrasset super ipsum delaberetur, & propterea locum in quo decumberat fugisse*; (*Galen. lib. de prænot.*) dolor de cabeza, y de la cerviz, zumbido de oídos, rubor en el rostro, y en los ojos, lagrimas involuntarias, comezon de narizes, dificultad de respirar, tension de los hypocondrios; pero ha de ser sin dolor, porque si huviere este, en tal caso, no presagia dicho fluxo, antes si manifiesta aver inflamacion en los hypocondrios, lo que antes advirtió el Principe de los Griegos, diziendo: (*Galen.*

len. lib. 3. de cris.) Si verò praeordia cum dolore extendantur non fluxum sanguinis, sed aliquam ibi adesse inflammationem significant.

Si la crisis se huviere de hazer por fluxo hemorroydal, ò menstrual, lo manifiestan estas señales: rigor, dolor, y peso en la region lumbar, ardor en dicha parte, molestia de la boca del estomago, dolor, y tension en la parte inferior del vientre. Debo advertir, que si fuere muger que padezca fluxo hemorroydal periodico, vulgò *sangre de espaldas*, à presencia de dichas señales, pronostique que la crisis vendrá por vna via, ò por otra; y para mayor claridad debo dezir, que si los dolores empezassen en la region lumbar, y en las caderas, y remataffen en la parte ima del vientre, conviene à saber, en el empeyne, en tal caso, puede esperarse la crisis por evacuacion menstrual; y si los dolores rectamente se estendieren desde la region lumbar, hasta la colilla, estremidad del intestino recto, en tal caso se ha de esperar la crisis por fluxo hemorroydal.

Sepan los Cirujanos, que tambien en las heridas, y en las vlceras se hazen crisis por evacuacion; conviene à saber, ò por fluxo de sangre, ò por

mayor excrecion de materia; si por fluxo de sangre, lo manifiestan estas señales: començòn en la herida, ò en la vlcera, grandes pulsaciones semejantes à la yestigacion, ò movimiento que haze vn flato encarcerado en las partes musculosas, pesadèz en el miembro vulnerado, ò vlcerado, asimismo las venas, y arterias que existen en la propria carne de la vlcera, claramente se mueven con vehemencia. Este vltimo signo es el mas peculiar, y el que significa estàr muy proxima la crisis por fluxo de sangre; que aun por esso conociendo Celso esta verdad, escribiò estas palabras: (*Cels. lib. 5. de re medico.*) *Vbi vehementer vena supra vlcera moventur, sanguinis profluvium est.* Si la crisis se huviere de hazer por excrecion de materia, en tal caso aparece rigor, y fiebre; y si huviere esta, en tal caso se exacerva con nuevo rigor, pesadèz en el miembro vulnerado, ò vlcerado, dolores, y pulsaciones en la herida, ò en la vlcera, sin aver inflamacion, ni tumor en ella.

Queda dicho que es mejor la crisis que se haze por evacuacion que por abscesso; y en esta suposicion es preciso advertir tambien que hazien dose la crisis por abscesso, es mejor, y mas seguro, q̃ se haga en

en las partes inferiores, y distantes de la parte afecta. También advierto, que si el morbo fuere muy agudo, es lo común hazerse el abscesso en los emuntorios de la cabeza, ò del pecho, esto es, retro aures, aut in auxilis; pero no siendo el movimiento tan velòz, en tal caso se haze el abscesso en las partes inferiores, conviene à saber, en las ingles, ò en las articulaciones de las rodillas, ò en alguna tibia, ò en algun pie; como experimentè en la Villa de Medina del Campo, el año de 1714. en Pedro de Prado, quien padeciò vna fiebre putrida maligna, la que se terminó por abscesso, y tan grande, que ocupò toda la tibia, y pie derecho, aviendo traído dicha calentura vn movimiento medianamente velòz.

Son las señales, que las vrinas aparezcan crudas, y tenues, y que los accidentes del morbo no sean mortales; que aun por esso advirtiò Hypocrates lo siguiente: (*Hyp. lib. 2. progn.*) *Qui urinam tenuem, & crudam diu reddunt, & reliqua signa salutaria sunt, his abscessus in locis septo transverso subiectis spectandus est;* y si aparece alguna coccion en la vrina, es intermitente, indicio proprio de aver redundancia de muchos succos crasos, y crudos,

aunque es verdad naturaleza ha domado, y cocido parte de dicha crudeza. Creo fue esta la razon porque el Principe de los Griegos escribiò esta advertencia: (*Gal. lib. 1. de morb. vulg.*) *Vrinae cruditae, & concoctio alternantes, aliquos indicabant humorum concoqui, aliquos permanere crudos.* Me parece que la crudeza que permanece en dicha causa material, *aliquos permanere crudos*, es el motivo de que la crisis por abscesso no sea tan fiel, y tan segura como la que se haze por evacuacion, siendo esta la razon porque nunca son perfectas las crisis que se hazen por abscesso; y si alguna vez lo fueren, es mudandose en otra especie de enfermedad, como lo es el abscesso, y suele ser esta sucefsion por via de crisis, terminacion, que quando el primero morbo no quitò la vida al enfermo, suele hazerlo el abscesso; bien lo conociò Triberio quando dixo: (*Trib. lib. 7. aphor. Hyp. com. 5.*) *Nam morbus qui ex morbo nascitur ferè interficit;* sea testigo la *Ancila Pictoris*, cuya historia refiere el grande Hypocrates en sus epidemias, pues lo experimentò bien à costa de su vida, aviendo terminandose el morbo por abscesso retro aures, el qual, aunque se supurò, y se expurgò, la quitò la vida, por-

porque aunque precedieron signos de cocción, como advierte el Principe de los Griegos: *Habuit coctionem in parte, & non in toto, aliquos permanere crudos.*

Prosigo con las señales: tiempo hiemal, region fria, y humeda, morbo agudo diuturno, como el agudo non simplicitèr, y el agudo ex decidentia. Si el abscesso huviere de aparecer en las partes superiores, ò inferiores, es preciso dár signos; si fuere en las partes superiores, en tal caso aparecen los pies frios, pero con mayor intensión en el dia indicativo, y en el critico; y si fuere en las partes inferiores, los pies aparecen calientes, pero con mayor intensión en dichos dias. Corrobore Hypocrates mi dictamen con estas palabras: (*Hyp. lib. de humorib.*) *Pedes calidi, infernè fieri maximè abscessus significant, frigidi supernè.* Además de las referidas señales, quiero poner otras que acompañen à las dichas. Si el abscesso superior fuere parotida, acomete vna repentina dificultad de respirar, la que despues se aquieta, subsiguiendose dolor, y gravedad de cabeza, sueño grave, y sordera. Si el abscesso fuere bubon, en tal caso la dificultad de respirar es continua, y no se remite hasta que aparezca el abscesso.

sub auxiliis; asimismo acompañe à la dificultad de respirar alguna tós, gravedad en el lado en donde ha de ser sacudida la causa, y asimismo dolor grativo, ò tensivo en el sobaco en donde ha de aparecer el abscesso. Si el abscesso huviere de aparecer en las partes inferiores, además del grande calor en los pies, se manifiestan dolores, gravedad, ò tensión en aquella parte, ò partes, en donde huviere de aparecer, ò acompañe grande dolor con inflamacion, como sucedió al dicho Pedro de Prado.

Advierto à los Cirujanos, que no se atemorizen quando vean dicha frialdad de extremos; lo vno, por ser signo decretorio; lo otro, porque terminandose por abscesso, la que es crisis imperfecta, le confiero morbo largo, lo que es muy cierto, pues en los morbos largos no manifiesta la refrigeracion de extremos aquel peligro que en los morbos exactè per agudos, per agudos simplicitèr, &c. y à Galeno haze mencion de lo dicho con estas palabras: (*Gal. lib. 7. aph. com. 7.*) *In morbis diuturnis non est malum partes externas corporis frigescere.* En este supuesto, y siendo cierto, que en los vulnerados se experimentan crisis por abscesso en la parte vulnerada,

digo, que acompañando fiebre esencial al vulnerado, si esta se huviere de terminar por abscesso en la herida, ò en parte vezina, en tal caso, además de las señales yà referidas tocante à la crisis por abscesso, aparece dolor grande, y tenfivo en la parte vulnerada, precediendo rigor; pero si acompañasse inflamacion desde el principio de la vulneracion, lo que comunmente suele suceder por ser rarissima la vlcera grande, que resultando de vna grande herida, no trayga acompañada inflamacion desde su principio, ò poco despues, y principalmente estando el vulnerado cachectico, galicado, ò escorbútico, entonces se haze la crisis por supuracion, y las señales que la manifiestan son estas: rigor, como advierte Galeno, diziendo: (*Gal. lib. 6. de morb. vulg.*) *Ulceribus, & abscessibus supurantibus rigor*, fiebre continua, y si la huviere, se exacerba, dolores pulsatorios en la parte vulnerada, y à vezes delira el enfermo.

Declaradas yà todas las señales que manifiestan las vias por donde han de venir las crisis, es preciso advertir, que no todos los morbos se terminan por vnas proprias vias; que aun por esso el docto Valles escribió lo siguiente à este intento: *Non omnes evacua-*

tiones morbis omnibus equi sunt utiles, sed cuique sua propria, quare ad morbum ea est conveniens evacuatio, qua tales morbos solet indicare; lo que es muy cierto, pues los morbos se fan por las vias mas vezinas; las fiebres sinocas por sudor, por fluxo de sangre, y por otras vias acomodadas à la naturaleza; vna calentura ardiente, y vn frenesi, se terminan por fluxo de sangre de narizes, la qual evacuacion no es tan acomodada para vn letargo; yà lo advierte el Principe de los Griegos con estas breves palabras: (*Gal. lib. 3. de cris. cap. 3.*) *Minus enim quam febris ardens, & phrenitis, magis autem quam peripneumonia, atque letargus, profluvio sanguinis solvitur pleuritis*. Los morbos del vientre se terminan por el proprio vientre, como sucede en vna diarrea, pues siendo esta vn fluxo de vientre, comunmente se cura con otro fluxo de vientre, & *fluxus cum fluxu curatur*, dixo el docto Avicena. Tambien se experimenta en vn dolor colico que depende de flegma viscida, y acida, ò por detencion de los fecales excrementos, pues siendo afecto del vientre, solo evacuando por esta sentina dicha causa, cessa el morbo. Los afectos de pecho aman la evacuacion por el puro, por vrina, &c.

Galeno con esta advertencia: (*Gal. lib. 1. prorrhet.*) *Nihil etenim eorum, quæ decretoriè existunt exiguè excerni convenit;* me dió no corta luz para dar à entender à los Cirujanos quando la crisis por evacuacion ha de ser larga, y quando corta, ò por mejor dezir moderada; para esta inteligencia es preciso que los Cirujanos sepan que todas las vezes que huviesse mucha causa material, debe ser copiosa, y larga la evacuacion, para que el morbo pueda terminarse; luego hallandose dicha causa en mediana cantidad, debe ser mediocre la excrecion; luego siendo corta la cantidad de causa, se infiere, que vna corta evacuacion puede satisfacer para que se haga exterminio de la enfermedad.

Esto supuesto, para mayor inteligencia, quiero dàr regla à los Cirujanos, para que conozcan lo dicho; pero cuydado que he de poner por norte al pulso, el que es dificultoso de entender, *hoc opus hic labor.* Supongo que algunos Cirujanos avrán oído que el pulso se pone alto para venir la crisis, lo que tendrán muy presente, pues los mas tienen sus pensamientas muy en alto; pues sepan que segun fueren las desigualdades, mas, ò menos que huviesse precedido en el pulso, antes que este se presuma alto, tal será la critica

evacuacion; luego si las desigualdades huviesse sido pocas, corta será la evacuacion, porque suponen aver auido corta causa material; luego si huviesse precedido muchas desigualdades en el pulso, la excrecion critica será copiosa, y larga, pues suponen aver mucha cantidad de material causa que evacuar; y para que tales Cirujanos conozcan ser cierto lo que digo, oygan la siguiente doctrina con que el Principe de los Griegos confirma todo lo referido: (*Galen. lib. 4. de præs. expul.*) *Altus semper quidem, sed si non præcesseri inæqualitas, modicas excretiones spondet, copiosas, cū multas sequitur inæqualitates, quæ declarent facultatem copia onerari.* Tomemos el exemplar en este Principe, quien como tan diestro presagió en aquel mancebo Romano, la crisis por fluxo de sangre de narizes, con la circunstancia de que avia de ser copioso, y consta de estas palabras: (*Gal. lib. de prænot.*) *Quim, & hoc in super addidi, vehementem fore sanguinis eruptionem spectandam esse;* lo que sucedió segun advirtió, y en tanta cantidad, que se vió este Principe obligado à suprimir el fluxo con la destreza acostumbrada.

Vndezima analypsis.

EN este analypsis se declaran las condiciones que son necesarias para que la crisis sea perfecta saludable; asimismo se advierte, quando todo se debe permitir a naturaleza, quando sea conveniente ayudar la crisis, y quando sea preciso suspenderla. Tocante à las condiciones, digo, que son estas: la primera condicion es, que precedan signos de coccion, para que camine naturaleza evacuando, segun el *concocta medicari oportet* de Hypocrates; y no se admiren aya traído aqui esta particula de aquel aforismo, pues à mi me consta que las palabras dichas se deben entender de todas las evacuaciones; y aunque no tuviera esta evidencia, me era suficiente para creerlo, lo que à este punto dize Sidenham: (*Siden. in tract. de podag.*) *Et celeberrimus iste Hippocratis aforismus, cocta non cruda sunt medicanda, tam in sudoribus provocandis, quam in subducenda albo locum habet.* Es la segunda condicion, que venga la crisis en el estado universal, porque en este tiempo se haze perfecta, lo que no sucede en otro algun tiempo, pues en el principio universal es mortal, como sucedió a Philisco, y a Erasmo, que murieron porque en el primero dia sudaron. Si viene en el aumento es peligrosa,

y à buen negociar imperfecta; apoye mi dictamen el Docto Triberio con estas palabras: (*Triber. lib. 1. aph. comment. 20.*) *Imò si compendio vellent dicere, mortalis ferè crisis in principio, imperfecta, & periculosa in augmento, perfecta in statu accidit.*

La tercera condicion es, que la crisis sea indicada. La quarta, que sea manifesta con alguna evacuacion, ò con algun abscesso. La quinta, que venga en dia decretorio. La sexta, que sea fiel, esto es, que no queden reliquias por donde se tema la recaída, pues entonces no será perfecta la crisis, por quanto quedan disposiciones para nueva fermentacion; que aun por esto advierte Fonseca lo siguiente: (*Fons. lib. 2. aph.*) *Si enim non perfectè iudicetur morbus, necesse est relinqui in humore, vel in membro dispositionem ad morbum.* La septima es, que sea segura, esto es, que se haga con conferencia, y tolerancia del enfermo, y sin graves accidentes, pues faltando la tolerancia, es medio para que aquellos simphomas que acometen en el estado, antes de venir la crisis, quiten la vida al enfermo; bien lo conoció Triberio quando dixo: (*Triber. lib. 2. aph. com. 30.*) *Accidentium fortitudo sapè agrum interimit in statu.* La octava es, que corresponda à la especie, y naturaleza del morbo; v. gr. en vna terciana, son evacua-

ciones correspondientes el sudor, y las excreciones coléricas; sea testigo el Principe de los Griegos con estas palabras: (*Galen. lib. 3. de cris. cap. 3.*) *Ita, & tertiana vomitibus, & excrementis biliosis, & sudoribus toto corpore fluentibus finire debet.*) La novena, y última condicion es, que corresponda al tiempo del año, y à la edad; v. gr. la fiebre ardiente que en vn joven, y en vn adolescente se termina por fluxo de sangre de narizes, la que es evacuacion critica correspondiente à estas edades, en vn viejo no fuera correspondiente, pues debe terminarse por fluxo de vientre.

Esto supuesto, passo à advertir, que quando naturaleza enteramente puede vencer al morbo *integre*, con vna crisis perfecta, debe el Cirujano estar quieto, y dexar obrar à la naturaleza, y considerarse imitador de ella, pues de este modo obrará con acierto; yà lo confirma el mi siguiente aforismo: (*Riber. lib. unic. aph. novis. aph. 56.*) *Quando natura operatur vincens, rectè operatur Medicus cum nihil operatur, & ita est vere natura imitator.* Debe el Cirujano en alguna ocasion ayudar, ò suspender la crisis, la que debe ser, ni diminuta, ni muy excessiva; si fuere diminuta, de tal forma, que no baste la evacuacion para satisfacer à la mucha causa material, en

tal caso conviene ayudarla, ò nuevamente bolver à excitarla, segun aquel axioma Arabigo: *Si natura non movet, move tu in hora motus eius.* En esta suposicion he de manifestar para mayor claridad las dos siguientes demonstraciones.

Todos saben que vn tumor se termina por resolucion, ò por supuracion: aora pregunto, por què no se resuelve, ò supura, aunque aplican remedios para estas terminaciones? Los mas de los Cirujanos, dizen, porque no està dispuesta la materia, y dizen bien, aunque algunos Cirujanos ignoran lo que dizen; y para que no lo ignoren, sepan, que el termino dispuesta, es lo proprio que cocida, y es lo proprio que domada, por la naturaleza adminiculante; esto supuesto, digo, que si naturaleza hiziere perfecta crisis por resolucion, ò supuracion, no es necesario que el Cirujano administre los remedios que acostumbra, porque naturaleza sabrà muy bien perfeccionar la crisis sin que la fatigue el arte; que aun por esto escriviò Galeno lo siguiente à este intento: (*Galen. lib. 6. epid.*) *Vbi igitur vel integra iudicatio facta est, vel ad huc fit totum naturæ permittere, & nihil nos novare oportet;* pero si viere el Cirujano que naturaleza principia la crisis por alguna de dichas vias, y la executa perezosa de tal suerte, que se tema el que no pueda per-

feccionarla, en tal caso debe ayudarla.

Si el Cirujano observare que se halla indicada crisis por fluxo de sangre, el qual ha de venir por la vlcera, ò por la herida, y siendo en corta cantidad, y naturaleza estuviere perezosa, en tal caso es preciso ayudarla, ò aplicando dos, ò tres sanguijuelas en la vlcera, ò haziendo alguna nueva solucion, ò pequeñas soluciones en las extremidades de la vlcera, como yo acostumbro practicar en las vlceras que han resultado de heridas grandes, quando tienen alguna antigüedad, y resisten à los remedios adequados, tomando el consejo siguiente del Principe de los Griegos: (*Galen. lib. 4. meth. cap. 4.*) *Et quæ inveterata sunt vlcera efficere prodest, ut sanguis crebro fluat, tum ab ipsis vlceribus, tum à partibus vlceri circumpositis.* Y aunque es verdad he observado con felicidad lo referido, quiero contar para mayor confirmacion el caso siguiente que observò Plutarco, quien dize, que cierto herido padecia vna vlcera de las incurables, ò por mejor dezir, de las que se curan con dificultad; como vna vlcera caehete, &c. y aviendo recibido vna herida en la propria vlcera, fue suficiente lo que evacuò por ella, para que el vulnerado restaurasse su salud, estas son sus palabras: (*Plutarco re-*

ferente Mayolo in colloquio 4.) *Erat autem in vulnerato incurabile vlcus pestiferum maxime; vlceri cum fuisset additum vulnus, statim purgatum existit, subsecutaque sanitas.*

Si la crisis fuesse excessiva, es preciso suspenderla, pora que naturaleza tendrá grande dispendio; y principalmente si la crisis se hiziesse por fluxo de sangre, pues siendo desordenado, se siguen varios accidentes, como deliquios, y grande refrigeracion en los extremos, la qual refrigeracion, es no poco peligrosa, segun advierte Hyppocrates con estas palabras: (*Hyppocrat. lib. de coac. præn.*) *Per frigerationes ex sanguinis eruptionibus, in diebus indicatorijs vehementes, pexima sunt:* en este caso debe el Cirujano suspender la crisis, si quiere tener acierto, como la suspendió Galeno con el mancebo Romano, aplicando vna ventosa en el hypocondrio derecho, no aviendo podido conseguirlo con otros remedios, lo que consta de estas palabras: (*Galen. lib. de præn.*) *At cum brevi multum sanguinis in vase collectum esset altero petito, sanguinem accepi, & ad stateram expensum, quatuor, & dimidia librarum reperi, & agro sursum versum erecto colloato, & poscam frigidam narè attrahere iuso, & spongia ex aqua malsa frigida*

frida; made facta fronti imposita, & artubus, deligatis, ubi haec nihil proficerent, curcubita sub dextrum praecordium subdita, statim sanguinis eruptionem compescui. Ultimamente advierto, que si la crisis que se haze por abscesso fuesse diminuta, debe ayudarla el Cirujano, procurando laxar aquellas partes, para que esten dispuestas à recibir, para que de este modo se satisfaga à la cantidad de la causa; pero siendo la causa material mucha, y el emuntorio no fuere capáz de recibir tanta cantidad, como tiene naturaleza dispuesta, para sacudir la que precisamente vna vez movida, y no evacuada se detiene adentro, y suele excitar grave ruy-na, y en este caso es preciso que considere el Cirujano, no es suficiente aquella crisis, y debe ayudarla, ò poniendo ventosa saxada en aquella parte, y repitiendola, ò sangrando al enfermo vna vez, ù dos, ò las necesarias para satisfacer à dicha causa; bien conozco que algunos Cirujanos se atemorizaran de este metodo, por ser en dia critico, pero les aconsejo imiten la generosidad que tuvo Riborio tocante à este punto.

Duodezima, y ultima analypsis.

EN este analypsis se trata del cuydado que debe tener el Cirujano para no impedir la crisis vna vez indicada; digo esto, porque me consta que tambien se dan crisis no indicadas; lo que declara Galeno en estas palabras: (*Gal. lib. 3. de cris.*) *Crisis signo carentes dicuntur, quae à nullo dierum indicantium antea fuerint indicatae;* y entonces, aunque el Cirujano aya administrado algun remedio en aquel dia, ò aya curado la herida, ò hecho alguna operacion manual, debe carecer de culpa por no averle manifestado la crisis el dia indicativo. Es verdadero aquel dicho de Ciceron *Vacare culpa est magnum solacium;* pero siendo la crisis indicada no carecera de ella el Cirujano, antes si pecará gravemente si no observa aquel precepto aforistico de Hypocrates: (*Hypoc. lib. 1. aphor. aphor. 20.*) *Quae iudicantur, & iudicata sunt integre, nec movere, nec novare aliquid sive medicinis, sive aliter irritando, sed tunc sinere oportet.* Atienda, pues, el Cirujano al *sinere oportet* de este Principe, pues de este modo logrará mejor el fin que desea, porque dicho precepto es lo proprio que

que dezirle que cesse de aplicar remedios, y que se esté quieto; que aun por esso el docto Triberio, comparando al Medico à vn Emperador, puso esta realidad: (*Trib. lib. I. aphor. com. 52.*) *Medici, & Imperatores sapè plus proficiunt quiescendo, quam multa agendo.*

No quiero cansarme en aconsejar à tales Cirujanos, que en tales lances tengan quietud, pues me consta ha de ser perdido para los que huviesen leído la siguiente cautela que refiere Gordonio: (*Gord. in tract. de urinis.*) *Cum vadis ad patientem semper fac aliquid de novo, ne assistentes reputent te ignarum;* estos tales Cirujanos, por evitar que el vulgo no les meta en el numero de la ignorancia, quieren mas pecar, que esperar à que naturaleza haga vna obra tan perfecta, y útil à la salud del enfermo; esto supuesto, quiero se entretengan con el mi siguiente aforismo, en quanto passo à declarar los errores que comunmente suelen perturbar la crisis: (*Riber. lib. unic. aphor. novis. aphor. 80.*) *Dum natura movet motu vincenti, imperiti medici spectatores non sunt, sed in omni agri visitatione aliquid precipiunt esse faciendam, ut aliquid superè videantur, negligendo praecepta Hyppo-*

cratis, & perturbando opera naturae.

Muchas son las causas externas que pueden impedir la crisis indicada, pero por la brevedad he de referir las mas comunes, fundandolas en el *oportuna facientem, sed, & agrum assidentes, & exteriora* de Hypocrates. Impidense las crisis, lo mas comun por desordenes que suelen hazer los asistentes, yà en la comida, yà en la bebida, ò porque suele llegar vna buena vieja, y como vè al enfermo con los accidentes que suele traer vna crisis, al punto manda administrar vna geringa de tabaco de hoja, ò de vinagre aguado, ò si le vè con mucho incendio, y sed, vestida de piedad, haze el oficio de Samaritana del demonio, dandole à beber quanta agua quiere, y otras vezes los enfermos ellos propios lo dispensan; pero las mas vezes lo pagan bien pagado, pues perturbada la crisis, dãn con brevedad fin al curriculum de su vida, *sed, & agrum assidentes, & exteriora.* Vamos aora sobre aquel *oportuna facientem*; que esto toca al Medico, y Cirujano, à quienes advierto, que estando indicada la crisis, no hagan evacuacion cerca del dia critico, pues destruiràn la fermentacion que haze naturaleza para conseguir en la crisis

crisis deſpumacion de las impuridades que destruyen el compage de la ſangre, y demás liquidos; que aun por eſſo el Principe de los Arabes advierte lo ſiguiente: (*Avic. lib. 4. fem. 1.*) *Et non agas, cum evacuatione artis contra partem evacuationis natura.* Sea teſtigo aquel mancebo Romano, quien no huviera logrado la crisis por flu-xo de ſangre de narizes, ſi no fuera por Galeno, quien ſe opuſo al dictamen de los Me-dicos, quienes le querian ſan-grar en el dia quinto; y conſta de eſtas palabras: (*Gal. lib. de pranot.*) *Quintum enim morbi diem adoleſcens agebat; videbatur autem relictum eſſe venæ ſectio-nis auxilium, quod in ipſo affec-tionis principio adhibuiſſe oportuerat, circa ſecundam, aut ter-tiam, aut omninò quartam diem::: medici venam ſecandam eſſe rectè in hoc ſentientes conſulue-runt. Ego verò diligenter conſi-deratis omnibus aparentibus ſig-nis, ab Hyppocrates de his quibus ſanguis erupturus eſt relictis, rectè quidem ipſo ſanguinis de-tractiōnem decernere dixi: verum ad hoc venire ipſam naturam feſ-tinantem excernere id quod ipſam gravat. Atque hoc valde bre-vi futurum eſſe etiam ſi nos non faciamus.*

Suelen los Cirujanos im-pedir la crisis por la mala ad-

miniſtracion de agua fria de nieve, con que intentan apa-gar el incendio de vna fiebre ardiente que ſuele moleſtar à vn vulnerado; no vitupero tan buen remedio, porque cierta-mente lo es, aplicado en oca-sion; pero ſepan, que *occafio praſeps*, y por tanto les advier-to, que perturbaràn la crisis, ſi cerca del eſtado vniverſal no exhibieſſen el agua del tie-m-po, ò moderadamente fria: *Op-portuna facientem.* Acuerdome que el grande Hypocrates di-ze en aquel aforiſmo citado: *Sive medicinis, ſive aliter irri-tando*; y ſiguiendo tan buen norte, digo, que los Cirujanos pueden perturbar la crisis, to-das las vezes que curaffen à los vulnerados, ò ulcerados en los dias criticos, *ſive medicinis*, porque eſtas al aplicariſas cau-ſan irritacion alguna, y algun dolor. Tambien ſuelen pertur-bar la crisis ſi hizieren alguna operacion manual en dia cri-tico, pues eſta, como cauſa grande irritacion, y dolores, *ſive aliter irritando*, es preciso ſe ſiga mayor conturbacion en los liquidos, ò por mejor de-zir, ſe exacerve la que en los dias criticos, y impares padec-en dichos liquidos: *In imparibus diebus, dolent maxime ho-mines aegroti, quod conturbetur humor in imparibus diebus, cum*

agrotat homo; escribió doctamente el dicho Hypocrates. (*Hyppoc. lib. 4. de morb.*)

Para dár fin à este vltimo capitulo, digo, que si los Medicos, y Cirujanos perturbaren la crisis por no observar el *opportuna facientem*, serán motivo de que la enfermedad sea mortal, ò à lo menos, de que adquiera naturaleza cronica; lo que conoció Galeno quando dixo: (*Gal. lib. 2. de cris. cap. II.*) *In morbis errores commissi, letales, aut diuturnos eos effi-*

ciunt; y si aun à presencia de los errores, por ser la naturaleza del enfermo robusta hiziere la crisis, en tal caso crean no será perfecta saludable, lo que observarán por medio de la perseverancia de accidentes, que aun por esso dicho Principe nos advierte assi: (*Gal. lib. 6. epidem. com. 1.*) *Morbum non integrè solutum indicant symptomata finita febre remanentia.*

Omnia sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ,

INDICE

DE LOS DICTAMENES, Analypsis, y Observaciones que se contienen en esta obra.

- D**ictamen que diò el Autor sobre mudanza de ayre, para que por este medio cierta Religiosa pudiesse restaurar la salud, pag.95.
- Resolucion que à vna consulta diò el Autor, para que cierta señora se precaviessse de abortar con frecuencia en meses indeterminados, pag.339.
- Analypsis, en donde se descubren quatro ocasiones en donde es dañofissimo purgar à los virulentos, pag.260.
- Analypsis, que declara quatro ocasiones en que el purgar es salutissimo remedio à los que padecen viruelas, pag.264.
- Primera Analypsis, en donde se resuelve que los dias criticos se deben observar en los casos chyrurgicos, pag.391.
- Segunda Analypsis, en donde se resuelve que sea crisis, pag.398.
- Tercera Analypsis, en donde se trata de los tiempos de los morbos, pag.399.
- Quarta Analypsis, en donde se trata del movimiento del morbo, pag.406.
- Quinta Analypsis, en donde se trata del modo como se terminan los morbos, pag.410.

Sexta Analypsis, en donde se resuelve el tiempo universal, en que se debe hazer la crisis, pag. 412.

Septima Analypsis, en donde se trata de los dias criticos, pag. 415.

Octava Analypsis, en donde se trata de las causas de las crisis, pag. 422.

Nona Analypsis, en donde se trata de los signos de la crisis futuras, pag. 430.

Dezima Analypsis, en donde se proponen las señales que manifiestan la via por donde ha de venir la crisis, pag. 433.

Vndezima Analypsis, en donde se declaran las condiciones que son necessarias para que la crisis sea perfecta saludable, pag. 442.

Duodezima, y vltima Analypsis, en donde se trata del cuydado que debe tener el Cirujano para no impedir la crisis indicada vna vez, pag. 445.

Observacion de vna grande inflamacion, ocasionada de vn breve golpe por hallarse en el enfermo vn fermento escorbutico, pag. 123.

Observacion de vna calentura caustica, originada de la mala aplicacion de tres parches de cantaridas, pag. 141.

Observacion de vna fiebre caustica que sobrevino à vna herida de cabeza, por el abuso de los vexicatorios, pag. 147.

Observacion de calentura vulneraria epidemica, pag. 217.

Observacion de fiebre vulneraria exfascinio, pag. 231.

Observacion de vna fiebre vulneraria exanthematica, pag. 251.

Observacion de vna calentura hemorragica, pag. 286.

Observacion de fiebre hemorragica en vna muger pre-

- preñada, por averse sacado vna muela, pag. 288.
Observacion de calentura convulsiva seguida à vn
aborto, que se ocasionò solo de oír vn trueno
grande, pag. 295.
Observacion de fiebre terciana doble paralitica, pag.
306.
Observacion de fiebre venenosa por el contacto de
vna cabeza de vivora, pag. 321.
Observacion de vna fiebre herniosa por causa de vna
cornada, pag. 333.
Observacion de vna fiebre vlcerosa, pag. 360.
Observacion de vna rara fiebre hectica chyrurgica,
pag. 382.



T A B L A

DE LOS CAPITULOS

en que se divide esta
Febrilogia.

- C**AP. I. De la fiebre en comun, pag. 3.
Cap. II. De la fiebre efemera, pag. 16.
Cap. III. De la fiebre putrida, pag. 24.
Cap. IV. De la fiebre maligna, pag. 34.
Cap. V. De la fiebre inflamatoria, pag. 71.
Cap. VI. De la fiebre supuratoria, pag. 74.
Cap. VII. De la fiebre erisipelatosa, pag. 82.
Cap. VIII. De la fiebre cancrofa, pag. 108.

Cap.

- Cap.IX. De la fiebre caustica, pag.130.
Cap.X. De la fiebre hydrofobica, pag.162.
Cap.XI. De la fiebre carbunculosa, pag.209.
Cap.XII. De la fiebre vulneraria, pag.214.
Cap.XIII. De la fiebre hemorragica, pag.279.
Cap.XIV. De la fiebre convulsiva, pag.290.
Cap.XV. De la fiebre paralytica, pag.300.
Cap.XVI. De la fiebre venenosa, pag.312.
Cap.XVII. De la fiebre herniosa, pag.325.
Cap.XVIII. De la fiebre vlcerosa, pag.355.
Cap.XIX. De la fiebre hectica chyrurgica, pag.367.
Cap.XX. En donde se trata de la crisis, pag.389.

5757

Enanid;

s



